



Dr. Guzmán

CURSO DE METAFÍSICA



1870

MEMORANDUM

FOR THE RECORD

OF THE

COMMISSIONERS

OF

THE

CURSO
DE
METAFÍSICA

POR EL DOCTOR

D. MARIANO AMADOR Y ANDREU

*Catedrático numerario
de Metafísica en la Universidad de Salamanca,
Abogado de los Tribunales de la Nación é Individuo correspondiente
de la Real Academia de la Historia*



SALAMANCA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FRANCISCO NÚÑEZ

Plaza del Carrillo, número 25

1895

.....
Esta obra es propiedad de
su autor. Todos los ejemplares
vân firmados y rubricados.
.....

Mariano Tmador

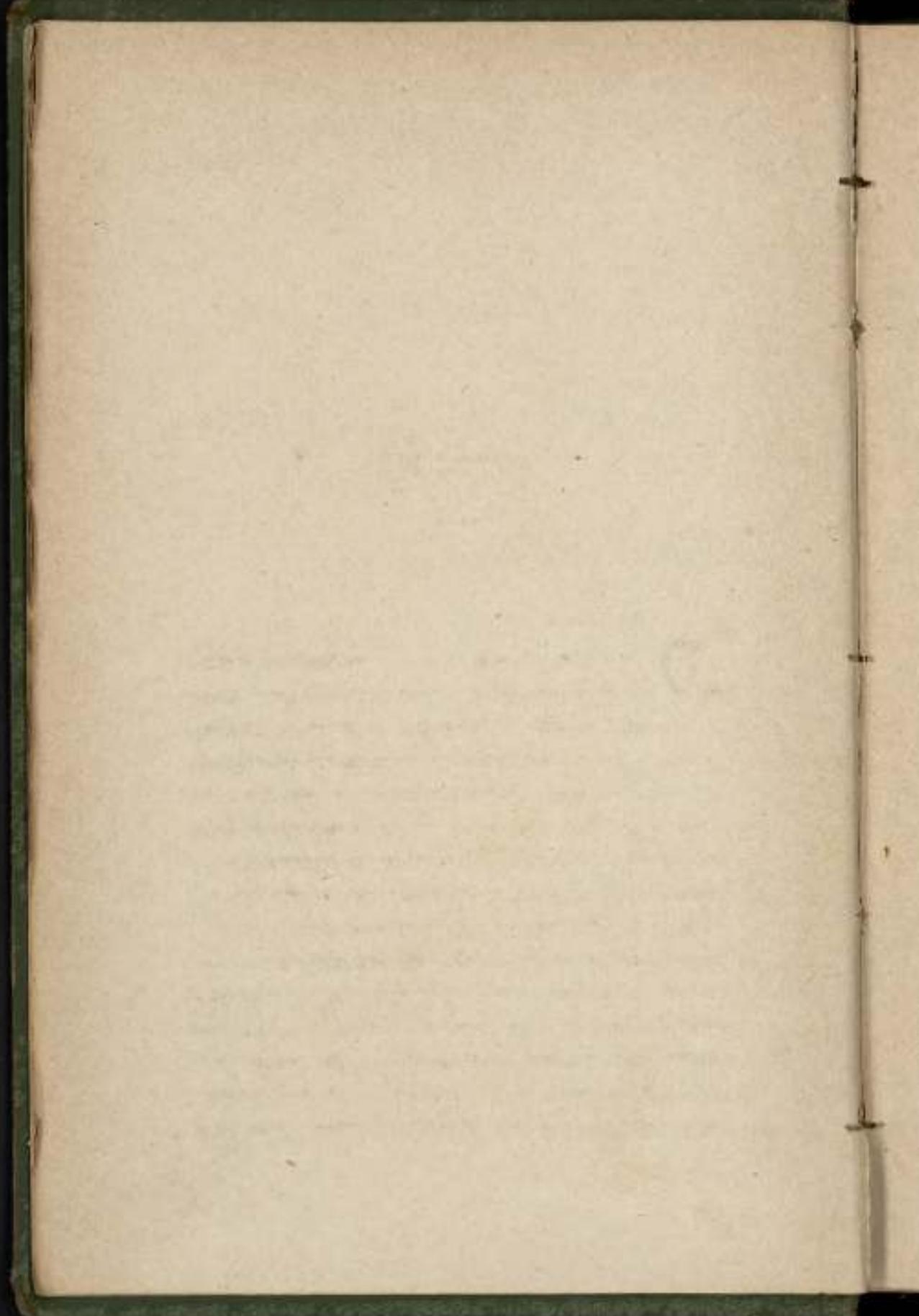


AL EXCMO. SEÑOR

D. José de Cárdenas

*Mi respetable y querido amigo en tes-
timonio de alta consideracion*

Mariano Amador



Prólogo



DOS opuestas tendencias se disputan en la Filosofía el dominio de la verdad pretendiendo imponer su criterio llevándolo á las esferas de la vida y resolviendo con él los trascendentales problemas de esta ciencia.

De un lado el positivismo afirmando como única realidad la percibida por los sentidos considerando como una ilusión la libertad del hombre, la espiritualidad, la inmortalidad del alma, la existencia de la vida futura y hasta la de Dios; negando la Metafísica, ciencia primera, ciencia fundamental y sin la cual imposible sería toda verdad, todo conocimiento; proscribiendo los conceptos de lo absoluto, de lo necesario, de lo infinito, de lo eterno; pretendiendo explicar el pensamiento—fenómeno espiritual—por la célula, por la materia haciendo de la psicología un departamento de la fisiología y viendo tan solo mo-

vimiento en el hombre ha lanzado á la humanidad en el excepticismo más repugnante; le ha arrancado las creencias más sublimes, más consoladoras; ha destruido el mundo moral y con él la idea del premio y del castigo y con él la de una sancion eterna, universal, necesaria; le ha entregado á sus apetitos desordenados, á la concupiscencia de la carne, á sus más brutales pasiones; ha dignificado la materia, menospreciado el espíritu y desterrado de la sociedad á Dios, Causa de las causas, Idea de las ideas, Bien de los bienes, á Dios principio de todo sér, de toda existencia negando sea el origen del mundo, del hombre, de cuanto es, de cuanto se mueve, de cuanto se agita en el vasto plan de la creacion ideando teorías las más absurdas en ódio á la idea espiritualista, á la idea cristiana, á la idea católica.

De otro lado, el racionalismo desentendiéndose del elemento sensible toma como punto de partida la razon dando lugar al panteísmo, es decir, la identificacion de todos los seres en la sustancia única; la anulacion del mundo fenomenal; la inmanencia de Dios en el mundo y de este en Dios; la afirmacion del fatalismo cósmico, del determinismo humano y la negacion de la inmortalidad personal.

Los funestos errores contenidos en estas dos direcciones del pensamiento filosófico llevan al espíritu á aceptar otro más conforme con la razon, con la naturaleza del sér humano y con su elevado fin.

En efecto: el análisis psicológico del hombre nos hace considerarlo como unidad sintética, como el com-

puesto de cuerpo y alma dotado de una sustancia material, orgánica, causa de los fenómenos fisiológicos, y de otra espiritual, anímica, raíz de los psicológicos sin que puedan confundirse entre sí, existiendo una diferencia esencial y explicándose cada uno de ellos por causas distintas, si bien en el estado actual estas dos sustancias se unen íntimamente constituyendo un todo armónico, influyendo el alma sobre el cuerpo y este sobre aquella necesitando de condiciones materiales para producirse determinados fenómenos sin que por eso el resultante participe del carácter de los que le dieron origen; por consiguiente, es inútil pretender, como el positivismo, subordinar la psicología á la fisiología, el alma al cuerpo, lo espiritual á lo material. Jamás por medio del organismo, por medio de la célula, por medio del movimiento se podrán explicar las profundidades de nuestro sér, los fenómenos de conciencia y las concepciones elaboradas por la facultad de conocer en su más alto grado.

Por otra parte; los sentidos, la conciencia y la razón son las fuentes del conocimiento humano. Los sentidos que nos informan de lo individual, de lo concreto, de lo determinado, de los objetos del mundo exterior, de las propiedades materiales; la conciencia por medio de la cual penetramos en nuestro interior sabiendo de los estados subjetivos, de nuestra propia personalidad; y la razón que nos lleva al mismo trono de Dios haciéndonos conocer lo absoluto, lo infinito, lo necesario, lo eterno, lo puro incondicional, origen de las grandes ideas, de las más sublimes concepciones.

He aquí ya expuesto el espíritu y tendencias de la presente obra que como se vé es de franca y decidida oposicion al positivismo rechazado por nosotros en nombre de la razon, en nombre de la ciencia y hasta de la propia dignidad humana; así como de resuelta oposicion al racionalismo en sus diversas formas, en sus distintas manifestaciones.

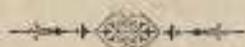
Precisa evitar estos escollos en la novísima filosofía lo cual se consigue admitiendo lo real y lo ideal completándose las dos opuestas direcciones. Tan profunda tendencia representada ya por el gran génio de Leibnitz ha sido reproducida recientemente por Lotze contando en la actualidad numerosos partidarios.

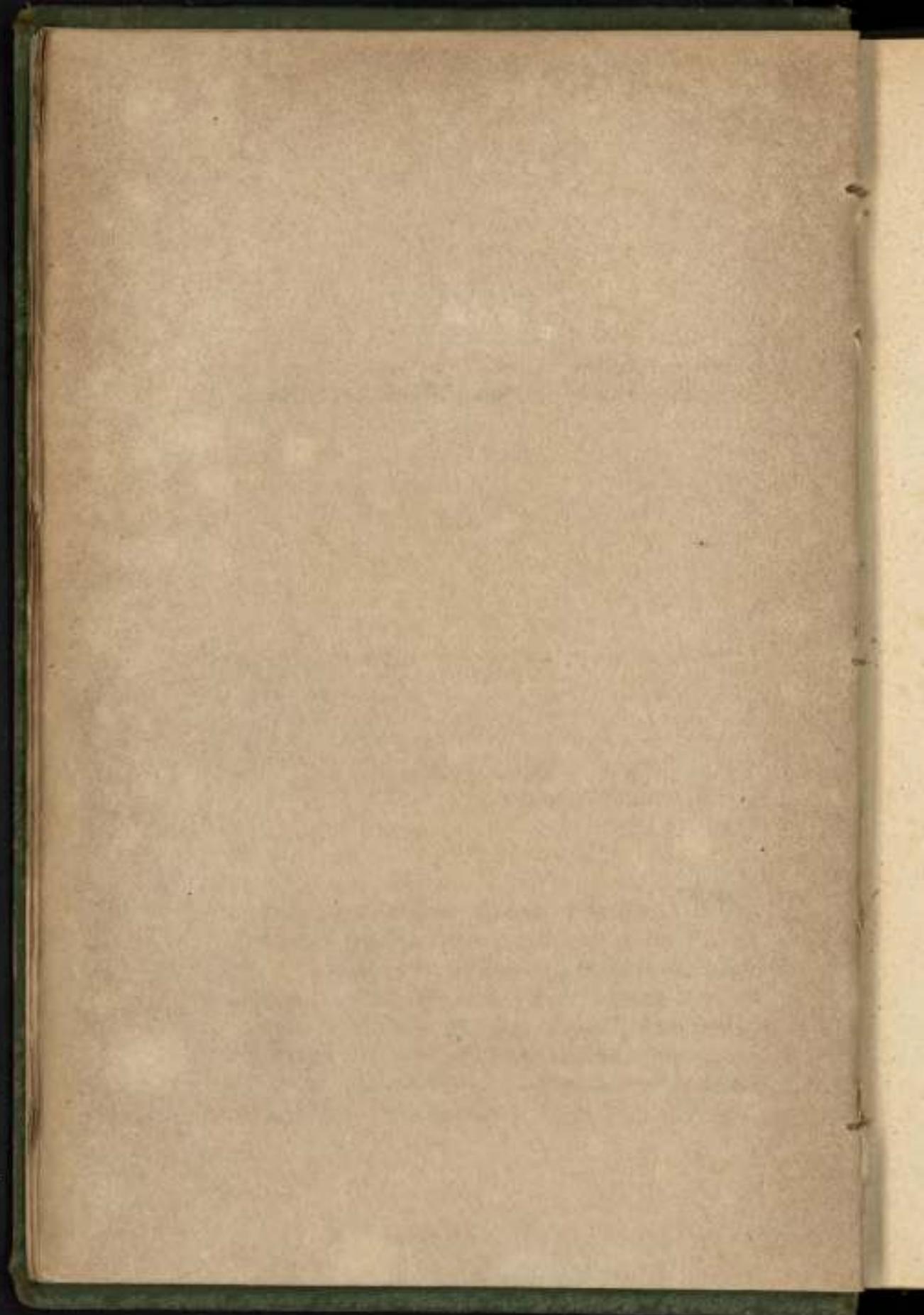
Siendo, por consiguiente, nuestro criterio eminentemente espiritualista, eminentemente cristiano, eminentemente católico con el cual resolvemos todas las cuestiones de nuestro *Curso de Metafisica* lo mismo de la Metafisica general—Ontología—que de la especial Psicología—Cosmología—Teodicea—á nadie extrañará hagamos esta manifestacion hija de una creencia firme, de un íntimo convencimiento; por eso como católicos nos sometemos á la Iglesia Romana aceptando sus decisiones, y por eso hemos solicitado y obtenido de la Autoridad eclesiástica el permiso para la publicacion de la Metafisica de lo absoluto—Teodicea.

Y una vez consignada la doctrina de esta publicacion réstanos decir la desarrollamos, para facilitar su estudio, en una serie de lecciones poniendo al principio de cada una de ellas un sumario que constituye el pro-

grama de la asignatura sirviendo á los alumnos de preparacion durante el curso y para los exámenes del mismo.

No pretendemos haber hecho una obra acabada ¡librenos Dios de semejante pensamiento! aspiramos solo á que la juventud que asiste á nuestras aulas tenga un libro exento de los errores en los cuales se suele incurrir escribiendo sobre tan delicadas como trascendentales materias. ¡Dichosos mil veces si además hemos conseguido sér útiles á la pública enseñanza siendo esto para nosotros la más grata recompensa!





INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA FILOSOFÍA



LECCION PRIMERA

SUMARIO.

Concepto general de la ciencia.—2. Conocimiento vulgar y científico: sus diferencias.—3. Último fin de la ciencia.—4. Clasificación según Bacon y Ang. Comte: su refutación.—5. Clasificación fundada en la naturaleza del objeto.—6. Ciencias cosmológicas y noológicas: subdivisiones.—7. Ciencias psicológicas y metafísicas: necesidad de su unión.—8. Concepto de la filosofía según Aristóteles y Platon: su análisis.—9. Nuestro concepto: división de la filosofía.—10. Utilidad é importancia de la ciencia filosófica.

ES la filosofía verdadera ciencia y ciencia trascendental presentándose con principios fundamentales, con leyes fijas, constantes, universales en el tiempo y en el espacio mediante las cuales nos elevamos al conocimiento de Dios causa de las causas, idea de las ideas, bien de los bienes; nos explicamos las determinaciones subjetivas del *yo* pensador, comprendemos nuestra naturaleza racional, penetramos en el santuario de la conciencia.

cia sorprendiendo al alma en sus diversas operaciones, en sus distintos modos de ser llegando á descubrir sus más recónditos pliegues; sabemos del orden cosmológico fijando nuestra reflexiva mirada en el Universo con su esencia ó *unidad*, con su forma ó *variedad*, con su vida ó *armonía* y conocemos el Mundo en virtud de leyes matemáticas, fisiológicas y espirituales por las que se rige según la gradación de los seres que lo componen: de ahí que los grandes objetos Dios, el Hombre y la Naturaleza forman la materia de la ciencia filosófica la más digna, la más elevada, la más excelente de cuantas constituyen el frondoso árbol de la sabiduría informando á todas las demás ciencias, prestándoles sus principios, legitimando sus consecuencias, garantizándoles la verdad, aspiración nobilísima de nuestra facultad de conocer y ejerciendo incontable influjo en la esfera religiosa, moral, jurídica, artística y social.)

Si, pues, la filosofía es verdadera ciencia, digamos que ésta en su concepto general es: *conocimiento cierto de una serie de verdades dependientes unas de otras y subordinadas á una primera verdad denominada primer principio; ó tambien: conocimiento de las causas y de las leyes.*

2. Pero este conocimiento adquirido por la humana inteligencia no es lo mismo en todos los hombres; hay unos (el vulgo) que se limitan á saber el hecho (*τό ὄν*); mientras otros (el sábio) aspiran á conocer la *razon* del hecho (*τό ὄντως*), investigan la *causa*, se apoderan de la *ley* explicándose de esta suerte los fenómenos ya del orden sensible, ya del intelectual ó moral. Los hechos considerados en sí mismos sin relacion á sus leyes no llegarían jamás á constituir la ciencia porque son fugaces como el tiempo, contingentes como los futuros condicionales, y la

ciencia es la ley, es el principio, es la causa que da la firmeza, la permanencia, la necesidad; por eso un hecho, un fenómeno, no dice nunca el *porque* de nada; así, por ejemplo, la sensación de calor no dice porque el fuego calienta, sino simplemente calienta. (En este sentido bien puede aplicárseles á estos segundos la expresión de Bacon al decir que son los *intérpretes de la naturaleza*. El mundo es como un libro abierto á nuestros ojos, en el cual el vulgo se contenta con leer las palabras sin comprenderlas, solo el sábio descubre el sentido oculto dándonos la traducción.

Al observar el vulgo las coincidencias en la realización de los sucesos forma los más falsos juicios, las más necias preocupaciones se apoderan de su espíritu, la superstición y el fanatismo se enseñorean absorbiendo todo su ser y obrando de conformidad con ellos. En este estado no es posible llegar á la posesión de la verdad, no es posible constituir la ciencia y no es posible ensanchar la esfera de los conocimientos. Se presenta un cometa en la bóveda celeste, al momento lo atribuye á calamidades públicas cuyos desastrosos efectos han de sentirse sobre los pueblos; sobreviene una desgracia en un día determinado de la semana, atribúyese á él por considerarle funesto; acontece la muerte de un individuo que el día anterior había celebrado banquete en compañía de doce más y al instante dice que el fallecimiento ha sucedido por ser trece (número fatal y aciago) los convidados; prueba irrecusable de las preocupaciones del vulgo: y no sirve se encuentre desmentida por la experiencia, pues bástale coincida una vez para que ya esa creencia se robustezca elevándose á la categoría de dogma.

El sábio, por el contrario, desecha ese género de coincidencias y solo cuando es repetida cree en su proba-

bilidad, pasando á la certeza cuando en fuerza de repeticiones ha llegado á estar en posesión de la ley, mediante la cual se explican todos los fenómenos en ella contenidos. Un eclipse ha coincidido con un acontecimiento político; el agua entra en ebullicion á los cien grados: ¿qué diferencia hay, pregunta M. Janet, entre estas dos proposiciones tan distintas? el mismo filósofo contesta diciendo en que la coincidencia del primer caso es aislada y la del segundo constante y repetida; añadiendo nosotros, que de la verificación de un eclipse no se infiere el suceso político por no existir relacion directa ni indirecta, mediata é inmediata entre el fenómeno astronómico y el político debiendo desecharse como causa de error: mientras en el segundo caso, además de haberse comprobado por una série de coincidencias, háse demostrado la relacion existente entre el calor y el agua en ebullicion á los cien grados, siendo el calórico la causa del fenómeno físico, la ley que lo rige y el principio que lo determina.

Amplíemos la doctrina anterior considerando la ciencia vulgar y la de los sábios.

Conocer, ensanchar la esfera de nuestros conocimientos, saber de los fenómenos realizados en el tiempo y en el espacio, apoderarnos de sus causas; estar en posesion de sus leyes, adquirir verdades: he ahí la aspiracion constante de la inteligencia.

Pero la ciencia, ^{de la que se trata} cuya base es la verdad, preséntase bajo formas distintas segun se trata del vulgo ó del sabio. ^{La ciencia vulgar} La ciencia vulgar difiere por su origen, por su fin y por el espíritu que la cultiva. Su origen son las necesidades de la vida, el fin la satisfaccion inmediata, el espíritu el pueblo con sus creencias, supersticiones, costumbres, extravíos y ridiculeces; mientras la de los sábios tiene por origen el deseo natural de conocer, siendo cultivada

por espíritus educados que aspiran á sustraerse de toda influencia extraña.

No obstante de estas diferencias descúbrese, entre las dos, cierta union por tener unos mismos objetos y servirse de idénticos procedimientos (inductivo y deductivo).

En cuanto á La naturaleza osténtase en toda su grandeza en el mineral, vegetal y animal; la magestuosa marcha de los astros, las condiciones de salud y de vida, el ejercicio y desarrollo de las facultades intelectuales formando la mineralogía, botánica, zoología, astronomía, fisiología y psicología conducen á adquirir una idea general de la naturaleza de las cosas y del hombre, llevan al vulgo y al sábio á un sistema del mundo, á una filosofía, sirviendo á los dos de lazo de union los mismos objetos; pero al propio tiempo la atencion de cada uno de ellos se aplica á objetos especiales en relacion con sus gustos y aptitudes, lo cual determina las diversas profesiones que exigen particulares conocimientos.

En cuanto al procedimiento
El vulgo, mediante induccion espontánea apoyada en la experiencia, sabe que el fuego quema y que cuantas veces se aproxime imprudentemente le producirá sensacion dolorosa. Esta ley, de carácter universal, la aplica siempre en circunstancias iguales formando juicios relativos comprendidos en ese principio racional que une, enlaza y liga las inteligencias entre sí.

El sábio se sirve tambien de la induccion (aun cuando refleja), conoce sus caracteres, aspectos y relaciones elevándose á los principios, determinando las causas é investigando las leyes, única manera de constituir la ciencia, de organizarla y de extender sus dilatados horizontes.

Infiérese de las anteriores reflexiones que tanto los

objetos, como los procedimientos empleados por el vulgo y el sábio son iguales, si bien con la esencial diferencia (por lo que á los procedimientos se refiere), que aquel hace uso de ellos sin conocerlos, obra espontáneamente, sin análisis, sin juicio, sin reflexion; mientras este los conoce y aplica con propia deliberación; de ahí que el conocimiento del uno y del otro difieran profundamente.

Aun cuando los objetos y procedimientos (inductivo y deductivo), utilizados por el vulgo y el sábio sean iguales bajo cierto punto de vista, el conocimiento del segundo se diferencia del adquirido por el primero.

(La ciencia vulgar se limita á saber del hecho, conoce el fenómeno pero ignora la ley que le rige; no investiga las causas, estudia el aspecto, la forma, la exterioridad, los objetos del mundo sensible; no comprende, ni explica el desenvolvimiento armónico del grandioso cuadro de la creacion; la fantasía domina, la razon se oculta, las facultades intelectuales sin desarrollarse; de ahí los extravíos, las falsas creencias, la supersticion; de ahí los juicios erróneos que le llevan á obrar en conformidad con lo pensado; de ahí esté siempre dispuesto á admitir lo maravilloso, lo fantástico; y de ahí la verdad se oculta á su inteligencia levantando un altar á las más absurdas doctrinas, adorándolas como un ídolo.

La ciencia de los sábios, por el contrario, se apodera de los principios, conoce las leyes, sabe las causas, constituyendo la ciencia que le enseña á dudar en lo dudoso, á creer lo cierto, á desechar lo erróneo, á no confundir lo probable con lo verdadero, á no anticipar juicio, á no rendirse á las apariencias; somete la magestuosa marcha de los astros á leyes generales, explica sus fenómenos, anunciándolos con pasmosa seguridad, penetra en lo más recóndito de nuestro sér por medio de la con-

ciencia y en lo infinito por la razón, ostentándose la ciencia en sus diversas manifestaciones rica, exuberante, llena de esplendor, de gracia y de hermosura.

Por consiguiente, poseyendo el sabio las leyes de la naturaleza, las causas y los principios bajo los cuales se rigen el mundo sensible, el moral y el absoluto, el progreso de los pueblos, el desenvolvimiento de la vida de las naciones, su mayor cultura dependerá de los espíritus reflexivos que rechazan toda influencia extraña, del sabio que adquiere conocimientos verdaderamente científicos, con los cuales progresa la humanidad en su marcha siempre ascendente.

Una idea nueva, un sistema científico verdadero ó falso llevado á las esferas de la vida, opera un cambio tan profundo en el modo de ser de las naciones que bien puede asegurarse presentan un carácter distinto modificándose á impulsos de aquel sistema científico ideado por el sabio é influyendo de modo decisivo en el porvenir de la nación.

Véase comprobado el anterior aserto por los dos hechos siguientes entre otros que podían citarse.

Cuando los ejércitos prusianos habían sido destruidos creyéndose habían fracasado los grandiosos planes de Federico II los que atentos seguían la marcha de los sucesos, pudieron apreciar el significativo y trascendental fenómeno de que el foco de la vida científica ardía con gran esplendor en Prusia, donde acababan de brillar ó esparcían aún sus luminosos fulgores Kant, Fichte, Schelling y Hegel, verdadero ciclo de la filosofía moderna, comparable solo al período de iniciación de la ciencia occidental caracterizado en la antigüedad por Sócrates, Platon y Aristóteles. Königsberg, Jena y Berlín fueron los templos de las nuevas doctrinas filosóficas á cuyo calor y

bajo cuya influencia se desarrollaron todos los ramos del saber humano, siendo la causa del progreso de ese pueblo sin rival hoy en la ciencia.

El otro hecho es la influencia de los sistemas filosóficos en las diversas esferas de la vida.

Es indudable la lucha sostenida entre la escuela espiritualista y materialista, la psicológica y la fisiológica aspirando las dos á dominar las inteligencias, pretendiendo imponer su criterio y resolviendo con él los importantes problemas de la ciencia, no siendo menos cierto las consecuencias derivadas de traer al proceso filosófico uno ú otro criterio trascendiendo á la esfera religiosa, moral, jurídica, social y artística.)

2. La ciencia, considerada como organismo especial de conocimiento cierto, tiene un elevado fin. Nada más útil, nada más fecundo en aplicaciones que la ciencia: sin ella la vida humana marcha á la ventura, no cumple con su destino, ni puede proveer á sus necesidades porque no conociendo las leyes que presiden el desarrollo armónico del vasto plan de la creación visible le es imposible arreglar su conducta, hacer de las causas, una vez conocidas, los instrumentos de nuestro poder, los agentes de la industria. El progreso de los pueblos, los adelantos de la moderna civilización, los descubrimientos realizados en lo material, débense á la mayor suma de conocimientos que hoy se tienen, débense á la mayor suma de verdades hoy adquiridas, débense á la ciencia que se ostenta grande y poderosa iluminándolo todo con sus vividos resplandores, dominando las inteligencias, imperando por doquiera y ejerciendo incontrastable influjo en la marcha de la humanidad.

No obstante de lo útil, de lo fecundo que la ciencia en sus diversas aplicaciones se presenta, bien puede

asegurarse que su último fin es la posesión de la verdad, alimento del alma, destello de la divinidad é irradiación de lo infinito. La ciencia con la religión es la causa de la prosperidad y grandeza de los pueblos, desarrolla gérmenes fecundos de bienestar, asegura la paz de las naciones, las liberta del vicio, inaugura el reinado de la justicia y del derecho, evita las conmociones populares, multiplicanse los adelantos, se perfecciona la sociedad realizando el progreso en todos sus aspectos, destiérrese la opresión y los pueblos entonces son dignos de sí mismos, cumplen su glorioso destino dirigiendo sus pasos hácia el Cielo.

4. (Antes de determinar el objeto propio de la filosofía, precisa presentar una especie de carta general ó mapa-mundi del universo científico, como decía d' Alembert, para lo cual surgen dificultades nacidas del asunto mismo por suponer una clasificación completa de las ciencias, análisis determinado de las verdades atesoradas por la humana inteligencia, conocimiento profundo de las varias ideas adquiridas, caracteres distintivos de cada una de ellas y la formación en grupos, lo que dificulta grandemente realizar el objeto propuesto; así antes de dar á conocer la que consideramos más conforme con los principios racionales veamos la de Bacon y la de Aug. Comte.)

El Canciller de Inglaterra adopta como base de su clasificación las facultades del alma para constituir las diversas ciencias; la *memoria* da lugar á la historia civil y natural; la *imaginación* á las bellas artes, y la *razón* á la metafísica, matemáticas y física.

Desde luego se observa es insostenible porque en toda ciencia, sea cual fuere su carácter, intervienen las facultades del espíritu enumeradas por este filósofo: en la misma historia, en donde la memoria desempeña tan im-

portante papel, interviene la razon al discutir el testimonio, explicar los hechos y juzgar los actos, como tambien la imaginacion al reconstituir lo pasado con los documentos muchas veces incompletos.

Aug. Comte, desentendiéndose de la base adoptada por Bacon, ha partido de un principio más riguroso, cual es que los hechos más simples son los más generales, estando la generalidad en razon inversa de la complejidad (por ejemplo: los fenómenos físicos son más simples y generales que los fisiológicos); y que en la naturaleza todo orden de existencia supone otro orden de existencia inferior que le sirve de fundamento (por ejemplo: la materia viviente supone la materia bruta). Consecuente con este principio coloca en primer lugar á las *matemáticas* por ser las más simples y universales (álgebra, aritmética, geometría, mecánica), siguiendo en orden de generalidad la *astronomía, física, química, biología y sociología* ó ciencia social.

Esta doctrina es falsa por sostener que los hechos más complejos tienen por base los más simples, por afirmar que lo inferior es condicion necesaria de lo superior, y por deducirse de ella que toda la realidad se contiene en los elementos matemáticos siendo la ciencia de la cantidad la única filosofía ; como si el estudio del hombre bajo el concepto psicológico no fuese cierto! ; como si el conocimiento del cosmos y el conocimiento trascental de Dios no fuesen evidentes, necesarios y universales! y ; como si las matemáticas no tuvieran su fundamento en la filosofía legitimando ésta las verdades de aquella!

5. Rechazadas las dos clasificaciones anteriores por carecer de base racional, adoptemos una fundada en la naturaleza de los objetos prescindiendo del principio *subjetivo* como hacen Bacon y d' Alembert sirviendo el

punto de vista *objetivo* para determinar la materia propia de la filosofía, fin propuesto por nosotros.

8. Todo cuanto es susceptible de ser conocido por el hombre puede referirse á *materia ó espíritu*; de ahí la división de las ciencias en *cosmológicas* ó de la naturaleza y *noológicas* ó morales. Las primeras se subdividen en ciencias de lo abstracto como la *geometría* que trata de las propiedades de la extensión sirviéndose de las figuras; la *aritmética* de los números y el *álgebra* de las leyes generales de la cantidad por medio de las letras.

Las ciencias de lo concreto estudian los cuerpos dividiéndose en orgánicos é inorgánicos. El estudio de los primeros dá lugar á las ciencias *naturales* ó *biológicas* (anatomía y fisiología vegetales, paleontología); y el de los segundos á las ciencias *físicas* (física, química, geología, mineralogía).

Las ciencias mixtas se ocupan de las fuerzas y de sus efectos (mecánica); de los movimientos y distancias de los cuerpos celestes (astronomía) denominándose así por intervenir la observación y el cálculo.

Las ciencias noológicas consideran al hombre como sér sensible, inteligente y libre y en tal concepto dotado del inestimable don de la palabra comunica con los demás cuanto siente, piensa y quiere dando lugar el estudio de las lenguas á la *filología*; la sociedad y condiciones de vida del sér racional constituyen la materia de las *sociales y políticas*; las relaciones de los individuos al *derecho*; la riqueza de las naciones á la *economía política* y las relaciones de los pueblos entre sí al *derecho de gentes* ó *internacional* segun lo designó Bentham.

Por último, las sociedades humanas son susceptibles de progreso ó decadencia: conocer sus vicisitudes, inves-

tigar las causas y determinar las leyes bajo las cuales se rigen es asunto de las *ciencias históricas* originándose la *filosofía de la historia*, la *historia civil y política*, la de las *religiones*, de las *ciencias*, de las *letras* y de las *artes* según las diversas manifestaciones de la vida social.

7. Conviene ampliar el concepto de las ciencias noológicas consignando que la psicología, la lógica y la moral dan lugar a las llamadas *psicológicas*. En efecto: los fenómenos realizados en el espacio y en el tiempo, los cambios verificados en las sociedades, sus adelantos ó decadencia, la lengua considerada como expresión del pensamiento, como manifestación de la idea, todo cuanto constituye el modo de ser de un pueblo, se revela al exterior por hechos percibidos por los sentidos; pero hay otros no menos ciertos que se realizan en el fondo de nuestra conciencia representados por nuestros sentimientos, ideas y voliciones considerándose como causa de los anteriores y siendo estos fenómenos la materia de las ciencias *psicológicas*.

Por otra parte; la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad aspiran incesante á la belleza, á la verdad y al bien, manifestaciones de lo absoluto, de lo puro incondicional determinándose en la psicología lo que es; estudiando el hecho, el fenómeno psíquico; en la lógica que dirige á la inteligencia en la investigación y enunciación de la verdad científica y en la moral que prescribe reglas á la voluntad para cumplir el bien dándonos á conocer lo que debe ser.

¿Pero no hay otras ciencias además de las ya indicadas? Sí ciertamente: hay una que estudia la naturaleza del ser que siente, piensa y quiere, explica lo que es el alma, la naturaleza de la materia, la causa primera y esta ciencia que trata de los problemas más trascendenta-

les, de las cuestiones más difíciles y elevadas es la Metafísica ciencia del sér que puede dividirse en tres partes:

1.^a Metafísica del alma humana—Psicología—que estudia la sustancia espiritual que en nosotros existe, sus facultades, sus varios modos de ejercicio, el origen, naturaleza y destino del alma humana, su distinción del cuerpo, la unión de la sustancia psíquica ó espiritual con la fisiológica ó material, su espiritualidad é inmortalidad.

2.^a Metafísica del universo—Cosmología—que se ocupa principalmente de la materia, de la fuerza, de la ley, de la vida y de todas las cuestiones con ellas relacionadas.

Y 3.^a Metafísica de lo absoluto—Teodicea—que examina la existencia de Dios, de sus atributos y la Providencia.

Proclamar como una verdad innegable la necesidad de unir las ciencias psicológicas y metafísicas, es reconocer un hecho demostrado por la historia de la filosofía encontrándose el fundamento en su misma naturaleza.

Además, la psicología es como la introducción al estudio de la metafísica, conteniendo aquella los elementos para resolver los grandes problemas que en la ciencia de lo puro racional se agitan. En efecto, la psicología es necesaria á la metafísica del mundo, porque los conceptos de fuerza, de ley, de vida y todos los relacionados con ellos tienen un fundamento psicológico.

Es necesaria á la metafísica del alma, porque ¿cómo conocer la naturaleza íntima del principio pensante, si desde luego no se estudian los diversos fenómenos que en su interior se realizan y los caracteres por los cuales esta naturaleza íntima se revela? Así las pruebas más fundamentales de la espiritualidad del alma están basadas en la *unidad, identidad y libertad* del sujeto fundan-

te de nuestros estados, demostrándose en la psicología en qué consiste esta unidad, esta identidad y esta libertad.

Y es necesaria á la metafísica de lo absoluto, porque del conocimiento de nosotros mismos, nos elevamos al conocimiento de Dios. Además, la Teodicea se ocupa de la existencia de Dios y de sus atributos. Ahora bien: demuéstrase la existencia del Sér de los Séres por pruebas *físicas, metafísicas y morales* teniendo como punto de partida las dos últimas la naturaleza psíquica.

No es posible, pues, separar la metafísica de la psicología formando las dos un todo armónico.

§. La filosofía, dice Aristóteles, es la ciencia de los primeros principios. Esta definición puede entenderse en el sentido de que la filosofía es la ciencia de *los principios del sér*, es decir, de *las primeras causas* y en el que es la ciencia de *los principios del conocer*, esto es, de *las verdades primeras*.

En efecto: la filosofía es desde luego la ciencia de las *primeras causas* por estudiar la materia, principio de los fenómenos del orden físico, por estudiar el alma, fundamento de los fenómenos del orden moral y por estudiar á Dios, principio y fin de todos los seres.

Y es también la filosofía ciencia de las *verdades primeras*, por ser los principios generales las reglas comunes de todo pensamiento constitutivas de la ciencia misma.

La filosofía, dice Platon, es la ciencia de las realidades inteligibles que la razón por sí sola descubre, ó también la ciencia de lo invisible.

Se puede observar que diversas ciencias caen bajo la jurisdicción de los sentidos: así los fenómenos físicos ó químicos, los fenómenos biológicos, los hechos históricos, la lengua, la sociedad, todo es percibido por los sen-

tidos; mientras el objeto de la filosofía los sentimientos, las ideas, las voliciones, la fuerza, la vida, los primeros elementos de la materia, la causa primera es independiente de los sentidos.

Esto ha servido á algunos para negar la realidad inteligible, para proscribir los principios metafísicos, base de todo el saber humano y para considerar lo invisible como una quimera, como un vano juego de la fantasía.

No es cierto: por encima de los sentidos que nos informan de lo particular, de lo determinado, de lo concreto se levanta el mundo moral, al cual llegamos por la conciencia y se levanta el mundo de lo infinito, de lo absoluto, de lo eterno, de lo necesario, de lo inmutable, de lo puro incondicional, al cual llegamos por la razón, madre fecunda de las más grandes ideas, de las más sublimes concepciones. Lo invisible existe, es una realidad, como lo es la ley, la causa, la sustancia, la esencia y todos los principios ontológicos: así una piedra cae, un ser vive, las emigraciones de los pueblos se suceden, las guerras consumen las fuerzas sociales llevando la desolación y la ruina á los Estados hechos todos perceptibles por los sentidos, pero ni se vé la causa de la caída de la piedra, ni la de los fenómenos vitales, ni la de los sucesos históricos que se realizan, siendo lo invisible la razón de todo concebido por la inteligencia.

§. Observando los distintos conceptos que se han dado á la filosofía, se verá á los unos ampliarlo tanto que para ellos es la *ciencia universal* comprensiva de todos los ramos del saber humano, como sucedía entre los antiguos y así nos lo indica Ciceron cuando dice: *Philosophia est studium sapientiæ; et sapientiæ est scientia rerum omnium sive divinarum sive humanarum*; por el

contrario, algunos modernos lo restringen de tal manera que es la Psicología para estos la Filosofía toda; así se vé en Descartes al decir es *el conocimiento ó análisis del sujeto pensante deducido de principios evidentes*; en Kant cuando manifiesta es *la ciencia de las leyes, según las cuales se desenvuelve el conocimiento*; en Fichte al consignar es *la ciencia del yo puro en cuanto se pone y afirma por medio de la tesis, de la antítesis y de la síntesis*, y en Hegel al expresar es *la ciencia del desarrollo de la idea por medio de sus tres momentos*.

Infiérese de estas definiciones que mientras unos consideran á la Filosofía como una enciclopedia de los conocimientos humanos, otros la reducen á ciencia puramente subjetiva. Para nosotros, atendiendo á su objeto propio, diremos es: *conocimiento cierto referente á Dios, al hombre y al mundo adquirido por la razón*.

La Filosofía, según el anterior concepto, se divide en subjetiva y objetiva comprendiéndose en la primera la *Psicología*, ciencia del alma humana en cuanto se conoce así misma por la conciencia de sus operaciones mediante observacion (psicología analítica) y se eleva al conocimiento de problemas trascendentales mediante raciocinio (psicología sintética) y la *Lógica*, ciencia de la ciencia ó ciencia de la verdad en general.

La Filosofía objetiva abraza la *Ontología* que trata de la noción abstracta del *sér*; la *Cosmología* que versa sobre el mundo; la *Teodicea* ó *Teología racional* que investiga la existencia y atributos de Dios, según que se hallan al alcance de la razón humana y la *Moral* que formula las leyes generales que constituyen y determinan las acciones del hombre estudiadas no en su aspecto empírico y descriptivo, sino racional dando lugar á la ciencia moral.

10. A poco que se reflexione se verá no hay ciencia tan útil é importante como la filosofía. Además de satisfacer una necesidad apremiante de nuestra naturaleza el deseo de saber y mejorar nuestra condición física, intelectual y moral hace al espíritu inaccesible á la superstición y á toda clase de preocupaciones, eleva al hombre y lo dignifica enseñándole de donde viene y á donde va, muéstrale el orden más admirable desde el grano de arena que pisamos con nuestra planta hasta esos mundos luminosos que giran en la inmensidad del espacio, estudia las diversas facultades, sus varios modos de ejercicio, el valor ontológico de las ideas, los procedimientos seguidos en la adquisición y exposición de la verdad científica, la legitimidad subjetiva del conocimiento, las leyes supremas del lenguaje; en una palabra, echa las bases del edificio científico en términos de no haber ciencia posible sin la filosofía.

Es también importante por el objeto que estudia, siendo este el hombre considerado en sí mismo y en sus diversas relaciones; es decir, el hombre sintiendo, conociendo, queriendo en sus relaciones físicas fundamentales con el mundo, en sus relaciones morales con sus semejantes y en sus relaciones religiosas y puramente racionales con Dios.

En efecto; ¿puede haber para el hombre nada más importante que él mismo? ¿Puede haber nada que despierte tanto su atención como el estudio de la parte psíquica, de la parte espiritual la más noble, digna y elevada del sér racional? ¿Cómo saber su naturaleza moral, sorprender al alma en sus más íntimos secretos, llegar al santuario de la vida psicológica donde se realizan los misteriosos fenómenos del *yo*, explicar los que forman nuestro modo de existir como seres sensibles, inteligentes y libres

y conocer la causa de cuanto sentimos, pensamos y ejecutamos?

La filosofía, pues, realiza el más elevado fin teniendo una importancia á la cual no llegan, ni con mucho, las demás ciencias.



LECCION 2.^a

Del método general en Filosofía

SUMARIO

La verdad filosófica reclama un método para su adquisición: pruebas de esta tesis.—2. Procedimiento ontológico y psicológico; valor comparado de cada uno de ellos: su exposición y crítica.—3. Materialismo contemporáneo y panteísmo: funestas consecuencias que se derivan de estos sistemas.—4. Criticismo Kantiano: discusión.

PARA llegar á la adquisición de la verdad científica, para constituir la ciencia, precisa, dice Jouffroy, trazar los límites de la misma, determinar sus partes, aislar el objeto, añadimos nosotros, de todos los demás, concretar bien su materia para penetrar en su interior contenido, estudiándola en sus diversos aspectos, único medio de adquirir la ciencia, de poseer la verdad.

Empero esta ciencia y esta verdad no puede organizarse la una y adquirirse la otra sin un plan ordenado, sin una marcha seguida para obtener más fácil, segura y prontamente el resultado que se busca, sin el ejercicio

*La verdad filosófica requiere un método
La verdad filosófica actúa como resultado
— 2 — La verdad filosófica actúa como resultado
Luz*

adecuado de aquellas funciones intelectuales que corresponden á las diversas ciencias, sin un método que nos lleve á la posesión de la verdad científica, de la verdad filosófica siendo la causa del progreso de las ciencias.

Los maravillosos descubrimientos, el raudo y poderoso vuelo que han tomado las ciencias llamadas de observación, las grandes conquistas realizadas se debe al procedimiento seguido en la investigación de la verdad. El sábio canónigo de Thorn, el inmortal Copérnico al fijar el sol en el centro del sistema planetario; Galileo al descubrir el movimiento de la tierra; Kepler al demostrar que las órbitas de los planetas eran elípticas; Newton al formular la ley de la gravitación universal; La Place al dar solución á las perturbaciones celestes; Herschel al ensanchar el espacio descubriendo nuevos rumbos, nuevos cuerpos que hacen presentir la presencia de un sol central, motor universal de toda la creación; Huygens al dar á conocer las leyes de la percusión; Torricelli y Pascal las de la pesantez del aire; Maupertius al propagar el sistema newtoniano; La Grange al perfeccionar, en cuanto era posible, el cálculo infinitesimal; Garnot al aplicar á la fortificación las más sábías fórmulas; Francklin al dar dirección al rayo salvando los preciosos monumentos de sus estragos; Buffon y Reamur al presentar la materia organizada en todas sus combinaciones; Tyndall y Pasteur al enriquecer la física y la química con sorprendentes descubrimientos; Magendie y Flourens elevando la fisiología á un alto grado de esplendor y sobre todo C. Bernard, de quien puede decirse que es la fisiología misma, prueban que todos los adelantos, que todo el perfeccionamiento depende del método seguido en la adquisición de la verdad científica.

2. Todavía aparece más plenamente confirmada la

tésis de que la verdad científica, la verdad filosófica reclama un método para su adquisición fijándonos en el procedimiento ontológico y psicológico.

La razón en su ejercicio establece infinidad de relaciones entre los varios conocimientos de la humana inteligencia verificándose ora subiendo de los fenómenos á las leyes, de los hechos á los principios, de lo singular á lo universal, de lo compuesto á lo simple; ora descendiendo de lo universal á lo singular, de lo simple á lo compuesto, de los principios á los hechos y de las leyes á los fenómenos. Este procedimiento racional de subir y bajar por esa escala indefinida de relaciones dá lugar al raciocinio *inductivo* en el primer caso y *deductivo* en el segundo.

Aplicando esta teoría al método seguido en filosofía para la indagación de la verdad tendremos que si partimos de los hechos de conciencia, de los fenómenos psicológicos determinando, mediante inducción, las leyes que los rigen y las causas que los explican, haremos uso del procedimiento *psicológico, analítico, experimental, a posteriori ó inductivo*; por el contrario, si tomamos como punto de partida las leyes, las causas y descendemos por *deducción* á los hechos y fenómenos habremos adoptado el procedimiento *ontológico, sintético, racional, a priori ó deductivo*.

La escuela escocesa y la mayor parte de los filósofos franceses han seguido el psicológico; Spinoza, Wolff y la nueva filosofía alemana el ontológico.

Comparando estos procedimientos entre sí se presenta el ontológico, deduciendo de un principio superior todas las consecuencias contenidas en él; así Spinoza y Hegel parten el primero de la Idea de Sustancia y el segundo de la del Sér Absoluto y absolutamente indeterminado.

nado; ahora bien, (después de analizar y desenvolver estas ideas hacen aplicación de ella á la universalidad de las cosas, de la misma manera que en geometría al definir la esfera se explican la série de teoremas referentes á las propiedades del cuerpo engendrado por el movimiento de un semi-círculo que gira alrededor del diámetro llamado su eje. Indudablemente es una concepción grandiosa por reproducir el génesis del mundo, por trasportarnos al origen de las cosas, dándolas á conocer mediante la evolución universal y por la unidad que brilla en este sistema, en el que todas las partes convergen á un punto central constituyendo un conjunto armónico.

La filosofía alemana aspirando á reproducir en sus concepciones el orden de las cosas toma, como punto de partida, el sér de los séres, para descender por todos los grados de la existencia hasta el hombre, estudiado en sus facultades anímicas, en sus varios modos de ejercicio y en sus determinaciones subjetivas llegando á la psicología por la metafísica, por la ontología. Seguir este procedimiento, principiar por una idea fundamental que contenga en sí la explicación de todas las cosas, es construir bajo una hipótesis, es pretender demostrar absolutamente *a priori* la existencia del sér, es suponer gratuitamente que conocemos el sér absoluto y divino por intuición inmediata, es afirmar deductivamente la realidad del sér y es querer subir á lo alto de un edificio sin cuidarse de la escalera destinada á este uso.

Por otra parte, el procedimiento ontológico tiene como elementos el espíritu, la razón, lo infinito tendiendo á traspasar los límites del mundo exterior (y hacer del hombre habitante de una region superior en donde se le hace la notificación más solemne de su grandeza y dignidad y en donde la esperanza de un porvenir sin fin tiene

su más firme asiento. Pero esta idea de lo infinito, centro de la creación entera, ha servido á los filósofos que han seguido el procedimiento sintético para explicar los conocimientos humanos: á esta fuente acudieron Van-Helmont y Paracelso en sus exageraciones místicas del siglo xvi, Descartes para fundar su *Teodicia*, Mallebranche para formular su teoría *De la vision de Dios*, Spinoza para lanzar al mundo el más atrevido panteísmo, Kant para crear un excepticismo idealista, Fichte un idealismo subjetivo, Schelling un panteísmo idealista, Hegel un idealismo dialéctico y Krause un racionalismo armónico.)

Como se vé, el procedimiento ontológico conduce al panteísmo, es decir, á la anulación de lo finito, á la negación de la libertad del hombre, dogma filosófico, político, moral y religioso; conduce al excepticismo y hasta el nihilismo por afirmar que el mundo de los seres contingentes no tienen más que *realidad aparente* y lleva al ateísmo por creer es Dios una evolución parcial de lo absoluto y necesitar pasar por diferentes grados para llegar á ser un Dios personal, completo y explícito.

El procedimiento psicológico tomando por base la observación externa y desarrollado en sus consecuencias lógicas lleva el empirismo de Locke, al sensualismo de Condillac, al materialismo de Broussais, al fatalismo de Hartley, al excepticismo de Hume, á la moral egoísta de Helvecio, á la doctrina utilitaria de Bentham, al absolutismo de Hobbes y al lenguaje natural de Destutt de Tracy.

El sistema empírico basado en los sentidos, en lo mudable, en lo contingente, en lo individual, en lo concreto, en lo determinado conduce en física al átomo, en psicología á la sensación, en teodicea al ateísmo, en ontología á la negacion del sér, en moral al interes bien

entendido, en legislación á la utilidad y en derecho público á la tiranía.

(Consecuencias necesarias de admitir los principios sostenidos por este sistema es la degradacion del hombre en sus facultades anímicas y el apego al mundo material, la proscripcion de los conocimientos metafísicos y morales por la supresion de la razon, facultad de lo absoluto y de lo puro incondicional y el combate encarnizado contra las creencias espirituales y, por consiguiente, contra el cristianismo.)

De ahí que tanto el procedimiento sintético ú ontológico como el analítico ó psicológico, son por sí solos insuficientes para darnos á conocer el modo de producirse los fenómenos de conciencia. Porque á la verdad, no basta saber del hecho (observar cuanto se realiza en el interior de nosotros mismos y sorprender al alma en sus más íntimos secretos, precisa estudiar el fenómeno psicológico en sus diversos aspectos, apreciar sus semejanzas, distinguir sus diferencias, determinar sus caracteres concluyendo por asignarle la ley que lo rige, el principio á que se somete, la causa que lo explica y la manera de producirse y este conocimiento, ninguno de los dos procedimientos puede dárselo por sí solo.

Resultado de las anteriores reflexiones que el método científico ó constructivo representado por el procedimiento analítico-sintético, el inductivo-deductivo es el único racional y completo, el único para llegar á obtener la verdad no cayendo en los errores del panteísmo ó del empirismo (y explicándose por él y mediante él no solo la naturaleza del alma, sinó las modificaciones subjetivas del yo pensador.)

§. Las exageraciones del panteísmo subjetivo de Fichte, de la identidad absoluta de Schelling y del movi-

no sino que hay que.

miento dialéctico de Hegel debían llevar los espíritus al positivismo materialista. (Herbat con su realismo atomista y Schopenhauer—reproduciendo el pensamiento de Cabanis—al decir que el pensamiento es segregado por el cerebro como el hígado segrega la bilis negando la inmortalidad personal y la libertad humana preparaban el camino á las ideas de tan funesto sistema.)

La tésis fundamental en la que se resume la filosofía materialista es la siguiente: «Todo cuanto existe es materia ó movimiento de la materia.»

De conformidad con ella hace aplicaciones y añade: La materia es infinita en magnitud y eterna en duracion como tambien el movimiento existiendo por sí mismos y por necesidad absoluta, por consiguiente, incapaces de aniquilacion ó absolutamente indestructibles.

Verifícase el movimiento con sujecion á leyes universales y necesarias, las cuales son inmanentes en la materia, como lo es la misma fuerza dando lugar al cosmos las evoluciones sucesivas realizadas en la materia. La infinita multiplicidad de séres y fuerzas, sus cambios y mudanzas, su aparicion y desaparicion en la naturaleza son solo combinaciones diversas de átomos y trasformaciones de la materia y fuerza. (El movimiento que se manifiesta como atraccion en el mundo sideral é inorgánico es el mismo revelado en el hombre como inteligencia y como voluntad.)

El alma humana y la de los brutos es fuerza inherente á la materia, la cual en virtud de la organizacion y combinacion especial de átomos determinados se manifiesta como vida, como sensacion y como pensamiento. De aquí, que cuando se destruye ó descompone esta combinacion deja de existir el alma, es decir, desaparecen las fuerzas vitales, puesto que la actividad entra en el

fondo de la naturaleza para trasformarse en nuevos séres y en nuevas manifestaciones de la fuerza: así, pues, la espiritualidad é inmortalidad del alma racional es una quimera, un vano juego de la fantasía, no existiendo diferencia alguna esencial entre el alma racional y la de los brutos y sí solo accidental fundada en su más perfecta organización; por consiguiente, hablar de vida futura, de premios y castigos despues de la muerte es engañar miserablemente, porque nada hay inmortal en el universo más que la materia y el movimiento.

La libertad humana es tambien ilusion porque las acciones de la facultad de querer del hombre, de los animales y de todos los séres se hallan sometidos á leyes necesarias é inmutables que rigen la naturaleza en términos de que los actos considerados como libres son en realidad fatales como las de las plantas y animales.

Fantástica é ilusoria es la noción de un sér espiritual y más quimérica todavía la idea de Dios como sér absoluto y perfectísimo, como realidad trascendente y primera; de ahí la no existencia de Dios por no ser posible semejante absoluto. La idea de Dios tiene su fundamento en el vano temor y en la ignorancia de las causas de los fenómenos de la naturaleza.

La simple exposicion de las ideas sostenidas por el materialismo contemporáneo, es bastante para deducir las funestas consecuencias derivadas de tan absurdo como erróneo sistema.

(Arrancar del hombre las creencias más sublimes y consoladoras; negar las más profundas verdades sumiéndole en el frío excepticismo; perturbar la armonía de nuestro sér; destruir nuestra propia existencia; dar culto á las pasiones, á los apetitos desordenados, á la concupiscencia de la carne; anular por completo la vida psico-

lógica, la naturaleza racional, la participación de ángel que el hombre tiene según la expresión de Pascal; dignificar la materia; proscribir los conceptos metafísicos; afirmar que la idea de *derecho* es inmoral y la de *causa* sofisticada é irracional; en suma, erigir el ateísmo en religión, el egoísmo en la moral, el excepticismo en la ciencia, el naturalismo en el arte, el anarquismo en la sociedad y el grito animal en el lenguaje: hé aquí el cuadro desolador que presenta el grosero error del materialismo.

La fórmula científica del racionalismo es el panteísmo, cuyos dogmas fundamentales son la unidad sustancial de los seres y negar la creación.

El mundo, según el panteísmo, procede de Dios en virtud de emanación sustancial viniendo á ser una parte de la sustancia divina, volviendo á Dios para entrar en él por la *remanación*, admite un solo ser, una realidad esencial, en la cual se identifican absolutamente todos los seres; de suerte que la sustancia finita es un simple fenómeno, una vana apariencia é ilusión, un aspecto ó forma de la sustancia única, de la sustancia divina siendo todo emanación de su naturaleza.

Sintetizada la idea fundamental del panteísmo en las anteriores indicaciones, se desprende desde luego que la proclamación de la divinidad del hombre, la santificación de la materia, la anulación de la libertad humana, la imputabilidad y responsabilidad de los actos humanos, la identificación del ser y de la nada y la compenetración de todos los seres en la sustancia única serán las funestas consecuencias de tan erróneo sistema.

¶ La reforma en filosofía era necesaria. El sensualismo de Condillac y el empirismo de Locke durante el siglo XVIII se había enseñoreado de todos los espíritus, dominaba en las inteligencias más vigorosas llevando en

si gérmenes fecundos de errores trascendentales en las diversas esferas de la vida.) Semejante filosofía, por otra parte, era insuficiente para explicar (los fenómenos psicológicos) para dirigir las operaciones del alma, (para penetrar en lo más recóndito de nuestra naturaleza racional,) para elevarnos al mundo de lo infinito y para hacer ver que la fuente de nuestros conocimientos, no es solo los sentidos sino tambien lo es la conciencia y la razon.

En este estado se presenta el criticismo Kantiano. Advertido el filósofo alemán por el excepticismo de Hume, fija su atención en el resultado evidente de las matemáticas tratando de averiguar las causas de la desigualdad observada en la filosofía: al efecto, el exámen de sus diversos sistemas y especialmente el dogmatismo de la escuela de Wolf le pone en el caso de indagar un conocimiento filosófico, deduciendo de aquí ser indispensable la *critica* de las diversas fuentes del conocimiento. Conoce que la filosofía y las matemáticas son ciencias puramente de razon, distinguiendo á su vez los conocimientos racionales y el carácter de necesidad y universalidad que los separa de los empíricos.

Kant examina los fenómenos de inteligencia y los distingue de los conocimientos derivados de la experiencia y de la razon. (De esta misma opinion son Platon, Descartes y Leibnitz,) sirviéndose el filósofo de Kœnigsberg de las palabras *a priori* y *a posteriori* para expresar aquellas dos clases de conocimientos, como antes lo había hecho el gran Leibnitz. Los conocimientos *a priori*, dice Kant, son necesarios y universales: necesarios porque su contrario implica contradicción; universales porque son iguales en todos los hombres. Todo conocimiento necesario es universal y *vice versa*. Por este doble carácter se distinguen los conocimientos *a priori* de los *a*

posteriori los cuales son fruto de la experiencia y no son universales, ni necesarios, ni sus contrarios implican contradicción. Para dar á conocer de un modo más claro esta diferencia divide los juicios en dos clases: en la primera coloca aquellos cuyo atributo no añade nada á la idea expresada por el sujeto siendo todos estos *a priori*; tales son las proposiciones que Leibnitz llama idénticas como: todo cuerpo ^{es material} tiene extensión. Kant los llama analíticos ó explicativos porque el atributo descompone ó explica la idea del sujeto. A la segunda clase pertenecen los juicios en que el atributo añade al sujeto pudiendo ser *a priori* ó *a posteriori* como: los cuerpos son gráves; todo lo que sucede tiene su causa. A estas proposiciones llama juicios *synthéticos* ó *extensivos* en oposición á los analíticos.

El filósofo de Königsberg llama trascendentales á las concepciones que no dependen de la experiencia y no se aplican á ningún objeto existente fuera del espíritu; divídelas en tres clases: 1.^a Las que acompañan al ejercicio de la facultad sensitiva; 2.^a Las que sin exigir el desarrollo actual de aquella facultad se aplican á los objetos de la experiencia acompañándolas del ejercicio de la inteligencia; y 3.^a Las que no pueden aplicarse á ningún acto experimental y acompañan el ejercicio de la razón. Las ideas de espacio y de tiempo pertenecen á la primera clase; á la segunda las de unidad y pluralidad y la causa suprema á la tercera.

En la imposibilidad de seguir la exposición de la doctrina Kantiana, por no ser demasiado extensos, nos limitaremos al presente á hacer su crítica, examinando sus puntos principales y completando así la parte expositiva.

La teoría de Kant tiene desde luego dos puntos de-

biles considerada en su aspecto general, cuales son la ineficacia de la razon pura para la adquisicion de las ideas necesarias y la inconsecuencia de conceder realidad objetiva á las intuiciones negándosela á las nociones racionales. Sobre esta falsa base gira su sistema filosófico. El mismo Kant conoció el primero de dichos inconvenientes cuando para corregirlo eligió la *razon práctica* por medio de la cual entra en el terreno de la moral, de la virtud y de la religion. No siendo posible resolver el problema de la virtud por la *razon especulativa ó teórica* y viendo el profundo abismo abierto al fin de sus especulaciones metafísicas, reconoce el *principio absoluto de todas las determinaciones* formulándolo en los siguientes términos: *Obra conforme á una máxima que pueda ser considerada como ley general*. Este principio absoluto de la razon práctica, llamado por Kant *imperativo categórico*, no puede concebirse ni explicarse sin la *libertad*, la *inmortalidad del alma* y la *existencia de Dios*; de esta manera se vé obligado á conceder *valor objetivo* á las concepciones racionales que en la *razon pura* las habla negado. Por otra parte, esta inconsecuencia de despojar de *valor objetivo* á las concepciones racionales debería tener como consecuencia el puro idealismo. En efecto, si el motivo porque á las ideas, producto de la razon, no se les dá realidad objetiva es por no poder demostrarse que lo tienen ¿por ventura será más facil probar que las intuiciones no carecen de esta circunstancia? ¿no afirma el mismo Kant que los seres del universo no pueden ser conocidos en sí mismos sino por las cualidades que hacen impresion en nuestra sensibilidad?

(Esta inconsecuencia aparece desde luego en la doctrina kantiana encontrando motivos de justa censura como tambien en otros puntos del sistema ideado por este

1) que.

filósofo, como se observará por las reflexiones que vamos hacer.

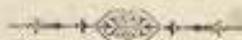
Al dividir los juicios en *sintéticos* ó *extensivos* en oposicion á los analíticos, debe notarse no está bien aplicado el término extensivo puesto que el atributo que añade algo al sujeto no aumenta su extension sino su comprension: por otra parte, no es cierto que toda proposicion idéntica sea conocida *a priori*; así esta: todo cuerpo tiene extension: es puramente experimental; en su consecuencia si se quiere decir que lo que existe es extenso, la proposicion entra en los límites de la experiencia porque supone que se han visto cuerpos sabiéndose lo que es extension: luego si Kant entiende por conocimiento necesario no aquel cuyo objeto es necesario, infinito y absoluto, sino el que se funda en el principio de contradiccion no ha comprendido en su teoría los conocimientos necesarios confundiéndolos con las puras necesidades verbales; luego sus juicios analíticos no son *a priori* sino *a posteriori*.

Para Kant el espacio es *forma subjetiva, forma pura de las intuiciones sensitivas* en la cual los elementos diversos de los fenómenos tienen su representación en ciertas relaciones hallándose *a priori* en nuestro espíritu. De esta manera de considerar el espacio se deduce admite en el hombre una disposicion *innata* para concebir de un modo ideal el espacio manifestándose al verificarse las sensaciones. Sin esta disposicion no sería posible al hombre ni relacionar los objetos unos con otros ni ligar las sensaciones; por eso al hacer abstraccion de la materia de la sensacion, dice, es el espacio *intuicion pura* por no tener ningun objeto exterior que le corresponda viniendo a ser lo que él llama *idealidad trascendental del espacio*.

Proponiendo el origen de la *idea de extension* se la

verá surgir á consecuencia de las percepciones visuales y táctiles siendo estas percepciones tan solo ocasion para que se forme la idea por la razon instintivamente.

Sintetizadas en las observaciones precedentes el criticismo kantiano se echa de ver bien pronto la gran influencia que ha ejercido en la nueva direccion de las ideas, en las nuevas corrientes del pensamiento humano pudiendo considerarse como el fundamento de los demás sistemas filosóficos nacidos en Alemania y como el origen de donde se deriva el principio racionalista que informa la concepción de este filósofo.



METAFÍSICA





INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA METAFÍSICA

LECCION 3.^a

SUMARIO

Concepto de la Metafísica.—2. Punto de partida en el estudio del conocimiento.—3. Existencia de la Metafísica.—4. Escuelas que la combaten.—5. Exámen crítico del principio de la *absoluta identidad* de Schelling.—6. La Metafísica considerada como ciencia del *ser*; su división.—7. Ciencias que se estudian en la *Metafísica especial*.

LA sistematización de los conocimientos, la unidad orgánica de la ciencia exige un íntimo enlace, una conexión directa, una derivación tal que todos aparezcan relacionados entre sí, subordinados á un conjunto de verdades constitutivas de una *ciencia fundamental* de la cual todas dependan siendo la base y la cúpula del edificio científico, abrazando todo el saber humano extendiendo su legítima influencia á todos los conocimientos adquiridos por la inteligencia, legitimando sus consecuencias y garantizando la verdad, aspiración nobilísima de la facultad de conocer.

Sin la Metafísica no hay ciencia posible porque ella

formula los grandes principios, base de todo conocimiento, fundamento de toda verdad; establece leyes sobre las cuales descansa el saber humano; se eleva á la noción de causa para explicar todos los efectos en ella comprendidos, todos los fenómenos, todos los hechos; penetra en sus últimas deducciones; se apodera de las esencias de las cosas; fija su reflexiva mirada en el mundo de la materia para sorprenderle en sus secretos; se refugia al santuario de la conciencia humana para descubrir los misterios de la vida psíquica y llega al mismo trono de la divinidad para admirar las perfecciones, la grandeza y para abismarse en la contemplación de lo infinito, de lo absoluto, de lo eterno, de lo necesario, de lo puro incondicional.

Segun esto bien puede asegurarse que el ideal de todas las ciencias es la Metafísica, la brújula que llevan todos los barcos siguiendo en el mar distintos derroteros, la filosofía en su más alto grado pudiéndose definir: *ciencia de los primeros principios que descubren el enlace, relacion y conjunto de todos los conocimientos en el orden de la razon; ó ciencia de lo puro racional*, Bossuet dice es: *ciencia especulativa que trata de las cosas más generales y de las más inmateriales como del ser en general y en particular de Dios y de los seres intelectuales hechos á su imagen*: definición comprensiva de las diversas partes de la Metafísica y que se determinan en el concepto general asignado por él á esta ciencia.

2. Todo conocimiento hállase constituido por un sujeto cognoscente, por un objeto cognoscible y por una relacion establecida entre el sujeto que conoce y el objeto conocido, relacion necesaria por unir, enlazar los términos constitutivos del conocer: ahora bien, el punto de partida en el estudio del conocimiento ha de ser uno de

los elementos ya indicados. Veamos si el punto de vista puede ser el sujeto.

Desde luego afirmamos que la ciencia es *una* como *una* es la inteligencia que conoce, como *uno* es el sujeto cognoscente dando lugar á un subjetivismo trascendental ó panteísmo idealista si se tomase como punto de vista el sujeto.

Como los objetos cognoscibles son varios formando las ciencias particulares, como la diversidad y multiplicidad es el carácter distintivo sobre lo cual opera la inteligencia, tampoco puede ser el punto de partida el objeto por conocer tan solo los aspectos objetivos de las cosas y porque entonces caeríamos en el objetivismo material; por otra parte, el hecho en sí mismo considerado no forma la ciencia, precisa relacionarlo con el sujeto, unir el sujeto al objeto y esto lo realiza la relación, único modo de llegar al conocimiento de la ley, de adquirir el principio, de poseer la causa.

Ahora bien: no pudiendo ser considerado ni el sujeto ni el objeto como el punto de partida del conocimiento no queda más remedio que la relación de carácter necesario que junta los términos del conocer, que reduce la variedad cognoscible á la unidad cognoscente, que sistematiza el conocimiento, que establece la ciencia, que la fundamenta llegando á la unidad y universalidad, caracteres distintivos bajo los cuales se presenta.

§. El fundamento de la relación constitutiva del conocimiento es, por consiguiente, el punto de partida del conocer por ser uno, el mismo en la esfera cognoscitiva y por darse siempre en todo conocimiento; de manera que existe una ciencia universal, abstracta, una ciencia que se eleva sobre la naturaleza del sujeto cognoscente y la del objeto cognoscible, una ciencia que se levanta sobre

el orden sensible y material, que penetra en la esencia del sér, que formula los principios en el orden de la razón, que estudia la relación constitutiva del conocimiento y esta ciencia que es la base de todas las demás, que es el fundamento del saber humano y que es el principio del conocer, es la *Metafísica, ciencia primera, ciencia fundamental*.

4. No obstante la filosofía positiva y materialista proscribiera la Metafísica, ciencia de las causas primeras y de la investigación de lo absoluto, la considera como quimera, como vano juego de la fantasía por ser inaccesible al espíritu la realidad de estos conceptos sobre los cuales se asienta la ciencia teniendo en ellos su más sólido fundamento.

Observar, analizar y clasificar los hechos particulares para llegar por inducción al conocimiento de la ley mediante la cual puedan explicarse los fenómenos sensibles negando toda intervención de las nociones abstractas y conceptos metafísicos y excluyendo todo ser teológico: he aquí el único procedimiento para llegar al conocimiento de la realidad según los positivistas y materialistas.

La falsa base en la que descansa esta filosofía, es la de no admitir más fuentes de conocimiento que los sentidos, los cuales nos informan de lo particular, de lo determinado, de lo concreto, de lo individual, de lo mutable, anulando el mundo moral encerrado en las profundidades de nuestro sér, llegándose a él por la conciencia y proscribiendo el mundo de lo infinito, de lo necesario, de lo inmutable, de lo eterno, de lo absoluto en el cual penetramos por la razón.

Consecuencia de esto, es negar la realidad metafísica; es anular toda ciencia no obtenida por la experiencia

externa; es desconocer las ideas morales, la sanción eterna, necesaria, universal á los actos ejecutados; es arrancar la libertad del hombre, origen de su grandeza, la espiritualidad é inmortalidad del alma, la existencia de la vida futura y la de Dios, sustituyéndola por la naturaleza y es proclamar el ateismo en religion, el excepticismo en moral, el despotismo en la esfera social y el naturalismo en el arte.

5. Siendo, segun queda indicado, el fundamento de la relacion constitutiva el punto de partida del conocer, surge una grave dificultad consistente en que, no siendo discernible este fundamento que integra los elementos del conocer en su carácter de relacion, se ha de evitar cuidadosamente determinar tan solo las propiedades subjetivas del que conoce ó meramente las objetivas de lo conocido.

Schelling aborda este problema sentando el principio de la *absoluta identidad* del sujeto cognoscente y el objeto cognoscible, compenetrándose y haciendo desaparecer el antagonismo entre lo subjetivo y lo objetivo. Principio falso bajo todo concepto, porque ni aun al establecer Fichte que el sujeto del conocimiento puede producir el objeto existe semejante identidad. Podrá ser el mismo el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible; podrá el *yo* darse á sí mismo de una manera absoluta; podrá replegarse la esencia del *yo* sobre sí propio y ser á la vez sujeto y objeto de su actividad y podrá ser el *yo* el creador de cuanto existe, pero siempre el subjetivismo de Fichte llevará como envuelta la distincion real del sujeto cognoscente y del objeto cognoscible bajo el punto de vista de la relacion, de la referencia: así, pues, en esta proposicion del filósofo aleman—*yo soy yo*—no hay identidad, no hay compenetracion de esencia porque el

yo al conocerse determina una actividad, despliega un poder, manifiesta fuerza, energía en *conocer*; mientras ese mismo *yo* al *ser conocido* conviértese en pasivo, recae sobre él la actividad funcional; por consiguiente, el *yo* no se conoce á sí mismo hasta tanto que se relaciona entre sí y se toma él como objeto de su propio conocimiento.

6. Al considerar la Metafísica como la *ciencia del ser* es porque el carácter de *ser* sirve de fundamento á la relacion constitutiva del conocimiento, es porque entre *ser* cognoscente y *ser* cognoscible existe una diferencia subjetivo-objetiva y es porque el sujeto y el objeto ante todo y principalmente *son*.

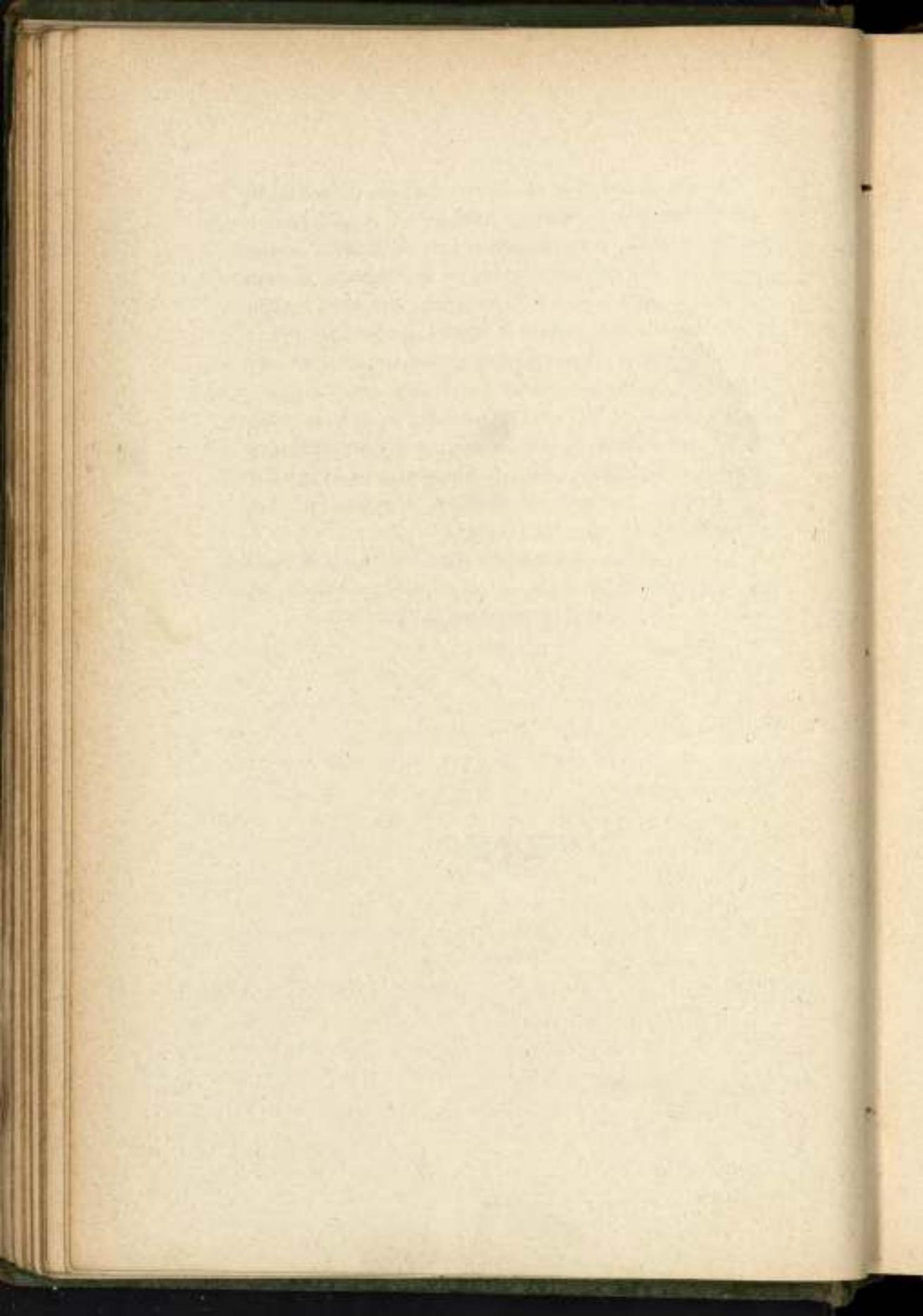
Constituyéndose el conocimiento con la dualidad de elementos representados por el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible sirviendo de punto de enlace la relacion que une, enlaza, junta el que conoce con lo conocido, es evidente que el fundamento de la relacion cognitiva puede considerarse bajo dos aspectos: *subjetivo y objetivo* si se quiere que el estudio de la absoluta identidad del *ser* como fundamento supremo de la relacion constitutiva de todo hecho intelectual sea completa.

De aquí la natural division de la Metafísica en *no-cional* ó subjetiva y *real* ú objetiva, segun que estudia el fundamento de la relacion constitutiva del conocimiento bajo el aspecto del sujeto cognoscente ó bajo el del objeto cognoscible. La primera se denomina *Metafísica general* ú *Ontología* que trata de la noción abstracta del *ser* y la segunda llamada *Metafísica especial* que se ocupa de la realidad objetiva completándose los dos aspectos bajo los cuales el *ser* puede considerarse sin que pueda prescindirse de ninguno de ellos, puesto que la relacion cognitiva es el fundamento del enlace del sujeto con el objeto.

7. Consecuencia de la anterior doctrina es que la *Metafísica general* ú *Ontología* trate del *ser en general* y de sus *propiedades trascendentales* y la *Metafísica especial* estudie los tres grandes objetos de la Filosofía; el hombre que se determina en la Metafísica del alma humana —Psicología— que estudia la sustancia espiritual que reside en nosotros considerándola en sus tres momentos— presente, pasado y porvenir—el mundo que dá lugar á la Metafísica del universo—Cosmología— que se ocupa de las propiedades de la materia y de los problemas referentes á ese mismo mundo y Metafísica de lo absoluto —Teodicea— que tiene por objeto la existencia de Dios y de sus atributos.

Hé aquí, pues, las ciencias que constituyen la Metafísica especial y que serán objeto de nuestro estudio exponiendo sus tratados por el orden indicado.



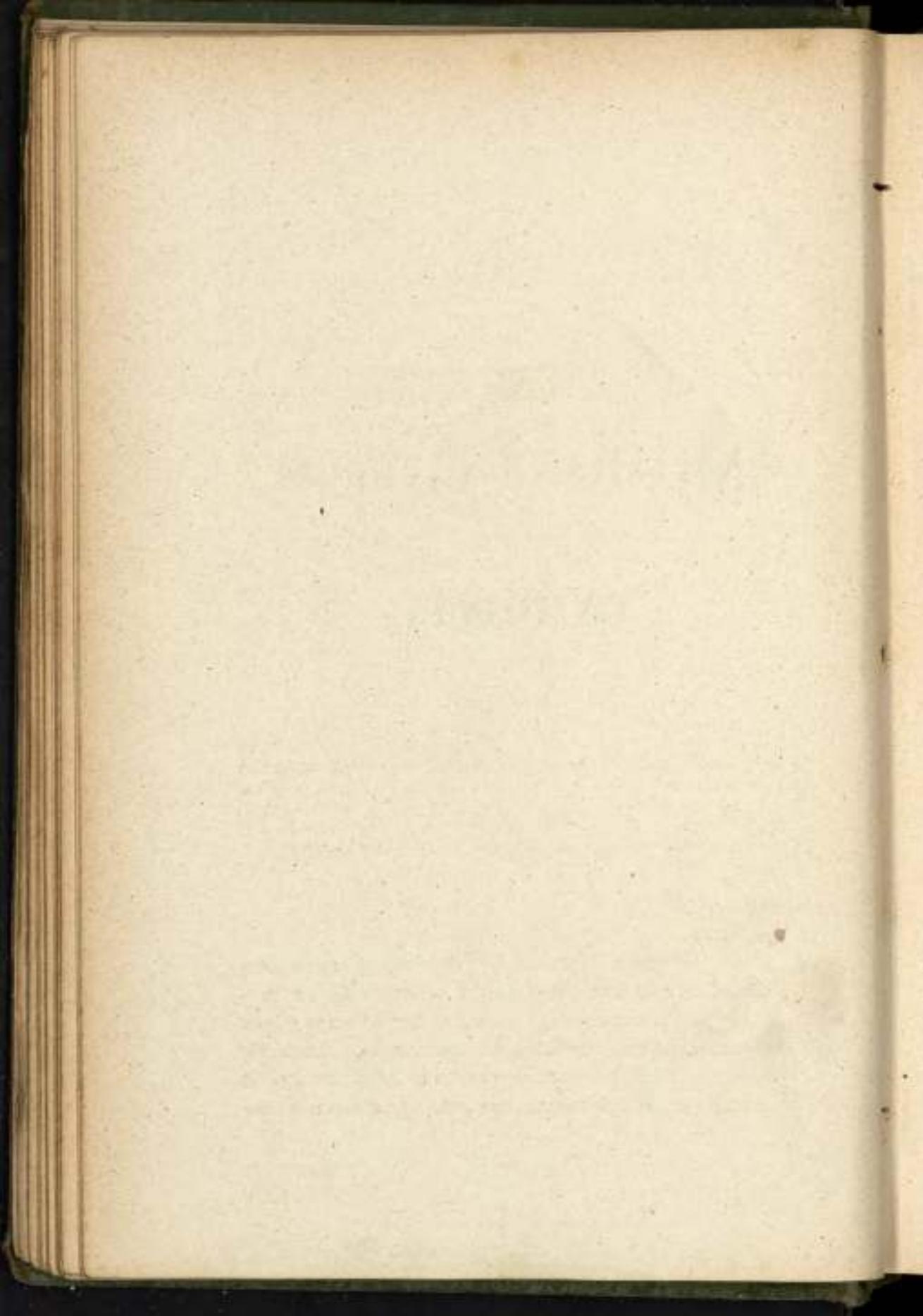


Metafísica General

ó

ONTOLOGÍA





METAFÍSICA GENERAL



LECCION 4.^a



Preliminares



SUMARIO

Concepto del *ser*: dificultad para determinarlo.—1. ¿Es innata la noción del *ser*? discusión.—2. Carácter de la noción del *ser* y su constitutivo esencial.—3. Refutación á la doctrina hegeliana respecto á considerar la indeterminación del *ser* como la *nada absoluta* y á la afirmación Krausista por confundir la universalidad del *ser* con la *totalidad*.—4. Concepto del *no-ser*: sus carácter: sus diferencias con la *nada*.

SIENDO la Metafísica general ó Ontología la ciencia que trata de la noción abstracta del *ser* procedamos á determinar su concepto. Desde luego puede afirmarse la dificultad existente para llegar á precisarlo de una manera perfecta, porque toda definición que se intente dar de esta noción universal vendrá á estar in-

cluida en ella no pudiendo tener ni género próximo ni última diferencia.

En efecto; teniendo el *máximum de extension* y el *mínimum de comprension* no hay un género próximo que pueda agregarse á la última diferencia para determinarle porque ¿hay acaso otro género superior? ¿hay por ventura otro género en el cual esté comprendido? ¿no abraza un solo carácter y este indivisible? ¿no es lógicamente la idea más simple? ¿puede concebir la inteligencia una idea más general, más universal que la del *sér*? todo cuanto existe, todo cuanto es ¿no se halla contenido en él?

Tanto, pues, se diga que el *sér* es el *sér*, es algo, lo que existe ó puede existir siempre aparece incluido el concepto objeto de la definicion sin que pueda asignársele una nota, un carácter que le circunscribe, que le determine y mediante el cual se la distinga de las demás que se le hallan subordinadas. Por consiguiente, no es posible servirse del procedimiento lógico para llegar á la determinacion de la noción abstracta del *sér*: precisa recurrir al ontológico y estudiar cómo se presenta en la inteligencia.

2. Desde luego afirmamos que la noción del *sér* no es innata sino adquirida puesto que antes es existir que obrar; por otra parte, siendo el fundamento de la relacion constitutiva del conocimiento el concepto del *sér* no queda integrado solo con el sujeto cognoscente, ni tampoco con el objeto cognoscible sino así que se refiere, así que se relaciona el que conoce y lo conocido, en tales términos que el *sér* siempre se halla en cualquiera de los elementos que integran el conocer, ora nos conozcamos á nosotros mismos en todas y en cada una de nuestras propiedades fundamentales, ora conozcamos objetos distin-

tos á nosotros; *sér*, hé ahí el carácter, la nota especial del sujeto cognoscente y del objeto cognoscible sin que pueda pensarse en ninguno de estos elementos sin que antes *sean* como *son*; *sér*, hé ahí la noción comun de lo cognoscente y de lo cognoscible extendiéndose á cuantos objetos se ofrecen á la inteligencia para ser conocidos sin que ninguno deje de ser con anterioridad á toda otra determinacion y no obstante de distinguirse entre sí.

3. La noción del *sér*, pues, no es ya solo primitiva y elemental, sino una, incompleja, simplicísima, esencialmente abstracta y absolutamente universal, por comprender á todos los séres y aparecer como el distintivo de cuanto existe, constituyéndose la noción del *sér* por la abstraccion y por la universalidad.

Así es ciertamente: el *sér* es la indeterminacion comprensiva de un solo carácter indivisible y como tal se manifiesta á la inteligencia, sin que pueda limitarse, ni circunscribirse; género supremo al cual se llega con el pensamiento; idea generalísima que todo lo abarca, que todo lo comprende abrazando un solo punto la *existencia*; noción abstracta, resta de caracteres diferenciales, afirmando su esencia y teniendo en sí la nota distintiva reveladora de su constitutivo esencial.

Y lleva como carácter la absoluta *universalidad* porque sirve de fundamento á todo conocer, porque el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible *son* ante todo y principalmente, porque lo que primariamente aparece es el *sér*, sin que se pueda pensar ni concluir ningún concepto, ninguna idea, ninguna noción, ningún conocimiento sin que *sea*, siendo la universalidad como la primaria del pensamiento, como la originaria de todo hecho intelectual importando poco se refiera á nosotros mismos ó á otros seres distintos.

Después de lo dicho bien puede asegurarse que la noción del *sér* la constituye lo *absolutamente abstracto y universal*.

4. El falso concepto dado por algunos filósofos á la abstracción y universalidad del *sér* en términos de considerar Hegel la indeterminación del mismo como la *nada absoluta* y confundir Krause la absoluta universalidad con la *totalidad*; muévenos á establecer la esencial diferencia que existe entre la indeterminación y la nada absoluta y entre la absoluta universalidad y la totalidad.

La noción del *sér* como abstracta excluye toda determinación, no solo en sí misma considerada, sino también en sus elementos relacionados; en su consecuencia, si Hegel se limitase á decir que en el concepto de *sér* no hay nada determinado, consignaría una verdad; puesto que la idea del *sér* es indivisible, representa un solo punto de vista la *existencia*; pero decir que lo absolutamente abstracto es la *nada*, es confundir lo positivo con lo negativo, la indeterminación con la carencia absoluta de todo, la exclusión de límite con la ausencia ó privación de todo elemento constitutivo y permanente: decir que el *sér* y la *nada* son iguales, es identificar la afirmación con la negación, es compenetrarlas en su misma esencia, es anular el fundamento de la relación constitutiva del conocimiento y es desconocer los caracteres de cognoscibilidad representados en el sujeto y en el objeto en el que conoce y en el conocido. La *nada* es negación y el *sér* es afirmación, por consiguiente, se rechazan mutuamente tan opuestos conceptos, como diametralmente opuestos son los conceptos de virtud y de vicio, de mérito y de demérito, de premio y de castigo, de belleza y fealdad, de luz y de oscuridad.

Destituida de toda verdad se presenta también la

asercion Krausista al confundir la universalidad del *sér* con la *totalidad*, puesto que tan distintas son como opuestas se presentan la unidad subjetiva y la variedad objetiva, el sujeto del conocimiento que es siempre el mismo, idéntico, permanente y el objeto vário, múltiple, mudable.

Si afirmamos que la noción del *sér* es universal, no es que afirmemos representa el conjunto de caracteres comprensivos de la totalidad; sino que, por el contrario, le asignamos una nota, un carácter incomplejo, simplicísimo, abstracto, universal; pero al propio tiempo tan extensivo, tan fundamental que en él son todos los caracteres, todas las notas, todas las modificaciones subjetivas, toda la variedad objetiva dominándolo todo, abarcándolo todo por ser el concepto más generalísimo que la inteligencia concibe; en este sentido se dice, con profunda verdad, que la noción del *sér* es universal.

Y la *totalidad* ¿se presenta de la misma manera? No ciertamente; en la totalidad se incluye lo indeterminado y lo determinado, lo idéntico y lo diverso, lo uno y lo vário, lo simple y lo complejo; en una palabra, todo lo contenido en sí, todos los elementos, todos los caracteres, todas las modificaciones, todos los modos de ser y de existir sin que uno solo deje de ser excluido en términos de que el concepto de totalidad es complejo y relativo en sí mismo al contrario de la universalidad que es tan incompleja y absoluta como el *sér*.

5. Si el *sér* lo constituye lo *absolutamente abstracto* y *universal* el *no-sér* se determinará por la *negacion con relacion al sér*; de manera que tendremos por un lado como caracteres esenciales el *sér* y de otro la *negacion* constituyendo los dos el concepto del *no-sér*; de aquí que

el *sér* es incomplejo, absoluto, abstracto y universal y el *no-sér* complejo, relativo, concreto y particular.

Hay, pues, un carácter negativo y otro positivo que unidos los dos dan por resultado la complejidad relativa y la particularidad de su concepto.

De aquí también su esencial diferencia con la *nada* pues si bien se le confunde con el *no-sér* atendiendo á su carácter negativo, comun á ambos conceptos; existe, sin embargo, entre ellos la distinción en que el *no-sér* la negación es relativa y en la *nada* absoluta.

El *no-sér* no puede referirse á ningún objeto aisladamente considerado; para que aparezca de modo más expresivo su diferencia se hace necesario relacionar dos objetos entre sí y entonces uno de ellos se presenta *siendo* y el otro *no siendo* afirmando en el uno determinado carácter, y en el otro negando ese mismo carácter estableciéndose una verdadera repugnancia entre los términos que los excluye, que los hace incompatibles sin poderlos unir; antes, por el contrario, existe una oposición entre ellos destruyéndose el uno al otro y no pudiendo realizarse ni como objeto real de la naturaleza, ni como simple concepción del pensamiento; por eso decía Platón al hablar de los conceptos contradictorios que llevaban el enemigo dentro de sí propio, es decir, la separación total y completa de sus elementos integrantes.

La *nada*, carencia absoluta de todo, conviene con el *no-sér* en que los dos conceptos se hallan constituidos por la negación, pero la *nada* es incompleja, es absoluta y el *no-sér* es negación puramente relativa; de modo que puede decirse que el *sér* es la afirmación absoluta, la *nada* la negación absoluta y el *no-sér* la negación con relación al *sér*.

LECCION 5.^a

Relacion del "sér." y del "no-sér.,"



SUMARIO

Concepto de la relacion: divisiones.—2. Del principio y del principiado: su division.—3. El principio del conocer es distinto al del *sér.*: pruebas de esta tésis.—4. Diversidad de sistemas acerca del principio del conocimiento.—5. Principio de Fichte: su exposicion y crítica.—6. Principio de Schelling: su crítica.

HEMOS dicho anteriormente que la relacion es el fundamento del conocer sin que pueda constituirse no interviniendo esta, debiendo tratar ahora del concepto de relacion.

Si bien se estudia su carácter se la verá unir, juntar, elementos para integrar el todo científico, pudiendo decirse es la referenciã de una cosa á otra, siendo indispensables un *sujeto*, cosa que se refiere á otra, un *objeto* á que la cosa se refiere y un *fundamento* que lo es de su misma referencia.

Como los términos integrales del conocer presentan variedad de caractéres habrá tantas relaciones cuantas

sean esas notas, y como el *sér* puede considerarse en su cognoscibilidad y en su esencia ó naturaleza íntima se puede dividir la relacion en *nocional* y *esencial*, segun se refiera al sujeto cognoscente ó al sér en sí mismo considerado.

La relacion nocional no es susceptible de ulterior clasificacion porque el sujeto cognoscente es uno, es idéntico, porque la ciencia es una como tambien es una la inteligencia que conoce; pero no así bajo el punto de vista de la relacion esencial pudiendo ser de *identidad* ó de *diversidad*, segun que son los mismos ó distintos los caractéres que en sí mismos considerados ó independientemente de nuestra inteligencia determinan sus términos integrales.

La relacion de identidad se subdivide en *total* y *parcial*, segun comprenden todos los caractéres constitutivos del todo, ó abraza tan solo alguno de los caractéres. La misma subdivision puede hacerse de la relacion de diversidad, puesto que los términos relacionados se hallan constituidos por caractéres distintos ó por términos relacionados en parte idénticos y en parte diversos.

2. Convergiendo todos los conocimientos á la unidad y siendo la sistematizacion carácter esencial de la ciencia, precisa fijar el concepto del *principio* y examinar si en el orden relativo del *conocer* puede darse una primera verdad, de la cual se derivan las demás sirviendo como fundamento á todas las otras.

Se entiende por *principio* lo que contiene la razon suficiente de otra cosa; aquello que de otra cosa procede y *principiado* esta otra cosa que de él procede.

Esto supuesto habrá tantas clases de principiados y de principios cuantas sean las relaciones consideradas bajo el punto de vista de sus términos y de su fundamento:

en su consecuencia, se dividirá bajo el primer aspecto en *nocional* y *esencial*, según que contiene en sí la razón suficiente de los caracteres cognitivos ó de los entitativos de su principiado.

3. El aspecto nocional llamado también principio del *conocer* determina lo que es el *ser* respecto de nosotros, y el segundo principio del *ser* lo que es en sí mismo. De aquí resulta que el principio del *conocer* se halla constituido no por el sujeto cognoscente, ni por el objeto cognoscible sino por la relación fundamental que une los términos teniendo en sí la razón suficiente; mientras el principio del *ser* lo constituye la referencia del principio con el principiado: de esta manera aparece la distinción necesaria entre el principio del *conocer* y el del *ser* condición precisa para no confundir el orden nocional con el esencial, determinándose el primero en el conocimiento, mejor dicho, en la relación cognitiva y el segundo en el *ser*, en la esencia, en su naturaleza íntima.

4. Siendo la dualidad carácter esencial de todo conocimiento, sin que pueda constituirse sin el sujeto cognoscente, el objeto cognoscible y la relación que liga á los términos del conocer, resulta que el principio del *conocer* debe incluir un término superior además del *ser*, mediante el cual quede constituido el conocimiento fundamental, raíz de todos los demás en el orden relativo.

Pero cual sea el carácter que elevándose sobre el principio del *ser* y el del *conocer* distingue y haga posible el continente y el contenido, el principio y el principiado, el sujeto cognoscente y el objeto conocido, es lo que ha dado lugar á la diversidad de sistemas acerca del principio del conocimiento fundándolo Fichte en la identidad subjetiva, Schelling en la identidad objetiva y Hegel en la identidad de la *idea*.

5. Deseoso Fichte de dar á la filosofía crítica el carácter de evidencia sentó, como base de su teoría, la proposición:—*yo soy yo*—única que á su modo de ver es evidente por sí misma.

El sistema del filósofo alemán aparece sintetizado en estos pensamientos: el *yo* por un acto de pura libertad se establece á sí mismo de una manera absoluta:—la esencia del *yo* es replegarse sobre sí mismo, siendo á la vez sujeto y objeto de su actividad:—el *yo* no puede conocerse á sí mismo de esta manera sin determinarse distinguiéndose del *no-yo*, puesto que el *yo objeto* toma el carácter de *no-yo* respecto del *yo sujeto*:—el *yo* limita su actividad, distinguiéndose del *no-yo* cambiando el carácter de absoluto en el de limitado y divisible:—la facultad de sentir nace de la limitación de la actividad libre del *yo*:—el *yo*, en cuanto es voluntad, es independiente del mundo y obra sobre él, en cuanto es inteligencia depende y está sometido á la acción del universo.

Estudiado con detenimiento el sistema de Fichte obsérvase adolece del vicio capital, cual es negar la aplicación del principio de causalidad, por el que nos aseguramos de la existencia del mundo exterior, de los fenómenos realizados en el tiempo y en el espacio; como por el de sustancialidad que nos pone en posesión de la existencia del *yo*, de sus modificaciones, de sus modos de ser y de existir.

El principio de causalidad necesario y universal, preexiste al mundo exterior:—todo efecto supone una causa—y este principio racional nos lleva á elevarnos al conocimiento del mundo de la exterioridad; por él sabemos de los objetos materiales, apreciamos sus cambios, sus mudanzas y afirmamos que á través de esos cambios y de esas mudanzas existe la causa originaria de toda

alteracion, de toda transformacion: del mismo modo que por el principio de sustancialidad—no hay propiedad sin que haya un sér en donde resida—todo atributo ó modo de ser se refiere á una sustancia—nos elevamos al conocimiento de nuestro *yo*, de nuestra propia y determinada personalidad, de suerte que con estos dos principios sabemos de los objetos sensibles y de los fenómenos realizados en nuestro interior, sin que el *yo* puro se considere como el creador del mundo y hasta de Dios mismo, segun erróneamente afirma el filósofo alemán.

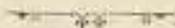
8. Si para Fichte el fundamento supremo de todo conocimiento es la identidad subjetiva, para Schelling lo es la identidad absoluta del sujeto cognoscente con el objeto cognoscible.

Segun este filósofo el mundo espiritual como el corpóreo son manifestaciones del sér absoluto bajo alguna forma determinada, predominando en unas el punto de vista subjetivo y en otras el objetivo, en unas lo real y en otras lo ideal, formas eternas de lo absoluto. El sér absoluto se manifiesta en los dos órdenes de lo relativo, lo real y lo ideal, formas que son las fuerzas en virtud de las cuales existen los séres que componen ambos órdenes. En el orden real, el sér absoluto se produce en la materia bajo la forma de la gravedad, en el movimiento bajo la forma de la luz y en la vida bajo la forma del organismo; en el orden ideal se manifiesta el sér absoluto en la ciencia bajo el aspecto de la verdad; en la religion bajo el de la bondad y en el arte bajo el de la belleza. Son formas que reflejan la naturaleza en el orden real el hombre y el sistema del mundo y en el ideal el Estado y la Historia.

Como se vé para Schelling la identidad absoluta es el principio de todo *sér*, de todo conocimiento; para él lo

absoluto es todo, puesto que todos los fenómenos del mundo sensible, todo cuanto existe no son más que formas, aspectos, modificaciones del *sér* absoluto; de la misma manera que en el sistema Vedanta solo existe Brahma, sujeto y objeto de la creación por ser todo emanación de su naturaleza.

Prescindiendo de la contradicción en que incurre el filósofo alemán al considerar como pasivas las evoluciones de lo absoluto y afirmar que el hombre concibe esta idea activamente por pura intuición intelectual su doctrina conduce al excepticismo y al panteísmo; por otra parte, si el *sér* es el *sér*, si la verdad de este principio de Schelling es absoluta en el orden también absoluto no lo es en manera alguna en el orden relativo porque los dos términos de esta proposición se resuelven en uno, en cuyo caso su distinción como objeto y como sujeto es evidente, ó si independientemente de nuestra inteligencia quiere sentarse la identidad esencial no puede hacerse sin que se conciba la repugnancia, la contradicción, la incompatibilidad entre el *sér* y el *no-sér*; de manera que el principio de la identidad absoluta de Schelling no puede considerarse como el principio fundamental del conocimiento científico.



LECCION 6.^a

Relacion del "sér., y del "no-sér.,

(CONTINUACION)

SUMARIO

Sistema de Hegel: unidad fundamental de la ciencia.—2. La *idea en sí* como principio admitido por Hegel para explicar su sistema.—3. Medios para llegar á él: período lógico, material y espiritual: explicacion de cada uno de estos tres movimientos progresivos.—4. Crítica de la doctrina de Hegel.

LA tendencia á la unidad, ingénita en nuestro sér ha llevado á los sábios de todos los tiempos á plantear el problema de la unidad fundamental de la ciencia, siendo una como una es la facultad intelectual por medio de la cual llegamos á adquirir la verdad, presentándose además con el carácter de universalidad, en virtud de ese vínculo que une á las inteligencias entre sí reconociendo como segura base, como constitutivo de la ciencia la verdad misma: porque ¿en qué consiste esencialmente ésta sino en una *relacion de conformidad* entre dos elementos distintos? si, pues, sea subjetiva ú objeti-

va, ora partamos del hecho sensible para elevarnos al conocimiento de la ley, ora descendamos de esa misma ley á los fenómenos vemos se integra, mediante esa relacion de conformidad, sea cual fuere el carácter con que se nos presente y los elementos que intervengan en su formacion, resultará que la verdad es *una* esencialmente considerada y *una* tambien la ciencia: de aquí la propension, de aquí el esfuerzo de los filósofos á llegar á la unidad orgánica de la ciencia.

2. Si Fichte busca la unidad fundamental de la ciencia en el *Yo* formulando la proposicion —Yo soy Yo—creando la identidad subjetiva y Schelling en—el sér es el sér—dando lugar á la identidad objetiva, Hegel pretende encontrarla en—la idea es la idea—razon suficiente de sí misma, del sujeto cognoscente, del objeto cognoscible, del mundo de la materia y del mundo del espíritu, de todo cuanto es y de cuanto puede ser. Esta *idea-razon*, que así puede llamarse se desarrolla, se cambia, se perfecciona y se determina con sujecion á la *ley dialéctica*, es decir, conforme á una ley necesaria, inmutable, fija, permanente la cual es tambien racional.

3. Contenidas todas las cosas en la *idea* y tendiendo á manifestarse al exterior, se desarrolla en tres períodos ó momentos progresivos que determinan su total desenvolvimiento. Estos tres momentos son: el *abstracto* ó *inteligible* y el material y el espiritual.

La idea en el período lógico se determina bajo tres aspectos como *sér*, como *esencia* y como *noción*. Bajo el primer punto de vista se determina como cualidad, como cantidad y como medida; bajo el segundo como sustancia, como fenómeno, como realidad y bajo el tercero como sujeto, como objeto y como conocimiento.

La idea en el período material sufre otras tres evo-

luciones determinándose como *mecánica*, como *física* y como *orgánica* que á su vez se determina la *mecánica* en el tiempo, en el espacio, en la materia, en el movimiento y en la materia absoluta; la *física* en individualidades generales, particulares y totales; y la *orgánica* en naturaleza geológica, vegetal y animal.

Y la idea en el período espiritual sufre otros tres grandes desenvolvimientos determinándose como *espíritu subjetivo*, como *espíritu objetivo* y como *espíritu absoluto* manifestándose á su vez el *espíritu subjetivo* como antropología, fenomenología y psicología; el *espíritu objetivo* como derecho, moralidad y sociabilidad y el *espíritu absoluto* como arte, religion y filosofía siendo esta para Hegel la última manifestación de la *idea* á quien llama movimiento inmanente, desarrollo espontáneo de la idea.

La lógica es esencialmente especulativa puesto que considera las determinaciones del pensamiento en sí, es decir, la idea que lleva en sí el fundamento de todo lo que es. El elemento lógico reside en la unidad del sujeto y del objeto constituyendo esta unidad el saber absoluto en el que el espíritu humano se eleva á la verdad absoluta dando lugar á que la idea pura sea solo la única realidad.

El *movimiento lógico de la idea*, principio fundamental del sistema de Hegel, lo sujeta todo segun se ve á eternas evoluciones, todo cambia, todo se trasforma, todo se muda, todo se deviene; es decir, todo es resultado de los incesantes cambios, de las continuas transformaciones que la idea sufre en su natural desenvolvimiento; de ahí que para Hegel los seres finitos, los individuos, el hombre, es simple forma pasajera del espíritu universal, siendo éste á su vez una entidad lógica que no tiene existencia propia, existencia real, sino que se deviene ince-

santemente. Los seres desaparecen, las existencias dejan de ser, pero es para renacer, para volver á ser constituyendo el mundo, el movimiento eterno del pensamiento, única cosa que subsiste, que permanece, que continúa siendo. La idea desenvolviéndose, produce la naturaleza, y ésta con sus evoluciones produce el espíritu y el espíritu al adquirir la idea, la conciencia de sí misma se hace Dios.

4. Examinado con espíritu reflexivo el sistema de Hegel aparece desde luego que para el filósofo alemán la ciencia, la verdad, no deben adquirirse ni exponerse como son en sí mismas, sino conforme á nuestra propia conveniencia: resultado que el capricho será el principio absoluto en el orden del *conocer*; de aquí la carencia absoluta de todo razonamiento; de aquí la falta de enlace de los conocimientos entre sí; de aquí no exista ninguna relacion entre las ideas; de aquí se rompa la unidad, base del saber humano y de aquí la ininteligibilidad, carácter distintivo de su sistema.

No obstante de la oscuridad con que se presenta su doctrina nótese la confusion que hace de lo real con lo ideal, la identificación del orden del *ser* y del orden del *conocer* y la compenetracion de lo finito con lo infinito. Como la *idea* para él es la sola realidad la materia y el espíritu, el universo y Dios son puras modificaciones son aspectos, derivaciones de este principio absoluto, razón suficiente de todo conocimiento, de toda verdad, de toda existencia.

Mas como la *idea* se cambia y se trasforma mediante una série de evoluciones debe examinarse en su primer estado y antes de estas mudanzas si su posibilidad puede servir de raiz, de fundamento no solo á la *idea* misma sino tambien á cuanto es y puede ser.

Desde luego puede afirmarse que en el orden relativo la posibilidad es condicion precisa, es antecedente necesario para la existencia del mundo de la materia, del mundo del espíritu, de su naturaleza íntima, de los hechos, de los fenómenos, de las modificaciones, de los conocimientos los cuales no serían si no hubieran podido ser.

Pero no sucede ciertamente lo mismo en el orden absoluto: en él la posibilidad del ser y su existencia se identifican en términos de que ni aun por abstracción pueden separarse. El ser absoluto por el mero hecho de serlo es posible y á la vez existente, de no ser así sería y dejaría de ser lo que sería contradictorio; por otra parte como la abstracción no puede llevar á Hegel, en el orden de la posibilidad, hasta lo absoluto sin afirmar su existencia y como la *idea* se extiende á cuanto es y puede ser incluso lo absoluto resulta la contradicción más palmaria en el fundamento mismo de su sistema.

Además aunque la *idea* fuese en sí misma verdadera ¿podría derivarse de ella la verdad de sus elementos constitutivos? Ciertamente que nó. La idea, representación mental del objeto, no puede concebirse como anterior ó superior al objeto representado porque entonces la verdad no sería la conformidad de la idea del objeto con su realidad, sino la conformidad de la realidad del objeto con su idea, lo cual es absurdo y repugnante á la razón, lo cual es contrario á la naturaleza esencial de la verdad misma.

La identidad objetiva de Hegel no es, pues, el principio fundamental de la ciencia.

Y entrando en otra serie de reflexiones sugeridas de la exposición del sistema hegeliano, puede asegurarse se niega en esta doctrina la creación como producto de

la voluntad omnipotente de Dios; se presenta el mundo regido por leyes fatales obedeciendo á un necesario desenvolvimiento; se identifican el principio del mundo físico y el del moral; se borra la diferencia de la libertad y de la necesidad; desaparece la inmortalidad del alma humana arrancando al hombre esta creencia universal, necesaria; hállase sometido, amarrado el individuo á un desarrollo ligado con eslabones de hierro y el mismo Dios se ignora á sí mismo haciéndose sucesivamente planta, animal y hombre, adquiriendo la conciencia de sí propio al desenvolverse en la humanidad.

¡Qué cuadro más triste presenta este sistema! Rota la alianza de la religion y de la filosofía; destruidos por su base los dogmas del cristianismo y reducido el universo á la unidad absoluta, desaparece el criador y la criatura, Dios y el hombre, la libertad y el mundo moral, el mérito y el desmérito, el premio y el castigo y con él la sancion universal, necesaria, inmutable, eterna; desaparece la justicia infalible, la infinita verdad y con ella nuestros temores y nuestras esperanzas; desaparece toda actividad consciente, fundamento de la libertad; desaparece el principio de causalidad, principio el más evidente de la razon humana y sin el que el universo es un enigma; desaparece el orden manifestacion ostensible de la sabiduría de Dios; desaparecen los sentimientos generosos, la diferencia del bien y del mal y desaparece la idea de la divina Providencia al entregar el mundo, la humanidad y Dios á un desenvolvimiento necesario por toda una eternidad.

LECCION 7.^a

Relacion del "sér,, con el "no-sér,,

(CONCLUSION)

SUMARIO

Examen del principio de identidad: sus elementos.—2. Relacion necesaria de estos dos términos.—3. Universalidad de esta relacion.—4. Principio de razon suficiente: su examen crítico.—5. Principio de contradiccion: su fórmula.—6. ¿Cumple todas las condiciones de la verdad fundamental? desarrollo de esta tésis.

EXPUESTAS en las lecciones anteriores la doctrina de Fichte, de Schelling y de Hegel respecto al principio fundamental de la ciencia examinemos el de identidad:—*una cosa es lo que ella es; —A es A.*

Desde luego se observa entran en este principio la idea del *sér* no en tanto que es causa y sustancia sino en su aspecto más general, en su concepto más universal, de tal suerte que así entendida y expresada todo lo abarca, no pudiendo concebir la inteligencia una idea más extensa puesto que Dios, siendo *Belleza absoluta, Eterna*

verdad y Bondad infinita es un *sér*; si pues, además de su universalización es *real* y no una palabra vacía de sentido, debe tener un fundamento en la propia realidad; por otra parte, supone el poder de generalizar puesto que la experiencia nos presenta *tal cosa determinada* elevándonos por la inducción al *sér* en general.

No solo la idea del *sér* entra como elemento en este principio sino también la de *identidad del sér* consigo mismo teniendo su base en la experiencia. En efecto, la experiencia nos la presenta como siendo lo que ella es, como idéntica á sí misma: el conocimiento de lo blanco se determina en lo blanco, el conocimiento de una sensación se resuelve en el de la modificación subjetiva; de tal suerte que el hecho de conciencia ora se refiera á la esfera sensitiva, ora á la intelectual ó volitiva siempre se presenta bajo la identidad intrínseca del *sér*. Podrá suceder que esta identidad dándose invariablemente en todo fenómeno psicológico, en toda determinación anímica sea difícil aislarla, separarla, abstraerla; pero el pensamiento, la reflexión nos hará conocer que sigue inseparablemente unida sin que pueda dejar de intervenir y de darse en todos y en cada uno de los hechos de conciencia.

2. Existe una relación necesaria é íntima entre el *sér* y la identidad del *sér* en términos de afirmarse como una *necesidad real* constitutiva de una ley psicológica: así no solo afirmamos que el hecho de conciencia es lo que es, sino que afirmamos también es *imposible* sea de otro modo; así lo blanco no puede aparecer á la conciencia como negro, el círculo como cuadro y lo agradable como penoso. La contradicción además de ser una *necesidad* es una *ley* de la conciencia, necesidad evidenciada por la imposibilidad absoluta de realizarse en nuestro interior una representación contradictoria, necesidad esencial, primiti-

va y no como el empirismo inmoderado de Stuart Mill sostiene al asegurar es simplemente necesidad accidental y derivada.

3. Es indudable que la conciencia repugna la contradicción extendiéndose la aplicación del principio de identidad no solo á la esfera de la conciencia, sino también á lo comprendido fuera de ella, fundándonos para esto en la imposibilidad de realizar la contradicción dentro y fuera de la conciencia, pues de lo contrario, sería afirmar que la conciencia podía tener en sí una representación contradictoria, lo que es imposible.

La identidad del ser consigo mismo es, pues, ley de la conciencia y *regla* del pensamiento, dándose dentro y fuera de nosotros y sin cuyo principio no podrían explicarse los fenómenos psicológicos, ni las verdades constitutivas de la ciencia llegando algunos filósofos á considerarle como el principio fundamental de la ciencia misma.

4. Si el principio de identidad es *ley absoluta* de la conciencia, también lo es ciertamente el de *razón suficiente*:—*todo lo que es tiene razón de ser*.—Conocemos las cosas en sus razones dándose en la misma conciencia la representación mediante este principio, pudiendo considerarse como ley primitiva y esencial de todo hecho intelectual.

Afirmamos con este principio que todo es susceptible de ser conocido, sinó por nosotros por una inteligencia más perfecta teniendo en sí la razón de su cognoscibilidad, llamándole Fouillée *principio de inteligibilidad universal*, puesto que todo cuanto es tiene su razón de ser, extendiéndose á toda existencia y ejerciendo la razón un derecho absoluto á lo real y á lo posible.

De aquí se haya considerado como la regla común

de nuestro pensamiento, como la condicion bajo la cual se constituye la ciencia, como la verdad fundamental de la cual se derivan las demás.

5. No obstante lo ya expuesto, si con espíritu reflexivo se estudia el carácter y los elementos constitutivos del principio de identidad y del de razon suficiente, se verá que los filósofos que han pretendido considerarlos como la verdad fundamental de la ciencia han identificado el principio del *ser* con el del *conocer*, los han penetrado en su misma esencia, confundiéndolos entre sí y no estableciendo entre ellos la profunda diferencia que el análisis metafísico descubre.

En efecto; el concepto del *ser* es el más elevado, el más general que la inteligencia concibe, no solo en el orden relativo sino en el absoluto. Concepto incomplejo, simplicísimo, teniendo en sí el minimum de comprension al lado del máximum de extension no hay esencia, ni existencia, sustancia ni modificacion, conocimiento ni volicion que no *sea*. Lo absoluto y lo relativo, lo infinito y lo finito, lo necesario y lo contingente, lo eterno y lo temporal, lo inmutable y lo mudable, lo cognoscente y lo cognoscible, el hombre y la naturaleza, lo que existe y puede existir ante todo y sobre todo *es*: no hay nada que deje de *ser*. Concepto tan universal á todo se extiende, en términos de que la cognoscibilidad del *ser* comprende lo que *subsiste*, lo que *existe* y lo que *es*, es decir, aparece incluido el principio de sustancialidad, el de causalidad y el mismo de identidad; así es que lejos de derivarse el principio de contradiccion del de identidad, como sostienen distinguidos filósofos, el principio de identidad hállase contenido en el de contradiccion.

La fórmula de este principio enunciada por Aristóteles y conservada en las escuelas: *Tò αὐτὸ ἅμα ὑπάρχειν καὶ*

καὶ μὴ ὑπάρχειν ἀδύνατον τῶ αὐτῷ καὶ κατὰ τὸ αὐτό:—imposible es que una cosa sea y deje de ser al mismo tiempo: comprende á todo concepto al sujeto cognoscente y al objeto cognoscible, al fenómeno sensible, al intelectual, al moral, al mundo de la materia y al mundo de los espíritus estando comprendido el mismo Dios, sér absoluto porque todos *son* constituyendo el *sér* la nota característica, universal, simplicísima, compleja de cuanto *es* ó puede *sér*.

6. Consignado ya que el concepto del *sér* es el más elevado en el órden relativo del conocer cuya repugnancia intrínseca con el *no-sér* constituye el principio de contradicción, veamos si este cumple todas las condiciones de la verdad fundamental.

La primera de estas es que sea evidente, es decir, que se presente con tal brillo, con tal claridad á la inteligencia que le reconozca como principio sobre el cual descansen todos los demás.

La lógica al hablar de los conceptos contradictorios—negacion de las ideas—enseña hay una verdadera repugnancia en sus términos constitutivos excluyéndose recíprocamente por ese antagonismo, por esa oposicion que hay entre los dos, lo cual permite afirmar la verdad del uno al lado de la falsedad del otro y como la afirmacion del *sér* lleva envuelta la negacion del *no-sér*, infiere-se la verdad contenida en el principio de contradicción resultando evidente por sí misma y presentándose con tal carácter á todas las inteligencias.

El principio de contradicción es tambien necesario, porque de no admitirse se destruye toda certeza, toda verdad, todo conocimiento arruinándose todo el *saber humano* por faltarle la base sobre la cual descansa, cayendo en el excepticismo más universal más absoluto;

porque si una cosa *es* y *no es*, la afirmacion será la negacion, la verdad será y no será, el conocimiento será absoluto y á la vez relativo, conocido y no conocido, cognoscente y cognoscible, cierto y dudoso, y en este estado imposible la ciencia é imposible la verdad.

Tan fundamental es el principio de contradiccion, que de la verdad en él contenida se derivan legítimamente las demás constitutivas de la ciencia, extendiéndose esta legítima derivacion al orden de los hechos, al de las relaciones, al de la existencia y al de la posibilidad, puesto que no pudiendo darse ni en el orden real, ni en el de la mera posibilidad la relacion cognitiva sino en tanto en cuanto el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible *son*, no siendo el uno absolutamente el otro haciendo que el *sér* constituya el fundamento de toda relacion por su carácter de generalidad que comprende y el *no-sér* constituya el fundamento de toda referencia, hay que concluir que la relacion de contradiccion del *sér* con el *no-sér* es la verdad primera, el fundamento supremo y razon suficiente de todo conocimiento.

Y hé aqui como el principio de contradiccion reúne todas las condiciones de la verdad fundamental descansando en él todo el saber humano, llegando á esta conclusion por la diferencia esencial establecida entre el principio del *sér* y el del *conocer*.

LECCION 8.^a

Cognoscibilidad del "sér,"

SUMARIO

Concepto, divisiones y caracteres constitutivos de la cognoscibilidad del *sér*. —2. Unidad del *sér*: divisiones.—3. Identidad: su división.—4. Variedad: divisiones de esta propiedad del *sér*. —5. Distinción: diversidad: su concepto.

SIENDO la relacion del *sér* y del *no-sér* la primitiva y fundamental en el orden del *conocer*, de tal suerte que el mismo conocimiento no se constituiria mediante la relacion cognitiva establecida por el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible sin incluir los caracteres del *sér* y *no-sér* por esa incompatibilidad absoluta que los hace irreconciliables; informando el principio de contradiccion toda verdad y asentándose bajo tan indestructible base el edificio de la ciencia; examinemos la cognoscibilidad del *sér* mucho más cuando en el orden relativo el *sér* y el *conocer* lejos de identificarse como en el absoluto se distinguen profunda y esencialmente.

Se entiende por *cognoscibilidad* del *sér* la referencia al sujeto cognoscente.

Pero esta referencia, carácter distintivo de la cognoscibilidad puede establecerse de dos maneras: bien en un *sér* determinado y nuestra inteligencia, ó bien entre la facultad de conocer y la relación ya mediata ya inmediata de dos ó más objetos conocidos entre sí; de ahí se divide la cognoscibilidad del *sér* en *directa* y *refleja* y esta en *inmediata* y *mediata*, según la naturaleza de la relación cognitiva establecida entre los seres determinados, sus diversas relaciones y la inteligencia.

Estudiando los caracteres constitutivos de la cognoscibilidad del *sér*, hallamos que reconociendo como fundamento la referencia como objeto al sujeto cognoscente y exigiendo entre estos dos elementos sujeto y objeto una nota común y positiva, base de la relación cognitiva y otra negativa, fundamento de la relación misma, para distinguir lo cognoscible del cognoscente, el objeto del sujeto, lo conocido y el que conoce, será preciso asignarle como caracteres constitutivos la *unidad* fundamental y la *variedad* elemental consideradas en sí mismas y en sus diversas relaciones, encontrándose en todos los seres porque todos son en unidad y variedad, dándose igualmente en nuestro principio pensante con sus determinaciones, con sus modos de ser y de existir.

2. No hay propiedad más general que la *unidad*; se encuentra en el sujeto cognoscente, en el objeto cognoscible, en todo conocimiento, en todos los seres en cuanto son *esencia*, en cuanto entrañan algo de constitutivo que los hace ser, en cuanto tienen un elemento permanente, inmutable, que no cambia, que no varía y los hace ser lo que son y no otra cosa distinta; por eso la unidad podría decirse que es el *sér*, que es lo sustantivo, lo integrante,

lo que le determina; pero como la variedad es tambien propiedad general de cuanto existe y lo uno no es lo vário, ni lo vário uno; precisa asignarle un carácter que la distinga de la variedad y este es la *afirmacion*; de ahí se haya dicho sea la *negacion de la division*, la *indivision del ente*. Pero como la negacion de division significa la *negacion de la negacion*, tendremos que la unidad como afirmacion del *ser*, aclara y fija más su concepto por ser la unidad propiedad positiva del *ser*, por eso sin que la unidad deje de ser constituida por la *indivision*, por la *negacion de la division*; antes por el contrario, precisando más este concepto diremos que la unidad es la *afirmacion del ser*.

La primera division de la unidad del *ser* atendiendo al constitutivo elemental de su esencia es en *absoluta* y *relativa* segun exprese la afirmacion de su *ser* ó la simplicidad, la carencia absoluta de partes. La absoluta, llamada tambien *unicidad* es propia del *ser* absoluto por excluir de si no solo toda composicion de partes, sino hasta la referencia á ningun otro *ser* y la relativa es aplicable á aquellos seres que aun siendo relativos excluyen toda composicion de partes como la de nuestra alma que es simplicísima, indivisible.

Además, como todo *ser* relativo (no) contiene en sí la razon suficiente de su *ser*; su unidad esencial se subdividirá en *metafisica*, *fisica* y *moral*, segun que la afirmacion implique la no repugnancia de su determinacion al *ser*; incluya la realizacion de la esencia ó exprese el vínculo moral que une á varios individuos formando una corporacion ó sociedad; y por último, hay la unidad resultante de la *simplicidad absoluta* (la del punto matemático) y la de composicion ó sintética de la pluralidad de elementos (la del árbol, la del animal).

3. Con la unidad se relaciona la *identidad* que es la *persistencia de la unidad, su no interrumpida duracion*, en virtud de la cual percibimos la conveniencia de un *sér* consigo mismo ó con algun otro *sér*.

Como lógica derivación del concepto de identidad ya expresado, se infiere que la identidad es *absoluta* si la unidad del *sér* es concebida por nuestra inteligencia en dos momentos distintos y *relativa* si incluye la conveniencia de dos séres entre sí; es además *metafísica, física* y *moral* si es la persistencia de la unidad considerada bajo estos tres aspectos.

La identidad de los séres orgánicos no es real por ser susceptible de aumento y disminucion y es evidente que al tomar partículas que no tenía y al perder otras, *no permaneco el mismo, no es idéntico*; y sin embargo, decimos de los séres vivos que son idénticos, haciéndolo consistir en la persistencia de la fuerza vital que mantiene unidos los órganos y los hace funcionar; la de los séres físicos en la fuerza de cohesión que mantiene unidas las moléculas de los cuerpos y la de los séres morales en el vínculo moral que mantiene unidos los individuos que forman la colectividad.

4. Al lado de la *unidad* como propiedad general del *sér* existe la *variedad* fundada en la misma unidad por ser esta condición precisa de todo conocimiento en el orden intelectual y condición no menos precisa de toda existencia en el orden real, puesto que para nosotros no existe un *sér* hasta tanto que se distingue de los demás, que continúa el mismo, que forma una unidad. Por manera, que la variedad se apoya en ella y es el fundamento de su naturaleza, siendo una de las condiciones de su existencia, pero no la existencia misma; del mismo modo que la esencia es la razón de sér necesitando determi-

narse para dar lugar á la forma, á la variedad representada por lo individual, transitorio y mudable: por consiguiente, la *unidad* es la *esencia* y la *variedad* la *forma*, pudiendo decirse que así como la unidad consiste en la indivisibilidad ó completa afirmacion del *sér*, la variedad consistirá en su division, en la *negacion relativa del sér*.

Consecuencia del anterior concepto dado á la variedad resulta que puede dividirse en *nocional* y *esencial*, segun que la negacion relativa solo implica su division del sujeto cognoscente ó se funde en la propia limitacion de su *sér*.

La variedad esencial puede subdividirse en *incompleja* y *compleja*, segun estribe en la limitacion del único carácter constitutivo de los séres simples, ó en la de los diversos caracteres determinativos de los compuestos. Y la compleja á su vez en *metafisica* y *fisica*, segun que su limitacion característica implica solo la negacion con relacion al *sér*, ó incluye además la actual limitacion de su esencia.

5. La doctrina anterior aparece ampliada fijando los conceptos de distincion y diversidad.

Si á la unidad se opondrá la pluralidad á la identidad opónese la *distincion* comprendiéndose tanto esta como la *diversidad* en la variedad: así la *distincion* consistirá en la disconveniencia relativa de una cosa con otra fundiéndose en la cantidad. La relacion de dos cosas de la misma especie es lo que constituye la *distincion*: Santiago y Pablo unidos por la semejanza se dice que son simplemente *distintos*; por el contrario, la *diversidad* como añade á la distincion la *desemejanza* consistirá en la disconveniencia esencial de una cosa con otra. En la diversidad los elementos constitutivos de la variedad compleja no convienen ni cuantitativa ni cualitativamente.

LECCION 9.^a



Cognoscibilidad del "sér.,

(CONTINUACION)

SUMARIO

Concepto de la belleza: su naturaleza: procedimiento seguido para determinarla.—2. Enumeración de algunos objetos bellos.—3. Opiniones de Platón, Plotino, San Agustín, Winckelman, Kant, Hegel y el cardenal González acerca de la belleza.—4. Juicio y sentimiento estético.—5. Leyes fundamentales de toda belleza.—6. Caracteres de la afección estética.—7. Divisiones de la belleza.—8. Del Arte como expresión de la belleza.—9. Sublimidad: sus especies.—10. Lo bello y lo sublime: sus diferencias.

LA sensibilidad, la inteligencia y la voluntad manifestaciones del *yo* pensador tiene cada una de ellas una aspiración (la belleza, la verdad y el bien) relacionándose tan íntimamente que forman una síntesis admirable, un conjunto armónico por derivarse del alma, centro de donde parten las actividades de nuestro sér.

La comun esencia de lo bello, lo verdadero y lo bueno hace, sin embargo, distingamos estos conceptos

para determinar el primero fijando su sentido metafísico mediante la teoría que de él ha de hacerse y penetrando en su naturaleza siguiendo un procedimiento de eliminación de aquellos conceptos con los cuales tienen entre sí más íntima relación.

Desde luego puede decirse que la belleza ha sido confundida con la verdad y con la bondad siendo estas nociones fundamentalmente distintas. Lo verdadero es la conformidad entre la idea y su objeto dirigiéndose la inteligencia a la verdad y proporcionándonos un placer interesado por no satisfacernos su apariencia, por buscarla por todos los medios sacrificando nuestros gustos, nuestro bienestar y nuestro reposo; no siendo tampoco lo bueno por ser este concepto la conformidad entre el objeto y su destino tendiendo la voluntad al bien proporcionándonos un placer también interesado por no sernos indiferente su existencia y por imponerse al hombre como deber; mientras lo bello es la conformidad entre el objeto verdadero ó fingido, bueno ó malo y su tipo esencial aspirando la sensibilidad a la belleza causándonos un placer desinteresado siéndole indiferente sea su representación real ó fingida: así toda verdad no es bella, por ejemplo, el agua entra en ebullición a los cien grados y recíprocamente toda belleza no es verdadera, por ejemplo, el centauro; de aquí, sin embargo, no puede inferirse deje de haber algunos casos en que la verdad y la belleza se encuentran reunidas, asociadas tal sucede con cierto número de verdades llamadas bellas y ciertas bellezas denominadas verdaderas; la ley de la gravitación universal es bella porque abre al espíritu humano vastos horizontes y es verdadera porque es exacta, porque fundada en el cálculo ha sido comprobada por la experiencia contribuyendo por sus diversas aplicaciones al progreso de la huma-

nidad; y así todo lo que es bello no es bueno, por ejemplo, el arte crea monstruos denominados bellos: el Neron de Racine, el Iago de Shakespeare.

2. Todavía podrá determinarse mejor la naturaleza de la afección estética enumerando algunos objetos bellos.

La palabra belleza expresa muchas veces la idea de claridad como la luz, los colores, el diamante; otras la idea de pureza, como un bello cristal, la belleza de la nieve; otras la de grandor, como una bella montaña, la belleza del cielo y del mar; otras la idea de orden, de la unidad en la variedad, como la belleza del universo; otras la idea de simetría, como la del tipo vertebrado; y por último, la idea de proporción, esto es, el desarrollo de las partes, según ciertas relaciones como el tipo de la especie si la proporción es habitual, ó como el hombre, tipo de la animalidad si el desarrollo de los órganos es proporcional á la dignidad de sus funciones.

3. Al tratar de fijar el carácter distintivo de la belleza, obsérvase diversidad de pareceres entre los filósofos, lo cual nos obliga á estudiar alguna de sus opiniones, contribuyendo á determinar su naturaleza y siguiendo el procedimiento adoptado para llegar á la indagación de la verdad.

Platón, al estudiar la naturaleza busca una belleza absoluta é inmutable, recorre la variedad de objetos llamados bellos, los examina, los analiza y no encontrando en ninguno de ellos esta cualidad dice que es el esplendor de lo verdadero.

Plotino, fundador de la escuela Alejandrina, dice que la belleza exterior es la revelación de lo interior, lo espiritual, lo simple, lo indivisible, considerándolo como el fundamento de la belleza; de manera que nuestra alma será tanto más bella cuanto más se desprenda de lo

terrestre, cuanto más se eleve al cielo y cuanto más se aproxime á Dios; la belleza consiste, segun este filósofo, en la *unidad*, en la *simplicidad*, en la *indivisibilidad*.

Para San Agustin el carácter distintivo de la belleza es la exacta correspondencia de las partes de un todo entre sí, correspondencia que constituye su unidad. «Si preguntáis á un arquitecto, dice el ilustre Obispo de Hipona, por qué despues de haber levantado una série de arcos en una de las alas del edificio que está construyendo se cree obligado á levantar otra série en el ala opuesta, responderá que para que guarden simetría todas las partes. Si insistimos y preguntamos por qué le parece necesaria esa simetría, contestará que para que sea bella, para que plazca á los sentidos; y así irá discurriendo hasta encontrar la razon de su belleza en la unidad resultante de la simetría y de la armonía de las partes.»

La belleza suprema reside en Dios, dice Winckelmann, la idea de belleza se perfecciona en razon de su conformidad y armonía con el Sér Supremo, con ese sér que la idea de la unidad y de la indivisibilidad nos hace distinguir de los cuerpos haciéndola consistir en la unidad y en la sencillez.

La inteligencia de Kant vé la belleza en la armoniosa relacion de los medios al fin, llamando bello cuando las ideas de causa, de fin ó de armonía se aplican fácilmente á los seres que nos rodean dando lugar á lo sublime si con dificultad se aplican estas ideas por algun desorden.

La belleza sensible es objeto preferente de estudio para Hegel que considera el arte, la religion y la filosofia como manifestaciones de lo absoluto, como irradiaciones de lo infinito. La mision del artista será representar bajo formas sensibles la vida psicológica, expresion de

una fuerza libre que reciba de fuera sus determinaciones llevando en sí misma su destino. La manifestación de la libertad de un principio independiente es lo que constituye la belleza para el filósofo alemán.

El sabio Cardenal Gonzalez manifiesta la participación de la verdad y de la bondad trascendental en la belleza sin ser ninguna de las dos determinada y exclusivamente haciéndola consistir en la bondad de lo verdadero.

4. En la pura y desinteresada afección estética se descubre un juicio y un sentimiento: en el primero fenómeno cognitivo hay dos términos y una relación conocida por la inteligencia y afirmada por la voluntad; y en el segundo, ó sea el sentimiento, fenómeno de sensibilidad existe el placer puro y desinteresado que se experimenta en presencia de lo bello.

Cuando se trata, pues, de saber en qué consiste la belleza no se refiere al sentimiento por ser el placer resultante á consecuencia de lo bello, sino al juicio considerado bajo el punto de vista de su materia siendo uno de sus términos el constitutivo esencial de la belleza lo mismo de la absoluta que de la ideal y real.

5. Estudiada la belleza en sus leyes fundamentales descúbrese en ella la *unidad*, la *variedad* y la *armonía* con su distintivo especial, con su peculiar carácter para distinguirlas de la *esencia* que determina el *sér*, de la *forma* que lo distingue y de la *vida* que liga á la esencia con la forma, á la unidad con la variedad: así la *integridad* y la *sustantividad*, elementos constitutivos de la unidad bella, abarca lo más simple y lo más compuesto, extendiéndose á todo y comprendiendo á los individuos de la naturaleza, á los actos del espíritu, al mundo fenomenal y al mundo encerrado en las profundidades de nuestro sér. Son sus factores lo *homogéneo* ó uno en modo; lo

continuo ó uno en espacio y lo *informe* ó uno en número. La inteligencia la busca por todas partes no descansando hasta hallarla y fingiéndola si es preciso. Cuando no encuentra la unidad de sustancia, de principio ó fin le bastan las de tiempo y lugar: la *unidad de espacio* la representa por un grupo de piedras desunidas; la *unidad de tiempo* por el día y la *unidad de pensamiento*, de *fin* ó *moralidad* por la asociación de fuerzas espirituales, de actos ó sucesos. Y es tanta la tendencia á la unidad, que concibe unidades parciales contenidas en la superior formando grupos, reuniendo entre sí los objetos, elevando esas unidades y generalizándolas hasta juntarlas y comprenderlas en una superior unidad; así la hoja es un accidente del árbol, el árbol un accidente del bosque, el bosque un accidente de la montaña y la montaña un accidente de la cordillera.

La variedad se compenetra de la unidad, no pudiendo hablar de la una sin que la otra aparezca coexistiendo las dos y participando de unos mismos caracteres; por consiguiente, la *integridad* y la *sustantividad* serán los elementos, las notas de la variedad como lo fueron antes de la unidad.

Lo íntegro finito es *cantidad*, la cual se presenta como *número*, *medida* y *magnitud*. Como *número* se determina en leyes que aplicamos instintivamente llamando nuestra atención al infringirlas, por eso en la música una desafinación lastima nuestro oído, por eso notamos un desnivel y la falta de simetría en una construcción arquitectónica, por eso conocemos la energía y el apasionamiento de un discurso, y por eso apreciamos el desarrollo de un sér examinado en sus partes, en su conjunto.

Como *medida* se sujeta también á una ley reveladora

del elemento estético. Cuando no hay proporción en las partes de un objeto bello resulta el quebrantamiento de la medida factor de la variedad, condición precisa de toda belleza. Las producciones del espíritu humano deben guardar entre sí una exacta proporción sino se quiere dejar de producirnos un placer estético.

Y como *magnitud* la afección estética se halla limitada por el tamaño. Si el objeto bello al constituirse para formar la belleza se compone de factores constitutivos como expresión de la variedad y si la belleza es el resultado de lo acabado, de lo completo, de lo íntegro cada parte deberá tener la que le corresponda convergiendo todas ellas á un fin común y dando por resultado la belleza misma; de ahí calificaremos de bellos á las partes de una obra artística; de ahí examinemos las figuras de un cuadro, los cantos de una epopeya, las facciones de una estatua, los versos de un soneto; y de ahí la proclamemos bella cuando todas sus partes lo son individualmente y en su conjunto.

Puede suceder que los objetos en su unidad sean íntegros y sustantivos y, sin embargo, no ser bellos por faltarles la relación interior llamada *armonía*, la cual nace de la esencia de las cosas formando una unidad superior comprensiva de las unidades parciales, á la manera de que con palabras se forma un período y con flores un ramillete.

La armonía que es la complejidad dentro de la sencillez, la variedad de la unidad junta en un solo objeto diversas partes de tal modo que lejos de destruirlas las compenetra en su misma esencia dándose la unidad en cuanto cada parte es una, la variedad en cuanto son diversas entre sí y la armonía en cuanto las reúne formando un todo, un bello conjunto.

Del procedimiento seguido para determinar la naturaleza de lo bello nos ha dado por resultado fijar en qué consistía esencialmente notando sus diferencias con lo verdadero y con lo bueno; hemos examinado despues algunos objetos llamados bellos exponiendo las opiniones de varios filósofos, como tambien hemos consignado que la belleza no se refiere al sentimiento sino al juicio, carácter constitutivo y esencialísimo terminando este procedimiento con el estudio de las leyes fundamentales de la afeccion estética.

Como complemento á este proceso y como lógica consecuencia del estudio de las leyes fundamentales de la belleza la podremos definir diciendo: es *la armonia de la unidad y de la variedad* concepto que es un corolario de la doctrina expuesta.

8. Bien estudiados los caracteres de la afeccion estética son la inmediatividad, la universalidad, el interés.

La primera se produce en nosotros á la presencia del objeto sin que le preceda cálculo, comparacion ó raciocinio y sin que intervenga para nada ninguna de nuestras facultades. La bóveda celeste hace sentir la belleza despertándose en el hombre un misterioso encanto ante la majestuosa marcha de tantos mundos luminosos que brillan en la inmensidad del espacio. El orden en las hojas de una flor, sus delicados matices, su fragancia nos parece bella sin que ningun conocimiento científico tengamos ni de la astronomía, ni de la historia natural.

Es universal por presentarse dominando á todos los espíritus, no existiendo uno que deje de poseer la idea y el sentimiento de lo bello. No hay nadie que deje de gustar de la belleza, de sus manifestaciones, de la forma con que se presenta. Siempre lo regular y uniforme ha pre-

valecido sobre lo deforme é irregular á no cruzarse mira de alguna ventaja particular.

Y es desinteresada en cuanto se funda en la naturaleza humana despreciando muchas veces lo útil por obtener lo bello, acompañándola ese desinterés hasta asociarnos á otros para publicarla y aplaudirla.

7. La belleza esencial determinada por la armonía de la unidad y de la variedad da lugar á la belleza *absoluta*, relacion armónica de la unidad absoluta y á la *relativa* constituida por la limitacion.

La belleza se divide tambien en *real é ideal*: la primera la tienen los seres de la naturaleza en los que brilla la inteligencia infinita del Creador, y la segunda representada por un tipo concebido por la razon y que en vano se buscaría en el mundo de la realidad.

8. El Arte es la realizacion de la belleza. Grande es su poder; él la reviste de formas sensibles; le da un carácter de permanencia y duracion; perpetúa el ideal artístico producido por el génio; entregándole á la admiracion de los siglos; revela al hombre lo más profundo y misterioso del corazon y del entendimiento; le presenta tipos perfectos y acabados, estimulándole por medio de graciosas formas hacer amable la virtud y aborrecible el vicio.

Guardémonos, sin embargo, de prostituirle haciendo que degenerare en un egoismo trascendental; evitemos hacerle servir á la realizacion de lo feo, lo falso y lo malo, sacrilegas negaciones de la belleza, de la verdad y del bien porque entonces lejos de vivir una vida divina, como dice Aristóteles, le apartamos de su noble fin viviendo una vida de corrupcion y miseria.

9. Siendo la sublimidad: *lo bello entre lo bello*; esto es, *la misma belleza elevada á su último grado* hay un de-

sacuerdo entre los sentidos representantes de lo finito y la razon representacion de lo infinito. Ante el espectáculo sublime los sentidos dejan á la razon que lo contemple, que lo admire por ser ellos insuficientes, por no armonizarse con lo sensible y por estar fuera de su alcance.

La idea de grandeza ó de una fuerza suprasensible es el campo de accion donde se desarrolla lo sublime ensanchando de esta manera los límites de los objetos bellos por haber roto su armonía, descollando la unidad de fuerza ó extension antes comedida y subordinada. De aquí la division de lo sublime en *matemático* que comprende la cantidad en forma de extension, como los vastos espacios, y en *dinámico* que comprende la fuerza física y espiritual como la tempestad, como la libertad humana con las pasiones, con el choque de esos deseos desordenados y desenvueltos.

El sublime *matemático* reconoce como fundamento la inteligencia concibiendo lo grande, y no teniendo límite en la concepcion necesita que la fantasía se lo asigne para poder proclamar sublime á todo lo que le exceda: así llamamos acto heroico al de Guzman el Bueno arrojando desde los muros de Tarifa el arma con que había de ser sacrificado su hijo porque conocemos la fuerza del alma en general.

Si el sublime matemático nos suministra la razon una medida para la estimacion de las fuerzas, en el sublime *dinámico* la tenemos en la voluntad. El hombre por su inteligencia lo domina todo, impone su ley á los séres de la creacion apareciendo como el rey de la misma y por su libertad tiende á rechazar cuanto se le opone sirviéndose de la ciencia y de la voluntad por medio de la cual dirige su actividad en las luchas sostenidas reveladoras de los

actos ejecutados, luchas en que unas veces somos vencidos y otras victoriosos.

La sublimidad, pues, consiste en hacer más de aquello á que uno está obligado: el anacoreta que en medio del desierto sufre las más grandes penalidades y se impone los mayores sacrificios; la hermana de la caridad que pasa noches enteras al lado del enfermo curando sus pestilentes llagas y recogiendo sus nauseabundos alientos contaminándose muchas veces y pagando con su vida su ardiente abnegacion; el soldado que en medio de lo más recio del combate desafiando los peligros, traspasa las barreras, se apodera de la bandera enemiga volviendo al punto de donde partiera y el misionero que penetra en países salvajes llevando el emblema santo del Crucifijo en la mano enseñando la religion verdadera á aquellas tribus bárbaras, pagando con la muerte más horrible el espíritu de ardiente caridad llevado á aquellas apartadas regiones, todos ellos obran sublimemente.

10. Para mejor comprender todavía la belleza y la sublimidad, señalemos sus diferencias.

En lo bello el tipo espiritual se encierra en su manifestacion, en lo sublime le excede. En lo bello lo finito y lo infinito se armoniza en el objeto, en lo sublime en el sujeto; en lo bello descuella la armonía, en lo sublime la unidad. El placer del primero es simple, apacible y expansivo, el del segundo complejo. El efecto de lo bello es el encanto y el de lo sublime la emocion.

LECCION 10

Cognoscibilidad del "sér.,

(CONCLUSION)

SUMARIO

Concepto de la verdad: su constitutivo esencial.—2. División de la verdad en objetiva y subjetiva, absoluta y relativa, metafísica y física, sustancial y accidental, necesaria y contingente, intuitiva y deductiva, empírica y racional.—3. Concepto de la bondad.—4. Diversas clases de bienes.

LA verdad, aspiración de la inteligencia, destello de la divinidad é irradiación de lo infinito, es el centro de nuestra facultad de conocer tendiendo á ella en virtud de esa fuerza atractiva que ejerce sobre nosotros adhiriéndose incondicionalmente con toda la intensidad del espíritu.

Diversos conceptos se han dado de la verdad pero todos convienen en que se halla constituida por una relación de conformidad entre dos términos; así ora se diga

con San Agustín que la verdad es *lo que es*; ora con San Anselmo que es una relacion de conformidad solo perceptible por el entendimiento; ya se le haga consistir en la conformidad de la denominacion extrínseca con la realidad intrínseca, según los idealistas; ya en la conformidad del *sér* consigo mismo; bien se le haga consistir en la evidencia racional ó bien se distinga la *realidad* de la *verdad* llamando lo primero al objeto que existe fuera de nosotros conocido por la inteligencia, y lo segundo al conocimiento exacto de la realidad, siempre se la verá que su constitutivo esencial es la relacion de conformidad entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible pudiendo bajo este punto de vista conocerse el hombre en todo lo que es, en sus propiedades fundamentales ó conocer objetos distintos; pero en uno ó en otro caso la conformidad subsiste, se dá constantemente sin que uno solo de estos estados deje de aparecer y de intervenir; de suerte que la armonía, la ecuacion de los dos elementos forman su caracter esencial.

Consecuencia de este carácter de la verdad es que se halle solo en el juicio por constituirla en el acto de juzgar por medio de la afirmacion.

En efecto: la percepcion primer elemento del juicio conoce el objeto ya en su aspecto general ya en su interior contenido, le estudia, le analiza para despues afirmar la conveniencia ó disconveniencia y dar lugar á la verdad: por eso es insostenible la opinion de los que quieren que la verdad en sí misma sea lo mismo que la realidad de las cosas, puesto que la verdad solo existe para la inteligencia: podrá ser una misma cosa la realidad y la verdad para Dios pero no para el hombre, *sér* finito, limitado y contingente; por lo tanto, la afirmacion que termina el juicio adhiriéndose á lo percibido y referido por la inte-

ligencia constituye la verdad y apareciendo de esta suerte con distinción esencial la realidad y la verdad al menos para el espíritu humano.

La verdad, aspiración constante de la facultad de conocer, la busca por todas partes, goza el hombre cuando la adquiere y sufre cuando no puede llegar á ella: así se comprende los esfuerzos del sabio por obtenerla, vé consumirse sus fuerzas por el estudio, oración sublime que nos pone en comunicación con Dios, se le vé perder la salud por entregarse á la meditación á fin de descubrir el velo de la ciencia sorprenderla en sus secretos y apoderarse de ellos; se vé al filósofo en el silencioso retiro de su gabinete discurrir sobre los más graves problemas; se le vé sacrificar el reposo, la tranquilidad y las comodidades sociales por ensanchar la esfera de sus conocimientos y se vé esa pléyade de hombres ilustres, de verdaderos génios conservada por la historia cuya existencia es una série no interrumpida de privaciones, de sacrificios y de abnegación por el triunfo de la verdad.

2. Los esfuerzos empleados por la inteligencia para adquirir algunas verdades y la brillante claridad y rapidez con que otras se presentan, han dado lugar á ciertas divisiones de la verdad.

Puede considerarse la verdad *en sí misma* y en la *inteligencia humana*, llamándose en el primer caso *objetiva* y en el segundo *subjetiva*; por consiguiente, será *verdad objetiva la conformidad del conocimiento de un objeto consigo mismo* y *verdad subjetiva la conformidad del conocimiento con las leyes de la inteligencia*; de aquí la verdad se halla constituida, según queda dicho, por la conformidad y el error, por el desacuerdo, por la falta de conformidad.

Dividese también la verdad en *absoluta* y *relativa*,

según la conformidad de la afirmación absoluta con la absoluta negación, de limitación ó según la conformidad de la unidad con la variedad relativa. La primera es propia solo del *sér* absoluto, de Dios, verdad por esencia, verdad absoluta, eterna verdad, verdad infinita; por eso no hay, ni puede concebirse otra conformidad semejante, ni otro *sér*—fuera de Dios—que esté constituido esencialmente por la plenitud del *sér*. La segunda es propia de todos los *séres* relativos.

Se entiende por *verdad metafísica* aquello cuyo opuesto es absolutamente imposible, lo que no envuelve contradicción y *verdad física* aquello cuyo opuesto es imposible atendido el orden de la naturaleza, la constancia y universalidad de las leyes; *verdad sustancial* la conformidad propia de todo lo permanente y *accidental* de todo lo transitorio; *necesaria* la conformidad concebida por la razón de una manera necesaria, por serlo el objeto del conocimiento y *contingente* por ser la relación de conformidad contingente, por serlo el objeto del conocimiento; *intuitiva* la conformidad constituida por la razón al funcionar espontáneamente y *deductiva* la conformidad establecida por la razón al descender de la ley al fenómeno, del principio al hecho y de la causa al efecto; *empírica* si la conformidad se funda en la experiencia y *racional* si es producto de la *razón pura*.

§. Así como la verdad resulta de la conformidad de dos términos, así también la bondad se constituirá con la perfecta ecuación de dos elementos.

En efecto: ora se quiera hacer consistir la bondad en la integridad esencial; ora en la referencia de la entidad del objeto al entendimiento divino; ya en la ordenación al fin; ó ya en la realización de la esencia, en la vida siempre la bondad quedará constituida por la ecuación,

por la conformidad de un sér con aptitud de amar y un sujeto susceptible de conocerla.

4. El bien, centro de gravitacion de esa fuerza consciente y libre cuyo asiento es nuestra alma, se divide en *absoluto* y *relativo*: el primero es el bien en sí y sin relacion á otro sér, este es Dios; y el segundo es el que no se concibe sino con relacion á otro: todos los bienes criados son relativos y asi el Génesis al describir la creacion dice: *vidit Deus cuncta que fecerat, et erant valde bona.*

Por más que el poder cognoscible del hombre no pueda llegar á penetrar en el bien absoluto porque para esto sería necesario ser el absoluto mismo; no por eso deja de afirmar su existencia, pues sería contradictorio y repugnante á la razon admitir una série de finitos sin un infinito, una série de contingentes sin un sér necesario, una série de efectos sin una causa, principio de todos ellos; por otra parte, el bien supremo es de suyo difusivo y se ostenta en el órden admirable del universo y aun cuando la inteligencia no lo conciba en todo su desarrollo y lo abarque en todos sus detalles, comprende lo bastante para afirmar su existencia, para elevarse á la idea de un *ordenador supremo*, causa de cuanto se mueve y agita en el vasto plan de la creacion, principio de todas las existencias, origen de todos los séres y primer anillo de la inmensa cadena ontológica del cual dependen todos, no dependiendo él de nadie más que de sí mismo.

Se divide además el bien en *moral* que consiste en el ordenado movimiento de la voluntad, y en *sensible* que es el placer resultante con motivo de la satisfaccion de una necesidad. ¿A cuál de estos, ocurre preguntar ahora, debe darse la preferencia?

Para contestar á esta pregunta precisa afirmar una

vez más la complejidad y composición de nuestra naturaleza siendo una admirable síntesis que no siempre están de acuerdo sus tendencias. Esta oposición entre la naturaleza fisiológica y la psicológica engendra una lucha, sobreviene una crisis en la cual la voluntad debe decidir y no pudiendo querer más que el bien, resultará ser esta noción la causa determinante que le impulsa á obrar conforme á la idea que de él tenga formada. Si aspira á vivir la vida del cuerpo, si antepone los bienes materiales á los del espíritu, subordina la razón á las pasiones y se propone como fin el placer, entonces su moral será el *arte de gozar*; pero si, por el contrario, vive la vida del espíritu, pospone los placeres de los sentidos á los del alma, si la razón domina é impera en todos sus actos, entonces recibirá recompensa por practicar la virtud, siendo el bien absoluto, la suprema aspiración de la voluntad. De esta manera se restablece la armonía originada por la crisis, por la lucha entre el elemento material y espiritual dando la preferencia al bien moral, perfeccionamiento de nuestro sér, realización de nuestro destino.

Complemento de la anterior doctrina es considerar el bien moral como *la ordenacion libre al fin*. Así es ciertamente; el hombre dotado de inteligencia se reconcentra sobre sí mismo, aprecia las circunstancias de la ejecución comprende el principio, los medios, el fin; y enriquecido con la libertad puede conformar sus actos á una regla universal, á una ley, norma de su conducta ó contrariarla en sus efectos; de ahí que sus actos sean morales como producto de una causa inteligente y libre, le sean imputados en bien ó en mal y susceptibles de premio ó de castigo: por consiguiente los actos ordenados al fin revelado en la creacion con propia libertad serán morales por se-

cundar el plan providencial, por realizar su destino, por elevarse sobre los demás seres, por ser el orden la manifestacion ostensible de la sabiduria infinita del Criador y el cumplimiento de su voluntad en la formacion de todo el universo y por ser este orden realizado por el hombre con libertad, con conocimiento, con propia reflexion; por eso el bien moral es propio y exclusivo del sér racional elevándole sobre todos los demás y haciéndole habitante de una region llena de encantos en donde saborea los placeres más puros, mas delicados y en donde se le hace la notificacion más solemne de su grandeza, de su dignidad.



LECCION 11

Esencia del "sér."

SUMARIO

Concepto de esencia: el accidente.—2. División de la esencia en absoluta y relativa.—3. Concepto de la existencia: la esencia distingue de la existencia: pruebas de esta tesis.—4. Lo absoluto y lo relativo: ideas contenidas en lo absoluto.—5. Relación de lo absoluto con lo necesario, lo infinito y lo perfecto.—6. Realidad de la idea de lo absoluto: crítica de Hamilton.—7. Objeciones presentadas por este filósofo á la realidad de la idea de lo absoluto: respuestas.

NO es posible determinar con el rigorismo filosófico y fijar el sentido del concepto trascendental y simple de *esencia*; sin embargo, afirmamos en contra de la escuela experimentalista que niega su propia, determinada y evidente realidad que *esencia* es aquello por lo que una cosa es lo que es, lo inmutable, lo permanente, lo que no cambia, lo que no se muda, lo que no se altera, lo que hay de constitutivo en los séres siendo por ella lo que son y no otra cosa, en términos de

anularse y dejar de ser quitado el elemento que los hace ser lo que ellos son y no otro sér; es como dice M. Liard el conjunto de caracteres íntimos que persisten en medio de los cambios de las relaciones y de las modificaciones accidentales; por consiguiente, lo que el sér tiene en sí mismo, lo que le pertenece, es decir, la actividad del sér: así dice el sábio Cardenal Conzález la humanidad ó la esencia humana es aquello por medio de lo cual se constituye el hombre como sér determinado y distinto de los otros séres; ó lo que es lo mismo es la razon interna, primitiva, necesaria del sér y realidad que posee el hombre distinguiéndole, separándole de todos los otros séres.

Si la esencia es inmutable el accidente varia consistiendo ya en una relacion fortuita como el lugar ocupado por un sér en el espacio, ya en una modificacion accesoria que no altera, ni cambia, ni muda el sér mismo: el hombre, por ejemplo, tiene como carácter *esencial* la *racionalidad* y como *accidentales* el color, la cabeza, la frente, la nariz, los huesos de las mejillas, las orejas, los dientes, las mandíbulas, el cabello y la barba; todo lo cual dá lugar á la diversidad de razas incluidas en la unidad de la especie humana, es decir, que el hombre de cada una de ellas tiene como constitutivo el sér racional; no obstante, de variar en los *accidentes* de color, etc., explicándose esta variedad *accidental* por la influencia del clima, manera de vivir, alimentacion y grado de cultura.

2. La esencia puede constituir la actividad plena, perfecta, infinita, y en este caso es *absoluta* siendo bajo todos los aspectos; ó es limitada y es solo bajo algun aspecto y entonces es *relativa*; de aquí que la primera es una y siempre la misma, es eternamente posible, necesariamente existente y potencialmente inmutable; mientras

que la segunda en cuanto es limitada no puede identificarse el acto y la potencia es contingente y mudable.

3. Dificil es fijar el concepto de existencia ya por ser la primera de las propiedades del *sér* ya por no haber otra idea más clara á que se halle subordinada; sin embargo, como lo permanente de un *sér* constituye la esencia del mismo, como la actividad cualidad inherente de todo *sér* está constituida por la potencia que se refiere á lo posible y el acto á lo existente juntando estos dos conceptos bien puede decirse que la *existencia* es la realizacion, la actuacion, la verificacion de la esencia.

Algunos metafísicos han confundido la esencia con la existencia identificándolas y compenetrándolas, de tal suerte que han considerado como indiscernibles estos dos conceptos haciendo extensiva esta identificacion lo mismo al *sér* absoluto que á los séres relativos. Confesamos que en el *sér* absoluto la esencia y la existencia se compenetran por estar constituido con la plenitud del *sér*, por identificarse necesariamente en su esencia la potencia y el acto; pero negamos que en los séres relativos se dé esa identificacion.

En efecto, si el carácter constitutivo de la esencia es la actividad y el acto lo es á su vez de la existencia, si el primero se halla representado por la propiedad, por el poder de obrar y el segundo por esa propiedad realizada, por ese poder actuado ¿quién no vé aquí una distincion profunda, esencial entre la posibilidad y el acto, entre la propiedad y el hecho, entre el poder y la obra? ¿por ventura cabe identificacion entre la esencia y la existencia cuando son dos estados totalmente distintos, dos conceptos tan opuestos entre sí como lo es lo eterno y lo temporal, lo necesario y lo contingente, lo inmutable y lo mudable? por otra parte, la esencia es universal por con-

venir á todo lo que es en sí mismo, á todo lo que existe y aun á lo que puede existir; mientras la existencia solo puede convenir á los seres que son en la actualidad excluyendo á los posibles.

4. Hay en nuestro espíritu ciertas *ideas primeras* que se presentan con un carácter racional; ideas que son el fundamento de la ciencia, de la moral, de la religion y del arte; ideas que son la razon de nuestro progreso y de nuestra actividad formando nuestro ideal, aspiracion de nuestro sér. Estas ideas son la de lo absoluto, la de lo necesario, la de lo infinito y la de lo perfecto.

En la idea de lo absoluto encontramos contenidas la de lo necesario, la de lo perfecto.

Si bien se estudia aquella nocion, vemos que lo absoluto es lo incondicional, lo independiente, lo necesario, ἀνεπιπέδον, ἄκων, ἀτάραχος; porque todo cuanto existe depende de él; de suerte que todas las existencias tienen su razon de ser en él, subordinándose y sometiéndose como el efecto se halla subordinado á la causa, el fenómeno á la ley y el hecho al principio.

A lo absoluto—plenitud del sér—se opone lo relativo, lo que *no es* bajo todos aspectos, esto es, lo que no podría ser y ciertamente no sería sino fuera por lo absoluto que es de quien recibe su existencia, de quien depende y á quien está sujeto.

Lo absoluto es también lo infinito, es decir, lo que no tiene límites (carencia de ulterior realidad). En tal sentido, se dice es el espacio absoluto, porque además de corresponder á algo real fuera de nuestro pensamiento, porque además de tener una propia y determinada realidad, es infinito por no estar limitado, por existir aún *más allá* sin poder asignarle límites.

Conviene no confundir lo *infinito* con lo *indefinido*.

Es lo primero lo que actualmente no tiene límites (el espacio); y lo segundo lo que es en la actualidad limitado, pero ilimitado por un aumento posible (el número).

Y, por último, lo absoluto es también lo *perfecto*, es decir, lo completo, lo acabado, lo que nada puede añadirse, τελειον: en este sentido se dice: agua absolutamente pura, blancura absoluta.

5. Existe una inmediata relación entre las ideas de lo necesario, de lo infinito y de lo perfecto en términos de que la de lo perfecto supone la de lo necesario y la de lo infinito: así, quien dice perfecto, afirma desde luego lo independiente y lo necesario, puesto que es imperfección depender de otro ser, subordinándose como el efecto se halla subordinado a la causa; quien dice perfecto dice también infinito, porque a lo perfecto nada se le puede agregar por ser lo acabado, lo completo, es decir, es lo infinito en todos sus grados y en todos sentidos, el ser se ostenta en toda su plenitud.

Como se vé estas ideas entran en la de lo absoluto de manera que puede afirmarse que lo necesario, lo infinito y lo perfecto no son más que diversos puntos de vista, aspectos distintos, manifestaciones de lo absoluto.

6. La idea de lo absoluto existe con propia realidad, es un concepto de la razón, una verdad primera, fundamental, base de la ciencia, de la moral, de la religión, del arte y sin la cual imposible sería concebir ni explicar ninguna de estas ideas que se llaman *belleza, verdad y bien*, irradiaciones de lo infinito.

No han faltado, sin embargo, filósofos como Hamilton que han considerado lo absoluto como un *fantasma*, negándole toda realidad y pretendiendo con razones especiosas destruir noción tan elevada.

7. Se pueden reducir á tres los argumentos de Ha-

milton contra la realidad y posibilidad de la idea de lo absoluto.

a) Pensar es *distinguir* una cosa de otra—habla Hamilton—lo concebido del sujeto que concibe y como la concepcion supone diferencia, implica *pluralidad*, de ahí exista contradiccion entre las condiciones necesarias de lo pensado y las de la existencia de lo absoluto.

Respuesta: ¿Donde preguntamos hay contradiccion? ¿Porque nosotros nos distingamos de lo pensado, siendo el *yo* principio pensante, teniendo de un lado lo pensado y de otro el sujeto, se sigue de aquí esa oposicion notada por Hamilton? No ciertamente.

Por otra parte, esta objeccion sería fundada si lo absoluto representase el todo, es decir, que la existencia de lo absoluto anulase todas las demás existencias, todos los demás séres, lo cual no es cierto: así Dios es un sér necesario, infinito, perfecto, *Belleza absoluta, Eterna verdad, Bondad infinita*, pero de aquí no se puede concluir deje de haber otros séres limitados, finitos, contingentes con existencia propia.

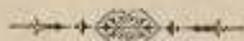
b) Para que lo absoluto sea susceptible de nuestro conocimiento—dice Hamilton—es preciso representárnoslo bajo la forma de causa absoluta y como la idea de causa supone relacion, lo absoluto es un relativo.

Respuesta: Lo absoluto excluye toda relacion que sería relacion de dependencia, por referirse á otra cosa y lo absoluto es lo independiente, así es, que todo se halla subordinado á él, no dependiendo de nadie más que de sí mismo.

c) Lo absoluto—añade Hamilton—es una idea negativa por ser la negacion misma de lo relativo y por consiguiente, esta negacion de lo relativo que deja un vacío en nuestro espíritu es á lo que se llama lo absoluto.

Respuesta: Es cierto que la idea de lo absoluto supone una negación la de las *condiciones* de lo relativo, ó la de los *límites* de lo finito; pero como estas condiciones y estos límites son negaciones que restringen al *sér* resulta que esta idea del *sér*, *no condicionado ni limitado* es la más afirmativa y la más real de todas. Y confirma esta doctrina Stuart Mill al decir que la existencia de un elemento negativo en una concepción no la hace negativa.

Lo absoluto, pues, existe es una realidad, lo concebimos por más que no podamos penetrar en su interior encontrándose fuera del alcance del poder cognoscible del hombre. Es la cima de la elevada é inaccesible montaña á la cual no puede subir limitándose á contemplarla de lejos, pero afirmando su existencia y realidad.



LECCION 12



Subsistencia del "ser."



SUMARIO

Necesidad de fijar con toda precisión el concepto de sustancia. — 2. Exámen crítico de los sistemas filosóficos de Descartes, Locke y Coudillac respecto á determinar este concepto: cual es el verdadero. — 3. Carácter de la idea de sustancia. — 4. La idea de sustancia, ¿es debida á los sentidos, á la conciencia, al raciocinio inductivo, al deductivo, ó es por el contrario, una concepción racional, una idea primitiva de nuestro espíritu? desarrollo de esta tesis. — 5. Formación de la idea de sustancia.

 S tanta la necesidad de fijar con precisión el concepto de sustancia que todos los errores de la filosofía se derivan de no haberlo determinado con exactitud; de haberlo hecho así los sistemas filosóficos de Descartes y Espinosa, de Locke y Coudillac no hubieran tenido razón de ser como tampoco lo hubiera tenido la escuela racionalista alemana ni la positivista francesa é inglesa; por eso bien puede asegurarse que al concepto de sustancia se halla reducida toda la filosofía y de ahí la

definición rigurosamente metafísica que de ella debe darse.

2. Desde luego puede afirmarse que la sustancia no es el *sér* que existe de tal modo que no necesita de ninguna otra para existir, porque en este caso solo existe por sí lo que tiene en su propia esencia la razón suficiente de su existencia, y es evidente que solo el *sér* necesario es el que existe de tal modo que no necesita de ninguna otra cosa para existir y por consiguiente, ño hay más que una sola sustancia, la de Dios y así lo comprendió el mismo Descartes cuando dice: «*Et quidem substantia quæ nulla alia re indegeat, unica tantum potest intelligi, nempe Deus.*» Definición que niega la sustancia material y la espiritual llevándonos al panteísmo.

Locke sostiene unas veces la realidad de la sustancia y otras la considera como el conjunto de todas las cualidades; para el filósofo inglés que no admite más fuente de conocimiento que la *sensacion* y la *reflexion*, no pudiéndose adquirir por ninguno de estos medios la idea de sustancia, no le queda otro remedio que negarla ó considerarla como una coleccion de estas diferentes ideas. Esta asercion repetida por Berkeley, Hume, Helvecio y Condillac, se ha generalizado en las escuelas hasta mirarla como una gran conquista para la ciencia, cuando su doctrina es peligrosa y funesta por los graves errores que en sí contiene.

En efecto; si la sustancia material fuera una coleccion de propiedades y la sustancia espiritual la coleccion de modificaciones internas, ni nuestra conciencia nos diría que *yo soy una cosa distinta* de mis sentimientos, de mis ideas y de mis voliciones, una cosa que permanece siempre y constantemente la misma, y que á traves de esas modificaciones se dá en mí algo que continúa lo

mismo; ni sería posible conocer los cambios y mudanzas que se operaban en las cosas, porque lo que cambia se conoce, refiriéndolo á lo que no se muda: así, pues, el error de Locke y Condillac tiene su fundamento en las fuentes del conocimiento admitidas por estos filósofos, las cuales les llevan á la negacion de la idea de sustancia ó á considerarla como una coleccion de las propiedades relacionadas con los sentidos.

Por otra parte; la coleccion supone individuos con existencia real en la naturaleza, relacion de semejanza entre los mismos y percepcion de esta relacion. Ahora bien; si preguntamos á Locke por los individuos que forman esa coleccion, contestará que son las ideas producto de la sensacion y de la reflexion; y si á Condillac las que proceden de la sensacion exclusivamente: esto por lo que se refiere á la sustancia material y si á la espiritual dirán que son los recuerdos, los sentimientos y como tanto las propiedades de la materia como las modificaciones anímicas son puras abstracciones sin realidad alguna fuera de nosotros y despojada del sujeto en quien residen resultará la negacion de la idea sustancial.

Si dirigimos nuestras indagaciones á la relacion de semejanza observaremos que entre las propiedades de la materia se descubre la coexistencia en un mismo lugar y la relacion de sucesion entre las modificaciones de nuestro espíritu; así estas propiedades y modificaciones no pueden tener entre sí ninguna semejanza como no la puede haber entre la impenetrabilidad y la movilidad, entre el sentimiento y la volicion. Además, la coleccion es una suma completa: si el espíritu es coleccion numérica empezará con la vida y terminará con la muerte; de ahí que nuestro *yo* no puede hallarse completo hasta despues de haber espirado, ó si es completa la coleccion en todos los

momentos de la vida se cambiará á cada instante destruyéndose la identidad de nuestro *yo*, propiedad fundamental.

Respecto á la percpción de la relacion conocida por la inteligencia, conviene advertir que en la naturaleza existen solo individuos y no colecciones formadas por nuestro espíritu, lo cual echa por tierra la doctrina de Locke y Condillac, de suerte que no existe una sustancia sin cualidad, ni cualidad sin sustancia; de ahí el principio de sustancialidad— *no hay propiedad sin que haya un sér donde resida.*

Si atentamente observamos el mundo exterior y el encerrado en las profundidades de nuestro sér, vemos cambios que se verifican sin cesar, los cuales no podríamos apreciar sino si se refiriesen algo que no se muda, que permanece siempre lo mismo. Si todo cambiase jamás conoceríamos los objetos; el mismo sujeto cognoscente cambiaría y mudándose constantemente los términos del conocer (sujeto y objeto) no habría posibilidad de conocimiento, porque mientras se estudiase el objeto sería ya distinto imposibilitando de esta suerte saber de él: de ahí la necesidad de admitir dentro de nosotros algo que no se muda, algo que no cambia en el mundo exterior, y este algo que sirve de sujeto á tantas variaciones y este algo permanente es lo que se llama *sustancia*.

3. Antes de examinar el origen de la idea de sustancia, estudiemos sus caractéres. Si bien se analiza, encontraremos es una, idéntica, universal en el tiempo y en el espacio, de aplicacion á todos los seres y de necesidad, carácter distintivo de las concepciones racionales.

Y en efecto; hay en nuestro espíritu una tendencia natural, legítima á asignar á cada cambio, á cada mudan-

za algo que no se muda, algo que permanece siempre lo mismo y esta idea determinada, concreta en nuestra conciencia al observar las modificaciones anímicas, la diversidad de fenómenos realizados en nuestro interior en relación con un sujeto fundante de todos los estados sucesivos que en nosotros se dán, extendemos esta concepción, la sacamos de nuestro interior y la llevamos al mundo de la materia, afirmando que á través de los cambios, que en medio de las mudanzas permanece constantemente algo inmutable y generalizando y universalizando este concepto la aplicamos á todos los seres de un modo necesario, por ser este el sello distintivo con que se presentan adornadas las ideas elaboradas por la inteligencia en su más alto grado.

4. Pretendiendo ahora inquirir el origen de la idea de sustancia, se vé no puede encontrarse en la experiencia *externa* porque los sentidos nos informan de lo particular, de lo determinado, de lo concreto, nos revelan las cualidades sensibles de las cosas y, por consiguiente, se refiere á todo lo que cambia y varía y de ningun modo á lo inmutable, á lo permanente que es la sustancia; ni tampoco puede adquirirse por la conciencia porque la experiencia *interna* nos revela las determinaciones del *yo*, las modificaciones subjetivas, los estados psicológicos; por otra parte, la experiencia nos enseña lo presente en el tiempo y en el espacio sin decir nada del pasado y del porvenir, mientras la concepción de causa se aplica á los seres de todos los tiempos y lugares así es que lejos de producirla la supone.

De aquí resulta que la idea de sustancia es una *concepcion racional*. Pero esta concepcion ¿es producto del raciocinio inductivo ó deductivo? No ciertamente: la induccion parte de la experiencia, reconoce como base los

fenómenos, los hechos y estos son siempre contingentes. Añádase á esto, que si la concepcion de sustancia se encontrára en la induccion, estaria contenida en el primer hecho que le sirve de base existiendo íntegra y en este caso no podría darla el proceder inductivo, puesto que sería inútil por hallarse en el fenómeno, en el hecho fundamento de la marcha de la razon ascendente. Tampoco puede derivarse del proceder deductivo porque entonces se hallaría en las premisas, en una idea más general que ella y de la misma naturaleza negando fuese primitiva y universal, lo cual no puede admitirse ya porque la deducion es esencialmente demostrativa, analítica y solo se demuestra lo que es ya conocido, ya porque la inteligencia al conocer las premisas conocería intuitivamente la idea de sustancia encerrada en las mismas premisas, como quiera que es ley lógica que la premisa mayor debe contener la conclusion y la menor debe manifestar que está contenida.

Si, pues, la idea de sustancia no es debida á los sentidos, ni á la conciencia, ni al raciocinio inductivo, ni al deductivo, precisa reconocer es una concepcion racional, una idea primitiva de nuestro espíritu, un verdadero punto de vista bajo el cual concebimos las realidades con relacion á sus determinaciones.

5. Observando los cambios y mudanzas en los objetos del mundo exterior y la diversidad de modificaciones en nuestro interior refiriendo unas y otras á algo que es siempre lo mismo y separando por la *abstraccion* un objeto de sus modos de ser, tenemos ya la idea de sustancia débil y confusa en los primeros momentos pero que despues aplicada, generalizada y universalizada se desplegará en toda su extension y grandeza siendo una ley constitutiva del entendimiento humano, en virtud de la cual

nuestra inteligencia refiere instintivamente las cualidades de los objetos, las determinaciones del *yo* á un sujeto concebido por la razon: doctrina confirmada al observar que la idea de sustancia es un elemento racional de nuestro propio sér; un elemento primitivo del juicio formado en presencia de la diversidad de modificaciones animicas, de los hechos psicológicos realizados en nuestro interior, dando lugar á la sustancia material las variaciones de los modos de ser de los objetos externos, y á la sustancia espiritual el cambio de las determinaciones subjetivas y surgiendo en nuestra mente la idea de una sustancia corpórea con ocasion de las trasformaciones operadas en los seres del universo, y la de una sustancia espiritual con ocasion de la variedad de sentimientos, pensamientos y voliciones; encontrando, por consiguiente, en el hecho de conciencia de que nos testifica, del sentir, del conocer y del querer la nocion de sustancia formada por la razon al distinguir por la conciencia misma que una cosa es el pensamiento y el *yo* pensador, la sensacion y el sujeto sentiente, la volicion y el principio volente. Yo creo, dice Royer Collard que soy alguna cosa distinta de mis sentimientos; cierta cosa cuya continuidad idéntica subsiste aunque mis sentimientos y pensamientos varian continuamente, *la capacidad de sentir un olor no es el mismo olor* porque aquella sobrevive á éste: mucho menos soy *yo* dicha capacidad porque *yo* soy todavía *yo* cuando está dormida. Sin embargo, *el sentimiento es el que me sugiere la nocion del yo y la persuasion de su realidad.*

Lo mismo puede decirse de la sustancia material, puesto que hay perfecta semejanza entre el proceder racional, por medio del cual se descubre la materia y aquel por el que se descubre nuestra propia existencia; pues así como la variada sucesion de fenómenos psicológicos,

de modificaciones anímicas referidas á un sujeto permanente nos sugiere la idea de sustancia espiritual, así también la variada sucesion de propiedades sensibles referidas á un objeto permanente nos sugiere la idea de sustancia corpórea; en su consecuencia, la idea de sustancia material se forma instantáneamente por la razon con ocasion de los cambios y mudanzas observados en el exterior, y la espiritual con ocasion de la variedad sucesiva de modificaciones internas.

LECCION 13



Subsistencia y posibilidad del "sér.,"



SUMARIO

Concepto de lo inmutable: su division. — 2. Lo mudable: especies de mutabilidad. — 3. Concepto y division de la posibilidad. — 4. Consecuencias que se siguen de confundir la posibilidad con la productividad y de referir la posibilidad á la existencia. — 5. ¿Se puede llegar á conocer y calcular la extension de la posibilidad fisica?: fundada contestacion á esta pregunta.

PARA que haya conocimiento se exige una verdadera ecuacion entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible, no pudiendo constituirse sin la conformidad de los dos términos relacionados: ahora bien, al tratar de lo inmutable—propiedad inmanente de lo absoluto—existe una desproporcion entre el objeto cognoscible y el sujeto cognoscente, sin que pueda salvarse la distancia que separa lo inmutable y lo mudable, de la misma manera que existe esa misma distancia entre lo infinito y lo finito, lo absoluto y lo relativo, lo necesario y

lo contingente, imposibilitando por este medio fijar el concepto de lo inmutable y determinándose tan sólo mediante el tránsito de la posibilidad á la existencia en los seres relativos, elevándose por la razon de lo imperfecto á lo perfecto, de lo mudable á lo inmutable, del hombre á Dios.

Segun este proceso que sigue la inteligencia humana en la elaboracion de estos conceptos trascendentales podrá definirse lo inmutable: *aquello que no puede ser de otra manera que como es*; ó tambien: *lo que se halla imposibilitado de pasar de un estado á otro* teniendo lo inmutable una existencia real como la tiene lo absoluto, no obstante de la falsa negacion de Hamilton y como la tiene lo infinito y lo necesario por más que el poder cognoscible no pueda llegar á penetrar en estas nociones altamente metafísicas.

Siendo actualmente necesaria é infinitamente estable la existencia del *sér* absoluto, procede dividir la inmutabilidad del *sér* en *absoluta y relativa*, segun que la constituya el estado actualmente invariable del *sér*, ó su invariabilidad meramente esencial. La primera, propia de Dios, excluye de sí toda mutacion tanto esencial como actual y la segunda excluye la negacion absoluta del *sér*, por exigir solo la posibilidad ó actualidad esencial.

2. Determinado el *sér* por alguna limitacion esencial, fundamento de la mutacion, consistirá la mutabilidad en el tránsito de la posibilidad á la existencia ó de la existencia á la posibilidad y por consiguiente podrá definirse lo mudable: *aquello que puede variar ó cambiar de estado, que puede ser de otra manera que como es*, extendiéndose la mutabilidad á todas las maneras de ser de la esencia relativa, puesto que si la inmutabilidad absoluta descansa en la infinidad esencial, la mutabilidad

relativa estribará en la limitación esencial, pudiendo cambiar de estados los seres relativos por esa limitación esencial, carácter distintivo de toda mudanza.

Consecuencia de la doctrina anterior es que la mutabilidad sea *potencial* determinada por el tránsito de la existencia á la mera posibilidad, y *actual* consistente en el tránsito de la posibilidad á la existencia.

3. Difícil es determinar el concepto de posibilidad porque nada hay en lo existente que no sea actual y sin embargo, advertimos que hay seres, hechos ó modificaciones que existen en la actualidad y antes no existían ó que antes existían y ahora no existen con lo cual tenemos lo suficiente para formar idea de lo *posible*, es decir, que *una cosa que no existe actualmente pero que puede existir*, ó en términos más breves puede decirse que la *posibilidad* consiste en: *la potencia del sér*, esto es, que convengan ó nó haya repugnancia en sus elementos constitutivos pudiendo desenvolverse hasta llegar á existir; de aquí la natural división de la posibilidad en *metafísica* y *física*, según que la relación de conveniencia entre los caracteres determinantes de su actividad potencial es necesaria ó contingente, según que repugna ó no implica contradicción su inconveniencia, existiendo entre la posibilidad metafísica y la física la misma diferencia que entre la necesidad y la contingencia distinguiendo dentro de este orden lo metafísicamente posible, cuyo opuesto es absolutamente imposible de la posibilidad física á que solo se opone la imposibilidad *moral*: de aquí se deduce que la posibilidad metafísica se halla constituida por la conformidad en los caracteres constitutivos del *sér* y por la no existencia de su contradicción; mientras la posibilidad física se determina simplemente por su conveniencia; de ahí también la extensión de la primera es determinada, fini-

ta al paso que la de la segunda sea realmente indefinida.

4. Algunos filósofos han confundido la posibilidad con la productividad y refiriendo la posibilidad a la existencia sin fijarse en que la posibilidad es la potencia del *sér*, la productividad la energía producto de una causa y la existencia la realización, la verificación, la actuación de la esencia habiendo entre estos términos una distinción profunda que lejos de identificarse se separan, lo cual unido a la pretension de sustituir el principio aristotélico por el de sustancialidad ha originado la consecuencia de que Dios podrá hacer lo que *es* y lo que *no es* porque implicando contradicción el *sér* y el *no-sér*, la afirmación y la negación, el poder y no poder, Dios será y no será, podrá y no podrá hacer lo que quiera y no pudiendo hacer lo que quiera no será omnipotente: conclusión legítima, necesaria derivada del principio sentado.

Consecuencia también de esa confusión es que existiendo contradicción entre *sér* y la *nada* y siendo la nada la negación absoluta, la carencia, la privación, la ausencia de todo, Dios podrá reducir todas las cosas criadas a la nada y reducirse a sí mismo con cuanto más motivo cuanto que su no existencia implica contradicción y dada la posibilidad de la pluralidad absoluta, Dios podría hacer que lo posible fuese imposible y lo imposible posible y como es imposible que las criaturas sean el criador y el criador las criaturas, que lo finito sea infinito, lo contingente necesario y lo relativo absoluto, Dios sin embargo, podría hacerlo todo; lo mismo que podría hacer que la verdad fuese el error y el error fuese verdad, la virtud fuese el vicio y el vicio virtud, el mérito fuese el demérito y el demérito el mérito, el premio fuese el castigo y el castigo fuese el premio, lo bueno fuese lo malo y lo malo fuese lo bueno lo cual es absurdo, lo cual es meta-

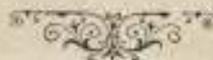
físicamente imposible, lo cual es contrario á la bondad y sabiduría infinita de Dios. Hacer depender de la voluntad divina la moralidad de los actos humanos, las ideas de orden, de bien y de justicia es no tener conocimiento de la inmutabilidad de los atributos de Dios, es suponer que Dios puede cambiar libremente las relaciones esenciales, es hacer que fuesen crímenes el amor á su bondad, el agradecimiento á sus beneficios y la alabanza de sus grandezas; es hacer que fuesen laudables y buenas la blasfemia, la infidelidad y el desprecio de su poder y es afirmar que Dios puede querer la destrucción de sus atributos necesarios é inmutables. El ser Dios lo que es no depende de su voluntad; luego tampoco el mudar la relación que necesariamente tienen los actos con un orden primario y eterno, que es la realización de sus atributos.

Véase las funestas consecuencias de confundir la posibilidad con la productividad y de referir la posibilidad á la existencia.

5. Fácil es determinar los diferentes ordenes de posibilidad física, pero difícil fijar en cada género ó especie el número de individuos realmente posibles, porque no solo es incalculable en sí el número de seres existentes, sino porque la extensión de los seres finitos se halla en razón inversa de su posibilidad.

En efecto; obsérvase en el mundo de la realidad seres que existen y dejan de existir, seres que antes existían y no existen en la actualidad dando lugar á incesantes cambios, á continuas mudanzas que imposibilitan precisar el número de seres finitos y la extensión á donde alcanza la omnipotencia divina; de aquí no se pueda calcular el límite de la posibilidad física, asegurando tan solo que se extiende á todo lo que no implica contradicción, á todo lo que no repugna consigo mismo, á todo lo que no hay

oposición en sus elementos constitutivos, puesto que lo contradictorio, lo que hay de repugnancia en sus elementos es metafísicamente imposible, mientras que la no contradicción es antecedente preciso, requisito indispensable, razón suficiente de la posibilidad metafísica para la existencia.



LECCION 14

Inherencia del "sér."

SUMARIO

Concepto del espacio.—¿. El espacio *a)* ¿es una concepción puramente ideal a la que nada responde en el exterior? *b)* ¿puede identificarse con el cuerpo? *c)* ¿es un atributo de la divinidad?; desarrollo de cada una de estas cuestiones.—¿. Origen y formación de la idea del espacio.

LA naturaleza del espacio ha preocupado grandemente la atención de los filósofos, siendo uno de los problemas que más han agitado a la humanidad y una de las cuestiones más difíciles de resolver, como lo evidencia la diversidad de opiniones sustentadas en la ciencia filosófica desde su origen; y sin embargo, es un concepto que todos entienden, una idea que forma parte de nuestro mismo sér desapareciendo su brillante claridad tan luego como el metafísico la quiere analizar, tan luego como quiere investigar su naturaleza, su origen y formación.

2. Estudiadas con detenimiento las opiniones de los más profundos pensadores respecto á la naturaleza del espacio se pueden reducir todas ellas á tres principales; los unos lo consideran como una *concepcion puramente ideal* á la que nada responde en el exterior; los otros lo identifican con el cuerpo y no ha faltado quien diga es un atributo de la Divinidad.

a) Háse pretendido negar la existencia del espacio, sirviéndose de concepciones geométricas que no tienen realidad fuera de nuestro espíritu, reproduciendo Bayle los argumentos aducidos por filósofos anteriores y afirmando es el espacio una *concepcion puramente ideal*.

A poco que se reflexione se verá que el espacio, lejos de ser una concepcion ideal, tiene existencia propia y determinada; la observacion lo atestigua, la experiencia lo acredita y la razon lo confirma. Negar la existencia del espacio, es llevar el espíritu humano al excepticismo más repugnante, es anular los sentidos que nos informan del mundo de la exterioridad y sobre todo de la vista (sentido del espacio), es proscribir la conciencia en cuyo teatro se desenvuelve la vida psicológica, es no reconocer el ejercicio de la razon que lo concibe, que afirma su existencia y es desentenderse de las fuentes del conocimiento que evidencian su realidad.

Por otra parte, la idea que tenemos del espacio corresponde á algo en la naturaleza designándole ciertos atributos, determinadas propiedades que confirman más y más su existencia; así se dice que el espacio es inmenso, indivisible, inmutable, absoluto, independiente del espíritu y del cuerpo, vacío ó lleno, continuo, infinito, necesario, y en fin, sus partes son recíprocamente impenetrables las unas á las otras, aunque penetrables á los cuerpos, todo lo cual prueba que el espacio es una rea-

lidad, que el espacio no es la nada por ser esta la negación absoluta, la carencia, la privación de todo.

b) Además el espacio no es la ausencia del cuerpo puesto que el espacio y el cuerpo coexisten de tal manera que donde hay cuerpo hay espacio, pero no donde hay espacio hay cuerpo por eso se dice que el espacio es vacío ó lleno, vacío porque puede muy bien no haber cuerpo, y lleno porque puede estar ocupado por un cuerpo; de aquí que el cuerpo supone espacio pero no el espacio cuerpo; de aquí también el error de los filósofos al identificar el espacio con el cuerpo y de aquí que para Descartes un espacio que permanezca después de haber cambiado de lugar los cuerpos, que sea inmutable, necesario é infinito es un *error vulgar* y afirmando el sábio publicista señor Balmes que *un espacio real y distinto de los cuerpos es vano juego de la fantasía* deduciendo de este principio que donde no hay cuerpos no hay distancia; que el vacío es imposible y que un cuerpo moviéndose en un espacio vacío es vana imaginación.

Se concibe sin esfuerzo de ningún género que haya un espacio vacío, es decir, no ocupado por algún cuerpo, como se concibe también que un cuerpo se mueva solo en el espacio teniendo estos dos conceptos una propia y determinada realidad; lo que sucederá es que no se percibirá el movimiento puesto que no se percibe el movimiento absoluto, pero la realidad del movimiento ¿quién duda de él? porque el cuerpo se halle solo en el espacio ¿dejará de existir el movimiento por más que nosotros no lo percibamos? ¿será un concepto imaginario como equivocadamente supone el ilustre filósofo? No ciertamente.

Pero hay todavía más: si el espacio fuese el cuerpo, éste no cambiaría de lugar porque al trasladarse de un punto á otro, llevaría consigo el espacio, cuando todos

saben que el espacio lo deja allí para ser ocupado por otros cuerpos ó para permanecer vacío, mucho más cuando se distingue el cuerpo del espacio, siendo el primero finito y contingente y el segundo infinito y necesario.

c) El espacio, pues, no puede identificarse con el cuerpo, como tampoco es un atributo de la divinidad. Dios, dice Newton, *no es la Eternidad ni la Infinitud*, pero Él es eterno é infinito: *no es la duración ni el espacio*, pero Él dura y está presente. Dura siempre y está presente en todas partes y existiendo siempre y por todas partes, *constituye la duración y el espacio, la eternidad y la infinitud*. La realidad del espacio para Clarke es verdad en cuanto es una *propiedad* y como la propiedad no puede existir sin un ser en quien resida esencialmente el espacio para este filósofo es un atributo de la divinidad.

Ahora bien: si el espacio fuese un atributo de Dios, no habría nadie que dejase de conocer á Dios, de afirmar su existencia porque no hay nadie que deje de creer en la realidad del espacio y es bien sabido que existen, por desgracia, ateos y por consiguiente, no reconocen la existencia de Dios suponiendo con profundo y lamentable error que las religiones han sido inventadas para dominar á los ignorantes y á los débiles.

Pero tal vez se diga admitimos dos seres infinitos, Dios y el espacio cayendo por tierra los atributos, las propiedades asignadas al espacio con anterioridad expuestas; pero á esto contestaremos que dos infinitos del mismo género son imposibles por ser contradictorios existiendo tan solo *infinitos de diferentes géneros*; así el espacio es infinito en extensión y en duración, mas de ningún modo es infinito en poder, en sabiduría, en bondad y demás atributos de Dios. Además, Dios es Causa

de las causas, Idea de las ideas, Bien de los bienes, Dios es el principio de cuanto se mueve y agita en el vasto plan de la creacion, de tal manera, que todos los seres dependen de Él y Él no depende de nadie más que de sí mismo; pero el espacio nada de esto es, no es más que espacio y simplemente espacio, pudiendo definirse es la extension infinita en la que ha existido Dios desde la *Eternidad* y en la que han sido puestos los seres del universo al desplegar Dios su omnipotencia.

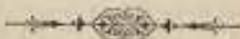
3. Estudiado el origen de la *idea de extension* la encontramos en las percepciones visuales y tactiles, siendo estas la ocasion para que la razon la conciba de un modo intuitivo.

En efecto; la extension en sí misma es invisible é impalpable y solo la *percepcion de la solidez* es la que puede dar lugar á formar la idea del espacio, porque solo esta percepcion es causa de que concibamos el espacio por estar comprendido éste en aquella: así cuantas veces toca nuestro tacto la solidez y nuestra vista percibe los colores, se concibe la *solidez extensa*, la *solidez ocupando un espacio*; pero un *espacio limitado* cuya concepcion bien pronto se extenderá, bien pronto pasará los límites asignados al espacio reducido, se ensanchará esta concepcion, tomará poderoso vuelo en términos de que, si queremos señalarle nuevos límites, la razon nos hará concebir que aún hay más allá y si todavía le ponemos nuevos límites, nuestra razon nos hará concebir de nuevo que todavía hay más allá hasta perderse en la inmensidad, hasta tocar con el infinito; por eso hemos dicho que el espacio es inmenso, atendiendo á que no se le pueden señalar límites y por eso decimos ahora que el origen de la idea del espacio lo encontramos en el hecho psicológico, en la percepcion de la solidez débil en el primer

momento, oscura en el primer instante, pero agrandada, extendida llenando todo el espacio tan luego como desplegada la razon se desenvuelve en toda su extension, presentándose entonces el espacio inmenso, infinito, inmutable, absoluto, indivisible.

Examinada la idea del espacio en su origen, veamos su formacion.

Desde luego afirmamos que la experiencia no puede producir la idea del espacio porque es inmenso é infinito y aquella limitada y finita; ni puede darla tampoco el raciocinio inductivo porque éste parte del hecho, del fenómeno y por lo tanto es contingente y la idea del espacio es necesaria, es universal; ni puede suministrarla el deductivo porque para esto sería preciso estuviera contenida en las premisas, lo cual es imposible; porque ¿dónde está ese principio superior representado por el espacio infinito, absoluto y eterno?; por otra parte, la deducción es sintética, demostrativa y la conclusion hállase contenida en las premisas, existiendo una relacion necesaria entre el antecedente y el consiguiente, luego la idea del espacio no es producto de la experiencia, del raciocinio inductivo ni del deductivo; luego la idea del espacio en su formacion es un hecho primitivo de nuestra naturaleza, una ley especial de nuestra inteligencia.



LECCION 15

Inherencia del "sér.,

(CONCLUSION)

SUMARIO

Concepto del tiempo. — 2. Opiniones de Platón, Aristóteles, Descartes, Condillac, Leibnitz y Baluzas, acerca de su naturaleza. — 3. El tiempo ¿es infinito, es absoluto, es independiente del espíritu que lo concibe y de las cosas que existen en él? razonada contestación á esta pregunta. — 4. Origen y formación de la *idea de tiempo*.

SI la idea del espacio se halla envuelta en los pliegues del misterio, si al pretender investigar su naturaleza la idea tan brillante aparece rodeada de densas tinieblas, si todavía no se ha podido llegar á dar una solución cumplida á tan profundo problema metafísico y si los esfuerzos de los más ilustres filósofos han sido inútiles para explicar este concepto, lo mismo sucede con el tiempo; tan difícil, tan oscuro y misterioso se presenta que en vano los más grandes génios se han esforzado por adquirir una idea clara, por determinar su concepto,

por penetrar en su naturaleza, por saber, en fin, cuanto al tiempo se refiere; así bien podía decir el ilustre autor de la *Ciudad de Dios*, el sábio Obispo de Hipona: *Si nadie me pregunta lo que es el tiempo lo sé, pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta no lo sé*: razon sobrada tenía para decir esto San Agustín al hablar del tiempo porque hay cosas incomprensibles y sin embargo, existen, todos las entienden, las conciben, afirman su realidad por más que el poder cognoscible del hombre no pueda llegar á saber.

2. Examinando las investigaciones de los más eminentes pensadores acerca de la naturaleza del tiempo nos encontramos con Platon que lo identifica con los cambios celestes, sosteniendo Aristóteles es la medida de los cambios. Para Descartes hay algunas cualidades ó atributos que están en las cosas mismas y otras que no están más que en nuestro pensamiento: así el tiempo que distinguimos de la duracion tomada en general y que se dice ser la medida del movimiento *no es más que una cierta manera de pensar en esta duracion*.

Condillac ha desenvuelto su teoría por medio del *hombre estatua* y despues de negar que *la idea de la duracion sea absoluta*, dice que es la sucesion de nuestros pensamientos haciendo depender el tiempo de que las ideas sean más ó menos numerosas.

Leídos con especial cuidado algunos pasajes de las obras de Leibnitz aparece en ellos contradicciones pues mientras en unos hace consistir el tiempo en la sucesion de las cosas, en otros se le ve admitir un tiempo absoluto independientemente de la duracion de las cosas que se suceden.

La opinion de hacer depender el tiempo de la sucesion domina en algunos filósofos como se descubre en

nuestro Balmes añadiendo—este profundo pensador—que *el que concebimos antes y despues de la existencia del mundo es un vano juego de la fantasia.*

3. Del exámen de las opiniones de los filósofos ya consignadas resulta que ni Platon, ni Aristóteles, ni Descartes, ni Condillac, ni Leibnitz en algunos pasajes de sus obras, ni Balmes admiten el tiempo absoluto cuando los cambios y las mudanzas se verifican en el tiempo, cuando independiente de los cambios celestes ó de la sucesion existe un tiempo en el que no hay mudanzas, no hay cambios, no hay antes, ni despues; existe un tiempo absoluto, infinito, independiente del espíritu que le concibe y de las cosas que existen en él; un tiempo que todo lo abarca, que es la duracion sin principio ni fin y constitutiva de la eternidad; un tiempo invariable en oposicion al tiempo relativo que es la sucesion, que es los tres momentos representados por el presente, pretérito y futuro y que es propio de las cosas que comienzan y acaban, las que han existido y no existen, las que existen y dejarán de existir y las que no existen y existirán.

Existe, pues, un tiempo absoluto, infinito, inconmensurable, sin principio, ni fin y constitutivo de la eternidad: así dice Ciceron de que no hubiera mundo antes de la creacion no se deduce de que no hubiese siglos. Yo no hablo —añade—de estos siglos formados por el número de dias y de noches y por las revoluciones anuales porque estos no pueden existir sin el movimiento del mundo sino que digo—continúa el ilustre orador romano—que ha habido un tiempo infinito, una eternidad que no media ninguna circunscripcion de los tiempos. El sábio A. Nicolas se expresa tambien en estos términos al hablar del tiempo: «Para seguir el camino que la escritura nos presenta, cada uno *contempla esta duracion infinita que lo*

precede y que le sigue y viendo encerrada en ella su vida mira lo que ocupa. Que se pregunte el hombre á sí mismo por qué ha comenzado á existir más bien en este punto que en otro de esta eternidad y si siente en sí mismo la fuerza de darse la existencia y de conservarse. Que haga lo mismo con el espacio: que dirija las miradas de su espíritu á esa *inmensidad en que su imaginacion no sabrá hallar limite alguno.* Y el profundo Pascal dice: «Por grande que sea un espacio se puede concebir mayor y aun todavía otro que sea mayor que el último y así hasta el infinito sin que se llegue jamás á uno que no pueda ser aumentado. *Lo mismo sucede con el tiempo.* Se puede concebir siempre uno mayor que el último. Todas estas verdades no se pueden demostrar, pero como la causa que las hace indemostrables no es su oscuridad, sino su extremada evidencia, la falta de prueba no es defecto antes bien es una perfección.»

4. Si queremos ahora investigar el origen de la idea del tiempo, la encontraremos en la determinacion animica, en la modificacion subjetiva del *yo* pensador revelada por la conciencia al testificar, al afirmar nuestra identidad personal; los cambios, las mudanzas que se suceden en nuestra interioridad refiriéndose á un sujeto que no cambia, que no se muda, que permanece siempre y constantemente el mismo enlazando estos dos términos y evidenciada la identidad personal por la memoria que recuerda lo pasado, que enlaza, junta, une el juicio anterior con el presente, que nos hace ver no ha habido *solucion de continuidad* y que nuestra existencia es y ha sido sin interrupcion encontrando en este recuerdo la idea de duracion, la idea de *tiempo* porque al recordar alguna cosa pasada y retrotraerla al presente, juzgamos ha trascurrido cierto tiempo entre lo que fué y lo que es,

entre lo que pasó y lo que existe en la actualidad, pues aun cuando la duracion en sí misma no es recordable recordamos en cambio los estados sucesivos que en nosotros se dán, las modificaciones de nuestro espíritu, los modos de sér de nuestro *yo*, todo lo cual nos hace creer que *hemos durado* surgiendo de aquí la *idea del tiempo*. Y una vez encerrada esta idea en nuestro espíritu, bien pronto la extendemos, la generalizamos, la aplicamos á todo lo existente, la concebimos como una duracion necesaria é infinita hasta perderse en la *eternidad* como el espacio en la *inmensidad*: por otra parte, la *idea de duracion* supone la de *continuidad*; así tan luego como se interrumpe ésta no habrá ya *un solo sér*, sino *dos ó más*, encontrando únicamente esta *solucion de continuidad* en el *yo*, en la *identidad personal* y surgiendo de ella tan luego como tenemos conciencia la *idea de duracion*, la *idea del tiempo*.

En cuanto á la formacion de la idea de tiempo puede asegurarse no es debida ni á los sentidos, ni al raciocinio inductivo, ni al deductivo. No es formada por la experiencia externa porque esta es relativa, finita y contingente y el tiempo es absoluto, infinito y necesario; además los sentidos nos informan de lo particular, de lo concreto, de lo determinado, siendo su esfera de accion lo sensible y la idea del tiempo traspasa la fenomenalidad externa presentando los caractéres de necesidad y universalidad, distintivo de las concepciones racionales.

Ni es tampoco debida al raciocinio inductivo porque este parte de la observacion sensible y esta es incapaz de darnos la idea del tiempo; ni, por último, al deductivo porque debía estar contenida en las premisas y

porque es contradictorio que de lo contingente se deduzca lo necesario; por consiguiente, afirmamos que *la idea del tiempo es una concepcion racional formada espontáneamente con ocasion del hecho de conciencia que nos revela nuestra identidad personal.*



LECCION 16

Causalidad

SUMARIO

Idea de causa: distincion de la de principio.—2. Determinacion de la causa: su dificultad.—3. Axiomas metafisicos referentes á este concepto.—4. Division y subdivisiones de la causa.—5. La concepcion de causa se adquiere por los sentidos, por la conciencia, por el raciocinio inductivo, por el deductivo; ó con ocasion de un hecho de experiencia accidental encerrado en los limites de un momento de la duracion ó de un punto del espacio?: desarrollo de esta tesis.

NO es posible constituir los conocimientos humanos sin la intervencion de la idea de causa, entrando como un elemento indispensable en su formacion; así se observa hay una tendencia por parte del espíritu á referir todo fenómeno á su causa, los fenómenos semejantes á una semejante y los diferentes á causas tambien diferentes. La referencia de cada causa á su respectivo fenómeno va unida á una creencia universal, incontestable y primitiva en la que el conocimiento es el resultado de los elementos integrantes del conocer científico.

Si, pues, la nocion de causa se dá en el conocimien-

to con carácter necesario, ¿qué es causa? Hé aquí una pregunta que todos los filósofos han formulado; hé aquí una pregunta que envuelve las más profundas ideas de la metafísica, y hé aquí una pregunta que es preciso contestar satisfaciendo las justas exigencias de la ciencia de lo puro racional.

Generalmente se confunde la causa con el principio existiendo sin embargo diferencias esenciales. Llámase causa: *todo lo que produce alguna cosa por su propia energía* y principio: *aquello de donde procede alguna cosa*; de aquí que toda causa es principio pero no todo principio es causa. Los tres ángulos de un triángulo son su principio, mas no su causa; por otra parte, la palabra causa se entiende también negativamente: se dice que la falta de atención es causa de error, lo cual no sucede con el principio; luego estos conceptos envuelven una idea distinta no pudiendo confundirse el uno con el otro.

Del concepto dado á la noción de causa resulta que supone, que lleva envuelta la idea de fuerza, la de energía, la de poder, la de acción por la cual engendra el efecto existiendo entre la una y la otra una *relación de generación*.

2. Al pretender descubrir las causas nos encontramos con graves dificultades nacidas de la misma naturaleza de las cosas por tener cada fenómeno por antecedente otro fenómeno, este otro y así sucesivamente sin poder llegar á la determinación de la ley que los rige y de la causa que los produce presentándose la naturaleza en el primer momento como un caos—según la expresión de Stuart Mill—siendo preciso descomponerla en hechos aislados para de esta suerte indagar el principio al cual se sujetan mediante función racional.

No es posible que solo por la inspección atenta del

fenómeno adquiramos la ley porque—como dice M. Caro—la naturaleza es á nuestros ojos letra muerta si el espíritu no interpreta los símbolos.

La ciencia no existiría sino fuera por la razón que une y relaciona el efecto con la causa, sino fuera porque—mediante ella—nos elevamos á la ley, sino fuera porque ella trasforma el conocimiento estableciendo un vínculo necesario, un enlace íntimo entre el fenómeno y su principio, y sino fuera porque ella interpreta lo que el sentido percibe explicando la serie de hechos, de fenómenos y de efectos que en la naturaleza se observan: ¿cómo explicar por los sentidos la acción de una bola de billar sobre otra, la acción de la gravedad, la del sol y de la luna sobre el mar y tantas otras? ¿cómo concebir el movimiento, la sucesión de fenómenos, los cambios, las mudanzas de los hechos existentes en el mundo exterior y aun en las profundidades de nuestro ser? y ¿cómo sino fuera por la intervención del espíritu, sino fuera por la inteligencia en su más alto grado de desarrollo y perfeccionamiento podríamos concebir y explicar la existencia de un ser infinito, absoluto, necesario, de un ser perfecto, omnipotente, de Dios, Belleza absoluta, Eterna verdad y Bondad infinita?

De aquí la dificultad, de aquí la imposibilidad de adquirir el conocimiento de la ley y la determinación de la causa sirviéndose de la experiencia según se verá al estudiar el origen de la idea de causa en esta misma lección.

3. La concepción de causa ha permitido formular verdades tan evidentes, con tal claridad se presentan á la inteligencia y con tal brillo aparecen á la razón que no dejan lugar á la más ligera sombra de duda ó incertidumbre designándose con los nombres de axiomas siendo estos los siguientes:

- a) *Sublata causa tollitur effectus.* (Non vice-versa.)
- b) *Posita causa ponitur effectus.* (Et vice-versa.)
- c) *Cualis causa talis effectus.*
- d) *Effectus testatur de causa.*

4. Prescindiendo de dar á conocer la causa concurrente, concomitante ó coordinada, circunstancial, ocasional y condicional, estudiaremos la division de Aristóteles en *eficiente, material, formal y final*, así como las subdivisiones que de la eficiente y final pueden hacerse.

La *causa eficiente* puede definirse: la accion real, la fuerza, la energia produciendo el efecto: mi mano al tocar el fuego se quema; he aquí la accion real, la fuerza, la energia del fuego produciendo el efecto de la quemadura. La segunda es la *causa final* que muestra el designio de una cosa; la tercera es la material que explica de qué se compone una cosa—tal estatua es de madera ó de bronce—y la cuarta es la *formal* y se refiere á la manera como la cosa es—tal objeto es redondo porque tiene la redondez.—Generalmente la causa formal no se distingue de la cosa misma, como se observa en la redondez, que no se distingue de la cosa misma.

A estas cuatro clases de causas ya enumeradas, algunos añaden la llamada *ejemplar* que es el modelo ó el original sobre el cual una cosa es hecha; si se pregunta por qué tal figura se encuentra copiada en un cuadro se responde porque tambien se halla en el original.

La causa eficiente puede subdividirse en *próxima* y *lejana*: la causa próxima la de que el trigo está molido es la rueda que lo muele y la *lejana* el viento ó el agua que hace mover el molino.

Se divide tambien en causa *principal é instrumental*: así en la sangría la causa principal es el cirujano y la instrumental la lanceta que la produce.

Y, por último, divídese la causa eficiente en *primera* que es Dios y en *segunda* que labra, forma, compone solamente la cosa: así ni el escultor construye el mármol ni el platero el oro, puesto que lo encuentran ya formado. Dios solo es el que produce, el que crea.

La misma subdivisión que acaba de hacerse de la causa *eficiente* se puede hacer de la *final*; es decir, en *próxima y lejana* y en *principal* y en *menos principal*. Hay un *fin último* el que el espíritu humano se propone como el fin de todos sus designios y los *fines subordinados* que se refieren al primero: así el fin general de la vida del hombre es servir á Dios, adorarle, glorificarle subordinándose á este fin general los particulares comprendidos en todas las virtudes.

La política tiene por fin hacer un Estado dichoso, próspero y floreciente por medio de la instrucción pública que lleva la verdad á todas las inteligencias; por la justicia administrada que restablece el orden, que garantiza la paz; por la guerra que lo defiende de los enemigos; por la agricultura principal fuente de la producción; por la industria que trasforma los productos y por el comercio que aumenta las relaciones con el cambio: el fin, pues, de todo esto es que los pueblos sean dichosos refiriéndose este fin al fin universal de la vida humana representado por el de que Dios sea amado, bendecido y glorificado.

Hemos dicho antes que el fin es *próximo ó lejano*; el fin próximo de un jugador es ganar, es la idea de lucro, la de enriquecerse y el lejano el de que por este medio supone, cree ha de ser considerado en la sociedad.

5. La idea de causa no puede ser percibida por los sentidos. En efecto; la idea de causa no consiste en una propiedad sensible de las cosas materiales, ni en un he-

cho de conciencia por ser este actual, pasajero, sin aplicación y no necesario, y ser aquel mudable, transitorio, fugaz en el tiempo y en el espacio; mientras la concepción de causa se aplica á todos los sucesos posibles—siempre y necesariamente, permanece la misma, funda estados, origina los cambios, dando lugar á las manifestaciones sensibles percibidas por los sentidos.

Los cuerpos se nos presentan con sus cualidades empíricas, los cambios se suceden sin cesar, las transformaciones se revelan al exterior, el movimiento jamás se interrumpe, siendo el natural estado de lo material encerrado, contenido en la realidad sensible circunscrita á un momento de duración en el tiempo, á un determinado lugar en el espacio; pues bien, estos cambios y mudanzas, esta incesante sucesión y esta contigüidad no se vé—como afirma Hume con manifiesto error—sino que se concibe por medio de la razón.

Los sentidos nos informan de lo particular, de lo determinado, de lo concreto; nos dan á conocer las propiedades del ser en quien residen esencialmente, pero de ningún modo lo inmutable, lo eterno, lo absoluto, lo necesario, lo puro incondicional; de ningún modo la idea de causa cuyo carácter distintivo es el de universalidad y necesidad; mientras el hecho, el fenómeno es pasajero, transitorio, temporal y concreto siendo percibidas por los sentidos las cualidades empíricas del objeto.

Debemos, por consiguiente, rechazar la teoría de Hume al identificar la sucesión con la causa cuya teoría nos lleva al excepticismo, á la negación más absoluta lanzando á la humanidad pensadora en las tinieblas de la horrible duda y reproducida en nuestros días por Stuart Mill.

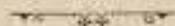
Otro tanto sucede con la conciencia, Nos informa es:

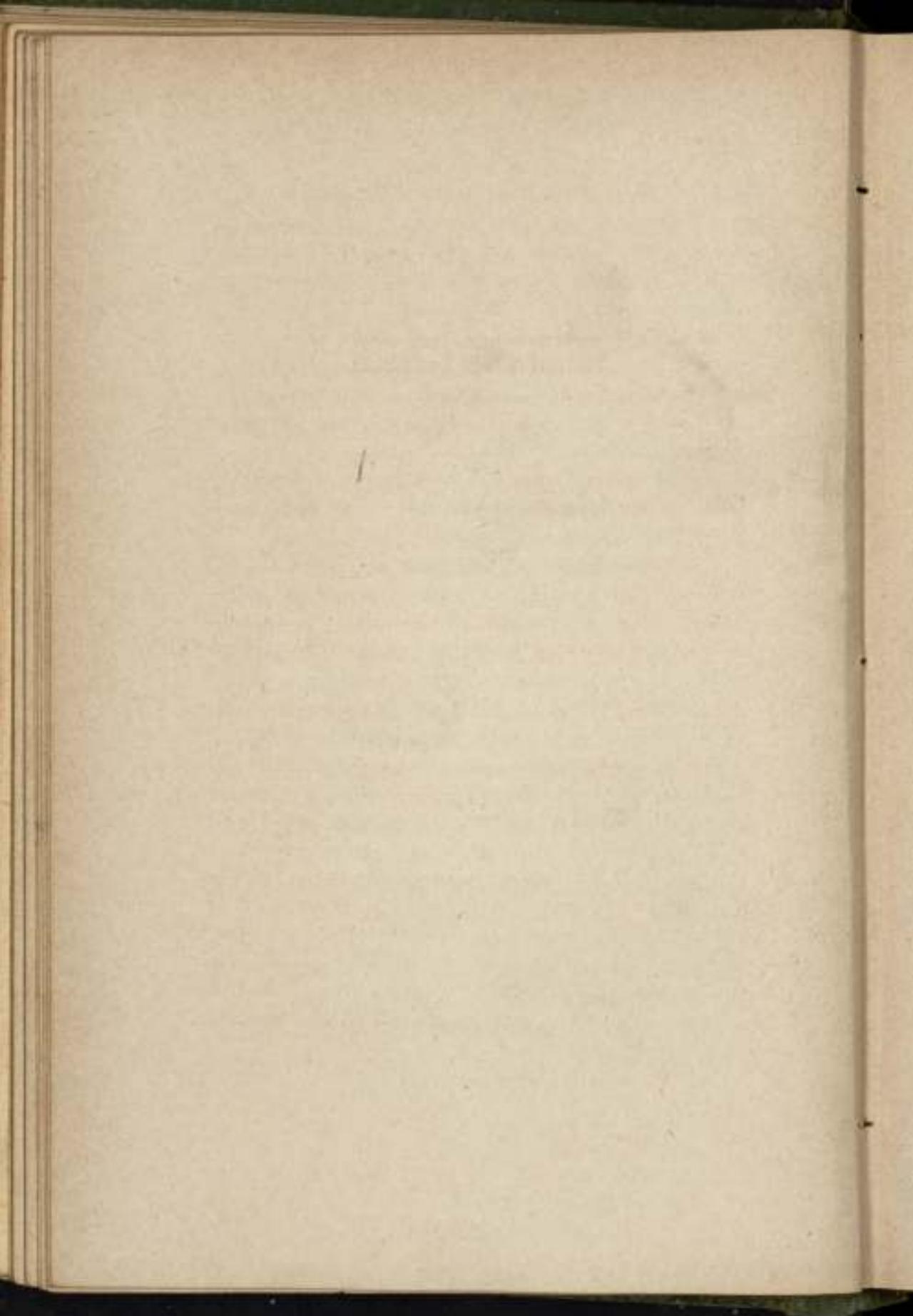
ta del fenómeno psicológico, de la determinación subjetiva y sabido es que todas las modificaciones anímicas son actuales, pasajeras, sin aplicación y no necesarias; mientras que la idea de causa se aplica á todos los sucesos posibles, siempre y necesariamente.

En cuanto á ser la inducción el origen de esta idea diremos que los materiales de aquella son individuales, son fenómenos, hechos observables y experimentables circunscritos á determinados tiempos y lugares teniendo la concepción de causa caracteres opuestos.

Y por último, no es debida al raciocinio deductivo porque en este caso estaría contenida en una de las premisas y dejaría de ser nueva, primitiva y universal.

Es, pues, la idea de causa una *concepción racional intuitiva*, una ley primitiva de nuestra naturaleza que se manifiesta con los caracteres de necesidad y universalidad con motivo de un fenómeno psíquico, ó experiencia accidental de un hecho encerrado en los límites de un momento de la duración y de un punto del espacio. En la vida psicológica, en el esfuerzo de la actividad, en los actos emanados de nosotros mismos—como procedentes de la *voluntad causatrix*—encontramos el origen de esta noción imperfecta y limitada al principio, pero que luego *transportada á lo más alto de la escala de los seres, por medio de la razón, se desplegará allí en toda su extensión y grandeza.*





METAFÍSICA ESPECIAL

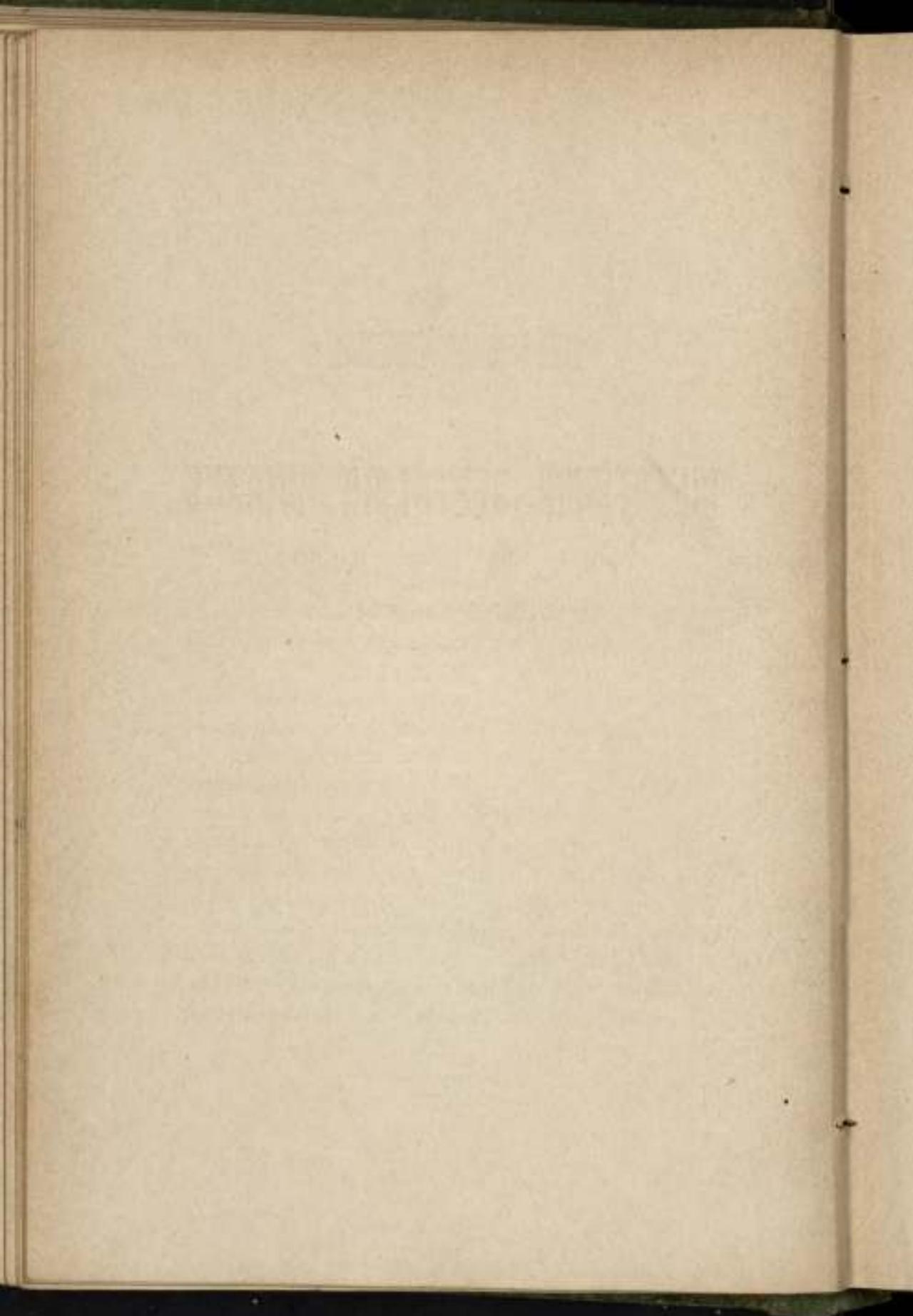


TERMINADA la Metafísica general ú Ontología pasemos á ocuparnos de cada una de las partes de la especial.

En la Introduccion al estudio de la Filosofía (L. 1.^a) dividíamos la ciencia de la noción abstracta del sér en Metafísica del alma humana ó Psicología, Metafísica del universo ó Cosmología y Metafísica de lo absoluto ó Teodicea.

Parecía natural fuese la Teodicea la primera de la Metafísica especial por la dignidad, por la excelencia de su objeto, y sin embargo, es la última en atención á que el procedimiento de la razón humana en su movimiento progresivo y ascendente es elevarse de lo sensible á lo inteligible, del efecto á la causa, de la criatura al Criador; y como por otra parte, primero es conocernos á nosotros mismos que el mundo visible: de ahí empezemos por la Metafísica del alma humana, continuemos por la Metafísica del universo para terminar con la Metafísica de lo absoluto siguiendo este orden en la exposicion de los tratados, de las partes que constituyen la Metafísica especial.

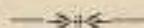




METAFÍSICA DEL ALMA HUMANA

ó

PSICOLOGÍA





PSICOLOGÍA EMPÍRICA Ó ANALÍTICA



LECCION 17



Problemas generales



SUMARIO

Psicología: su division. — 2. La Psicología empírica ó analítica debe proceder á la racional ó sintética: disension. — 3. Objeto de la Psicología experimental. — 4. Hechos fisiológicos y psicológicos: sus diferencias. — 5. Distincion de la fisiología con la psicología. — 6. Necesidad de su union.

LA Psicología, ciencia del alma humana, estudia el principio pensante que en nosotros existe bajo dos puntos de vista: con relacion á las determinaciones *empíricas* ó experimentales y con relacion á las racionales. Puede ser objeto de nuestras investigaciones el alma en el momento presente y en el pasado ó porvenir sir-

viéndose en el primer caso de la observacion, de la experiencia y en el segundo de la razon.

De aquí la natural division de la psicología en *empírica ó experimental* y en *racional ó trascendental*; según estudie el alma por medio de la observacion ó por el raciocinio; de ahí que la primera trata de sus facultades, de sus operaciones; y la segunda de su naturaleza, origen, destino y estado de independencia fuera del cuerpo.

De conformidad con lo expuesto al hablar del procedimiento analítico y sintético (L. 2.^a) divídese la psicología en *analítica*, si parte de la observacion de los fenómenos anímicos para elevarse al conocimiento de la naturaleza ó esencia del alma y en *sintética*, si de la esencia infiere las facultades y sus varios modos de ejercicio; así la primera estudia las facultades del alma humana, los fenómenos á que cada una de ellas da lugar en su desarrollo, sus operaciones y sus varios modos de funcionar y la segunda se ocupa de la sustancia del alma humana, su naturaleza, origen, destino y estado de independencia fuera del cuerpo.

2. Considerada el alma en el momento del presente, del pasado y del porvenir fundamento para dividir la psicología en analítica y sintética, según acaba de manifestarse, procede ahora saber por cual deberá principiarse.

Es indudable, no podemos elevarnos á lo insensible sino es por lo sensible, que la experiencia ha de ser la base del raciocinio, que los hechos de conciencia, los fenómenos psicológicos nos servirán para adquirir el conocimiento de las leyes mediante las cuales penetramos en la vida psíquica sabiendo de nuestras determinaciones anímicas, de nuestros modos de ser ó de existir; de ahí que la psicología analítica—fundada en los hechos—debe

estudiarse antes que la sintética—basada en el raciocinio— porque no es posible operar la razón sin los datos suministrados por la observación sensible, porque no es posible aplicar la ley si antes no es conocida y porque no es posible saber de la naturaleza del alma racional, de su origen y de su destino sin haber estudiado antes sus facultades, sus aspectos, sus operaciones adquiriéndose este conocimiento por la observación, por la experimentación que nos permite fundar la ley inductiva á la cual llegamos apoyándonos en el hecho, en el fenómeno mediante una serie de relaciones que nos permite unir los extremos de la línea, completándose el saber científico con la ley deductiva por la cual hacemos aplicación de ella, referimos un hecho particular á su principio deduciendo las consecuencias en él contenidas.

3. Siendo la psicología analítica ó empírica una ciencia de hechos—como es la física—será su objeto las determinaciones subjetivas del *yo*, los fenómenos psicológicos de ese mismo *yo*, del alma en estado concio, es decir, teniendo conocimiento de sí misma, de sus operaciones. El *yo* prescinde del pasado, del futuro, se concreta al presente y al saber de sus sensaciones, sentimientos, ideas, voliciones, aparece reconcentrada en él la vida psíquica y sintetizada en esta expresión la más exacta, la más precisa, la más enérgica, la más elocuente de la personalidad humana, del principio pensante que anima nuestra existencia, del sujeto que responde de los actos realizados con propia, con determinada reflexión.

El *yo*, pues, con sus facultades, con sus manifestaciones, con sus modos de existir y de obrar es el objeto de la psicología empírica, analítica ó experimental.

4. El positivismo moderno cuya tendencia manifiesta es hacer de la psicología una dependencia, un departa-

tamento de la fisiología lo explica todo por la célula, por el movimiento sin reconocer hay dos clases de fenómenos distintos: en el hombre producidos por causas también distintas.

Estos fenómenos los unos son fisiológicos, los otros psicológicos diferenciándose entre sí.

Los primeros tienen como fórmula expresiva el *movimiento*, en los segundos no hay nada que á ella se parezca. Si se observa las funciones orgánicas y los fenómenos resultantes se verá confirmada esta verdad: la digestión, la circulación, las secreciones, todo cuanto se refiere al organismo se traduce en movimiento, conociéndose estas funciones y todas las de la vida orgánica por los movimientos; así por este medio se conoce el estómago y la materia digerida, los vasos sanguíneos y la sangre, reduciéndose todo el conocimiento de estas funciones á sus movimientos y á los de los nervios; mientras en la sensación, en el pensamiento, en la volición no hay nada que se parezca al movimiento, no existe; pues aun cuando el materialismo pudiera decir que el pensamiento es un efecto, una resultante de los movimientos cerebrales, siempre sería un absurdo, un error manifiesto decir que el pensamiento es un movimiento rectilíneo, curvilíneo ó espiral del cerebro, porque siendo el pensamiento inextenso, activo, uno, no puede ser producido por la materia que tiene como propiedad la extensión; por otra parte, si el pensamiento fuese resultado de la organización del cerebro, tendríamos que toda impresión orgánica daría por resultado una sensación ó percepción, lo cual es contrario á la experiencia.

Tan cierto es que el pensamiento no es producido por el movimiento y que entre los hechos fisiológicos y psicológicos existe una separación profunda, esencial co-

mo procedente de dos causas distintas que conviene afirmar verdad de tal importancia reconocida por Taine, Tyndall, Du Bois-Reymond, Gautier y otros.

Un movimiento, cualquiera que sea rotatorio, ondulatorio ó de otra especie—dice Taine—en nada se parece á la sensacion de amargo, de amarillo, de frio, ó de calor. No podemos convertir una de ambas concepciones en la otra....., el análisis en vez de estrechar el intervalo que las separa, parece ensancharlo hasta lo infinito (1).

El paso de la accion física del cerebro—habla Tyndall—á los correspondientes hechos de conciencia es inexplicable..... Nunca franqueará la inteligencia el abismo que separa á las dos clases de fenómenos (2).

Cuando en el comienzo de la vida animal sobre la tierra—escribe Du Bois-Reymond—el ser más sencillo experimentó por primera vez un sentimiento de bienestar ó de disgusto, abrióse el *abismo* infranqueable de que acabo de hablar (3).

El profesor M. Gautier—al inaugurar su curso de química biológica—manifestaba que la sensacion, el pensamiento, el trabajo del espíritu no tienen equivalente mecánico, esto es, no consumen energía (4).

Estas palabras en boca de uno de los profesores de la Facultad de Medicina de París; habían de promover animada discusion como en efecto se mantuvo por parte de C. Richet. Pero la tesis sustentada por M. Gautier salió victoriosa al replicar que la concordancia ó concomitancia, tiene lugar entre los fenómenos fisiológicos y psicológicos de diferente naturaleza, mientras la equivalen-

(1) *De l'Intelligence*, tom. I, pag. 354.

(2) *Revue scientifique*, Novembre de 1875.

(3) *Ibid* Octobre de 1875.

(4) *Ibid* Decembre de 1886.

cia se verifica entre hechos de igual naturaleza á los que puede aplicarse una medida comun. Y ¿dónde, preguntamos nosotros, puede hallarse la comun medida para los fenómenos psicológicos y los movimientos de la materia?

La ciencia establece, pues, la diversidad esencial entre los hechos orgánicos y anímicos, hallándose confirmada esta verdad por los progresos realizados en la fisiología cerebral.

Existen todavía otras diferencias. Los fenómenos fisiológicos podemos *localizarlos*: así lo hacemos con la circulacion de la sangre, la secrecion de la bilis, etc., pero no con los psicológicos como el pensamiento, la volicion por ser hechos indivisibles, simplicísimos, espirituales.

Los fenómenos fisiológicos son susceptibles de *medida* por tener extension. Principian en un punto y terminan en otro pudiendo medir la distancia entre los dos; así se pueden medir los movimientos de los brazos, de las piernas, de la lengua, del corazon, del estómago, pero no los psicológicos que carecen de medida por su misma naturaleza.

Los sentidos es el medio de los fenómenos fisiológicos; por ellos conocemos las funciones de nuestro organismo, por el tacto aplicado al pulso apreciamos la circulacion de la sangre; perforando el estómago, se puede ver la digestion operada en este órgano; pero los fenómenos psicológicos no teniendo extension, ni color, ni sabor, ni ninguna propiedad material ó sensible se escapan á la accion de los sentidos.

Respecto á los fines que unos y otros realizan existen tambien profundas diferencias. El fin de las funciones fisiológicas es la conservacion del cuerpo; el de las psicológicas la belleza, la verdad y el bien: las primeras no

son susceptibles de progreso estando sus límites contenidos en el mundo de la materia; mientras las segundas además de perfeccionarse traspasan los límites del mundo exterior siendo la oposicion de estos fines tan radical que frecuentemente en la vida los fines morales exigen el sacrificio de los materiales llamándose mártires ó héroes á los que se imponen este sacrificio.

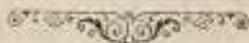
5. Consecuencia de estos caractéres señalados á los fenómenos fisiológicos y psicológicos es la necesidad de admitir dos ciencias distintas: la Fisiología que se ocupa de las funciones considerando al hombre como ser organizado y vivo y la Psicología que trata del alma estudiándola como sér sensible, inteligente y libre: la primera reconcentra su atencion en la vida de la materia, la segunda en la del espíritu.

No es posible confundir la naturaleza, manera de conocer los diversos fines que realizan los fenómenos fisiológicos y los psicológicos y no es posible que siendo tan distintos puedan ser producidos por una misma causa: precisamente en estas diferencias se encuentra la prueba más concluyente de la existencia del alma y la brecha por donde se ha dado el asalto combatiendo, en sus mismas trincheras, el grosero error del materialismo sin que sus esfuerzos sean suficientes para debilitar en lo más mínimo verdad tan necesaria como trascendental.

6. Proclamada la distincion esencialísima de la ciencia psicológica de la fisiológica; haremos notar, sin embargo, la relacion existente entre las dos y la necesidad de enlazarlas si se ha de completar el estudio del hombre, de esa unidad sintética, del compuesto de alma y cuerpo.

Las dos ciencias se auxilian prestándose servicios recíprocos contribuyendo al conocimiento del sér racio-

nal por esa influencia, por esa accion tan directa é inmediata del alma sobre el cuerpo y de éste sobre aquella y por esa union íntima, permanente de estas dos sustancias que integran al hombre. De antiguo se sabe que los narcóticos embotan las facultades, que el alcohol las excita, altera su ejercicio, que el opio adormece y que el exceso de vino embriaga. Las funciones del organismo influyen sobre los fenómenos psíquicos. La digestion buena ó mala produce un estado agradable ó penoso; la alteracion de las funciones de la circulacion produce el delirio de la fiebre modificando las disposiciones del espíritu la naturaleza del aire: hechos todos que prueban la relacion directa, la influencia del cuerpo en el espíritu y aunque *distintos* esencialmente permanecen unidos en el estado presente del hombre con union tan permanente, tan bien establecida como lo es su profunda distincion; y es tanto más necesario unir el estudio de la fisiología á la psicología, cuanto que en la vida psíquica encontrará frecuentemente el fisiólogo las causas de los cambios orgánicos (movimientos de locomocion, de expresion y ciertos casos de enfermedad) y á su vez en la vida orgánica hallará el psicólogo las causas de los fenómenos anímicos (memoria, percepciones, sueño, alucinacion, locura).



LECCION 18



Procedimiento psicológico ó analítico



SUMARIO

Punto de partida de la psicología. — 2. Todos los fenómenos anímicos van acompañados de la conciencia: pruebas de esa verdad. — 3. Carácter de la ciencia física y de la psicológica. — 4. La conciencia individual ¿es suficiente para fundar la psicología?: razonada contestación á esta pregunta. — 5. Psicología comparada: sus ventajas. — 6. La observación externa presupone la interna: desarrollo de esta tesis. — 7. Nuevas causas de error nacidas de la observación externa.

SIENDO la psicología empírica ó analítica una ciencia de hechos y teniendo como base todas las que presentan este carácter la observación, sin la cual no es posible constituirse y adquirir la verdad, es evidente que la psicología experimental tendrá como punto de partida los procedimientos del inductivo: observación, experimentación, clasificación, principio de las leyes. La primera consistente en aplicar la percepción externa ó interna á un objeto para convertir el conocimiento confuso, oscuro en otro distinto, claro, apoderándonos de él, es-

tudiándole con el mayor cuidado, penetrando en su interior contenido y obtener de esta suerte una idea total, completa, acabada del sér, objeto de nuestra inspeccion séria, detenida, minuciosa; la segunda que modifica los fenómenos, descubre sus leyes llegando con las miradas del espíritu hasta donde la observación jamás llegaría, pudiendo decirse de ella es la misma observacion *activa que opera sobre los fenómenos y los modifica* para mejor conocer su naturaleza, sus leyes; la tercera que compara los elementos constitutivos entre sí, distribuyéndolos en especies, en géneros según sus semejanzas, según sus diferencias y el principio de las leyes—negado por el positivismo moderno—mediante el cual nos explicamos todos los fenómenos en él comprendidos.

2. Al hablar de las diferencias de los fenómenos fisiológicos y psicológicos señalamos, (L. 17), la de que los primeros se verificaban sin tener conciencia de su realización y los segundos interviniendo ella.

Un fenómeno psicológico sin ir acompañado de la conciencia no es posible, por ser esta la forma con que se presenta, el punto donde se realiza y el principio esencial que le constituye. Es la conciencia el foco á donde convergen todas las modificaciones anímicas, la luz que ilumina nuestro sér, el fundamento de nuestra vida psíquica, la causa de cuanto es, de cuanto existe dentro de nosotros mismos; por consiguiente, el fenómeno anímico manifestacion integral de la conciencia, tiene que ir acompañado necesariamente de ella, siendo por ella y mediante ella lo que el fenómeno es y dejando de ser tan luego como la conciencia desapareciese.

Esta doctrina es contraria á lo sostenido por Hamilton, M. M. Murphi, Taine, Wundt y Schopenhauer, para quienes existen los fenómenos del sentir, del cono-

cer y del querer independientemente de toda especie de conciencia. Jamás los sentimientos, las ideas, las voliciones podrán explicarse sin la conciencia: nunca podrán concebirse como inconscientes: concebir estos fenómenos quitando el medio por el cual llegamos á saber de ellos, es pretender determinar un sujeto por el atributo que se suprime, es pedir un imposible por implicar una repugnancia en los términos. Una sensación, idea ó volición inconscientes son recursos arbitrarios de lo desconocido, no respondiendo á nada real en el orden de la ciencia.

La filosofía de lo inconsciente representada en Schopenhauer por la *Voluntad* y en Hartmann por la *Idea* asociada á la *Voluntad*—principio del mundo—es la única realidad, la esencia interna de todo, lo mismo que para Fichte lo era el *Yo*, para Schelling el *Absoluto* y para Hegel la *Idea*, de ahí que para Schopenhauer las existencias individuales son apariencias, objetivaciones parciales, formas determinadas del Sér único, olas del mar que aparecen y desaparecen sin que se altere, cambie ó se mude la esencia absoluta llamada *Voluntad*. Para estos filósofos son hechos de la misma naturaleza tanto aquellos que se dan en nosotros á título de hechos de conciencia como los que se suponen poder existir dentro ó fuera de nosotros independientemente de la conciencia, lo cual es contradictorio porque todo fenómeno anímico se determina en la conciencia, porque no hay un solo hecho del sentir, del conocer, del querer que deje de caer bajo la jurisdicción de la conciencia y porque la conciencia es el fundamento de la vida psicológica, manifestándose en sus diversos aspectos, en sus distintas formas.

2. Es una verdad sancionada por la ciencia que conocemos los cuerpos, los objetos del mundo exterior en relación con nuestro modo de ser, resultando de aquí un

conocimiento *doblemente relativo*: ahora bien, como nosotros no conocemos más que las propiedades sensibles de los cuerpos, de los objetos que obran sobre nuestra organización, resulta ser necesario *sistematizar* ese conjunto de propiedades con las cuales se constituye la física mediante un principio racional que garantice el conocimiento sensible, las realidades del mundo exterior; mientras en el mundo del alma, en el mundo encerrado en las profundidades de nuestro ser conocemos por la conciencia cuanto en su interior se realiza, tal *como es en sí*, afirmando su realidad dando lugar á una *psicología universal* cuya indestructible base es la conciencia; así el hombre más vulgar conoce mejor la realidad del fenómeno psicológico que Laplace conocía la bóveda celeste y así la existencia de un dolor, de un sentimiento es para el hombre más cierto que todas las teorías de la física que incesantemente se cambian, se mudan, se modifican.

Por consiguiente, bajo el punto de vista de la realidad bien puede asegurarse que la física tiene un carácter simplemente relativo al paso que la psicología reúne una certeza absoluta sin que el excepticismo haya pretendido negar la incontrastable certidumbre que la modificación anímica lleva envuelta en su misma aparición ante la conciencia.

4. Parece indudable que una psicología fundada en solo la conciencia individual sería estrecha é incompleta. Porque, en efecto, la conciencia de cada uno le hace conocer lo que pasa dentro de sí mismo, pero no lo que tiene lugar en la conciencia de otro; así yo me sé de mí mismo, yo puedo escribir mis *memorias* pero no puedo constituir una ciencia universal. Sin embargo, ¿podré yo erigir en ley general lo que sucede dentro de mí mismo? Desde luego puede afirmarse que la psicología será rigurosa

científicamente á condicion de que la naturaleza racional del hombre sea idéntica como lo es en todos los tiempos, en todos los lugares; podrá variar en lo accidental; podrá influir la religion, la moral, la ciencia, las costumbres, la educacion en el modo de obrar, pero á través de estos cambios puramente pasajeros descúbrese en el fondo una naturaleza idéntica, raíz de cuanto ejecuta, principio de sus actividades, causa de sus resoluciones y fundamento de su vida psíquica; por eso el hombre de hoy es el mismo que el de la antigüedad con los mismos deseos, con idénticas aspiraciones; por eso el hombre del presente comprende al del pasado, vé y oye ahora como veía y oía en otro tiempo; por eso la voz de la sociedad antigua resuena en la moderna y tenemos risas para sus chistes, compasion para sus dolores, terror para sus catástrofes, admiracion para sus grandezas; por eso contemplamos sus monumentos artísticos, viva expresion del génio que se levanta majestuoso cerniéndose en el espacio; por eso percibimos sus bellezas, las presentamos como modelos y por eso el hombre es invariable en su esencia, en su naturaleza íntima, en sus leyes que presiden al desenvolvimiento intelectual sea cual fuere el tiempo en que viva y la latitud en que habite; por consiguiente, la conciencia individual será suficiente para fundar la psicología teniendo en ella una base segura, un fundamento sólido, indestructible en que apoyar sus indagaciones prestándole auxiliar poderoso otros medios de informacion dirigidos á adquirir conocimiento más acabado, más completo del alma en sí misma considerada, en sus manifestaciones, en sus aspectos, en sus modos de sér y de existir.

5. Uno de los medios más seguros de informacion para saber la naturaleza espiritual del alma es observar los actos, las palabras de los demas hombres; es estudiar las

ideas, las costumbres, las instituciones, las leyes, las tradiciones de los pueblos; es establecer una *psicología comparada* en la cual se comprendan todas las formas, todos los aspectos, todas las manifestaciones del alma, prestando los mismos servicios á la ciencia psicológica que la anatomía y fisiología comparadas á la naturaleza material. El estudio de las percepciones visuales, por ejemplo, se hace en gran parte por la observacion de los que están ó han sido privados de este sentido como la locura, la alucinacion, el sonambulismo y otros estados semejantes pueden revelar á la psicología el secreto del alma en el periodo normal.

Por consiguiente, prestará á la observación interna valiosos elementos siendo medios seguros de informacion: 1.º El testimonio de la conciencia cuando es comprobado; así descubrimos dentro de nosotros mismos—como elemento esencial de nuestra naturaleza—ciertos sentimientos religiosos y morales, dándolos á conocer la etnología en todos los pueblos en los diversos grados de civilizacion, probándolos de igual manera la antropología proto-histórica, pudiendo decirse con M. de Quatrefages que el hombre es un *animal moral y religioso*. 2.º No solo debe limitarse el estudio de la psicología á los individuos de una determinada raza, sino á la especie humana en general. Y 3.º La observacion debe extenderse á los niños, á los animales, á los pueblos más ó menos civilizados, mostrándonos la naturaleza espiritual del hombre en sus orígenes, en sus progresos, en sus manifestaciones.

8. Si la observacion externa nos informa de los actos sensibles; si por medio de ella exteriorizamos nuestra vida espiritual, sacamos del fondo de la conciencia humana el fenómeno psicológico sensibilizándolo por la pala-

bra, expresion del pensamiento, manifestacion de la idea, es indudable que la observacion presupone la interna porque hay una relacion tan directa entre el hecho de conciencia y su exteriorizacion que solo así es como se revelan nuestras determinaciones anímicas; por eso si sabemos de nuestros sentimientos, ideas, voliciones, es en primer lugar porque el testimonio de la conciencia lo testifica; pero además es porque se revela al exterior por nuestros actos, por nuestras palabras; de no ser así la palabra sería un *sonido fonético*, vacía de sentido y sin representacion ideológica sin poderse interpretar y entender por ser un movimiento puramente material semejante al movimiento de una máquina; de ahí que la observacion interna y la externa *inseparablemente asociadas* constituyen el fundamento de la psicología verdaderamente científica.

7. Es una verdad innegable que todas las ciencias se reconcentran en la psicología, siendo su esfera de accion la más vasta porque los fenómenos del mundo de la realidad, del mundo sensible no podrían constituir ciencia si no se reflejasen en nuestro interior, si nuestra inteligencia no los conociese, si no se determinasen en modificaciones anímicas; por eso á las diversas causas de error nacidas de la observacion alterna—que son propias de las otras ciencias—se une la dificultad de la interpretacion en el conocimiento debido á la psicología, puesto que las ciencias físicas y naturales son verdaderas ciencias por formar un modo particular de existir de nosotros mismos, por reflejarse en nuestra conciencia, la cual afirma de una manera cierta, precisa, analítica, la realidad del fenómeno, sensible, de la modificacion subjetiva del *yo* pensador extendiendo sus dominios al mundo de la materia y al encerrado en las profundidades de nuestro sér.

LECCION 19

Procedimiento psicológico ó analítico

(CONCLUSION)

SUMARIO

Determinación de las leyes en los fenómenos psíquicos.—1. Medios empleados para llegar á obtenerlas.—2. Insuficiencia de la observación atendiendo á su complejidad.—3. La experimentación es necesaria para conseguir el objeto propuesto: discusión.—4. Experiencias generales y precisas.—5. Límites de la experimentación.—6. Necesidad de precisión en los resultados.—7. ¿En qué grado se pueden generalizar estos resultados por la inducción?: razonada contestación á esta pregunta.—8. La *psico-física*.

LA psicología se propone no solo estudiar los fenómenos psíquicos sino determinar sus leyes único medio de saber la ciencia del alma, de penetrar en lo más recóndito de nuestro sér y de adquirir un conocimiento preciso de cuanto se realiza en el fondo de nuestra conciencia.

Pero esta determinación de las leyes ofrece dificultades nacidas de la sucesión de los fenómenos, del carác-

ter de los mismos, de su naturaleza y de sus relaciones con los demás, lo cual exige mayor observacion interna, reconcentracion más intensa del poder reflexivo para indagar la causa é inquirir la ley, puesto que un fenómeno realizado en el tiempo vá precedido de otro presentándose unas veces sucesivamente, otras de modo simultáneo y en este caso es difícil descubrir el principio, averiguar la causa, determinar la ley que rige el hecho de conciencia al presentarse en medio de una multitud de relaciones de simple sucesion.

El problema, pues, para su resolucion puede enunciarse en estos términos:—*entre todos los antecedentes de un fenómeno dado descubrir su verdadera causa*—ó tambien:—*entre una multitud de relaciones de simple sucesion descubrir una relacion de causalidad.*

2. Mediante un procedimiento abreviado se puede llegar á obtener las leyes para lo cual basta distinguir la causa de los antecedentes, examinar los que intervienen en la produccion del fenómeno, excluir aquellos sin los cuales se produce, ver la relacion en que se encuentra con la causa elevándose al conocimiento de ella por una serie de eliminaciones que dán por resultado la determinacion de la causa misma.

De este procedimiento empleado para llegar á la determinacion de la causa se infiere que la sola observacion de los fenómenos de la naturaleza no es bastante—dadas las condiciones en que se producen—debiendo recurrirse á la experimentacion para ver si el fenómeno se producirá dada la sucesion de otros fenómenos que puedan considerarse como causa; ó sí, por el contrario, suprimida esa sucesion se puede llegar al conocimiento de la causa, en cuyo caso, averiguada la relacion de causa-

lidad por una série de experiencias apoyadas en el principio inductivo—la naturaleza obedece à leyes generales y constantes—y repitiendo estas experiencias tenemos ya el fundamento para generalizar la relacion de causalidad elevándola à ley universal; medio empleado en las ciencias de la naturaleza siendo preciso indagar si puede tambien emplearse en la ciencia del alma.

3. La observacion, fundamento de las ciencias naturales, es insuficiente para descubrir las relaciones de causalidad. En esta clase de ciencias se presentan fenómenos *formando grupos* y rodeados de multitud de antecedentes seguidos de otros tantos consiguientes que hacen imposible saber las relaciones de causalidad que existen entre sí: todavía se presentan más complejos y de más difícil explicacion los hechos de conciencia estudiados en sus antecedentes y consiguientes.

Examinemos primero los antecedentes. Las *circunstancias exteriores* dando lugar à la produccion del fenómeno psíquico son numerosas, son complejas. Un cuerpo permanece constantemente en reposo mientras una fuerza exterior no venga à sacarle de aquel estado. Pero no sucede esto al hombre; sér sensible, inteligente y libre. Dotado de los sentidos por medio de los cuales se relaciona con el mundo exterior, de todas partes recibe impresiones trasmitidas al cerebro por los nervios, causa de las sensaciones y percepciones. El rayo de luz descendiendo de una estrella; el ruido producido por una hoja al caer del árbol; la flor abriendo su cáliz y ostentando sus delicados matices; la palabra reflejo del pensamiento; la educacion que perfecciona, desenvuelve, aplica las ideas morales; el medio social ó físico que influye sobre nosotros; el temperamento, causa que interviene en la determinacion del carácter del hombre todo lleva al alma un

mundo de elementos sirviendo de antecedentes al desarrollo del fenómeno anímico.

Lo mismo sucede en los fenómenos psicológicos considerando los consiguientes. En una deliberación ¿qué sentimientos ó ideas no concurren reflejándose en la conciencia? En el amor de la patria ó en el paterno ¿quién será capaz de apreciar y distinguir las distintas ideas, las diferentes impresiones que desenvuelven estos sentimientos? Los sabios hablan de innumerables infusorios contenidos en una gota de agua, pero ¿cuánto más complejos se presentan al psicólogo los hechos de conciencia? ¿Cómo analizarlos teniendo por instrumento una atención vacilante? ¿Cómo descubrir sus elementos constitutivos? Y ¿cómo apreciar todas las circunstancias que les acompañan, les siguen, les preceden? Imaginemos uno que tan apenas sabe de música y al oír una armonía complicada, una sinfonía, una pieza musical de Rossini, Beethoven, Meyerbeer, Gounod, Weber ó Wagner pretendiera apreciar, juzgar, sentir las bellezas en ella contenidas: ¿pensáis podría hacerlo? ¿Creeis podría notarlas? Imposible: este es el caso del psicólogo. Tal es la complejidad de los hechos de conciencia que para conocerlos es insuficiente la observación.

4. Las dificultades, pues, nacidas de la observación, aplicándose á los fenómenos psíquicos desaparecen por la experimentación, siendo más necesaria al psicólogo que al físico. Pero ocurre preguntar ahora: ¿puede tener cabida en la psicología? ¿Acaso los fenómenos espirituales están sujetos á la experimentación como los gases, los líquidos, la electricidad y el vapor? No, ciertamente.

En la ciencia del alma el análisis *real* es impracticable, debiendo sustituirlo por el *ideal* semejante al empleado en mecánica al estudiar el movimiento de los cuer-

pos y las fuerzas que pueden obrar sobre ellos; parecido también al *hombre-estátua* de Condillac, personaje ficticio que le despoja de las facultades, de los sentidos para dotarle despues y observar los resultados obtenidos al enriquecerle con tan inestimables dones

Por consiguiente, cuantas veces el hombre reproduce con intencion sus ideas, cuantas se fija en los actos exteriores de los demas y en las reflexiones profundas que le sugiere la historia de la humanidad, cuantas aconseja sin pretender influir sobre el alma para obrar en determinado sentido, cuantas el político aplica á los pueblos tal ó cual sistema de Gobierno y cuantas el legislador ensaya los diversos medios de penar las infracciones de ley valiéndose de la intimación ó del castigo; otras tantas somete á una experimentación provechosa los hechos de conciencia adquiriendo el conocimiento de nuestras modificaciones subjetivas, de los fenómenos psicológicos.

5. Por lo que se acaba de decir, se infiere que aun la experiencia *real* es aplicable á la psicología pudiendo provocarse hechos de conciencia, como sucede en la *pedagogía* donde las experimentaciones tienen inmenso campo y en donde por la enseñanza se pueden despertar sentimientos é ideas no existentes en la naturaleza humana antes de recibirla.

Pero á estas experiencias generales se unen otras más precisas en donde fenómenos fisiológicos provocan hechos de conciencia; así operado un ciego de catarata, se dá en él repentinamente las percepciones visuales, lo cual permite conocer cuál es la naturaleza de estas percepciones.

6. Si bien por la observacion y la experimentacion— como acaba de verse — podemos saber de nosotros mismos; no obstante, debe manifestarse la dificultad que

hay de observar ciertos hechos de conciencia y los límites impuestos á la experimentacion. En el sueño, sonambulismo, alucinacion, locura, éxtasis, síncope, catalepsis desaparece el *yo* permaneciendo inanimado en algunos de ellos (sueño, éxtasis, síncope, catalepsis) y no pudiendo observarnos á nosotros mismos el conocimiento adquirido es muy limitado por la falta de observacion y experimentacion á que necesariamente deben someterse los hechos espirituales.

7. Es indudable que por la experimentacion se pueden aislar los elementos constitutivos de un fenómeno animico, de la misma manera que lo hacemos con los componentes del aire; es cierto que por este medio violentamos á la naturaleza—si se nos permite la palabra—reproduciendo el hecho de conciencia, pero tambien lo es que el psicólogo no tiene una ciencia semejante á la química, á la física para poder asegurarse de sus resultados, de sus ventajas; así lo que le dá valor científico á la química es el análisis *cuantitativo*; á la física, el poder fijar por el *número* de las relaciones los antecedentes y los consiguientes. Pero en los fenómenos psicológicos no siendo susceptibles de medida, no es posible establecer una *unidad* que sea como el punto de partida para determinar con precision los resultados, porque ¿quién será capaz de medir las influencias tan diversas como complejas, á las cuales se halla el hombre sometido en el trascurso de su vida? y ¿quién podrá decir que tal circunstancia ha producido tal grado de cólera y que tal otra ha de producir otro distinto?

8. No obstante de las dificultades nacidas de la naturaleza compleja del fenómeno psíquico para descubrir las leyes á las cuales se halla sometido, podemos—mediante *induccion*—universalizar las relaciones estableci-

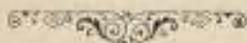
das y formular *leyes* de una manera tan precisa como se formulan en el mundo físico, puesto que el moral se rige tambien por leyes constantes, pudiéndose aplicar al mundo moral como al físico el principio de que las mismas causas producirán siempre los mismos efectos; así, por ejemplo, calculando el grado de aversion que produce la venganza, se sabrá en un caso particular la causa productora de esta pasion, como tambien se podrá apreciar su intensidad, por más que puede modificarse y de hecho se modifica á impulsos de la libertad humana, no reconociendo entonces ninguna ley y resultando toda prevision hipotética en el primer momento, segura y cierta en el segundo.

Sin embargo, en este caso particular, en el cual el hombre se halla sometido á la pasion y por consiguiente, la libertad encuéntrase restringida, limitada, extinguida, puede determinarse la ley psicológica á la que es sometido el fenómeno anímico, pudiéndose determinar con más precision todavía el desarrollo de los fenómenos psíquicos en los demás estados de la vida psicológica por medio de una atenta, reflexiva observacion, por una meditada experimentacion, base segura para elevarse al conocimiento de la ley inductiva y por la cual conocemos de las profundidades de nuestro sér, de nuestras modificaciones anímicas sujetándolas á leyes tan generales, tan constantes como generales y constantes son las que regulan el mundo físico, el mundo de la materia.

2. Una de las manifestaciones del positivismo moderno es la *psico-física* cuya base—de la nueva psicología—es la observacion sensible que al desconocer la naturaleza, el carácter del fenómeno psíquico pretende fundar el conocimiento de nosotros mismos sobre tan insegura base siendo el resultado de semejante error subordinar la psi-

cología á la fisiología, el alma al cuerpo, el espíritu á la materia; anular el mundo moral y el del infinito sepultando al hombre en el caos más espantoso y arrancándole las creencias más sublimes y consoladoras.

La experiencia por sí sola es insuficiente para conocer la ley de un fenómeno como erróneamente supone la *psico-física*: precisa estudiarle en sus diversos aspectos para descubrir lo que hay de constante y de inmutable en el modo de producirse y esta constancia y esta inmutabilidad no pueden ser adquiridas por los partidarios de esa nueva psicología.



LECCION 20

Conciencia



SUMARIO

Naturaleza de la conciencia.—2. Teorías ideadas para explicarla.—3. La conciencia, ¿puede concebirse independientemente de los hechos anímicos?: objeción y respuesta.—4. ¿Existe desproporción entre la conciencia y la actividad psicológica?: razonada contestación á esta pregunta.—5. Esfera de acción de la conciencia.—6. Su relación con los hechos y con el Yo.

DIFÍCIL por más de un concepto se presenta el problema psicológico de la naturaleza de la conciencia señalándose dos tendencias tan opuestas que no pueden menos de llevar la perplejidad al espíritu humano deseoso siempre de obtener la verdad.

Antes de tratar de cuestión tan importante exponemos las teorías ideadas para explicarla.

2. Los unos (Aristóteles, Condillac, Mallebranche, Cousin, Stuart Mill, Fr. Boullier) sostienen es la conciencia la *esencia* misma de los fenómenos psicológicos; la *forma común*—en el lenguaje metafísico—de todas las

facultades del alma siendo á los fenómenos lo que la luz á los colores: los otros (Descartes, Leibnitz, Reid, D. Stewart, Royer-Collard, Jouffroy) opinan es una *facultad especial y distinta* cuyo objeto es percibir los actos ejecutados por las demás facultades, es el ojo por el que miramos las profundidades de nuestro sér, el testigo que colocado en la orilla contempla como el rio se desliza delante de él, la sucesion de los fenómenos psicológicos siendo á estos fenómenos lo que la luz á los objetos.

Para nosotros es la conciencia una facultad especial, distinta de todas las demás por medio de la cual adquirimos ciertos conocimientos que de ningun modo pueden obtenerse por el ejercicio de las otras: el conocimiento del yo, de nuestras propiedades fundamentales (*unidad é identidad*) de la personalidad humana es indudable lo tenemos por la conciencia, es decir, por la ciencia de si mismo, por esa funcion en virtud de la cual el alma se percibe á si misma, sus modificaciones, sus modos de existir. Es la luz intelectual iluminando cuanto pasa en nuestro interior; el foco donde convergen las demás funciones; el centro donde los fenómenos anímicos se reconcentran; la vida psíquica, en fin, revelándose en sus diversas manifestaciones y ostentándose rica, grande, poderosa.

La conciencia así entendida es el fundamento para explicar los fenómenos sensibles, intelectuales, morales; las manifestaciones de esa fuerza consciente y libre; las iluminaciones espontáneas de la razon; las ideas de lo bello, de lo verdadero, de lo bueno; la direccion de nuestra actividad; todo allí se presenta con el brillo de que es susceptible para cada inteligencia los diversos conocimientos por ella atesorados.

3. Considerada la conciencia en si misma es una facultad en abstracto, en estado de mera posibilidad; un

poder que, ciertamente, no conoceríamos si no hubiera desplegado su energía, si no se hubiera revelado su existencia, si no se reflejase en las modificaciones, en los modos de ser del yo pensador. Semejante á la luz que necesita de objetos donde poderse reflejar la conciencia necesita tambien de hechos, de fenómenos, de modificaciones donde poder ostentar su energía desplegándose en toda su extension, en toda su grandeza y revelándose su actividad, signo característico de su existencia.

Segun esto bien puede asegurarse que la conciencia puede concebirse independiente de los hechos pero—de un modo abstracto—despojado el yo de sus propiedades. En este caso es un poder nada más, dispuesto á obrar tan luego como haya ocasion, tan luego como se presenten fenómenos psicológicos.

Comprendemos la relacion necesaria, inmediata de la conciencia con los hechos; sabemos son éstos lo que la existencia es á la esencia un modo de ser, de manifestarse; proclamamos como una verdad que la conciencia no existe en un estado indeterminado; que nuestros actos psicológicos sucesivos son los elementos componentes de nuestra vida consciente; sostenemos que nuestros sentimientos, nuestras ideas, nuestras voliciones son por la conciencia y afirmamos que toda la vida psíquica se halla reconcentrada en la conciencia y, sin embargo, concebimos, mediante abstraccion, independientemente los hechos anímicos de la conciencia misma.

Pero se dirá: la conciencia se compenetra con el fenómeno anímico, se confunde con el espectador, con el testigo de tal suerte que los hechos y la conciencia son una misma cosa. No ciertamente. La abstraccion separa mentalmente cualidades que de suyo son inseparables auxiliándose de la palabra: así el lenguaje distingue el

movimiento del móvil, el *color* de la luz y la *virtud* del hombre virtuoso: del mismo modo ^{se ve con la conciencia y los hechos} el carácter común que presentan los hechos anímicos, es el ser consciente separados por la abstracción y representados en un nombre sustantivo: en la conciencia.

La identidad de la conciencia es una verdad psicológica demostrada por la atribución que hacemos de los fenómenos percibidos por el sujeto percipiente, por el *yo*, causa de cuanto sentimos, conocemos, queremos; así el *actor* y el *espectador* son en la conciencia de tal suerte que todos los hechos anímicos, todas las modificaciones, todos los modos de existir del *yo* pensador se realizan en la conciencia, centro a donde convergen, foco en donde se reconcentran, en términos que en la conciencia y por la conciencia sentimos el placer ó el dolor, percibimos los objetos del mundo exterior, penetramos en los pliegues misteriosos de nuestro ser, nos apoderamos de sus secretos, sorprendemos al alma en sus operaciones y conocemos la vida espiritual, la vida psíquica.

4. Algunos filósofos afirman hay un desacuerdo entre la conciencia y la actividad psicológica, llegando á sostener que la actividad psíquica está en razón inversa de la conciencia; así—dicen—una pasión violenta anula por completo la conciencia de nosotros mismos. No podemos pensar, querer, obrar con intensidad sin conciencia proporcionada. El soldado en la batalla tiene menos conciencia de lo que hace á medida que la lucha aumenta. Los más grandes poetas, los más elocuentes oradores no son los mejores, ni los más á propósito para escribir una poética ó una retórica, es decir, para describir la marcha seguida por la inteligencia en la obra poética y en la oratoria (1).

(1) V. Gauthier, *Traité des facultés de l'âme*, t. I, p. 380 et suiv.

Si bien se estudian estos argumentos presentados por los sostenedores de que la actividad psíquica se halla en razón inversa de la conciencia se verá quedan contestados al distinguir una conciencia espontánea, directa, simple que acompaña necesariamente á los fenómenos internos y en los cuales hay verdadera proporcionalidad y una conciencia refleja que ^{analiza, compara,} distingue, que permite penetrar en el fenómeno psicológico, determinar su naturaleza, fijar su carácter, apreciar sus relaciones; en una palabra, adquirir un conocimiento rigurosamente científico, profundamente filosófico; pues bien, siempre se observará existe proporción entre la conciencia y la actividad psíquica; por eso una conciencia débil de un gran dolor ó una conciencia intensa de una insignificante sensación desagradable no se concibe en la esfera del pensamiento.

5. Si reflexionamos sobre lo que pasa en nuestro interior en los fenómenos del sentir, del conocer, del querer se verá no hay uno solo de ser de conciencia; de tal manera, que ellos son por su intervención directa é inmediata en términos de haber para nosotros solo los hechos que sentimos, conocemos, queremos.

No hay, pues, un fenómeno de sensibilidad, de inteligencia y de voluntad que no pertenezca á la conciencia: las sensaciones, los pensamientos, las voliciones todas las modificaciones anímicas caen bajo su jurisdicción.

6. La realización de la conciencia con sus hechos y con el yo son la misma cosa mirada bajo tres puntos de vista. La conciencia en sí misma considerada—ya lo hemos dicho—es una facultad en abstracto, un poder dispuesto á obrar; los hechos son las maneras de ser, sus determinaciones, los fenómenos producidos por la actividad sensible, inteligente, libre; y el yo el sujeto perma-

nente, idéntico á sí mismo realizando los fenómenos con pleno conocimiento de su realizacion.

El *yo*, la conciencia y los hechos de la misma coexisten, se compenetran en su misma esencia dando lugar á tres diversos aspectos de la misma cosa pero relacionados íntimamente; así arrancada la fenomenalidad interna desaparece la conciencia y el *yo* no tiene razon de existir, puesto que el *yo* despojado de sus propiedades es el *yo* abstracto de Fichte llevándonos al idealismo subjetivo y la conciencia sin sus hechos es simplemente un poder pero sin revelarse. Por eso afirmamos la necesidad de estos tres elementos para constituir el conocimiento del *yo*, base la más segura de la psicología mediante la cual sabemos de nosotros mismos, de nuestras facultades, de nuestros modos de ser, de cuanto se realiza en nuestro interior.



LECCION 21

Conciencia

(CONCLUSION)

SUMARIO

La conciencia, ¿es un atributo característico de la humanidad?: discusion. — 1. Conciencia primitiva y refleja, psicológica y moral. — 2. Los hechos de conciencia, ¿son ciertos? y caso afirmativo hasta qué grado llega su certidumbre?: desarrollo de esta tesis. — 3. Concepto del Yo: sus diferencias con el alma. — 4. Posibilidad del estudio del Yo.

LA cuestion sobre si la conciencia es un atributo característico de la humanidad lleva envuelta la de si los animales tienen ó no inteligencia.

Es para nosotros indudable que el animal conoce los hechos internos aunque no á título de tales; hay en él algo superior que le eleva sobre el vegetal, no es el *automatismo* de Descartes, no es solo el instinto lo que en él domina: el sentido de la direccion observado en las hormigas, la memoria, las pasiones, la existencia de un lenguaje no comprendido ciertamente, sus costumbres guérre-

ras, sus ocupaciones agrícolas todo prueba que hay inteligencia en el animal siendo destituida de fundamento la opinion—muy generalizada—de tener solo instinto.

Antes que Mr. Romanes, Secretario de la Sociedad Linneana de Lóndres publicara su obra con el título de *La inteligencia de los animales* procurando demostrar que desde las formas más sencillas hasta el hombre la cadena de las manifestaciones intelectuales, aunque ramificada, es continua deduciéndose de aquí la necesidad de admitir la facultad de conocer en los animales, había demostrado M. Flourens—con curiosos experimentos—que estos tienen inteligencia *directa*, es decir, conocen los seres que les rodean hallándose relacionados con su conservación individual, específica y conservando, como nosotros, en la memoria lo que han aprendido por la experiencia y por el hábito.

Por consiguiente, debe admitirse en el animal cierto conocimiento; pero de ningún modo la facultad de replegarse; de ningún modo tienen la idea del *yo* pudiéndose comparar su pensamiento á un móvil lanzado en el espacio que sigue una dirección sin volver jamás sobre sí mismo; de ningún modo son capaces de abstraer, generalizar, razonar, concebir. Viven una vida puramente externa sin asociar á sus sensaciones la idea del *yo*, por eso no teniendo conciencia de la vida no prevén la muerte ni sienten sus horrores. Conocen objetos concretos pero sin referirlos á un fondo substancial. Tienen la aparición viva de ciertas imágenes pero su fantasía ni combina, ni crea, perciben los individuos y no la comunidad de propiedades formando colección; por último, las modificaciones de su ser no son referidas á un sujeto independiente de ellas.

Si, pues, no tienen idea del *yo*, ni la facultad de re-

concentrarse sobre sí mismo, ni saber lo que pasa en su interior con propio y reflexivo conocimiento, bien puede asegurarse que la conciencia es un atributo característico del hombre, de la personalidad humana.

2. Generalmente se confunde la conciencia primitiva con la refleja. La primera es pura, simple, espontánea, directa; y la segunda resultante de la reflexión. La dualidad, carácter del conocimiento, se presenta no solo cuando percibimos un objeto exterior sino también al percibir un estado de nuestro *yo*; de manera que esta dualidad es condición precisa de la conciencia primitiva y refleja; pero con la esencial diferencia que en la primera se relacionan los dos términos (sujeto y objeto) del hecho intelectual sin esa mirada reflexiva del *yo* hacia sí mismo y en la segunda con propia reflexión.

El desarrollo de la conciencia moral no puede ser comprendido sin el estudio de la psicológica, esto es, sin esa facultad por la cual adquirimos el conocimiento de nuestro *yo*, de nuestras propiedades, de nuestro modo de ser y de existir representando la conciencia psicológica el todo, abraza el estado del alma en estado consciente, y la moral representa la parte por ser la aplicación de las ideas de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto á los actos ejecutados por nosotros mismos; de ahí que la conciencia moral tiene como carácter genérico hacernos conocer lo que pasa en nosotros bajo esta relación y como específico participar de alguna manera de la ley; así la conciencia moral no entra en ejercicio—rigurosamente hablando—hasta ser conocida ó al menos presentida, porque hasta este momento las acciones no pueden ser apreciadas ni juzgadas conformándose ó contrariando las prescripciones de la ley moral. Y tan cierto es que necesita de su conocimiento para que los juicios de los actos eje-

cutados sean morales que fuera imposible calificarlos de tales por carecer de una ley fija, inmutable base de esta calificación.

3. Desde luego afirmamos la existencia de los fenómenos anímicos por ser una verdad demostrada por el testimonio irrecusable de la conciencia, informándonos de su realidad y asintiendo á lo revelado por ella de un modo absoluto.

Ni por un momento se puede dudar de los hechos internos por no caber en ellos ilusión. Se comprende la haya en los fenómenos del mundo exterior cuando nuestros sentidos, ayudados de la imaginación, nos conducen á tomar un fenómeno por otro que no existe; pero en uno de conciencia en donde la relación de los términos es inmediata, es directa; en donde su aparición va seguida de su misma existencia y en donde el hecho interno es simplemente una manera especial de relevarse, una manifestación de la conciencia misma en este es imposible, como *imposible es que una cosa deje de ser al propio tiempo; aparece, luego es; luego su existencia es cierta.*

De consiguiente, su certidumbre es tanta que estamos más dispuestos á dudar de los objetos del mundo exterior que de nuestros placeres, de nuestros sentimientos, ideas y voliciones.

Preguntad si no al que tiene un dolor de muelas es ilusión; decidle que no siente semejante sensación y bien pronto os hará comprender que el hecho de conciencia es mucho más real que lo aseverado por sus ojos y oídos; por el contrario ¡cuántas ilusiones en el mundo de los sentidos! ¡cuántas decepciones! y ¡cuántos errores!

El testimonio de la conciencia es, pues, infalible.

4. Anteriormente y en distintas ocasiones hemos hablado del *yo* y ahora debemos determinar su concepto para después demostrar la posibilidad de su estudio.

Existen en el hombre dos estados: el uno que tiene conciencia sintiendo sabiendo que siente, conociendo sabiendo que conoce, obrando sabiendo cómo y en virtud de qué causa obra reflejándose todos sus actos, todas sus operaciones dentro de sí mismo; y otro del cual no tiene conciencia existiendo para los demás sintiendo, conociendo y queriendo sin darse cuenta de su sentir, conocer y querer. Estos dos estados se representan el primero por el *yo* y el segundo por el alma, estados que no pueden confundirse, estados que se dan en nosotros teniendo existencia propia. ¿Quién no distingue el sueño de la vigilia? ¿Quién no ve la diferencia profunda entre el *éxtasis*, *sincope*, *catalepsis*, *sonambulismo*, *hipnotismo*, *locura*, estados en los cuales desaparece completamente el *yo* subsistiendo, sin embargo, el alma obrando siempre, moviéndose y agitándose sin cesar, y esos otros estados naturales del hombre en que esa misma alma tiene conciencia de sí misma? ¿Quién será capaz de confundirlos? Y ¿quién no observa las diferencias esenciales que existen entre unos y otros?

Infiérese de las anteriores reflexiones que el *yo* no es un simple pronombre como erróneamente supone el señor Mata—en su *Tratado de la razón humana*—sino el alma en estado concio; no es una palabra vacía de sentido y de representación ideológica, sino una expresión sintética que retrata la indivisibilidad de la personalidad humana, la más elocuente del principio inteligente y libre que reside esencialmente en nosotros; el sujeto, en fin, de nuestros estados sucesivos.

5. En todo hecho intelectual hemos dicho hay dos

elementos constitutivos, un *sujeto cognoscente* y un *objeto cognoscible*: ahora bien, aplicando esta teoría al conocimiento del *yo* se presentan dificultades tan grandes é insuperables que imposibilitan el conocimiento de nosotros mismos; porque ¿quién conoce? *yo*; y ¿qué es lo conocido? *yo mismo*: ¿acaso puede haber conocimiento cuando el sujeto y el objeto son una misma cosa? ¿cuando se compenetran, se confunden? No ciertamente.

Estas objeciones presentadas al estudio del *yo* han sido suficientes para negar su posibilidad y si el estudio del *yo* es imposible ¿qué es de la psicología? ¿qué es de la ciencia en general? Probemos, por consiguiente, el ningún fundamento de tan grave asercion.

El análisis psicológico descubre que en todas las modificaciones internas producidas con motivo de la sensibilidad, inteligencia y voluntad *yo* me distingo de la modificación misma; que el placer y el dolor sentido es distinto del sujeto que lo experimenta, que el recuerdo es distinto del sujeto que se acuerda y que la volicion es tambien distinta del sujeto que quiere; pues si el sujeto y el objeto al darse en mi mismo aparecen independientes, si el objeto es la modificación, es el modo de existir, es el fenómeno anímico, y si, por último, la conciencia me dice que el sujeto y el objeto son distintos no podré afirmar se armonizan en la dualidad—carácter del conocimiento—que lejos de confundirse se distinguen y que en lugar de compenetrarse aparecen separados?

Por otra parte, el *yo es uno*, es idéntico permanece siempre el mismo, no cambia, no se muda, no sufre alteraciones se considera en cierto modo como extraño á las modificaciones anímicas dando lugar á esa maravillosa multiplicacion de fenómenos psicológicos que se desarrollan desde que el alma se presenta en la escena de

la vida hasta que la muerte interrumpe tan variada representación.

De esta suerte se distinguen el sujeto y el objeto en el conocimiento de nosotros mismos; la dualidad de todo hecho intelectual aparece manifiesta haciéndose posible el estudio del *yo* por la conciencia.



LECCION 22

Clasificación de los fenómenos psicológicos

SUMARIO

Necesidad de clasificar los hechos anímicos.—2. A cuantos pueden reducirse.—3. Teoría de las facultades del alma humana como resultado de la clasificación de los fenómenos psicológicos.—4. La sensibilidad, la inteligencia y la voluntad se distinguen por su esencia; pruebas de esta tesis.—5. Separación entre los fenómenos sensitivos, cognitivos y volitivos.—6. Unidad de las facultades anímicas: unidad de fin, de acción y de conciencia.—7. Orden en que deben estudiarse.

QU E hombre—unidad sintética—se presenta como un conjunto de hechos tan varios, tan distintos que fuera error grave, trascendental reunirlos en un solo grupo; de ahí la necesidad de clasificarlos según sus semejanzas, distinguirlos según sus diferencias, haciendo el psicólogo con los fenómenos anímicos lo que el naturalista con los seres del mundo material, introducir la variedad en la unidad, reducirlos, distribuirlos en géneros y especies para llegar al conocimiento de la infinidad de seres que constituyen el vasto plan de la creación.

Pero al hacer esta clasificación guardémonos ni de

reducir ni de multiplicar su número: no incurramos en el error de Condillac al sostener es la sensibilidad (sensación) á la cual pueden reducirse todas las demas ó en el de Maine de Biran para quien es la voluntad; ó reproduzcamos los errores de la escuela frenológica al admitir con el Dr. Gall veintisiete, treinta y cinco con su discípulo Spurzhein, treinta y siete con Broussais y cuarenta y dos con Vimont.

2. La observacion y el estudio respecto á la variedad de fenómenos verificados en nuestro interior nos hace comprender que de todos ellos pueden formarse tres grupos: *sentir, conocer, querer* sin que jamás puedan confundirse ni ser incluidos los del *conocer* en el *sentir*, ni estos dos en el *querer*.

En su consecuencia, distinguiremos hechos *afectivos* ó sensitivos, *intelectuales* ó representativos y *volitivos* ó de voluntad.

Esta clasificacion está plenamente justificada al observar que no pueden ser más ni menos de los tres grupos, en los cuales se hallan comprendidos todos los fenómenos anímicos.

En efecto; sorprendamos al alma en uno de sus momentos y se la verá unas veces sentir el placer ó el dolor; otras percibir, juzgar, recordar, imaginar, abstraer, generalizar, racionar; y por último, resolverse á obrar: pues bien, las manifestaciones de la sensibilidad—determinándose en los fenómenos efectivos ya indicados—tienen un carácter comun (afeccion agradable ó penosa) lo cual nos permite formar un grupo; las de la inteligencia presentan otro carácter fundamental (representacion) lo cual nos autoriza para juntarlos en una clase; y las de la voluntad se distinguen por una misma esencia (libertad) incluyéndolos dentro del mismo género.

Se ve, pues, que cuantos fenómenos se realizan en nuestro interior pueden dividirse en tres grupos: sentir, conocer, querer atendiendo á su carácter esencial, no habiendo, por otra parte, absolutamente ninguno que deje de ser incluido en uno de ellos: luego ni pueden ser más ni menos de tres las clases de los hechos anímicos, hallándose confirmada esta clasificación por un detenido análisis de nosotros mismos.

3. La consecuencia inmediata de reducir todos los hechos psicológicos á estos tres grupos es la de reconocer tres facultades del alma humana: la sensibilidad causa de los fenómenos afectivos; la inteligencia de los intelectuales, la voluntad de los volitivos.

4. El alma humana se revela bajo las tres facultades ya indicadas, no pudiendo reducirse á más ni á menos de este número sin incurrir en errores de trascendencia, según se ha visto anteriormente.

Pero al estudiar el carácter distintivo de cada una de ellas nos encontramos se distinguen por su esencia.

Los fenómenos sensitivos tienen como elemento constitutivo, como nota característica, *el placer ó el dolor*. Se puede concebir y se dá en nosotros la sensación agradable ó penosa despojada de toda representación. Puedo suponer un placer ó un dolor más ó menos intenso, puedo suponerlo hecho abstracción de la causa y del órgano impresionado; pero el placer ó el dolor—modificaciones subjetivas—no tienen representación distinguiéndose los fenómenos de la sensibilidad por tener una misma esencia, cual es la de ser afectado el yo de una manera agradable ó penosa.

Los fenómenos intelectuales se caracterizan por ser *representativos*. Una figura geométrica puede concebirse sin intervenir el placer ó el dolor ni acto alguno de la

voluntad. La inteligencia adquiere gran perfección sin que ningún hecho sensitivo ni volitivo sea causa de su desarrollo y perfeccionamiento.

Por último, en los fenómenos de la voluntad se descubre la *libertad* como su carácter esencial. No es posible concebir un acto de la actividad consciente sin ir acompañado de la libertad, pues implica contradicción un ser dotado de la facultad de querer, de elegir y no tenga libertad por ser esta la condición precisa de aquella.

5. Se ve, pues, se distinguen por su esencia las tres facultades del alma humana, debiendo ahora observar la separación existente entre los hechos sensitivos, cognitivos y volitivos.

Desde luego haremos notar que los fenómenos afectivos se dan en muchas ocasiones separadamente de los cognitivos; así todo conocimiento no es al mismo tiempo placer ó dolor; y al contrario, todo placer ó dolor no es al propio tiempo un conocimiento. La percepción de una hoja de papel blanco, de un libro es para nosotros un conocimiento sin que pueda ir acompañado de placer ó de dolor, de la misma manera que la demostración de una verdad matemática puede muy bien no ir mezclada de ninguna emoción agradable ó penosa. Ciertas molestias, frecuentes incomodidades—con un carácter indefinible—suelen no ir acompañadas de ningún conocimiento, ignorándose la causa del dolor y hasta el órgano afectado por no poderse localizar esta clase de sensaciones.

En los fenómenos volitivos aparece su separación del mismo modo que en los afectivos y cognitivos.

Así es ciertamente: todo acto de la voluntad va acompañado de un *fin* concebido por la inteligencia, ejecutado por la facultad de querer; por eso querer es determinar un objeto como fin y obrar como medio de

asecucion; y por eso la fuerza activa se concibe á sí misma como principio y origen, señala como término un objeto propuesto por la inteligencia bajo alguna razón de bien, llenando con actos la distancia intermedia; de manera que la voluntad se determina á obrar á impulsos del fin que se propone realizar, presentándose con libertad siendo esta la condicion esencial de aquella; mientras que en los fenómenos afectivos y cognitivos es la fatalidad, es la necesidad la que preside la esfera sensitiva y la intelectual: de ahí que por más esfuerzos que hagamos para conocer una verdad que se halla fuera del alcance de nuestra inteligencia, no la conoceremos y si conoceremos aquella que se halle dentro de nuestra esfera cognoscitiva, aun cuando no queremos conocerla.

6. No obstante esa separacion de los fenómenos afectivos, cognitivos y volitivos como consecuencia de admitir tres facultades distintas en el alma, proclamamos como una verdad reconocida la unidad del yo, no siendo esas facultades más que diversas maneras de considerarlo con relacion á los hechos de conciencia: por eso decía acertadamente Bossuet que «la memoria es el alma en tanto que conserva y recuerda, la voluntad es el alma en tanto que quiere y elige.» No hay un alma—añadimos nosotros—para recordar y otra para percibir, juzgar, imaginar, abstraer, generalizar, razonar, sino que es la misma alma la que percibe, juzga, imagina, abstrae, generaliza, razona; la que ejecuta esa multiplicidad de operaciones, de actos que constituyen la vida toda del ser humano.

Además esa unidad de las facultades anímicas encuéntrase demostrada en que las tres tienen el mismo fin, la misma unidad de accion y de conciencia.

a) Como el cuerpo desempeña varias funciones con

diversos órganos tendiendo á la unidad de fin que es la conservacion del individuo y de la especie; del mismo modo las facultades anímicas realizan un fin cual es el cumplimiento del destino moral, la aproximacion, la identificacion con Dios, bondad infinita.

El hombre por la sensibilidad siente, por la inteligencia conoce y por la voluntad resiste las pasiones, sujeta los apetitos desordenados, practica la virtud, cumple con su deber, se hace acreedor al premio por conformar sus actos á la ley moral: por eso sin la sensibilidad sería inerte, sin la inteligencia ciego y sin la voluntad esclavo; de esta manera las tres facultades del alma humana contribuyen á la realizacion de su fin—mediante la unidad de esencia.

b) Las mismas facultades se hallan tambien en los actos representados por la unidad de accion: así la resolucion es acto de la voluntad pero le precede otro de la inteligencia y excitada á su vez por la sensibilidad se reunen las tres facultades anímicas para la ejecucion; de manera que la sensibilidad estimula la actividad á desplegar su energía desempeñando un gran papel el placer en las resoluciones de la voluntad, la inteligencia aprecia los motivos solicitantes, delibera, ilumina todos los fenómenos volitivos convirtiendo la voluntad en una fuerza consciente, inteligente, libre, conociendo mediante la inteligencia los medios y el fin y la voluntad obrando, resolviendo, ejecutando actos queridos.

c) Y, por último, estas tres facultades se desenvuelven en la conciencia siendo ésta el foco donde convergen; el fundamento de la vida psíquica; la verdadera fuente de las propiedades del yo; el medio por el cual sabemos de nosotros mismos, de nuestras modificaciones, de nuestros estados psicológicos reconcentrándose la vi-

da de nuestro sér en la conciencia; por eso el placer como el dolor, los fenómenos de la inteligencia como los de la voluntad todos reconocen como condicion precisa para existir la misma conciencia.

7. Las maneras de considerar el *yo* con relacion á los hechos de conciencia dan lugar á las tres facultades del alma humana sensibilidad, inteligencia y voluntad.

Ahora bien: ¿será indiferente principiar por cualquiera de ellas? ¿deberá haber alguna prioridad entre esas manifestaciones del *yo* pensador?

Es indudable que el desarrollo de la sensibilidad precede al de todas las facultades porque el niño lo primero que hace es sentir, siendo la sensibilidad física la que en primer lugar se presenta en la esfera de la vida, la primera en su desarrollo, pues antes de tener ideas y concepciones, antes de vivir la vida de la inteligencia que descansa en la verdad, antes de vivir la vida moral que tiene como base el cumplimiento del deber, la práctica de la virtud, la conformidad de los actos á la ley eterna; y antes de que se ostente su naturaleza espiritual tan rica como variada, vive el niño una vida material, una vida corpórea sintiendo, afectándose de un modo agradable ó penoso desde su nacimiento: así bien, puede afirmarse que la sensibilidad física es la primera en el orden del desarrollo, siguiendo despues la inteligencia porque solo con motivo del ejercicio de aquella, nuestro espíritu percibe terminando con la voluntad por suponer ésta una inteligencia que la dirige y una sensibilidad que la estimula por el placer á desplegar su energía.

Este es el orden en que vamos á estudiar las facultades anímicas y las diversas funciones á que su ejercicio dá lugar.

LECCION 23

SENSIBILIDAD

SUMARIO

Sensibilidad: su concepto y division.—2. La sensibilidad ¿puede considerarse como capacidad ó es verdadera facultad?: discusion.—3. Fenómenos á que su ejercicio dá lugar.—4. Sistema nervioso.—5. La inteligencia ¿es una funcion del sistema nervioso como afirma C. Richet: desarrollo de esta cuestion.

AL pretender fijar el concepto de sensibilidad surgen dificultades nacidas de su naturaleza misma, dificultades que en vano han tratado de resolver algunos filósofos, sirviendo unas veces para oscurecer la brillante luz de esta idea y otras para determinar su significacion recurriendo á la experiencia.

No creemos con Adelon sea la sensibilidad indefinible, por el contrario, afirmamos puede darse de ella una definicion precisa, explicando la inteligencia de la palabra y asignándole sus propiedades fundamentales; en tal sentido puede decirse es la: *aptitud del alma para experimentar modificaciones representadas por el placer y el dolor*: definicion que bien analizada comprende, no so-

lo el concepto total de la cosa definida sino el particular.

La sensibilidad—cuyas determinaciones extremas son el placer y el dolor—se divide en tantas clases cuantas sean las de los placeres distintos por su origen, carácter y fines que realizan y dividiéndose estos en físicos, intelectuales y morales la sensibilidad se dividirá también en física, intelectual y moral, según provenga del ejercicio de los sentidos, del ejercicio de la inteligencia, del de la actividad libre.

Los placeres físicos nos son comunes con los animales, tienen su asiento en la satisfacción de necesidades materiales, produciendo la *saciedad* y el *hastío* si traspasamos el límite impuesto á su goce dando lugar al *dolor*, grito con que los órganos extenuados le reconviene por su enorme falta amenazándole con la destrucción y la muerte. El alma no se liberta de esa fatal influencia, su facultad de conocer se debilita cayendo en el marasmo, permaneciendo sujeta la voluntad al tiránico yugo de los sentidos. El hombre abusando de los placeres físicos se envilece hasta la degradación rebajándose, haciéndose inferior á los mismos brutos pues estos nunca toman más de lo necesario para satisfacer sus necesidades; solo el hombre en uso de su libertad altera su organismo, consume sus fuerzas, debilita su poder intelectual, destruye la salud y llama á la muerte.

Los placeres de la ciencia y de la virtud, particularmente estos últimos, lejos de rebajarle le ennoblecen, le dignifican estando más en armonía con el elevado destino de su alma. Son tan puros, tan delicados, tan permanentes, tan prolongados que no llegan á esa región los sentidos. Y si esto decimos de los intelectuales mucho más podemos proclamarlo por lo que toca á los de la vir-

tud. La práctica del bien, del cumplimiento del deber nos lleva á la felicidad—suprema aspiración de toda nuestra vida—nos hace habitantes de una región superior, nos pone en posesión de una dicha sin fin como justo premio á nuestro bien obrar no pudiendo limitarlo ni destruirlo ningún poder humano. La fragancia de la virtud lejos de producir el embotamiento, como los olores en los sentidos, robustece, vigoriza, llena el alma de un placer tan intenso como delicioso y duradero por traspasar los linderos del mundo material llegando á la región eterna para lo que hemos sido creados. Y así es la verdad: ¿cómo hemos de confundir el placer experimentado por Sardanápalo en medio de aquellas orgías é inmundas bacanales con el que sentiría Arquímedes al enriquecer la física con uno de sus más importantes descubrimientos y mucho más con el puro placer de esos héroes del cristianismo sacrificando sus vidas por sus semejantes que se llaman San Vicente de Paul, San Francisco Javier y tantos otros á que la Iglesia designa con el nombre de santos? Nó, no es posible confundir los placeres físicos con los intelectuales y morales: su origen, carácter, los distintos fines que realizan todo separa á larga distancia á unos y á otros habiendo un abismo entre ellos.

2. Háse sostenido por algunos que la sensibilidad es mera *capacidad* despojándola del carácter de *facultad* creyendo que el placer y el dolor salen elaborados de la materia impresionante y de la impresionada, reduciendo la sensibilidad al triste y pasivo papel de recibir las impresiones de los objetos del mundo. Doctrina absurda que envuelve los más graves, los más trascendentales errores cuales son el sensualismo y el excepticismo.

Probemos el ningún fundamento de semejante asercion.

Es una verdad sancionada por la psicología que todos los fenómenos anímicos son *activos* por ser absolutamente imposible la intervencion de la conciencia sin la actividad; un fenómeno psíquico ha de ser producto de esa *fuerza sensible, inteligente, libre*; de esa *entelequia* segun la expresion de Aristóteles; del alma, *movimiento que se mueve á sí mismo* segun Platón: pues bien, esta sustancia espiritual causa de cuanto sentimos, conocemos, queremos, dotada de actividad prodigiosa siempre moviéndose lo mismo en el sueño que en la vigilia es la transformadora de los movimientos orgánicos en placeres ó dolores; de no ser así debiéramos admitir que los fenómenos efectivos eran las cualidades de los cuerpos, las impresiones sobre los órganos ó la trasmision al cerebro cuando no son más que condiciones materiales necesarias para sentir; pero de ningun modo la sensacion misma fenómeno espiritual, simplicísimo, indescomponible; de ningun modo pueden confundirse la materia con el espíritu, el cuerpo con el alma, como no pueden confundirse el sonido hecho psíquico arrancado á un violín con el instrumento mismo, objeto puramente material.

Hay que reconocer interviene la conciencia, la actividad en esta primera manifestacion del alma y donde quiera haya conciencia y actividad allí hay facultad; luego la sensibilidad no es simple capacidad—como erroneamente se supone—sino verdadera facultad.

3. La variedad de formas que produce la sensibilidad se hallan comprendidas en las sensaciones y sentimientos, fenómenos á que su ejercicio dá lugar; porque ó bien son modificaciones agradables ó penosas ocasionadas por una impresion orgánica ó por el ejercicio de la actividad inteligente y libre.

4. Siendo el sistema nervioso condicion indispensable.

ble para el desarrollo de la sensibilidad, precisa describirlo para de esta manera conocer mejor alguno de los fenómenos afectivos relacionados con él uniendo así el estudio fisiológico al psicológico, union necesaria si se ha de completar el conocimiento de la unidad sintética del hombre.

Formado de una sustancia blanda, de naturaleza particular, fluida al principio y adquiriendo mayor consistencia con el transcurso del tiempo, se presenta unas veces blanca y otras gris ó cenicienta bajo la forma de masas discoidales de diverso volumen (ganglios) ó bajo la de cordones más ó menos prolongados y ramificados (nervios).

En el hombre se compone de dos porciones denominada la una *sistema nervioso* de la vida animal (cerebro espinal), y otra de la vida orgánica (ganglionar). La parte céntrica del sistema nervioso *cerebro-espinal* recibe el nombre de *encéfalo* se compone del *cerebro*, *cerebelo* y *médula oblongada* contenidos en la cavidad del cráneo y de la *médula espinal* alojada en la columna vertebral.

Las membranas que cubren las cavidades de estos huesos (las del encéfalo) son la *dura-madre*, la *aracnoidea* y la *pia-madre*. Salen del encéfalo nervios que se distribuyen por todos los órganos del cuerpo excepcion hecha de las grandes cavidades del pecho, vientre y cabeza por las cuales se ramifican otros nervios procedentes del sistema ganglionar.

5. Para C. Richet el sistema nervioso es la vida psíquica, llegando á sostener que «la inteligencia es una funcion de aquel (1).»

(1) *Essai de Psychologie générale*, Paris, Germer-Baillière et C. 1887 p. 31.

Afirmación tan categórica del profesor de la Facultad de Medicina en París es la prueba de esa tendencia resueltamente materialista con cuyo criterio—tan erróneo como funesto—pretende él y su escuela resolver las cuestiones más graves y trascendentales. Consecuencia de esta doctrina es hacer depender la vida psíquica de la fisiología; anular el principio pensante que en nosotros existe; arrancar del hombre las creencias más sublimes y consoladoras; entregarle al lodazal de las pasiones, á sus apetitos desordenados; vivir la vida del cuerpo anulando la espiritual y considerar á la materia como producto de las más grandes ideas, de las más sublimes concepciones.

Nunca podrá confundirse el pensamiento fenómeno espiritual, simplicísimo, indivisible con la materia, agregado de moléculas, compuesta y divisible; jamás el cuerpo por sí solo, el cerebro podrá producir la inteligencia, facultad propia del alma: entre el hecho anímico y el orgánico; entre el fenómeno externo, sensible, cosmológico y el interno, el psíquico y moral hay diferencias tan esenciales que de ningún modo pueden identificarse. La vida orgánica tiene como fórmula expresiva el movimiento; en la espiritual nada hay que á él se parezca; los fenómenos materiales pueden localizarse, los psicológicos no; el conocimiento de los primeros se adquiere por los sentidos y el de los segundos por la conciencia.

Si, pues, existen dos clases de fenómenos tan distintos por su naturaleza y fines ¿quién no vé la necesidad absoluta, racional de asignarles causas también distintas? ¿cómo pretender explicar los hechos que se realizan en lo más íntimo de nuestro ser, del mismo modo que los que tienen como teatro el mundo exterior? ¿cómo con-

fundirlos? y ¿cómo no establecer una línea de separación entre unos y otros?

Afirmamos con profunda convicción la unión sustancial del alma con el cuerpo; proclamamos como una verdad innegable esa relación armónica, ese comercio íntimo entre dos sustancias tan opuestas y constitutivas de la unidad sintética del hombre y reconocemos que en la producción de los fenómenos anímicos concurren necesariamente condiciones materiales; pero entiéndase bien, intervienen como simples medios, como causas instrumentales bajo la influencia de otra más alta, más elevada, cuyo estudio es incapaz de darnos la Fisiología por corresponder á la Psicología, cuya causa no es material, no es orgánica, no es el sistema nervioso como—con manifiesto error—supone M. Richet sino espiritual, el alma dotada de la facultad de sentir, conocer y querer, aspirando por la sensibilidad á la belleza, por la inteligencia á la verdad, por la voluntad al bien; siendo la belleza, la verdad, el bien irradiaciones de lo infinito, manifestaciones de lo absoluto, de lo puro incondicional.



LECCION 24

Fenómenos de la sensibilidad

SUMARIO

Sensación: diversos sentidos de esta palabra; su concepto. — 2. Condiciones orgánicas para verificarse. — 3. Clases de sensaciones: exámen de las olfativas, gestuales y táctiles. — 4. Sensaciones musculares: diversas teorías sobre su origen. — 5. ¿Pueden reducirse las sensaciones á la mitad? razonada contestación á esta pregunta. — 6. Similitudes y diferencias entre la sensación y el sentimiento. — 7. Su unión posible.

LA palabra sensación ha tenido diversos sentidos en la filosofía debiendo fijar su concepto para evitar los errores en que se suele incurrir al ocuparse de este importante fenómeno de la sensibilidad.

Suponen algunos que la sensación se aplica únicamente á los fenómenos físicos. El Bernard habla de la *sensibilidad de los tejidos vivos* queriendo decir que estos tejidos son susceptibles de ser excitados en virtud de una contracción. Gerdy en su libro *Sentidos é Inteligencia* la define: «el cambio experimentado en un órgano afectado á consecuencia de una excitación.» Todos estos sentidos envuelven una falsa idea de este fenómeno psi-

cológico, reduciéndola á un orden puramente material ú orgánico.

Otros filósofos dicen es «el conjunto de fenómenos psíquicos (representativos ó afectivos) que resultan *inmediatamente* de una impresion ejercida sobre los órganos,» aquí en este concepto se confunde la sensacion, fenómeno de la sensibilidad, con la percepcion que lo es de la inteligencia y aun cuando existen semejanzas se diferencian lo cual no permite incluirlos en una misma clase.

Y para nosotros es: *la modificacion agradable ó penosa sentida en el Yo á consecuencia de una impresion material recibida en el cuerpo.* Concepto rigurosamente filosófico por determinar la naturaleza del fenómeno afectivo cual es la sensacion y diferenciarlo de la percepcion que lo es representativo ó intelectual.

2. Pero la sensacion—fenómeno psicológico—necesita para producirse de condiciones orgánicas. 1.^a una impresion material recibida en determinado órgano: 2.^a la trasmision por medio de los nervios: y 3.^a la recepcion cerebral de la impresion transmitida por los nervios. A estas condiciones necesarias hay que agregar una cuarta tan indispensable como las anteriores sin la cual la sensacion no se verifica y es la reaccion del alma sobre el cerebro, de éste sobre el órgano impresionado con tendencia al objeto impresionante.

Cada uno de nosotros puede comprobar por sí solo esta verdad. Yo de mí se decir que pensando en las materias sobre las cuales escribo, no oigo muchas veces el reloj oyéndose, sin embargo, de los ángulos más apartados de la habitacion; ¿por qué así? ¿no ha habido cuerpo sonoro? ¿no ha llegado á mi oido el sonido de la campana? ¿no ha recogido el pabellon auricular el movimiento vibratorio pasando por el conducto auditivo al tímpano

para transmitirlo el nervio acústico al cerebro? Si ciertamente; todo esto se ha verificado de un modo fatal, necesario; y no obstante, he dejado de percibir el sonido ¿á qué es debido? ¿cuál es la causa? ¿por qué en mí no ha tenido lugar el fenómeno psicológico de la audición? porque la impresion ha espirado ineficazmente en la masa encefálica, porque no ha habido reaccion del alma sobre el cerebro, porque no es el ojo el que vé, ni el oido el que oye sino el Yo, el alma en estado conscio y éste estaba ocupado en otra cosa, *estaba de visita* como dirían los franceses.

La impresion, la trasmision y la recepcion, fenómenos materiales cuya fórmula expresiva es el movimiento no pueden confundirse con la sensacion, fenómeno animico, espiritual, que no hay nada que se parezca á él, como jamás podrá confundirse el sonido del piano con el instrumento que lo produce. Serán y son estas condiciones orgánicas, necesarias para que la sensacion se verifique, pero de ningun modo la sensacion misma. Hay entre ellas la misma diferencia que entre la materia y el espíritu, entre el cuerpo y el alma, entre lo compuesto y lo simple.

El positivismo moderno confundiendo estos fenómenos no vé en el hombre más que movimiento pretendiendo explicar la vida psíquica por la célula, por el sistema nervioso y siendo causa de los más graves errores en la esfera moral, religiosa, científica, jurídica, social y artística.

3. Ante todo distinguimos las sensaciones en *externas é internas*, segun se verifique la impresion material sobre alguno de los sentidos corporales (el olor, sabor, etcétera), ó sobre algun órgano interno (el hambre, la sed etc.)

Las sensaciones externas son afectivas si la impre-

sion material se verifica en alguno de los sentidos afectivos (olfato, gusto y algunas veces el tacto) dando lugar á las sensaciones olfativas, gustales y táctiles.

Las primeras son modificaciones agradables ó desagradables, sentidas en el *yo* á consecuencia de las impresiones que las partículas odoríferas desprendiéndose de los cuerpos olorosos verifican en la membrana pituitaria que tapiza las fosas nasales. Estas sensaciones se llaman olores—como la sentida cuando aproximamos á las narices una rosa, un clavel, etc.—y son modificaciones subjetivas sin representacion ninguna objetiva, modos de ser de nuestro *yo* agradable ó penoso.

Las gustales son modificaciones agradables ó desagradables, sentidas en el *yo* á consecuencia de las impresiones que los cuerpos sápidos verifican en el órgano del gusto. Estas sensaciones se denominan sabores y son, como las anteriores, modificaciones subjetivas sin representacion alguna.

Y por último, las táctiles son modificaciones agradables ó penosas sentidas en el *yo* á consecuencia de las impresiones que los seres del mundo exterior verifican en el órgano del tacto.

Clasificamos las sensaciones—segun se acaba de manifestar—en olfativas, gustales y táctiles no admitiendo las visuales y auditivas por ser percepciones, por estar fundadas en los sentidos llamados por nosotros instructivos (vista, oído y algunas veces el tacto), por tener un carácter subjetivo; por presentar, en fin, al alma ocasion de conocer.

Para nosotros tal como entendemos la sensacion pertenece esta al género afectivo siendo modificacion subjetiva del *yo* pensador; mientras la percepcion es un estado cognitivo es siempre causa de conocimiento ad-

quirido con motivo del ejercicio de la vista, del oído y del tacto; sentido este último llamado mixto, por participar del carácter afectivo é instructivo, siendo unas veces causa de sensación, otras de percepción: sentido, por otra parte, el más excelente destinado á rectificar los errores cometidos con ocasion de las percepciones visuales y auditivas.

Las sensaciones internas verificadas en los órganos internos por causas que nos son desconocidas se desarrollan con motivo de los placeres ó dolores que acompañan á las necesidades orgánicas, fisiológicas ó instintivas perteneciendo también á esta clase todas las *morbosas*.

4. Además de las sensaciones—ya indicadas—los psicólogos modernos han fijado su atención en las conocidas con el nombre de MUSCULARES que son aquellas que van acompañadas de movimientos espontáneos. La realidad de estas sensaciones es incontestable desempeñando un importante papel en el conocimiento adquirido del mundo exterior.

Respecto á su origen se han ideado tres teorías para explicarlas. Consiste la primera en afirmar se producen por la contracción ó dilatación de los músculos sobre las partes próximas á ellos—como los tendones;—la segunda sostiene son originadas por cambiar de forma el músculo efecto de la contracción ejerciendo á su vez presión sobre los filetes de los nervios sensitivos encargados de transmitirla al cerebro; y la tercera supone tienen su punto de partida en los centros nerviosos desarrollándose con motivo de la relación del músculo sobre el nervio sensitivo.

Sea cual fuere el origen de estas sensaciones creemos nosotros atendiendo su naturaleza no difieren de las táctiles.

5. Si bien se observa hay una tendencia á reducir toda clase de fenómenos á la unidad siendo esta tendencia el carácter dominante de la época actual. La teoría dinámica en la física moderna admitiendo la unidad de fuerzas y explicándose por el movimiento los llamados fluidos imponderables siendo la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo, fuerza, movimiento; la fisiología reconociendo la unidad central del cerebro en donde se reconcentran los nervios ramificados por el cuerpo; la historia—conciencia de la humanidad—sujetando á la ley de la unidad todo el desarrollo de los sucesos realizados en el tiempo y en el espacio; la ciencia, en fin, considerada como organismo de conocimiento cierto tiende á la unidad, es más la unidad es su fundamento, es su carácter, es su sello especial, es lo que la informa en términos de realizarse en ella y presentándose grande, poderosa.

No es de extrañar, pues, que la psicología pretenda reducir todas las sensaciones á la unidad, es decir, la fuerza sensible, inteligente, libre considerada cada una de ellas como manifestaciones, como aspectos, como formas de un poder sustancial, de un poder único representado por el alma, causa de cuanto sentimos, pensamos, queremos. Así es que ninguna ciencia puede como la psicología ostentar esa unidad porque ninguna como ella reconcentra su vida psíquica en un poder *causatrix*, de donde parten todos los movimientos, de donde irradian todas las fuerzas, de donde se inicia, continúa, termina el acto si en uso de su libertad así le place.

La unidad, por consiguiente, de las facultades anímicas y como consecuencia inmediata de todos los fenómenos afectivos, cognitivos, volitivos llamense sensaciones, sentimientos, placeres, dolores, percepciones, recuerdos, ideas, deseos, voliciones es una verdad evidenciada

por la razón, confirmada por la conciencia y sancionada por el testimonio unánime de todos los hombres al estudiarse á sí mismos encontrando en esa sustancial espiritual, simplicísima dotada de la facultad de sentir, conocer y querer la causa de todos los fenómenos psicológicos, de todas las modificaciones anímicas, de todas las determinaciones subjetivas del *yo* senciente, inteligente y libre.

6. La sensación y el sentimiento tienen semejanzas y diferencias que ligeramente vamos á exponer: los dos fenómenos son afectivos sin valor alguno objetivo; se reproducen por dos hechos opuestos—placer y dolor—sin jamás recordarse, imaginarse, ni asociarse y los dos se embotan con el hábito.

A su vez se diferencian: en que el origen de la sensación es un fenómeno material y el del sentimiento uno espiritual; en que la sensación se localiza y el sentimiento no y en que los placeres del sentimiento son más puros, más intensos y duraderos que los de la sensación.

7. No obstante de estas diferencias pueden la sensación y el sentimiento asociarse formando un conjunto armónico: la audición de una pieza musical dá lugar á un placer—sensación—producido por la dulzura de los sonidos y á un sentimiento bello nacido de las ideas expresadas por este medio artístico.



LECCION 25

Fenómenos de la sensibilidad

(CONTINUACION)

SUMARIO

Sentimiento: su división.—2. Teoría de Laromiguière sobre el sentimiento: su refutación.—3. Sentimientos sociales.—4. La sociedad es el estado natural del hombre como la armonía lo es de la creación: desarrollo de esta tesis.—5. Sentimiento religioso: su influencia en la vida de los pueblos.—6. Emoción.

LA vida intelectual y moral elevan al hombre á una region superior á lo transitorio y mudable, donde saborea los placeres más puros y delicados, donde se le hace la notificación más solemne de su grandeza y dignidad y en donde impulsándole al cumplimiento de su deber—por el placer experimentado—secunda los admirables designios de la providencia realizando su elevado fin.

El sentimiento se dirige al alma como la sensacion al cuerpo y aun cuando los dos son fenómenos de la sen-

sibilidad se distinguen por las energías interiores, por sus causas y origen de su desarrollo pudiendo decir es el sentimiento: *modificación agradable ó penosa sentida en el Yo á consecuencia del ejercicio de la inteligencia y de la actividad libre.*

Desenvolviéndose con ocasion del ejercicio de las facultades intelectuales y morales resultará de aquí la natural division en *estéticos* si reconocen como fundamento la belleza; en *intelectuales* si provienen del descubrimiento de la verdad y en *morales* si nacen con motivo de una accion justa, meritoria si tienen como causa la práctica de la virtud.

Es indudable que las varias concepciones provocan sentimientos diversos, siendo fuente inagotable de placeres los más puros y delicados, los más intensos y duraderos por ser unos producto de la percepcion de lo bello; otros de la adquisicion de una verdad, ó tambien de actos generosos, de acciones grandiosas, de sublime abnegacion, no pudiéndose comparar de ningún modo con los placeres producidos por la satisfaccion de necesidades materiales ú orgánicas.

El distinto origen, su diversa naturaleza, los elevados fines que realizan, la grandeza que revelan, todo prueba la diferencia esencial entre unos y otros.

2. El sensualismo para quien no hay más fuente de conocimiento que la sensacion (Condillac) siendo la idea la misma sensacion trasformada confundiendo de esta suerte los fenómenos de la sensibilidad con los de la inteligencia, ha pretendido explicar el origen de todas las ideas por el sentimiento estableciendo cuatro clases designadas con los nombres: *sentimiento-sensacion, sentimiento relacion, sentimiento-moral y de las facultades animicas.*

Laromiguière es el filósofo que ha presentado con gran elocuencia la teoría del *sentimiento diversificado* haciendo muchos prosélitos.

Si en el sistema condillarista la sensación lo es todo, en el de Laromiguière lo es el sentimiento dando lugar a un *sensualismo disfrazado*.

Para refutar la teoría del discípulo de Condillac y probar su ningún fundamento baste decir que el sentimiento sensación de Laromiguière es una contradicción en los términos: por ser dos fenómenos distintos: ¿cómo confundir la sensación desarrollada con motivo de una causa material con el sentimiento producido por una espiritual? ¿cómo identificar dos fenómenos cuando el uno se dirige al cuerpo y el otro es la expresión de la vida intelectual, de la vida moral? y ¿cómo no asignarles diferencias esenciales cuando aquel nos es común con los animales mientras este es un atributo del hombre? Nó, no es posible confundirlos.

Tampoco podemos admitir el *sentimiento relacion* porque las relaciones no se sienten, se perciben, se conocen y después de percibidas y conocidas se desarrolla el sentimiento. Hacedle oír á un ignorante las dulces melodías de Rossini, Donizetti, Bellini, Gounod, Meyerbeer ó de otro gran maestro en la música; presentadle la Venus de Médicis, la Elena de Zeusis, las estatuas de Apolo y Diana en Delfos, de Minerva en Platea, de Nemesis en Marathon; hacedle comprender toda la sublimidad del *fiat lux* de la Sagrada Escritura todo será inútil, nada sentirá por serle las relaciones completamente desconocidas.

El *sentimiento-moral* tampoco puede ser origen de las ideas morales porque estas se desenvuelven después de tener conciencia de nuestra libertad y de percibir las

relaciones de semejanza que nos unen con los demás hombres.

Por último, consecuencia de confundir el filósofo francés el sentimiento fenómeno de sensibilidad con la percepción que lo es de inteligencia ha dado lugar al *sentimiento de las facultades anímicas* las cuales se conocen por sus operaciones, pero no se sienten.

3. Se llaman sentimientos sociales los que tienen su origen en el trato y comunicación con nuestros semejantes. Es indudable que la sociedad es el gérmen fecundo, el manantial perenne de las más dulces afecciones así como también de los dolores más profundos. Las manifestaciones anímicas, las determinaciones de la sensibilidad, de la inteligencia, de la voluntad son ocasión de gozar ó padecer en virtud de las relaciones que nos ligan á los demás seres igualmente sensibles, igualmente inteligentes, igualmente libres multiplicándose nuestra existencia, perfeccionándose nuestra naturaleza moral, desenvolviéndose en su rica y variada vida. Y es que así como los cuerpos en la naturaleza obedecen á la ley de la gravedad juntándose las afinidades, así también en el orden moral las almas tienden á asociarse, á vivir una vida de relación, á comunicarse en virtud de una ley más superior que la del mundo físico, cual es la de las afinidades espirituales que se determinan en las simpatías morales.

Pero estas simpatías se desarrollan al contacto de otras voluntades suponiendo ese desarrollo el hecho necesario é imprescindible de la sociedad, pues sin ella no habría afecciones, no existiendo los motivos que nos impulsan á la ejecución de actos los unos conformes con la ley moral, los otros en oposición á ella.

4. La sociedad está constituida por la armonía de las voluntades dirigiéndose á un mismo fin. El orden más

perfecto reina en el mundo físico entre los seres que le constituyen como en el moral entre los sensibles, inteligentes y libres con la esencial diferencia que mientras aquellos obedecen á leyes sin conocerlas, sin poder contrariarlas, estos tienen pleno conocimiento de sus actos extendiéndolo á más elevadas esferas con poder suficiente para oponerse. El orden en la creación es la manifestación solemne de la voluntad del Criador, la aplicación de su sabiduría á los seres creados queriendo Dios que todos ellos sirviesen para la mayor perfección del hombre. El estado social, conjunto armónico de voluntades, es regido por leyes morales como las existencias físicas se rigen por leyes naturales.

Teorías insensatas hánse ideado para negar que la sociedad es el estado natural del ser humano recurriendo á hipótesis absurdas, destituidas de fundamento. Los sofistas de todas las edades empezando en los tiempos de Sócrates, concluyendo en los del siglo pasado y el actual han enseñado con poca diferencia los mismos errores, viendo siempre en la institución social una cosa arbitraria, convencional fundada por la voluntad humana en interés común ó privado, anatematizándola al observar los abusos cometidos en ella y las trasgresiones de todas clases; como si los males no resultasen de su ejercicio! ;Y como si no la considerasen ya constituida bajo determinada forma, bajo la forma actual! Querer negar el estado social por los abusos cometidos en él es mirar la cuestión bajo un punto de vista superficial; es desentenderse del principio que la informa, de la razón que la funda, de la experiencia que la confirma; es no haber estudiado al ser humano en su naturaleza moral y es pretender sustituir la acción de la providencia por la de la naturaleza. Los filósofos del siglo XVIII han seguido este

procedimiento para resolver las cuestiones filosóficas, siendo su natural consecuencia oponer el hombre á Dios y explicar el mundo sin su creador, consecuencias que han dado por resultado la *religion natural* mediante las luces solas de la razon; la *sociedad natural* mediante el contrato social; la *lengua natural* mediante la convencion y el *hombre de la naturaleza* mediante no conocer otra ley que su voluntad y otro fin que el mismo.

Digan lo que quieran los filósofos al pretender negar ser la sociedad el estado natural del hombre, siempre resultará esta una verdad inconcusa, no pudiendo destruirla los argumentos de todas clases que pueden presentarse en contra de ella.

La ciencia ha demostrado que todo ser vivo se desarrolla en relacion con las influencias recibidas, si estas son físicas el desarrollo será tambien físico y si psicológicas será psicológico ó espiritual: así lo confirma la experiencia al observar esos seres desgraciados abandonados en los bosques viviendo como los animales la ley del instinto careciendo de lenguaje y por consiguiente, de la vida intelectual moral. La palabra, expresion del pensamiento, exige una inteligencia comun de signos, supone la sociedad no pudiendo existir esta sin aquella; en su consecuencia, el estado intelectual del sér humano reclama la sociedad, único medio de desarrollarse, de progresar, de adquirir ese perfeccionamiento en armonía con sus facultades.

El hombre ha nacido para vivir en sociedad; lo demuestra ese horror natural al aislamiento, á la separacion del trato con sus semejantes. Observadle si alguna vez le habeis encontrado en una selva alumbrado por los últimos rayos del crepúsculo de la tarde, la noche envolviéndole en su negro manto y le vereis, en esta situacion,

lleno de temor parecido al de un niño. Cualquiera sombra le asusta, el murmullo más imperceptible le intimida apoderándose el espanto de su alma. Extínguese de su sér la fuerza siendo absorbido su poder por el infinito que todo lo inunda. Entonces se presentan á su espíritu vanas quimeras, séres fantásticos engendrados por la imaginacion, delira, camina despacio con la mirada fija, el oído atento haciendo el ruido menos posible, el corazon late con inquietud, se agita, se estremece, tiembla á la caída de una hoja, llevando como enorme peso la soledad donde se pierde; por el contrario, cuando descubre vacilante luz á lo lejos, faro benéfico de la sociedad en medio del desierto siente desvanecerse aquellas sombras, marcha con velocidad poseido de inextinguible alegría, conmuévase dulcemente, su corazon se dilata trocándose su profundo dolor de antes en suave placer experimentado, agrandado al vivir la vida de relacion con sus semejantes.

Por último, la sociedad es necesaria al progreso de las naciones, al perfeccionamiento de la humanidad por el cultivo de las ciencias, de las artes, de las letras. Proporciona grandes ventajas al comercio, sirviendo para estrechar las relaciones de los pueblos; estableciéndose vínculos más íntimos por el lenguaje, por las ideas, por los sentimientos, por las costumbres, por su manera de ser y de obrar, todo lo cual constituye su verdadera nacionalidad.

5. El sentimiento religioso además de ser el más vivo y profundo, es el más complejo de todos por las ideas que despierta en nosotros y por los elementos que intervienen en su formacion.

Teniendo su origen en la *idea del infinito* envuelve la de poder, la de sabiduría, la de justicia, la de bondad

absoluta despertándose en el espíritu humano los sentimientos de amor, gratitud, respeto, temor, confianza, fe, veneración, siendo causa de los actos más heroicos llevándonos al cumplimiento de nuestro destino, á la realización de nuestro último fin.

Este sentimiento es el más influyente en la vida de los pueblos elevándolos á un alto grado de esplendor; por él progresan las artes, la cultura y civilización toman poderoso vuelo, el hombre se aproxima á Dios, aprende á conocerle, á esperar en su bondad, á creer en su palabra. Traspasando los límites del mundo de la materia le hace habitante de la región celeste, le revela toda su grandeza, le enseña de donde viene y á donde va, muéstrale los encantos de la virtud atrayéndole dulcemente por el premio, le pone por delante lo execrable del vicio alejándole por el castigo consiguiendo por él y mediante él la felicidad suprema, aspiración del hombre.

Los pueblos son grandes y poderosos cuando en su espíritu palpita el sentimiento religioso, cuando esta idea se halla grabada en su corazón, cuando sienten el irresistible impulso de esa fuerza capaz de realizar los actos de más sublime abnegación; ¿quién sino él fué la causa de esa magnífica epopeya sostenida por los españoles contra el poder de la media luna, en esa lucha de cerca de ocho siglos comenzada en las fragosas montañas de Asturias y terminada en la hermosa vega de Granada? ¿quién sino él influyó en el ánimo del valeroso Pelayo para echar los cimientos de la reconquista en Covadonga concluida tan felizmente por los Reyes Católicos D. Fernando y D^a Isabel? y ¿quién sino él coronó con glóriosos hechos los brillantes triunfos obtenidos por los cristianos contra los hijos de Koran?

§. La emoción, sentimiento súbito, intenso acompa-

ñado de fuerte agitacion, se divide en *agradable* si es placentera y *desagradable* si dolorosa.

Fenómeno afectivo se origina del sentimiento aun cuando despues de producido coexisten los dos en el fondo de la conciencia teniendo una misma terminacion final.



LECCION 26

Fenómenos de la sensibilidad

(CONCLUSION)

SUMARIO

Placer y dolor.—2. Origen de estos estados afectivos.—3. El placer y el dolor considerados como efectos de la actividad.—4. Teoría de Aristóteles y Hamilton: objeción y respuesta.—5. Clasificación de los placeres y dolores ¿puede fundarse en su propia esencia y en sus caracteres extrínsecos?: razonada contestación á esta pregunta.

LACER Y DOLOR: hé aquí dos palabras que todos entienden, que todos saben por propia experiencia; y sin embargo, cuando se las quiere sujetar á un análisis filosófico la idea tan brillante se oscurece y de tal modo se oculta en los pliegues del misterio que en vano la fisiología y la psicología han tratado de penetrar en su naturaleza, de determinar su concepto.

Ni la fisiología al decirnos que en el placer hay dilatación de las fibras nerviosas y en el dolor concentración; ni la fisiología limitándose á manifestarnos que el

primero de estos estados es un modo de ser agradable de nuestro *yo* y el segundo desagradable ó penoso pueden satisfacer las justas exigencias de la ciencia, pueden satisfacer las aspiraciones del filósofo que se propone siempre llegar á la naturaleza íntima del objeto sometido á su investigación, apoderarse de su esencia y adquirir un conocimiento verdaderamente científico.

El placer y el dolor son dos hechos simplicísimos, primitivos, no siendo posible una definición esencial; por consiguiente, debe renunciarse á ella y estudiarlos en su causa.

2. Es una verdad reconocida por la experiencia la íntima relación que existe entre el placer y la inclinación y aun cuando no pueda determinarse su naturaleza bien puede asegurarse que el placer es la *causa de la inclinación*. Es la inclinación—dice Bossuet—un movimiento del alma que excitada por el placer ó el dolor sentido con motivo de la impresión de los objetos la aproxima ó aleja.

Y no solo puede considerarse como causa sino también como efecto de la inclinación: así bajo este segundo punto de vista el placer supone actividad.

Suponer por un momento que en lugar de ser activa nuestra naturaleza fuese inerte, es decir, desprovista de toda inclinación, de todo poder de obrar semejante á un pedazo de cera que recibe indiferentemente diversas formas ¿pensáis le haríais mover en determinado sentido? de ningún modo: nada será capaz de sacarla del estado de inercia en que se encuentra; el placer como el dolor no ejercerán ningún influjo permaneciendo impassible: de aquí que la inercia absoluta es la insensibilidad, es la anestesia, la privación de todo deseo (*ἀπάθεια*) y por consiguiente de toda emoción (*ἀπαρσιζία*) agradable ó penosa.

Además el placer puede considerarse como causa de

inclinaciones: para desear el juego es preciso haber conocido el placer producido por él; para amar la ciencia es preciso haber gustado del placer experimentado por el descubrimiento ó adquisición de la verdad y para ser ambicioso es necesario haber conocido antes el placer ocasionado por el ejercicio de la autoridad; de donde se infiere la regla general de que cada uno desea, busca lo que más le gusta: *trahit sua quemque voluptas*.

Pero al estudiar la inclinacion se distinguen dos momentos: vago, general, indeterminado el primero; preciso, particular, determinado, el segundo; siendo aquel semejante á los gritos, á los gestos, al sonido inarticulado y éste parecido al lenguaje articulado constitutivo de la palabra, expresion del pensamiento. Pues bien: entre estos dos estados de la inclinacion hállase colocado el placer, placer que resulta de la actividad del ser desplegada á la realizacion del fin general, movimiento del alma que reconoce como fundamento una inclinacion particular; de ahí que la actividad desarrollada en el sentido de la conservacion de un sér produce placer y dolor cuando se separa de su fin arrastrada por algun obstáculo. Es la actividad, por consiguiente, la razon que determina los dos estados afectivos de placer ó de dolor, la fuente viva en la que sus aguas tienden á escaparse por sus aberturas dando lugar á diversas corrientes representadas por otras tantas inclinaciones.

4. Es indudable encuéntrase relacionado el placer y el dolor con la actividad considerándola como origen de estos estados afectivos.

El filósofo que ha comprendido mejor esta relacion ha sido Aristóteles. Véase lo que á este propósito dice: «El placer no es el acto mismo, ni una cualidad intrínseca, sino una última perfeccion que se junta. Cada accion

tiene su placer propio, siendo el efecto de este aumentar la intensidad de la acción á la cual está unida (1); de donde resulta, añadimos nosotros, que la actividad es el antecedente necesario para desarrollarse el placer ó el dolor existiendo una relación necesaria entre estos estados y aquella; en términos de haber placer siempre que la actividad del alma ó la de cualquiera ser viviente se desenvuelve en el sentido de su conservación y dolor cuando esa actividad se aleja de su fin impulsada, movida por alguna dificultad.

La anterior doctrina aparece confirmada en Hamilton cuando dice: «el placer es el resultado del ejercicio espontáneo y libre de un poder cuya energía es percibida por la conciencia y el dolor el resultado de una actividad ora traspasando su poder, ora conteniéndose dentro de sus límites.»

El placer nos permite desplegar las fuerzas acumuladas en la inacción, mientras que el dolor nace del ejercicio forzado, del exceso de actividad pudiendo provenir estos estados afectivos de la mayor ó menor perfección del acto ó del objeto. Será perfecto el acto cuando sea igual el poder desplegado y lo será el objeto cuando le permita el poder una total expansión sin obstáculos que lo limiten ni dificultades que lo retarden.

Esta teoría de Hamilton respecto á considerar la perfección del acto y del objeto (2) como la razón del placer ó del dolor debe completarse diciendo que la razón del placer no resulta solo de la cantidad sino de la dirección y naturaleza del acto, como también del acuerdo ó desacuerdo de la impresión del objeto con nuestro ac-

(1) Trad. de M. Ravaisson, *Metaphys. d' Aristote*, 1, 443.

(2) La palabra perfección se toma en sentido relativo y significa estado mejor del órgano ó de la facultad operante.

tual modo de ser. Aparece corroborada esta doctrina si se tiene en cuenta que para cada energía hay un fin natural pudiendo contrariarlo por exceso y por defecto teniendo cada órgano un ejercicio natural siendo causa de dolor tan luego como se le dirige en otro sentido.

Respecto al acuerdo ó desacuerdo de la impresion del objeto con nosotros mismos diremos es un requisito necesario para el placer estético por no poder existir este sin que haya armonía, perfecto acuerdo entre el objeto bello y nuestras facultades.

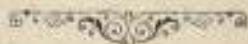
A esta teoría, sin embargo, se ha presentado una objecion: ¿cómo es, pregunta Stuart Mill, que ciertos estados de conciencia son agradables á todos — por ejemplo la sensacion de dulce — y otros son desagradables — el sabor del ruibarbo?

Puede contestarse afirmando que si la sensacion de dulce tiene en sí cierto grado de intensidad desde luego gustará á todos, pero en el momento que traspase los límites naturales se producirá en nosotros una sensacion insoportable; tal sucede mezclando azucar con miel ó cuando olemos de cerca violeta, heliotropo que no podemos sufrir la intensidad de estos fuertes olores produciendonos sensacion hasta desagradable y siendo placentera cuando los percibimos de lejos, á determinada distancia.

Por otra parte, la objecion de que ciertos sabores son á todos desagradables diremos que la impresion del objeto tiende por su naturaleza misma á alterar el órgano ó á contrariar el ejercicio normal de sus funciones: así respirar un aire impuro es siempre repugnante, es siempre perjudicial, nocivo.

5. Una clasificacion de los placeres y dolores no puede fundarse en su propia esencia por sernos desconocida, ni sobre los caracteres extrínsecos por tener importancia

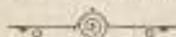
bajo el punto de vista moral pero no bajo el psicológico; por consiguiente, la más fundada es la que estudia el origen de los mismos dando lugar á la division de los placeres en físicos, intelectuales y morales segun son debidos á las impresiones orgánicas, al desarrollo de la inteligencia ó al ejercicio de la voluntad; y los dolores en físicos y morales segun resulten de una impresion material ó de un fenómeno psicológico comprendiéndose en estos los que podrian llamarse intelectuales.



LECCION 27

INTELIGENCIA

Funciones de adquisicion



SUMARIO

Inteligencia: su concepto.—2. Diversas manifestaciones de la facultad de conocer.—3. Percepcion externa: sus diferencias con la sensacion.—4. Descripcion fisiológica del sentido de la vista, del oido, del tacto, del olfato y del gusto.—5. Sistema frenológico: su exposicion y critica.—6. Cualidades representativas del color, del sonido y de la extension tangible ó resistente.—7. Ley de cada sentido.

DOTADA el alma de tres facultades—sensibilidad, inteligencia, voluntad—y estudiada la sensibilidad no sólo como facultad sino tambien en los fenómenos á que su ejercicio dá lugar; corresponde tratar ahora de la inteligencia y de las manifestaciones ó aspectos bajo los cuales se revela.

Es indudable que toda la superioridad del hombre sobre los demás seres de la creacion, la prerrogativa más excelente concedida por Dios, su más preciosa facultad es la inteligencia, luminoso faro que le permite penetrar en el mundo de la materia, apoderarse de los fenómenos realizados en el interior de su conciencia, descubrir las armonías del Universo elevándose al mismo trono de la Divinidad; por ella sabe de su propia existencia, afirma es una fuerza consciente, libre, teniendo en sí el principio de su accion, se considera como persona distinguiéndose de las demás cosas y ocupando el alto rango, el primer puesto en la creacion.

Es para nosotros la inteligencia unidad superior y genérica de donde se derivan otras parciales contenidas dentro de la primera; bajo este punto de vista decimos es: *la facultad de conocer* comprendiendo en esta denominacion todas las manifestaciones, todos los aspectos, todos los varios modos que de funcionar tiene; de donde resulta la determinacion de este concepto verdaderamente científico, rigurosamente filosófico.

2. La facultad de conocer se desenvuelve bajo diversas formas representadas por distintas funciones que llamaremos de *adquisicion*—percepcion externa;—de *conservacion y reproduccion*—memoria;—de *combinacion*—asociacion de las ideas é imaginacion;—y de *elaboracion*—juicio, abstraccion, generalizacion, racionio.

3. La naturaleza rica y variada perdería sus encantos, no tendria razon de ser siendo una obra sin designio si mediante su organizacion no pudiera relacionarse con los objetos del mundo exterior. Nuestra alma aprisionada dentro de nosotros mismos no sabría de cuanto le rodea si no fuera por los sentidos, estableciéndose una relacion directa entre el mundo exterior y el principio inte-

ligente; por este medio percibe sus bellezas, sabe del fenómeno, observa sus cambios manteniendo una comunicacion de provechosos resultados, siendo causa del progresivo desarrollo en la esfera de la ciencia.

La percepcion externa: *funcion intelectual en virtud de la que adquirimos el conocimiento del mundo sensible* exige las mismas condiciones orgánicas para verificarse que la sensacion: *impresion* por medio del contacto mediate ó inmediato de los objetos sobre nosotros; *transmision* por los nervios; *recepcion cerebral* y *reaccion* del alma humana sobre el cerebro con tendencia al órgano impresionado.

Si la sensacion bajo el punto de vista del origen es el mismo que la percepcion difieren por su naturaleza, pues la primera es fenómeno afectivo y la segunda cognitivo.

Consecuencia de esta esencial diferencia es que la percepcion se asocia á otras percepciones y la sensacion no; en que la percepcion puede recordarse y la sensacion no puede recordarse en sí misma; en que la percepcion se robustece con el hábito la sensacion se debilita; en que la sensacion no puede hacerse revivir en sí por medio de la imaginacion y la percepcion aun estando ausente el objeto; en que la sensacion es variable no solo entre los diferentes individuos sino en uno mismo y la percepcion invariable ó siempre la misma tanto para los distintos individuos como para uno mismo, sean cuales fueren las consecuencias; y en que la sensacion se produce por el placer ó el dolor, mientras la percepcion siempre por la idea, por el conocimiento.

4. Consignado queda (L. 24) que el ejercicio de los sentidos instructivos vista, oído y algunas veces el tacto dá lugar á las percepciones siendo las sensaciones causa

de los afectivos olfato, gusto y el tacto que es mixto por ser unas veces origen de percepciones y otras de sensaciones: pues bien, corresponde ahora dar á conocer cada uno de los sentidos bajo el aspecto fisiológico, por más que la constitucion orgánica de cada uno de ellos no pueda explicar el fenómeno psicológico por haber la misma diferencia entre el uno y el otro que la existente entre el cuerpo y el alma, entre la naturaleza material y la espiritual; esto, sin embargo, no es obstáculo para que unamos el estudio fisiológico al psicológico para completar el conocimiento de la unidad sintética del hombre.

a) El órgano del ojo es un aparato de óptica próximamente esférico. Hállase situado en una cavidad huesosa llamada *órbita* distinguiéndose una membrana fibrosa, blanca denominada *esclerótica* ó *cornea opaca* en la parte posterior y *cornea trasparente* en la anterior, creyendo algunos es la continuacion de la esclerótica por el fino enlace con que aparecen unidas. Debajo de la cornea y como si la tapizase hay una membrana negruzca conocida con el nombre de *coroidea*. Existe un tabique en la parte anterior de la cornea que recibe el nombre de *iris* taladrado en su centro por un agujero llamado *pupilo*; este tabique divide al globo del ojo en dos cámaras una anterior donde se encuentra un liquido claro, trasparente parecido al agua *humor acuoso*; otra posterior que contiene una sustancia sólida de forma lenticular, trasparente semejante al cristal denominado *cristalino* y otro llamado *vitreo* gelatinoso, viscoso, menos denso que el cristalino aunque más que el acuoso se halla encerrado en una membrana conocida por los antiguos con el nombre de hialoides, por los modernos con el de vitrea y colocado este humor entre el cristalino y la retina. Además es

esencial al globo del ojo el *nervio óptico* que nace en el cerebro, penetra en el fondo del ojo por el agujero posterior de la esclerótica y de la coroidea, se dilata sobre la superficie de esta formando una membrana llamada *retina* donde se pinta la imagen de los objetos. Tambien hay un sistema de seis músculos cuatro rectos y dos oblicuos para el movimiento de los ojos en todas direcciones y dos tabiques membranosos que son los *párpados* guardados de *pestañas* para impedir la entrada de cuerpos extraños los cuales pudieran serle ofensivos. Debajo de la órbita se halla situada la glándula lagrimal que vierte su secrecion ó las lágrimas en la superficie de la *conjuntiva* (parte interna del párpado y revestida por una membrana mucosa) por varios canales con direccion á las fosas nasales atravesando dos aberturas *puntos lagrimales* que terminan en el conducto nasal.

Dado á conocer el aparato de la vision veamos su mecanismo: de los rayos luminosos que caen sobre la córnea unos son reflejados y otros lo atraviesan y al pasar de un medio menos denso (cual es el aire) á otro más denso (á la córnea) se refractan; atraviesan luego despues el humor acuoso, desviándose para ser absorbidos parte de los rayos luminosos por el iris y parte penetran por la pupila y el cristalino convergiendo en un foco situado en la superficie de la retina, la cual trasmite la impresion al cerebro donde queda dibujada la imagen inversamente, es decir, lo de abajo arriba y lo de izquierda á derecha, siendo imposible explicar el fenómeno psicológico de la vision porque la imagen pintada en la retina no se trasmite al cerebro por el nervio óptico, porque no es el ojo el que vé aun cuando en él se halle la imagen de los objetos y porque el órgano que recibe la impresion no la percibe.

El célebre fisiólogo M. Flourens prueba esta verdad de un modo concluyente: «Cuando á un animal—dice este sabio—se le cortan los *tubérculos quadrigéminos* instantáneamente pierde la vista y nada más que la vista; sin embargo de que el ojo no sufre ninguna variacion pues los objetos siguen pintándose en la retina; el iris no pierde su contractibilidad ni el nervio óptico su excitabilidad.

b) Dispuesto el oído para recibir las impresiones de los cuerpos sonoros por medio de las vibraciones del aire, hállese colocado á los lados de la cabeza dentro de la porcion más dura de los huesos de la parte inferior del cráneo denominados temporales.

Dividen los anatómicos el oído en tres partes: externo, medio é interno. El oído externo se compone del *pabellon auricular*, destinado á recoger las vibraciones del cuerpo y del *conducto auditivo* que los conduce al oído medio. Este se forma de la *caja del tímpano* cavidad cubierta por una membrana delgada, de forma irregular y llena de aire que se renueva por el conducto llamado *trompa de Eustaquio* que por la parte posterior de la boca establece una comunicacion directa entre el aire exterior y el de la caja. Una cadena transversal compuesta de cuatro huesecillos *martillo, yunque, lenticular* y *estribo* aparecen insertos en el tímpano y en la membrana de la ventana oval, moviéndose por las contracciones de los músculos, dando lugar á la mayor ó menor tension de la cadena, causa de la varia naturaleza del sonido. El oído interno se compone del *vestibulo*, los *conductos semicirculares* y del *caracol* llenas todas estas cavidades de un humor acuoso que lubrica sus membranas denominado *linfa de Coturni*, donde terminan y flotan los filetes del nervio *acústico*.

Esta maravillosa construcción del oído explica el fenómeno fisiológico, pero de ningún modo el psicológico: sabemos que el movimiento vibratorio de los cuerpos son recogidos por el pabellón de la oreja transmitiéndose por el intermedio del aire á la membrana del tímpano, de éste á los huesecillos y al aire contenido en la caja que por las ventanas oval y redonda se comunican con el líquido del oído interno donde flotan los filetes del nervio acústico y de cuyo punto pasa al cerebro donde se verifica la recepción: todo se explica fisiológicamente, pero de ningún modo el fenómeno psicológico de la audición porque en las vibraciones, en la impresión, en la trasmisión, en la recepción no hay más que movimiento que es el gran fenómeno de la materia y ¿quién será capaz de confundir el movimiento con el sonido? ¿los acordes armoniosos de una sinfonía de Weber, del *Fausto* de Gounod, de la *Norma* de Bellini, del *Poliuto* de Donizetti, del *Hernani* de Verdi, de los *Hugonotes* de Meyerbeer tienen algo que ver con el movimiento? Ciertamente que nó: la audición es un fenómeno psicológico que nunca se puede confundir con el fenómeno material por más que sea condición precisa para su realización.

c) El tacto—sentido mixto—causa unas veces de sensaciones táctiles y otras de percepciones, nos da á conocer inmediatamente la *extensión tangible ó resistente* de los cuerpos. Apreciamos su temperatura por la piel ó superficie de la membrana externa por medio de la cual se ejerce este sentido que fisiológicamente y bajo el punto de vista material ú orgánico se compone la piel de dos capas principales: *dérmis ó corion* y *epidérmis*. La primera es la capa más profunda y gruesa de la piel hallándose erizada de gran número de pequeñas emiten-

cias rojizas y muy impresionables denominadas *papilas de la piel*. El epidermis es una especie de barniz ó secreción del dérmis componiéndose de un número vario de capas sobrepuestas, de las cuales la más interna que es blanda, contiene la materia colorante de la piel es considerada por algunos anatómicos como una membrana especial á que la designan con el nombre *capa ó red mucosa de la piel*. Se observa en el epidermis pequeñas aberturas ó poros correspondientes á las papilas del dérmis que dan paso al sudor segregado por los folículos de la piel.

Las impresiones recibidas del mundo exterior son transmitidas al cerebro por los nervios distribuidos en el dérmis procedentes de la médula espinal.

d) La sensación resultante del olfato se llama olor que tiene su asiento en las *fosas nasales*. Son estas dos cavidades abiertas en la cara que por su parte anterior comunican con una salida más ó menos considerable que constituyen la nariz y por la posterior con la faringe. Hállanse tapizadas interiormente por una membrana blanca y muy sensible denominada *pituitaria* en la cual se distribuyen los nervios *olfatorios* encargados de transmitir las impresiones al cerebro.

e) En la lengua y en las demás partes de la boca reside el gusto cuya sensación resultante se llama sabor. Una vez introducidos en la boca los alimentos se disuelven por los líquidos que en ella se derraman y poniéndose en contacto con las papilas nerviosas de que está erizada la superficie de la lengua se transmite al cerebro por los nervios llamados *linguales*.

Lo que se ha dicho al hablar del sentido de la vista y del oído respecto á no poder confundir el color y el sonido resultantes del ejercicio de estos sentidos debe en-

tenderse lo mismo del tacto, del olfato y del gusto. Jamás el movimiento fenómeno material—carácter distintivo de todo el organismo—podrá mediante él explicarse la percepción visual, auditiva y táctil como tampoco la sensación de frío ó de calor, la de olor y la de sabor existiendo las mismas diferencias que entre el cuerpo y el alma, entre la naturaleza orgánica y la espiritual por más que en el estado presente sea condicion precisa, antecedente necesario para realizarse determinados fenómenos anímicos la intervención del organismo, la intervención del cuerpo.

§. La escuela frenológica—con su fundador el doctor Gall—concibe el hombre interior por el modelo exterior distinguiendo y apreciando las facultades é inclinaciones del hombre por las protuberancias y depresiones del cráneo, afirmando unos frenólogos que estas protuberancias y depresiones son internas y sosteniendo otros dependen del organismo general del cuerpo. Sin embargo, á través de esa diversidad de opiniones de los modernos frenólogos hay un fondo comun que permite establecer como doctrina general de la frenología el pensamiento capital de este sistema reducido á que—todas las facultades del hombre se hallan sujetas á localización orgánica residiendo en una parte determinada del cerebro—tésis destituida de todo fundamento que envuelve los más trascendentales errores.

Ante todo debe rechazarse la frenología moderna como contraria á la experiencia y á la razon. Las observaciones y experimentos de Cabanis, Richerand y muy particularmente de M. Flourens han demostrado puede existir lesion de determinadas partes del cerebro sin desaparecer las facultades é inclinaciones que figuran ó suponen los frenólogos: así el distinguido fisiólogo citado últi-

mamente nos dice que á un animal se le pueden cortar partes notables anteriores y posteriores, por los lados ó de arriba á abajo de masa cerebral permaneciendo las mismas facultades; por otra parte, en la cabeza del carnero se ha descubierto el órgano que en el cráneo del hombre señala Gall para la *teosofía*; que en el cráneo del sabio Laplace se halló el órgano de la *estupidez*, segun los frenólogos, y en el de Lacenaire—ladron y asesino— el de la *benevolencia*. Hechos todos que falsean por completo la frenología destruyéndola en su misma base.

Opónese tambien á la razon por ser un sistema resueltamente sensualista, puesto que localiza las facultades del alma humana haciéndolas depender del desarrollo cerebral, de las protuberancias occipitales por existir una diferencia esencial entre el organismo y el principio ánico inteligente y libre que reside esencialmente en nosotros; por otra parte, destruye la espiritualidad é inmortalidad del alma racional considerando la voluntad como efecto; de ahí la negacion de la libertad, fundamento de la moral, de la religion; de ahí el fatalismo de las resoluciones y de ahí la destruccion de la unidad de conciencia, base la más segura de la psicología.

§. Siendo la percepcion fenómeno intelectual tendrá, como carácter distintivo, la representacion descubriéndose en las visuales, auditivas y táctiles, únicas que nosotros admitimos. La prueba de esta verdad la encontramos al estudiar las cualidades representativas del color, del sonido y de la extension tangible ó resistente.

En el color debe distinguirse la *intensidad*, la *saturation* y la *tonalidad*. La primera, dice Helmholtz (1), depende de la cantidad de luz; la segunda de la pureza y la

(1) *Conférence de Bonn, dans le Revue scientifique, 1868-1869, p. 328.*

tercera de los diferentes colores (rojo, anaranjado, azul, amarillo, verde, etc.)

Pero el color no puede percibirse en sí mismo, necesita un cuerpo que descomponga la luz y la refleje y una extensión limitada por la variedad de los mismos colores; de ahí percibamos solo por este sentido la extensión *colorada* compuesta de dos dimensiones: longitud y latitud, siendo causa de error tan luego como queremos adquirir por este medio la profundidad por ser cualidad propia exclusiva del tacto.

En el sonido deben distinguirse: la *intensidad*, el *tono* y el *timbre*; depende la primera de la amplitud de las oscilaciones; la segunda del número de vibraciones ejecutadas por el cuerpo sonoro en un tiempo dado y la tercera de la naturaleza del cuerpo sonoro, de la de los cuerpos encargados de propagar el sonido y del modo que se ha puesto en vibración.

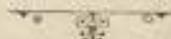
Presentan los sonidos la relación más sencilla en el número de las vibraciones resultando la armonía de la *escala diatónica*, cuyo mayor intervalo se llama *octava* dividida en otras parciales que son los sonidos fundamentales. Puede tomarse uno de estos intervalos como unidad dando lugar a la *acústica*.

El sonido, pues, tiene una cualidad representativa que ciertamente carecen de ella la sensación llamada *olor* y la denominada *sabor*.

La extensión tangible ó resistente percibida por el tacto reuniendo las tres dimensiones de *longitud*, *latitud* y *profundidad* es causa no solo de representación sino que además rectificamos los errores cometidos por los demás sentidos, siendo el sentido por excelencia, puesto que por él percibimos inmediatamente la distancia, el tamaño, la figura, el volumen y las demás propiedades,

excepcion de las que son privativas, propias, peculiares de cada sentido como el sonido que lo es del oido, el color de la vista, el olor del olfato y el sabor del gusto.

7. Divididos los sentidos en afectivos (olfato, gusto) instructivos (vista, oido) y mixto (tacto por ser causa unas veces de sensacion y otras de percepcion) resultará que la ley de los sentidos afectivos será la modificacion agradable ó penosa, la determinacion subjetiva del yo pensador desprovista de todo conocimiento y la de los instructivos la ley de la representacion, carácter distintivo que acompaña á los fenómenos cognitivos reconcentrándose en el tacto la doble ley de la afeccion y de la representacion segun sintamos la sensacion de frio ó de calor, ó segun percibamos la extension tangible ó resistente de los cuerpos.



LECCION 28

Funcion de conservacion y reproduccion

SUMARIO

Memoria: estados primarios y secundarios.—2. Su realidad y naturaleza.—3. Estos estados producen los mismos efectos: su demostracion.—4. Frecuente confusion que se observa entre ellos y casos en que tiene lugar.—5. ¿Se recuerdan las sensaciones? y caso afirmativo ¿en qué consiste su recuerdo? ¿son las ideas recordables? las concepciones ¿se recuerdan ó solo se producen?: razonada contestacion á cada una de estas preguntas.—6. Condiciones de la memoria: examen de las primarias y secundarias.—7. Clases de memoria.

POCAS serán las funciones de la inteligencia sobre la cual se hayan ocupado tanto los filósofos como de la memoria dando por resultado que mientras para unos tiene grandísima importancia, otros la rebajan creyendo es de todas las manifestaciones de la facultad de conocer la menos importante.

Es indudable presta auxilios á la inteligencia contribuyendo poderosamente á ensanchar la esfera del saber.

En tal sentido la estudiamos principiando por decir es: *la funcion intelectual en virtud de la cual conserva-*

mos y reproducimos los conocimientos anteriormente adquiridos; descubriéndose desde luego, como su carácter distintivo dos hechos distintos: el de la *conservacion* y *reproduccion* procurando explicarlos la ciencia sin que hasta el presente haya logrado satisfacer su curiosidad.

Se observa en la memoria un juicio que enlaza el hecho de conciencia presente con otro pasado, estableciéndose entre los dos una relacion que tiene lugar dentro de nosotros mismos y sin cuyo enlace, sin cuyo vínculo no habría recuerdo posible; por eso el desmemoriado no se acuerda de lo pasado porque no une los hechos de conciencia y de ahí no exista la reproduccion; de esto resulta que esencialmente considerada la memoria consiste en el enlace de dos fenómenos psicológicos, de dos juicios uno presente y otro pasado dándose en la conciencia.

Podemos ya decir ahora que estados primarios son: los originarios de la conciencia y secundarios los derivados de los primarios.

2. Consignamos como una verdad reconocida que los estados de conciencia son susceptibles de reproducirse extendiéndose lo mismo á los primarios que á los secundarios. Después de haber visto y tocado un objeto puedo cerrar los ojos y separar las manos mirando en mi pensamiento su imagen como tambien su extension tangible. Lo mismo sucede con las percepciones auditivas: puedo leer un libro sin pronunciar las palabras reproduciendo el sonido de las mismas. El músico siente placer al leer una pieza musical porque se reproduce el sonido de las notas musicales constitutivas de aquella pieza. Esto por lo que toca á los estados secundarios ó recuerdos.

Respecto á los primarios son susceptibles de reproduccion. M. de Biran, sin embargo, no la admite más que en los hechos de conciencia producidos directa ó indirecta.

tamente por la voluntad lo cual es contrario á la experiencia. Nosotros reconocemos y distinguimos el *olor* y el *sabor* prueba evidente recordamos estas sensaciones. El ciego-sordo-mudo es el que conserva mejor recuerdo de los olores. El olfato del perro es susceptible de educacion por la memoria, por el recuerdo conservado de los olores y nadie se atreverá á sostener con fundamento tiene voluntad.

Estos hechos contrarios á lo afirmado por M. de Biran nos permiten sostener que los estados primarios pueden reproducirse no habiendo ninguno de ellos deje de tener propia realidad.

Veamos ahora su naturaleza. Para unos (Reid, Garnier, Cardaillac) hay entre los estados primarios y los secundarios ó recuerdos una *diferencia específica*; para otros (D. Hume y la mayor parte de los filósofos ingleses) se diferencian por grados siendo idénticos por su naturaleza.

Si se considera que estos estados producen los mismos efectos y se estudian los casos en que tiene lugar la frecuente confusion observada entre ellos desde luego puede afirmarse la identidad de naturaleza.

3. Es indudable que los estados primarios y secundarios tienen los mismos efectos é idénticos consiguientes, en su consecuencia se puede afirmar—fundándose en los efectos—reconocen una misma causa. El simple recuerdo de un determinado gusto—dice Muller—puede producir náuseas y hasta vómito; lo mismo sucede con el recuerdo de un olor. Segun refiere Maudsley fué acometido de un vómito Swieten al pasar por un sitio donde antes un olor nauseabundo le había producido el mismo efecto; de donde se infiere que estos estados tienen los mismos consiguientes físicos.

Veamos los psicológicos. El recuerdo de un objeto susceptible de hacer temblar produce el temblor mismo. El ver pasar un instrumento cortante sobre un vidrio ó porcelana es suficiente—dice Darwin—para excitar la sensación bien conocida con el nombre de dentera. La espera de una operación quirúrgica obra sobre el cuerpo y sobre el alma como la sensación misma. Estos ejemplos prueban que, bajo el punto de vista de los consecuentes psicológicos, los estados primarios y los secundarios tienen la misma naturaleza.

4. Pero se dice por Reid y Cardaillac; la prueba de que estos estados difieren y tienen distinta naturaleza es la de que nunca confundimos la sensación con la imagen y reciprocamente. Esta observación no es cierta puesto que esta confusión se verifica en tres casos:

1.º Cuando el recuerdo es muy intenso como sucede en la alucinación, en la locura y en algunos otros casos excepcionales en los cuales se aumenta, crece de un modo extraordinario. Newton se representaba en la oscuridad la imagen del sol por medio de un esfuerzo visual; Goethe la de un objeto á su voluntad haciéndolo sufrir una serie de transformaciones y Briérre de Boismont habla de un pintor inglés que trasladaba al lienzo un objeto sin tenerlo delante con los mismos colores ó idénticas formas que si lo tuviese á su presencia.

2.º Cuando la sensación es muy débil. Un sonido puede debilitarse tanto hasta llegar á extinguirse no sabiendo entonces si todavía se oye ó es solo su recuerdo. En ciertas enfermedades nos imaginamos el dolor sin poder precisar el sitio donde existe; al acercarse el sueño las sensaciones y percepciones se debilitan tanto que se confunden con las imágenes.

Y 3.º Cuando la sensación es defectuosa como suce-

de en el sueño. Personas hay que con solo cerrar los ojos un momento provocan la alucinación, prueba de la confusión de los estados primarios y secundarios y que lejos de ser diferentes por su naturaleza son idénticos distinguiéndose simplemente por grados.

5. a) Háse dicho que el recuerdo de una sensación era la sensación misma continuada aunque debilitada lo cual es falso; porque un dolor experimentado, hace algún tiempo, no puede decirse ha sido continuo por débil que se le suponga, puesto que en todo ese intervalo en el cual no se ha sentido ha dejado de existir, y sabido es que una sensación no sentida es una manifiesta contradicción; por otra parte, comparamos las sensaciones entre sí soliendo decir que la una es más ó menos intensa que la otra, más ó menos agradable ó desagradable, todo esto permite tener conocimiento de las sensaciones en virtud de la identidad del principio sentiente que reside en nosotros, pero de ningún modo puede admitirse que el recuerdo de una sensación sea una sensación real; si fuese así el de una agradable debería ser siempre agradable, el de una penosa siempre penosa no sucediendo nada de esto, antes por el contrario, sucede sernos agradable lo que antes nos había producido sensación desagradable.

b) Es la idea la representación mental del objeto, modificación del yo, fenómeno de conciencia, conocimiento del objeto percibido. Ahora bien; se observa hay un enlace íntimo entre las ideas generales y las palabras que las expresan en términos de que sino hubiera un lenguaje expresivo de esa unidad en la cual se hallan contenidas las abstracciones y comparaciones que dan por resultado la idea de clase imposible sería poderse recordar; por consiguiente, la palabra, manifestación de la idea es la mediadora, la que sirve de vínculo y mediante la cual re-

cordamos estos estados de conciencia, estas determinaciones anímicas.

c) Entiéndese por concepciones los conocimientos más elevados que la razón concibe, y en este supuesto puede asegurarse que las concepciones no se recuerdan se reproducen suministrando la inteligencia—en su más alto grado—los conceptos por ella elaborados cuando las circunstancias lo exigen: así el geómetra á presencia de las figuras su razón le sugiere las concepciones porque descubre la relación existente y por ella forma, establece, funda el conocimiento matemático. Además que las concepciones no son del dominio de la memoria, lo son solo de la razón que concibe lo inmutable, lo eterno, lo absoluto, que vé las relaciones por las cuales penetra en el mundo de lo infinito.

δ. Estudiada la memoria se halla sujeta á determinadas condiciones que favorecen su desarrollo y perfección, pero aun cuando confesamos esta verdad nunca dejará de ser una facultad intelectual, una manifestación, un aspecto de la inteligencia cuyo carácter distintivo es la conservación y reproducción de los conocimientos anteriormente adquiridos y siempre negaremos á Aristóteles que las huellas más ó menos profundas en el cerebro expliquen la mayor ó menor duración de las ideas en la memoria; pensamiento reproducido en nuestros días por respetables filósofos pero destituido de fundamento.

Y hecha esta aclaración estudiemos las condiciones bajo las cuales favorecen el desarrollo de esta función de la inteligencia.

Sin duda alguna existen condiciones favorables que ayudan al cultivo de la memoria siendo unas psicológicas, otras físicas. Entre las primeras pueden contarse el placer, el gusto por un determinado género de estudios lo

cual produce mayor aptitud en el individuo; la concentracion del espíritu mediante una atencion enérgica, sostenida sobre los objetos; la repeticion de los actos perceptivos á fin de grabar más y más el recuerdo; la intervencion de la sensibilidad siempre que sea posible; la asociacion de las ideas que se retengan mal con otras que se retengan bien ó nos sean familiares; y el orden, la clasificacion de las ideas; he aquí otras tantas condiciones, que facilitarán el ejercicio de la memoria.

Respecto á las físicas diremos que un buen estado general del organismo, una circulacion activa, una sangre rica en sus elementos constitutivos y una impresion fuerte contribuirán á su desarrollo.

7. Grande es la variedad de memorias presentando un carácter relativo. No solo difiere de un individuo á otro sino en el mismo sujeto; uno retiene con facilidad los nombres, otro los hechos; éste los números, aquél las figuras, los paisajes dependiendo mucho esta variedad de los hábitos intelectuales y de los morales.

Además la memoria es *vasta*, *grande ó extensa* si conserva y reproduce muchas ideas; *tenaz* si las conserva y reproduce por largo tiempo; *fácil* si las retiene sin grande esfuerzo; *difícil* si se ve obligada á desplegar gran atencion y *fiel* si las conserva de un modo preciso.

LECCION 29

Funciones de combinacion

SUMARIO

Asociacion de las ideas: sus leyes.—2. Todo caso de asociacion presupone contigüidad de conciencia.—3. Asociacion por semejanza.—4. Reduccion á las asociaciones por contigüidad.—5. El hábito causa de la asociacion de las ideas: confirmacion de esta doctrina.—6. Objecion y respuesta.—7. Las mismas circunstancias pueden engendrar ideas diversas?: razonada contestacion á esta pregunta.—8. Reminiscencia.

 S un hecho que nuestras ideas se enlazan íntimamente, que la presencia de una provoca otra, esta á su vez otra y así sucesivamente formando todas ellas un grupo ante la conciencia en virtud de la sugestion de la primera. Si pienso en la lluvia es porque veo el cielo cubierto de nubes, si pienso en el trueno es porque veo brillar el relámpago; de tal modo se hallan relacionadas estas ideas que la primera despierta la segunda, sirviendo de antecedente necesario para que con motivo de aquella surja esta en nuestro espíritu.

La asociación de las ideas—mejor *sugestion de las ideas por las ideas*—consiste en la propiedad que tienen los estados de conciencia de provocarse y atraerse los unos á los otros, concepto que determina de un modo preciso las diversas asociaciones que la ciencia conoce.

Se ha tratado de fijar las leyes bajo las cuales se verifica este fenómeno psicológico, creyendo unos fué D. Hume el primero que las estableció representadas por la *semejanza*, la *contigüidad de tiempo*, de *lugar* y la *causalidad*; pero ya en Aristóteles vemos la *semejanza*, el *contraste*, la *oposición* y la *contigüidad*.

Después del filósofo escocés háse aumentado el número de las relaciones dividiéndose en dos categorías: 1.^a *Relaciones fortuitas ó accidentales* como la *contigüidad* en el tiempo ó en el espacio (España hace pensar en los diferentes pueblos que pisaron nuestro suelo, César en Pompeyo); del *signo con la cosa significada* (el nombre de Dios en los atributos ó determinaciones que en el Sér Supremo se descubren) etc. *Relaciones lógicas ó esenciales* de *continente á contenido* (la urna hace pensar en las bolas); de *medio á fin* (el ala en el vuelo); de *causa á efecto* (la pólvora en la explosión, etc.)

La escuela inglesa reconoce dos principios: la *contigüidad* y la *semejanza* con los cuales pretende explicar las diversas clases de asociaciones.

Es indudable que estas relaciones son las unas contingentes, fortuitas ó accidentales; las otras necesarias, lógicas ó esenciales. Las primeras son causa de errores los más trascendentales en el individuo y en la vida de los pueblos: la superstición y el fanatismo se apoderan del espíritu extraviándole, alejándole de la verdad, sumiéndole en las más necias preocupaciones y dando lugar á ciertas creencias populares muy difíciles de desterrar.

Las segundas de resultados fecundos son causa del progreso en las ciencias, aumentan el tesoro intelectual del sabio el error es reemplazado por la verdad y la superstición por la razón. Las sublimes concepciones del filósofo, las bellas imágenes del poeta, la inspiración del artista, la elegancia del escritor, todo es debido á una feliz asociación de determinados objetos.

2. Partiendo de los hechos observados se descubre no hay un solo caso de asociación que no suponga la contigüidad de conciencia.

En efecto; dos ideas percibidas por el espíritu será causa de que la una sea provocada por la otra en virtud de esa relación existente entre las mismas conocida por la conciencia. Si las dos no se han presentado ante ella, imposible será se verifique la asociación por faltarle ese vínculo que une, enlaza, junta los dos términos; las dos, cuando menos una vez, han debido estar presentes: al niño se le enseña una letra si se le nombra en lo sucesivo la vista de aquella letra le sugerirá la idea del sonido; ¿por qué así? porque se le ha presentado ya ante la conciencia aquel estado, porque ha podido establecer esa relación y porque entre los dos términos hay un vínculo que los une y estrecha dando por resultado la sugestión.

3. Vé M. Bain en la semejanza dos grandes principios mediante los cuales pretende explicar esta clase de asociaciones expresándolos de estos dos modos: existe de hecho semejanza entre dos ideas no percibida, ni reconocida por el espíritu; ó bien esta semejanza existente entre dos ideas es percibida y reconocida por el espíritu, siendo absurda esta teoría—decimos nosotros—ya se tome en un extremo ya en el otro.

En efecto; esta semejanza de hecho no existe antes de realizarse las dos ideas, de tal suerte que la semejan-

te no existe antes sino despues dándose en el espíritu una de las dos ideas y no pudiendo en manera alguna notarse la semejanza de la otra porque todavía no se ha presentado á la conciencia, y por consiguiente, no ha podido suscitar la segunda idea por no existir esa relacion, causa de que las ideas se asocien, se provoquen, surjan en nuestro espíritu.

Estudiando ahora el otro extremo se observa es igualmente imposible esta asociacion porque la percepcion de una semejanza supone necesariamente la de dos términos entre los cuales es conocida y como solo uno de los términos es dado resulta que la percepcion no existe, no pudiendo suscitar la segunda idea el segundo término.

4. Analizado el carácter de la representacion actual encontramos nos hace pensar en la representacion pasada en virtud de la contigüidad; así por ejemplo, sea A B C D la representacion actual y A X Y Z la pasada. La primera evocará la segunda porque A llama los caracteres X Y Z presentados en la conciencia en virtud de la contigüidad; de ahí que las asociaciones por semejanza—imposibles de realizarse segun anteriormente hemos visto en contra del parecer de los psicólogos ingleses—existen solo como un caso particular de las asociaciones por contigüidad de la conciencia debiéndolas considerar bajo este punto de vista, pues como ley psicológica hállase subordinada á la de la contigüidad de la conciencia, ley bajo la cual se comprenden todas, explicándose por ella y mediante ella la sugestion de las ideas por las ideas mismas.

5. Hay una tendencia á ejecutar lo ya ejecutado. Pues bien, en virtud del hábito nos explicamos como una idea presente á nuestro espíritu despierta otra nueva por asociacion siendo llevados de la primera á la segunda y en-

contrándose confirmada esta verdad al estudiar los caracteres de ese principio de accion.

a) Uno de ellos es que por la repeticion las asociaciones son más seguras y ciertas robusteciéndose de tal modo que las ideas se presentan sin esfuerzo de ningun género; el alumno aprende la leccion diciéndola varias veces.

b) Por otra parte, un solo acto pero intenso en lugar de leer muchas veces la leccion puede, si tiene buena memoria, aprenderla de una sola vez reconcentrando toda la atencion y desplegando la mayor intensidad.

c) Además por el hábito se conserva la direccion siendo causa de la prontitud y facilidad con que ejecutamos determinados actos, extendiéndose esta observacion á la asociacion de las ideas; así cuando muchas ideas se han pensado sucesivamente la idea que antecede evoca á la que le sigue, no sucediendo esto en sentido contrario; nosotros con gran dificultad podemos decir el alfabeto empezando por la última letra y concluyendo por la primera, mientras que por el hábito con facilidad las pronunciamos en el orden sucesivo.

δ. Sin embargo, esta doctrina es combatida por Dugald-Stewart, M. Franck, M. Janet y otros asegurando que el hábito puede robustecer, puede fortificar la asociacion de las ideas pero no crearla.

Para contestar á este reparo puesto por los anteriores filósofos, debemos decir que el carácter distintivo del hábito es la repeticion de actos del mismo género, que el primer acto es el embrion, el gérmen de este principio de accion que desarrollándose se fortificará poco á poco por la repeticion desplegándose en toda su intensidad tan luego como se halle formado, constituido, establecido; de donde se infiere que el hábito es la causa

de la asociación de las ideas porque á su impulso se presentan al espíritu, porque á su intervencion se debe surjan á la inteligencia y porque se desenvuelven en virtud de ese principio de acción débil—si se quiere en el primer momento—pero intenso cuanto más arraigado se halla en nuestra naturaleza.

7. Es un hecho confirmado por la experiencia que un mismo objeto surge diversas ideas en distintas personas segun sus gustos, aptitudes, profesiones, todo lo cual les hace asociar ideas de modo bien diferente: así suponiendo que viajan artistas, historiadores, naturalistas, se verá á los primeros admirar las bellezas de la naturaleza, contemplar los variados paisajes; á los segundos estudiar las costumbres, la cultura, la organización social y á los terceros atender á la tierra, las producciones, el clima; de tal manera que cada cual formará ideas distintas no obstante de ser un mismo objeto.

8. La reminiscencia es un recuerdo imperfecto, un estado de nuestro espíritu en el que nos encontramos imposibilitados de afirmar con certeza por faltar el vínculo que une el juicio presente con el pasado.

El concepto asignado á este fenómeno indujo á creer á Aristóteles que los *animales están dotados de memoria, pero no de reminiscencia*; porque los esfuerzos realizados en algunas ocasiones por el espíritu humano para reproducir las ideas son incompatibles con ese carácter de espontaneidad que revisten los actos de los animales.

Es indudable se descubre la voluntad en la reminiscencia al observar los grandes esfuerzos que hacemos para acordarnos y la reconcentración de nuestro *poder personal* en el recuerdo presentándose, no obstante, imperfecto y como huyendo de nosotros.

He ahí las diferencias que existen entre la memoria—propiamente dicha—y la reminiscencia por mas que esta sea un aspecto, una manifestacion de la facultad de conservar, de reproducir las ideas ya adquiridas.



LECCION 30

Funciones de combinación

(CONTINUACION)

SUMARIO

Imaginación: su naturaleza.—2. Distinguese de la memoria.—3. Materia y forma.—4. Usos generales de esta facultad en la vida común, en las ciencias, en las artes y en las religiones.—5. La fantasía en los descubrimientos científicos.—6. Carácter del genio: su explicación.

XISTE un poder en el hombre que sacándole del mundo sensible le trasporta a una region llena de encantos en donde saborea los placeres más puros y delicados, en donde concibe un ideal y en donde se le presenta adornado de todas las gracias, de todas las bellezas, de todas las perfecciones. Este poder es la imaginación.

Pero ¿qué se entiende por ella?

Para nosotros es: *la facultad intelectual en virtud de la que combinamos las diversas ideas existentes en nuestro espíritu formando con ellas un tipo que en vano*

trataríamos de buscar otro semejante en el mundo sensible siendo una verdadera creación: ó tambien la facultad inventiva y constructiva del espíritu.

2. La mayor parte de los psicólogos distinguen en esta facultad una primera función consistente en *reproducir* las imágenes ó formas sensibles de los objetos denominada *memoria imaginativa* ó *imaginación reproductiva*; denominación inexacta porque aun la misma memoria imaginativa se distingue simplemente de la memoria.

En el recuerdo de una pieza musical se nos representa el sonido producido por la armonía y la melodía, factores necesarios de este medio de realizar la belleza; en el de una mesa se nos presenta la forma y el color. El rigorismo filosófico no consiente esas denominaciones de memoria imaginativa ó imaginación reproductiva cuando entre estas dos funciones (memoria é imaginación) hay la diferencia de que la primera reproduce las ideas y la segunda representa el objeto, el sér.

3. En la imaginación debe distinguirse la *materia* y la *forma*; es decir, los recuerdos sobre los cuales opera y las modificaciones sufridas por los mismos recuerdos. Examinemos la primera para despues ocuparnos de la segunda.

Son los *objetos sensibles* la materia de la imaginación porque todos ellos llevan á esta facultad elementos valiosos para la concepción artística. Los sentidos, medios para percibir las propiedades de los seres, le prestan riquísimos materiales siendo causa del gran desarrollo. La vista con los rayos de luz, el oído con las ráfagas del viento, el olfato con las alas de los átomos, el paladar con los efluvios de los sabores, el tacto con las superficies y los ángulos de los cuerpos contribuyen á las creaciones del artista.

Y si los sentidos aportan á la imaginacion importantes elementos tambien el mundo psicológico, los estados interiores, los fenómenos de conciencia la enriquecen de modo prodigioso. Calderon creando su mundo católico que pueblan ángeles, hombres y demonios; Cervantes dando vida á sus célebres personajes y Rafael presentando en la sociedad cristiana aquellas vírgenes *llenas de gracia* que saludaba el Arcángel exteriorizan los estados de nuestro sér aumentando el poder creador de la fantasia.

Respecto á la forma la imaginacion procede de diversas maneras: por *adicion ó sustraccion* como al hablar del dinero que se lleva en el bolsillo se añade algo más ó al decir menos años de los que se tienen; por *aumento ó disminucion*: el estómago de Gargantúa es un abismo. De Quincey refiere que bajo la influencia del ópio veía pasar delante de él los siglos y los mundos pareciéndole atravesar el Universo; por *sustitucion*: en geometría se sustituyen figuras regulares por otras irregulares; por *asociacion* como cuando se junta lo sensible á lo insensible—los colores de un tapete;—lo espiritual á lo espiritual—la composicion de un drama;—lo concreto á lo concreto—las visiones ordinarias del sueño;—lo abstracto á lo abstracto—la solucion de un problema de álgebra;—y por *construccion* al formar un todo con elementos unidos entre sí—las figuras geométricas se constituyen con estos tres elementos: el espacio, el punto y el movimiento.

4. Grande es la influencia de la imaginacion en la vida comun, en el progreso de las ciencias, en las creaciones artisticas y en la esfera religiosa.

a) Unas veces nos presenta un porvenir risueño sembrado el camino de flores vislumbrando en lontananza la

felicidad más completa; otras, por el contrario, vemos la desgracia por do quiera; las calamidades, los males y los sufrimientos ser nuestros compañeros inseparables sumiendo al alma en la más profunda tristeza, en la más grande melancolía, en este caso la imaginación entregada á sí misma es el germen de nuestras ilusiones y la causa de los más graves errores sin el freno de la razón, debiendo atemperarse á esta los trasportes de la fantasía y predominando en todas circunstancias por ser la razón la única capaz de dirigir á tan brillante facultad, de moderar su loco entusiasmo, de introducir el orden en las creaciones artísticas.

Por lo demás, la fantasía eleva nuestro espíritu sobre las cosas sensibles, le dirige hacia objetos más grandiosos, contribuye al mejoramiento de la especie humana, presenta al hombre el ejemplar típico de la perfección, suaviza las costumbres; y en fin, deposita en su corazón los sentimientos más tiernos y delicados satisfaciendo así las necesidades del alma humana.

b) La importancia de la imaginación se deja sentir también en el progreso de las ciencias. El sábio observa, experimenta, razona, investiga la causa, se apodera del principio, formula la ley apoyándose en las hipótesis sugeridas por esta facultad ensanchando de esta manera la esfera de los conocimientos humanos y enriqueciendo la ciencia.

La imaginación—decía Tyndall—(1) es una facultad que contenida en los justos límites y moderada por la razón es el auxiliar más poderoso para descubrir nuevas verdades. Si Newton de la caída de una manzana ha for-

(1) *De l'Imagination dans les sciences. Revue scientifique.*

mulado el principio de la gravitacion universal es debido á un esfuerzo de su fantasía.

c) El arte, bello ideal fecundado por el hombre, tiene su fundamento en la imaginacion. Presentando á nuestro espíritu tipos más perfectos, bellezas más acabadas que las del mundo sensible aspira al ideal, á una belleza absoluta. De ahí esas creaciones que admiramos siendo causa de los placeres más puros, de los sentimientos más elevados contribuyendo de este modo la fantasía al progreso de la virtud.

d) La imaginacion desempeña un importante papel en las religiones. En la infancia de los pueblos la propension á lo maravilloso crea ficciones dando lugar á la mitología, al simbolismo, á la alegoría. El hombre identificado con el mundo material representa, bajo formas sensibles, las ideas más elevadas. La juventud, la vejez, la justicia, las artes, la guerra, la paz, todo tiene su manifestacion sensible.

5. Acabamos de ver la intervencion de esta prodigiosa facultad en el desarrollo de las ciencias recibiendo plena confirmacion la anterior doctrina al observar que en todo descubrimiento científico se distinguen dos momentos: la *idea* y la *prueba*.

La primera es sugerida al espíritu por la imaginacion verificándose la segunda por el cálculo ó por la experiencia. La idea—dice Cl. Bernard—es una revelacion, es la luz brillando como el relámpago; es la inspiracion—añadimos nosotros—la llama abrasadora que consume nuestras fuerzas, el fuego central tendiendo á salir al exterior, el torrente que desbordándose inunda cuanto en su derredor encuentra; la chispa, en fin, lanzada por el pedernal esparciendo brillante luz reflejándose en las manifestaciones artísticas.

Este es el génio que lleva á Watt á descubrir la fuerza del vapor, á Newton el principio de la gravitacion universal, á Kepler á demostrar que las órbitas de los planetas eran elípticas, al inmortal Copérnico á fijar el sol en el centro del sistema planetario, á Franklin á inventar el para-rayos y los descubrimientos realizados en la fisiología, en la física, en las ciencias morales y políticas prueban elocuentemente que las sugerencias de la imaginacion son la causa del poderoso vuelo alcanzado en la ciencia.

8. Sentimiento que eleva al hombre á una region llena de encantos donde se descubre la belleza para adorarla; rayo de luz que penetra en el alma cambiándola, trasformándola; poder creador que se levanta sobre el mundo sensible para hacer al hombre habitante de la region celeste; facultad que concibe, imagina y realiza la belleza; tal es el génio que ilumina al mundo moral como el sol al mundo físico.

Pero el génio no sigue siempre el mismo rumbo: unas veces se apoya en la inteligencia dando lugar á los sábios cuya mision es descubrir la verdad, abrir nuevos horizontes á la humanidad impulsándola por el camino del progreso, del perfeccionamiento social; otras reconoce como fundamento la imaginacion creando el mundo del arte cuyo destino es realizar la belleza en sus diversas formas, en sus distintas manifestaciones y otras tiene su base en la voluntad que se determina en los héroes cuya tarea es practicar la virtud, ejecutar actos heroicos, de sublime abnegacion.

Estudiada la naturaleza del génio examinemos sus caracteres representados en la *espontaneidad, autonomia, originalidad y ejecucion.*

a) Revelándose el génio bajo distintos aspectos reco-

rre varios caminos segun se apoye en una ó en otra facultad, aun cuando todas tengan su centro de gravitacion en el infinito al cual tienden y al cual se dirigen incesantemente; la sensibilidad para sentirlo, la inteligencia para conocerlo, la voluntad para quererlo; así la espontaneidad en el orden fisico mueve al hombre á la realizacion de fines los más convenientes á su conservacion individual y específica; en el intelectual es su dominio el talento que percibe la armonía del Universo, que desciende á la tierra para apoderarse de sus secretos, que penetra en el santuario de la conciencia para descubrir el velo misterioso con que se presentan los más recónditos pliegues de nuestro sér; en el moral cuyas obras son el cumplimiento del deber, la conformidad de los actos á la ley eterna y en el estético son las creaciones estéticas, son los himnos que entonan sin cesar los artistas en la tierra y cuya inspiracion desciende del cielo.

Y aunque la libertad—condicion esencial de la voluntad humana—exista obrando el hombre, espontáneamente obedece á una fuerza que desconoce, á un impulso comunicado por su propia naturaleza, que le impele á obrar de una manera fatal, que no saca de su reflexion, de su estudio y con la cual produce, crea sus obras artisticas matizadas de esa espontaneidad, carácter distintivo del génio.

b) Creen algunos que el génio es eminentemente libre no estando sujeto á leyes, lo cual no es cierto, pues si así fuera produciría concepciones extravagantes sin significacion, interés ni armonía. Las leyes fundamentales de la belleza son á las cuales obedece pero sin violentarse, obligándole á seguir las legítimas, las que tienen de invariable en las condiciones del gusto, en su unidad, en su elemento permanente prescindiendo totalmente de

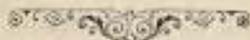
las ilegítimas por ser extrañas á la obra artística y producto de sistemas arbitrarios; así la razón exige se realice en las producciones la belleza, la verdad y el bien; así el génio deberá sujetarse á estas leyes fundamentales, pero no le impondrá la forma, la encarnación, la figura por depender exclusivamente de la fantasía.

c) La originalidad en el génio se deriva de su misma espontaneidad consistiendo aquella en lo fecundo de una idea madre, de una idea capital que la desenvuelve imprimiéndole el sello de la individualidad presentando situaciones, ideas, aspectos que la inteligencia humana va descubriendo cada día: el *Quijote*, por ejemplo, es un libro original, libro que se adapta á todas las edades; libro de sábios é ignorantes, de tristes y alegres, de prosa y verso no cansándonos nunca su lectura por presentarse cada vez nuevas bellezas.

d) Al concebir un pensamiento el artista necesita de medios para realizarlo: la inspiración que reverbera en su alma al salir al exterior, al encarnar en el mundo sensible bajo formas las más expresivas, las más elocuentes necesita de medios que en la arquitectura son la piedra que levanta suntuosos palacios, monumentos de eternal memoria; en la escultura el bronce retrata la vida, la idea esparcida en toda la obra y en cada una de sus partes bajo la superficie mármorea; en la pintura el color mediante el cual se manifiestan formas, lontananzas, límites, contornos; en la música el sonido invisible, fugitivo, inextenso, rápido como los movimientos del alma y en la poesía el verso, la palabra reflejo del pensamiento, viva encarnación en la conciencia humana.

Con estos medios tan vários como múltiples el artista ejecuta la obra exteriorizando las más íntimas concepciones y realizando la belleza por medio del arte,

viva expresión de la pura y desinteresada afección estética, de la verdad manifestada en la ciencia, representación la más augusta del pensamiento y del bien que se determina en la moral, ley suprema de nuestra voluntad, á la cual el hombre obedece formando parte de su propia naturaleza por ser el bien la aspiración constante, el punto de convergencia de nuestra actividad consciente.



LECCION 31

Funciones de combinacion

(CONCLUSION)

©1776

SUMARIO

Dos momentos en la creacion de la obra artistica.—2. Operaciones que supone la concepcion: desarrollo de esta tesis.—3. Inspiracion.—4. ¿Es susceptible la coaccion?: razonada contestacion á esta pregunta.—5. Gusto: unidad y variedad.—6. El ideal hállase representado en el infinito: discusion.

DETERMINADA la naturaleza del génio y estudiados sus caracteres, precisa examinar los momentos de la creacion artistica á fin de completar tan importante materia.

2. Si bien se analizan estos dos momentos son la *concepcion* y la *ejecucion*: la primera que supone la *concepcion de fin*; la *concepcion de medios propios para realizarlo* y la *eleccion y disposicion de estos medios*, debiendo tratar de estas operaciones así como de las facultades que supone cada una de ellas.

El artista al ejecutar una obra se propone siempre un fin, una idea, quiere expresar un pensamiento manifestado, exteriorizado en la producción por él formada. El Júpiter de Homero sirvió al de Fidias pudiendo ser representada la idea, por el amor maternal, el de la patria, el entusiasmo religioso, la avaricia, el ardor bélico, la alegría del festín, etc.; pensamientos que el artista puede proponerse y de hecho se propone realizar por medio del arte.

Concebida la idea se fija la atención, se interesa la sensibilidad, se evocan los recuerdos asociados, se agrupan al rededor de ella en virtud de la contigüidad, se establecen relaciones entre la idea representada en la obra artística y los objetos sensibles y con estos elementos unidos, mediante este proceso seguido por la inteligencia, se dá forma al pensamiento concebido por el génio, causa productora de la creación revelada en los descubrimientos de los sábios, en las investigaciones científicas, en la esfera de la ciencia; en la identificación de la ley eterna en la esfera moral y en el arte fecundado por el hombre en la esfera estética.

Pero además de los medios en la ejecución de la obra artística es necesario la elección de esos mismos medios. El artista cuenta con elementos valiosos, con materiales para sus producciones. El mundo de los sentidos, el encerrado en las profundidades de nuestro sér, los estados psicológicos, los recuerdos asociados, la rica y brillante fantasía, la memoria de hechos realizados todo se presenta á la imaginación para sensibilizar la idea, para la formación de la obra por él concebida: de ahí la necesidad de proceder á eliminar aquellos elementos que pudieran desvirtuar la idea; de ahí la necesidad de excluir lo extraño que pudiera alterarla; de ahí dé cabida á ele-

mentos que unidos contribuyan á la realizacion de la obra; de ahí debe presidir á todo esto una voluntad firme, enérgica para separar lo que separar debe, un delicado gusto para apreciar, sentir la belleza y de ahí que el conjunto armónico, la obra artistica se obtenga con la concepcion de la idea, con los medios para realizarla, con la eleccion de esos mismos medios á fin de contribuir á la pura y desinteresada afeccion estética.

3. El alma del artista ha de estar iluminada de la inspiracion, fuego que consume su espíritu; llama abrasadora que le devora; volcan que hierve dentro de sí; fuerza expansiva que tiende á salir; rayo celestial que descendiendo de lo alto le transforma, le cambia, le trasporta á superior region; entusiasmo divino que le eleva sobre lo sensible; la inspiracion hace al hombre sentir lo bello, conocer lo verdadero, amar lo bueno, le hace habitante del mundo de los espíritus tendiendo á reproducir en sus obras las grandes ideas, los sublimes pensamientos, las gigantescas concepciones de que su alma dominada por la inspiracion ha concebido, ha creado.

La naturaleza siempre será manantial fecundo, fuente inagotable de inspiracion para el artista: siempre el gran libro del universo será la incesante hosana, el eterno cántico á Dios.

En efecto; ora se presente como en la tempestad brillando el relámpago, rugiendo el aquilon, retumbando el trueno, agitado el mar por las encrespadas olas espectáculo grande, magestuoso, sublime; ora cual mística esposa, sonría cariñosamente ostentando sus galas bajo la suave brisa de un espléndido sol; ora, aparezca su cielo cubierto de densas nieblas como los países del Norte; ora, cual apasionada sultana, adormezca nuestra alma bajo la perfumada atmósfera de los bosques de la bella

Italia; ora, como el piadoso cenobita, se entregue á una vida austera y penitente en medio de la soledad apartado del trato comun consumiendo su existencia en la más rigurosa mortificación; ora, infatigable obrero, fecundice su inspiracion artística los diversos cuadros que se descubren; ora se describan las populosas ciudades dominadas por vertiginosa actividad, por febril movimiento conteniendo, llevando en sí una vida exuberante, espléndida; ora pinte suntuosos palacios, chozas humildes, bellos jardines, elevadas montañas, alegres rebaños; ora, en fin, sean las grandes masas, la inmensidad del espacio el objeto de su inspiracion artística siempre en la naturaleza encontrará el germen de sus creaciones y siempre repetirá con deleitoso acento el nombre del primer poeta, el nombre de Dios, criador del universo; pero sin embargo, todas las maravillas de la naturaleza, todas sus galas, todas sus gracias no serán suficientes para producir una obra de arte si no se tiene ese fuego, ese calor, ese entusiasmo divino que se llama inspiracion.

4. No es posible que surgiendo espontáneamente la inspiracion sea susceptible de coaccion. Señora absoluta no reconoce límites; su dominio, su fuerza se halla dentro del alma del artista, encuéntrase en la fantasía que pinta, vivifica, reproduce las ideas, los sentimientos, las imágenes en otras tantas obras; de manera que no cabe forzar la inspiracion moral ni materialmente: lo único que puede imponerse al artista es el asunto; pero el desarrollo, la ejecucion le corresponde desplegando en ella sus facultades con todo el brillo de que es capaz, con toda la magnificencia, con todo el esplendor de que su alma inspirándose en la belleza, en la verdad, en el bien puede realizar mediante la forma que imprime á su concepcion artística.

5. Considerado el gusto como la facultad de sentir y apreciar las distintas manifestaciones de la belleza se necesita la concepcion de su idea, la percepcion de la forma y el sentimiento de la vida sin cuyas condiciones no podrían juzgarse las obras artísticas por carecer de aptitud para experimentar los placeres resultantes de las bellezas de la naturaleza, del arte y por no tener principios, reglas á las que sujetar, conformar la afeccion estética; así puede medirse la belleza en sus diversos aspectos ocurriéndole al punto su modelo en presencia de ciertos objetos; así los compara, los juzga, los proclama bellos y así la forma imperfecta sugiere la perfecta, la acabada, la completa, como la copia provoca el recuerdo del original.

Obsérvase en el mundo de la materia, en la esfera sensible mudanzas, alteraciones, movimiento, descomposicion, mientras en el espiritual fijeza, estabilidad, duracion, permanencia; por eso al juzgar los hechos, la inteligencia descubre un elemento racional constitutivo de la unidad en el gusto, elemento invariable conservado á través del tiempo, á través del espacio; por eso al leer las obras de los clásicos los proponemos como modelos; por eso admiramos sus bellezas; por eso contemplamos los monumentos que nos han legado las generaciones pasadas y por eso la sociedad moderna aprecia, juzga, ráciocina y siente la belleza de la misma manera que la antigua. Podrán variar las formas, podrán cambiarse las manifestaciones, los aspectos bajo los cuales se presente la verdad, el bien; pero su esencia, su constitutivo fundamental no se alterará nunca, permanecerá constantemente el mismo por ser invariable, por ser inmutable.

Si el gusto—como se vé—es en unidad, también ostenta el carácter de variedad, la cual proviene de causas subjetivas y objetivas.

Es cierto que todos los hombres gustan de lo bueno, pero también lo es que no todas las inteligencias lo conocen del mismo modo dando lugar á la variedad de gustos; por otra parte, el corazón del hombre es insondable: las pasiones, los apetitos, los deseos desordenados sofocando el grito de la razón le llevan al quebrantamiento de la ley moral, le llevan al vicio y en este estado permanece frío ante la virtud, no se conmueve ante la desgracia al paso que otros fijan su mirada en la práctica del bien; admiran las obras meritorias, los actos heroicos de abnegación y sienten las dulzuras de la caridad, del amor á sus semejantes llegando hasta el sacrificio; de ahí la variedad de gustos bajo el punto de vista del sujeto como también influyen en esa variedad—bajo el punto de vista del objeto—el clima, la educación, las costumbres, el estado social, la forma de gobierno, los trastornos, las vicisitudes, las creencias religiosas, la legítima influencia de los hombres de superior talento todo contribuye á modificar el gusto, á cambiarlo.

Ø. Preséntase el infinito bajo las tres formas de *Belleza absoluta*, *Eterna verdad* y *Bondad infinita* relacionadas tan sublimes nociones con las facultades del *Yo* pensador. La sensibilidad aspira á la belleza su más especial objeto el arte, la inteligencia á la verdad dando lugar á la ciencia y la voluntad cuyo centro común es el bien determinándose en la religión, relación armónica entre la criatura y el criador. Belleza, verdad y bien: hé ahí las tres irradiaciones de lo infinito, las tres fases bajo las cuales se revela á la conciencia humana, los tres rayos luminosos desprendidos de ese inagotable foco reflejándose en el sér racional; por eso debe conformar su inteligencia á Dios tomándole como perfecto modelo; por eso

debe realizar el orden cumpliendo el bien; por eso el arte se ha de proponer—en la medida de sus fuerzas—expresar lo ideal, lo bello absoluto, unirse con él á la manera que el hombre tiende á unirse con Dios de quien procede.

Así es ciertamente: siendo Dios *Belleza absoluta, Eterna verdad, Bondad infinita* debe subordinarse el arte á Dios, sujetarse la ciencia á Dios y descansar la religion en Dios; de tal modo que el hombre no ha de pensar y obrar sino en Dios, por Dios y para Dios. Tal es la línea de conducta que ha de seguir para llegar al término de su destino que es glorificarle por la virtud, por la práctica del bien.

Y esta conclusion no es hija de un misticismo absorbente é irracional; ella es, por el contrario, la rigurosa deducción de la más elevada Metafísica, la que nos lleva á cumplir nuestro glorioso fin: por eso ha dicho un profundo filósofo alemán: «Toda ciencia, todo arte debe resolverse en un culto á Dios;» por eso conocer, creer, amar á Dios han de ser el término de nuestras aspiraciones. Ciencia, religion, arte; hé ahí las tres poderosas palancas que le sirven para elevarse á Dios moviéndose y empleando la materia, base transitoria de la manifestacion del sér individual. Sensibilidad, inteligencia, voluntad: hé ahí las tres fuerzas dadas para mover esas palancas ayudadas del trabajo material. Símbolo, silogismo, sacrificio; hé ahí al hombre todo.

Estos tres actos son correlativos de tres edades en la vida del sér humano, de suerte que la más grande actividad religiosa corresponde á su infancia, edad del amor instintivo; la más graciosa fecundidad estética á su juventud, edad de la belleza; el más grande desarrollo científico á su madurez, edad de la reflexion. Estos tres actos libres, base de toda sociedad, instrumentos inseparables

de todo progreso no son otra cosa más que el hombre en acción bajo la guarda de Dios.

La ciencia es la antorcha de toda civilización, la religión el foco vital, el arte la fórmula general atractiva y seductora. Negar estas aseveraciones es negar toda la historia y sobre todo el ideal social. Las dos primeras están en las leyes, en las costumbres, en la conciencia de los pueblos presentando el arte un carácter general de aplicaciones sociales y civilizadoras.



LECCION 32

Funciones de elaboracion

SUMARIO

Juicio: su concepto.—2. El juicio ¿es el resultado de una comparacion como suponen los sábios de Port-Royal?: discusion.—3. ¿Es una facultad especial de la inteligencia ó el complemento y terminacion final de todas las facultades animicas?: razonada solucion á esta pregunta.—4. En la percepcion ¿hay afirmacion?: desarrollo de esta tesis.—5. El juicio distingue de la asociacion de las ideas.—6. Resumen.

FUNCION de la más alta importancia es la de juzgar en términos de guardar una relacion tan directa con la de raciocinar que en el lenguaje vulgar se confunden por más que en el filosófico sean dos manifestaciones distintas de la inteligencia. Sin embargo, profundos pensadores hay que afirman es el juicio el distintivo del sér inteligente. Confesamos existe un estrecho parentesco entre el juicio y la razon siendo esta la facultad más noble, la más excelente, el don más inestimable con que enriqueciera Dios á la criatura, pero esto no au-

toriza para identificarlas cuando el análisis psicológico descubre diferencias esenciales. De aquí se infiere toda su importancia.

Es para nosotros verdad tan innegable la relacion existente entre la percepcion y la afirmacion, se presentan tan íntimamente unidas en el fondo de la conciencia que no es posible percibir sin afirmar y afirmar sin percibir; de tal suerte que la percepcion es la causa y la afirmacion el efecto y como la causa y el efecto se hallan compenetrados existiendo una *relacion de generacion* no habiendo causa sin efecto y efecto sin causa; dedúcese de lo expuesto el verdadero concepto del juicio: *funcion intelectual en virtud de la que percibimos y afirmamos una relacion entre dos ideas*, en cuyo concepto encuéntrase contenida virtualmente nuestra teoría acerca de esta funcion y que vamos á exponer.

2. Los sábios de Port-Royal sostienen que el juicio es el resultado de una comparacion teoría generalizada con grave detrimento de la verdad.

He aquí sus palabras: «Despues—dicen en su Lógica—de haber concebido las cosas por nuestras ideas *comparamos* éstas entre sí y hallando que las unas convienen con las otras ó no convienen las *unimos ó separamos*, lo que se llama *afirmar ó negar* y generalmente *juzgar*.»

Prescindiendo de que no todos los juicios son resultado de la comparacion, lo cual es suficiente para falsear la doctrina anterior, todavía se demuestra más su falsedad considerando los elementos constitutivos del juicio formado por dos ideas completamente distintas precediendo siempre esta distincion á la comparacion; de modo que sin tener conocimiento de cada una de ellas no es posible constituirlo. *El alma humana es inmortal*: en este ejemplo se atribuye la cualidad de inmortal al alma,

lo cual no podría hacerse sin conocer al alma en sus propiedades esenciales permitiendo este conocimiento *referir* esa cualidad (inmortalidad) al sujeto (alma); y *¿qué otra cosa es el juicio más que la referencia de una propiedad?* ¿no queda constituido tan luego como se atribuye á un sujeto una cualidad convéngale ó no le convenga? ¿puede haber comparacion entre el objeto y sus cualidades cuando el primero no puede ser conocido sino es por las segundas? No ciertamente.

Si, pues, el juicio supone dos ideas distintas y esta distincion precede á la comparacion, si el juicio queda constituido al referir una cualidad á un sujeto deberemos concluir que el juicio no es el resultado de la comparacion; luego la doctrina de los sábios de Port-Royal es falsa, destituida de fundamento.

3. Algunos filósofos modernos niegan sea el juicio una facultad especial y distinta de la inteligencia sosteniendo es el complemento, la terminacion final de las demás facultades anímicas haciéndole entrar en las operaciones de la inteligencia como condicion precisa de todas ellas.

No podemos suscribir esta opinion por no ser verdadera. Es cierto se halla el juicio ligado á las operaciones intelectuales, pero esto no es bastante para despojarle del carácter de facultad. Sabemos que la conciencia es la forma de los fenómenos psicológicos no siendo posible exista ninguno de ellos sin su intervencion. Ahora bien: ¿no hemos considerado la conciencia como una facultad especial y distinta? ¿por qué no hemos de considerar tambien el juicio como facultad especial no obstante de ir unido á las operaciones intelectuales?

Además el análisis descubre en el juicio dos elementos: la percepcion, fenómeno de inteligencia y la

afirmacion de voluntad, no pudiendo confundirse el uno con el otro. Siendo esto así deberemos reconocer que el acto de *percibir* es distinto del de *juzgar* y que el juicio no es el complemento, no es la terminacion final de las facultades anímicas, sino una facultad especial y distinta.

4. Plena confirmación recibe la doctrina anterior al observar que en toda percepcion (externa ó interna) hay un verdadero juicio, hay afirmacion.

En la primera tenemos de un lado la modificacion interna del sujeto percipiente, y de otro un objeto percibido mas una relacion establecida por la inteligencia entre el sujeto percipiente y el objeto percibido. Tenemos, pues, dos términos y una relacion que son los elementos constitutivos de todo juicio acompañado de la necesaria afirmacion, puesto que afirmamos la existencia no solo de la representacion mental sino del objeto, causa de la impresion orgánica que dá origen á la modificacion anímica.

En la segunda, ó sea en la percepcion interna, descubrimos tres elementos: modificacion interna, sujeto, el *yo* y una relacion entre estos dos términos; por consiguiente hay tambien un verdadero juicio y además afirmacion, puesto que afirmamos la existencia real, cierta de cada uno de estos elementos constitutivos que integran la funcion del juzgar.

De aquí resulta: 1º la imposibilidad de constituir estos juicios por comparacion no hallándose esta en ninguno de ellos, pues tanto en el llamado de *exterioridad* como en el de *interioridad* desaparece completamente, mejor dicho, no existe; y 2º que en la percepcion externa como en la interna hay afirmacion, sin cuyo requisito no queda terminado aunque sí constituido tan luego

como se *refiere* una cualidad á un sujeto convéngale ó no le convenga.

5. Estudiada la naturaleza de la asociacion de las ideas y la del juicio se observa existen diferencias esenciales que no permiten confundir estas dos funciones.

En efecto: en la asociacion de las ideas una idea presente á la conciencia provoca otra en virtud de las leyes psicológicas mediante las cuales se desenvuelve esta operacion de la inteligencia; de manera que la relacion percibida queda establecida entre la idea actual y la sugerida teniendo lugar las dos dentro de nosotros mismos— en nuestro espíritu—pues solo así cabe juntarlas, unir las, enlazarlas por la contigüidad de la conciencia en términos de que la asociacion se constituye por el vínculo que liga los dos estados anímicos.

En el juicio se presentan dos elementos: de un lado la percepcion, de otro la afirmacion; el primero fenómeno cognitivo y el segundo de voluntad existiendo además una relacion que une los términos, de tal manera que en el juicio no se confunde la percepcion de las relaciones con la afirmacion término y complemento final de la funcion del juzgar, puesto que la percepcion de las relaciones se dán en nuestro espíritu independientemente de la voluntad, al paso que la afirmacion depende de la facultad de querer siendo el asentimiento obra propia, exclusiva de nosotros constituyéndose la asociacion de las ideas simplemente por las relaciones, por el vínculo que las une, causa de que se provoquen las unas á las otras; por consiguiente, el juicio se distingue de la asociacion de las ideas.

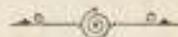
Si los psicólogos ingleses se hubieran fijado en estos caracteres no hubieran incurrido en el error de confundir el juicio con la asociacion de las ideas, como tampoco hu-

bieran confundido la *ley de la contigüidad y de la semejanza* con la percepción de esa misma *contigüidad y semejanza* cosas bien distintas, ni hubieran dado lugar á que Bain denominara á estas leyes "*causas de la asociacion de las ideas*," y "*propiedades primeras de la inteligencia*," deduciendo de aquí que en todo juicio hay asociacion de ideas, deducción falsa porque ninguna asociacion es percepción—elemento del juicio—y á su vez ninguna percepción es principio de asociacion.

8. La teoría que acabamos de exponer del juicio nos ha dado por resultado descubrir—mediante análisis psicológico—tres actos del espíritu: percepción, referencia, afirmacion. Las dos primeras operaciones pertenecen á la inteligencia y la tercera á la voluntad.

De esta manera ha sido fácil resolver las cuestiones más importantes respecto á esta facultad haciendo ver en primer lugar que el juicio no es el resultado de una comparacion como pretende Laromiguière y sostienen los escolásticos, cuya doctrina ha sido expuesta por los sábios de Port-Royal sus fieles intérpretes siendo una facultad especial de la inteligencia y no el complemento y terminacion final de todas las anímicas, como tambien que en toda percepción hay afirmacion siendo la *referencia* elemento *esencial* y constitutivo del juicio, viniendo la afirmacion acto de la voluntad á terminar la operacion del juzgar; y por último, háse visto la distincion existente entre el juicio y la asociacion de las ideas determinada en los elementos constitutivos que integran al juicio haciendo notar el error de los psicólogos ingleses al confundir la ley de la *contigüidad* y de la *semejanza* con la percepción de esa misma *contigüidad* y *semejanza* considerando á estas leyes causas de las asociaciones de las ideas, pudiendo afirmarse— como corolario de la doctrina que

confunde el juicio con la asociacion de las ideas—que esta es la *ocasion*, es el *precedente* proporcionándole materia para poder desarrollarse pero de ningun modo tiene nada de comun con el juicio; de ningun modo puede identificarse y de ningun modo puede confundirse existiendo una distincion tan radical entre el juicio que percibe y afirma una relacion entre dos términos y la asociacion de las ideas consistente en la propiedad que tienen los estados de conciencia de provocarse, de atraerse los unos á los otros.



LECCION 33

De la creencia en general y de las categorías

SUMARIO

Creencia: su concepto.—2. Grados de la creencia: explicacion de cada uno de ellos.—3. Evidencia: su division.—4. La evidencia ¿es una garantia de verdad?: razonada contestacion á esta pregunta.—5. Concepto y division de la fé.—6. La fé ¿es la certeza? ¿se distingue del juicio?: desarrollo de cada una de estas cuestiones.—7. Categorías.—8. Teoría de Aristóteles y Kant: su exposicion y crítica.

HAY un estado particular de nuestra inteligencia, estado que sirve de base á nuestros juicios, que forma parte de nuestro mismo sér, estado que se relaciona con el conocimiento, la verdad, el error, la probabilidad, la duda y este estado es la creencia, hecho psicológico de delicado análisis por intervenir en ella y dar lugar á esos otros estados que matizan los juicios asignándoles el carácter que les es propio.

Ha dicho Voltaire que la creencia consiste en juzgar no lo que aparece como verdadero sino lo que se pre-

senta como falso; lo cual es contradictorio, es absurdo porque *creer* es pensar que una cosa *es*, es pensar que la cosa—objeto de nuestro pensamiento—existe en sí y absolutamente como ella es pensada, es pensar existe relación de identidad entre la representación y la realidad absoluta, es juzgar que es verdad lo que se cree; es, en fin, adherirse á una palabra cualquiera considerándola como verdadera y descansando en su posesion.

Este concepto de la creencia contrario en un todo á lo afirmado por Voltaire hállase confirmado al observar que nuestra inteligencia asiente solamente á lo verdadero ó tiene las apariencias de tal, del mismo modo que la voluntad abraza el bien real ó aparente siendo la verdad á la inteligencia lo que el bien á la voluntad, aspiracion constante, ley á la cual obedecen, principio al cual se someten. Cuando se cree una cosa se la juzga siempre verdad aunque en sí misma no reuna la evidencia, causa de la certeza, siempre hay *algun motivo de credibilidad* que nos inclina á la adhesion, que mueve á nuestra alma á prestar su asentimiento.

2. Determinado el concepto de creencia se vé existen diversos grados: certeza, probabilidad y duda segun sea la adhesion firme, incoamovible á la verdad, se abraza con más ó menos desconfianza ó se suspenda el asentimiento á la verdad.

a) Sucede á veces estar tranquilos en la posesion de la verdad y tan firmemente adheridos que no vacilamos ante la intensidad de los motivos solicitantes y la direccion convergente representada en una sola tendencia; de ahí esa seguridad inalterable, esa invariable tranquilidad de que poseemos la verdad; de ahí se encuentre cerrado el santuario de la conciencia á la probabilidad, á la duda; de ahí la certeza, afirmacion absoluta que excluye toda

negacion; y de ahí el reposo deliberado de la inteligencia descansando en lo verdadero.

La certeza suelen dividirla algunos en metafísica, física y moral: la primera consiste en la seguridad tenida en las verdades superiores, es decir, en los conceptos elaborados por la razon; la segunda descansa en las verdades del orden físico, en las percepciones del mundo sensible y la tercera se funda en el testimonio de los hombres y especialmente en la autoridad divina ó humana.

El rigorismo filosófico no consiente esta division de la certeza porque siendo un estado invariable no es susceptible de aumento ni disminucion; por consiguiente, no pueden admitirse grados presentándose igual para toda clase de verdades pudiéndose aplicar á estas únicamente los nombres de metafísica, física y moral.

b) Si en la certeza existe la invariabilidad absoluta, carácter distintivo de este estado de la inteligencia; si la certeza no es susceptible de grados, la probabilidad—llamada tambien opinion—por el contrario, puede variar desde la duda á la certidumbre llegando á confundirse con ellas segun se identifique con la certeza por converger todas las razones á un mismo fin, ó segun el elemento negativo sea tan débil que apenas se le puede distinguir de la duda.

Se podrá determinar la probabilidad atendiendo á las razones de todas clases que haya, puesto que así como las favorables aumentan los grados de la probabilidad las contrarias la disminuyen; de ahí existan tantos grados pudiendo representarse por una cantidad variable contenida en dos límites uno máximo (certeza), el otro mínimo (duda).

c) La duda es la completa indiferencia entre el *si* y el *no*, es la suspension de todo motivo ya porque hay razo-

nes en *pro* y en *contra* absolutamente iguales, ya porque no exista ninguna que nos incline á juzgar; de aquí la duda *positiva* en el primer caso y la *negativa* en el segundo.

Se ha confundido la duda negativa con la ignorancia, pero indebidamente. La duda—aun la negativa—supone conocimiento mientras la ignorancia es la carencia, la privación de todo conocimiento: ignorar es *no saber*.

3. Al definir la evidencia nos encontramos con definiciones metafóricas pero que fijan con toda claridad el sentido y definiciones oscuras: nosotros diremos que *es la luz clara, penetrante con que la verdad se presenta á los ojos de la inteligencia*; deduciéndose consiste en una relación directa é inmediata del objeto con nuestra facultad de conocer, la cual hace aparezcan los objetos con brillante claridad, no pudiendo resistir su brillo y determinándonos á una creencia firme, enérgica y sostenida.

La evidencia puede ser objetiva y subjetiva; puede partir del objeto en virtud de la relación directa é inmediata que tenga con la inteligencia, ó en virtud del gran poder y energía intelectual que nos hace ver las relaciones afirmadas. Según la clase de verdades que son objeto del conocimiento la evidencia es *metafísica, física y moral*; llamándose *metafísica* cuando traspasan los límites de la experiencia, como sucede con la existencia de Dios, con la moral y las matemáticas; *física* si tiene su fundamento en las leyes de la naturaleza; y *moral* si el opuesto de este género de verdades es imposible atendiendo á las leyes que rigen á los hombres en sus recíprocas relaciones.

4. Al fijar el valor rigurosamente filosófico de la evidencia se ha dicho hallábase fundada en una relación directa é inmediata de los objetos conocidos con nues-

tros medios de conocer, lo cual hace se presenten á la inteligencia con brillante claridad, determinando de un modo constante é invariable nuestra adhesión á la verdad.

Sabido esto bien puede contestarse afirmativamente á la pregunta sobre si la evidencia puede considerarse como garantía de verdad.

En efecto; todos nuestros conocimientos ya sean empíricos ó racionales determina la evidencia nuestra más firme adhesión á la verdad: así se explica que tan luego como la verdad se presenta con brillante claridad á la inteligencia se adhiere sin que pueda sustraerse, y es que la facultad de conocer aspira sin cesar á la verdad siendo el centro de su gravitación, asintiendo á ella en el momento que se establece una relación de conformidad entre los elementos constitutivos que le integran.

5. La fé es el estado natural del hombre inaugurando la creencia la vida intelectual pues todos sienten la necesidad de creer; de ahí pueda definirse diciendo que la fé *es un vivo sentimiento á ciertas verdades que carecen de evidencia subjetiva y objetiva.*

Pueden distinguirse tres clases de fé: la divina ó teológica, la fé por excelencia, que es *el asentimiento á la palabra de Dios* dirigida al hombre en la revelación de ciertas verdades fundándonos en la autoridad, sabiduría, verdad y bondad del mismo Dios. La fé humana, llamada también histórica, que es *el asentimiento á la palabra del hombre fundándonos en su veracidad, hidalguía y honradez*; y la fé filosófica que es *el asentimiento firme y absoluto á la realidad del mundo exterior, de los fenómenos de conciencia y de las concepciones de la razón.*

6. Afirmamos desde luego que la fé no es la certeza distinguiéndose de ella por su objeto y por los motivos; por su objeto pues el de la verdadera fé no puede serlo

de nuestro conocimiento y el de la certeza sí: los motivos de credibilidad en la fé son extrínsecos á la verdad, en los de la certeza intrínsecos.

Es cierto que la fé no se distingue del juicio hasta el punto de suponer una facultad especial y distinta en nuestra inteligencia; pero no obstante puede decirse que en el juicio la relacion entre los dos términos que lo constituyen es conocida ya de un modo intuitivo, ya de una manera demostrativa; mientras en la fé—y sobre todo en la divina—existe grande oscuridad en las verdades á que estamos firmemente adheridos por no poder establecerse esa relacion entre los términos, carácter de todo juicio, siendo el uno de ellos superior en grado eminente á la facultad cognoscible del hombre estando la verdad divina fuera de su alcance.

7. La facultad suprema y generadora de las relaciones es la *razon*—carácter distintivo que las separa de cuantas constituyen el mecanismo intelectual—elevándonos por ella al conocimiento de lo infinito, de lo absoluto, de lo eterno y de lo puro incondicional; de ahí su grandísima importancia.

Nuestros conocimientos, nuestras ideas, la vida humana, en fin, está fundada en las diversas relaciones (de coexistencia, de sucesion, de causalidad, de semejanza, de oposicion, etc.) constituyéndose la ciencia bajo tan segura base.

En tal sentido definimos las categorías: *las relaciones afirmadas de los seres, ó los diferentes puntos de vista bajo los cuales podemos considerarlos*. Concepto fundamental que determina de un modo preciso su significacion filosófica.

8. Al hablar de las categorías se presentan al psicólogo dos problemas: el primero referente á la enumera-

cion completa de las relaciones sobre las cuales el espíritu humano puede considerar los seres y el segundo á su explicacion.

Aristóteles ha pretendido resolverlo señalando diez categorías: sustancia, cantidad, cualidad, relacion, lugar, tiempo, sitio, manera de ser, accion y pasion en las cuales supone hallarse incluidas toda clase de relaciones.

Esta clasificacion del filósofo de Estagira es defectuosa por no indicar el procedimiento seguido para determinarla: no justifica además la enumeracion que de ellas hace, ni demuestra es su número irreductible.

Kant—con un espíritu altamente filosófico—admite doce categorías formando cuatro grupos y descubriéndose en cada uno de ellos tres clases de relaciones: 1.º *cantidad* (unidad, pluralidad, totalidad): 2.º *cualidad* (afirmacion, negacion, limitacion): 3.º *relacion* (sustancia, causalidad, comunidad): y 4.º *modalidad* (posibilidad, existencia, necesidad).

Comparada la clasificacion de Aristóteles con la del filósofo de Königsberg se descubre desde luego la ventaja de ésta sobre la anterior, ya porque Kant indica el procedimiento de que se ha servido para llegar á la clasificacion por él adoptada, ya tambien porque estos puntos de vista le llevan á dividir al juicio en universal, particular y singular; afirmativo, negativo y limitativo; categórico, hipotético y disyuntivo; problemático, asertórico y apodíctico: division basada en las cuatro leyes fundamentales del pensamiento representadas por el número, por la conveniencia ó disconveniencia del predicado con el sujeto, por las condiciones de esta conveniencia ó disconveniencia y por la de la relacion del juicio con el espíritu que juzga.

LECCION 34

Funciones de elaboracion

(CONTINUACION)

SUMARIO

Abstraccion: su concepto.—2. Diversos grados de esta funcion intelectual.—3. ¿Debe decirse *hacer abstraccion de alguna cosa* ó *abstraer alguna cosa* como propone Kant?; razonada contestacion á esta pregunta.—4. La abstraccion distingue del analisis: ejemplos.—5. Ideas abstractas: su division.—6. Ventajas de la abstraccion.

LIMITADO el poder intelectual del hombre y reducida su esfera de accion no puede abarcar de una sola mirada los objetos del mundo exterior y los diversos puntos de vista bajo los cuales se presentan las ideas; es preciso aislar unos objetos de otros, separar sus cualidades, los distintos aspectos que se revelan las ideas para adquirir el conocimiento de las partes y del todo constituyéndose de esta manera ó integrándose en su interior contenido.

Solo así ensanchamos la esfera de nuestro saber, solo así la ciencia se enriquece con el caudal de verdades

que la forman, y solo así es como los objetos más complejos son comprendidos por la inteligencia humana, mediante esa facultad llamada *abstracción* en virtud de la que: *separamos mentalmente las propiedades de las cosas, la sustancia de los accidentes, las partes de un todo al que se encuentran unidas en la naturaleza de un modo inviolable y esencial.*

Entendida de esta manera no la confundimos con la generalización como lo hace Locke y algunos filósofos modernos aun cuando conocemos las estrechas relaciones; pero esto no es bastante para refundirlas en una sola facultad, no autoriza para identificarlas mucho más cuando la primera *separa* y la segunda *junta, une, enlaza*; aquella *aisla* las propiedades del objeto, los accidentes de la sustancia y esta *suma* las semejanzas, distingue las diferencias formando grupos; y en fin, la abstracción es *analítica*—si se nos permite la palabra—y la generalización *sintética*.

2. El espíritu observador descubre en la abstracción diversos grados relacionados con los diferentes puntos de vista que un objeto puede ser considerado.

A un cuerpo se le puede considerar como si estuviera solo en el universo; (primer grupo): en su forma, extensión, color; (segundo grado): en su superficie; (tercer grado): en la determinación de las líneas; (cuarto grado): en fin, donde empieza y donde acaba cada una de las líneas; (quinto grado).

En el orden intelectual sucede lo mismo. Puede considerarse primeramente la inteligencia y en esta facultad de conocer la memoria y en la memoria la prontitud con que se presentan las ideas al espíritu, la facilidad ó dificultad con que se conservan y la mayor ó menor fidelidad con que se reproducen los conocimientos adquiridos.

3. Si bien se estudia el sentido de las locuciones "*hacer abstraccion de alguna cosa*," y "*abstraer alguna cosa*," se verá no pueden emplearse indiferentemente. Bien analizadas en la primera de estas proposiciones indicamos la acción del espíritu sin dar á conocer el objeto; mientras que en la segunda expresamos que el espíritu se aplica á lo que abstrae; así, pues, cuando se trata de separar el espíritu de una idea que le asedia hay un fin negativo representado por el de no prestar su atención y entonces la locución propia, precisa, filosófica es *hacer abstraccion de alguna cosa*.

Cuando, por el contrario, se prefiere indicar la idea que se ha separado mentalmente de otra enlazada con ella y unida de un modo inviolable—la de efecto con relación á la causa—llamando la atención sobre la idea separada, aislada entonces debe servirse de la expresión *abstraer alguna cosa*; de manera que la propuesta por Kant sobre la sustitución de estas locuciones sosteniendo la legitimidad de la segunda es infundada, no tiene razón de ser porque esto dependerá de la intención de conocer ó de dar á conocer el objeto positivo de la actividad intelectual, esto es, del fin propuesto debiendo emplearse la una ó la otra según este sea; infiriéndose de aquí que las dos locuciones son igualmente legítimas aun cuando no pueden usarse de un modo indiferente por variar el objeto, el fin que puede proponerse al emplear la abstracción.

4. La abstracción como el análisis consisten en separar; pero la primera lo hace *mentalmente* y el segundo de una manera *natural* por tener una existencia objetiva.

El químico separa, *analiza* los elementos constitutivos de un cuerpo: el aire atmosférico, cuya composición dieron á conocer Lavoisier y Scheele, está formado por una mezcla de oxígeno y nitrógeno en proporciones

idénticas en todos los puntos de la tierra, de una pequeña cantidad de ácido carbónico, de vapor de agua en proporciones variables y cantidades casi inapreciables de otros gases y vapores originados por la descomposición de materias orgánicas, vegetales, animales. Pues bien: el oxígeno, nitrógeno, ácido carbónico y vapor de agua puedo separarlos materialmente por tener una existencia real en el orden de la naturaleza; puedo aislarlos, estudiarlos de modo independiente y así lo hacemos para conocerlos mejor.

Por el contrario, al separar las propiedades del objeto en quien residen esencialmente los accidentes de la sustancia, las maneras de sér ó de existir del sujeto, *abstractamos* por no tener en el mundo real existencia propia y objetiva. El psicólogo estudiando las facultades anímicas, sus diversos aspectos, los hechos de conciencia, los estados psíquicos, cuanto se realiza en las profundidades de su sér, aísla, *separa mentalmente, abstrae* cada una de las facultades, cada uno de los hechos, cada uno de los fenómenos no obstante de darse en esa sustancia simplicísima, espiritual llamada alma constituyendo su modo de ser y siendo absolutamente imposible separarlos de una manera material.

5. El fenómeno producido por la abstracción se llama *idea abstracta*.

Todas estas ideas tienen una existencia real porque son producto del ejercicio de alguna facultad intelectual y sabido es que las modificaciones anímicas, los estados psicológicos son ciertos teniendo en nuestro interior existencia propia, determinada: por otra parte, estas ideas son expresadas con un nombre sustantivo como las que designan objetos reales en la naturaleza.

Las ideas abstractas pueden ser individuales ó ge-

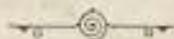
nerales segun sean la representacion mental de una cualidad aislada de un objeto, ó la representacion mental de las semejanzas halladas en multitud de objetos mediante la comparacion de los unos con los otros, de donde resulta que todas nuestras ideas son abstractas en el primer momento y que las generales suponen abstracciones y comparaciones.

Pueden distinguirse otras especies de ideas abstractas además de las ya expuestas: considerar una relacion entre muchos objetos ó cualidades — las ideas de progreso, de movimiento, de semejanza, de diferencia, etc. — ó también una determinada propiedad independientemente del sujeto en quien reside.

8. Una de las ventajas que presta la abstraccion al conocimiento es que por medio de ella se adquiere más perfecto pudiéndolo estudiar en sus elementos constitutivos, con lo cual reconcentrándose nuestra reflexiva mirada en cada uno de ellos penetramos en su interior contenido apoderándonos del todo y de las partes.

La abstraccion además de simplificar las ideas es el antecedente de las *asociaciones por semejanza*, de la aproximacion de las ideas nuevas, originales y de los resultados tan beneficiosos de las asociaciones en las ciencias, en las artes y aun en la vida práctica.

Y, por último, la abstraccion interviene como requisito necesario en la generalizacion siendo aquella una de las funciones que preparan el desarrollo de ésta.



LECCION 35

Funciones de elaboracion

(CONTINUACION)



SUMARIO

Generalización: su concepto.—1. Operaciones que ella supone.—2. Generalización activa y pasiva.—3. Diversos grados de generalización: extensión y comprensión de las ideas: desarrollo de su teoría.—4. Necesidad é importancia de esta función intelectual.—5. Materia de las ideas generales: realismo, nominalismo, conceptualismo: su exposición y crítica.

LA ciencia, considerada como organismo especial de conocimiento cierto, se nutre de ideas generales únicas con las cuales se ensancha su esfera de acción llegando á extender sus dilatados horizontes y entrando de esta manera en posesion de la verdad.

Mas para llegar á la formación de una clase es necesario aislar las semejanzas observadas en varios objetos, precisa separar determinados caractéres en distintos sujetos; de ahí la relacion existente entre la abstraccion

—idea individual—y la generalización—idea de clase;—y de ahí pueda considerarse aquella como el fundamento de esta.

Con estos antecedentes podemos definir que la *generalización es: la función intelectual en virtud de la cual sumamos las semejanzas descubiertas en los objetos formando con ellas un tipo ideal comprensivo de las mismas.*

2. Al observar los objetos del mundo exterior descubrimos semejanzas que nos llevan á juntarlos en una especie, los comparamos para reunirlos según sus semejanzas, distinguirlos según sus diferencias; en suma, determinamos el *tipo*, expresión de una clase entera.

Si vemos por primera vez una flor será para nosotros esta palabra un nombre propio, pero si observamos otras flores y las comparamos descubriendo en ellas caracteres semejantes expresará ya un nombre común y si continuamos observando sus semejanzas subsistirá la misma idea abrazando todos los objetos comprendidos en la idea general de flor.

De aquí se infiere que las ideas generales son resultado de abstracciones y comparaciones sucesivas interviniendo en la generalización como funciones preparatorias la observación, la abstracción, la comparación pero sin confundirse y sin constituirla pues *donde concluye la comparación empieza la generalización.*

3. Pueden distinguirse dos clases de generalización; activa y pasiva. La primera supone atención sostenida para abstraer los caracteres más salientes de los objetos, aproximarlos según sus semejanzas, distinguirlos según sus diferencias formando un tipo; y la segunda se forma sin el concurso del *poder personal.*

Resultado de tales diferencias es que la generaliza-

cion activa elevándose á su más alto grado separa no solo al hombre del animal sino aun á los hombres entre sí; de ahí los espíritus cultivados; de ahí el talento generalizador y de ahí una de las causas determinantes del génio científico.

4. Las ideas son más ó menos generales segun las semejanzas descubiertas comprenden á mayor ó menor número de seres: ejemplos; una manzana, una fruta, un alimento, un producto vegetal, un producto orgánico, un cuerpo, un objeto material, un sér.

Para mejor comprender el producto de la generalización precisa estudiar las relaciones de conveniencia ó disconveniencia de las ideas que dan lugar á la extension y comprension de las mismas, debiendo fijar el verdadero sentido de cada una de ellas.

Se entiende por *comprension* de una idea el número de caracteres que la constituyen y por *extension* el de individuos á que se aplica: infiérese de aquí que la primera se refiere á la misma idea y la segunda á la relacion de la idea con las cosas. La comprension ademas es el conjunto de atributos llevando en sí cada uno el sujeto: el hombre es un sér finito, sensible, inteligente, libre; la extension, al contrario, el conjunto de sujetos conteniendo cada uno el atributo: los europeos, asiáticos, africanos, americanos y oceánicos son hombres; de aquí tambien se deduce que la comprension está en razon inversa de la extension existiendo entre las dos un verdadero antagonismo de tal modo que aumentando la una disminuye la otra, en términos de tener la idea del *sér*, por ejemplo, el *máximum* de extension y esa misma idea tendrá el *minimun* de comprension y vice-versa: la idea *individual* tendrá el *máximum de comprension* al lado del *minimun de extension* porque respecto de la prime-

ra no cabe mayor generalidad comprendiéndose dentro de ella cuanto existe, mientras presenta un solo punto de vista, una semejanza, la *existencia*; y de aquí se colige que la *idea individual es lógicamente la más compuesta* por encerrar todos los caracteres posibles, es decir, todos los que separan una especie de otra y los que distinguen un individuo de todos demás de su especie; y la del *sér la más simple* por comprender un solo carácter, el solo punto de vista comun á todos los objetos á saber: *la existencia*.

La comprensión es la materia propia del concepto refiriéndose á su definición y la extension se aplica al concepto mismo dando lugar á la division; en el primer caso, bajo una forma abreviada, se expresa el contenido de un concepto; el hombre es animal racional y en el segundo tambien, bajo forma abreviada, se enumeran las especies contenidas dentro de su esfera; las plantas son acotiledonas, monocotiledonas, dicotiledonas.

Acabamos de ver tienen los conceptos más ó menos extension segun los individuos á que se aplica, así como el antagonismo existente entre estos dos puntos de vista de considerar la idea de lo cual resulta la relacion entre la extension y la comprensión. Todavía queda más evidenciada esta verdad al estudiar en una série de ideas su carácter más ó menos general segun comprenda mayor ó menor número de individuos, llamándose *superior* á la de más extension é *inferior* á la de menos; la idea de caballo es inferior á la de animal y superior á la de caballo árabe: es, pues, la cualidad de las ideas esencialmente relativa. Las superiores se obtienen por abstracción, esto es, disminuyendo los caracteres restringidos por la extension y las inferiores se forman por la adición sucesiva de ideas nuevas dada á otra que la haga menos general hasta lle-

gar á la individual: ejemplo, la idea de animal envuelve la de todos los animales, si añado el carácter de *vertebrado* excluyo al tipo de los *moluscos*, *articulados* y *zoófitos* segun la clasificación zoológica de Cuvier reformada por M. H. Milne Edwards habré restringido la idea general con la determinación de esa nota designando en su consecuencia una sola parte, un solo grupo de animales: si vuelvo á añadir un nuevo carácter el de *mamífero* habré eliminado á las *aves*, *reptiles*, *peces* y continuando este proceso poniendo nuevos caracteres á la idea general para restringir su extensión llegaré fácilmente hasta la idea individual que con la idea del *sér* representan la base y la cúspide de esa escala arquitectónica de las ideas subiendo ó bajando segun el punto de partida que se tome para aumentar ó disminuir la comprensión, ó sea, el número de caracteres que encierra la idea.

La formación de ciertos grupos debida á las semejanzas de los objetos del mundo exterior dá lugar á la existencia de un *tipo ideal* comprensivo de todos ellos que luego después se determina en los *géneros* y las *especies*: palabras expresivas de una idea más ó menos general segun comprenda á mayor ó menor número de individuos.

En su consecuencia se entenderá por *tipo* la expresión de todos los individuos relacionados por sus semejanzas y que juntos forman una clase; por *género* la idea superior relativamente á la inferior y *especie* la inferior en su relación con la superior. Continuando en este descenso nos encontramos con la *diferencia*, carácter especial, ó suma de caracteres que agregados á la comprensión de un género limitan su extensión convirtiéndole es especie siendo el término de esta escala el *individuo*, unidad determinada.

Para completar el desarrollo de esta teoría diremos

que el género se divide en supremo, ínfimo y medio entendiéndose por el primero el concepto más universal comprendiéndose dentro de él todo cuanto existe, como la palabra *sér*; por el segundo el concepto general comprensivo solo de especies, como la palabra *animal*; y por el tercero el concepto general comprendido en el género supremo conteniendo á su vez bajo de sí otros géneros, como la palabra *cuerpo*. Estos géneros se conocen también con el nombre de *próximo* y *remoto* según sea mayor ó menor el número de *diferencias* que deben añadirse para constituir la especie.

Si el género es supremo, ínfimo y medio la diferencia es genérica, específica y numérica distinguiendo la primera los géneros, la segunda las especies y la tercera los individuos. La *última diferencia* es aquella *nota característica* que agregada al *género próximo* constituye la única especie que le está inmediatamente subordinada.

5. Los principios de la ciencia, las verdades que la constituyen, las ideas generales con las cuales aquella se enriquece no sería posible sin la generalización: es más, sin esta facultad no existiría el lenguaje hablado, no habiendo entonces más que nombres propios expresivos de los individuos de cada especie, de sus diversas cualidades y de sus múltiples relaciones.

En semejante estado imposible sería recordar tan considerable número de nombres propios, comunicar nuestros pensamientos, vivir la vida del espíritu. Por eso se observa hay en las lenguas tan pocos nombres que expresen una idea individual, mientras existen inmensa multitud de palabras generales con las que se han compuesto muchos volúmenes donde se conservan las más preciadas conquistas del genio y donde las concepciones más elevadas viven vida inmortal.

6. La cuestión de las *ideas generales* ha preocupado fuertemente la atención de los filósofos antiguos, de los de la Edad Media suscitándose acaloradas disputas y grandes controversias en las Universidades de Francia, Inglaterra y Alemania siendo todavía hoy objeto de discusión sin haber llegado á resolver el problema de una manera definitiva.

Se trata de saber si las palabras que las expresan indican cosa real ó no corresponden á nada que lo sea, esto es, si las ideas generales tienen formas *sustanciales*, es decir, objeto real, existente no dependiendo de nuestros conceptos ó son puras concepciones de la razón.

Tres son las teorías ideadas para resolver esta cuestión ontológica: la del realismo, nominalismo y conceptualismo.

La de los primeros hállase representada por los que dicen tienen un objeto real las ideas generales correspondiéndose en la naturaleza. La idea general de hombre —añaden— es la idea del ser llamado *hombre en sí* el cual existe independientemente de los individuos de la especie humana.

La de los nominalistas la exponen negando la existencia real de los *universales*, es decir, *a parte rei*, concediéndoles tan solo existencia *a parte mentis*.

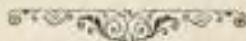
Y la de los conceptualistas para quienes las palabras expresan ideas siendo siempre reales y teniendo existencia propia en nuestra inteligencia.

Ni el realismo, ni el nominalismo pueden considerarse como verdaderas teorías que expliquen el problema propuesto porque nunca podrá admitirse sea la palabra un nombre vacío de sentido, sin representación ideológica como —con manifiesto error— supone el nominalismo puro. La palabra será siempre la expresión de una idea,

el signo que traduzca el pensamiento, la exteriorización de un fenómeno psíquico, el medio por el cual se comunican las inteligencias; por consiguiente, el nominalismo es absurdo como lo es el realismo al admitir los universales *a parte rei*.

Solo el conceptualismo bien entendido es la teoría verdadera. Para él la idea es la representación mental del objeto que responde á algo en la naturaleza cuando es un solo individuo teniendo además existencia real en nuestra mente cuando representa una clase, un tipo.

Tanto, pues, sea la expresión de un individuo como la de una clase se manifiesta por la palabra teniendo la idea en los dos casos existencia propia; luego el conceptualismo está en lo cierto cuando afirma que las ideas generales no son nombre sin ideas—como supone Condillac—sino que expresan una cosa real existente en nuestra inteligencia.



LECCION 36

Funciones de elaboracion

(CONTINUACION)

SUMARIO

Raciocinio: sus clases.—2. Intuición: carácter de los principios intuitivos.—3. Inducción.—4. Fórmula de este raciocinio.—5. Principios contenidos en el universal de orden: estudio de cada uno de ellos.—6. Principios de la inducción y la filosofía positiva: Newton: doctrina de M. Littré y Stuart Mill: crítica de la misma.—7. Las ciencias de observación ante el procedimiento inductivo: desarrollo de esta tesis.

DECIA Aristóteles que la Lógica era la ciencia del raciocinio. ¿Para qué tratar, se puede preguntar ahora, en la Psicología de esta función racional? ¿no se estudia en aquella el raciocinio desarrollando su teoría, constituyendo una importante materia de la Lógica *formal* y aun de la *aplicada*? Si ciertamente.

Pero allí se la considera bajo el punto de vista de fijar las *condiciones* y *leyes* de la validez, de la certeza del conocimiento y aquí se la examina en su *naturaleza*,

en las *operaciones* constitutivas necesarias para su existencia; de ahí el fundamento para ser tratado en este lugar bajo el aspecto indicado.

No siempre las verdades se presentan á la inteligencia espontáneamente y con brillante claridad; antes, por el contrario, es necesario seguir una marcha más ó menos lenta, establecer una *série* de relaciones para unir los extremos de la línea donde se encuentra la verdad; precisa *raciocinar*, esto es, practicar esa *operacion en virtud de la cual relacionamos dos ideas que no aparecen directamente relacionadas*.

Empero esta especulacion racional, llamada *raciocinio*, se verifica subiendo de los fenómenos á las leyes, de los hechos á los principios, de lo singular á lo universal, de lo compuesto á lo simple; ó ya descendiendo de lo universal á lo singular, de lo simple á lo compuesto, de los principios á los hechos y de las leyes á los fenómenos dando lugar al *raciocinio inductivo y deductivo*, funciones por medio de las cuales adquirimos conocimientos que nos permiten estar en posesion de la ley, de la causa, del principio como tambien penetrar en lo porvenir anunciando con seguridad la realizacion de determinados fenómenos, de ciertos hechos.

2. Al acto de la razon humana constituyendo sin esfuerzo de ningun género los conocimientos evidentes por sí mismos, universales y necesarios en su modo de sér se llama *intuicion* por esa brillante claridad con que se dejan ver ciertos conceptos.

Es indudable existen principios que subyugan á la inteligencia, verdades adquiridas con inusitada facilidad no interviniendo para nada la energía intelectual, verdades cuya espontaneidad preciso es reconocer y verdades que deslumbran por su brillo, por la prontitud con que

se constituyen. De esta clase son las llamadas *intuitivas*.

De aquí resulta ya los caracteres distintivos con que se presentan á la facultad de conocer: *evidencia inmediata, espontaneidad, necesidad y universalidad*.

El primero de estos caracteres lo hallamos fundado en su perfecta claridad no dejando lugar á la menor duda; el segundo en que se formulan sin la intervencion del *poder personal* por sí mismos y aun á pesar nuestro; el tercero en que los concebimos como son, sin dejar de ser lo que son; y el cuarto en que además de ser patrimonio de todas las inteligencias se aplican no solo á los objetos existentes sino tambien á los posibles.

3. Fuera error trascendental confundir los conocimientos intuitivos con los que son resultado del raciocinio inductivo ó deductivo; los primeros se ofrecen espontáneamente á la inteligencia sin desplegar su actividad, los segundos se ocultan en los pliegues del misterio siendo preciso, para alcanzarlos, seguir por la razon una marcha más ó menos fatigosa, establecer relaciones intermedias, unir los extremos de la línea donde se encuentra de un lado la verdad universal, *fruto de la induccion*; y del otro la consecuencia particular, *producto inmediato de la deducion*.

Así la induccion—como ya antes se ha dicho—es la marcha de la razon subiendo de los fenómenos á las leyes, de los hechos á los principios, de lo singular á lo universal, de lo compuesto á lo simple; es decir, *la marcha de la razon cuando de la observacion de cierto número de hechos particulares establece principios generales aplicables á todos los hechos de la misma especie*.

Infiérese del concepto dado á esta operacion racional tiene dos partes: el conocimiento de la ley y la afirmacion de que en esta ley se hallan comprendidos los

hechos semejantes posibles; de esta manera generalizamos la experiencia, la anticipamos, la prolongamos pudiendo extender nuestras limitadas observaciones á lo pasado, á lo futuro del mismo modo que las aplicamos á lo presente.

4. La fórmula de la induccion puede expresarse de la siguiente manera: $A+B+C\dots$, que conocemos por experiencia y comprendiendo á todos los individuos marcados con los caracteres $a, b, c\dots$, forman un todo lógico — Z ; llevan tambien el carácter menos esencial — d , luego Z ó los individuos posibles señalados con $a, b, c\dots$ comprenden tambien á d .

De donde se infiere: 1.^o Que si d estuviese contenido en a, b, c , sería deducción. 2.^o Que d no es en realidad un elemento nuevo de la idea Z . 3.^o Que se sienta por principio la universalidad de las leyes de la naturaleza racionándose bajo esta hipótesis. 4.^o Que si esta hipótesis fuera mirada como cierta el racionio sería rigurosamente deductivo; y 5.^o Que hay cuatro términos en la induccion.

5. No puede comprenderse el principio general de orden sin el de las *leyes* al cual obedecen todas las existencias, sin el de las *clasificaciones* manifestado en la ordenada distribucion de los seres y sin el de *fin término* impuesto á cuanto se mueve y agita en el vasto plan de la creacion.

a) Desde el grano de arena que hollamos con nuestra planta hasta esos mundos luminosos que brillan en la bóveda de los cielos; desde el mineral—informe y ceñido á sí mismo—hasta el hombre, epílogo misterioso de la creacion visible, armoniosa síntesis de todas las grandezas, de todas las bellezas esparcidas por el mundo de la realidad descúbrense leyes universales en el tiempo y en

el espacio sujetándose todos los seres y teniendo un fin señalado por Dios.

Pero ¿qué es ley? ¿cuál es su verdadero concepto? Pocas palabras habrá de un uso tan frecuente y de tan diversa significacion: el jurisconsulto la explica segun se presenta en la esfera de su actividad, considera las leyes positivas informando sus actos y subordina la ley natural á la escrita; el fisico observa la sucesion de los fenómenos explicando, mediante ellas los principios á los cuales obedece necesariamente; y el moralista descubre un nuevo elemento, el de la libertad por el que se rige el orden moral siendo la causa del concepto distinto que para él tiene.

Mucho se ha admirado la definicion dada por Montesquieu al decir que las leyes son las *relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas*, definicion inexacta y á la vez errónea, ya por no fijar el carácter de esa relacion incluyendo la nota esencial de superioridad, ya tambien porque la palabra *derivar* es aquí una expresion metafórica no teniendo cabida en el rigorismo científico; de ahí la haya entendido cada uno á su manera.

Para nosotros—en un sentido más absoluto y general—es *una regla de accion reconocida como necesaria* y comprende tanto á las cosas animadas como á las inanimadas, tanto á los seres dotados de razon como á los irracionales; en tal sentido llamamos *leyes metafísicas* á las condiciones de existencia de las cosas, en virtud de las que todo sér es finito ó infinito, sustancia ó atributo, causa ó efecto; *leyes matemáticas* á las condiciones de existencia de los cuerpos en el espacio; *leyes físicas, químicas y biológicas* á las condiciones en la produccion de los fenómenos físicos, químicos, biológicos y *leyes inte-*

lectuales y morales á la produccion de sus respectivos fenómenos.

Las leyes metafísicas y matemáticas son necesarias con necesidad absoluta, en tanto en cuanto su opuesto implica contradicción, mientras las físicas tienen necesidad hipotética por depender de que el mundo continúe siendo lo que ahora es.

La ley metafísica se adquiere por la razón, origen de las más grandes ideas, de las más sublimes concepciones, facultad de lo absoluto y de lo puro incondicional dándonos la ley del ser, de la esencia, de la existencia, de la causa, del fin, de la unidad, de la identidad, de la distincion y de los demás principios ontológicos obtenidos por el ejercicio de la inteligencia en su más alto grado.

Comprendemos, nos explicamos por la inducción la ley física elevándonos del hecho al principio; la ley biológica sabiendo los fenómenos vitales; la ley intelectual reconociendo como base los fenómenos cognitivos y la ley moral teniendo como fundamento los actos emanados de la libertad dirigida por la razón; pero de ningún modo la ley que regula las existencias, que nos dá la noción de lo infinito, de lo inmutable, de lo eterno; de ningún modo esos conceptos formados, contruidos, engendrados por la razón.

Sin embargo, se dice que estas cuatro leyes tienen caracteres comunes en el sentido de ser el orden condición precisa bajo el cual las cosas se cumplen ó deben cumplirse; las leyes metafísicas constituyen el orden según el que una cosa pueda existir; las leyes físicas forman el orden cumpliéndose los fenómenos físicos, químicos, biológicos y las leyes psicológicas el orden realizándose los fenómenos del sentir, conocer y querer.

Sin la idea de orden no podría concebirse el princi-

pio de las leyes por ser el desarrollo armónico de la creación manifestación solemne de una inteligencia infinita, por estar sujetas todas las existencias á determinadas condiciones en su total desenvolvimiento, por girar cada una de ellas dentro de su respectiva esfera, contribuyendo á la realización de un fin impuesto á cada uno de los seres. Por el orden descubierto en los fenómenos del mundo de la materia sabemos de sus leyes regulando sus movimientos; por el orden en los psicológicos, químicos, biológicos penetramos en sus causas y por el orden admirable que preside á las actividades, á las energías nos elevamos al conocimiento de las leyes mediante las cuales nos explicamos los fenómenos sensibles, intelectuales y morales, los que tienen como origen los sentidos, la conciencia, la razón; de tal suerte no hay uno de je de ser comprendido dentro de esta idea general descansando sobre esta base y encontrando en ella la explicación cumplida, legítima, racional de cuanto se realiza en el tiempo y en el espacio.

La constante sucesión de los fenómenos reconoce una ley; saber de ella por el encadenamiento riguroso del efecto con la causa, del hecho con el principio es adquirir la ciencia, fundarla, establecerla, organizarla; es descubrir el orden de los seres; es afirmar la existencia de esos principios universales que informan nuestra existencia.

Afirmamos que todo fenómeno es producido por una fuerza en virtud de las operaciones propias, de los procedimientos seguidos en las ciencias de observación llegando por estos medios á determinar la manera de obrar de la ley misma.

En efecto; no basta saber que tal fuerza produce tal fenómeno queremos estar en posesión del modo de

producirse como obra en el tiempo, en el espacio y con qué velocidad; por ejemplo, los cuerpos se atraen en razon de su peso: así conocer esta velocidad es saber la ley de la gravedad; por consiguiente, pueden definirse las leyes de la naturaleza diciendo son: *las propiedades y maneras de obrar universales de las fuerzas físicas, químicas, biológicas y psicológicas en el tiempo y en el espacio.*

La universalidad en la manera de obrar de las fuerzas constituye el orden de la naturaleza elevándonos al conocimiento de las leyes por esa regularidad en la producción de los fenómenos, por esa precisión con que se suceden permitiéndonos anunciarlos fundándonos en principios universales: la magestuosa marcha de los astros, la sucesion de los años, de los días, de las estaciones, las mareas, las corrientes, las fases y condiciones de la vida en los seres animados, el ejercicio de las facultades intelectuales y morales en el hombre todo prueba el orden en la naturaleza, mediante el cual sabemos de sus leyes, único medio de constituir la ciencia.

El modo de actuar una fuerza debe ser determinado por su naturaleza y por sus relaciones con el espacio y con el tiempo, distinguiéndose desde luego por los fenómenos que ella produce. Una fuerza física dá lugar á fenómenos como la gravedad, el calor, la luz, la electricidad ó el magnetismo; una química á la atraccion ó repulsion molecular; la biológica á la vida vegetal ó animal y la psicológica á la sensibilidad, inteligencia y voluntad. En sus relaciones con el tiempo la accion de una fuerza es continua é intermitente; en sus relaciones con el espacio aumenta ó disminuye segun el poder de la distancia y en sus relaciones con el tiempo y el espacio combinados tiene un movimiento uniforme ó acelerado.

Todas las leyes son universales y necesarias: son lo primero porque obran sin excepcion alguna. Una manera de obrar que admitiese excepcion no sería ya ley, sería simplemente una mera concepcion sin propia, sin determinada realidad; y son lo segundo porque todo cambio, toda mudanza sería incompatible con el orden universal.

b) Estudiando ahora el principio de las clasificaciones se hace extensivo á los conocimientos y á los objetos.

Pueden clasificarse las ideas en individuales, generales, universales, formando un sistema en el cual cada una tiene su razon de ser contribuyendo á constituir la idea superior. El individuo forma parte de la especie, la especie del género, el género de una unidad superior hasta la unidad suprema; de suerte que se observa una escala gradual, ascendente ó descendente—segun se tome como punto de partida el individuo ó el género supremo—distribuyéndose en especies y géneros hasta llegar á la unidad suprema.

Hay, pues, tendencia del espíritu humano á formar la especie y el género, á ver la variedad dentro de la unidad. La teoría dinámica nos lleva á explicar la accion de las fuerzas físicas por la de una sola adoptando la química explicacion semejante al decir que la mera diferencia de condensacion en las moléculas determina las diferencias correspondientes en las cualidades distintivas de los cuerpos simples.

Esa misma tendencia se observa al admitir ya un solo sér universal y necesario en el cual se funden todas las existencias siendo modificaciones pasajeras, ó bien negando la necesidad de fuerza suprema como hipótesis en la ciencia: Parmenides y Epicuro, Spínosa y Laplace, Hegel y A. Comte: he ahí los representantes de esa tendencia á la unidad. Negar las diversas fuerzas, confundir

la física con la psicológica, afirmar la existencia de una sola para identificar á Dios con el mundo es proclamar el error del positivismo y panteísmo, es sacrificar los principios de causalidad, de orden á la unidad y es desconocer las diferencias esenciales para anular la libertad del hombre y con ella la imputabilidad y responsabilidad moral; y por consiguiente, la vida futura, el cumplimiento de nuestro ulterior destino, la realización del elevado fin para el que ha sido creado.

c) Así como el principio de las leyes conduce al de las clasificaciones éste nos lleva al de las causas finales completándose los tres y comprendiéndose en el de orden.

En efecto; si toda fuerza obra de la misma manera combinándose las acciones de las fuerzas para introducir la variedad en la unidad ésta será el término común de la acción de cada fuerza teniendo cada sér su fin especial, su fin general siendo universal la ley de la finalidad.

El principio de las causas finales, por su carácter trascendental, interviene en las operaciones intelectuales y morales. Para percibir, juzgar, razonar, generalizar es preciso atender, asignar un fin al acto de nuestro espíritu. Nuestros actos tienen por fin especial el conocimiento de la verdad, la realización de la belleza, el cumplimiento del bien y por fin general la felicidad.

La extensión científica de este principio se reduce á la determinación de los fines individuales, especiales y generales de los seres. En física se reconcentra toda la ciencia en saber cuál es la fuerza productora del fenómeno y la manera de obrar. Pero esta fuerza no se halla aislada en el universo concurriendo otras á formar las especies y los géneros. Aplicado así el principio de las causas finales se asocia al de las clasificaciones llegando á la unidad científica.

No solo se aplica este principio á los fenómenos físicos sino tambien á los psicológicos.

El alma forma con el cuerpo un todo armónico concurriendo sus facultades á un fin comun: la sensibilidad aspirando á la belleza, la inteligencia á la verdad y la voluntad al bien se dirigen á un mismo centro, á Dios.

Por último, aplicase tambien el principio de las causas finales á los productos de la actividad humana, á la explicacion de las instituciones civiles, políticas y religiosas, á las ciencias, á las artes. Las instituciones civiles, por ejemplo, tiene cada una su fin propio, su fin especial y su fin universal puesto que las leyes civiles de un pueblo deben conformarse con el bien, con la justicia, fuente de todo derecho.

Ø. El positivismo moderno desconoce los principios de la induccion partiendo de un concepto erróneo, concepto admitido y desarrollado por la mayor parte de los físicos, químicos, fisiólogos y matemáticos modernos.

a) En Newton hállase el gérmen de estos principios que el positivismo moderno háse apoderado, siendo su natural consecuencia la falsa idea formada de esta importante funcion de la inteligencia humana.

Así es efectivamente: en los *Principios de la filosofía experimental* de Newton se encuentra de modo terminante: «Yo no he podido—dice Newton—deducir de los fenómenos el fundamento de estas propiedades de la gravitacion, yo no formo hipótesis porque todo cuanto se deduce de los fenómenos debe ser llamado hipótesis y estas ya sean metafísicas, físicas ó mecánicas no tienen lugar en la filosofía experimental: en esta filosofía las proposiciones son deducidas de los fenómenos; así se nos manifiestan la impenetrabilidad, la movilidad y las leyes de

la gravitacion y así sabemos existe esta fuerza obrando segun leyes determinadas por los movimientos de los cuerpos.»

Al observar el pasaje anterior se vé incurrir en contradicciones por admitir unas veces la deduccion, rechazarla otras y hasta prescindir de ella en ocasiones. Comparando los términos empleados ahora con las explicaciones dadas en otra parte, se le vé hacer uso de aquel proceder racional mediante la intervencion de las fuerzas de la naturaleza en la produccion y análisis de los fenómenos. Para convencerse de esta verdad, oigámosle por un momento: «Hasta aquí—dice Newton—he explicado los fenómenos del cielo y del mar por la fuerza de la gravitacion, pero todavía no he asignado la causa de esa misma gravitacion. Esta fuerza nace ciertamente de alguna causa general que penetra hasta el centro del sol y de los planetas sin perder su energía obrando no solo en las superficies de las partes sino segun la cantidad de la materia sólida, cuya accion se extiende á todas ellas llegando á las distancias más inmensas y encontrándose siempre en razon inversa del cuadrado de esas mismas distancias (1).»

Estas fuerzas y sus leyes son conocidas por lo que Newton llama la induccion y deduccion. Inducir para él es determinar los caractéres de los fenómenos, atribuir á las fuerzas la propiedad de producirlos de cierta manera y deducir es obtener del conocimiento de estas leyes la explicacion de los fenómenos. De aquí resulta lo que él llama método analítico y sintético y que nosotros—con más propiedad—designamos con el nombre de procedi-

(1) *Philosophiæ naturalis principia mathematica*, lib. III, Scholium generale, edic. 1740.

miento analítico ó inductivo y procedimiento sintético ó deductivo constitutivos los dos del método científico.

Del concepto erróneo dado á la induccion infiérese se desentiende del principio de causalidad y del de las leyes, base la más segura, fundamento el más sólido para saber la acción ejercida en todos los tiempos y lugares del espacio. En efecto; ¿cómo sin hechos observados podemos elevarnos al conocimiento de la ley que los rige? ¿Quién autoriza para ese salto que da la inteligencia si no es el principio de causalidad? ¿Cómo explicar fenómenos de un mismo orden, de la misma clase si no fuera por la universalidad de esos principios? Y ¿quién no vé que al subir por esa escala de relaciones cuyo punto de partida es el hecho, el fenómeno y el de término el principio, la ley lo hacemos apoyándonos en esos principios emitidos por el distinguido matemático?

b) El positivismo moderno, inspirándose en las ideas del filósofo anteriormente citado, ha hecho suya su doctrina en la parte fundamental, modificándola solo en algunos detalles.

«La filosofía positiva — dice M. Littré — es el conjunto del saber humano dispuesto de tal modo que permite descubrir las diversas relaciones de cada parte y del todo.... Pero ¿cómo se podrá definir el saber humano? Diciendo es el estudio de las fuerzas, de la materia y de las leyes que obran sobre ellas. Nosotros conocemos la materia y sus propiedades, pero ni conocemos materia sin propiedades ni propiedades sin materia (1).»

Desde luego en esta definición se confunden las palabras *saber, estudio, conocimiento, materia, fuerza, propiedad y ley*. A poco que se reflexione se verá envuelve

(1) Auguste Comte et la Philosophie positive, par E. Littré, 2.^o edit., Hachette, 1864, p. 42.

cada uno de estos términos concepto distinto al dado por M. Littré. ¿Cómo comprender en una misma idea el *estudio* con el *saber*? ¿cómo confundir la *propiedad* con la *fuerza* y la *ley*? ¿por qué en lugar de decir que el saber humano consiste en el estudio de las fuerzas, de la materia y de las leyes que obran sobre estas, es decir, que nuestros conocimientos científicos tienen por objeto las fuerzas productoras de los fenómenos materiales y las leyes de esas mismas fuerzas, de sus propiedades y maneras de obrar no dice que los conocimientos científicos tienen por objeto asignar el fundamento á las proposiciones demostradas é inquirir las leyes, de los fenómenos internos y externos, penetrar, elevarse—mediante razon—á esos conocimientos elaborados por la más preciosa de las facultades de la humana inteligencia? por otra parte, decir que conocemos solamente la materia y sus propiedades, esto es, aquellos fenómenos que caen bajo la jurisdicción de los sentidos es además de incompleto, absurdo: pues ¿qué ¿no tenemos conciencia de nuestras sensaciones, de nuestros pensamientos, de nuestros placeres, dolores y de todos aquellos hechos psicológicos que constituyen y forman la vida interna de nuestro sér? ¿acaso las ideas, los juicios, las voliciones son percibidas por los sentidos? ¿por ventura el sentimiento hecho simplicísimo, espiritual con todas las manifestaciones de nuestro *yo* sensible, inteligente, libre no es producido por una sustancia distinta á la *materia*, sustancia que reside esencialmente en nosotros, causa de cuanto sentimos, conocemos y queremos? ¿esa sustancia psíquica tiene tal vez color, olor, sabor ó alguna de las propiedades de la materia? Repugnante á la razon y á la sana filosofía es este lenguaje pero muy propio en la doctrina que enérgicamente rechazamos.

c) Para formar idea de la teoría de Stuart Mill res

pecto al raciocinio en sus dos formas citemos sus mismas palabras. «Todo fenómeno—dice—tiene una causa fenomenal» desde luego se advierte que la palabra fenomenal añadida á la expresion de causa la suprime sustituyendo la relacion de sucesion á la de causalidad debiendo formular esta ley para ser lógica de la manera siguiente: «Todo fenómeno tiene como antecedente necesario cualquiera otro» lo cual significa que el fenómeno es precedido de otro—segun el comun pensar de Stuart Mill—siendo absurda semejante tésis porque todo fenómeno va acompañado y seguido de otros no concibiéndose aislado y sin relaciones en el espacio y en el tiempo.

Stuart Mill reconoce la percepcion como fuente única del conocimiento y como objeto del mismo la sucesión de los fenómenos.

Ahora bien: si la fuente única del conocimiento es la percepcion nosotros nada sabemos de las sucesiones pasadas. Podemos decir que tal fenómeno va precedido, acompañado siempre de tal otro, pero no podemos suponer sea constantemente. La sola percepcion no nos da jamás este conocimiento: percibir un fenómeno es apoderarse de un objeto, aislarlo de los demás para estudiarlo en sus diversos aspectos y deducir la ley que los rige mediante observacion repetida apoyada en los principios de causalidad y de las leyes. Esta es la marcha seguida por todos los hombres tengan ó no conciencia de este procedimiento y esto mismo practica Stuart Mill, pues es difícil sustraerse á las leyes de la naturaleza por servir los intereses de una teoría ó escuela filosófica.

Y es tanto más inconsecuente cuanto que el raciocinio deductivo, bajo este punto de vista, consiste en asignar la razon por la cual un atributo debe ser afirmado ó negado de un sujeto no pudiendo explicarse la su-

cesion de fenómenos sin causa determinante, sin razon suficiente; y en cuanto al raciocinio inductivo consistiendo en la adquisicion de las causas de los fenómenos en elevarnos al principio, á la ley, la causalidad queda suprimida siendo sustituida por la sucesion; por consiguiente, el conocimiento de las leyes y su manera de obrar no puede obtenerse por la simple percepcion concretada á determinar un punto del espacio. De aquí resulta que los dos razonamientos (inductivo y deductivo) son incompatibles en la teoría de Stuart Mill incurriendo en la mayor de las inconsecuencias al escribir su *Lógica deductiva é inductiva*; y de aquí en vez de una ciencia sobre este proceder racional fundada en principios, háse convertido en un recuerdo de nuestras percepciones sucesivas y hasta sin realidad objetiva.

El falso concepto de estas dos formas del raciocinio lleva á Stuart Mill á la negacion de los conocimientos científicos, y lo que es más contradictorio, á la negacion del progreso en las ciencias experimentales. ¿Parece imposible! pero es la deducción rigurosa, la consecuencia lógica, natural é ineludible que se sigue de su teoría. ¿Cuándo por medio de la simultaneidad y sucesion de los fenómenos se hubiera llegado á descubrir las leyes de la gravedad, del calor, de la luz, de la electricidad, del magnetismo, de las atracciones químicas, de la vida y del pensamiento? ¿Cuándo la ciencia hubiera ensanchado la esfera de su saber, enriqueciéndose la inteligencia con tan importantes verdades? ¿Cuándo hubiera formulado con seguridad las leyes á las cuales están sometidos tantos seres? Y ¿cuándo hubiéramos estado en posesion de las causas de los fenómenos si el raciocinio inductivo y deductivo consistiese en la sucesion de fenómenos como erróneamente afirma el filósofo á quien refutamos?

Se vé, pues, que la doctrina de Stuart Mill contiene principios tan falsos como la de Aug. Comte y M. Littré por suprimir sin fundamento alguno los principios de la induccion.

7. Es indudable la existencia de una relacion necesaria entre el efecto y la causa, entre el hecho y el principio, entre el fenómeno y la ley consistiendo el saber científico en apoderarse de la causa, del principio y de la ley para explicar todos los efectos, hechos y fenómenos comprendidos en cada uno de estos conceptos.

Empero el conocimiento de esas ideas generales no puede adquirirse sin la observacion, base la más segura de las ciencias experimentales; sin el conocimiento de la ley inductiva que nos permite explicar los fenómenos en ella comprendidos reduciendo la variedad á la unidad; sin el conocimiento de esa ley causa del poderoso vuelo tomado en nuestros dias la astronomía con M. Arago, la física con Tyndall, la química con M. Pasteur y la fisiología con Cl. Bernard de quien se ha dicho que es no solo un fisiólogo sino la fisiología misma; sin el conocimiento del raciocinio inductivo, mediante el cual penetramos en los fenómenos sensibles, materiales ó cosmológicos y en los realizados en las profundidades de nuestro sér, en la vida íntima, en el santuario de nuestra conciencia; sin la marcha de la razon ascendente, medio el más eficaz para saber de la fuerza productora, del fenómeno psicológico, del esfuerzo, del efecto y de su realizacion; sin el procedimiento inductivo, en fin, instrumento poderoso de investigacion científica que aumenta el tesoro intelectual, extiende su poder, anticipa la experiencia, penetra en lo porvenir poseyendo la verdad.)

El exámen de algunas ciencias de hechos prueban que todo su desarrollo se debe á la observacion y espe-

rimentacion causa del progreso alcanzado en la física, química, geología, meteorología, astronomía, anatomía comparada, paleontología y fisiología.

a) Pocos fenómenos habrá que puedan ser conocidos mejor que los físicos ya por ser más permanentes, ya también por su más fácil reproducción.

(No hay ciencia donde se ensayen tan felizmente, donde la observacion y la experimentacion intervengan tan directamente como la que estudia los fenómenos observados en los cuerpos y las causas que los producen. La superioridad de nuestro siglo, los adelantos realizados en la época actual, los maravillosos descubrimientos obtenidos, el alto vuelo que han tomado en nuestros dias débese á los procedimientos empleados, á las operaciones analíticas y sintéticas y á la comparacion para apreciar sus resultados.)

M. Sadi Carnot y M. A. Hirn han ideado un nuevo procedimiento experimental para adquirir la verdad física consistente en hacer pasar un cuerpo por una série de cambios volviéndolo despues á su primitivo estado y M. Hirn ha probado de este modo que á una cantidad determinada de trabajo corresponde siempre la misma cantidad de calor destruido haciendo de este principio diversas aplicaciones á las máquinas de vapor.

b) Si la observacion nos dá los principios inmediatos de que se forman los cuerpos la experimentacion los separa, los aísla hasta llegar á los elementos indescomponibles: así el químico sabe de su composicion, penetra en su interior contenido, forma diversas combinaciones llegando á crear muchos cuerpos.)

El análisis y la síntesis son los procedimientos para adquirir el conocimiento de los cuerpos. (El primero nos dá los principios inmediatos y el segundo combinando

sus elementos, descubre las propiedades, manifiesta los caracteres y distingue unos de otros.

La síntesis es necesaria en la mayor parte de los casos para hacernos conocer la naturaleza y proporción de los cuerpos simples. Aplicada á la química inorgánica dá por resultado el conocimiento de que los principios inmediatos en los séres vivientes son formados de los elementos del mineral consistentes en oxígeno, hidrógeno, azoc y carbono y sometidos á las mismas leyes con la diferencia de que las combinaciones en el organismo son debidas á cierta estabilidad como producto de la vida teniendo determinadas propiedades especiales en comparacion de los cuerpos inorgánicos constituidos por los elementos mismos. Esto ha llevado á M. Dumas á descubrir en la *ley de las sustituciones* las fórmulas expresivas de las trasformaciones químicas de un compuesto y las reacciones á que puede dar lugar; á M. Berthelot á establecer las leyes de las síntesis correspondientes; á M. Chevreul á producir numerosas clases de cuerpos grasos; á M. Wurtz gran número de compuestos ternarios; á MM. A. Dumas y Malagutti á convertir un alcohol en el ácido correspondiente y á M. Pasteur una de las más curiosas experiencias sobre los ácidos tártricos.

c) La geología, ciencia que describe y clasifica las masas minerales y los fenómenos que han presidido á la formación del globo terráqueo, (estudia los monumentos del pasado haciéndonos conocer, á través de esa vaga genealogía, los diversos estados sucesivos del planeta que habitamos, permitiéndonos reconstituirlo y adquirir conocimiento de sus primitivas épocas.

La formación de la tierra es debida, segun unos, á las aguas y segun otros al fuego—teoría *neptunista* y *vulcanista*.—Pues bien, por la observacion conocemos

los fenómenos geológicos, las capas terrestres, los restos de animales y plantas: así se sabe cómo el calor aumenta en los criaderos geológicos explicándose la formación de ciertos minerales y así Buffon ha podido comprobar sus teorías geológicas demostrando que el granito y las principales rocas cristalizadas son fusibles y vitrificadas.

(La experimentación indirecta fué, sino inventada al menos perfeccionada por Ebelmen. Puestos en contacto dos metales infusibles con una materia susceptible de liquidarse á temperatura conveniente y de evaporarse despues, el cuerpo disuelto puede tomar una forma regular al verificarse la evaporacion de la materia disolvente como la sal en el agua enseñando á preparar especies minerales puras tales como la naturaleza no las presenta. M. Daubrée ha obtenido por *reacciones reciprocas de los vapores* y por la descomposicion del bicloruro de estaño un óxido de estaño cristalizado tan brillante y duro como el de la naturaleza probando así experimentalmente el origen que desde luego había atribuido á estos minerales.)

La historia de la geología es una serie de descubrimientos debidos al procedimiento inductivo ensayado tan felizmente por MM. E. de Beaumont y Daubée por quienes se sabe las leyes que han presidido á la formación de las montañas, los cambios y vicisitudes de las rocas.

d) Siempre ha llamado la atención y cautivado nuestro espíritu el aspecto del cielo, las nubes y la lluvia, el trueno, el relámpago, el rayo, las auroras boreales y el arco iris; siempre han despertado nuestra curiosidad los fenómenos meteorológicos por su utilidad para el agricultor y por su interés para el marino y siempre su influencia ha llevado al hombre á determinar las causas de los meteoros acuosos, igneos, luminosos y aereos; de ahí se

organizase una vasta asociación de los países civilizados teniendo por centro el observatorio de París y por instrumento el telégrafo bajo la actividad de M. Le Verrier y la inteligente dirección de M. Marie-Davy.

Este *gran centro de alianza telegráfica*—según la expresión del almirante Fitz-Roy—trasmite á los demás observatorios de Europa las noticias más interesantes y que más directamente pueden influir en la tierra y en el mar. Estas noticias se refieren á la presión barométrica, temperatura, dirección y velocidad de los vientos, estado del cielo y del mar con los cambios relativos al tiempo probable del día siguiente.

Y no solo Francia cuenta con observatorios meteorológicos provistos de los aparatos que la ciencia—en su continuo y progresivo desarrollo—ha ideado sino que también Inglaterra, Italia, Alemania, España y los Estados Unidos los tienen donde se recogen los datos meteorológicos que tan necesarios son al hombre en general para su comodidad y salud y en particular al marino y al agricultor, cuya existencia y riqueza se comprometen ó desaparecen por causa de los fenómenos atmosféricos.

La constante irregularidad de estos fenómenos, las leyes á las cuales se sujetan, las dificultades que á cada paso surgen, los obstáculos con que frecuentemente se tropieza todo contribuye á que la meteorología científica se constituya en la actualidad esperando el momento de hacer uso de la experimentación en su completo desarrollo elevándose entonces á su más alto grado de esplendor.)

No obstante se puede afirmar que si el P. Sechi ha señalado la relación de las variaciones atmosféricas con las del magnetismo terrestre, si M. Couvier-Gravier anuncia la aparición de las estrellas fugaces, si M. Quefelet y el almirante Fitz-Roy atribuyen los cambios de

tiempo á la acción del sol y de la luna, si M. Hubert Bernard d'Iverdon predice en 1829 el riguroso invierno de 1830 si, en fin, MM. Barral y Bixio en sus viajes aerostáticos confirman las hipótesis de Mariotte sobre la causa de los parelios y paraselenas es debido á la observación, fundamento para elevarse á la ley inductiva mediante la cual se desarrollan las ciencias de hechos.

e) La astronomía sirviéndose del mismo procedimiento descubre los movimientos armónicos de los cuerpos luminosos, sabe sus leyes, penetra en la inmensidad del espacio, mide la distancia de los astros, estudia su majestuosa marcha enriqueciendo la ciencia con nuevas verdades.

Es cierto que este poderoso medio de investigación científica aplicado al estudio de los movimientos y distancias de los cuerpos celestes tiene el inconveniente de no poder ser observados—algunos de ellos—en un tiempo que excede á la vida del hombre pero esta dificultad se vence por la perfección de los instrumentos de que dispone como también por el cálculo.

Los anteojos nos hacen percibir multitud de astros no distinguidos á simple vista, nos informan de sus movimientos, de sus distancias y de su naturaleza. Sabemos de las fuerzas físico-químicas, apreciamos con exactitud en qué proporción aumentan ó disminuyen según su masa y distancia, de manera que la observación puede ser dirigida y comprobada por el cálculo supliendo las observaciones actuales á las pasadas y venideras determinando los fenómenos astronómicos.

Kleper á descubierto sus leyes observando y comparando los movimientos de los planetas siendo comprobadas por el cálculo; así fué anunciando el paso de Venus por el disco del Sol para el 18 de Diciembre de 1874

habiendo determinado M. Back: 1.º el punto del hemisferio austral de donde se podía percibir la entrada del planeta hasta ocultarse del Sol; y 2.º los puntos desde donde podían hacerse las más exactas observaciones para deducir la paralaje del Sol. La Ley de Bode ha sido descubierta combinando los datos de la observacion con el cálculo. Este astrónomo había notado una progresion en las órbitas planetarias interrumpiéndose tan solo entre Marte y Júpiter pensando debía existir algun planeta y en efecto, la observacion hizo ver más tarde multitud de los llamados telescópicos.

La ley inductiva aplicada á los fenómenos astronómicos nos pone en posesion de verdades imposibles de obtener por otros medios. El péndulo de Foucault hace sensible el movimiento diurno de la tierra. Sometidos los astros á la misma ley que los ponderables podemos reproducir los fenómenos y conocer las propiedades de la luz, de calor y de sus relaciones con los movimientos, la composicion y combinaciones químicas de estos cuerpos aplicándose tambien á los planetas, al Sol, á las estrellas y á las nebulosas.

f) Bernard y Laurent de Jussieu han introducido en la botánica el procedimiento experimental aplicando el principio de las leyes y el de las clasificaciones comprendiéndolos en el de la *subordinacion de los órganos*.

Cuvier aplica el mismo principio y los mismos procedimientos á la zoología debiéndose á esto el progreso alcanzado por esta ciencia bajo la observacion reflexiva de tan ilustre naturalista.

Del mismo modo aplicándose á la anatomía comparada idénticos procedimientos por C. Perrault, Haller y Vicq-d'Azyr se ha ensanchado la esfera de los conocimientos. Comparando los fenómenos anatómicos se des-

cubre el principio de la subordinacion de las especies deduciéndose que cada especie de órganos tiene sus modificaciones fijas y que todas las modificaciones del organismo se hallan subordinadas la una á la otra coexistiendo ó excluyéndose entre sí.)

g) El eminente Cuvier ha demostrado con admirable precision sirviéndose del procedimiento inductivo y del principio de la *correlacion de las formas* en los seres organizados que puede constituirse el completo con cada una de sus partes; así forma el esqueleto sin omitir ninguna de sus partes y sin dar cabida á elementos extraños, junta las vísceras, los órganos, los tejidos reconstituyendo los animales muertos despues de tantos siglos.

h) Cl. Bernard, despues de establecer el principio de causalidad y el de las leyes determina los procedimientos que deberán ser aplicados los cuales tratándose de hechos sensibles han de ser necesariamente la observacion y experimentacion.

(La vida no comunica directamente con el mundo exterior que sirve de medio al cuerpo que anima. Entre ella y este medio *cósmico ó mineral* se interpone un medio *interior ó fisiológico* por lo que las condiciones de la vida no están exclusivamente ni en el uno ni en el otro. Si el medio interno es alterado por alguna grave lesion cesa la vida aun cuando el medio externo permanezca intacto; si, por el contrario, se vicia ó se suprime desaparece igualmente aun cuando el medio interno no haya sufrido.

El medio interno se compone de principios inorgánicos, orgánicos y de elementos anatómicos organizados que obran bajo las acciones exteriores por la contraccion muscular, la trasmision nerviosa, la secrecion glandular mantenidas y conservadas todas ellas por la nutricion.

Ahora bien: la vida, bajo el punto de vista fisiológico, consiste en la actividad normal de estos elementos, la enfermedad en la actividad anormal y la medicación en la acción ejercida sobre ellos por las sustancias terapéuticas.)

Aplicando Cl. Bernard el procedimiento empírico á la determinación de la vida—dice—que no está en el pulmón, ni en el corazón sino en los elementos anatómicos del sér vivo no admitiendo el trípode de Bichat, ni el *punto vital* de Flourens.

Del mismo modo determina la propiedad y la manera de obrar del jugo pancreático. (Ciertas observaciones le habían hecho pensar que este jugo podría ser la causa de la emulsión de las materias grasas y de su absorción por los vasos quilíferos. Toma este jugo de un animal vivo en condiciones fisiológicas convenientes, le mezcla con el aceite, le vé juntarse para hacer luego la oxigenación de estos cuerpos comprobándose así la manera de obrar de este jugo. Por los mismos procedimientos sabe se pueden destruir los nervios motores sin interesar la sensibilidad.)

Las reflexiones anteriores prueban que todos los progresos, todas las conquistas del espíritu humano obtenidas en las ciencias de hechos se deben á la marcha de la razón ascendente que apoyada en la observación y experimentación, se eleva á la ley que rige el fenómeno, al principio que explica el hecho ensanchando los dilatados horizontes del saber y adquiriendo la verdad con la cual se enriquece la inteligencia, preciosa facultad del hombre.



LECCION 37

Funciones de elaboracion

(CONCLUSION)



SUMARIO

Deducción: sus elementos.—2. Operaciones psicológicas que ella impone su examen.—3. Objeciones hechas al proceder deductivo: su respuesta.—4. La deducción considerada como medio para explicar los hechos y las leyes.—5. Leyes empíricas y derivadas.—6. Ventajas de las leyes obtenidas por la deducción.—7. Fórmula del proceder deductivo: principios en que se funda.—8. Importancia y utilidad de la deducción.—9. Resumen de las funciones racionales.

SI la inducción nos da el conocimiento de la ley, del principio y de la causa; la deducción nos permite aplicar esa ley, ese principio, esa causa á todos los fenómenos, hechos, efectos comprendidos en cada uno de ellos, siendo el complemento natural y necesario esta de aquella y existiendo una relación tan directa é inmediata que las dos se integran constituyendo el conocimiento todo.

Con los anteriores precedentes podemos definir la

deduccion es: *la facultad racional en virtud de la cual descendemos de los principios á los hechos, de las leyes á los fenómenos.*

Para comprender el mecanismo del proceder deductivo supongamos una cuestion propuesta. Se desea saber si *Sócrates era Griego*.—Yo sé que este filósofo era *Ateniense*, pudiendo entonces expresar la verdad por medio de la fórmula siguiente: *Todos los Atenienses son griegos; Sócrates era Ateniense; luego era Griego*; donde se descubren tres conceptos y tres juicios.

Se llaman términos del silogismo (deduccion) á cada una de las ideas que entran en su formacion. Al sujeto de la conclusion se denomina *término menor* (Sócrates); al predicado ó atributo de la misma *término mayor* (Griego); y el término con el cual se comparan ambos *términos medio* (Ateniense) (1).

2. Estudiado con profunda reflexion el proceder deductivo intervienen como factores indispensables: la asociacion de las ideas, el juicio y el raciocinio.

a) Para evidenciarlo decimos que todo el secreto de la deduccion consiste en el descubrimiento del término medio relacionándolo con el mayor y menor. Yo busco para constituir la premisa mayor una idea general (Griego) uniéndola á otra menos general que se halle comprendida en aquella (Ateniense, Espartano) sugiriéndome estas ideas la mas general de Griego que se encuentra en la memoria informando todas las particulares y recordándolas en virtud de la asociacion.

Lo mismo sucede al formar la premisa menor. Busco los caractéres contenidos en la menor (Sócrates) y veo

(1) V. nuestros *Elementos de Lógica* sobre el silogismo.

si entre ellos se halla comprendido (Ateniense, Espartano) y observo estar incluidos en la mayor (Griego).

De aquí se infiere que el descubrimiento del término medio, elemento esencial del raciocinio, resulta de una doble enumeración de caracteres unidos con el mayor á título de condiciones suficientes y de caracteres unidos también con el menor á título de consiguientes, explicándose estas relaciones por la asociación de las ideas que con motivo de cada uno de los términos (mayor y menor) los relacionamos con el medio.

b) Pero no solo la asociación de las ideas interviene en el raciocinio deductivo sino también el juicio. No basta que las ideas estén presentes al espíritu, se hace necesario referirlas y ver si convienen ó no convienen, carácter esencial y constitutivo del juzgar. Precisa saber si el atributo *Ateniense* está contenido en el de *Griego*, es decir, que estas dos ideas son *parcialmente idénticas* para referir después del mismo modo la de *Sócrates y Ateniense*.

c) Y por último, interviene el raciocinio, esto es, la deducción que consiste en enlazar de tal modo tres proposiciones que de las dos primeras se infiere la tercera llamada conclusión.

2. Con notoria falsedad se ha considerado al proceder deductivo estéril y de ningún resultado al progreso de la ciencia negándole toda eficacia y despojándole del indisputable mérito que en sí tiene.

Desconocer las verdades obtenidas por la deducción sería negar la existencia de gran número de conocimientos debidos á tan importante función racional. Mediante ella no solo nos explicamos los hechos realizados en el tiempo y en el espacio sino también la ley misma que los rige pudiendo así formar la ciencia, organizarla y constituirla.

Por otra parte, decir con Stuart Mill que el proceder deductivo es una petición de principio ó un círculo vicioso es arrancar al hombre uno de los medios más poderosos para llegar á la posesion de la verdad y es negar la astronomía, la mecánica, la arquitectura, la física, la historia natural, la moral y las demás ciencias cuando todas se nutren de las leyes, de los principios, de las causas.

4. No solo el proceder deductivo sirve para explicar los hechos realizados en el tiempo y en el espacio sujetándolos á principios universales é inmutables y reduciéndolos á la unidad, sino que tambien explica la ley misma entrando en posesion de verdades con las cuales se forma la ciencia, ensancha sus dominios comprendiendo la sucesion de fenómenos así como su inmensa variedad mediante la ley que lo rige y el principio que lo regula. A un hombre le produce la muerte el haber tomado una cantidad de arsénico, pudiendo deducir de este hecho la ley general: el arsénico es un veneno.

Para llegar á esta conclusion ha sido necesario valernos del silogismo de la primera figura: el arsénico es un veneno, el cuerpo introducido en el estómago del hombre muerto es arsénico; luego este cuerpo es veneno. Es el silogismo propiamente demostrativo ó científico en el cual—segun Aristóteles—el término medio es la causa, la razon—ó como dice Taine—el *intermedio explicativo*.

5. Tan luego como una ley obtenida por la inducción háse comprobado por la deducción aplicándose á todos y á cada uno de los hechos en ella contenidos tenemos la *ley empirica*, ley superior que podrá referirse—como dice Bain—á otra más elevada pero que hasta entonces no lo ha sido: tal sucede con la quinina que ataca la fiebre habiendo sido comprobada esta verdad, mediante expe-

riencia, aun cuando pueda tener un carácter secundario por no saber si estará contenida en otra mas general de donde se infiere que la ley empírica contiene bajo de sí otras menos generales que se designan con el nombre de *leyes derivadas*.

Stuart Mill distingue tres casos al ocuparse de esta materia comprendiendo en ellos cuanto interesa saber respecto al frecuente uso que se hace en la ciencia. Estos tres casos son.

1.º Explicar por composición varias leyes simultáneas. Algunas veces la ley empírica resulta de combinar otras leyes concurriendo todas ellas á la producción del fenómeno: explicar el origen de los gobiernos libres es formular los principios generales de la actividad consciente determinando al propio tiempo las circunstancias productoras de este efecto.

2.º Explicar por composición varias leyes sucesivas. Enunciada la ley empírica suele colocarse á veces algun sér entre la causa y el efecto: la vibración de un cuerpo produce el sonido interviniendo en la producción el aire y el nervio acústico.

Y 3.º Explicar mediante una sola ley otras varias por ser estas una derivación de aquella: por la ley general de la gravitación universal se explican los movimientos de los cometas, la precisión de los equinoccios, las mareas y otros fenómenos.

6. El fin más elevado de la ciencia es la explicación no solo de las leyes, sino también de los hechos contenidos en ellas; de esta manera el conocimiento que tenemos de la naturaleza es cierto, comprendemos el admirable orden que reina desde el grano de arena hollado por nuestra planta hasta esos mundos que giran en la inmensidad del espacio, sabemos de la armonía universal

y nos explicamos la diversidad de fenómenos sensibles ó psicológicos de distintas clases y condiciones mediante la ley que los rige.

No puede negarse ciertamente las ventajas obtenidas por las leyes deductivas puesto que por medio de ellas se explican los hechos, se confirman y se determinan su esfera de aplicacion. Así la ley de que el enfriamiento produce el rocío ha sido establecida indirectamente pudiendo tambien adquirirse por la deducción en virtud de las leyes de Dalton acerca del vapor acuoso diseminado en el aire; así esta misma ley ha sido confirmada por la experiencia repetida observándose á mediados del estío y en noches serenas y así se determinan tambien las excepciones comprendidas en la ley general fijando su esfera de accion como sucede en la ascension del agua en las bombas hasta 32 piés. Tan luego como esta ley fué descubierta se pudo ya precisar sus limitaciones, de tal manera habia casos no comprendidos en ella que bien podria asegurarse no era verdadera por estar en abierta oposicion con varios hechos, entre otros, el que la elevacion del agua es mayor que la de 32 piés; que esa altura no es la misma en todos tiempos y que otros líquidos (el ácido sulfúrico y el mercurio por ejemplo) no se elevarán á la misma altura que el agua.

7. Enriquecida la inteligencia humana con la posesion de verdades generales, queremos aplicar los principios inductivos á un hecho particular completando de esta suerte el conocimiento. Para verificarlo se hace preciso averiguar si las propiedades ó circunstancias conocidas de antemano pueden relacionarse con algun principio de los que ya poseemos y bajo el cual se halle incluido. Hecho esto podemos estar seguros de que el hecho ú objeto se hallará comprendido en la ley de la cual lo *de-*

ducimos. Un ejemplo aclarará cuanto decimos. Se desea saber si los Argensolas eran españoles y en efecto, sé que tan ilustres literatos eran de Barbastro; con estos datos puedo ya establecer una verdad general, otra particular y deducir de las dos anteriores la conclusion; así diré:

Todos los barbastrenses son españoles (verdad general).

Los Argensolas eran barbastrenses (verdad particular).

Luego los Argensolas eran españoles (hecho particular, cuestion).

Fórmula sencillísima, casi geométrica que no ha sido inventada por ningun filósofo, que se halla ingénita en nuestro mismo sér, siendo tan antigua como el hombre y dejándose ver más ó menos correcta, pero siempre inmutable en su esencia.

Empero esta fórmula—expresion del proceder deductivo—cuando legítimamente es formado, fúndase en principios que podemos enunciar:

1.º *Dos cosas idénticas á una tercera son idénticas entre si.*

2.º *Dos cosas de las cuales la una es idéntica con una tercera y la otra no lo es, no son idénticas entre si.*

3.º *Cuando ninguna de dos cosas es idéntica con una tercera, no puede deducirse que sean ni que no sean idénticas entre si.*

El primero de estos principios sirve de base á todas las deducciones que podemos referir, un caso particular á una ley general y afirmamos son aplicables al hecho particular las propiedades ó circunstancias atribuidas á la generalidad.

El segundo principio se aplica cuando podemos re-

lacionar el caso particular con la generalidad y negamos necesariamente las propiedades que hemos negado á lo general.

El tercer principio tiene tan solo aplicacion negativa determinando uno de los casos de la deducccion ilegítima.

§. Es indudable la importancia de la deducccion: negar esta sería anular los progresos de la ciencia, condenarla al quietismo, sumirla en la ignorancia, destruir la facultad de conocer y con ella la parte más noble, digna y elevada del alma humana, cual es la inteligencia; sería estéril toda verdad, infructuosas las observaciones é inútiles los experimentos siendo imposible hasta la vida por intervenir esta funcion racional en las acciones más comunes de los hombres. Por la deducccion el astrónomo sabe cuando se ha de verificar un eclipse, el médico anuncia la muerte del enfermo, Napoleon predice la victoria de Austerlitz antes de la batalla, Turgot en 1750 la emancipación de toda la América y Chateaubriand en su *Genio del Cristianismo* manifiesta lo que hubiera sido la sociedad, á no haberse realizado el sangriento drama del Gólgota.

Para concluir diremos con M. Janet que el silogismo—expresion verdadera del proceder deductivo—es una série de pruebas consistentes en sacar de una proposicion general la conclusion particular que se quiere obtener, estando por este medio en posesion de muchas verdades que de otro modo fuera imposible adquirir.

§. Hemos visto anteriormente á la razon revistiendo tres formas distintas: la intuitiva, la inductiva y la deductiva. La primera constituye las verdades con brillante claridad ofreciéndose al espíritu de modo espontáneo presentándose con evidencia inmediata y con los caracteres de necesidad y universalidad; la segunda subiendo de

los hechos á los principios, de los fenómenos á las leyes, de lo singular á lo universal, de lo compuesto á lo simple y la tercera descendiendo de lo universal á lo singular, de lo simple á lo compuesto, de las leyes á los fenómenos y de los hechos á los principios.

Las hemos considerado en sus diversos aspectos combatiendo al positivismo representado por Aug. Comte, Littré, Stuart Mill y exponiendo la verdadera doctrina respecto á funciones tan importantes en el progreso de las ciencias.

De aquí ha resultado como legítima consecuencia, ser el raciocinio la operacion en virtud de la cual relacionamos dos ideas que no aparecen directamente relacionadas; que unas verdades se constituyen sin esfuerzo de ningun género (intuicion) mientras que otras son debidas á esa marcha más ó menos lenta seguida por la razon ascendente ó descendente (induccion y deduccion) apoyándose la primera en la experiencia así como en los principios de las leyes, de las clasificaciones y en el de la finalidad negados por el positivismo y contenidos en el universal de orden, siendo la segunda no una peticion de principio ó un círculo vicioso —como sostiene Stuart Mill— sino una facultad racional mediante la que se constituye la ciencia.



LECCION 38

Resultados de la actividad intelectual

SUMARIO

Realidad de la idea del *Yo*: sus elementos. — 2. La idea del *Yo* ¿se halla constituida por una serie de fenómenos?: razonada solución á esta pregunta. — 3. Unidad del *Yo*: su demostración. — 4. Identidad: desarrollo de esta propiedad fundamental.

TERMINADO el estudio de las funciones de la inteligencia debemos dar á conocer los *resultados* de su ejercicio determinándose en la idea del *Yo*.

Diversidad de fenómenos se observan en la conciencia: la sucesion, los cambios, las mudanzas se verifican sin cesar siendo el movimiento el carácter distintivo, la nota especial, la atmósfera donde se sumerge el alma; y estos cambios y estas trasformaciones y tan distintos modos de ser se refieren á algo que no se muda, que es idéntico, que permanece siempre el mismo; y este algo dotado de propiedades es el *yo*, es el alma en estado conscio: en tal sentido decimos mis sentimientos, mis ideas, mis recuerdos, mi razon, etc., prueba evidente que cuanto se

realiza en nuestro interior se atribuye al sér senciente, inteligente y libre fundando él los estados sucesivos que en nosotros se dan.

Evidenciada la realidad del *yo* veamos sus elementos. Ante todo manifestamos que el *yo* es la expresion eminentemente sintética que retrata la indivisibilidad de la personalidad humana encontrándose representado por una *sustancia* dotada de ciertos *poderes*.

Al hablar de un sér capaz de sentir, conocer y querer no solo de un modo general, sino de una manera particular, determinada, concreta verificando infinidad de actos dentro de cada una de sus facultades respectivas y hallándose en esa diversidad de actos los elementos para constituir la idea del *yo*; por consiguiente, nuestras facultades mismas, nuestras funciones, aptitudes, carácter, gustos, hábitos, manera de sér, de obrar; en suma, los atributos que nos son comunes con los demás hombres, las determinaciones bajo las cuales nos distinguimos constituyendo nuestra propia personalidad; hé ahí los primeros elementos integrantes de la idea del *yo*.

2. Sostienen algunos psicólogos que la idea del *yo* se halla constituida por una *serie de recuerdos*, de hechos sucesivos los cuales forman los elementos componentes de nuestro *yo*; en este sentido decía un discípulo de Condillac que el *yo* es una colección de sensaciones,

Sin discutir esta absurda tésis bajo el punto de vista metafísico puesto que no es posible hallar una sustancia sin cualidad, ni una cualidad sin sustancia de ahí el principio de sustancialidad:—*no hay realidad sin accidente, ni accidente sin realidad*—habiendo hecho ver en la Ontología (L. 12) lo falso, lo trascendental de resolver la sustancia en una colección de propiedades; veamos ahora —bajo el punto de vista psicológico— de refutar esta

teoría siendo contraria á la experiencia y á los hechos como en la *Metafísica* general quedó evidenciada su falsedad ante la razón.

Al atribuirme un hecho de conciencia, un fenómeno psicológico, un estado actual de mi sér, al decir, por ejemplo, yo siento, este sentimiento es presente dándose en mí mismo; de manera que el placer ó el dolor que en aquel momento tengo se revela no como una série de estados sucesivos y pasados sino como estado actual, como estado presente por estar afectado el *yo* en aquel instante de una manera agradable ó penosa.

Cuando yo recuerdo mi pasado refiero lo sucedido á un sujeto permanente, idéntico así mismo á quien atribuyo todos los hechos comprendidos en esa série representada por cuanto he realizado en mi vida hasta aquel momento: así lo hecho y lo que recuerdo lo refiero siempre á mi *yo* invariable, uno, simplicísimo, prueba evidente de que la idea del *yo* no está constituida por una série de recuerdos relacionados si no que por el contrario, estos recuerdos, los hechos de conciencia, las modificaciones anímicas, las determinaciones subjetivas, los estados sucesivos se dan constantemente en el *yo*, siendo el sujeto fundante de nuestra rica y variada vida psicológica.

Si la idea del *yo* fuese formada por los recuerdos pasados, ¿cómo ese mismo *yo* aparecería idéntico á sí mismo? ¿Cómo sería posible el mismo recuerdo? Si los cambios, si los estados psicológicos se mudan sin cesar, ¿cómo saber de ellos si no lo referimos á algo que es siempre lo mismo, que permanece idéntico á sí mismo?

Es, pues, absurdo suponer que la idea del *yo* se halla constituida por una serie de fenómenos, porque los fenómenos son una serie de modificaciones y estas supo-

nen un sujeto modificado y el sujeto modificado es el *Yo*. En tan errónea doctrina se confunde lastimosamente el modo de existir de una cosa con la cosa misma, el efecto con la causa, el fenómeno con el alma.

Consecuencia de semejante teoría es la conversión del mundo real y positivo en *fenomenal* y la destrucción de la *unidad*, de la *identidad* propiedades fundamentales del *Yo*: por eso decimos que es absurda y trascendental.

3. Asignamos como caracteres esenciales del *yo* la *unidad* y la *identidad* proponiéndonos explicar cada una de ellas.

La unidad del *yo* brilla en el fondo de la conciencia de tal manera que fuera imposible negarla sin anular la conciencia misma.

Nuestro *yo* se conoce uno en medio de la multiplicidad, en medio de la diversidad de fenómenos se presenta no confundiendo con ellos, fundando estados siendo el sujeto permanente de cuanto se realiza en nuestro interior. El *yo* es uno para sentir el placer y el dolor, el mismo percibe, juzga, recuerda, imagina, abstrae, generaliza, razona; y el mismo quiere determinándose á obrar verificando esa infinidad de operaciones, de actos, de movimientos desde que aparece en la escena de la vida hasta que la muerte interrumpe tan variada representación.

Por otra parte, si el *yo* no fuera uno, no podría comparar las sensaciones por exigir la comparación un sujeto que tenga conocimiento de los puntos comparados; es lo cierto que manifestamos su mayor ó menor intensidad diciendo la de ahora es más ó menos débil, más ó menos fuerte que la anterior; luego el sujeto que siente es uno; luego la unidad es su carácter esencial.

Además el pensamiento es incompatible con la diversidad de sustancias en el sér pensador; de todo lo cual se infiere la unidad del *yo* siendo imposible negarla al menos de caer en el más grande de los errores, en el mayor de los absurdos negando el testimonio de la conciencia é incurriéndose—si este se niega—en el más repugnante escepticismo.

Demostrada la unidad del *yo* examinemos que clase de unidad le corresponde y nos encontramos hay dos especies de unidad: una que llamaremos unidad de *simplicidad* y otra de *composicion*. La primera solo conviene á Dios, acto puro que excluye toda composicion y distincion de partes; la segunda conviene á todo sér que incluye partes realmente distintas.

El alma humana dotada de las facultades de sentir, conocer y querer es una en esencia porque no hay ciertamente un poder distinto para desarrollarse la sensibilidad, otro para la inteligencia, otro para la voluntad sino que estas facultades son manifestaciones de una misma esencia, del alma la cual se revela bajo los tres aspectos ya indicados; por consiguiente, la unidad que le corresponde es la sintética en cuanto es un todo armónico que dá lugar á la variedad de operaciones contenidas dentro de la unidad llamada *yo*, denominada alma.

4. Si la unidad del *yo* es evidente probándose por la conciencia; la identidad aparece demostrada tambien por el mismo medio brillando en el fondo de nuestro sér.

La sucesiva variacion de fenómenos, el continuo mudar de nuestros estados y los incesantes cambios verificados en nuestro interior con relacion á un sujeto idéntico á sí mismo, es la prueba más concluyente de este carácter, de esta propiedad del *yo*, de la identidad.

Lo que cambia, lo que se muda se conoce relacio-

nándolo con lo que es invariable, con lo que permanece siempre lo mismo; por eso no conocemos el movimiento absoluto y sí solo el relativo. Si todo el mundo sensible cambiase, si las propiedades de los cuerpos no se refiriesen á algo permanente y si las modificaciones subjetivas del *yo* pensador no se relacionasen con la sustancia simplicísima, espiritual, causa de cuanto sentimos, conocemos y queremos imposible sería distinguirnos de nuestros estados psicológicos é imposible conocernos.

La conciencia me dice que yo soy el mismo escribiendo esta obra que cuando niño pronunciaba el santo nombre de Dios, el mismo en todos los instantes de mi vida y en todos los momentos de mi duración sin que me sea dado dudar de verdad tan importante como trascendental siendo ella la base de todas las relaciones sociales, morales y religiosas: por eso exijo el cumplimiento de las promesas, celebro contratos, reclamo ante los tribunales el derecho, creo necesaria la sancion premiando la virtud y castigando el vicio.

Véase probada la unidad y la identidad del *yo* por el testimonio irrecusable de la conciencia,



LECCION 39



VOLUNTAD



Manifestaciones de la actividad



SUMARIO

La actividad considerada bajo diversos aspectos.—2. Instinto: distínguese de la inteligencia.—3. ¿Es el hábito como suponen Condillac y Locke? razonada contestación á esta pregunta.—4. Carácter del instinto: explicación de cada uno de ellos.—5. Deseo: diferénciase de la voluntad.—6. El deseo ¿es un fenómeno de la voluntad?: discusión

LA actividad desenvolviéndose en sus diversas formas se presenta desde la más rudimentaria é imperfecta hasta la más completa y perfecta, observándose, en cada una de sus manifestaciones, nuevos elementos que las separan entre sí no pudiendo confundirse y dando lugar á que se estudie en sus diversos aspectos.

Segun esto la actividad puede considerarse bajo distintas formas en relacion con los periodos sucesivos de

su desarrollo. El hombre, hasta que adquiere el conocimiento de su personalidad, está sujeto á diversas influencias las cuales dan lugar á las manifestaciones de la actividad, causa determinante de los actos que realiza.

Empezamos por estudiar la actividad bajo la influencia de la naturaleza física, puesto que el sér racional vive una vida material antes de vivir la vida de la inteligencia, la vida moral. Su naturaleza psíquica está absorbida por la corpórea—ó como dice San Pablo—el sér humano en este estado se halla bajo el imperio de los elementos del mundo.

2. La primera forma de actividad es el instinto (estímulo interior) principio interno de acción al cual se refieren los actos del animal sin que pueda explicarse ni por la sensibilidad ni por la razón. No es la expresión de una necesidad como se ha dicho porque la planta tiene necesidades pero no instinto; así, pues, diremos que el instinto es: *la necesidad mas la representación de los medios por los cuales esa misma necesidad puede estar satisfecha.*

Determinado ya su concepto, diremos que este principio interno de acción tiende natural é irresistiblemente á desarrollar su vida sin conciencia y sin libertad; si esta primera forma de actividad la encontramos como dominando á todos los animales y se observa que todos ejecutan movimientos encaminados á su conservación individual y específica, inferiremos que el instinto nos es común con ellos aunque abandonando bien pronto al sér humano para sustituirlo por el ejercicio de su inteligencia, teniendo solo cabida en los momentos en que la razón llegaría tarde para evitar los peligros que amenaza constantemente su existencia.

Háse pretendido por algunos identificar el instinto

con la inteligencia creyéndose se diferencia solo en grados; error funesto que estamos en el caso de combatir para lo cual bastará determinar los caracteres del primero comparándolos con los de la segunda.

El instinto es ciego—dice M. Flourens—necesario é invariable; la inteligencia condicional y susceptible de modificaciones.

El instinto es perfecto desde los primeros momentos de la vida adquiriéndose sin estudio y sin instruccion. ¿Quién será capaz—dice Du Bois Reymond—enseñar á los pájaros construir sus nidos, á las abejas su trabajo geométrico y á las arañas resolver los problemas de la mecánica? la inteligencia se desarrolla paulatinamente, llega á perfeccionarse por el estudio y después de muchos esfuerzos.

El instinto es idéntico en un mismo individuo durante su vida é iguales en todos los individuos de la misma especie; la inteligencia ni es idéntica en toda la duracion de la vida, ni tampoco igual en los individuos que componen la especie.

El instinto se trasmite perfecto por la generacion perpetuandose en las especies lo cual no sucede con la inteligencia.

Lejos de identificarse el instinto con la inteligencia y de diferenciarse por grados como se pretende observarse hay cierto antagonismo: así dice Alb. Lemoine que los animales de menos inteligencia tienen más instinto y que el hombre—añadimos nosotros—ser el más inteligente, el más perfecto dotado de razon mediante la cual se eleva al mismo trono de Dios es de todos los animales el de menos instinto, sustituyéndolo bien pronto por la facultad de conocer y sirviéndose de él tan solo en los momentos de peligro en que su existencia se vé amenazada,

3. Suponen Condillac y Locke que el instinto es el hábito; pero á poco que se estudie su naturaleza y el carácter del uno y del otro se verá existen diferencias esenciales que en manera alguna pueden confundirse estos dos actos.

Hemos dicho que uno de los caracteres del instinto es la perfeccion desde el primer momento: así la araña teje su tela, el pájaro construye su nido y la *hormiga-leon* abre su toiva en la arena con la misma perfección la primera vez que la última mientras que el hábito se perfecciona por la repetición de actos: la facilidad, la prontitud se adquieren repitiéndose los actos habituales desarrollándose en ellos la perfección á medida que se van practicando y extendiéndose su esfera de acción lo mismo á los actos de la sensibilidad, que á los de la inteligencia y á los de la voluntad.

4. Al hablar de la distincion esencial entre el instinto y la inteligencia hemos notado los caracteres que separan á larga distancia el uno y la otra: conviene ahora insistir sobre este punto á fin de confirmar una vez mas cuanto anteriormente hemos dicho. Estos caracteres son: *la especialidad, la ignorancia de fin, la fijeza y la universalidad.*

a) La razon, facultad suprema y generadora de las relaciones; por la cual percibimos las armonías del Universo, conocemos los conceptos ontológicos afirmando su existencia, nos elevamos al mismo trono de la Divinidad se extiende su jurisdicción á todos los conocimientos interviniendo en todos ellos aun cuando con especialidad en aquellos elaborados por la inteligencia en su más alto grado, en las concepciones fundamento de la Metafisica, base de las ciencias racionales, asiento firmísimo de la verdad; mientras que el instinto se aplica á una cosa sola,

tiene por objeto la conservacion individual y específica: el castor, el pájaro y la abeja tienen el instinto de la construccion en general: el primero construye la choza, el segundo el nido, la tercera la colmena.

b) Así como el acto racional es reflejo acompañado de la conciencia el acto instintivo hállase desprovisto de fin desapareciendo la conciencia.

Puede citarse como ejemplo la Amofila por ser entre los insectos uno de los que mejor prueban el carácter de la ignorancia de fin y desprovista toda conciencia.

c) Fijeza ó la ausencia de todo progreso es la ley general del instinto: así el pájaro construye su nido de la misma manera antes que ahora sin que se note el más ligero progreso sin que se observe el más mínimo perfeccionamiento.

d) En el instinto se vé la universalidad en la misma especie; así todas las arañas de la misma especie construyen del mismo modo sus telas.

5. El deseo, tendencia del espíritu hácia los objetos que pueden satisfacer necesidades psicológicas diferencia-se de la voluntad por la libertad que siempre tiene esta, por ser su condicion esencial careciendo de ella el deseo.

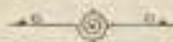
No puede confundirse el deseo con la voluntad por ser la facultad de querer una fuerza que obra con conocimiento y con libertad, mientras el deseo es una fuerza que obra con algun conocimiento sí, pero imperfecto y desprovisto de toda libertad.

Además para que haya voluntad es preciso que el objeto á más de percibido sea *determinado* ó señalado como término de accion concibiéndose como *fin*. El que desea percibe objetos pero no se propone fines, ni responde del por qué ni para qué de las tendencias experimen-

tadas; mientras el que quiere no solo conoce lo querido *nihil volitum quin praeognitum* sino que se ve á sí mismo como razon determinante de su querer: *Stat pro ratione voluntas*.

En la voluntad hay deliberacion, fenómeno de inteligencia, acto de la facultad de conocer que precede al querer, al paso que el deseo se presenta súbitamente en presencia del objeto capaz de satisfacer alguna necesidad psicológica, por eso el deseo está frecuentemente en abierta oposicion con el querer; ¡cuántas veces posponemos nuestros deseos á los objetos que queremos mirando como un bien superior aunque futuro y cuántas sacrificamos los deseos á la voluntad prefiriendo un bien lejano al interés presente! De ahí no podemos confundir el deseo con la voluntad: en el desear no somos libres en el querer sí; el deseo puede sufrir coaccion, la voluntad nó.

§. Siendo el deseo movimiento del alma hacia un objeto susceptible de satisfacer necesidades psicológicas, tendencia á la posesion es evidente debe considerarse como fenómeno de voluntad por más que se halle precedido de fenómenos afectivos que es lo que ha dado lugar á la confusion de algunos filósofos. El mal estar que sentimos antes de satisfacer la necesidad animica no puede confundirse con la tendencia del espíritu á satisfacerla; prueba que el deseo es fenómeno de voluntad por hallarse constituida su esencia por el movimiento si bien el precedente cronológico, el hecho que le acompaña representado por la esperanza de la posesion del objeto es fenómeno afectivo.



LECCION 40

Manifestaciones de la actividad

(CONTINUACION)



SUMARIO

Inclinacion.—2. ¿Puede admitirse la distincion de las inclinaciones en personales, sociales ó impersonales?; razonada contestacion á esta pregunta.—3. Inclinaciones personales: su principio.—4. Apetitos y propension.—5. Division de los apetitos segun las funciones orgánicas y de la propension segun las funciones espirituales.—6. Inclinaciones altruistas: su principio comun.—7. Simpatía: su explicacion.—8. Elementos que el análisis describe.

LA inclinacion, predisposicion natural del hombre á determinados objetos con preferencia á los demás, puede distinguirse en ella tres puntos principales segun que el bien ó el mal es presente, pasado ó futuro; segun la naturaleza particular de ese mismo bien; ó segun que este bien es en sí el *fin último* de la inclinacion ó el *medio* simplemente para procurarse el placer.

2. Generalmente se distinguen tres clases de inclina-

ciones: las *personales* que tienen por objeto nuestro propio bien; las *inter-personales* sociales ó altruistas cuyo objeto es el bien de los demás y las *impersonales* que se fundan en la belleza, en la verdad, en el bien.

Respetables filósofos sostienen que las inclinaciones pueden reducirse todas á las personales y á las sociales ó altruistas fundándose en que el amor ó se refiere á sí mismo ó á los demás: nosotros, por el contrario, descubrimos una tercera forma del amor representada en la equidad, en la justicia distributiva lo que nos hace admitir las tres categorías de inclinaciones ya indicadas.

En efecto; las leyes de la vida son universales y obran sobre los seres sea cual fuere la forma de su existencia. La vida es el producto de la atracción y de la expansión continuadas siendo determinado su carácter por la proporción de estas dos fuerzas. En el orden moral el centro se llama *yo*, la atracción *amor de sí mismo*, la expansión *amor de los demás* y el equilibrio de estos dos amores, del interés propio por el del prójimo es *equidad*.

El principio de unión lleva á cada hombre á considerarse como un individuo, como una personalidad teniendo en sí un centro propio, con una circunscripción bien marcada. El *Yo* como centro de la fuerza atractiva tiende á gravitar sobre él en cuanto se relaciona consigo mismo: es, pues, el amor de sí una condición de la existencia, una consecuencia necesaria de la personalidad humana debiéndose amar según el orden cuidando de que no degenera en egoísmo.

Pero al lado de esta fuerza de atracción de sí mismo limitada á su personalidad, hay otra expansiva que se establece entre nosotros una simpatía natural haciéndonos solidarios en las alegrías y en los sufrimientos par-

ticipando de la misma vida, dirigiéndose á un mismo fin en virtud de la unidad de naturaleza y de la identidad de origen: union que se determina en el *amor de los demás*.

Y hay, segun se ha dicho, la equidad representada por la ponderacion de las dos fuerzas atractiva y expansiva: así los tres grandes principios de accion, los tres principales móviles de la actividad son en este concepto el amor de sí que lo concentra en su interior, el amor al prójimo que lo saca fuera y la equidad que lo iguala encontrándolo en la armonía de los dos amores. Para mejor comprender estos estados tomemos un ejemplo del mundo fisico. Los cuerpos se presentan bajo la forma sólida, líquida y gaseosa ó aeriforme. Cuando la atraccion molecular es mayor que la fuerza de repulsion llamada por nosotros expansión resulta la solidez en el orden fisico y el amor de sí en lo moral; cuando la atraccion es menor que la repulsion dá lugar en lo fisico al estado de fluidez ó aeriforme y en lo moral al amor de los demás y cuando la atraccion es igual á la repulsion tenemos el estado de liquidez en los cuerpos materiales y la equidad ó la justicia distributiva en el mundo moral.

2. Las inclinaciones personales tienen su fundamento en el *amor del sér*, en el esfuerzo, en la actividad para perseverar en el sér ostentándose este amor en el hombre de una manera grande, con propia reflexion siendo el amor de sí mismo su deber del hombre para consigo mismo.

Dios ha impuesto al sér humano el deber de amarse procurando los bienes correspondientes á su conservacion y perfeccionamiento encontrando también grabada en nuestra naturaleza esa inclinacion natural de la voluntad humana hácia su felicidad. El bien es la poderosa

palanca que le mueve á ejecutar los actos proponiéndose su realizacion reconcentrándose toda nuestra vida en esta idea. Los más penosos trabajos, las mortificaciones más terribles, los más crueles sufrimientos y las amarguras más profundas, cuanto hay de malo ejecutamos para hacernos bien, para aumentar nuestra felicidad. Y es tan universal este deseo que no hay nadie deje de quererlo: el sábio y el ignorante, el acaudalado y el pobre, el noble y el plebeyo todos buscan la felicidad, todos obedecen á esa inclinacion ingénita en nuestro sér. Y tan cierto es que aun cuando el hombre se procura el mal no es por el mal mismo sino por presentarse bajo la apariencia de bien, sucediendo entonces que la voluntad debiendo elegir sea porque la razon queda oscurecida, sea porque las pasiones dominan y avasallan nuestro espíritu ó ya por otras causas en vez de elegir bienes elige males. Dédúcese de aquí que el amor de sí mismo es aquella tendencia natural y legítima hácia el Sumo bien.

Este amor, pues, es una necesidad para nuestra conservacion y bienestar: sin él ni podríamos desarrollar nuestras facultades, ni perfeccionarlas, ni cumplir con la ley impuesta por Dios al darnos la vida; por eso cuando es desordenado nos separanos de nuestro destino, despreciamos el orden no consultando las prescripciones de la razón en la eleccion de los objetos. Abusando de esa ley sacrificamos los legítimos intereses de los demás á los nuestros derivándose de aquí vicios que perturban el alma degradándola hasta sumirla en la corrupcion y miseria: el voluptuoso entregándose al goce de los placeres sensuales, el jugador perdiendo su fortuna privándose de los medios de subsistencia, y el avaro atento solo á acumular riqueza se aman, pero no es el amor ordenado sujeto á la razon y encaminado á objetos convenientes con

los designios de nuestro sér; es por el contrario, un amor egoísta, raíz de todos los apetitos y causa de lamentables extravíos.

Debemos, pues, amarnos según el orden para que así nos conduzca al bien, realicemos nuestro destino secundando de esta manera el plan de la Providencia.

4. La unidad sintética del sér racional se compone de dos sustancias: material y espiritual, de cuerpo y de alma. Ni es solo sustancia psíquica ni física es el resumen, es la armonía de las dos sustancias. Abstraed el elemento espiritual y tendreis el animal: de aquí se deriva el funesto error del materialismo al pretender explicar al hombre por las modificaciones de la materia deduciéndose las consecuencias más funestas en las distintas esferas de la vida. Quitad el cuerpo y tendreis un alma pura originándose de este error otras deducciones también absurdas; los espiritualistas bajo el pretexto de elevarlo y engrandecerlo lo anulan por desentenderse del elemento corpóreo necesario para la constitución del sér humano.

Por consiguiente, de la vida material, del cuerpo proceden las inclinaciones personales llamadas propiamente *apetitos* y de la vida espiritual, del alma las denominadas *propensiones*.

5. Tendiendo los apetitos al cumplimiento de la vida corporal en su relación con las funciones necesarias se dividirán en *funciones de nutrición* (digestión, circulación, respiración, secreción, asimilación) las cuales tienen por objeto la conservación del individuo; en *funciones de reproducción* (apetito sexual) y en *funciones de relación* (locomoción, sentidos).

Las propensiones se refieren al alma y tienen por objeto la realización de la vida moral, dividiéndose en funciones pertenecientes á la *sensibilidad* representada

por la *necesidad de sentir*, cuya aspiracion constante es la belleza; á la *inteligencia* representada por la necesidad de desarrollar las funciones intelectuales, cuyo centro de gravitacion es la verdad y á la *voluntad* representada por la necesidad de querer, cuya tendencia es el bien.

6. Las inclinaciones intra-personales ó altruistas tienen todas por fundamento la simpatía.

7. Obsérvase entre los elementos del mundo de la materia una tendencia natural á unirse en virtud de la atraccion que los aproxima, constituyendo un todo armónico y expresándose esta relacion por la simpatía revelada en el conjunto de los seres; así los miembros de un organismo, las especies de un género y los individuos de una especie tienen una simpatía más ó menos próxima como la tienen los seres del universo porque siendo este la manifestacion de Dios y dependiendo todos ellos de un solo Creador, es evidente habrá una simpatía general entre las existencias sujetas á la ley providencial formando el admirable orden del mundo, viva expresion de una inteligencia infinita, de un inmenso poder y de una bondad absoluta. Y si esta relacion armónica se descubre en el universo no menos brillante se presenta en el hombre síntesis misteriosa de la creacion, ora se le considere en su aspecto fisiológico, ora en el psicológico. En el primero las partes dobles del cuerpo y de cada órgano simpatizan entre sí como los ojos, los brazos, las piernas, etc., acentuándose en las llamadas simpatías fundamentales por las que puede constituirse lo que M. Bordeu denomina el trípode de la vida consistente en saber la correspondencia del corazón, del cerebro y del estómago. En las relaciones de lo físico con lo moral, en el comercio del alma con el cuerpo y en la influencia reciproca de estas

dos naturalezas encontramos tambien motivo poderoso de simpatía.

§. De las anteriores reflexiones se puede deducir el concepto de simpatía haciéndola consistir en su más lato sentido en «la relación armónica de los séres» y en un sentido extricto y con aplicacion al orden moral puede definirse «la armonía de afecciones entre dos séres sensibles, inteligentes y libres».

Analizando ahora sus elementos encontramos son tres los principales representados por una emocion agradable producida por la presencia ó el recuerdo de una persona, por una tendencia espontánea á unirse al objeto simpático y por el deseo de bienestar de la persona amada.

LECCION 41

Manifestaciones de la actividad

(CONTINUACION)



SUMARIO

Diversas formas de simpatía según los objetos.—2. La familia considerada como fundamento de la sociedad.—3. Afecciones de los padres para con los hijos.—4. El amor paterno participa del carácter del hombre, de su posición y de sus funciones en la familia y en la sociedad; desarrollo de esta tesis.—5. El amor paterno es el más profundo: su fundamento.—6. Relación de los hijos para con los padres y de los hermanos entre sí.—7. Amistad.—8. Patriotismo.—9. Concepto de la patria; sentido físico, moral y político.

LA simpatía elevada á su último grado (amor) se presenta bajo diversas formas según los objetos: familia, amistad, patriotismo.

2. La primera sociedad, fundamento de las demás, es la familia. Constituida por vínculos los más estrechos, por relaciones las más íntimas nacen de ella sentimientos especiales partiendo del carácter físico que nos es común con los animales y del moral propio del ser inteligente y libre.

Estudiada la familia en su constitución se descubren tres elementos necesarios: el padre, la madre y los hijos formando una unidad sintética entre estos tres factores á la manera de las tres dimensiones de los cuerpos y de los términos del silogismo. El padre es el principio relativo de la vida, tiene la iniciativa de la generacion; la madre concibe y de la acción y de la reacción de estos resulta el hijo cariñoso lazo que une, liga, ata al padre con la madre, al marido con la mujer. La libertad y la razón intervienen en las relaciones del hombre con la mujer por eso son voluntarios: no así las del hijo para con sus padres que son necesarias como necesaria es la relación del efecto á la causa, del antecedente con el consiguiente.

3. Las afecciones de los padres tienen su origen en la sangre, siendo más estrechas cuanto más íntimos son sus lazos. Estas afecciones nacidas y desarrolladas por su naturaleza, robustecidas por la inteligencia y la voluntad se presentan con caracteres distintos en el padre y en la madre atendiendo á las especiales circunstancias de cada uno de ellos.

4. El hombre es en todas sus afecciones menos delicado que la mujer. Más expansivo, más fuerte es menos atractivo é impresionable. Ama á su hijo le adora é idolatra; pero le ama menos que la madre, porque esta le ha llevado en su seno, ha formado parte de su sér; mientras el padre vé en el hijo su imagen, su viva representación; de ahí que el amor sea el carácter de la maternidad, el del padre el poder; por eso es el jefe de la familia dirige su inteligencia y con su fuerza le protege, le defiende. Vé en el hijo el efecto de ese mismo poder, se complace en él, lo considera como testimonio de su fuerza como la prueba más irrecusable de su voluntad. La reflexión domina en el amor paternal, el sentimiento en el de la

madre integrándose de esta manera las afecciones de la vida toda. En el padre impera la calma, el frío raciocinio dirigiendo á los hijos, imponiéndose por su fuerza, por su autoridad, por su influencia obligándoles al cumplimiento de la ley por el castigo: en la madre como domina el sentimiento, la dulzura, el amor es distinta su influencia ejerciéndola principalmente en la primera edad cuando el hijo es instruido en las grandes verdades de la religion cristiana, base de la moral; cuando formula los primeros principios de la ciencia pudiendo decirse, en este sentido, que la mujer es el fundamento de la moralidad, de la inteligencia; lo cual hace que los hijos sean educados por la madre en este primer periodo de la vida.

Contribuye además á la educacion paterna las exigencias de la posición y de las funciones que desempeña el padre tanto en la familia como en la sociedad. Como jefe de la familia—ya lo hemos dicho—su deber es la proteccion, es la defensa; como individuo de la sociedad política reclama esta su concurso contribuyendo á su mayor progreso y perfeccionamiento.

5. El amor materno es el más profundo é intenso que el alma humana puede experimentar en sus relaciones naturales: ni el padre, ni el hijo saben amar como la madre. Ama por instinto, sin reflexion obedeciendo á los impulsos de su naturaleza: ama á su hijo como ella misma se ama considerándole como su propia existencia.

Y así es la verdad. Ella le ha llevado en su vientre, ha sido engendrado, formado, organizado en sus entrañas, le ha dado su sustancia, se ha nutrido con su sangre viviendo en la más íntima simpatía. Cuanto ha sentido, deseado, amado ha sido impreso en su existencia tierna y delicada. Nace y los primeros cuidados son de la madre. El hombre ni tiene bastante sensibilidad, ni bastante pa-

ciencia para atender á lo que reclama este primer periodo de la vida; no es de extrañar que su amor sea el más profundo. La mujer por ese cariño á sus hijos lo sufre todo, vive, se identifica con ellos padeciendo con su separacion. Los libra de los peligros, cuida de su existencia, los protege y defiende no permitiendo nada que pueda molestarles ó dañarles. Las más atrevidas se vuelven atrevidas, audaces. Es una especie de exaltacion sostenida por la naturaleza, desarrollada por la sensibilidad moviéndole á resoluciones las más enérgicas: así la más grande de las virtudes de una madre, la virtud verdaderamente moral semejante á la de D.^a Blanca de Castilla es dominar los sentimientos de su corazon para querer y no hacer sino lo útil y conveniente al hijo prefiriendo el bien de su alma al de su cuerpo.

6. La relacion de los hijos á los padres es la misma que la de estos para con aquellos por tener los dos términos de esta relacion idéntico carácter sintiendo, obrando segun su naturaleza é individualidad, lo cual dá lugar á que no obstante de presentar igual carácter la relacion existente anterior sea diferente la afeccion filial á la paternal.

La naturaleza ha colocado á los padres por encima de los hijos estableciéndose, sin embargo, una comunidad de existencias entre unos y otros que les hacen miembros de un solo cuerpo, partes de un mismo todo. Hay entre los padres y los hijos simpatía profunda, cariño fundado en su mismo sér de donde proviene lo que se llama *el grito de la naturaleza*. El niño excitado por la accion penetrante del amor obra por él revelándolo en su mirada, en su risa manifestaciones primeras del amor filial, las cuales sirven de recompensa á la madre por sus desvelos y amarguras.

La simpatía natural de los hermanos es menos íntima que la de los padres para con los hijos.

Los hijos de unos mismos padres encuéntrase en una relación de igualdad comenzando una sociedad mixta medio natural medio voluntaria; de ahí sean todos iguales ante los padres, como iguales son los hombres ante Dios y los ciudadanos ante la ley.

Sin embargo, conviene notar la existencia del derecho de primogenitura, derecho establecido por la misma naturaleza é independiente de toda convención. El primer hijo representa más al padre por ser el primer acto de su fuerza, de su poder y esta circunstancia hace su carácter sagrado, revestido de autoridad; por eso en defecto del padre es el jefe de la familia. Esta es la razón filosófica de un privilegio que ha podido ser exagerado por las diversas legislaciones dando lugar al interés, al orgullo pero que está fundado en la naturaleza.

7. Consiste la amistad en la afección particular que nos lleva no sólo á querer el bien de una persona sino á identificarse con ella. Frecuentemente reconoce como base una simpatía involuntaria pudiendo también surgir de la estimación recíproca á consecuencia de la igualdad de contrastes observados en dos seres igualmente sensibles, inteligentes y libres. La confianza y el aprecio son resultados de este sentimiento desarrollado en nuestra alma.

La verdadera amistad no se contenta con querer el bien, sino exige algo más, exige una penetración de los seres idénticos en naturaleza; aspira á vivir la misma vida, participar de sus alegrías y pesares; establécese una corriente en gustos, afecciones, simpatías, queriendo encontrar en el amigo otro ser semejante en un todo á nosotros mismos, á fin de que sirva de consuelo en las

desgracias de la vida. Si las almas se compenetran en su esencia se identifican también en los grados de la amistad: si es en la fé ó en la piedad tiene entonces una base inquebrantable, siendo más elevada por ser más íntima; si se funda en una semejanza de espíritu, de inteligencia, de pensamiento, lo será menos por ser más personal y humana; si en afecciones inferiores será todavía más débil porque nada hay más variable que los sentimientos producidos por el capricho, por la imaginación.

8. El amor de la pátria es afección compleja, variable, como su objeto, siendo muy diferente según el grado y forma de la civilización. Bajo el punto de vista físico es el país, el lugar donde se nace, donde se representan y reproducen los recuerdos de la infancia, de la juventud. Bajo el aspecto moral es una especie de persona nacida, educada, formada, protegida por el hombre presentándose como una madre á quien debe respetar; y bajo el punto de vista político es la cosa pública á la cual se une en razón de los derechos y del poder conferido por ella, de las ventajas que obtiene y de la gloria que le procura.

Los antiguos han exagerado ese amor hasta el fanatismo sacrificando el individuo al Estado; al contrario del de nuestros días que tiende á subordinar la nación poniéndola bajo la dependencia del individuo.

9. Pero ¿qué es la pátria? se preguntará. ¿Es una persona, es una cosa ó una abstracción? La pátria lo es todo según el aspecto distinto que se la considere y según los grados de cultura: la del salvaje no es la misma que la del hombre culto, la del aldeano que la del hombre perteneciente á la clase media, la del proletario que la del ciudadano; y sin embargo, todos tienen una nación. Cada uno la ama á su manera, se sacrifica por ella y rea-

liza actos de verdadero heroísmo cuando la vé en peligro y amenazada su existencia.

Puede considerarse bajo tres relaciones principales que reunidas constituyen la idea completa presentándose como una síntesis armónica. Separadas se determinan en tal ó cual especie: examinemos, pues, los tres sentidos físico, moral y político dados á este concepto.

a) Bajo el aspecto físico es el país; es el suelo del pueblo, de la nación, de la comunidad; es el espacio donde la vida de ese mismo pueblo se asienta para poder subsistir ó donde su nacionalidad se determina; es el sol que nos ilumina ejerciendo incontrastable influencia sobre nuestra vida: por eso se designa con el nombre de pátria al pueblo en general, luego á la provincia, á la localidad donde se ha nacido, donde se ha comenzado á vivir, donde se conservan los recuerdos de la infancia, donde la imaginación se recrea en aquellos sitios que tanto cautivaron el corazón y despertaron los sentimientos. Estimulado el cuerpo por los agentes físicos, por los alimentos, por el aire que respira, por la tierra que pisa: los sentidos, la inteligencia, la naturaleza racional empiezan á desarrollarse bajo esas influencias. Las impresiones del país han llevado al entendimiento las primeras ideas que sirven de base á los juicios, de principios á los razonamientos: la fantasía concibe lo bello por el aspecto de las formas del terreno y de tal modo nos identificamos con la nación que la consideramos como parte integrante de nosotros mismos, de nuestra misma esencia; por eso se apodera de nosotros dulce sentimiento cuando la contemplamos dichosa, nos entristece, nos apena cuando la vemos destrozada, aniquilada, presa de continuas agitaciones y por eso nos sacrificamos por ella, ofrecemos nuestra vida por salvarla, enaltecerla, glorificarla.

6. Pero la patria no es solamente el país, es también la *sociedad humana*.

En toda asociación hay una existencia común, una autoridad, un gobierno sin cuyos elementos no puede subsistir. Estos organismos, estas condiciones no bastan para formar la sociedad, á través de sus individuos que la constituyen se vé la idea moral que une, enlaza, liga, estrecha sus miembros determinándose en una síntesis armónica, comprensiva en la cual se funden, por la cual viven, se desarrollan, llegan á la plenitud de la vida; y así como el sol anima la naturaleza comunicándole la existencia y derramando torrentes de luz, de colores; así también la asociación moral establecida por las relaciones de los espíritus tiene su centro y su circunferencia: en este caso significa la unidad moral construida por lo más íntimo que liga á los ciudadanos entre sí, la naturaleza racional. Y así como en el sentido físico se determina por el espacio que une los cuerpos, bajo el aspecto moral se constituye por la lengua, medio el más expresivo de manifestar, de exteriorizar cuanto sentimos, pensamos, queremos.

La literatura de un pueblo es la expresión de su vida; nos formamos espiritualmente por la primera lengua que aprendemos, como bajo el punto de vista físico por el sol, por el clima con el cual nos relacionamos. En tal sentido eleva, dirige nuestro espíritu, nuestro corazón; desempeña las funciones de madre; nos alimenta con la instrucción; nos ilustra con la educación pública ó privada, con las ciencias, con las artes y los demás medios de civilización; nos protege con sus leyes; nos recompensa y castiga con la autoridad haciéndonos experimentar los efectos de la justicia y del amor. Ella es la segunda madre del hombre cubriéndole con su manto protector,

llenándole de dulces caricias; por eso para el ciudadano es una especie de culto, un ídolo por quien se sacrifica gustoso.

e) Considerada la patria bajo su aspecto político es el resultado, es la armonía de los intereses individuales con el general. En la asociación civil todos sus miembros participan igualmente de sus beneficios, soportan sus cargas y cada cual contribuye á su enaltecimiento. Al identificarse el ciudadano con el Estado el patriotismo revisita la última forma consistiendo en esto la gloria de los pueblos antiguos y modernos.

Se ama en la patria los derechos que ella confiere y garantiza, la autoridad é influencia que la misma nos dá, la posición social que se ocupa; se ama la superioridad nacional, su engrandecimiento, su prosperidad y se ama el brillo de sus letras, el esplendor de sus memorables hechos, las conquistas y mayor extensión de su territorio.

El verdadero concepto de la patria comprenderá, pues, los tres elementos, los tres aspectos bajo los cuales puede considerarse y nosotros hemos manifestado á saber: la adhesión viva, íntima, profunda al país; la piedad filial hácia la sociedad y la identificación con el Estado.



LECCION 42

Manifestaciones de la actividad

(CONTINUACION)

SUMARIO

Pasiones: sus principios.—2. Causas de las pasiones: explicación de las externas ó internas.—3. Clasificación de las pasiones.—4. Consideraciones sobre el orgullo, la envidia y la avaricia.

BOSSUET y Spinoza, entre otros, designan con el nombre de pasiones á los fenómenos afectivos: para nosotros son: *la inclinacion exagerada y perversa; los deseos desenvueltos y elevados á gran altura en punto á viveza de la afeccion é intensidad de la fuerza activa*: las pasiones perturbaciones del espíritu—como las llamaba el ilustre orador romano—aunque residen en el alma tienen su origen las unas en el *yo*, las otras el *no-yo*.

El principio subjetivo está en nuestra propia existencia y el objetivo en la propiedad de impresionar á la sensibilidad un objeto determinado estimulándola por el

placer é insinuándose á través de los sentidos y de la imaginacion. La propiedad de afectarnos es consecuencia de su constitucion por las relaciones de semejanza descubiertas en su naturaleza, siendo causa de ser llevado á él *pasivamente* dirigiendo nuestra actividad en aquel sentido, apareciendo subyugada el alma creyendo encontrar en su posesion la suprema felicidad. Al iniciarse la pasion el objeto se presenta bajo formas seductoras penetrando en nosotros y arrastrando nuestro corazon. Este encanto, este mágico poder ejercido en el sér humano es fisico y psicológico á la vez predominando uno ú otro segun el estado de las personas; pero de todos modos la pasion siempre restringe, coarta la libertad determinándola á obrar en direccion del objeto pasional, haciéndonos sufrir tan luego como la desviamos de aquel sentido quedando la inteligencia fascinada por sus atractivos.

En la pasion hay una parte inconsciente y otra voluntaria dependiendo la culpabilidad de la intervencion de estos dos elementos. El cuerpo con su constitucion, sus temperamentos y predisposiciones influye en el desarrollo de las pasiones como tambien las enfermedades, los accidentes y circunstancias de la vida toman parte muy principal en su origen, en su desenvolvimiento. El hombre de un temperamento bilioso es más difícil dejarse llevar por las pasiones violentas; el melancólico dispuesto á la reconcentracion propende á los celos, á la envidia, á la tristeza; el flemático conduce á la indolencia, á la apatia y el sanguíneo á la irascibilidad, á la vanidad, á la inconstancia. No obstante de esta predisposicion nacida del organismo el sér humano debe luchar por contrariarlas dominándolas con la inteligencia, vencéndolas con la voluntad para cumplir con el destino impuesto por el Supremo Hacedor. Solo así será digno de sí mis-

mo, ocupará en el orden de la creacion el alto puesto á que su naturaleza racional le eleva manifestándose en toda su grandeza, en todo su poderío por sobreponerse á esos deseos desenvueltos dirigiéndolos á la realizacion de un fin moral, orillando cuantos obstáculos se oponen á él sabiendo que la verdadera gloria, el verdadero mérito consiste no en tener pasiones sino en vencerlas.

2. Como en la pasion la actividad reviste el máximo de su fuerza el espíritu propende á ella con toda energía agotando en sí y dirigiendo hacia el objeto pasional sus movimientos. La inteligencia aparece subyugada, fascinada y la voluntad coartada, restringida sin poder obrar sino bajo la influencia del objeto que con formas atractivas, seductoras ha penetrado en nosotros arrastrando nuestro corazon aprisionando nuestras facultades, nuestro sér.

Examinadas las causas de estas inclinaciones exageradas llamadas pasiones son de dos clases: las unas *exteriores é interiores* las otras.

Entre las primeras pueden contarse: las circunstancias, el organismo, las influencias morales y entre las segundas la imaginacion y la voluntad.

A) Precisa distinguir las circunstancias *habituales* (posicion social, fortuna, ambicion, deseo de mando) causas que influyen en el desarrollo de estas pasiones y circunstancias *accidentales*: tal sucede con la simple presencia de un objeto que muchas veces determina una pasion decidiendo de la existencia.

B) Si bien se observa hay ciertos órganos que simpatizan con tal ó cual placer habiendo tendencia á determinada pasion siendo más fácil sucumbir y más difícil defenderse. la borrachera es generalmente hereditaria.

C) La educacion, la lectura, el ejemplo y las leccio-

nes de todo género determinan el principio de la pasión y la causa de su desarrollo.

a) Sabido es el poderoso influjo de esta facultad trasformando, exagerando y embelleciendo el objeto siendo causa de las violentas pasiones.

b) Esta manifestación anímica interviene de un modo directo en el desarrollo de las pasiones consintiendo, auxiliándolas y á veces contrariándolas.

4. La estimación exagerada de sí mismo fundada en su mérito, en la superioridad le exalta por el esfuerzo de su propio espíritu produciéndole la pasión denominada *orgullo*.

Generalmente este crece en proporción de la ignorancia teniendo su fundamento en el falso juicio que formamos de nuestras cualidades personales, en el excesivo amor de nosotros mismos: el salvaje es orgulloso basándolo en la fuerza de su cuerpo, en la agilidad de sus miembros, en el desarrollo de los sentidos, en la sagacidad de su espíritu; el aldeano que posee algunas tierras soporta con dificultad un reproche de persona instruida.

El orgullo del artista hállase de ordinario en razón inversa de su talento, de la importancia del arte que cultiva. El verdadero genio es más modesto ó el menos orgulloso: como está en íntimo contacto con el ideal aprecia cuanto le falta para llegar á reproducirlo con perfección; por eso nunca está satisfecho de sus obras, conoce su inferioridad, sintiéndose rebajado á sus propios ojos. El artista sin talento no comprende ni la naturaleza, ni el ideal, ni el arte: enfatuado de su obra como de sí mismo no admite consejos, molestándole la crítica por creerse superior á todo.

Cuando el orgullo vá acompañado de alguna fuerza del alma, de cierto talento puede en ocasiones presen-

tarse con elevacion arrostrando los mayores peligros, sufriendo los más horribles dolores y hasta la muerte misma: el salvaje cautivo soporta crueles tormentos sin exhalar un gemido devorando en silencio las injurias y permaneciendo impassible en medio de los suplicios por preferir mil veces la muerte á la humillacion delante del enemigo. Su feroz orgullo derivado de una gran fuerza moral le hace despreciar el dolor y reirse de los tormentos. Tal es tambien el estóico. En nuestros dias se vé á familias sumidas en la miseria sufrirla en silencio sin descubrirse á nadie y sin solicitar recursos. Hay sin duda dignidad en este orgullo, pero mucho más resplandece en la virtud cristiana que aceptando con resignacion los sufrimientos fija su mirada en Dios conformándose con sus designios y sometiéndose á su voluntad.

El orgullo de los sábios se llama *pedanteria*. Un pedante créese lleno de saber, mostrándolo á todas horas, en todas ocasiones. La erudicion conduce facilmente á este defecto porque teniendo más palabras que ideas, más imágenes que pensamientos, su espíritu no puede comprender los conceptos, viva expresion de la ciencia; de ahí que el erudito use palabras desconocidas del vulgo, términos técnicos estando sus discursos llenos de ampulosidad; se complace en hablar de materias sobre las cuales es preguntado mostrándose conocedor en todos los ramos del saber humano.

Molière ha pintado con gran maestria este tipo en su comedia «Las mujeres sábias».

Los efectos tanto del orgullo como de la pedanteria producen funestas consecuencias en el orgulloso y pedante. Una y otra pasion hace insoportable á sus individuos, se indignan cuando se les contraria, no consienten oposicion á sus dictámenes por considerarse sus palabras

oráculo y sus acciones irreprochables, pretenden ejercer una verdadera tiranía siendo objeto del ridículo de sus semejantes.

b) La envidia, manifestacion de las afecciones malévolas, es un vicio vergonzoso, detestable cuyo origen está en el orgullo.

El envidioso desea lo ajeno no tanto por su propia satisfaccion sino por privar á los demás de las cualidades morales, intelectuales y materiales que poseen. La envidia no es la emulacion: en esta hay un esfuerzo generoso, un deseo noble de exceder en virtud, en talento, en mérito; mientras la envidia quiere abatir á los que están por encima, les rebaja, les humilla para despues elevarse. Cuanto engrandece á los hombres en el seno de la sociedad es objeto de la codicia del envidioso. El nacimiento, el poder, las riquezas, todas las ventajas sociales la excitan; de ahí la lucha del pobre con el rico, del de la clase media contra la aristocracia, del proletariado con la clase media. Como estos bienes exteriores no aparecen siempre fundados en el mérito y se comparan con las clases superiores, no con las inferiores cada uno juzga ser acreedor á mejorar su condicion social. No es posible evitar estos inconvenientes en el estado presente de la sociedad. Siempre ha de haber desigualdades fundadas en el poder, en la fortuna, en el talento; así, pues, el mejor remedio á este mal es la igualdad ante la ley dejando á todos la facultad de adquirir por el trabajo y elevarse por el mérito, desapareciendo los privilegios para que no puedan acusar con justicia á los que por estos motivos han conseguido sobreponerse á los demás.

c) El deseo de adquirir elevado á su más alto grado, el excesivo amor á los bienes de la tierra principalmente al dinero produce la *avaricia*, pasion degradante que nos

impulsa á cometer las mayores injusticias, á traspasar los límites de la equidad, á violar las leyes, á usurpar los derechos de los asociados faltando á los particulares y al Estado.

El inmoderado deseo de ganancia en un pueblo es signo evidente de corrupcion en las costumbres, acusa un profundo malestar, lo precipita en el vicio, pervierte su corazon tomando las pasiones gran desarrollo, se quebranta la conciencia pública debilitándose la fé religiosa hasta extinguirse.

El alma humana mira tan solo hácia la tierra para explotarla, busca por todos los medios la riqueza sea para gozar, sea para presentarse ante la sociedad con ostentacion, sea para elevarse por la influencia que el dinero ejerce sobre los demás haciéndoles dóciles instrumentos de su poder.

En estos casos no se ama la riqueza por ella misma sino por sus efectos, por lo que ella produce siendo este el carácter de la avaricia. Las otras pasiones quieren gozar de su objeto para aumentar la vida haciéndola más placentera, por eso en medio de la pequeñez hay cierta elevacion, cierta grandeza. Las pasiones más groseras, las más sensuales tienden á un objeto positivo, al goce del cuerpo; pero en la avaricia hay una manifiesta contradiccion entre los medios y su fin puesto que la riqueza es signo de los bienes terrenos teniendo solo valor en cuanto satisfacen necesidades. El avaro no la tiene en cuenta, violéntase para reducirlas, se goza en su dinero, sacrifica el fin á los medios y bajo el pretexto de atender al porvenir descuida el presente y para asegurar sus últimos años compromete su actual existencia; de ahí que los avaros mueren generalmente en la mayor miseria llevándose tan degradante pasion á los bordes del sepulcro.

LECCION 43

Manifestaciones de la actividad

(CONTINUACION)



SUMARIO

La actividad en sus relaciones con la voluntad; su concepto.—2. Carácter de esta facultad: explicación de cada uno de ellos.—3. Violencia.—4. La fuerza exterior no puede penetrar en la esfera interna: discusión.—5. Análisis del acto voluntario.

ANTES de determinar el concepto de voluntad, conviene estudiar la actividad del yo mediante análisis psicológico, así como también la actividad en sus relaciones con la facultad de querer.

La unidad é identidad del yo, propiedades fundamentales del mismo, dan lugar á la actividad siendo esta una consecuencia forzosa, un corolario necesario de aquellas: todo lo que es uno é idéntico es activo.

Empero este atributo del alma puede ser espontáneo ó libre en su acción, puede desarrollarse sin tener conciencia de su poder y puede manifestarse con conocimiento de sus operaciones. La actividad, por consiguiente,

en sus relaciones con la voluntad se presenta bajo tres aspectos distintos: bien se despliega no solo independientemente de la voluntad sino contra ella misma—como sucede con el maniático y aun con el loco en los primeros momentos de su locura;—ora se despliega su poder independiente de la voluntad sí, pero no contra ella misma—como sucede en el instinto y demás estados del hombre durante el primer período de la infancia y siempre que no hay posesion de sí mismo y deliberacion,—ó ya por último, es la voluntad, la facultad de querer, la actividad consciente, la actividad con pleno conocimiento del fin, fundamento de la moralidad de los actos humanos, facultad la más alta en el orden gerárquico por su autoridad, personificacion la más augusta, la más solemne de la personalidad humana, causa de nuestro heroismo, de nuestra abnegación, de nuestro sacrificio y base en la práctica de las más hermosas virtudes.

2. La voluntad se distingue profundamente de la sensibilidad y de la inteligencia por no poder ser objeto inmediato de la conciencia las dos últimas como es la primera: conocemos la sensibilidad y la inteligencia por induccion, porque la conciencia nos revela sus operaciones, sus fenómenos, desapareciendo la causa productora de los mismos; mientras que la voluntad nos es conocida intuitivamente estando su poder siempre presente á la conciencia.

Por otra parte, la voluntad es *una en los modos de ejercicio, idéntica en todos los momentos de la duracion, igual en todos los hombres, ilimitada en sus aspiraciones y libre en el modo de funcionar.*

a) Reflexionando sobre el carácter de la unidad se presenta en la voluntad tan brillante que no es posible dudar de ella siendo infructuosos y estériles los esfuer-

zos que hiciéramos para dejar de comprender verdad tan evidente.

Ni la sensibilidad, ni la inteligencia tienen como carácter la unidad, pues la primera su actividad dá lugar á fenómenos tan distintos como son la sensación y el sentimiento, el placer y el dolor; la segunda se determina en diversidad de funciones, al paso que en la voluntad todas sus manifestaciones se resuelven en el *querer*.

b) Siendo el fondo de la resolución el mismo la mayor ó menor eficacia no altera, no cambia la ejecución: puede desplegarse y se despliega frecuentemente con más ó menos energía, con más ó menos constancia, resultado de la libertad de que estamos dotados, pero la voluntad, la actividad consciente es la misma lo cual no sucede con la sensibilidad ni con la inteligencia: así por lo que toca á la primera de estas facultades varía en las diferentes edades de la vida, según las circunstancias del individuo, los temperamentos, el sexo influyendo todo esto en el mayor ó menor desarrollo de la sensibilidad, y respecto de la inteligencia sufre aumento y disminución sujetándose á un período de mayor ó menor desenvolvimiento según las condiciones especiales de cada hombre: pero en la voluntad tan luego como se presenta en la escena se deja ver siempre la misma sin que varíe en la resolución, carácter distintivo de la voluntad, de esa fuerza consciente, inteligente y libre que reside en el alma, causa de nuestro querer.

c) La igualdad en la voluntad es un principio altamente filosófico, principio que envuelve la idea del derecho y del deber, de la ley y de la obligación, del mérito y del demérito, de la imputabilidad y responsabilidad, del premio y del castigo sin cuyas ideas morales imposible sería asentarse la ciencia sobre tan segura base y sin

cuyo principio de igualdad, carácter de la voluntad, sería imposible la sancion á los actos humanos, la calificación de buenos si se conforman con la ley eterna y de malos si la contrarían, la quebrantan é infringen.

d) Si la sensibilidad y la inteligencia llevan en pos de sí la fatiga, el cansancio; si sentimos desfallecerlas aumentando su ejercicio, la voluntad se presenta siempre con nuevas aspiraciones, queriéndolo todo, abarcándolo todo sin satisfacerle nada á no ser el infinito. Tan ilimitada es la voluntad que puede querer lo posible y lo imposible, lo fácil y lo difícil sin que nunca se sienta satisfecha con la posesion de las cosas terrenas descansando únicamente con la posesion del sumo bien, del bien infinito: *«Domine fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te»* exclamaba el grande Agustino.

e) La libertad siendo condicion esencial de la voluntad se encuentra en ella como su carácter especial no correspondiendo ni á la sensibilidad ni á la inteligencia.

§. La violencia física se impone al cuerpo arrastrándole á la ejecucion de actos no queridos por el alma.

Cuando la libertad se ejerce en toda su plenitud, los dos círculos concéntricos—el interno y el externo—representados por ella se desarrollan armónicamente; pero tan luego como hay oposicion entre una y otra esfera la interna se repliega sobre sí misma y el alma entonces, centro del pensamiento y de la voluntad, admite ó rechaza las manifestaciones del cuerpo: en el primer caso coincidirán en la ejecucion las dos fuerzas, en el segundo si la externa es superior á la interna la violencia física se habrá consumado no siendo responsable de lo ejecutado en esta situacion. Pueden manos alevosas poner en las nuestras el puñal asesino y clavarlo en el corazon de persona querida; pueden arrastrar nuestro cuerpo, despeda-

zarlo; pueden ejercer sobre nosotros la más brutal violencia física no siendo por ella responsables de cuanto en este estado podamos ejecutar. La esfera de la libertad lejos de desarrollarse uniformemente hay profunda y radical oposición entre el acto externo realizado por nosotros y el interno no querido por la voluntad.

4. Si el acto externo, pues, sufre coacción estando sujeto al influjo material, no así la esfera interna la cual siempre y en todas las ocasiones se ostenta con el precioso distintivo de la libertad queriendo ó no queriendo: es un santuario á donde las influencias físicas no penetran. Jamás puede ser forzada ni violentada: precisamente en esta descansa el bien y el mal determinándose en lo primero por la conformidad con la ley moral, en lo segundo por su oposición.

El hombre siempre es libre en su conciencia; aun en medio de las mayores violencias hace alarde de prerrogativa tan excelente sin menoscabarla el miedo ni dominarla las más terribles amenazas: se demuestra por el testimonio de los mártires del cristianismo, por sus crueles persecuciones, por las venganzas de los emperadores, por el odio de sus verdugos, por el sacrificio de su propia vida ofrecida para evidenciar la verdad de la augusta religión del Crucificado y como prueba la más concluyente de sus profundas convicciones al desafiar la cólera más cruel de los tiranos en medio de horrosos tormentos.

El santuario de la conciencia es impenetrable, es sagrado no llegando allí la fuerza de los poderes humanos y no pudiendo ser imperados, ni forzados los actos de la voluntad, la volición y la nolición.

5. Analizado el *acto libre* se observa en él varios elementos constitutivos, es decir, la volición supone: la concepción, la deliberación y la ejecución.

a) En la concepcion hay dos actos contrarios; ejemplo: leo un libro; la fatiga se deja sentir, ¿continuaré la lectura ó cerraré el libro? he recibido una ofensa, ¿la castigaré vengándome de ella ó la perdonaré?

b) Despues se pasa á la *deliberacion* constituida por la *concepcion de los motivos* y por la *comparacion* de los mismos. Se llama *motivo* toda razon de hacer ó dejar de hacer. El lenguaje filosófico los distingue de los *móviles* siendo estos las razones del orden sensible (la cólera, la simpatía) y aquellos las razones en el orden intelectual (la idea del interés personal, la idea del deber).

A la facultad de querer y de realizar lo que nosotros queremos se junta el poder de elegir entre las cosas que nos afectan y solicitan la voluntad. Como no se concibe la facultad de querer sin un objeto sobre la cual recaiga y como no todos influyen de la misma manera sobre nosotros; de ahí obren de distinto modo los motivos solicitantes, apareciendo unas veces convergentes á un mismo fin dando lugar este estado á la certeza; otras inclinándose más á un lado que á otro, probabilidad; y finalmente, igualándose los motivos entre sí, pero en diferente sentido, á cuyo acto del espíritu se llama duda representada por la *deliberacion*.

Estos estados del juicio motivan las diversas resoluciones como producto del carácter que presenta la *deliberacion*. Cuando ésta se desenvuelve á consecuencia de un juicio dudoso es tímida, insegura, en todo conforme con la falta de fé que tiene el hombre dudando: la determinacion en este caso se cambia con la mayor facilidad, cede, se dobllega ante el obstáculo más insignificante no pudiendo jamás esperar de este estado del alma ni energía, ni perseverancia. ¿Cómo obrar con energía, cuando no se está seguro de lo que se hace? ¿Cómo tener una

resolucion firme cuando no se sabe bien lo que se resuelve? La falta de fé—dice Damiron—es el estado más horroroso del alma porque sin creencia no hay voluntad y sin ésta no hay virtud: esta degradacion es deplorable para los individuos y altamente desastrosa para los pueblos. En llegando á este punto ya no hay destino ni porvenir para las naciones; no hay más que ruina y la pérdida de la nacionalidad viniendo á ser presa de otros pueblos que tengan voluntad.

La resolucion formada á consecuencia de un juicio probable tiene mayor firmeza, mayor seguridad que la anterior aunque jamás llegue las que tienen las resoluciones producidas por la certidumbre: es un término medio entre la ligereza engendrada por la duda y la firme voluntad. La resolucion toma un carácter más enérgico, más decidido cuando es el resultado de una creencia invariable, de un juicio cierto; en este caso nuestra voluntad no puede ser detenida por ninguna fuerza ostentándose con energía, mostrándose con decision.

e) A la deliberacion precede la *ejecucion* tercero y último acto de la volicion. Si la voluntad quiere pide á los órganos movimiento sinó se determina á obrar solicita de ellos el reposo, mejor dicho, no los saca del estado de quietud.



LECCION 44

Manifestaciones de la actividad

(CONCLUSION)



SUMARIO

Hábito: su naturaleza: su concepto. — 2. Distinción del hábito y del fenómeno pasajero: consecuencia importante. — 3. El hábito es proporcional á la acción. — 4. Sus efectos sobre la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad. — 5. Efectos generales de este principio de acción en la vida del hombre. — 6. El hábito considerado como base de la perfectibilidad humana: desarrollo de esta tesis.

ESTUDIADA la naturaleza del hábito aparece misterioso, se presenta rodeado de impenetrable oscuridad por sernos desconocida totalmente la naturaleza de ese principio de acción, pues ni la fisiología ni la psicología pueden explicar la manera de modificar nuestras facultades físicas, intelectuales y morales extendiendo sus efectos á la vida orgánica y á la psicológica.

Hay, pues, que renunciar á saber lo que es el hábito en su naturaleza por consistir ésta en destruir todos los

indicios que pudieran darle á conocer limitándonos á decir que se entiende por hábito: *la modificacion más ó menos persistente producida en un sér á consecuencia de la accion ejercida sobre sí mismo bien por una causa externa ó interna: Habitus*, manera de ser constante; *Habere* tener, poseer, sér; en griego ἔξις, ἔγξις.

2. Generalmente se confunde el hábito con el fenómeno pasajero y sin embargo, existe una profunda y esencial diferencia entre el *fenómeno momentáneo* producido inmediatamente por la accion ejercida sobre un sér y el *hábito* resultante de esta accion: así al tocar el piano los dedos se mueven sobre el teclado dando lugar al fenómeno representado por el movimiento de los dedos; pero al mismo tiempo hay una disposicion, existe una aptitud por la cual se adquiere mayor facilidad para ejecutar esos movimientos mediante la repeticion de actos de la misma especie y esto es lo que se llama hábito.

De la anterior doctrina dedúcese esta importante consecuencia: *que el hábito es un hecho pasivo*. Algunos filósofos dividen el hábito en pasivo y activo, entendiendo por el primero aquel que se embota el placer por la repeticion, y por el segundo aquel acto en virtud del cual se ejecuta el movimiento más fácilmente la segunda y tercera vez que la primera; pero esta division—añaden otros—confunde el efecto que tambien se llama hábito con la causa. Nosotros, sin embargo, considerando el hábito ora como causa, ora como efecto, ya en su origen, ya en su esencia siendo el hábito una modificacion más ó menos persistente que el sér se imprime á sí mismo por su accion bien sea por una causa externa ó interna resultará siempre es un hecho de pasividad, puesto que su constitutivo es la desaparicion de la conciencia, la no intervencion del *poder personal* desarrollándose esa fuer-

za sin darnos cuenta y necesitando el principio inteligente, libre, para que esa actividad que fatalmente se desenvuelve se convierta en fuerza consciente, teniendo en sí el principio de su acción: así es que bien puede decirse en este sentido que en el hábito somos pasivos en medio de la actividad al menos en todos aquellos actos habituales ejecutados sin reflexión.

3. La modificación resultante de la acción y constitutiva del hábito debe ser proporcional á la acción misma de donde se siguen dos consecuencias:

1.^a La acción *repetida* tiene más influencia que la acción única y

2.^a La *continuada* más que la pasajera.

4. No pueden pasar desapercibidos para la ciencia los efectos del hábito por la profunda modificación que experimentan las facultades del alma entrando, bajo este punto de vista, en los dominios de la psicología.

Los efectos del hábito alcanzan á todas las manifestaciones anímicas pero de muy diverso modo. La sensibilidad se debilita llegando al embotamiento, á la *anestesia*. Esta es la causa de perder los manjares más estimulantes sus cualidades excitativas usándolos con frecuencia y de causarnos placer lo que antes nos desagradaba.

La inteligencia y la voluntad se fortifican, se robustecen, se perfeccionan: así la percepción se hace más viva, más delicada y distinta; la memoria más pronta y tenaz; las abstracciones más fáciles y el raciocinio verifica con facilidad sorprendente los cálculos más complicados.

La voluntad, por medio del hábito, hace fáciles las virtudes más heroicas, vencemos las dificultades más grandes, orillamos los obstáculos más insuperables que se oponen á la realización del bien, al cumplimiento del deber.

5. Considerado el hábito en sus efectos generales extiende su influencia á la unidad de la vida.

Por el hábito el pasado se contrae al presente perpetuándose siendo el presente, segun una célebre expresion de Pascal, el resúmen del pasado.

Sucede con este principio de accion lo que acontece con un gérmen: así como este una vez fecundado se nutre, se asimila, trasforma el alimento en su propia sustancia, digiere acumulándolo insensiblemente á sus órganos bajo una forma determinada, crece, se desarrolla, toma proporciones á veces gigantescas presentándose en todo su esplendor; así tambien por medio del hábito el hombre dotado de sensibilidad, de inteligencia, de voluntad sienta, conoce, quiere y este sentimiento y esta idea y esta volicion realizanse en el tiempo conservándose, modificándose, aumentándose por la accion del *poder causatrix* en virtud de ese acto repetido, continuado; en virtud de ese principio de accion que fortifica, vigoriza, perfecciona los actos de la inteligencia y de la voluntad, agrandando el poder inteligente del ser racional y contribuyendo en la esfera moral á la práctica de la virtud, al cumplimiento del deber á la realizacion de su destino; por otra parte, la fuerza de los sentimientos crece á impulsos del hábito comunicándole energía entrando de esta manera el sér racional á vivir la vida del espíritu, vida que le engrandece, le eleva, haciéndole digno de sí mismo y del alto fin llamado á realizar.

6. Es indudable que el hábito es el principal resorte, la poderosa palanca, el auxiliar más eficaz del poder que ejercemos sobre nosotros mismos, sobre nuestros semejantes y hasta sobre una gran parte de la naturaleza. Cierta que este principio de accion puede arrastrarnos al vicio, sepultarnos en el error, contrariar la ley moral,

alejarnos de la verdad, corromper nuestro corazón; pero estos inconvenientes son los de la libertad de la cual el hábito es solo un instrumento. El hombre no deja de ser libre porque se desarrolla espontáneamente su actividad; porque la voluntad sea más ó menos resuelta, más ó menos enérgica; porque nuestro pensamiento sea más ó menos seguro; porque en lugar de conformar nuestros actos á la ley eterna, nos separemos de ella; porque en vez de obedecer las leyes de la naturaleza las quebrantemos, porque esto es una consecuencia de la libertad, origen de la grandeza y dignidad del hombre y causa de su perfeccionamiento: por la libertad el hombre se hace acreedor al premio, por la libertad se acerca á la perfección del divino modelo; de ahí que el mismo pecado sea consecuencia necesaria de tan preciosa prerrogativa siendo más excelente nuestra naturaleza por ser dueños de nuestras acciones aun á riesgo de incurrir en pecado, pues vale más merecer que dejar de estar dotados de tan noble facultad: así el caballo es más perfecto aunque puede tropezar y caer que la piedra exenta de estas desgracias pero condenada á perpétua inmovilidad.

Infiérese de la doctrina expuesta el deber de adquirir buenos hábitos por la gran influencia que ejercen en la vida, por determinar el carácter del hombre decidiendo de su suerte: no se olvide que la *virtud* es el hábito de obrar *intencionalmente* el bien moral y el *vicio* el hábito de obrar *intencionalmente* el mal moral y que dependiendo de la libertad del hombre contraer buenos ó malos hábitos debe ante todo y principalmente ejercer su actividad en la práctica del bien para realizar su fin y cumplir con su destino conformando todos sus actos á la ley moral, á la ley eterna, expresión de la voluntad divina.

LECCION 45

Libertad

© 1878

SUMARIO

Diversos sentidos de la palabra libertad. — 2. Prueba directa del libre albedrío por la conciencia. — 3. Pruebas por la elección del bien y del mal, por la idea del mérito y del demérito, por las creencias de los pueblos, por las instituciones religiosas, por la instrucción y educación. — 4. Otras pruebas. — 5. Determinismo y fatalismo: su impugnación.

POCAS palabras habrá en filosofía como la libertad que haya sido tan interpretada y objeto á la vez de más largas discusiones. Todos los filósofos desde Sócrates hasta Hegel no hay uno que no hable de ella pretendiendo hacer un sistema.

Importa distinguir sus diversas acepciones para determinar despues su verdadero concepto.

Libertad natural ó derecho natural, conjunto de derechos que el hombre tiene de su propia naturaleza.

Libertad civil, consagración por las leyes de la natural. Posee el hombre esta clase de libertad cuando sus derechos naturales le son reconocidos y garantidos por las leyes.

Libertad política, conjunto de los derechos del ciudadano que son la garantía de los derechos civiles. Cuál ha de ser la extensión de estos derechos concedidos al ciudadano dentro del Estado las ciencias sociales y políticas son las llamadas á resolver esta cuestión.

Libertad física consiste en disponer sin obstáculos de los órganos y de sus movimientos. El prisionero cargado de cadenas, el paralítico sin poderse mover y el atáxico dominado por el paroxismo de la fiebre se hallan privados de esta libertad.

Libertad de acción, es decir, la libre disposición de los órganos para la ejecución la cual se confunde frecuentemente con la libertad de querer.

Y *libertad de elección* que consiste en obrar conforme al bien ó al mal.

Todas estas libertades tienen su fundamento en la psicológica ó metafísica, raíz y fuente de todas las demás cuyo concepto podemos fijar diciendo: *es el poder que tiene el hombre sobre las determinaciones ó resoluciones de su voluntad.*

2. En vano se ha pretendido negar el dogma de la libertad humana recurriendo á especiosos argumentos: á través de las sutilezas de algunos espíritus se levanta magestuosa verdad tan innegable como trascendental sin que puedan oscurecerla las argucias y la mala fe de los que intentan destruir las diversas esferas de la vida sepultando al hombre en el caos más espantoso, en el abismo más insondable.

Se hace, pues, preciso detenerse á demostrar la existencia de la libertad y mucho más cuando debido á un exagerado sentimentalismo se pretende negarla bajo una ú otra forma. Cuando se considera hoy por algunos filósofos que el hombre obra á impulsos del determinismo de

las acciones humanas como consecuencia de la conformacion especial de los cerebros, de la variedad de funciones, de los hábitos y de la educacion de ciertos individuos; cuando los vicios más horribles, las más graves infracciones de la ley moral se atribuyen á condiciones puramente orgánicas, fisiológicas, á determinadas partes de la masa encefálica; cuando el crimen es un fenómeno patológico, un síntoma; cuando la responsabilidad moral desaparece ante la necesidad de obrar á ciertos impulsos irresistibles; cuando al hombre se le hace autómeta determinándose su actividad en relacion siempre de una fuerza resultante de una conformacion viciosa; cuando los hechos punibles son atribuidos á enfermedades y no al principio interno, activo, consciente, libre que reside esencialmente en nosotros; cuando, en suma, se pretende arrebatar á la sociedad el derecho de castigar cubriendo á los delincuentes con el manto de la necesidad perturbándola, conduciéndola al más espantoso abismo, precisa que volviendo por los fueros de la verdad tan desconocida por deterministas y fatalistas se pruebe la existencia de la libertad y por consiguiente, el perfecto, el incuestionable derecho que asiste á los tribunales de justicia de imponer las penas necesarias á los trasgresores de la ley.

El testimonio más elocuente é irrecusable de la existencia de la libertad es la conciencia. En efecto, nos consideramos libres siempre y constantemente, cuantas veces preguntamos á nuestra conciencia otras tantas nos contesta afirmativamente siendo este testimonio infalible, aparece á la conciencia, luego es, su aparición supone la misma existencia; aparecer y no ser es imposible como imposible es que una cosa sea y deje de ser al propio tiempo. Desde la infancia se deja ver con toda claridad la conciencia de la libertad haciendo alarde de este princi-

pio esencialmente activo, libre que reside en nosotros: ¿qué otra cosa significa el *porque quiero, porque no quiero* que solemos contestar en muchos casos cuando se nos pregunta la razón de nuestros actos?

2. a) Que nosotros tenemos el poder de elegir entre el bien y el mal la experiencia diaria lo demuestra y la conciencia de la humanidad lo evidencia. En todos los momentos de nuestra existencia el hombre tiene que decidirse por el bien ó por el mal siendo la vida del hombre una *série* jamás interrumpida de eleccion entre estos dos términos que constituyen la atmósfera en la que respira el alma, bajo la cual se mueve y en la cual se agita sin cesar.

En el *Deuteronomio* (1) se encuentra demostrada tambien evidentemente la eleccion entre el bien y el mal. Moisés despues de haber promulgado la ley en el Sinaí en medio de relámpagos y truenos dando lugar á un espectáculo majestuoso, imponente al ver congregado al pueblo sobre las faldas de aquella montaña y despues de haber anunciado las bendiciones y las maldiciones que caerían sobre los que la observasen ó infringiesen pronuncia estas solemnes palabras: «Yo invoco hoy por testigos al cielo y á la tierra de que te he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge desde ahora la vida para que vivas tú y tu posteridad.»

b) Es un hecho cierto que al cumplir un deber en abierta oposicion con las excitaciones del mundo material, cuando ejecutamos una buena accion, un acto meritorio, cuando ea esta lucha sostenida entre el alma y el cuerpo, entre la naturaleza fisiológica y la racional experimentamos un placer si practicamos el bien; por el contrario, si

(1) Cap. XXX, vers. 19.

nuestros actos son contrarios á la ley prefiriendo el placer ó el interés al deber, el elemento sensible al psicológico ó celeste—segun la expresion de San Pablo—surge en nosotros una pena, un remordimiento. Esta conciencia del mérito y del demérito en el agente moral prueba la existencia de la libertad.

En efecto: en todos los momentos del acto voluntario la conciencia nos dice que somos los autores dependiendo de nosotros mismos seguir y terminarlo. Antes del acto sabemos que podemos hacer ó dejar de hacer, siendo causa determinante de nuestras propias determinaciones; durante el acto sentimos el esfuerzo necesario, desplegamos cierta actividad para producirlo y despues del acto, segun haya sido bueno ó malo, conforme ó contrario á la ley estamos satisfechos ó disgustados siendo consecuencia de este estado la esperanza ó el temor, el premio ó el castigo, el remordimiento ó la propia satisfaccion, el dulce placer ó la intranquilidad producida por el mal obrar. La satisfaccion prueba en este caso el cumplimiento de nuestro deber, por ser producto de la resistencia puesta á las tentaciones de la lucha sostenida contra los apetitos desordenados. Si el hombre no fuese libre estos hechos serían inexplicables, sería preciso mirarlos como ilusiones de nuestro amor propio ó como prejuicios de un espíritu débil. Si nuestros actos son puramente instintivos como los movimientos del animal, entonces no hay entre ellos ninguna distincion moral, los dos tienen el mismo principio, el instinto y los dos idéntico fin, la manifestacion de la vida. El hombre en este caso no puede estar satisfecho ni descontento de sí mismo por ser un instrumento, una máquina que comunica el movimiento sin saberlo y trasmite la accion recibida sin modificarla ni alterarla. Se hace preciso además negar

la satisfacción y el remordimiento de la conciencia; negar los placeres del hombre, el puro é inefable gozo producido por el cumplimiento del deber, de la práctica de la virtud; es preciso romper las cadenas del crimen, desentenderse del temor á un castigo futuro y negar los escosores de la conciencia perturbada por el vicio; ó estos hechos nada prueban, nada significan ó la existencia de la libertad es innegable.

e) La libertad se halla en las creencias de los pueblos, en sus instituciones religiosas, morales y políticas siendo preciso admitir estas cosas ó declarar son vanas quimeras. No hay pueblo tan ignorante ó bárbaro que no admita distincion entre el bien y el mal, entre acciones buenas y malas y que no atribuya al hombre el poder de ejecutar unas y otras. Podrán llamar bueno á lo que otros consideran como malo segun el concepto que cada cual tenga de estas ideas, pero todos convienen hay bien y mal, todos están de acuerdo en declarar que los actos humanos no son indiferentes y que así como hay cosas agradables ó desagradables, útiles ó perjudiciales así tambien existe el carácter moral, existe la virtud y el vicio.

Por otra parte, los pueblos reconocen la justicia. Precisamente la justicia es la causa ó el pretexto de las luchas individuales y sociales cometiéndose en nombre de aquella las mayores iniquidades.

Ahora bien: si obrásemos fatal y necesariamente, por instinto ó por alguna fuerza exterior entonces todos serían igualmente justos ó injustos no teniendo estas denominaciones ningun valor pudiendo confundirse con los animales, con las plantas, con las piedras. Además la vida moral desaparecería no teniendo razon de ser las palabras de justo ó injusto por suponer ellas la posibilidad de

observar la ley ó infringirla. No habría delito, ni virtud, ni vicio, ni premio, ni castigo, ni inocencia, ni culpabilidad y en este caso la imputacion del acto al agente sería absurdo y la responsabilidad la más grande de las iniquidades.

d) Todos los pueblos tienen su religion grosera los unos, digna y elevada los otros prescribiendo ciertos actos como agradables á la divinidad, castigando á los prevaricadores y recompensando á los fieles observadores de sus mandatos.

Si todas las religiones verdaderas ó falsas tienen su código, si no fuésemos libres sería inconcebible, sería una injusticia premiarnos ó castigarnos por nuestros actos cuando todos serían indiferentes. Además ¿para qué los tribunales, los juicios, la acusacion y la defensa, las cárceles y los presidios? ¿para qué todo esto si obramos fatalmente? Si los actos del hombre son necesarios, si no es dueño de dirigirlos el premio y el castigo es un absurdo, la pena una inmoralidad, y por consiguiente, deben desaparecer los tribunales, despedir los jueces, licenciar los soldados, echar á los carceleros violentando así el curso natural de las cosas. Si el ser racional obra necesariamente, como todo cuanto nos rodea, es preciso renunciar á la sociedad, á sus ventajas, á sus progresos, á su perfeccionamiento lo cual es imposible.

Es preciso pues, convenir que las instituciones de los pueblos confirman una vez más la existencia de la libertad evidenciada por el testimonio irrecusable de nuestra conciencia.

e) La educacion del hombre la encontramos en todos los tiempos, en todas las sociedades se le instruye y se forma su voluntad. Siendo esto cierto, ocurre preguntar ¿no es una violencia impuesta al niño sino es libre?

para qué instruirle enseñándole á conocer la verdad distinguiéndola del error, darle acertada direccion, acostumbrarle á gustar el bien, amar la justicia, aborrecer el vicio y á huir del mal? La educacion supone la libertad por dirigirse á seres inteligentes y libres; á seres que sienten, conocen y quieren la belleza, la verdad y el bien; á seres que se unen por el amor, ejercitan su actividad con deliberado, con propio conocimiento. Sino es libre es un absurdo, una crueldad atormentarle con métodos de enseñanza, con prescripciones religiosas, constituciones políticas y códigos penales. La sociedad desde su origen hubiera sido injusta por establecer instituciones en abierta contradiccion con la libertad debiendo proscribirlas todas; hubiera tiranizado al hombre por exigirle el cumplimiento de leyes á cuya infraccion ú observancia le ha obligado premiando el bien y castigando el mal cometiendo de esta suerte la mayor de las injusticias: estas son las deducciones de no admitir la existencia de la libertad dogma filosófico, político, moral y religioso.

La libertad, pues, existe por hallarse en nuestra conciencia, en las creencias de los pueblos, en las instituciones religiosas y políticas y por ser el fundamento más sólido, la más indestructible base de nuestra instruccion y educacion.

4. Los hombres creen en su libertad atribuyéndole el poder de elegir entre sus varias resoluciones. Esta creencia universal en el tiempo y en el espacio, este sentimiento indestructible y esta conviccion firme, arraigada es la prueba más irrecusable, el testimonio más seguro de la realidad en el libre albedrío sin que basten á destruirla Hobbes, Spinoza y Bayle al suponer es una ilusion engendrada por la ignorancia de las causas que nos mueven á obrar.

Nunca la ilusión podrá ser el carácter de los fenómenos de conciencia porque su aparición implica la misma existencia estando más dispuestos á dudar de los objetos del mundo exterior que de los realizados en lo más íntimo de nuestro sér, y jamás la supuesta ignorancia de las causas que nos impulsan á obrar será motivo para negar el dogma de la libertad.

El sentido común en ningún tiempo ha sido determinista; siempre ha reconocido, sancionado con su autoridad legítima el libre albedrío, raíz de la moralidad de los actos, origen de nuestra grandeza y causa de nuestro perfeccionamiento.

Si no fuésemos libres no tendríamos idea de la fatalidad y libertad por tener una relación recíproca. Además por medio de la reflexión ejercemos un imperio incontrastable sobre nuestros actos, usando de nuestros sentidos según queremos y aplicando nuestras facultades según nos place.

Vemos que de hecho y de derecho nos concebimos libres; luego la libertad es un hecho real, cierto; luego la libertad existe proclamándola como verdad innegable á pesar de las escuelas que la combaten sin razón de ser y sin fundamento alguno.

5. a) El determinismo es un sistema opuesto á la libertad y consiste en suponer que nuestra voluntad se determina siempre por el motivo más fuerte, el más poderoso obrando necesariamente á impulsos de los motivos solicitantes.

Es una verdad innegable que nuestra voluntad tiene razón de obrar, que está sometida á la influencia de los motivos como deben estarlo los seres racionales; pero la influencia de los motivos—dice Reid—es de naturaleza muy diferente que la de las causas eficientes y si

mueven nuestra voluntad no es ciertamente arrancándole la libertad sino dejándola intacta en toda su fuerza, en todo su vigor á la manera que el consejo que se nos dá nos deja en completa libertad de obrar: por otra parte, los motivos no obran sobre la voluntad como obra el peso de una balanza porque la voluntad no es materia inerte, sino principio activo, causa que se determina, fuerza consciente que tiene en sí el principio de su acción y la balanza no es causa es un efecto de la ley general á que se halla sometida la materia.

El hombre sostiene luchas consigo mismo en las cuales unas veces sale vencido y otras vencedor: de un lado las excitaciones del cuerpo, los apetitos desordenados, las pasiones arrastran, sofocan al espíritu no dejándole un momento de reposo y en esta lucha la más grande de cuantas puede el hombre sostener por ser interna, por tener lugar dentro de sí mismo no podría verificarse si no estuviera dotado de un poder activo que auxiliado de la inteligencia, le hace conocer el valor de los motivos, el sentimiento que inspiran las afecciones, sus distintas influencias, el combate de unas con otras y el plan de conducta que ha de seguir. ¿Hay algo en los fenómenos de la materia que se asemeje á esto? Pero se dirá: 'habiendo un solo motivo desaparece toda lucha y entonces la voluntad se determina á obrar en dirección de la única causa solicitante; pero aun en este caso puede suceder y de hecho sucede que el alma no se decide por el único motivo. Las palabras *capricho*, *obstinación*, *terquedad* que se hallan en todas las lenguas—dice oportunamente el jefe de la escuela escocesa Dr. Reid—¿qué otra cosa significan sino aquellas resoluciones tomadas por la voluntad en pugna con todos los motivos que en momento dado obran sobre la voluntad misma?

No es, pues, cierto que cuando hay un solo motivo este debe determinar necesariamente al agente. Jamás podrá demostrarse que esto sea una verdad: la experiencia acredita lo contrario viéndose con frecuencia que nos abstenemos de obrar y resistimos el único motivo solicitante. Cuando los motivos son muchos—dicen los deterministas—la voluntad es determinada por el más fuerte pero en este caso es imposible decir cual es el más poderoso; para decirlo sería preciso que los motivos fuesen homogéneos y que la voluntad siguiese siempre un mismo motivo. La experiencia nos dice que los motivos se presentan muchas veces diferentes y por consiguiente, no es posible la comparación en la mayor parte de los casos para saber cual es el más fuerte ó el más débil; esta misma experiencia nos dice que cuando los motivos son homogéneos nuestra voluntad no sigue siempre el más fuerte, antes vemos que muchas veces preferimos á sabiendas el motivo menos preferente recibiendo entonces toda la fuerza del motivo de la resolución de nuestra voluntad.

Pero hay todavía más: si los hombres son puras máquinas, si creando motivos se crean acciones en ellos ¿para qué los premios y los castigos? ¿para qué esas excitaciones al cumplimiento del deber? ¿no supone esta inteligencia y libertad de parte de los agentes á quienes se dirigen? los legisladores ejercen influencia, no coacción; la primera pertenece al orden moral, la segunda es propia del orden material; ésta afecta á los cuerpos físicos, aquella recae sobre seres inteligentes y libres; la coacción produce un hecho necesario, la influencia uno contingente.

El determinismo es por consiguiente erróneo bajo todo concepto é inadmisibile.

b) Supone el fatalismo que nuestras resoluciones se hallan subordinadas al encadenamiento eterno de las causas físicas y necesarias del universo, siendo la primera antecedente de la segunda, esta de la tercera y así sucesivamente.

La conciencia nos dice que no hay en el hombre fuerza alguna superior que le haga querer lo que no quiere impulsándole á obrar necesariamente. Si, pues, nos conocemos como origen y causa de nuestras determinaciones pudiendo á nuestro capricho modificar, alterar, cambiar la primera determinacion tomando rumbo diferente y una direccion opuesta; es evidente que somos *libres, completamente libres* siendo el fatalismo repugnante á la razon y contrario á la experiencia conteniendo en sí un principio altamente destructor de la moralidad de los actos, ora tenga su origen en la influencia de poderes sobrenaturales, ora lo reconozca en el mundo exterior siendo más dispensable el primero por encerrarse en algo grande, en algo misterioso, por ser un arcano de la Providencia; mientras que el segundo limitado al mundo sensible, estrechada el alma por la materia sin salir de ella jamás rebaja nuestro sér, le arrebató su propia grandeza condenándole á estar siempre influido por la accion de la atmósfera. Con razon dice Mad. Stael: «Entre los antiguos, el fatalismo venía de la voluntad de los dioses y entre los modernos se atribuye al curso de las cosas. El fatalismo en los antiguos hacía resaltar el libre albedrío porque la voluntad del hombre luchaba contra los sucesos siendo invencible la resistencia moral; el fatalismo de los modernos, por el contrario, destruye necesariamente la creencia en el libre albedrío. Si las circunstancias nos crean lo que somos no podemos oponerlos á su ascendiente; si los objetos son la causa de lo que

pasa en nuestra alma ¿qué pensamiento independiente nos libertaría de su influencia? El fatalismo que bajaba del cielo llenaba el alma de un santo temor mientras que el que nos liga, nos ata á la tierra no hace más que degradarnos. Se dirá ¿á qué viene provocar todas estas cuestiones? Y ¿por qué no? se podría responder. ¡Hay para el hombre cuestion más importante que la de saber si es realmente responsable de sus acciones y en qué relacion está el poder de la voluntad con el imperio de las circunstancias que la hostigan? ¿Qué sería de la conciencia si solo á nuestros hábitos debiera su existencia y si estuviera reducida á ser el producto de los colores, de los sonidos, de los perfumes, de las circunstancias de todos géneros que en nuestra influencia nos rodearon?»

El determinismo como el fatalismo sobre ser erróneo bajo todo concepto, contrario á la experiencia, repugnante á la razon sepulta á las naciones y á los individuos en la apatía más vergonzosa, en la más abominable de las supersticiones; destruye los elementos de la vida intelectual por medio del quietismo; santifica el crimen cubriéndole con el manto de la necesidad; niega la imputabilidad y responsabilidad del agente y con ellas el orden moral; perturba todas las esferas de la vida arrebatando al hombre la más preciosa prerrogativa, la libertad, origen de su grandeza, de su dignidad y causa de su perfeccionamiento; por eso nosotros hemos evidenciado la existencia de esta verdad tan desconocida como negada por deterministas y fatalistas, por eso la hemos proclamado en voz muy alta y por eso la hemos considerado como un dogma filosófico, político, moral y religioso.

LECCION 46

Problemas especiales

Relaciones de lo físico con lo moral

SUMARIO

Problema psicológico: sus leyes. — 1. Sueño: sus causas: su influencia sobre lo moral. — 2. Sonambulismo: distinguirse del sueño. — 3. En el sueño como en el sonambulismo ¿hay conocimiento? ¿hay voluntad? ¿es responsable el hombre de los actos ejecutados en estos estados? discusión. — 4. Magnetismo: su historia. — 5. Alucinación: su examen. — 6. Locura: sus formas. — 7. Causas que determinan los anteriores estados.

LAS relaciones de lo físico con lo moral se determinan en dos leyes expresadas en la *acción* de lo físico sobre lo moral y en la *reacción* de lo moral sobre lo físico.

Es un hecho comprobado por la propia observación y sancionado por la filosofía, la influencia directa é inmediata de la vida espiritual sobre la orgánica y de esta so-

bre aquella; es una verdad innegable la relación que liga al cuerpo con el alma y es un pensamiento tan universalmente reconocido por las escuelas filosóficas que admiten dentro de nosotros una sustancia dotada de la facultad de sentir, conocer y querer que no hay, ni ha habido ninguna que haya dejado de admitir como principio cierto esa armonía, esa unión que junta dos naturalezas tan distintas entre sí como son la materia y el espíritu, el alma y el cuerpo. Las diversas teorías ideadas para explicar esta unión son la prueba más concluyente de cuanto afirmamos.

Por otra parte, la relación entre lo físico y lo moral, entre el cuerpo y el alma aparece evidenciada en el sueño, en el sonambulismo, magnetismo, alucinación y locura de cuyos estados vamos á tratar al presente.

2. Dos escuelas diametralmente opuestas se agitan sin cesar disputándose el dominio de las inteligencias y aspirando á conquistar la ciencia, escuelas bajo las cuales gira todo entero el edificio de la filosofía por ser los ejes, los puntos de partida á donde convergen y en donde se refunden todos los sistemas filosóficos. No hay una cuestión, no hay un problema en esta ciencia que no sea examinado, estudiado, analizado bajo uno de estos dos puntos de vista el fisiológico ó material y el psicológico ó espiritual. En la escuela positivista ó espiritualista han de refundirse todas y cada una de las diversas tendencias, de las diversas corrientes del pensamiento que en la actualidad pretenden dar solución á los difíciles y trascendentales problemas de la filosofía: así se observa al querer explicar el sueño que la escuela fisiológica lo considera como resultado de un cambio de relaciones entre el órgano central (el cerebro) y los demás órganos que le están subordinados; mientras que los psicólogos, los espiritualis-

tas sostienen—con profunda verdad—es un cambio de actividad de las facultades anímicas consistiendo en la suspensión de la conciencia del yo. Estudiemos este fenómeno comparándolo con el de la vigilia y así adquiriremos conocimiento más preciso.

Ante todo conviene dejar consignado que el sueño consiste en la cesación periódica de las funciones vitales y psicológicas, en la suspensión relativa (la absoluta produce la muerte) de esos vínculos que une al cuerpo con el alma.

El hecho característico en el hombre es la pérdida de la conciencia, la interrupción del yo que insensiblemente se debilita y desaparece cuanto es más profunda. La somnolencia y el adormecimiento son dos grados intermedios, el tránsito de la vigilia al sueño por ser dos estados que no pertenecen ni al uno ni al otro.

Durante la vigilia cada acto de la voluntad exige de nuestra parte una reacción especial, un esfuerzo hacia un objeto determinado donde fijar la mirada; cuando queremos realizar un deseo, ejecutar un acto elegimos y disponemos los medios de la manera más propia, más conveniente para cumplir el fin; nuestros movimientos van dirigidos al cumplimiento de la voluntad, á la ejecución de nuestro deseo. La facultad de querer y el pensamiento se desarrollan paralelamente existiendo entre estos dos actos la armonía más perfecta, la unión más íntima. El espíritu humano necesita de un esfuerzo continuado para apoderarse, para penetrar en las relaciones de los objetos, combinarlos, reducirlos á la unidad, no pudiendo concebirlo sin que sus propiedades sean percibidas por nosotros y sin que esa misma unidad aparezca como condición precisa impuesta al conocimiento. Al hablar ó escuchar lo hablado hay siempre un acto de atención, una operación del

pensamiento para comprender la relacion de cada palabra con cada parte de la cosa expresada y abrazar el conjunto de la frase, lo cual supone aplicacion incesante del pensamiento y de la voluntad.

En el sueño sucede todo lo contrario. El sér tiende á reconcentrarse en sí mismo siendo más pasivo que activo. Pierde la direccion de su persona, cae bajo la influencia de las cosas que han obrado sobre él dejando de ser dueño de sí mismo. El organismo se rinde y se postra. Las impresiones de la imaginacion obran más vivamente sobre los órganos al punto de producir efectos que no tienen lugar en la vigilia. El cuerpo como el espíritu se sustrae á la voluntad. La atencion desfallece, se debilita á despecho de nuestros esfuerzos. Las intuiciones y las imágenes son elementos que flotan en la inteligencia pero sin darles una combinacion acertada, sin reducirlos á la unidad siendo las representaciones fantásticas como producto del delirio.

El sueño se presenta bajo dos aspectos distintos: bien se reproducen las imágenes, las especies de los objetos sensibles ó bien no hay ninguna representacion. El segundo es profundo, reparador no deja ningun recuerdo, ningun medio de apreciar el tiempo transcurrido. En el primero la actividad se refleja principalmente en la imaginacion, en la memoria y algunas veces en el pensamiento. Las imágenes se forman de dos maneras: por el reflejo en la fantasia de una impresion sentida en el alma ó por la reproduccion de lo que nos ha afectado agradable ó penosamente, de lo que hemos pensado, hemos obrado en la vigilia. El primer caso es más importante por la influencia que ejerce en lo moral. Cuando las imágenes son producidas á causa de una impresion orgánica agradable ó desagradable es un sueño: así una digestion laboriosa,

un entorpecimiento en la circulación de la sangre, una secreción obstruida, un virus oculto, una sensación de frío ó de calor, un intenso dolor producen en la inteligencia ideas análogas, cuadros más ó menos terribles, pesadillas más ó menos violentas: el sueño entonces es agitado, penoso, intranquilo, lleno de angustias, fatiga en vez de reparar, sume el alma en el decaimiento, en la postración.

Cuando, por el contrario, los cuadros trazados por la fantasía son formados á consecuencia de un sentimiento entonces las impresiones de este género producen movimientos nobles y levantados en la conciencia moral: las ideas son más claras y profundas, la inteligencia se presenta iluminada con más pura luz hallándose enriquecido el espíritu con más brillantes facultades que aumentan su esplendor.

No obstante las anteriores consideraciones que manifiestan el carácter del sueño comparándolo con el de la vigilia insistamos sobre los fenómenos de uno y otro estado.

En la vigilia se hallan todos los síntomas, bajo el punto de vista del organismo, en relación armónica guardando entre sí mútua dependencia permitiéndoles girar dentro de su órbita. En cuanto al espíritu hállase en la vigilia en su más completa é integral unidad: siente, conoce, quiere dirigiendo todas sus operaciones ejerciendo la razón incontrastable dominio sobre todo su sér. La fantasía se halla limitada á representar las especies, la memoria las conserva; la asociación de las ideas es racional, metódica y la actividad del yo consciente, deliberada, eminentemente libre.

En el sueño todo cambia: es verdad que las funciones no se paralizan, es cierto que el cuerpo sigue su desarrollo material, orgánico y que el alma es activa,

pero á pesar de esto se descubre relajacion entre los sistemas, hay un predominio de unas funciones sobre otras, hay facultades que absorben á las demás produciendo un desequilibrio, un desacuerdo completo ejerciendo absoluta influencia las que se relacionan más directamente con el cuerpo. Los sentidos instructivos (vista, oido) y el mixto (tacto) no funcionan con la debida regularidad siendo ineficaces para conocer. la abstraccion y la generalizacion, preparatorias del ejercicio de la razon, son imperfectas estando como dominadas por la fantasia, único poder que se ostenta en toda su grandeza y que siguiendo su impulso crea, combina dando por resultado las más absurdas concepciones, los delirios más extravagantes, las creaciones fantásticas, los sueños quiméricos.

En el sueño, pues, la razón se debilita hasta llegar á estar subordinada á la imaginacion, el pensamiento languidece, los sentidos (oído, vista, tacto) disminuyen en intensidad necesitando de estímulo suficiente para entrar en ejercicio y la actividad consciente cede su paso á los actos espontáneos.

Las causas del sueño son de dos clases: la una general representada por la *ley de la intermitencia* que rige todos los fenómenos nerviosos; y las particulares la fatiga, la monotonía de las impresiones, la influencia del frío ó del calor, el trabajo de la digestion, ciertos estados mórbidos y sobre todo la suspension de las excitaciones ordinarias que entretienen el trabajo cerebral en el estado de vigilia como el silencio, la oscuridad, la noche.

Explicado el sueño tal como lo acabamos de hacer diremos influye notablemente sobre lo moral vigorizando al alma como al cuerpo, reparando las fuerzas por la suspension del movimiento. La vida se gasta poco durante

ese estado por ser más pasivo que activo. El hombre dormido pierde la conciencia del yo y no pudiendo ejercitar su voluntad suspende momentáneamente su vida individual confundiendo con una más general, contribuyendo esto á fortificar el alma para desarrollarse con más poder en la vigilia.

3. La existencia del sonambulismo es un hecho reconocido por todos pues desde los primeros años de nuestro vivir hemos oido relaciones de sorprendentes actos ejecutados por sonámbulos, increíbles algunos y exagerados otros. Empero el análisis psicológico no ha podido llegar á sérias demostraciones ya por no ser un hecho de conciencia y poderse observar por nosotros mismos, ya tambien porque las ciencias naturales no han suministrado datos bastantes para resolver la metafísica de tan importante problema.

Si como ha llegado á suponerse los sonámbulos recorren lugares peligrosos y desconocidos, ejecutan actos inteligentes como el del farmacéutico que rechazó en aquel estado una fórmula en que se pedía veneno; si llegan á poseer el sentido de la vista aun á través de objetos opacos; si en fin, realizan acciones voluntarias ¿será libre el sonámbulo? ¿será responsable?

Los fenómenos del sonambulismo—dice Maine de Biran—solo pueden ser explicados por la presencia de la imaginacion que hace repetir automáticamente á los órganos las intenciones íntimas reproduciendo lo ejecutado en la vigilia; por eso se ha notado realizar los sonámbulos, las más de las veces, aquello que habitualmente hacen durante el día del mismo modo que en el estado normal nuestros ensueños reflejan las impresiones recibidas en el período en que nos hemos hallado despiertos.

En el sonambulismo aun cuando se ejecuten las mismas funciones que en el estado de vigilia lo cual dá lugar á que haya entre estos dos estados algunas semejanzas distingúense, sin embargo, por las diferencias siguientes:

1.^o En el sueño generalmente domina la inmovilidad, en el sonambulismo el movimiento.

2.^o La memoria se conserva después del sueño perdiéndose el recuerdo de las acciones ejecutadas en el sonambulismo y

3.^o Los sentidos son más perfectos en el sonámbulo que en el hombre dormido; así hay quien distingue los objetos y lee en la más profunda oscuridad.

4.^o Es un hecho de conciencia que en el sueño sigue pensando el yo, que aun en el más profundo letargo el ser humano evoca recuerdos, se recrea con las caprichosas creaciones formadas, se trasporta á regiones distantes, produce las alucinaciones, el olfato le suministra olores gratos ó desagradables, experimenta sensaciones de placer ó de dolor, la imaginacion le presenta los objetos como los más perfectos ideales estando los sentidos al servicio de la fantasía: cuando el alma siente inquietud, en virtud de su propia actividad, se mueve, se agita y despierta volviendo á recobrar las funciones intelectuales que en el sueño se hallan como adormecidas, como latentes obrando sí, pero no teniendo conocimiento de sus operaciones.

Existe en el sueño actividad como lo demuestra el hecho de despertarnos á determinada hora, el buscar la postura más cómoda, el sustraernos á una pesadilla de la cual salimos despertándonos, las creaciones fantásticas, la contradicción de unas ideas con otras, los trabajos analíticos y sintéticos, las aberraciones del olfato, del gusto y aun de la vista suponen—repetimos—actividad

del *yo*, manifiestan la presencia de una fuerza, de un poder dentro de nosotros mismos; poder y fuerza que subsiste en todos los estados, en el sueño y en la vigilia dominando en aquel la actividad y en este la voluntad; en su consecuencia sostenemos y afirmamos en contra de la opinión de Ahrens que en el sueño no existe la voluntad como tampoco en el sonambulismo, porque la facultad de querer lleva envuelto el conocimiento reflejo; implica un fin determinado, un orden que hable á la sensibilidad por medio de la belleza, á la inteligencia por medio de la verdad y á la voluntad por el bien; supone el objeto no solo percibido sino señalado como término de acción y supone la fuerza activa concibiéndose así misma como origen.

Si, pues, en el sueño y en el sonambulismo no hay conocimiento ni voluntad no somos responsables en ese estado por hallarse incapacitado nuestro espíritu para obrar con conciencia, con libertad, condiciones precisas, requisitos indispensables para sernos imputado el acto y exigirse por él responsabilidad.

5. Siempre lo maravilloso ha ejercido poderosa influencia creyendo numerosas personas aun las cosas más inverosímiles: esto ha sucedido con los fenómenos del magnetismo.

Por varias alternativas ha pasado aquella creencia desde que el médico alemán Mesmer lograba excitar la atención de París hasta que las Academias de Medicina y Ciencias de esa capital acordaban no dar oídas á ninguna comunicacion en que se hablase del magnetismo.

Hoy ya no es posible sustraerse á este influjo y desconocer sus efectos cuando sábios ilustres, hombres de acreditado talento y personas de todas clases y condiciones lo afirman.

Braid, médico de Manchester, inicia el estudio científico del magnetismo animal aplicando la observación y la experiencia empleando la palabra hipnotismo para expresar el cambio de método, descubrió los efectos producidos en una actitud comunicada á una persona: así se le dá la actitud de la cólera cerrándole los puños tomando su fisonomía expresión amenazadora; se le dice que está en medio del agua comienza á nadar.

Liebeault, el Dr. Charcot y el Director de la escuela de Salpêtrière (este último en 1878) han continuado los estudios del hipnotismo iniciándose con tal motivo un movimiento científico en la actualidad seguido por Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y aun por nuestra España.

δ. La alucinación hipnótica, uno de los fenómenos más importantes de la hipnosis, se observa en los sentidos de la persona hipnotizada: se le dice que uno tiene deformidad en la cara, aun después de despierto, se horroriza ó disgusta cuando le dirige la mirada á aquel que se le ha dicho tiene la deformidad; si el experimentador lo ordena se transforma el laboratorio en calle, jardín, lago, etc.; se le sugiere sobre el papel cierto número de cifras llegando á sumarlas con la mayor exactitud; oye voces que dan órdenes en medio del más profundo silencio; se le presenta un pedazo de papel diciéndole es un pastel y al despertarse lo desea comer.

Consiste la alucinación en una *imagen viva y exteriorizada* pudiéndose comparar á una *memoria en acción*.

Para explicar los hechos observados en el estado hipnótico conviene recordar que la mayor parte de los psicólogos modernos admiten la ley consignada por Dugald Stewart y expuesta por Taine: *toda imagen produce creencia momentánea en la realidad de su objeto*.

«Pocos hombres hay—decía el filósofo escocés—que puedan mirar de arriba á bajo desde lo alto de una torre sin experimentar un sentimiento de terror. Y sin embargo, su razon les convence de que no corren ningun peligro.»

«En efecto—añade Taine—cuando la mirada llega al suelo nos imaginamos súbitamente trasportados y precipitados hacia abajo y esta sola imágen nos espanta porque durante un momento imperceptible es creencia, nos inclinamos instintivamente hacia atras como si nos sintiésemos caer.»

Hay en toda imagen que se presenta al espíritu un elemento alucinatorio desarrollándose durante el hipnotismo bastando que se nombre un objeto cualquiera para que la imágen sugerida por la palabra del experimentador se convierta al punto en alucinacion.

Para concluir diremos que el hipnotismo ofrece nuevo campo á la medicina sugestiva y medicina legal. Respecto de la primera es preciso averiguar si la idea sugerida es agente patológico ó terapéutico y por lo que toca á la segunda es necesario saber si el individuo es hipnotizable.

7. Es la locura un desórden general ó parcial de las funciones psicológicas y de los actos que de ellas dependen.

Esquirol presenta una clasificacion metódica de este estado: 1.^a *Lypemania* ó melancolia de los viejos; 2.^a la *monomania* reconcentrada en un objeto determinado; 3.^a la *mania* extensiva á todos los objetos, y 4.^a la *demenia* ó debilidad notable del pensamiento.

Además se conoce la *hipochondria moral* con ideas de suicidio; la *agorafobia* terror irresistible á pasar por lugar determinado y la *locura de la duda* consistente en

volver sobre las mismas ideas y repetir siempre las mismas palabras sin nunca satisfacerse.

8. Las varias formas de la locura ya examinadas pueden reconocer una causa moral y causas también fisiológicas difíciles todas de determinar.



PSICOLOGÍA RACIONAL Ó SINTÉTICA

LECCION 47

Del alma humana considerada en sí misma

SUMARIO

Sustancialidad, simplicidad y espiritualidad del alma humana: desarrollo de esta tesis.—**1.** Inmortalidad del alma racional: pruebas de esta propiedad del alma por la razón, por la falta de una sanción proporcionada, suficiente, efectiva y universal de la ley natural.—**2.** Otras pruebas.—**3.** Palingenesia y metempsicosis: su impugnación.

ESTUDIADA el alma en sus facultades, operaciones, fenómenos por medio de la observación y de la experiencia lo cual se determina en la psicología empírica ó analítica; considerémosla ahora en su naturaleza, origen y destino lo cual constituye la psicología racional ó analítica llamándose así porque las cuestiones referentes á esta ciencia se resuelven por el raciocinio, aun cuando se halle fundado en los datos de la experiencia.

Se entiende por alma racional una sustancia dotada de la facultad de sentir, conocer y querer que existe dentro de nosotros mismos; lo permanente, lo invariable en medio de los cambios, de las mudanzas, de la aparición y desaparición sucesiva de actos, de hechos, de fenómenos necesitando unirse ese principio—en el estado presente de la humanidad—á un cuerpo con determinados órganos para que resulte la unidad sintética del hombre, siendo este el compuesto de la sustancia material, fisiológica y la sustancia espiritual, psíquica.

a) La prueba de que el alma humana es *sustancia* la encontramos en la permanencia, en la identidad de la misma á través de las sucesiones, á través de la variedad de modificaciones procedentes de su principio revelándose en la conciencia al afirmar que el *yo* que siente el placer es el mismo que siente el dolor; que el *yo* que conoce los objetos del mundo exterior es el mismo que recuerda, imagina, abstrae, generaliza, induce, deduce y que el *yo* que desea y quiere es el mismo que el que compara las sensaciones, condición precisa para establecer, fundar esa comparación y apreciar los grados, la mayor ó menor intensidad. Luego si la sustancia es un sér que permanece siempre y constantemente el mismo, si es el sujeto fundante de los estados sucesivos que en ella se dan y si las varias modificaciones, las propiedades, los accidentes, los modos de existir se refieren á un sér que obra teniendo en sí el principio de acción es indudable que el alma racional, que el alma humana es verdadera sustancia.

b) Siendo el alma racional el sujeto del pensamiento necesariamente ha de ser simple como es el pensamiento uno, simple é indivisible é incompatible con la diversidad de sustancias en el ser pensador.

Así es ciertamente: si el *yo* constase de sustancias se-

rían simples ó compuestas, si simples ó piensan todas ó una sola: si piensan todas tendríamos tantos pensamientos cuantas fuesen las partes pensadoras, es así que pensamos como uno, en unidad; luego la sustancia pensante es una, es simple reflejándose esta unidad en la conciencia. Si piensa una sola sustancia, sobran todas las demás, y habremos llegado á la unidad que buscamos, á la unidad deseada. Este mismo argumento se hace con las sustancias compuestas: estas tienen partes; ó piensan todas las partes constitutivas de la sustancia ó una sola é indivisible; si piensan todas ó cada una produce un pensamiento completo en cuyo caso tendríamos pensamientos cuantas fuesen las partes pensadoras; ó cada una de las partes contribuye á la formación del pensamiento siendo entonces divisible en tantas partes cuantas fuesen las que le elaborasen; lo cual es contrario á la experiencia y á la opinión del mismo Kant que reconoce la *unidad del pensamiento como fenómeno*. Es imposible, pues, conciliar el pensamiento con la diversidad de sustancias en el sér pensador. Si abrazamos el último miembro de la disyuntiva tenemos la unidad que descamos y no hay cuestión.

Por otra parte; la unidad é identidad del yo—sus propiedades fundamentales—son incompatibles é inconcebibles con la multiplicidad, con la variedad, con la diversidad de partes ó de sustancias; luego el alma racional es sustancia simple.

c) No basta en el orden de las ideas atribuir al alma humana la sustancialidad y la simplicidad; no es suficiente para combatir al materialismo afirmar la simplicidad de nuestra alma porque simples son los elementos primitivos de los cuerpos y porque simple es también el alma de los brutos; y sin embargo, no es sustancia espiritual, ni inmortal como lo es el alma humana: precisa, pues, probar

la espiritualidad del alma racional, base la más segura para evidenciar su inmortalidad.

La esencia del alma humana no es conocida por sus facultades, manifestaciones del *yo* pensador relacionadas con los fenómenos del sentir, del conocer, del querer, siendo el alma principio, origen de esas facultades incompatibles con los seres materiales deduciéndose de aquí ser el alma sustancia espiritual, puesto que la inteligencia *refleja*, poder reconcentrador, replegamiento sobre sí mismo y la libertad, condicion esencial de la voluntad no solo son incompatibles con el cuerpo, sino que además pertenecen á un orden superior de los seres materiales. Y aun cuando hoy se reconoce á los cuerpos dotados de actividad aun en este caso siempre resultará que esa fuerza es inconsciente, mecánica, fatal, necesaria, ciega, no tiene en sí el principio de su acción, ni puede dirigir sus movimientos; mientras que la fuerza psíquica, la fuerza moral es inteligente, libre, aprecia las circunstancias de la ejecución, conoce el principio, los medios y el fin y adornada de la libertad le permite elegir ó no elegir, admitir ó rechazar las influencias que obran sobre ella imprimiendo una dirección especial á sus movimientos, en virtud de su propia energía.

Si á esto se añade que el alma de los brutos—superior sin duda alguna á cualquier cuerpo simple ó compuesto—ni tiene inteligencia *refleja*, ni libertad forzoso es reconocer que las facultades del alma racional prueban que la sustancia de la cual se deriva y en la cual existen es superior á toda materia, á todo organismo, á todo ser corpóreo siendo por consiguiente sustancia espiritual.

2. Antes de demostrar la inmortalidad del alma racional fijemos su concepto. Se entiende por inmortalidad: *la perpétua duración de un ser viviente pudiendo ser de*

dos maneras: *esencial* ó absoluta y *natural* ó participada. La primera es la perpétua duracion de un sér que incluye en sí la razon suficiente de su existencia, la segunda la perpétua duracion de un sér que no puede ser destruido por ninguna fuerza natural. La inmortalidad esencial conviene solamente á Dios porque no hay ningun otro sér que tenga en sí la razon suficiente de su existencia; y la natural conviene á los demás espíritus, al alma racional.

a) El alma humana es inmortal porque es una sustancia simple y sabido es que lo simple no puede dejar de existir por descomposicion puesto que lo simple carece de partes; luego un sér inmaterial, un sér espiritual no está sujeto á la ley de la descomposicion antes bien le es contraria y repugnante; porque corrupcion es disolucion de partes de un sér en otro, es aumentar ó disminuir y el alma racional no es susceptible de tomar ó dejar partes por ser simple; luego no puede corromperse; luego tiene que sobrevivir al cuerpo; luego no perece; luego es inmortal.

Además el alma no se puede engendrar y por consiguiente no puede corromperse; de aquí no pueda ser producida sino de la nada, en cuanto es simple y espiritual, ni puede perecer sino por aniquilacion y la razon demuestra que Dios ni aniquila ni destruye los seres por Él criados y conservados, porque entonces el alma humana sería de peor condicion que el cuerpo, de peor condicion que los brutos, los cuales no son aniquilados, sino que permanecen en cuanto sus elementos constitutivos; de donde se infiere que el alma del hombre es inmortal.

b) No hay que pensar en que las acciones humanas encuentren aquí en la tierra su castigo ó recompensa en las consecuencias del que las practica. Ciertó que una vi-

da arreglada conserva, fortalece nuestras facultades y que una vida licenciosa le acarrea enfermedades llamando á la muerte; pero no todos los vicios se hallan ligados al organismo para que se sienta el premio ó el castigo, ni puede considerarse como sancion suficiente la de la salud ó destruccion, teniendo en cuenta la variedad y naturaleza del temperamento, de donde resulta una sancion variable, relativa incompatible con la universalidad y constancia de la ley moral.

La experiencia demuestra que durante la vida presente la virtud, se la vé muchas veces, escarnecida, vilipendiada, ultrajada, perseguida y el vicio triunfante y victorioso. Suponer que el alma no conserva el sér y la vida después de la muerte es lo mismo que decir que Dios nada se cuida de los vicios, de las virtudes, de los pecados, de las buenas obras de los hombres lo cual además de ser una horrible blasfemia, destruye las bases mismas de la religion y de la moral envolviendo la negacion del mismo Dios. ¿Acaso hemos de confiar en la justicia humana cuando tan mudable se muestra ó en la opinion pública cuando tan veleidosa se nos presenta? Será suficiente esta sancion. ¡Desgraciado del hombre sino hubiera más allá de la vida actual otra donde el crimen sea castigado y la virtud premiada, donde la justicia se cumpla y donde poder gozar la inefable dicha que lleva el bien! Si todo aquí se acabase seríamos de peor condicion que la bestia pues al fin esta no tiene las elevadas aspiraciones que el sér racional.

En efecto; dotado el hombre de una *sensibilidad* que en cuanto saborea los placeres mundanos se cansa y se fastidia arrojándose sedienta en pos de goces que vislumbra fuera del espacio y del tiempo; de una *inteligencia* que apenas toma vuelo se lanza en pos del infinito atra-

yendo sus miradas y provocando sus aspiraciones y de una *voluntad* que en medio de sus versátiles determinaciones fija sus miradas en el bien infinito sin que ninguna de estas facultades esté en relación con las necesidades de la vida y sin que ninguna encuentre su natural y legítimo empleo en los reducidos límites en que estas mismas necesidades se dejan sentir; si este es el hombre y estas sus elevadas aspiraciones inferiremos de aquí la necesidad de una vida futura donde realice el fin para el que fué creado y por consiguiente, la inmortalidad del alma.

3. La dualidad que se descubre en el hombre, mediante análisis psicológico, el carácter distinto de sus dos naturalezas, las diversas tendencias de cada una de ellas y los fines tan opuestos que ambas realizan originan una lucha dentro de nosotros mismos, lucha que empieza en los albores de la inteligencia no dejándole un momento de reposo durante la vida concluyendo tan solo con la muerte, lucha la más grande de cuantas pueden presentarse y en donde los apetitos desordenados, las más violentas pasiones pugnan, batallan para sofocar el grito de la razón queriendo sobreponerse el elemento fisiológico al psicológico, la materia al alma, la tierra al cielo, en donde se ejercita la virtud de la fortaleza que nos sostiene en el combate, comunicándonos fuerza para vencer cuantos obstáculos pudieran oponerse al cumplimiento del deber. Y esta guerra sin tregua que con tanto denuedo sostenemos es la prueba más concluyente que nuestro destino no está acá en la tierra sino en esa otra vida que se prolonga más allá del sepulcro, en la vida futura donde el alma inmortal recibe la recompensa, el premio al bien obrar y castigo á sus malas acciones.

La inmortalidad del alma racional es, por consiguiente, un dogma que se impone con una fuerza tal que

es imposible negar la evidencia de verdad tan necesaria como trascendental.

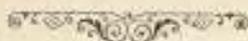
4. Se entiende por *palingenesia* la doctrina panteística consistente en reducir la inmortalidad del alma á perder el espíritu su propia, su determinada personalidad confundiéndose con la sustancia divina y viviendo la misma vida de Dios.

Reflexionando sobre este error se ve afirmar que el alma es de la misma sustancia de Dios, lo cual es absurdo en atención á que la sustancia divina tiene como propiedades entre otras la *necesidad*, la *infinitud*, la *absolutividad* y la de las cosas criadas, la del hombre, la del alma, la *contingencia*, la *finitud*, la *relatividad* siendo incompatibles estas tan opuestas propiedades en una sola sustancia como con manifiesto error suponen los partidarios de la palingenesia; por otra parte, creer que por la inmortalidad del alma se pierde su personalidad es suponer que nuestra alma no conserva en la vida futura su sér propio, personal y distinto del divino, cuando es una verdad reconocida por la filosofía que el alma humana separada del cuerpo posee condiciones necesarias para vivir la vida intelectual conservando su propio sér distinto del divino.

Segun la *metempsicosis* trasmigración de las almas de Pitágoras estas pasan de unos cuerpos á otros por vía de expiación antes de ser absorbidas en el seno de Dios; á lo cual ocurre preguntar ¿cómo es que el hombre no se acuerda de lo hecho en otros cuerpos? ¿cómo es que una alma anime á un cuerpo cualquiera y que estando en un cuerpo ejecute cosas que estando en otro le serían contrarias?

La doctrina de la metempsicosis es errónea bajo todo concepto porque no hay razón suficiente de esta

preexistencia porque ésta señala á determinadas formas determinadas materias, porque al descender á animar el cuerpo de algun bruto perdería su naturaleza racional y porque si al estar en el cuerpo es un castigo para el alma ¿de dónde proviene el deseo de una larga vida?



LECCION 48

Del alma humana considerada en si misma y con relacion al cuerpo

SUMARIO

Errores de los antiguos sobre el origen del alma racional. — 2. Generacionismo, emanatismo y traducionismo: su impugnacion. — 3. Creacionismo. — 4. Teorias ideadas para explicar la union del alma con el cuerpo: exposicion y critica de la de Descartes, Mallebranche y Leibnitz. — 5. Doctrina acerca de que el alma racional es forma sustancial del hombre.

BJETO de grandes disputas fué entre los antiguos el origen del alma racional, pues mientras unos defendían eran engendradas y producidas por la materia, otros sostenían eran destinadas á los cuerpos humanos desde los astros, desde el cielo.

Examinados con espíritu reflexivo los sistemas modernos ideados para explicar el modo de verificarse la produccion del alma humana, vemos pueden reducirse al generacionismo, emanatismo y traducionismo.

2. Filósofos como Kleé y Froeschlammer han reproducido la teoría *generacionista* consistente en que el alma humana del hijo es engendrada por la del padre sin que esta disminuya antes por el contrario, conservándose en toda su integridad, en todo cuanto es.

Este error fundamental no resiste la más ligera crítica porque si el alma fuese producida por generacion como el hombre se compone de dos sustancias necesariamente procedería del cuerpo ó del alma de los padres; del cuerpo no puede proceder porque una virtud material, una sustancia orgánica, fisiológica no puede producir una inmaterial, simple; luego el alma racional no procede del cuerpo. Tampoco se produce por el alma de los padres por ser esta simple, espiritual, por consiguiente indivisible; luego el alma humana no es producida por generacion; luego el generacionismo es un error manifiesto.

Consiste el *emanatismo* en suponer que el alma humana es emanacion de la sustancia divina: error á todas luces funesto porque si el alma procediese de Dios debiera ser la esencia divina completa y perfecta, por consiguiente, infinita é inmutable; debiera tener las propiedades de Dios y la del hombre es finita, es mudable; luego no es emanada de la sustancia divina.

El *traduccionismo* pretende explicar la produccion del alma racional considerándola como efecto ó desarrollo germinal del alma y del cuerpo de los padres.

Ahora bien: ya se considere el alma como desarrollo del alma ó del cuerpo de los padres, ambos extremos son falsos porque el alma es espiritual, por lo tanto indivisible y porque si se supone procedente del cuerpo tenemos que una sustancia material no puede engendrar una espiritual; luego en uno y en otro caso es un error repugnante á la razon la doctrina del traduccionismo.

3. Enseña el *creacionismo* que el alma racional es producida inmediatamente por Dios por medio de la creacion *ex nihilo* en el instante en que el cuerpo se halla con las disposiciones y organizacion convenientes para la union.

En efecto: hemos visto el generacionismo, emanatismo y traduccionismo abrir la puerta á las teorías sensualistas, materialistas y panteistas pretendiendo negar la espiritualidad é inmortalidad del alma humana, propiedades fundamentales de esa sustancia que reside dentro de nosotros mismos, causa de cuanto sentimos, conocemos, queremos; hemos visto desconocer con estos sistemas la distincion esencial, primitiva entre el hombre y los brutos y hemos visto ignorar la naturaleza del alma racional; consecuencias que legítimamente se derivan de seguir cada uno de ellos, por eso afirmamos nosotros que el alma humana es producida por creacion, ó criada por Dios al engendrarse el hombre, doctrina que es un corolario de la ya expuesta anteriormente.

Los sábios de todos los tiempos, los más profundos pensadores como los más ilustres filósofos hánse consagrado con particular esfuerzo á resolver la union del alma con el cuerpo siendo estériles é infructuosos sus desvelos para llegar á una cumplida y satisfactoria solucion. Teorías más ó menos ingeniosas: he ahí el resultado de sus meditaciones. Ni el *mediador plástico* de Cudworth, ni la *llama vital* de Willis, ni el *principio vital* de Barthez, ni el *arco* de Vanhelmont, ni las *causas ocasionales* de Descartes, ni la *armonia preestablecida* de Leibnitz, ni la de otros filósofos que en el siglo xvii lo explicaban todo por los *espiritus animales* satisfacen las justas exigencias de la ciencia.

Las principales teorías ideadas para explicar lo que

se ha llamado el *comercio del alma con el cuerpo* se hallan representadas en el *sistema de las causas ocasionales* y en la *armonia preestablecida* que brevemente vamos á exponer.

Ideado por Descartes, desarrollado y completado por Mallebrauche suponen á Dios—estos filósofos—como causa única é inmediata de todas las acciones ó movimientos del alma y del cuerpo diciendo que Dios con *ocasion* de los movimientos del cuerpo produce los pensamientos, voliciones en el alma y que con *ocasion* de los pensamientos y voliciones del alma produce los movimientos en el cuerpo.

Este sistema denominado de las *causas ocasionales* opónese á la razon y es contrario á la moral. Se opone á la razon porque no distingue las acciones de que somos causa física de aquella de que somos causa moral: así entre mover con su propia mano un baston y rogar á otro que le mueva existe esencial diferencia porque en el primer caso depende el moverlo de nosotros mismos y en el segundo depende de otro que lo mueva ó deje de moverlo no reconociendo este sistema ninguna diferencia entre estas dos acciones: más claro, las operaciones del alma serian tan solo ocasion para que Dios las ejecutase inmediatamente, es decir, moviese el baston, lo cual despoja al alma de actividad, de poder, de fuerza condenándola á la inercia é incapacitándola para moverse á si misma siendo semejante doctrina contraria á la razon y repugnante á la naturaleza del alma humana que es una fuerza consciente, inteligente, libre.

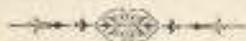
Es contraria á la moral porque destruye la libertad, causa de nuestro perfeccionamiento porque si el alma no produce los pensamientos y voliciones sino que Dios con ocasion de los movimientos del cuerpo los produce

es indudable no es libre en sus actos siendo todos fatales, necesarios y por consiguiente, no existe imputabilidad, ni responsabilidad, mérito ni demérito, virtud ni vicio, premio ni castigo.

Supone Leibintz que el alma y el cuerpo son dos sustancias distintas la una á la otra, pero que unidas por casualidad ni las operaciones del alma influyen en los movimientos del cuerpo ni las de éste en las funciones de aquella: son dos relojes acordes cuyos movimientos son independientes.

La armonía preestablecida de Leibintz es todavía más insostenible que el sistema de las causas ocasionales; porque nunca se podrá probar que entre el alma y el cuerpo no exista mayor influencia que la que hay entre dos relojes cuando es bien sabido el influjo grande, incontestable que tiene la sustancia corpórea sobre la espiritual, cuando la relacion entre lo físico y lo moral es un hecho cierto, evidente y cuando hay varios estados que revelan esa union, esa misma relacion; por otra parte, la teoria Leibintziana es incompatible con la libertad del hombre porque si los movimientos del cuerpo son puramente mecánicos del mismo modo que los de una máquina y aunque las ideas se produzcan libremente en el alma como han de guardar entre sí una correspondencia fija con los movimientos del cuerpo, una armonía entre estas dos sustancias resultará que si en la una máquina no hay libertad para ejercitar sus movimientos y las acciones de la otra han de estar en relacion no podrá haber verdadera libertad por verse obligada á acomodarlos á las operaciones de otra sustancia las cuales se desenvuelven necesariamente: así es que mientras el alma está unida al cuerpo no es libre por tener que sujetar sus operaciones á los movimientos materiales.

5. El hombre es el compuesto de cuerpo y alma, del elemento terrestre y celeste, la unidad sintética, dos sustancias la material y espiritual que en el estado actual, se completan, se perfeccionan constituyendo, formando la personalidad humana, el *yo*, expresión comprensiva que retrata en este sentido y bajo este punto de vista al hombre: de aquí deduce esta doctrina que la unión entre el alma racional y el cuerpo es y debe llamarse *sustancial* en cuanto produce ó lleva consigo *unidad sustancial* de naturaleza y de persona.



PSICOLOGÍA COMPARADA



LECCION 49

El hombre y el animal

SUMARIO

Dos opiniones extremas: el animal igual al hombre: su refutación: el animal-máquina: su impugnación.—2. Pruebas de la vida psicológica del animal.—3. Determinación de su naturaleza: procedimiento seguido para resolver la cuestión propuesta: resultados generales.—4. Operaciones sensitivas.—5. Instinto: actos propios del instinto animal: habilidades de algunos.

AL estudiar el animal se presentan dos opiniones esencialmente contrarias, totalmente opuestas creyendo unos como Montaigne, Rorarius, Réaumur, G. Leroy y otros es igual al hombre no existiendo entre ellos diferencia alguna; sosteniendo otros—entre ellos Descartes—que nada hay de comun entre el sér racional y el bruto.

Se apoyan los sostenedores de la primera de estas opiniones en las industrias maravillosas fabricadas por el animal, en las construcciones realizadas y en los medios llevados á cabo todo lo cual prueba—en sentir de estos— la igualdad de naturaleza del hombre y del animal.

Los mantenedores de tan absurda como errónea opinión no han tenido en cuenta que esas construcciones, que esas industrias admiradas por nosotros son obra del instinto, son obra de esa fuerza secreta que le impulsa á practicar determinados actos inconscientemente, son obra de ese principio de acción desenvuelto, desarrollado en ellos sin conciencia y son obra de movimientos despojados de todo carácter inteligente, racional, libre; mientras las obras del hombre son debidas á la razón, á la libertad siendo universales y perfectibles. Los adelantos, los progresos, el perfeccionamiento, las invenciones, los descubrimientos es debido al hombre que penetra en las profundidades de la tierra para apoderarse de sus secretos, que se eleva al cielo para saber de esos mundos luminosos que giran en la inmensidad del espacio, que extiende su mirada á todos los seres de la naturaleza para imponerles su ley, para abarcarlo todo, dominarlo todo y ser el rey de la creación. Entre el animal más perfecto y el ser humano más degradado hay diferencias tan esenciales que no pueden confundirse.

La segunda opinión sostenida por Descartes hace al animal *autómata*, afirma es una *máquina* complicada, le niega la vida psicológica y hasta tener sensaciones.

Para probar tan absurda opinión dice—el filósofo francés—que los brutos no se sirven de signos empleados intencionalmente y que los animales capaces de ejecutar con perfección determinados actos no lo son en los demás.

Desde luego pueden contestarse á estos argumentos. Puede suceder que ciertos animales no sean incapaces de combinar algunos signos usándolos con intencion como tambien que fuera de un círculo determinado de actos los animales sean tan incapaces como podría ser una máquina. La araña recompone su tela ¿puede hacer otro tanto la máquina? ¿porque el animal sea incapaz de usar de signos con intencion, combinarlos, variar sus acciones, imprimir á sus actos determinada direccion se infiere de aquí no tiene sensaciones, ni placer, ni dolor, ni memoria? Podrá deducirse carece de inteligencia *refleja*, de abstraer, generalizar, razonar, concebir lo cual es cierto, ciertísimo, puesto que el animal está despojado de estas propiedades, exclusivas del hombre, pero de ningun modo de la inteligencia *directa*, es decir, del conocimiento que tiene de los seres que les rodean hallándose relacionados con su conservacion individual y especifica; de ningun modo de la memoria conservando lo que han aprendido por la experiencia, por el hábito; de ningun modo de la percepcion de los individuos; y de ningun modo de la aparición viva de ciertas imágenes.

Es, pues, un error, un absurdo sostener que el animal es igual al hombre como error y absurdo es tambien convertirle, considerarle un *autómata*, una máquina.

2. Si atentamente observamos el animal se descubre en él ciertos órganos (los ojos, los oídos, los nervios, el cerebro) encargados de transmitir, de recibir sensaciones pues no dejaría de ser extraño y hasta inconcebible que tuvieran ojos y no viesan, oídos y no oyesen, olfato y no oliesen y así de los demás sentidos; por otra parte, las sensaciones provocan movimientos, actos materiales, gritos. Ahora bien: si los animales experimentan sensaciones como su constitucion lo revela deben ser expresadas por

los mismos efectos. El niño y el animal al quemarse sienten sensación desagradable significándose en los dos por un grito, expresión del dolor y como los *medios* se hallan relacionados con los fines y aquí los mismos *efectos* suponen las mismas *causas* deberemos deducir que el animal siente, que tiene cierta vida psicológica manifestada, revelada en la sensación, en el conocimiento de los objetos sensibles, en el recuerdo.

2. No siendo la naturaleza del animal idéntica á la del hombre y participando aquella en algun grado de esta, precisa determinar la naturaleza propia del animal viendo lo que hay de comun con la del hombre.

Para resolver la cuestion propuesta es necesario recurrir al procedimiento representado por la *observacion* y la *interpretacion* de las acciones: por lo que *hace* el animal puede conocerse lo que *es*, debiendo ser la observacion exacta sin omitir nada ni suponer cosa alguna que no haya sido comprobada y la interpretacion delicada basada en la *minima causa psicológica*.

Con este procedimiento seguido habremos llegado á resultados generales, á conclusiones ciertas por estar fundadas en la observacion y en la interpretacion, las cuales pueden expresarse de la siguiente manera:

- 1.^a El animal es susceptible de operaciones sensitivas.
- 2.^a El animal se halla dotado de instinto que en el hombre es sustituido bien pronto por la razon teniendo solo cabida en los momentos en que el ejercicio de la inteligencia llegaría tarde para evitar los peligros que amenazan constantemente su existencia.
- 3.^a El animal tiene inteligencia *directa*, cierto conocimiento; pero no la *refleja*, no la facultad de replegarse sobre sí mismo, no la idea del *yo*, no asocia á esta idea sus sensaciones, no abstrae, no generaliza, no razona, no

concibe, ni las modificaciones de su ser son referidas á un sujeto independiente de ellas.

4. Infiérese de la anterior doctrina que el animal tiene sensaciones, experimenta placer y dolor, hállese dotado de memoria y de inteligencia *directa*.

5. Aun cuando al hablar de las manifestaciones de la actividad (L. 39) hemos tratado del instinto se hace preciso ampliar aquellas ideas á fin de determinar más y más su naturaleza.

Al tratar del instinto hállese confirmadas plenamente las dos opiniones ya expuestas de considerar el animal como un autómeta negándoles los discípulos de Descartes hasta las sensaciones; mientras que otros le dotan de las nobles prerrogativas del hombre llegando con Hobbes á concederle discernimiento, con Cudwort y Moore comparacion de ideas, con Priestley principio espiritual, con William Lawrence discurso de razon y con Cl. Bernard inteligencia consciente admitiendo algunos naturalistas el principio evolutivo haciendo pasar al hombre por el mineral, la planta y el animal.

Es indudable que el instinto de los animales revela la sabiduría infinita, la bondad absoluta, el poder sin límites del Criador al observar les ha dado medios para su conservacion individual y específica, conforme á sus necesidades y gustos; así los más ligeros tienen vista larga, los más medrosos oído fino, de tal manera que segun sea la condicion de cada uno de ellos son los sentidos para atender á sus necesidades, como tambien su particular organizacion evidencian las habilidades y los caracteres instintivos de la especie; véase como unos se alimentan de vegetales, otros de animales, estos comen hojas ó frutos de la planta, aquellos larvas por ser carnívoros adaptándose la alimentacion á su organismo. ¿Y

qué diremos de sus habilidades? ¿Qué del ingenio desplegado para atender á las necesidades de la vida? ¿Qué de la solicitud de elegir sitio conveniente para que los pequeños tengan á su disposición el necesario sustento? ¿Qué de la fabricación de sus nidos y madrigueras? La hormiga-león, que vive de insectos, hace en el suelo un hoyo de forma de embudo, de superficie lisa y escondiéndose en el centro espera venga un insecto á caer en las paredes del cono y resbale hasta el fondo; sale entonces de su emboscada, le coge con presteza y le chupa el licor vital. Si el insecto huye le arroja granos de arena con los cuales le embaraza el paso dando con él otra vez en el hoyo. Para trazar su embudo tantea primero el terreno arenoso, describe una perfecta circunferencia, cava con los piés la arena, la toma á cuestras y sacudiéndose la arroja lejos del círculo; si en la obra encuentra piedras menudas las deja, pero acabada la construcción las carga sobre la cabeza y las echa fuera; si la fábrica se le desmorona por la caída de algun insecto restaura prontamente el daño.—El ardíd usado por el pez arquero del Ganges para coger insectos consiste en disparar gotas de agua sobre los que vé montados en las yerbas acuáticas que los derriba y ceba en ellos su crueldad escapándose bien pocos.—El gusano de seda, de los hilos segregados de su cuerpo hace el capullo con que se envuelve para transformarse en linda mariposa.—Insectos hay que sin experiencia y sin ver nacer la prole ponen los huevecillos en materias que sirvan luego á las larvas de alimento proporcionado.—Cada animal tiene su nido de forma redonda, cónica, cilíndrica, prismática acomodada al número de sus hijuelos construyéndolos con materias á propósito para las crias. La baya, avecilla de la India, labra su casita colgándola en una rama delgada boca abajo para

preservarla de cualquier animal dañino: lo mismo hace el papagayo contra los asaltos de las serpientes. Los castores se juntan en Julio y Agosto á orillas de un lago á construir sus cabañas; en Septiembre las proveen de sustento. Sobre una estacada construida junto al lago con ramaje y barro, edifican sus madrigueras, casi ovaladas, de dos metros de ancho. Se compone el edificio de dos piezas: la una sirve de almacén ó despensa donde guardan cortezas de árbol y retama tierna, alimento el más apetecido; la otra tiene gran número de chozuelas donde habitan las parejas teniendo las casillas dos salidas: la una para ir á tierra la otra para arrojarse al agua.

Al investigar la naturaleza del instinto mientras unos pretenden explicar los actos instintivos incluyéndolos entre los intelectuales, otros los consideran como señales de perfectísimo ingenio.

No podemos, ni debemos suscribir la opinión sostenida por Taine, Luys, Onimus, Durand de Gros y el mismo Cl. Bernard de que los actos instintivos son actos reflejos más complicados que los ordinarios, puesto que los actos reflejos son propios de la inteligencia y sabido es la diferencia esencial, profunda que existe entre el instinto y la facultad de conocer impugnando esta doctrina al señalar la distincion radical entre la inteligencia y el instinto (L. 39); ni tampoco considerarle como señales de perfectísimo ingenio por ser puro materialismo.

Sostenemos y afirmamos una vez más que el instinto es una fuerza secreta, ciega, inconsciente, poderosa que impele al animal á practicar ciertos actos encaminados á su conservacion individual y específica; fuerza que nada tiene de comun con la facultad de conocer; fuerza desprovista de conocimiento del fin á que se encaminan sus movimientos y de los medios de realizarlo; fuerza

necesaria, invariable, fatal; fuerza que no tiene en sí el principio de su acción y fuerza sometida á las leyes de la naturaleza funcionando siempre del mismo modo y exenta de todo progreso, de todo perfeccionamiento.



LECCION 50



El hombre y el animal

(CONCLUSION)



SUMARIO

El animal ¿tiene voluntad?: razonada contestacion á esta pregunta. — 1. Los animales nada inventan: exámen de sus causas. — 2. Los animales se hallan sometidos al ser racional: pruebas de esta verdad. — 3. Respuesta á la objecion fundada en la semejanza de los órganos para deducir la igualdad de naturaleza entre la bestia y el ser inteligente y libre. — 4. Diferencias esenciales entre el hombre y el animal.

CONSIGNADO queda que el animal se halla dotado de instinto, memoria é inteligencia *directa* y la cuestion propuesta ahora es saber si tiene voluntad.

Desde luego afirmamos carece de la facultad de querer.

En efecto; analizado el acto voluntario encuéntrase constituido por la eleccion de motivos, por la deliberacion y ejecucion. Tanto la primera como la segunda de estas operaciones suponen conocimiento pero no simplemente

ese conocimiento propio del animal, que conoce los objetos sin referirlos á un fondo sustancial sino un conocimiento reflejo, supone un objeto á más de percibido *determinado* ó señalado como término de acción concibiéndose como *fin*; supone elección de medios; supone no solo conocer lo que quiere según el axioma *nihil volitum quin præcognitum* sino que se vé á sí mismo como razón determinante de su querer — *Stat pro ratione voluntas* —; supone la iniciativa del principio interno partiendo del sujeto no del objeto — *principium internum agendi cum cognitione finis* —; supone la fuerza activa concibiéndose á sí propia como origen; supone un objeto propuesto por la inteligencia bajo alguna razón del bien; supone, en una palabra, actividad *consciente*, *actividad libre* determinándose en la ejecución, último acto de la volición, forma de la voluntad, manifestación de la facultad de querer.

Si, pues, la voluntad supone ese conocimiento reflejo, si la voluntad es la personificación más augusta de la personalidad humana, si es la causa de nuestro heroísmo, de nuestra abnegación, de nuestro sacrificio, de la práctica de las más hermosas virtudes ¿tendrá el animal prerrogativa tan excelente? Digan lo que quieran los sostenedores de la tan errónea como absurda opinión de la igualdad proclamada por ellos del hombre con la bestia; esfuércense en rebajar al sér racional hasta colocarle al nivel del bruto; inventen teorías para despojar al hombre de esas propiedades dignas, nobles, elevadas con que Dios le enriqueciera; nosotros en nombre de la ciencia, en nombre de la verdad, en nombre de la razón condenamos esas doctrinas, negamos que la bestia tenga voluntad y afirmamos una vez más que entre el animal más perfecto y el sér humano más degradado existen profundas, esenciales diferencias.

2. El espíritu humano — en su continuo y progresivo desarrollo — funda en la ciencia diversos sistemas encaminados á la adquisicion de la verdad; en el arte realiza la belleza dando vida á esas creaciones que admiramos; en la industria esos artefactos, esas máquinas que transforman completamente el modo de ser de la materia y en la vida humana esos adelantos de todas clases reveladores de esa actividad incesante; de esa fuerza inteligente, libre que se apodera de los secretos de la naturaleza, que baja á las profundidades de la tierra para sorprenderla y apoderarse de sus fenómenos, que sube á la inmensidad del espacio para saber de esos mundos que tachonan la bóveda de los cielos, que penetra en lo más recóndito de nuestro sér y que llega al mismo trono de la divinidad sirviéndose de la razon, de la conciencia, del telescopio por ella inventado, ensanchando la esfera del saber con esos prodigiosos descubrimientos en las ciencias de observacion llegando en nuestros días á un alto grado de esplendor y aumentando en todas las esferas, en todas las manifestaciones del pensamiento el caudal de verdades merced á las invenciones, á los adelantos que teniendo por palanca la razon que cambia, muda, transforma el modo de ser de los pueblos y de los individuos.

La invencion y el descubrimiento son, por consiguiente, la característica del hombre logrando introducir gran variedad en la vida humana; por el contrario, el animal nada ha inventado, nada ha descubierto, desconoce todo adelanto, ignora todo progreso perdiéndose su vida en la unidad más impenetrable.

¿Cuáles, pues, serán las causas de las invenciones de la vida humana? ¿á qué será debido que el hombre invente, descubra, adelante, progrese y el animal permanezca siempre lo mismo?

Sin el alma humana dotada de las facultades sensibilidad, cuya aspiracion constante es la belleza, de la inteligencia, cuyo centro de gravitacion es la verdad y de la voluntad, cuya tendencia natural es el bien; sin la razon, facultad de lo absoluto, de lo infinito, de lo eterno, de lo inmutable, de lo puro incondicional y sin la libertad, origen de nuestra grandeza el hombre nada inventaría, nada descubriría, pero la razon le eleva sobre todos los demás seres, le hace la notificacion más solemne de su dignidad, muéstrale la verdad, sube á los cielos, desciende á la tierra, estudia la naturaleza, construye instrumentos, fabrica armas, eleva las aguas, cambia la superficie del globo terráqueo; así los astros le dirigen en sus viajes, la brújula en sus navegaciones; así la imprenta perpetúa el pensamiento, inmortaliza la idea; así la pólvora defiende el pátrio suelo; así el vapor surca el anchuroso mar; así la electricidad pone en comunicacion pueblos distantes; así el teléfono lleva la palabra y así el pantelégrafo de Caselli trasmite el despacho mismo conteniendo dibujos, planos, mapas é imágenes.

Y si la razon es la causa de las invenciones, de los maravillosos descubrimientos, de la variedad de la vida humana la libertad es también nuevo principio de invencion desenvolviéndose en todas sus formas, ostentándose tan grande, tan poderosa que la razon le señala límites en algunas ocasiones así las leyes, los reglamentos, las recompensas, los castigos inventados tienen por objeto contener, dirigir la libertad.

§. El hombre, sér el más débil, aparece el más fuerte, el más poderoso por su inteligencia, por su razon. Domina á todos por su pensamiento, se impone por su voluntad ejerciendo influencia incontrastable sobre los más fuertes. Con ingeniosos medios se apodera de los

poderosos, los somete á su ley, se sirve de ellos, los utiliza, recorre distancias, atraviesa lugares imposible de otra suerte visitar; á otros los adiestra, se burla de la fiereza de los demás sujetándolos, sometiéndolos á su poderio.

Y si el hombre por su inteligencia, por su pensamiento, por su razon ostenta su grandeza apareciendo como señor del universo dominando á todos los seres de la naturaleza, este dominio se ejerce aun en los mismos hombres, en los mismos pueblos. Sabido es como el hombre de superior talento, de razon desenvuelta, de conocimientos profundos se impone á los demás considerándole, respetándole, admirándole por esas cualidades que le engrandecen, le elevan manifestándose esa misma influencia en los pueblos los cuales son los árbitros del destino, los cuales son admirados por su cultura que trasforman su suelo, que fomentan la agricultura, desarrollan el comercio, mostrándose la industria floreciente contribuyendo esto al bienestar material.

4. Creen algunos puede probarse la igualdad de naturaleza entre la bestia y el sér inteligente, libre fundada en la semejanza de los órganos: opinion insostenible por ser completamente falsa.

Los mantenedores de esta doctrina suponen—con manifiesto error—que la inteligencia se halla sometida á los órganos en su funcionalismo cuando es bien sabido que nunca se podrá confundir el alma con el cuerpo, la sustancia espiritual con la material; jamás la inteligencia, facultad anímica podrá ser producida por las moléculas: entre el pensamiento fenómeno simplicísimo, indivisible, psicológico y la materia compuesta, divisible existen diferencias tan profundas, tan esenciales que no pueden identificarse. Precisamente el materialismo no distingue estas

dos clases de fenómenos tan esencialmente opuestas los fisiológicos de los psíquicos y por consiguiente, no les asigna distintas causas faltando á la verdad é incurriendo en el funesto error que rebaja al hombre, le degrada arrancándole las creencias más sublimes y consoladoras, negando la espiritualidad é inmortalidad del alma y conduciéndole al más repugnante excepticismo.

Por otra parte, no establecer diferencias entre los órganos del hombre y los del animal es desconocer la fisiología; puesto que los órganos no consisten en esa masa que vemos, que tocamos, sino en la coordinación, en lo bien dispuestas, en lo bien colocadas las partes delicadas é imperceptibles como se observa en el cerebro: así el hombre tiene esta entraña más desarrollada que ningun otro animal: observacion encontrada ya en Aristóteles y confirmada por el eminente naturalista Cuvier. Ningun cuadrúpedo—dice este sabio—se acerca al hombre por el grandor y los repliegues del cerebro (1), así podemos juzgar de la delicadeza de las partes de nuestro cerebro por la de nuestra lengua. La de la mayor parte de los animales, aun las más semejantes en su masa exterior, es incapaz de articulacion teniendo esta propiedad por hallarse compuesta de delicados músculos los cuales contribuyen á los diversos sonidos.

Véase el ningun fundamento para deducir de la semejanza de los órganos la igualdad de naturaleza entre el hombre y el animal mucho más cuando la figura del hombre es noble, grande, majestuosa, su frente erguida, su mirada expresiva, su paso lento unas veces, otras rápido revelándose siempre las ideas de su interior; siendo,

(1) Règne animal, chapitre de l'Homme.

por consiguiente, la deducción falsa que se pretende por los sostenedores de tan absurda como errónea opinión.

§. Como ampliación y complemento de la anterior doctrina establezcamos las diferencias esenciales entre el hombre y el animal y de este modo resultará la nobleza, la excelencia, la dignidad del ser racional comparada con la bestia evidenciándose una vez más la sin razón, el ningún fundamento de los que pretenden igualar al hombre con el bruto.

La naturaleza humana conoce á Dios, elevase á lo infinito, á lo eterno, á lo inmutable, á lo necesario, á lo absoluto, á lo puro incondicional y con esto sería ya bastante para diferenciarse esencialmente de la bestia que no hallándose dotada de razón no puede, es incapaz, es impotente de adquirir tan elevadas nociones. Pero prosigamos.

La naturaleza humana no solo conoce á Dios sino tiene idea de lo bello y de lo feo, de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal, de la virtud y del vicio, del premio y del castigo, de lo justo y de lo injusto, de lo honesto y no honesto, de lo lícito é ilícito; tiene idea de una *Belleza absoluta*, de una *Eterna verdad* y de una *Bonidad infinita*, en una palabra de una suma perfección.

La naturaleza humana conoce la inmutabilidad, la eternidad y sabe que lo es siempre y constantemente lo mismo debe preceder á lo que cambia, á lo que se muda considerando como su principio, como su origen.

La naturaleza humana conoce las eternas verdades y sabe que no puede encontrarlas en medio de los cambios y mudanzas porque no ignora, no desconoce que los cambios refiérense á algo que permanece siempre lo mismo; percibe la armonía universal, la belleza de los astros, la regularidad con que describen sus órbitas, los

movimientos de la tierra dando lugar á la sucesion de los días, de las noches, de las estaciones y afirma que tan admirable orden es debido á la sabiduría infinita de Dios, creador de cuanto se agita y se mueve en el mundo de la naturaleza, en el mundo sideral.

La naturaleza humana conoce la fuerza de la razon, sabe de las leyes de todo pensamiento, vé en la belleza, en la verdad y en el bien ideas relativas que él posee son solo manifestaciones de lo absoluto y de lo puro incondicional; descubre es una imágen, un reflejo de la divinidad; sabe que debe amar á Dios sobre todas las cosas, amarle con acendrado cariño por ser Dios bondad infinita; sabe que debe creer en su divina palabra por ser infalible, por ser Eterna verdad; sabe que debe esperar con racional confianza en su benevolencia; sabe que si cumple con la ley moral, si ajusta y conforma sus actos á la voluntad de Dios recibirá recompensa y si la viola, quebranta é infringe será castigado; sabe que la sancion no se encuentra en esta vida, no se realiza acá en la tierra sino en la vida futura, en esa vida que se prolonga más allá del sepulcro y sabe que él ha sido criado para Dios, fin último término glorioso de su peregrinacion en la vida terrestre. Nada de todo esto tiene el animal.

Y después de estas diferencias tan esenciales entre el hombre y el bruto, dígasenos si puede haber quien pretenda comparar, quien intente igualar á la bestia con el sér racional.

Nosotros ante esa doctrina tan repugnante á la razon proclamamos no solo como una verdad trascendental, sino como una necesidad la superioridad, la grandeza del hombre sobre el bruto; del hombre imagen de Dios en la tierra, viva representacion del Sér Supremo;

del hombre para quien han sido creadas todas las cosas; del hombre dotado de razon por medio de la cual se eleva al mismo trono de la divinidad; del hombre enriquecido con la libertad que le permite elegir entre el bien y el mal, prerrogativa concedida solamente á él y á ningun otro sér de la creacion; del hombre colocado sobre la tierra como en un palacio adornado con lujo y magnificencia; del hombre que todo lo abarca, que todo lo domina con su pensamiento y ante quien la naturaleza toda se postra á sus pies, como el esclavo ante su señor; del hombre, en fin, que en su frente levantada hacia el cielo brilla la llama del génio con el cual crea un nuevo mundo haciendo de esta manera más clara, más trasparente la idea divina que le constituye, de la idea divina de quien descende el rayo celestial de la inspiracion.

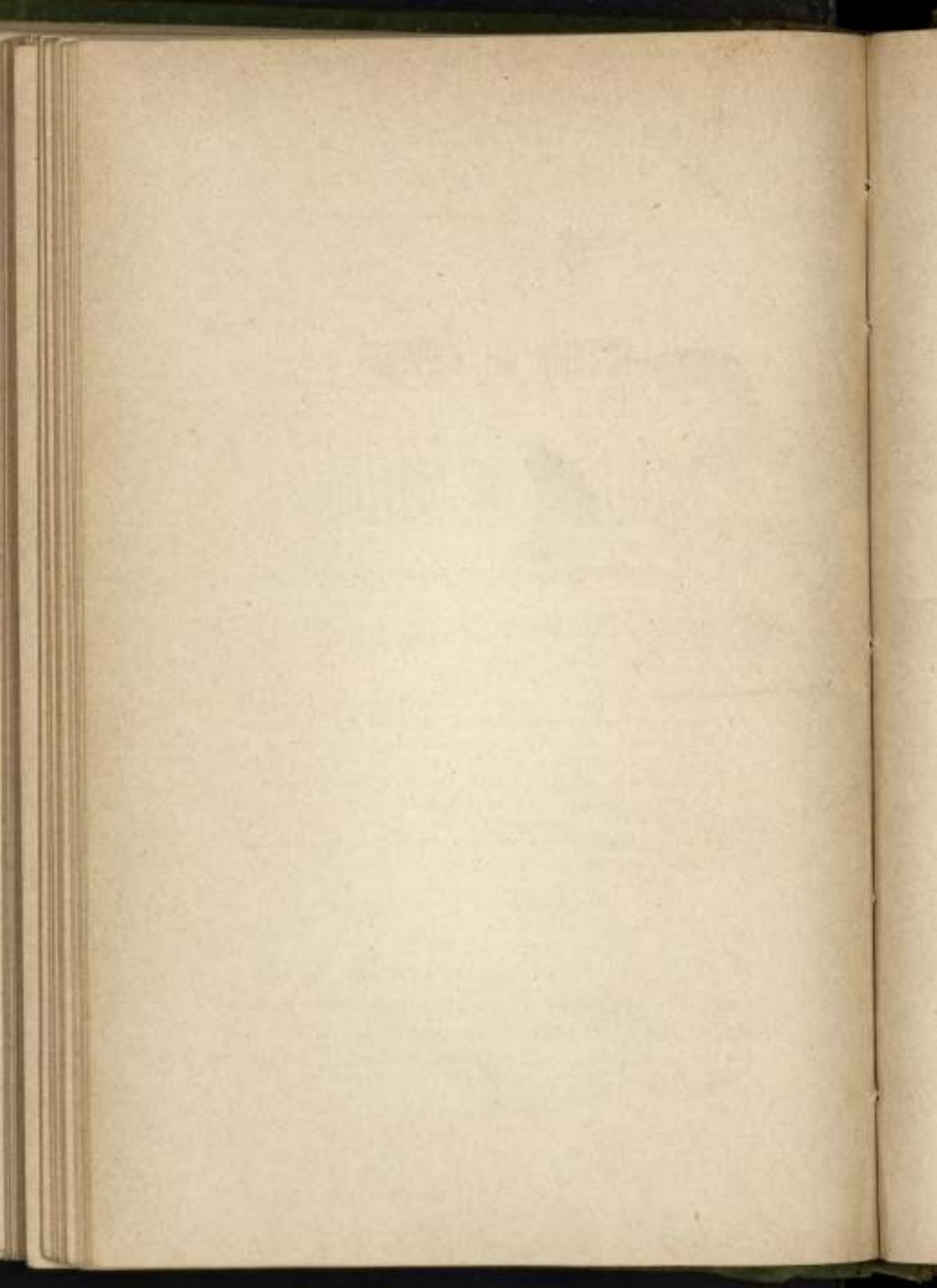


METAFÍSICA DEL UNIVERSO

ó

COSMOLOGÍA





CIENCIA DEL UNIVERSO

LECCION 51

Fundamento de la Cosmología

SUMARIO

Concepto de la cosmología; su división.—2. Razon de ser de la ciencia del mundo; opiniones contrarias: crítica.—3. La cosmología debe representar la union y armonía de los hechos naturales con las leyes que los moderan; desarrollo de esta tésis.—4. La ciencia de las cosas naturales ¿es verdadera ciencia?: razonada contestación á esta pregunta.—5. La investigación de las causas en el estudio de las cosas naturales satisface al espíritu humano; su explicación.—6. ¿Será razon suficiente renunciar al conocimiento de los fenómenos naturales por ser limitada la Metafísica del universo? razonada respuesta.

EXPUESTA ya la Metafísica del alma humana ó Psicología corresponde tratar ahora de la Metafísica del universo ó Cosmología que puede definirse: *la ciencia que estudia las razones fundamentales del mundo visible.*

Siendo el conocimiento de las cosas naturales la base para llegar al del universo y pudiendo estudiar á los seres que le constituyen bajo dos puntos de vista —en sus propiedades y en su origen— estos serán el asunto de la Cosmología; por consiguiente, bajo el primer concepto trataremos de las propiedades fundamentales de la materia, de las fuerzas, de las leyes naturales, del fin descubierto en el mundo de los fenómenos y de la biología; y bajo el segundo del origen del mundo y del hombre como tambien de las cuestiones relacionadas con cada uno de estos problemas.

2. Al investigar la razon de ser de la ciencia del mundo se presentan dos direcciones contrarias, dos opuestas tendencias á cada una de las cuales se hallan subordinadas todas las demás. Sostienen unos que la ciencia del universo no solo debe examinar, clasificar y explicar los fenómenos naturales sino que debe investigar el fundamento de ellos, su causa, su razon para constituir la filosofía del universo; otros afirman ser conocimiento cierto el adquirido por los sentidos despreciando todo género de especulaciones, anulando el mundo moral al cual se vá por la conciencia, proscribiendo el mundo de lo infinito, de lo eterno, de lo inmutable, de lo necesario, de lo puro incondicional al cual llegamos por la razon y considerando Büchner lo trascendental, lo que traspasa los límites del mundo exterior, lo que se halla por encima de los sentidos como extravío del espíritu humano.

Error profundo es el de esos filósofos que admiten la percepción sensible como la sola fuente del conocimiento humano: ¿cuándo por los sentidos que nos informan de lo particular, de lo determinado, de lo concreto, de las propiedades sensibles nos hubiéramos elevado á la ley, al principio, á la causa por cuyos conceptos nos ex-

plicamos los fenómenos, los hechos, los efectos constituyéndose la ciencia con tan elevadas nociones? ¿cuándo habiéramos penetrado en las profundidades de nuestro ser, en lo más íntimo del alma, en los pliegues más recónditos de nuestra vida psicológica sino fuera por la conciencia que nos dá el conocimiento de cuanto pasa en nuestro interior, de las modificaciones subjetivas del yo pensador? y ¿cuándo habiéramos penetrado en ese mundo que se levanta por encima de nuestras cabezas, en ese mundo de lo infinito, de lo absoluto adquirido por la razón, facultad suprema y generadora de las relaciones, madre fecunda de las más grandes ideas, de las más sublimes concepciones?

No: la ciencia del mundo tiene su fundamento, tiene su razón de ser en cuanto es regulado por leyes que presiden, que rigen al universo y estas leyes son adquiridas por la razón apoyada en el hecho observable: con las leyes, pues, se forma, se establece la ciencia, conocimiento de las causas, conocimiento de las leyes y con las leyes constituimos la ciencia del universo.

2. Por la ley inductiva nos explicamos todos los fenómenos realizados en el espacio y en el tiempo del mismo modo que por el principio nos explicamos los hechos y por la causa los efectos.

Ahora bien: como los fenómenos, los hechos y los efectos no son más que manifestaciones de la ley, del principio y de la causa debe guardar union, armonía entre la ley y el fenómeno, entre el principio y el hecho, entre la causa y el efecto; mucho más cuando existe una relación necesaria, inmediata entre cada uno de estos términos: así la ciencia del universo explica los fenómenos observados y experimentados porque se halla en posesión de la ley, sabe de su enlace, afirma su relación, descubre

su armonía con lo cual se apodera del hecho á fin de poner de manifiesto las leyes universales por las que conocemos los hechos; así el firmamento se presenta — mediante percepción sensible — como un caos oscuro é impenetrable, disipándose tan densa oscuridad é iluminándose con brillante luz luego que el astrónomo sujeta á leyes el movimiento armónico de tantos mundos luminosos que tachonan la bóveda celeste.

4. Para constituir la ciencia precisa el conocimiento de las leyes mediante las cuales podamos explicar los fenómenos en ella comprendidos: así desde luego puede asegurarse que la ciencia de las cosas naturales tiene un valor rigurosamente científico porque ella nos dá á conocer los hechos, tiene sus principios, armoniza lo mudable con lo inmutable, analiza, clasifica los hechos en grupos, los distribuye en géneros y especies, los distingue segun sus semejanzas y diferencias refiriéndolas á una ley, á un principio, á una causa; así referimos los fenómenos de la gravedad, del color, calor, electricidad y magnetismo á la ley de la gravedad, de la luz, calor, electricidad y magnetismo; las atracciones y repulsiones moleculares á una inherente de las mismas moléculas; la respiracion, circulación, nutrición, secreción, nacimiento y la muerte á la vida; el sentimiento, pensamiento y la voluntad á la ley psicológica, al alma.

Por consiguiente; si la ciencia es el conocimiento de las causas y de las leyes y la que investiga las cosas naturales está en posesión de las leyes y de las causas es indudable deberá considerarse como verdadera ciencia puesto que por ella nos explicamos los fenómenos, los hechos en el mundo visible.

5. Siendo los fenómenos naturales manifestaciones de las leyes que los rigen tendremos que por la ley se po-

drán explicar los fenómenos en ella comprendidos aspirando el espíritu humano á conocer esa ley, á elevarse al conocimiento de la causa, única manera de poseer la ciencia, única manera de utilizarla, única manera de hacerla provechosa y puramente práctica.

Así, pues, con el conocimiento de las causas en el estudio de las cosas naturales se calma ese deseo de saber que distingue al hombre, explica por ellas los efectos naturales, penetra en su interior contenido, adquiere la ciencia del universo por más que el hombre dotado de la razón remonte su vuelo á más elevadas cimas, levante su mirada al mundo invisible, al mundo de lo infinito que le engrandece, le dignifica, haciéndole habitante de la región celeste.

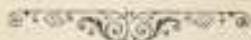
6. Sostienen algunos debe renunciarse al conocimiento de los fenómenos naturales por haber muchos que no podemos saber.

Es cierto que los límites de la Metafísica del universo son reducidos, reconocemos no resuelve todos los problemas y contesta á todas las preguntas que pueden formularse: siempre delante de nosotros hallamos un horizonte cubierto de sombras que nos impiden ver con brillante claridad los objetos, siempre descubrimos un *más allá* y siempre caminando nos encontramos al principio de la jornada.

El espíritu humano trabaja incesantemente, descubre nuevas verdades, todos los días adelanta, progresa, se perfecciona y no obstante jamás llega al límite de la ciencia. Los mismos empíricos confiesan que sean cuales fueren los sorprendentes adelantos que del conocimiento de la naturaleza se tenga cada año la masa de lo que resta por investigar no disminuye; antes por el contrario, el dominio de lo desconocido crece, se agranda, se ensan-

cha, se dilata no siendo posible conocerla completamente por ser inagotable como dice el profesor Naegeli.

Si, pues, por todas partes encuéntrase limitada la ciencia, ¿será razón suficiente para proscribir la Metafísica del universo? Ciertamente que no: mucho más cuando poseemos verdades trascendentales obtenidas por la razón, por haberse dignado Dios revelarlas al hombre y algunas—no pocas—por la razón y por la revelación en admirable consorcio, juntándose en una síntesis comprensiva estos dos medios de conocer la verdad, de adquirirla, de poseerla.



LECCION 52

Propiedades fundamentales de la materia

SUMARIO

Concepto de la materia.—2. Extensión.—3. Densidad.—4. Impenetrabilidad.—5. Movilidad y reposo.—6. Porosidad.

DISTINTOS son los conceptos que se han dado de la materia. La filosofía antigua designaba con este nombre «las cosas naturales percibidas por los sentidos». Otros dicen es «la sustancia de que se componen los cuerpos» y hay quien afirma es «cuanto cae inmediatamente bajo la acción de los sentidos especialmente del tacto»: definición que—según ellos—comprende á la materia ponderable ó tangible pues la intangible, el *éter* se escapa á los sentidos por su excesiva tenuidad, llena los cuerpos, la inmensidad del espacio dando lugar sus vibraciones á la luz, al calor. Conceptos son estos demasiado limitados no conteniendo en sí un principio verdaderamente fundamental.

Para nosotros es la materia «lo móvil en el espacio» concepto que conviene explicar. Consiste el movimiento en la ocupacion sucesiva de diversas partes en el espacio proviniendo la ocupacion de la resistencia de la materia reduciéndose á ésta la concepcion que de aquel nos es dado tener: concepto que se halla confirmado en Pascal al decir no se puede imaginar el movimiento sin algo que que se mueva (1) en Wurtz al manifestar no se concibe un movimiento sin móvil (2) y que es el mismo al decir: «Allí donde materia vaga por el espacio» probando con esto que la idea de materia pertenece á la relacion establecida de la extension y el espacio.

2. Analizada la extension se observa presupone lo permanente, lo indiviso, lo continuo; de aquí sea la extension razon de la divisibilidad.

Para formarse sin embargo idea más clara de la extension es menester examinar la opinion de los filósofos y despues fijar su verdadero concepto.

Kant dice que esta propiedad fundamental de los cuerpos no está en las cosas del mundo externo si no es forma subjetiva de representacion bajo la cual las cosas nos aparecen: opinion insostenible porque privaría á nuestros conocimientos de su valor objetivo negando toda ciencia real.

Descartes afirma es la extension matemática la esencia verdadera y única de los cuerpos. Creemos es una cualidad general, primitiva pero tambien sostenemos llevan en sí los cuerpos un principio de actividad y tendencia final lo que no puede decirse de la extension matemática.

(1) *Pensamientos.*

(2) *Teoría atómica*, pág. 223.

Leibnitz enseña consiste en la relacion de las monadas y por consiguiente, la extension—segun el ilustre filósofo de Leipsick—no es inherente á las sustancias corpóreas sino que está fuera de ellas y entre ellas: con asegurar que la extension no puede originarse jamás de la adición ó de otra relacion cualquiera de las monadas queda destruida por su base.

Si, pues, la extension no es forma subjetiva de representacion bajo la cual las cosas nos aparecen, ni es la única esencia de los cuerpos, ni consiste en la relacion de las monadas deberemos concluir que esta propiedad fundamental de los cuerpos se halla en ellos pudiendo definirse con todo rigorismo científico es: «lo que puede distribuirse en dos ó más partes siendo todas una y determinada cosa.»

3. Relacionada con la extension hállase la densidad de los cuerpos.

La palabra densidad recuerda el estado más ó menos lleno de materia de un espacio dependiendo de las dimensiones geométricas del citado espacio, así como de la cantidad de materia de que aquel está lleno; diciendo la densidad es grande cuanto menor sea el espacio ocupado por un cuerpo y mayor la cantidad de materia contenida, y pequeña cuando el espacio es grande y escasa la materia: resulta de aquí se entiende por densidad: «la cantidad de materia contenida en la unidad de volúmen».

4. Considerada la impenetrabilidad como postulado natural de la materia se halla tan íntimamente ligada á la cantidad de los cuerpos naturales que algunos la han confundido con la extension, sin tener en cuenta que la impenetrabilidad es lo más extremo, lo último en la cantidad, aquello en que la misma cantidad termina y se consuna; mientras la extension presupone lo permanente, lo

indiviso, lo continuo. Infírese de esto que la impénétrabilidad es: «aquella propiedad de los cuerpos extensos que impide que un sér corpóreo se introduzca en otro obligándolos á permanecer unidos,» ó tambien, «la imposibilidad de ocupar dos cuerpos extensos — mejor dicho — dos átomos un mismo espacio».

5. Todo proceso del mundo corpóreo vá acompañado de movimiento. Los fenómenos de luz, de calor se verifican por vía de movimiento como tambien las combinaciones y generaciones; de tal manera que todo se mueve, todo se agita, todo se cambia, todo se muda, todo se trasforma á impulsos de ese gran poder excitador de la naturaleza, á impulsos del movimiento.

Para determinar con precision el concepto de movimiento hay que elevarse á la region metafísica descubriéndose allí en toda su extension. En efecto: no debe verse en el movimiento una especie de mera posibilidad, ni de realidad consumada; sino especie de mutacion, transicion de lo posible á lo real, como energía incompleta, como principio de realizacion; manifestándose esencialmente esta realizacion como cambio de lugar: así el movimiento tomado en un sentido extricto es no solo el tránsito de la posibilidad á la realidad sino este mismo tránsito obteniendo el fin. En sentido más ámplio abraza la mutacion en las cosas naturales.

Con estos antecedentes puede decirse ya que la movilidad consiste en «el cambio de posicion ó traslacion de un cuerpo en el espacio» y quietud ó reposo «en la permanencia de un cuerpo en el mismo lugar del espacio».

6. Es una verdad innegable la existencia de pequeños intersticios entre las partículas de los cuerpos constituyendo la porosidad, como se reconoce fácilmente en el corcho y en la piedra pomez á simple vista, en los cueros

y tejidos cuando se extienden ó se observan con un vidrio de aumento.

Confirmando esto mismo decía el P. Secchi «aun cuando armamos nuestros ojos con instrumentos débiles descubrimos en muchos casos grandes lagunas y las conclusiones sacadas de ciertos hechos nos obligan á conceder que deben existir huecos considerables en los cuerpos» (1).

La porosidad existe y con razon se considera como cualidad fundamental de los cuerpos pudiendo definirla es: «la propiedad que tienen los cuerpos de presentar entre sus moléculas espacios vacíos». Estos espacios denominados *poros* son *físicos ó sensibles* segun sean espacios interatómicos ó espacios vacíos que todos los cuerpos presentan en su superficie.

(1) *La unidad de las fuerzas naturales*, Leipsick. 1876, tomo II, pág. 269.



LECCION 53

Propiedades fundamentales de la materia

{CONTINUACION}



SUMARIO

Elasticidad.—2. Compresibilidad: varia con el estado de los cuerpos.—3. Atracción: sus leyes aplicables á la gravitación y pesantes.—4. Átomo y molécula.—5. Átomo primordial.

NO ha faltado quien haya negado la elasticidad á los cuerpos considerándola en los átomos como una combinación de conceptos que envuelven una contradicción lógica y recurriendo á la ironía, al sarcasmo para combatirla y sin embargo, resulta comprobada en los sólidos, en los líquidos, en los gases recobrándose en aquellos su forma ó volumen primitivo y en estos solo su volumen.

Todos los cuerpos recuperan por la elasticidad su

primitiva forma debiendo considerarse como propiedad general, por más que haya cuerpos elásticos en grado diferente segun recobren su posición primera más ó menos completamente despues de haber cesado la fuerza modificante.

Puede desarrollarse la elasticidad en los cuerpos comprimiéndolos, estirándolos, doblándolos, retorciéndolos—es decir— por *presion, traccion, flexion y torsion* siendo la elasticidad por presion la única que puede considerarse como propiedad general y que tiene aplicacion en los juegos de billar y de pelota por producirse en virtud del choque movimientos en determinadas direcciones.

2. Ligada íntimamente con la elasticidad hállase la compresibilidad agítandose la cuestion de si deben tenerse las últimas partículas de los cuerpos por absolutamente rígidas ó si los átomos son elásticos.

Afirmamos como una verdad que la rigidez absoluta ó dureza inflexible es una suposicion totalmente gratuita puesto que los átomos deben concebirse como cantidades extensas, estables teniendo partes continuas y coherentes entre sí sin que la mutabilidad y compresibilidad del átomo se oponga en manera alguna á esta verdad, porque de suponerse ciertos seres materiales ligados rigidamente á un espacio determinado sería en esta suposicion confundir la física con las matemáticas, por no poder ser comprimidas las cantidades matemáticas ya que su naturaleza se determina por la extension en el espacio; por otra parte, en toda la naturaleza nada hay que induzca á creer en una rigidez obstinada é invariable de las últimas partículas: así, pues, los átomos pueden ser reducidos por presion en todas sus partes á un espacio menor y dilatados dentro de una extension mayor no confundíendose por eso con la compenetracion.

La compresibilidad varía con el estado de los cuerpos; en los gases, por ejemplo, descubrió el inglés Boyle y después Mariotte la ley de que el volumen de una cantidad de gas se halla en proporción inversa á la presión que sufre, esto es, cuanto mayor es la presión tanto menor es la extensión y recíprocamente; de manera que en los gases es grande y apenas perceptible en los líquidos.

3. La atracción es una ley en el mundo físico como la simpatía lo es en el moral, en virtud de una y otra existe una tendencia á unirse las moléculas de un cuerpo como tienden también á aproximarse los seres igualmente sensibles, igualmente inteligentes, igualmente libres.

La atracción física rige al mundo de la materia; así los planetas giran al rededor del sol por la atracción recíproca que hay entre ellos observándose esto mismo en los demás astros y en los cuerpos al descender dirigiéndose al centro de la tierra, conociéndose con el nombre de *gravitación universal* cuando se considera respecto del sol y del sistema planetario y *gravidad ó pesantéz* cuando la acción atractiva se ejerce en la tierra.

Las leyes que han hallado el físico y el mecánico respecto á la atracción aplicables á la gravitación y á la pesantéz son dos: 1.^a *la atracción terrestre produce sus efectos en razón directa de las masas; y 2.^a su intensidad está en razón inversa de los cuadrados de las distancias* con cuyas leyes se explican multitud de fenómenos astronómicos, físicos y mecánicos.

4. Las partes que gradualmente se contienen en el cuerpo se encuentran representadas por moléculas, átomos y aun puede añadirse por el átomo primordial, siendo imprescindible el término molécula y átomo en el concepto que denota bien la unidad ideal elemental, ó bien la medida necesaria para calcular y expresar las relacio-

nes á que se debe atender en las trasformaciones químicas, del mismo modo que se adopta un metro cúbico como unidad para la medicion de una piedra ó de una montaña. A este propósito dice J. Clerk Maxwell: «Un cuerpo tan pequeño que para los efectos de nuestra disquisicion las distancias entre sus diferentes partes pueden desdeñarse se llama partícula material. Así en ciertas investigaciones astronómicas los planetas, el mismo sol pueden considerarse cada uno como partícula material haciéndose imperceptible la diferencia que en orden á la accion haya en las diversas partes de estos cuerpos celestes. Pero cuando examinamos la rotacion de los mismos al rededor de sus propios ejes, no podemos ya mirarlos como partículas materiales. Hasta un átomo químico debe mirarse como compuesto de muchas partículas materiales cuando se le considere como algo que pueda girar al rededor de su eje (1).

Dentro, pues, de la unidad del átomo puede decirse está representado por la relacion mínima indivisible con que el elemento entra en una combinacion, es decir, que el átomo de un elemento es el peso mínimo que puede entrar en una combinacion química y la molécula el peso mínimo que puede existir en estado libre; así las moléculas del mismo cuerpo conservan siempre el mismo peso, mientras que las moléculas de cuerpos distintos difieren en su peso, estando las moléculas de todos los cuerpos en estado gaseoso ó acríforme á igual temperatura y bajo idéntica presion siendo de igual magnitud.

Y respecto á los átomos las experiencias han probado se combinan en todas las trasformaciones químicas

(1) *Substancia & movimiento*, Brewster, 1879, pág. 4.

cas en las mismas relaciones de peso; ó bien que un elemento se trueca por el otro siempre en las mismas relaciones de peso; así en lugar de un átomo de peso de hidrógeno entran en todas ocasiones ocho de oxígeno.

5. Algunos químicos—entre ellos Dumas—creen que los elementos que suelen tenerse por simples son combinaciones de un orden superior; de manera que debe verse en ellos agregados de otros elementos á su vez compuestos.

Parece confirmar la existencia del átomo *primordial* los fenómenos de la atraccion: así se dice un átomo de plomo pesa en la balanza 207,3 veces más que uno de hidrógeno, pero dejando caer ambos en un recinto vacío de aire la velocidad de la caída no difiere en ellos y por consiguiente, la atraccion actúa sobre ellos con fuerza y efectos iguales. La diversidad en uno y en otro experimento puede explicarse suponiendo una cantidad mínima sobre la cual la atraccion actúa directamente y con fuerza no interrumpida, hallándose contenida 207,3 veces en el átomo de plomo y una sola vez en el de hidrógeno.

Esta cantidad mínima—que sirve de unidad á estos cálculos—se halla representada por el átomo primordial.

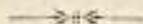


LECCION 54



Propiedades fundamentales de la materia

(CONTINUACION)



SUMARIO

Divisibilidad: sus clases.—2. División que tiene lugar en los procesos químicos.—3. ¿Se sabe si continúa la división después de verificado el proceso químico?: razonada contestación á esta pregunta.—4. La Física prueba la pasmosa división de la materia: discusión.

EXISTE una relación tan necesaria, tan inmediata entre lo extenso y la posibilidad de ser dividido que bien puede asegurarse se hallan estas propiedades compenetradas, en términos de que la división es consecuencia de la extensión ejecutándose aquella en los cuerpos de modo asombroso.

La teoría de Dalton basada en que los cuerpos no se disuelven de hecho sino hasta cierto límite ha sido el punto de partida para ulteriores investigaciones, siendo el

fundamento de la química moderna defendiendo esta—en contra de los partidarios de la continuidad procedentes de la escuela de Kant—la doctrina de la divisibilidad de los cuerpos probando que en todas partes se tropieza con límites fijos y que todos los procesos químicos estriban en que las partículas mínimas elementales vuelven en los diferentes análisis y síntesis como entidades determinadas y con la más rigurosa regularidad.

Pueden distinguirse tres clases de divisibilidad: la de mole, la molecular y la atómica. La primera produce moles pequeñas ó partículas accesibles á la observacion; la segunda se efectúa por fuerzas físicas hallando su límite en pequeñísimas moléculas y la tercera se verifica por agentes que pueden reducir la molécula á sus componentes elementales. Tanto la divisibilidad molecular como la atómica son inaccesibles á la observacion cayendo bajo el dominio de la especulacion.

2. Creen algunos que además de la divisibilidad hay un estado efectivo de division.

Prueba la química moderna que algunos cuerpos pueden ser descompuestos en otros de diferentes especies: el ácido muriático en cloro é hidrógeno; el espato de cal en calcio, carbono y oxígeno, mientras otros no son susceptibles de descomposicion llamándose simples y cuyo número es de 73, próximamente.

Respecto al proceso químico la ciencia nada nos dice de su naturaleza, nada nos revela que explique en qué consiste. Es cierto se han hecho observaciones muy curiosas sobre la trasformacion de las sustancias, ocurriendo en algunos procesos químicos fenómenos de electricidad, magníficos fenómenos luminosos, efectos mecánicos, violentos y hasta peligrosos, excitaciones magnéticas; pero á pesar de todo no se ha podido llegar á determi-

nar la naturaleza y el proceso interno, sabiéndose únicamente que los elementos se unen en proporciones de peso constantes; deduciéndose de aquí que la division tiene un límite fijo y no—como pretende la escuela de Kant—una continuidad ilimitada y una divisibilidad física hasta lo infinito.

3. Si nada se sabe de la naturaleza del proceso químico ocurre preguntar: ¿continúa la division despues de haberse este verificado?

Observando lo que manifiestan los químicos modernos—entre ellos J. de Liebig—puede decirse que nada se sabe respecto del estado en que se hallan los elementos de dos cuerpos compuestos desde que han ingresado en una combinacion química, y que la manera de figurarse el agrupamiento de esos elementos dentro de la combinacion es el resultado de la costumbre consagrada, autorizada por la opinion reinante.

Véase tambien lo que escribe Kekulé en su *Tratado de Química orgánica*: «Las fórmulas químicas no designan cantidades equivalentes; no son fórmulas de equivalencia sino más bien fórmulas moleculares. Como respecto de los átomos surge tambien aquí la cuestion: ¿cuáles son la magnitud y el peso que tienen relativamente las moléculas de los diferentes cuerpos? Solo una serie de consideraciones, ó bien la especulacion puede producir una opinion acerca de este problema y lo mismo que pasa con los átomos y aun más que allí, difieren los pareceres de diferentes químicos sobre la magnitud de las moléculas..... Si se dá un paso más en las reflexiones; si no nos damos por satisfechos con haber obtenido cierta idea del número de los átomos de los elementos reunidos en una molécula de la combinacion; si se inquiere más bien el modo de situacion ó agrupamiento de los

átomos dentro de la molécula—terminada la constitucion de la molécula compuesta—es natural que á medida que nos alejamos del terreno de los hechos y nos perdemos en el de las consideraciones aumente la diversidad de pareceres, por lo cual algunos químicos se valen para designar la misma sustancia de un número á menudo muy creado de diversas fórmulas racionales» (1).

Así, pues, al tratarse de la constitucion de los cuerpos en la concepcion filosófica es indiscutible que los cuerpos elementales permanecen en las combinaciones químicas tanto segun su cantidad como su cualidad, ó sea segun sus fuerzas elementales. Cuando la cal y el ácido carbónico forman unidos el mármol puede asegurarse que las propiedades y fuerzas elementales de ambos componentes quedan en la continuacion; pues bajo la accion del calor suficiente sale de ella la misma cantidad de cal y ácido carbónico.

4. La existencia de una pasmosa division en la naturaleza hállase comprobada de manera concluyente en la Física.

En efecto: no es posible negar esta verdad ante la evidencia de los hechos como la difusion de ciertas especies de gases y de materias oloríficas (el almizcle, el romero); el fenómeno óptico de la dispersion de la luz el cual exige que el rayo lumínico se quiebre formando grandes intervalos para que se les pueda despreciar en relacion á la longitud de la onda luminosa—que es la 167.^a y 266.^a diez millonésima parte de una pulgada inglesa en el aire—para el color violado y el encarnado respectivamente; el análisis espectral; la pluralidad divisa existente, no se sabe de qué manera, de una naturaleza secundaria

(1) Vol. I, pág. 57.

sin perjuicio de la unidad y continuidad dinámica superior representada en el complejo de nervios en el animal y en el hombre; la existencia en algunos cuerpos y nervios de corrientes eléctricas separadas de manera que es preciso suponer alguna división de las partículas todo prueba, todo confirma la división pasmosa de la naturaleza, sin que tenga ningún valor científico las pruebas supuestas de la opinión contraria.



LECCION 55



Propiedades fundamentales de la materia

(CONTINUACION)



SUMARIO

Estados de movimiento en los cuerpos: discontinuidad de la materia.—
1. Amplitudes moleculares, elementales, materiales y minimales.—
2. Explicación de los estados de agregación.—4. El *éter*: su importancia en la naturaleza.

NO alcanzando ningún cuerpo el grado absoluto de frío— 273° centígrados—y habiendo calor en todos ellos la ciencia natural supone movimiento de moléculas parecido á los que acompañan á los fenómenos de luz y de electricidad, mucho más cuando la teoría dinámica explica hoy los llamados fluidos imponderables por el movimiento.

Es indudable que las ondulaciones en los cuerpos se ofrecen sin dificultad en los líquidos á consecuencia de su

movilidad interna que permite unirse y desunirse en todas las dimensiones. Algo más oscuro se presenta el hecho en los cuerpos sólidos ó viscosos, en los nervios calientes de un organismo vivo y sin embargo, encontramos también ondulaciones calóricas.

Es un hecho comprobado que las últimas partes de la materia conservan su extensión de manera invariable y por consiguiente, deberemos admitir que aquellos elementos oscilan dentro de intersticios relativamente vacíos, es decir, se mueven sin encontrar obstáculo en los intervalos hallándose llenos estos intervalos de partículas que ceden á todo impulso; así también lo dice el P. Secchi: «Como los fenómenos del calor consisten en movimientos simples de las moléculas se sigue de aquí cierta discontinuidad de la materia, pues sin ella las diferentes partículas no podrían moverse» (1).

2. Obsérvase en las partículas de un cuerpo determinada ordenación pudiendo expresarse por una especie de escala triple; moléculas, átomos y átomos primordiales dando lugar á que físicos y químicos supongan en los cuerpos tres estados de movimiento correspondientes á esta graduación material y representada el movimiento interno por *aptitudes moleculares, elementales y minimales*.

Esta teoría—aunque todavía no demostrada—permite no obstante suponer que en los movimientos minimales tal vez el principio de la dilatación interna actúa desde abajo contrarrestada por el de la cohesión desde arriba, tendiendo á ensanchar la esfera de sus vibraciones los movimientos oscilatorios de la materia bien por sí solos ó bien por las fuerzas actuadas.

Respecto á la electricidad y al calor nada dice la

(1) *La unidad de las fuerzas naturales*, t. II, pág. 270.

ciencia como se verifica el movimiento aunque se cree consiste principalmente en vibraciones moleculares y también en vibraciones elementales y hasta minimales.

Los fenómenos del calor pueden explicarse dentro de esta hipótesis de modo sencillo. El movimiento, impreso á un cuerpo es susceptible de calentarlo estando ligado á determinados movimientos su temperatura: así al tocar nuestra mano un objeto caliente el movimiento elemental de este es causa de que recibamos una impresión de calor. Como á medida que aumentan los movimientos calóricos es preciso vencer la cohesión, el movimiento transmitido al cuerpo que haya de calentarse se convierte en trabajo interno empleándose una parte de este trabajo, es decir, de movimiento para actuar sobre el medio que rodea al cuerpo que se vá calentando; distinguiéndose en los estados de movimiento interno tres elementos: 1.º amplitud de la vibración, ó la magnitud de la órbita que la partícula oscilante describe alrededor de su punto de reposo dependiendo de ella las alteraciones del volumen y del estado de agregación; 2.º la intensidad con que se verifica el movimiento vibratorio la cual influye en el cambio de temperatura; y 3.º el número de oscilaciones que se verifican en un segundo en el cual se funda tal vez el cambio de los rayos de calor, de luz procedentes del cuerpo.

2. La diversidad del estado de agregación resulta de la cohesión y expansión en el cuerpo. Si la expansión ó dilatación prepondera sobre la cohesión el estado es de fluidez ó acríforme, si se hallan equilibradas estas fuerzas es líquido y sólido si la expansión es dominada por la cohesión.

Recientemente se menciona otro cuarto estado de agregación llamado etérico por formarse en virtud de la

existencia que es peculiar á este fluido sin que hasta de ahora pueda haber sido comprobado.

El calor ejerce influencia dilatadora en el cuerpo; cuando actúa sobre un sólido la temperatura sube hasta hacer los movimientos moleculares violentos no pudiendo la cohesion mantener la coherencia del cuerpo tomando forma más amplia y convirtiéndose en líquido. El termómetro no sube durante la liquefaccion porque el movimiento calórico se gasta para vencer la cohesion, originándose un proceso en la calefaccion de un líquido consistente en el movimiento minimal ó molecular acelerado que se determina en las moléculas de vapor ó de gas que se elevan sobre la superficie libre, no sin que antes la expansion tienda á ensancharse en virtud de la aceleracion del movimiento producido por el calor que agita las moléculas constituyendo el fenómeno de la ebullicion.

Este fenómeno varía segun las circunstancias que le rodean cuales son la naturaleza y forma de la vasija, las sustancias que puede tener en disolución el líquido y la presion atmosférica. Gay-Lussac observó que los líquidos hervían más facilmente en vasos cuyos fondos tienen puntos salientes ó presentan asperezas que en los vasos de fondo plano y liso.

La ebullicion se retarda por las sales contenidas en disolución: el agua saturada de sal comun rompe á hervir á los 100° retrasándose hasta los 140° cuando se halla saturada de carbonato de potasa.

La presion atmosférica disminuye el grado de calor del punto de ebullicion: por esto es preciso tener en cuenta la presion barométrica para fijar el punto de ebullicion de un líquido en las diferentes regiones de la tierra donde varía la altura barométrica.

4. Al vacío de Demócrito ha sustituido el éter elás-

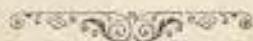
tico, vibrante, intermedio elemental que penetra en todos los cuerpos presentándose todos en él sumerjidos. Mensajero radiante que despide en forma de luz, de calor las vibraciones que le imprimen el sol, los astros llegando á los espacios siderales y por cuya accion se explican gran parte de los fenómenos de la naturaleza.

Sin los movimientos ondulatorios las masas del globo terrestre no podrían comunicarse por la presion que las unas ejercían sobre las otras; pero las ondas del éter sirven de intermedio en el caos de las masas siendo sus vibraciones el medio universal por el cual se comunican en virtud de ese misterioso agente que en todas partes se encuentra, que penetra en todos los cuerpos haciéndolos caminar con una velocidad proporcional á sus masas y en razon inversa de los cuadrados de la distancia. Vehículo de los fenómenos de luz y de muchos de calor aparece difundido por el espacio celeste. Materia de inconcebible delicadeza se insinúa en los intersticios de todos los cuerpos sólidos, de los gases y hasta tal vez se adhiere á las partículas más menudas de la sustancia ponderable. Su tendencia es á dilatarse por grandes espacios siendo poca su densidad, lo cual unido á la facilidad de ceder su lugar y á su elasticidad le hacen el más á propósito para transmitir los movimientos con la mayor rapidez en todas direcciones.

Se vé, pues, la grande importancia del éter en la naturaleza. No importa que declamen algunos contra la existencia de ese medio etéreo, de ese fluido sutilísimo que llena todo el espacio porque á través de esta verdad por la cual se explican gran parte de los fenómenos naturales hállase confirmada por autoridades como el doctor Whewell, Clark Maxwell, el ilustrado J. A. Zanon, el abate Moigno y las palabras de Lamé reproducidas por el

P. Secchi cuando dice: «La existencia del fluido que llamamos éter está irrecusablemente probada por la propagación de la luz en los espacios interplanetarios como también por la explicación sencilla y cumplida que la teoría ondulatoria dá á los fenómenos de la refracción de la luz; y con no menos certeza las leyes de la doble refracción comprueban que el éter atraviesa todos los medios transparentes. No hay pues, en el mundo solo materia ponderable sino sus partes nadan, digámoslo así, en medio de un fluido» (1).

(1) *Unidad de las fuerzas naturales*, t. I, pág. 291.



los cuerpos entes opuestos como la electricidad positiva y negativa; sin embargo, puede sostenerse que las propiedades, que los factores de una combinacion química al comunicarse deben ser desemejantes afectando la accion difusiva á la cantidad y á la cualidad de la combinacion mostrándose aquella en la *atomicidad* y esta en la *afinidad*.

La comunicacion química se suele atribuir no á toda la masa sino al *mínimum elemental* hallándose justificada esta creencia al observar que la discusion verificada penetra los átomos conservando su carácter químico el *mínimum*—átomo—que entra en diferentes combinaciones.

3. No siempre la accion mútua de las cosas se caracteriza por la participacion de sus propias cualidades á otras. Sucede frecuentemente que las fuerzas residentes en la cosa empiezan su accion peculiar en el grado que fueron excitadas de fuera y agotando las fuerzas excitadoras; así en una coraza pueden originarse vibraciones calóricas por la bala que dá en ella desarrollando tanto calor cuanto la bala tenía de movimiento mecánico ó cambiando por calor el movimiento mecánico, aun cuando en casos semejantes pueden entrar otros efectos potenciales existentes en el interior del cuerpo á consecuencia del desequilibrio interno producido por la primera causa; de manera que por la permutacion de fuerzas se vé están sujetas á la influencia de la causa primordial, de la causa primera que impulsó á las cosas, las excitó á la accion propia de su sér; por consiguiente, cuanto ha sucedido, sucede y sucederá en el universo es motivado por el primer impulso.

4. Con el problema de la atraccion universal—objeto de grandísimo interés y de variadas especulaciones por

los sábios—hállase ligada la importancia que tiene la fuerza atractiva en la economía material del mundo.

Es la atracción la fuerza que contiene los cuerpos celestes dentro de sus órbitas é impide que obedeciendo á la centrífuga sea causa de terribles choques y de caóticos conflictos; ella dá la forma esférica, la forma elíptica á los cuerpos celestes; ella es la que desempeña papel importante en los procesos físicos, químicos y orgánicos; ella la que constituye en la naturaleza la base de la influencia recíproca de los cuerpos y ella es la que obra, la que abarca todas las distancias y comprende á todos los cuerpos.

5. A la actividad se opone otras acciones desemejantes lo cual dá lugar á la inercia en virtud de la cual cada cuerpo mantiene su estado.

La inercia supone dos momentos: el primero es el de la incapacidad de los cuerpos de alterar por sí propio el estado primitivo: si un cuerpo se halla en reposo permanecerá siempre en él mientras una causa no lo ponga en movimiento y el segundo es que el cuerpo en movimiento estará moviéndose constantemente mientras no haya causa que lo detenga.

Como el cuerpo puede estar en reposo ó movimiento es preciso indagar si la causa determinante y que dá lugar á uno ú otro estado se halla fuera del cuerpo ó está en él y por consiguiente, puede preguntarse ¿la inercia es una verdadera fuerza?

Para contestar á esta pregunta preciso se hace determinar el concepto de fuerza que puede expresarse diciendo es «el poder que por sí mismo tiende á producir una alteración en otra cosa» así, pues, como el cuerpo no es inerte sino en cuanto conserva su propio estado y como la inercia es conservación propia del sér tranquilo

ó movido de la materia; resulta ser una propiedad de los cuerpos y no una fuerza como falsamente se supone.

8. Además de las acciones ya consignadas hay que mencionar la que se halla representada por la actividad llamada de constitucion ó establecimiento de sí propio, es decir, por el equilibrio interno adecuado á su sér.

Se ha observado que las partículas más pequeñas de los cuerpos en el estado gaseoso ó acríforme y con igual temperatura y presión tienen el mismo volúmen, y esto mismo sucede con algunos cuerpos en el estado sólido y líquido.

Los cuerpos en general tienden á recuperar su volúmen hasta cierto límite á no ser que haya sido alterado por una fuerza exterior, notándose una excepcion aparente en los gases los cuales volviéndose á dilatar al cesar la presión exterior obedecen á una fuerza que aumenta su volúmen sin volver al primitivo, pudiéndose creer que tienden á dilatarse indefinidamente. Pero este fenómeno se halla explicado suponiendo que los gases están de ordinario reducidos por la presión de los cuerpos que se encuentran alrededor suyo á un volúmen menor impropio de su naturaleza y que por la dilatacion aspiran á recobrar.

Esta teoría es la que parece más fundada aun cuando no pueda elevarse á la categoría de ley por no estar comprobada suficientemente en la ciencia, y decimos que es la más fundada al parecer porque no pueden alegarse contra ella objeciones de principio; preciso se hace esperar los resultados de las investigaciones científicas para confirmarla ó desecharla; entre tanto es una hipótesis más ó menos probable, más ó menos fundada.

LECCION 57

Propiedades fundamentales de la materia

(CONTINUACION)

SUMARIO

Cohesion y expansion.—2. Equilibrio magnético y eléctrico admitido por algunos físicos.—3. Cristalización.—4. Teoría cristalográfica de Bravais, Werner y Haüy.

LOS fenómenos observados en los cuerpos no son debidos á ningun impulso recibido de fuera sino á una accion propia de los elementos constitutivos de las cosas mismas, lo cual hace que el cuerpo produzca su modo de ser en el espacio pudiendo oponer esa accion que obra dentro de sí mismo resistencia fuerte, tenaz, enérgica.

La cohesion mantiene unidas las moléculas de un cuerpo con poderosa fuerza; así para romper un alambre de acero fundido de un milímetro de grueso necesita-se un peso de 80 kilogramos; de donde se sigue que á la fuerza para romperlo corresponde una resistencia igual-

mente grande representada por las partículas del cuerpo que se ha de romper; del mismo modo un cuerpo al entrar en una combinación química la consistencia de sus partículas es obstáculo que precisa vencer.

Al lado de la cohesión que reside más intensamente los cuerpos sólidos hay una fuerza de expansión en virtud de la cual los dilata. Hállase equilibrada en los cuerpos líquidos mientras que en los gases ó fluidos aeriformes prepondera la fuerza expansiva en términos que si ha de entrar uno de ellos en combinaciones sólidas ó líquidas se hace necesario vencer la resistencia opuesta por esta fuerza.

2. Algunos físicos creen que los cuerpos naturales tienen cierto equilibrio magnético y eléctrico mediante el cual se restablece siempre que se altera.

Consiste el equilibrio eléctrico en iniciar todo cambio sustancial á consecuencia de la turbación experimentada. Disuelta en sus átomos la sustancia material se desarrollan electricidades libres de nombres contrarios, aproximándose los átomos por virtud de la atracción y repulsión eléctricas hasta que neutralizándose las electricidades libres se verifica el acto de la combinación.

3. Se dá el nombre de cristalización al grupo estático de actividades, de energías mediante las cuales los cuerpos adoptan formas más ó menos simétricas.

Cuando los cuerpos líquidos pasan á ser sólidos por la preponderancia de la atracción sobre la repulsión molecular se colocan sus partículas en determinadas posiciones ó tienden á situarse simétricamente, á no ser que actúen otras fuerzas como un impulso exterior que diera por resultado ajitar las moléculas en el acto de la solidificación, ó un enfriamiento rápido en la masa de los cuerpos.

Las formas cristalinas de la materia inorgánica presentan sus ángulos exactos obedeciendo toda la configuración á leyes bien definidas. El eje plano de un cristal une planos homogéneos y paralelos.

Por dos procedimientos se puede dar origen á las formas cristalinas de los cuerpos: sorprendiendo á la naturaleza en el momento en que por las acciones moleculares se están agrupando las partículas de un líquido ó vapor para constituir un cuerpo sólido, ó abandonando la disolución de un cuerpo sólido en líquido para reconstituirse aquel en el estado de solidez.

Por medio de dos ejemplos se comprenderá mejor estos procedimientos. Dejándose enfriar lentamente bismuto fundido en un crisol se formará—pasado algun tiempo—una costra sólida; pero si al solidificarse el bismuto se perfora la citada costra sólida y se vierte el metal fundido en el interior se obtendrá una cavidad incrustada de magníficos cristales cúbicos de bismuto.

El alumbre, la sal comun y el sulfato de cobre que se disuelven facilmente en el agua se cristalizan por el segundo procedimiento.

4. Siendo tan prodigioso el número de formas regulares observadas en los seres de la materia inorgánica, no sería fácil estudiar las teorías ideadas sobre la *Cristalografía* sino se estableciesen principios generales. Las más principales de estas teorías son la de M. Beudant, Werner y Haüy.

Todos los cristales segun Beudant se reducen á seis grupos ó sistemas perfectamente distintos pudiendo considerarse las formas correspondientes á cualquiera de ellos como procediendo de una sola. En cada grupo hay una forma llamada *Tipo* de la cual se derivan las demás. Se denominan los seis grupos cúbico, prismático cuadra-

do, prismático recto rectangular ó romboidal, prismático oblicuo rectangular ó romboidal, prismático romboidal oblicuo y romboédrico.

El reconocimiento de los ángulos de los cristales en minerales diferentes ha demostrado que la composición química se halla en relación con sus formas cristalinas, ó que su valor es variable en cada especie aun cuando estas especies tengan formas semejantes llegando á deducir de aquí dos principios fundamentales:

1.^o Los minerales que tienen una composición química idéntica pertenecen siempre á un mismo sistema cristalino siendo los valores de sus ángulos en la forma primitiva los mismos.

2.^o Los minerales que difieren en su composición química tienen también diferente su cristalización y dado caso que pertenezcan á un sistema cristalino análogo sus formas primitivas tienen ángulos diferentes.

El tránsito de unos cristales á otros en cada grupo mediante la consideración de unos planos más pequeños que los ordinarios se llaman *facetas*. Las formas regulares en que no se encuentran facetas ó caras pequeñas se denominan *primitivas*, al contrario de las otras que reciben el nombre de *secundarias* ó *modificadas*. Suele suceder que entre los varios cristales de un mismo mineral, uno ó más de ellos sean las formas más comunes llamándose *dominantes*.

Expuesta brevemente la teoría de Bendauf veamos la de Werner y Häuy.

Divide Werner todas las formas regulares en *primitivas* y *secundarias* llamando primitivas á las siguientes: prisma, tabla, cubo, pirámide, octaedro, dodecaedro é icosaedro. Las formas no citadas se llaman secundarias ó alteradas por creer se han formado en virtud de tres

alteraciones ó modificaciones que dice pueden sufrir las formas primitivas. Estas alteraciones se denominan truncamiento, biselamiento y apuntamiento. Consiste el truncamiento en la sustitución de un plano á una arista ó esquina; el biselamiento se verifica siempre que á un plano ó arista se sustituyen dos caras unidas en ángulo más ó menos agudo; y el apuntamiento se efectúa mediante la sustitución por lo menos de tres planos reunidos á un plano ó arista.

También divide Haüy las formas regulares en *primitivas* y *secundarias* entendiendo por primitivas los núcleos de los cristales y por secundarias los cristales mismos.

Las formas de los núcleos las reduce á tres: tetraedros, prismas triangulares y paralelepípedos. Por medio de una ingeniosa teoría denominada de *decrecimiento* ha demostrado los cambios que un mineral puede sufrir en sus formas cristalinas.



LECCION 58



Propiedades fundamentales de la materia

(CONTINUACION)



SUMARIO

Actividad de los seres naturales, animados ó inanimados: cómo obra en cada uno de ellos. — 2. Todas las fuerzas que obran en el organismo no difieren en nada de las inorgánicas: b) en la naturaleza no nace organismo ninguno de sustancia inorgánica: c) los fenómenos vitales de los reinos orgánicos no pueden reducirse á una causa última expresada por los términos electricidad, magnetismo, luz, calor ó afinidad: desarrollo de cada una de estas cuestiones.

TODOS los fenómenos tanto sensibles como psíquicos, lo mismo los materiales que los pertenecientes á la vida espiritual reconocen como fundamento la actividad orgánica para los primeros y la psicológica para los segundos, comprobándose por infinidad de hechos que revelan esa actividad, carácter general de la vida orgánica y de la vida psíquica, en virtud de la cual

se manifiesta, se exterioriza dando lugar á los diversos fenómenos que constituyen el mundo de la materia y el mundo moral; así el sentir, el conocer, el querer con todos los aspectos reveladores de cada una de estas facultades del alma humana tienen su origen en la actividad psíquica, espiritual que reside dentro de nosotros mismos y que es la causa de la vida encerrada en las profundidades de nuestro sér, actividad superior, actividad más elevada, más digna, más excelente que la representada por la materia; actividad que ocupa el primer puesto en la escala de los séres distinguiéndose de todas las demás por tener en sí el principio de su acción, por conocer reflexivamente, por medir el alcance, por apreciar los motivos, por obrar con propia deliberación.

Pero al lado de esta actividad superior propia del sér racional existe otra más inferior representada por el animal, y aun la de la vida orgánica que constituyen los séres inanimados consistiendo la actividad de estos en que obran sobre otros.

El perro con sus manifestaciones de placer ó de dolor; el ruiseñor con sus armónicos trinos; el águila elevando su vuelo en la inmensidad del espacio; el pájaro construyendo sus nidos; el león, rey de las selvas, imperando como señor absoluto; el volcán arrojando por su cráter fuego, lava y materias derretidas; la locomotora con su estridente sonido uniendo las más apartadas regiones; el telégrafo transmitiendo noticias por la redondez de la tierra todo prueba, todo revela la actividad en la vida del animal y en la vida orgánica, en los séres animados y en los inanimados.

2. La química orgánica ha comprobado que todas las fuerzas que obran en el organismo no difieren en nada de las inorgánicas.

En efecto; los reinos vegetal y animal en sus combinaciones químicas contienen los mismos elementos que los cuerpos de la naturaleza inanimada obedeciendo á las mismas leyes y por consiguiente, ni en la sustancia, ni en las fuerzas, ni en el modo de agruparse los átomos existe diferencia alguna entre las combinaciones orgánicas y las inorgánicas. La planta consume agua, ácido carbónico, amoniaco y salitre y produce hidratos de carbono, cuerpos albuminosos, grasas, etc.

El animal gasta esencialmente lo producido por el vegetal despidiendo ácido carbónico, agua, amoniaco, etc., así en el concepto químico la planta es un aparato de reduccion mientras el animal lo es de oxidacion. El crecimiento y nutricion de toda planta, de todo animal se realiza mediante un sistema organizado de procesos físicos y trasformaciones químicas resultantes de la constitucion de los organismos.

Por la endosmosis se verifica la introduccion de las sustancias alimenticias en las células. Al acercarse las sustancias organizadas á algun cuerpo con el cual las sustancias productoras de las células tienen mayor afinidad química, es arrastrado por los poros de la sustancia celulosa para unir sus átomos á los del organismo de la manera más íntima. La hinchazon de las células vitales producida por la endosmosis inicia los demás fenómenos del crecimiento, entonces las partes de las paredes celulares atraen á sus poros dilatados nuevas partículas afines multiplicándose las partes que forman las paredes y ensanchando su área.

Respecte á la determinacion de las leyes físicas y químicas que rigen las combinaciones químicas de las sustancias alimenticias la ciencia moderna parece puede demostrarlas detalladamente; de modo que á las investiga-

ciones de los sábios modernos se debe el conocimiento de estos procesos.

b) La teoría heterogénica ha sido rechazada por recientes investigaciones científicas probando de modo indubitable su falsedad.

Ya el batánico ginebrino C. Bonnet negó con gran energía que jamás nada vivo había nacido de cosa inanimada. Las dudas que tenían de los parásitos y de los organismos microscópicos han sido victoriosamente disipadas por Echrict Kúchemister, R. Lenkart respecto á los parásitos; Ehremberg respecto de los infusorios y De Barry respecto del eusotio: es, pues, una verdad reconocida que los organismos no nacen sino mediante la reproducción en el seno de otro individuo de la misma especie.

La escuela de Darwin sostiene pueden producirse organismos por procedimientos artificiales, pero por más esfuerzos que haga no logrará nunca el resultado apetecido. Oigamos las palabras de un sábio alemán dichas á este propósito: «Desde que se ha conseguido confeccionar artificioosamente la urea, hemos preparado en las retortas otras muchas de las combinaciones químicas que se encuentran en el cuerpo animal, cuales son la glicina, leucina y taurina y por procedimientos sintéticos las grasas y otras sustancias. Son todavía más numerosos los ejemplos de las combinaciones comunes en el vegetal que se pueden obtener por procedimientos artificiales. Pero induciríamos en error al que no está iniciado en el asunto si quisiéramos pasar por alto que la química no ha conseguido de ningún modo producir por sus medios las combinaciones que podemos llamar organoplásticas ó histógenas, esto es, sustancias organizadas ó aptas para serlo. Ninguna de estas sustancias se ha podido confec-

cionar por los procedimientos usados en nuestros laboratorios: ni albúmina, ni fibrina, ni caseína, ni gluten, ni fécula, ni celulosa. Ni puede tampoco justificarse en el desarrollo actual de la química haya esperanza de que se logre producir artificialmente una célula vegetal, una fibra muscular, un nervio; en una palabra, nada verdaderamente organizado».

c) Las fuerzas representadas por la electricidad, magnetismo, luz, calor ó afinidad intervienen es verdad en el proceso de la vida pero es preciso reconocer que la acción de todas ellas, dentro de los organismos, lleva un sello singular, revela una tendencia determinada, particular. El mismo Schopenhauer no puede menos de reconocer que toda forma orgánica presenta una totalidad, una unidad, una perfección y armonía rigurosa de todas las partes la cual se halla fundada en una sola idea fundamental.

Verificándose la construcción mecánica del organismo por procesos físicos y químicos no puede explicarse por un principio puramente mecánico, por la acción de una fuerza material; por consiguiente, debe constituirse por un principio directivo, determinante que constituya al organismo en su propio ser, que imprima el sello especial de su naturaleza y de su acción; en una palabra, un principio formado que sirva de fundamento á la actividad material teniendo á su servicio la acción física y química.

Como corolario á la doctrina expuesta diremos que todo organismo, ora se trate del hombre, ora del animal ó de las plantas, es sustancia única é indivisa, no debiendo considerarse como las suma de dos sustancias.

LECCION 59



Propiedades fundamentales de la materia

(CONCLUSION)



SUMARIO

- ¿Se debe la vida del hombre solamente á un mecanismo particular y muy complejo de la materia? escuela que lo sostiene: su impugnacion.—
2. La ciencia reclama un principio superior, un principio psíquico que explique la facultad de conocer independientemente del mecanismo cerebral: discusion.

LA tendencia materialista á considerar la psicología como una dependencia de la fisiología confundiendo los fenómenos originados por la materia y los que son producidos por esa sustancia espiritual, causa de cuanto sentimos, conocemos y queremos, por el alma y pretendiendo explicarlo todo por la célula, por la molécula ha motivado el grosero error del materialismo, sistema absurdo y de funestas consecuencias en todas las esferas de la vida.

Ya en la Psicología (L. 17) hemos probado las diferencias profundas, esenciales que existen entre los fenómenos fisiológicos y los psicológicos y por consiguiente, la necesidad de admitir dos sustancias completamente distintas para explicar cada uno de estos fenómenos, sustancias que integran—en el estado actual—al ser racional, al hombre; pero no obstante, de lo que entonces dijimos vamos á insistir al presente demostrando que las investigaciones científicas han evidenciado el abismo insondable que separa los fenómenos de la vida orgánica, de la vida material, del cuerpo de los de la vida psíquica, de los de la vida espiritual, de los del alma.

Fundan los materialistas sus argumentos dirigidos á probar que toda nuestra vida se debe á un mecanismo particular y muy complejo de la materia en las condiciones externas y químicas del cerebro, en las células ganglionales de esta entraña de las cuales se derivan fibras primitivas, utrículos de 1.º por 1000.ª línea de grueso llenos de una sustancia oleosa y coagulable enredándose entre sí del modo singular, descubriéndose en el cerebro grasas impregnadas de fósforo y otras sustancias como la cerebrina y la lecitina sustancias no observadas en ningún organismo, todo lo cual ha sido motivo suficiente para que Moleschott haya llegado á afirmar que sin fósforo no hay grasa cerebral; sin grasa cerebral no hay cerebro; sin cerebro no hay pensamiento.

Reconocemos es el cerebro el producto más delicado, más maravilloso de las formaciones orgánicas; confesamos es condición precisa se verifique su funcionalismo con la debida regularidad para producirse en nosotros el pensamiento, hecho simplicísimo, fenómeno espiritual; pero negamos que las manifestaciones de la vida psíquica, que el sentir, el conocer, el querer sean elaborados

por la materia, por la célula. Nunca las condiciones orgánicas podrán confundirse con el fenómeno resultante; jamás las causas instrumentales podrán identificarse con la causa eficiente que es precisamente la confusión lamentable, el profundo error del materialismo. Pues qué ¿se podrá confundir la producción de un cuadro con el pincel que lo realiza, la marcha de la locomotora con la bondad de los combustibles? Nó: el pincel, la bondad del combustible es requisito indispensable, es condición necesaria para producirse estos hechos, son causas instrumentales pero á través de esta causa hay otra superior, otra más elevada que explica estos hechos.

Hay todavía más: aun cuando se tuviera todo lo que se requiere para producir en el cerebro cualquier proceso material, aun cuando supiéramos todos los pormenores de los procesos químicos y eléctricos verificados en este órgano ¿podríamos explicar la sensación, el conocimiento, la volición, ningún fenómeno psicológico? Nó; porque los fenómenos de la materia tienen como carácter distintivo el movimiento y en la determinación subjetiva del yo, en la modificación anímica no hay oscilación, ni vibración, nada eléctrico, nada mecánico.

Es, pues, cierto, evidente, se hace preciso reconocer una causa orgánica que explique los fenómenos materiales, los fenómenos del cuerpo y otra totalmente distinta que nos dé á conocer los espirituales, los del alma, los de esa vida encerrada en las profundidades de nuestro ser, superior, elevada, digna, excelente que nos lleva por la razón al mundo de lo infinito, de lo absoluto, de lo eterno, de lo necesario, de lo puro incondicional.

2. Fuera del mecanismo cerebral hay que admitir un principio superior, un principio psíquico que explique las facultades anímicas y sin el cual imposible puedan con-

cebirse los fenómenos psicológicos, las manifestaciones del alma, los estados subjetivos del yo pensador.

Pero ahora ocurre preguntar ¿qué relación guarda la sustancia espiritual, el alma con el cerebro? ¿obra sobre el cerebro como lo podía hacer un fluido galvánico?

Suponían Demócrito, Lucrecio y otros materialistas que el alma consistía en una especie singular de átomos finos, lisos, sutiles que penetraban á manera de fluido todo el cuerpo ó cuando menos el cerebro, reproduciéndose esta doctrina en los tiempos modernos al decir R. Wagner que la sustancia del alma es semejante á la de un líquido invisible y ponderable y R. Virchow al compararla al éter lumínico.

Para nosotros ya lo hemos dicho: es el alma sustancia simplicísima, espiritual, inmortal, causa de cuanto sentimos, conocemos, queremos; principio, raíz y fundamento de nuestra rica y variada vida psicológica y cuyos atributos, cuyas propiedades son la unidad y la identidad incompatibles absolutamente con la materia, con el cerebro agregado de moléculas; así al decir *Yo* no expresamos con esta palabra la diversidad de sustancias atómicas sino que designamos la unidad sintética, el compuesto de cuerpo y alma; así el cuerpo no lo siente el hombre sino que su pensamiento le obliga á concebir el cerebro y los demás órganos esenciales de su organismo como partes sustanciales, como partes que integran su propio ser; de manera que el *Yo* es la expresión más exacta, más precisa, más elocuente que retrata la indivisibilidad de la personalidad humana. Doctrina confirmada además por la ciencia natural al observar uno de los más célebres anatómicos J. Henle cuando dice que el alma no existe sino unida á un cuerpo orgánico dependiente de sus instrumentos y de las alteraciones que sufren su forma y su com-

posición; por otra parte, las relaciones de lo físico con lo moral como lo prueban el sueño, el sonambulismo, el magnetismo, la alucinación y la locura inducen á afirmar que el alma es el sér intrínseco de esa unidad esencial, de esa unidad que exteriormente contemplamos en el cuerpo que la reviste.

En resúmen: las diferencias profundas que existen entre los fenómenos orgánicos, fisiológicos y los espirituales, psíquicos nos llevan forzosamente á reconocer dos causas distintas la una que explique los fenómenos de la materia; la otra que explique los del alma sin que la vida psicológica, la vida del espíritu pueda en manera alguna explicarse por el mecanismo cerebral, por la célula, por la materia; deduciéndose de aquí la necesidad de admitir un principio superior, un principio psíquico que nos dé á conocer las facultades anímicas, sus operaciones, sus varios modos de ejercicio, sus fenómenos—es decir—precisa reconocer esa sustancia espiritual, ese principio senciente, inteligente y libre, el alma, raíz, fundamento de todos los fenómenos encerrados en los pliegues más recónditos de nuestro sér, de la conciencia donde se realizan, y en donde se reconcentran para exteriorizarse, para revelarse por medio de actos puramente materiales.



LECCION 60

Fuerza

SUMARIO

Fuerza: su concepto. — 2. El problema de la unidad de fuerzas: presión y atracción; el sonido se relaciona íntimamente con el movimiento; pruebas de esta verdad. — 3. El movimiento aplicado á los fenómenos de la luz y del calor ha sido la causa de sorprendentes descubrimientos en la física moderna: b) la totalidad de los fenómenos de electricidad y magnetismo había sido reducida, hace ya tiempo, á una fuerza común: desarrollo de cada una de estas cuestiones. — 4. Formas de movimiento.



BSERVANDO con profunda reflexion los conceptos que se han dado de la fuerza vemos que Helmholtz lo confunde con el de ley, Trendelenburg la aplica á la accion de las cosas; mientras que Aug. Ritter la denomina así al miembro intermedio desconocido que representa el nexo entre las causas y los cambios de velocidad, pudiendo concebirse como causa con referencia á estos y como efecto con respecto á aquellas.

Para nosotros la fuerza es «el poder que por sí

mismo tiende á producir una alteracion en otra cosa» ó tambien «el principio efectivo por el cual algo se ejecuta» concepto que bien analizado explica el carácter, el modo de ser dándonos así una nocion exacta, verdadera y rigurosamente científica de la fuerza.

2. Mucho se ha discutido entre los sábios el problema de la unidad de las fuerzas de la naturaleza y mucho continúa ocupando la atencion de los hombres de ciencia obligándonos á tratarlo en este lugar, no pudiendo prescindir de él especialmente cuando lo consideramos como un principio, como verdad innegable.

Todo el proceso natural—bajo el punto de vista mecánico-material—se funda en que la misma materia se halla en las cosas naturales ligándose de igual modo á las condiciones del espacio: así la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo los fluidos llamados imponderables se resuelven en movimiento siendo la teoría dinámica una de las conquistas más preciadas de la ciencia, llevándose por algunos hasta pretender explicar—mediante ella—la relacion armónica, la union del alma con el cuerpo, por la actividad *excentrica*—carácter especial del espíritu—y la actividad *concéntrica*—constitutivo particular de la materia.

Todos los fenómenos naturales pueden reducirse á un movimiento unitario como aparece demostrado por la presion y atraccion: así el sonido se relaciona íntimamente con el movimiento. Ya los pitagóricos enseñaban que la diversidad de altura de los tonos no eran cualidades sino cantidades siendo su causa el movimiento, determinándose los sonidos altos por la velocidad y los bajos por la lentitud. Todavía aparece más interesante esta doctrina al decir que los tonos del intervalo de la octava ajustan su movimiento á la relacion de lo doble á lo sencillo.

Del mismo modo se vé en la luz movimiento con-

sistiendo su esencia en ese movimiento por el cual Fresnel logró calcular las longitudes de onda para los diferentes colores, verificándose una cosa semejante en el calor probando Mohr, J. R. Mayer, Joule, Colding y Helmholtz que el movimiento mecánico se convierte en calor en proporciones cuantitativas constantes como sucede al chocar dos cuerpos y como se observa también en la capacidad mecánica del hombre.

Originase el calor por las vibraciones más pequeñas de los cuerpos calientes. El movimiento calórico afecta á las partículas del cuerpo tanto sean ponderables como imponderables; de manera que el calor vá esencialmente unido al movimiento pudiendo decirse que á mayor aumento de calor corresponde mayor movimiento, lo cual se comprende porque creciendo el calor se rebaja la cohesión de los cuerpos convirtiéndose los sólidos en líquidos y los líquidos en gaseosos, puesto que la diversidad de los estados de movimiento y de presión como el éter contribuyen á explicar los estados de agregación de los cuerpos, su densidad, elasticidad y forma cristalina.

2. Los descubrimientos más sorprendentes de la física moderna se deben á la teoría dinámica, al movimiento mediante el cual se explican los fenómenos de la luz, calor, electricidad, magnetismo.

Es un hecho comprobado que al atravesar un cuerpo los rayos de luz son absorbidos ó reflejados por otros y que el mismo cuerpo absorbe un rayo reflejando ó dejando pasar otro. El principio que corresponde á este fenómeno se enuncia diciendo que un cuerpo absorbe con preferencia aquellos rayos emitidos por el mismo cuando él es el foco luminoso. Si un cuerpo emite rayos de cierta velocidad de vibraciones absorbe esos mismos rayos cuando se le expone á otro foco; de donde se infiere que el

acuerdo ó desacuerdo del movimiento de sus propias moléculas con los movimientos particulares de las ondas del éter es la causa de que el cuerpo se halle en condiciones para absorber ó dejar pasar los rayos luminosos.

Y no solo la luz se halla relacionada íntimamente con el calor sino que el espectro solar demuestra que en un haz de rayos del mayor astro además de los diferentes rayos coloreados y calientes están los llamados actínicos que producen efectos químicos, distinguiéndose estas tres clases de rayos por la velocidad de las vibraciones correspondientes; así los rayos más calientes vibran con mayor lentitud, es decir, en ondas más largas que los más claros y los actínicos tienen mayor número de vibraciones y las ondas más cortas que los rayos luminosos más extremos; de donde se sigue que los rayos calientes, los luminosos y los actínicos—los que componen y descomponen los cuerpos—son para la ciencia natural vibraciones del éter, de velocidad y longitud diversas.

b) Conocido por Volta el galvanismo—al poco tiempo de descubrirse—y considerado como forma principal de la fuerza revelada en la electricidad por frotacion, bien luego se identificó con la electricidad á consecuencia de haberse descubierto el electro magnetismo y la electricidad magnética, enseñando la teoría de Ampère que todos los efectos del magnetismo pueden concebirse como efectos de corrientes circulares; por otra parte, el hecho de producirse calor y luz por electricidad y de engendrarse termo-electricidad por el calor prueba que el origen de los fenómenos físicos de la electricidad es debido á una forma especial de movimiento.

4. Es objeto de discusion entre los físicos si la electricidad consiste solo en los movimientos del éter, ó si participa de ellos tambien la materia ponderable y de ser

cierto lo primero sostienen unos que el éter se halla solo en movimiento vibratorio cuando se verifican los fenómenos eléctricos, y otros que se halla en un movimiento ondulatorio progresivo de la misma sustancia etérea.

Dejemos á los sábios resolver tan espinoso problema, puesto que sea cual fuere el resultado que se obtenga en la solución no altera la verdad obtenida por la ciencia moderna en cuanto al magnetismo que le hace consistir en una circulación determinada de la electricidad; y por consiguiente, siempre resultará que sea cual fuere la forma del movimiento éste será la causa de la electricidad, del magnetismo, como lo es tambien de la luz y del calor.



LECCION 61

Fuerza

(CONCLUSION)

SUMARIO

El efecto mecánico, sea cual fuere, media siempre no solo en todos sus fenómenos, sino también en la atracción mutua de los cuerpos: diversas opiniones acerca de la verdadera naturaleza de esta mediación mecánica.—2. ¿Se puede hacer entrar las funciones vitales de los seres orgánicos en la unidad de las fuerzas de la naturaleza?: razonada contestación á esta pregunta.—3. Conservación de la fuerza: su ley.—4. Fondo de la energía potencial.

DIVERSAS opiniones se sostienen actualmente acerca de la naturaleza de la mediación mecánica observada en todos los fenómenos desempeñando un papel principal los movimientos oscilatorios.

Hizo ver el P. Secchi que la atracción podía ser la consecuencia de perturbaciones del equilibrio etéreo, aunque estos consistan en acumulación ó enrarecimiento de su masa. Partiendo de este principio llegó á suponer

que todas las atracciones son resultado de una distribución desigual del éter, cuya densidad aumenta ó disminuye al rededor de toda masa corpórea del mismo modo que en los cuerpos eléctricos con la sola diferencia de que en estos la distinta densidad no es nada esencial, mientras que en todos los cuerpos un estado es el propio de todo cuerpo; así las oscilaciones son tan rápidas que en una onda luminosa hay muchos millones por lo cual se concibe que la excitación del éter, causa de la atracción no es perceptible á nuestros sentidos, ni como luz, ni como calor por efectuarse su movimiento en un espacio infinitamente más reducido que las ondas luminosas.

Otros hacen provenir la atracción de un movimiento ondulatorio del éter: hay quien supone un éter—consistente en átomos—rígido y de volúmen invariable llegando algunos á introducir en sus racionios átomos perfectamente elásticos.

Sea cual fuere la solución que se dé á este problema siempre resultará que si se producen efectos al parecer lejos de su causa existe una mediación mecánica la cual se halla ligada á un cambio de lugar, á un movimiento girando toda la discusión sobre las condiciones del proceso mediador.

Podrá apreciarse de distinto modo la mediación mecánica por físicos y filósofos; lo cual depende de los diferentes puntos de vista bajo los que se considera; así el físico, al estudiar la ejecución mecánica del fenómeno vé solo efectos mayores ó menores en razón á las masas y á la intensidad del movimiento, mientras que el filósofo indaga la causa de la determinación inherente al mecanismo ocasionando uno ú otro efecto y declarando que la fuente de esta determinación es el agente principal al

que la acción del medio se subordina como elemento auxiliar.

2. Consideran algunos que hacer entrar las funciones vitales de los seres orgánicos en la unidad de las fuerzas de la naturaleza proscribiera la psicología; y sin embargo de esta afirmación, sostenemos que no puede tener en manera alguna la ciencia del alma la idea de que todas las operaciones de la naturaleza debían ser accesibles á una consideración mecánica.

Refiere el médico Mayer que con ocasión de las sangrías que hizo en Java á algunos europeos recién llegados la sangre tomada del brazo era, casi sin ninguna excepción, de un color encarnado singularmente claro; de aquí llegó á inferir que la claridad del color provenía de que en un clima caluroso bastaba para mantener la temperatura de los cuerpos una oxidación menos abundante que la precisa en los países fríos, viendo en la coloración de la sangre la menor intensidad de la oxidación; y pensando luego en el problema del calor animal atribuido por Lavoisier á la oxidación de los alimentos, se convenció Mayer de que todo desarrollo de calor vital inclina un acto mecánico, tomando su material de la provisión de materia y fuerzas acumuladas en el organismo por la introducción de alimentos, debiendo atribuirse todo trabajo mecánico del cuerpo vivo á un gasto equivalente de calor.

Se vé, pues, que Mayer aplica la teoría mecánica del calor á los procesos vitales y ahora ocurre preguntar ¿hay algo aquí de particular? ¿no desempeña el movimiento grandísimo papel en los organismos? ¿no es cierto que toda partícula necesaria para la formación de un músculo, nervio ó hueso debe ser puesta en su sitio mediante movimiento de masa ó de moléculas? Por consiguiente, pode-

mos afirmar que los procesos orgánicos entran en la unidad de todas las fuerzas de la naturaleza.

3. El conocimiento de la unidad y correlacion de las fuerzas naturales ha contribuido grandemente á dilucidar la relacion recíproca de los hechos sensibles, ha reducido á fórmulas las más exactas la acción de la naturaleza y ha facilitado la explotación de esas fuerzas naturales para los fines temporales de la existencia humana.

Intimamente ligada á la teoría de la unidad de fuerzas encuéntrase la de su conservacion é indestructibilidad.

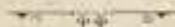
El Dr. J. R. Mayer publicó una disertación intitulada: *Observaciones sobre las fuerzas de la naturaleza inanimada* en la cual examina el principio de que el efecto debe ser igual á la causa aplicándolo al calor y á la fuerza mecánica. Al decir que el efecto debía ser igual á la fuerza manifestó que la fuerza se conserva en el efecto siguiendo tambien en él como causa aunque de otra clase; de manera que el efecto es á la vez causa. El primero que probó las ideas expuestas por Mayer fué J. P. Joule de Manchester moviendo ruedas de paletas en diferentes líquidos, frotando discos de metal unos con otros y conduciendo agua por tubos capilares calculó, que en estos y otros casos semejantes cierta cantidad de movimiento mecánico produce siempre el mismo número de calorías.

Estudiemos ahora la ley de conservacion de la fuerza. Al chocar cuerpos elásticos el movimiento comunicado queda restablecido por la reaccion de las masas observándose ya en este hecho la conservacion de la fuerza en oposicion á su aparente destruccion, observándose tambien que la colision de cuerpos rígidos desarrolla calor cuya cantidad corresponde á la intensidad del movimiento paralizado. Arrojando con la mano un cuerpo á

lo alto se efectúa este acto tomándose una cantidad de movimiento de otro género de energía, mientras que si se levantase el mismo cuerpo por una máquina de vapor desaparecería una cantidad de calor equivalente al trabajo prestado.

Es indudable existe el movimiento en el cuerpo que cae ¿pero dónde estaba antes de que cayera? A lo cual puede contestarse diciendo que mientras el cuerpo no caía su tendencia era dirigirse á la tierra. La fuerza de tension no prestaba todavía trabajo de movimiento, ni era fuerza eficaz; pero sí energía potencial representando una provision de trabajo determinada explicándose de esta manera la ley de la conservacion de la fuerza.

4. Supone Tyndall que la energía potencial al reunir en sí las nociones de tension y de fuerza viva ha facilitado la cuestion puesto que la energía es actual cuando los cuerpos están ya en movimiento; de manera que el fondo de la energía potencial se halla representada por la aptitud para el movimiento aun cuando no lo ejerza; así el que tiene capacidad para levantar un kilogramo si pone en disposicion actual fuerza suficiente para levantar 40^o su energía actual es igual á 40^o y su energía potencial serán 60^o; de donde se sigue que la suma de las fuerzas y de las tensiones es constante alterándose unas por otras sin que la suma total cambie, consistiendo todos los fenómenos del universo material en manifestaciones alternativas de la energía, es decir, de la tension y del movimiento.



LECCION 62



Ley

SUMARIO

A la materia y a la fuerza se agrega la ley. — 2. La ciencia natural establece el postulado de la ley. — 3. Necesidad y existencia de las leyes naturales. — 4. Las leyes naturales son hipotéticamente necesarias; su demostración. — 5. Necesidad y absolutividad que dan los materialistas a las leyes naturales; su falsedad.

Si fijamos nuestra atención en los fenómenos, en los hechos naturales observaremos que estos no pueden ser explicados sin el conocimiento de la ley; así la ciencia se funda, se establece con la determinación de los principios con los cuales comprendemos las causas cuyos efectos son su más viva manifestación. Y esta ley, este principio, esta causa es la que nos explica satisfactoriamente los fenómenos, los hechos, los efectos ensanchando la esfera del saber, aumentando el tesoro intelectual del sábio mediante la inducción, fundamento, base la más segura de las ciencias de hechos. Ella deriva de pocos hechos los principios, de pocos fenómenos las le-

yes, de pocos efectos las causas; ella nos dá á conocer las vastas esferas de la luz, del sonido y de la electricidad; ella comprende en sus extensos dominios á todos los hechos; ella confirma todas las experiencias; ella hace aplicacion á todos los casos y ella guarda una relacion íntima con el hecho hallándose subordinado, comprendido el fenómeno en la ley.

2. Háse confundido por algunos el concepto de fuerza con el de ley cuando existe entre ellos profundas diferencias. Se entiende por fuerza «el principio efectivo por el cual algo se ejecuta» mientras que la ley está despojada de todo principio efectivo, de toda causa eficiente, de todo poder, de toda tendencia á producir alteracion en otra cosa, es la propiedad revelada, manifestada en ciertos cuerpos; así se dice que el calor dilata los cuerpos en circunstancias ordinarias; que el frio los contrae; que la electricidad se propaga bien por unos cuerpos y mal por otros; que las electricidades de nombre igual se repelen; que el oxígeno entra con metales puros inmediatamente en combinaciones químicas; que las plantas descomponen el ácido carbónico á la luz del sol; que los planetas describen órbitas elípticas al rededor del sol y que los cuerpos se atraen en razon directa de sus masas é inversa del cuadrado de las distancias. Todas estas proposiciones son leyes pudiendo decir con H. Buff que ley de un fenómeno es: «la expresion que en forma sencilla hace resaltar las relaciones de dependencia de un fenómeno natural fijando el orden constante de su evolucion, progreso y resultado.» Otras veces significa la palabra ley una constancia que está en la superficie misma de la naturaleza, creyendo algunos que la ley no significa la constancia manifestada en la aparicion de ciertos fenómenos sino la causa interna de esa misma constancia, el principio de-

terminante, la causa porque la ejecución se verifica de esta y no de otra manera. Aun en este sentido la ley y fuerza no son nociones congruentes sino la ley rige á la fuerza. Despues de lo dicho bien puede asegurarse que la ciencia natural establece el postulado de la ley.

2. El estudio de la naturaleza nos lleva á considerar puntos de vista generales segun que los efectos de su acción se ofrecen con cierta necesidad demostrada por hechos concretos, aun cuando no presenten las leyes naturales el carácter absolutamente invariable y matemáticamente necesario. La piedra caé al suelo con rapidez creciente pero no cuando se la detiene. El hombre modifica libremente la acción de las leyes naturales; fuerza á la chispa eléctrica á transmitir el pensamiento á las apartadas regiones, impone al vapor su voluntad sirviéndose de él y haciendo diversas aplicaciones utilizando el artista la materia para expresar sus concepciones.

La observación de los fenómenos en la naturaleza prueba evidentemente la existencia de leyes del universo. La magestuosa marcha de los astros; sus acompasados y armónicos movimientos; la sucesión de los días y de las noches; la variedad de las estaciones; la caída de los graves; el crecimiento de las plantas; los órganos, instintos y vida de los animales segun sus géneros y especies todo prueba la existencia de esos principios, de esas leyes por las cuales se gobierna, se rige el universo. Es más: sin esa existencia imposible sería la física, química, astronomía, fisiología, medicina y todas las ciencias de hechos, todas las ciencias de observación. El procedimiento inductivo generalizando los hechos, anticipando la experiencia es la base de los grandes descubrimientos, de los maravillosos resultados obtenidos en esa clase de ciencias y estas no se conocerían si el universo no es-

tuviera sometido á leyes impuestas por el Supremo Hacedor; así conocer la ley inductiva es conocer todos los fenómenos comprendidos en ella, es saber del fenómeno, es adquirir su carácter, es penetrar su interior contenido, es poseer la verdad y es ensanchar la esfera de nuestros conocimientos fundando, constituyendo la ciencia.

Ante los hechos no es posible dudar de la existencia de las leyes del universo: el mismo Voltaire decía: «Yo entiendo que la universalidad de las cosas ha emanado de Dios, autor único de toda la obra. Él todo lo ordenó y dispuso según las leyes universales que de su sabiduría y poder se derivan y descienden (1).

4. Si las leyes naturales existen esta existencia es hipotéticamente necesaria.

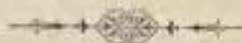
En efecto; si las leyes se compenetran con el elemento permanente de las cosas, en este caso son metafísicamente necesarias; si de la esencia de las cosas salen las propiedades físicas son necesarias físicamente; pero si metafísica ni físicamente lo serán á no existir la naturaleza de las cosas; por otra parte, si las leyes existen es porque Dios quiso existiesen pudiendo suspenderlas cuando á su voluntad divina le plazca: tal sucede con el milagro que es la suspensión momentánea de las leyes de la naturaleza.

5. Todas las leyes matemáticas, físicas, químicas, astronómicas y biológicas, las que se hallan bajo el orden natural son inmutables é independientes de la voluntad de Dios—dicen los materialistas—; así Moleschott afirma existe absoluta incompatibilidad entre las leyes naturales y el poder divino; así sostiene Draper que la necesidad fué causa de las leyes de la astronomía y así Huxley,

(1) *Obras de Voltaire*, edit. de Kehl, t. XLVI, p. 248.

Haëkel, Spencer, Buchner y Littré repiten que las leyes son necesarias, son inviolables: ¿pues qué,—decimos nosotros—Dios no ha dictado leyes á los seres, á cuanto existe en la creacion según los decretos de su infinita voluntad? ¿pues qué, Dios en su inmenso poder no podía dotar á la materia de otras propiedades á las que en la actualidad tiene? ¿pues qué, no puede alterar, modificar, cambiar las cosas que Él ha creado? ¿pues qué, Dios que ha dictado leyes desde el grano de arena hasta esos mundos luminosos, que ha prescrito, que ha impuesto principios bajo los cuales se desenvuelve el mineral, el vegetal, el animal no puede libremente contravenir á lo establecido, no puede alterar las fuerzas dirigiéndolas á un fin más alto, más elevado?

Ya lo hemos dicho, Dios que ha creado el mundo sacándolo de la nada, Dios que ha dotado á todos los seres de aquellos medios más conducentes para realizar su fin, Dios que ha impuesto leyes á cuanto se agita en el grandioso cuadro de la creacion puede modificar, cambiar, suspender esas mismas leyes cuando mejor le plazca, cuando su divina voluntad quiera; por consiguiente, es un error afirmar—como lo hace la escuela materialista—que las leyes de la naturaleza son absolutas, inmutables, independientes del mismo Dios, error profundo, doctrina absurda que niega el poder infinito de Dios, creador del universo, principio y fin de todo ser, de toda existencia.



LECCION 63

Fin

SUMARIO

Fin que se descubre en el mundo de los fenómenos.—2. Conveniencia de sus disposiciones en el reino de los organismos.—3. Convencimiento de todos los hombres en la existencia de los fines.—4. Estudio de los procesos fisiológicos.—5. Formación órgano-plástica: demuéstrase en ordenada distribución.

SI la ley que preside al desenvolvimiento armónico de la naturaleza manifiesta un principio que se eleva sobre la materia, todavía se descubre más en el *fin* con que se presentan los fenómenos físicos, los fenómenos cosmológicos representados por esa inmensa cadena que partiendo del fin natural llega hasta el trono de la inteligencia divina.

Obsérvase ese fin en todas y en cada una de las partes de la naturaleza en el mineral, vegetal y animal, en el cielo y en la tierra: aun cuando nosotros no lleguemos á percibir esas múltiples y variadas relaciones, aun

cuando permanezcan ocultas á nuestra inteligencia se vé, se descubre esa conveniencia, ese acuerdo, esa conformidad de los medios con el fin. Siempre es, pues, el fin el resultado de nuestras observaciones, el resultado de los fenómenos de la naturaleza por más que indique ese fin la existencia de una causa primordial que se halla fuera y por encima del mundo visible.

2. El mundo orgánico se nos presenta con tan admirable conveniencia de sus disposiciones que hasta los naturalistas más adictos al materialismo lo reconocen al manifestar lo que sienten. «Todos los animales—dice Burmeister—que viven continuamente en el agua tienen las columnas vertebrales con articulaciones cóncavas porque tal formación del espinazo facilita los movimientos sinuosos del tronco; que las grandes bestias de rapina deben tener una constitucion vigorosa pero no pesada porque para apoderarse de su presa necesitan tanta fuerza como agilidad y presteza» (1).

3. Las ciencias al estudiar el mundo orgánico prueban en primer término la conveniencia de la organizacion de los individuos que lo componen y aun cuando haya filósofos—como Schopenhauer—que con ridículas interpretaciones traten de explicar esa conveniencia; todos convienen en concederla á las disposiciones orgánicas descubiertas en la naturaleza.

La experiencia enseña que para cada movimiento hay un solo lugar capaz de recibir y ejecutar el impulso para un determinado movimiento de determinado miembro. Si pretendo levantar un dedo se contraen los músculos interesados para producir dicho movimiento. De la misma manera los animales ejecutan movimientos los más

(1) *Geologische Billee*, t. I.

complejos para realizar algún fin. Las perdices criadas por una gallina doméstica en el corral, á pesar de todas las precauciones, emplean los músculos motores con perfeccion, con toda presteza para reconquistar la libertad de que gozan sus legítimos padres. Aun en los animales menos perfectos se observa esta conveniencia. Echándose un infusorio vivo en un vaso de agua que alberga un pulpo, promueve este un remolino que le permite devorar la microscópica presa.

Todavía se descubre más la verdadera esencia del fin natural en el instinto.

Los actos instintivos se verifican de modo conveniente sin que se tenga conocimiento de la conveniencia de su accion: tal sucede con el modo de andar del niño, que sin saber las leyes de la mecánica las aplica para mover sus pies; con el alzar el brazo que sin darse cuenta lo efectúa cuando corre peligro la cabeza; con el cerrar los ojos cuando algún objeto se aproxima á ellos y puede ser causa de alteracion. Siempre esa fuerza secreta impulsa al animal á ejecutar actos encaminados á su conservacion individual y específica, practicando movimientos convenientes y que realizan un fin determinado. El hambre no agrada á ningun animal y la satisfaccion de esa necesidad produce placer, lo cual es conveniente para conservarse. Asi como la sensacion agradable atrae al objeto que es su causa, del mismo modo el dolor le aleja estimulándole á evitarlo huyendo de él con más grande impulso que el placer, porque la repulsion de lo pernicioso contribuye más eficazmente á la conservacion del individuo que la consecucion de lo útil.

Toda la existencia animal se halla regida por la conveniencia. Los patos más pequeños van corriendo al agua sin que de nadie hayan recibido la enseñanza. Las

tortugas de agua— aun cuando hayan salido del huevo lejos de ella—la buscan sin verla. Perros trasportados á ciertas distancias se dirigen á su casa tomando un camino recto.

Exactamente lo mismo sucede con los instintos referentes á la reproduccion. Muchos peces de mar suben por los rios para poner los huevos en sus bordes por encontrar solo allí condiciones favorables para su cría. Los insectos ponen sus huevos muchas veces en lugares donde hasta bastante más tarde no se forma el alimento necesario para la larva.

Los calamares tienen muy desenvuelta la facultad de adoptar—cuando huyen ó acechan—el color de su piel al del terreno en que se hallan por no ser vistos tan fácilmente. Kepler observó un calamar de color de almizcle que hubo de huir de una langosta grande: mientras huía parecía de color encarnado pálido; cuando despues se sentó sobre una roca subcácea cubierta de manchas oscuras, imitó tambien el color amarillo de la piedra y el amarotado de las manchas juntamente con el tamaño de estas que podía engañar el ojo del observador.

Con los hechos presentados se prueba que en el instinto rige solo el fin, puesto que está desprovisto completamente de todo conocimiento ejecutándolos el animal sin darse cuenta, sin saber de su misma ejecucion.

4. Veamos ahora los procesos fisiológicos. Los movimientos de la vida orgánica parten de incitaciones externas de los centros motores unos, y otros obedecen á estímulos externos. Ahora bien: todos los fisiólogos mas ilustres reconocen que estos fenómenos llevan el sello de la conveniencia; así Wundt dice «cuando se irrita un punto de la piel el animal mueve el pié de un modo que visiblemente está dirigido á remover la causa de la irrita-

ción. Si esta aumenta la extremidad opuesta participa del movimiento, ó el animal dá un salto por el cual parece que desea huir de la molesta impresion» (1).

Y añade: «Es indudable que los aparatos del órgano central como los de una máquina provista de reguladores automáticos producen efectos convenientes con necesidad mecánica; y más cierto parece esto si se atiende á la calidad de los reflejos oblongos que son sumamente conducentes y no obstante estriban en ciertas condiciones mecánicas».

El número de los movimientos fisiológicos se manifiesta por un encadenamiento riguroso de causas y efectos complicado sí, pero fácil y seguro: el suspiro, la risa, la tos, los gritos inconscientes y el llanto son movimientos de esta clase.

5. Asombrosa es en grado eminente la conveniencia de las formaciones orgánicas; lo demuestra—entre muchos hechos que podían citarse—la division de las células, base del crecimiento interior del organismo, que se verifica en cuanto han obtenido cierta medida. El nuevo centro de la vida—formado por el acto generador—se ensancha partiéndose sin cesar y asimilando elementos á un tipo interior determinado; de este modo se forma en el organismo animal los siete sistemas del movimiento local, de los instrumentos de la percepcion sensible, de la digestion, de la circulacion de la sangre, de la respiracion, de los nervios y, por último, de la reproduccion.

El otro hecho está tomado de la vida ordinaria. Una cortadura exige para su curacion primera que los vasos cortados se cierran cuanto antes, para eso se forma de sangre cuajada un tapon que más tarde es absorbido.

(1) *Grundzüge der physiologischen Psychologie*, I, pag. 173.

Como es preciso que la sangre remueva el tejido destruido, se congestiona la sangre hacia el sitio de la herida, aunque de ordinario el corazón trabaja para la circulación. La separación de la red lesionada de los vasos capilares se agrega al cabo de algún tiempo un líquido blanco—la linfa plástica—que se condensa en un neoplasma membranoso. El neoplasma sale del tejido conjuntivo donde sufrió la lesión mediante una proliferación celular, siendo un tejido de células lleno de un líquido intercelular y constituyendo la placenta para todas las renovaciones orgánicas, pues los vasos sanguíneos, membranas, nervios, tendones y huesos nacen todos de células paulatinamente transformadas.



LECCION 64

Biología

SUMARIO

Concepto de la vida según Platon y Aristóteles.—2. Concepción de la vida entre los modernos: exámen crítico de las opiniones de Lamarch, Stahl, Richat, Richerand, Spencer, Littré y Schelling.—3. Estudio sobre las condiciones principales de la vida.—4. Diversos grados de vida.

LOS sábios modernos proclaman como una verdad que la vida tuvo principio en el mundo, sosteniendo que los terrenos primitivos fueron azóicos meramente inorgánicos. Los naturalistas reconocen el paso de la inercia á la vida y no teniendo los organismos progenitores, preciso es decir que una mano poderosa les infundió el primer aliento vital: así Tyndall llamó la introducción de la vida en el mundo *misterio insoluble*: Huxley se declaró incapaz de explicar el principio de la vida en la tierra; Virchow confesó su absoluta ignorancia en este particular y Darwin afirmó ser cosa magnífica pensar que la vida fué dada en su origen por la bondad del Criador.

Si, pues, la vida existe en la naturaleza ¿cuál será

el concepto de ella aplicado al ser viviente? Tanto la fisiología como la medicina han pretendido fijar su determinación y, sin embargo, no lo han conseguido; de ahí esas definiciones que se han dado por los más eminentes fisiólogos y médicos siendo inaceptables en el terreno de la ciencia; de ahí el criterio exclusivo con que cada escuela la ha definido; y de ahí que ninguna de ellas pueda comprender el concepto de la vida con un rigorismo verdaderamente científico, eminentemente filosófico.

Nosotros vamos a fijarnos en algunas para después dar aquella que satisfaga más cumplidamente las exigencias de la ciencia.

Entendía Platon por vida «aquella singular facultad del movimiento *espontáneo* manifestado en los hombres y animales y menos perfectamente en los vegetales.»

Tambien Aristóteles hace consistir la vida en «la fuerza del movimiento por sí mismo, ó sea en la aptitud de un sér para producir por sí mismo y en sí mismo alguna mutación aunque esta se reduzca—cual sucede en las plantas—al desarrollo vegetativo.»

2. El incesante y universal movimiento de la naturaleza es el carácter especial de la concepcion moderna de la vida.

Citemos algunas de estas definiciones. Lamarck dice que la vida en las partes de un cuerpo: «es el estado de cosas que permite en ellas los movimientos orgánicos;» los movimientos que constituyen la vida activa resultan de una causa estimulante que los excita.

Stahl la define: «la conservacion del cuerpo en su mezcla corruptible sin la existencia ó actual verificacion de esta corrupcion.»

Para Bichat es la vida: «conjunto de funciones que resisten la muerte.»

Richerand cree es: «colección de fenómenos que se suceden por tiempo finito en un cuerpo organizado.»

Spencer afirma es: «la adaptación continua de las relaciones internas con las externas.»

Littré es: «el estado de actividad de la sustancia organizada.»

Y Schellin es: «la tendencia á la individuación.»

Analizadas estas definiciones se vé no expresan el fundamento de la vida fijándose más principalmente en los efectos, en los resultados; así es que son incompletas pecando las unas por defecto, las otras por exceso y todas por no comprender á todo y á solo el definido, ley suprema de una definición rigurosamente lógica, verdaderamente científica.

Para nosotros la vida es: «fuerza ó actividad interna sustancial por medio de la cual el sujeto ejecuta movimientos y operaciones immanentes» definición que comprende á los seres vivientes tanto materiales como espirituales y además no solo á las funciones y fenómenos vitales constitutivos de las manifestaciones accidentales de la vida sino lo que es más, el principio, la razón suficiente, el fundamento de las manifestaciones vitales; de manera que este concepto dado de la vida cumple con la ley lógica, con la ley que comprenda á todo y solo el definido—*toti et soli definito*—y por consiguiente, no puede menos de ser verdadera.

3. Aparece confirmada la doctrina expuesta al fijar el concepto de la vida si se estudian las condiciones de la misma.

Asignamos en primer lugar que el principio del movimiento ó operación ha de ser interno con lo cual se dá á entender debe constituir la naturaleza íntima, la esencia, el elemento inmutable de la sustancia viviente; de ma-

nera que se determine á obrar en virtud de una fuerza inherente á su sér: por eso no es vital el movimiento del agua saliendo constantemente por un caño puesto que es debido á la presión del aire ú otros agentes.

En segundo lugar decimos que el término de la acción vital sea el mismo viviente: la nutrición, el crecimiento, la florescencia en las plantas, la digestión, la circulación, la visión en los animales, la inteligencia, la voluntad en el hombre son funciones que se terminan en el sujeto por cuya razón se llaman immanentes: por falta de esta condición no es vital la acción producida por el fuego en los cuerpos próximos, la iluminación de la atmósfera por el sol.

Y en tercer lugar añadimos que el ejercicio de la vida envuelva perfección del viviente, porque siendo el ser viviente el principio y el término del movimiento vital la vida envuelve una actualidad, una perfección subjetiva.

4. Consistiendo la vida en una fuerza interna, en una actividad sustancial que se mueve así misma en términos que el principio constitutivo se determina en esa propiedad, es evidente que la vida será tanto más perfecta cuanto más perfectos sean los movimientos y como quiera se descubren esa actividad en los vegetales, en los animales y en el hombre se distinguen también tres grados de vida representados por cada uno de estos vivientes.

La vida vegetativa hallase caracterizada por recibir de fuera la forma y el fin de sus movimientos: así el principio de vida en el árbol se toma de la tierra por las raíces su alimento y nutrición; así se convierte en flor, en fruta y ésta cayendo del árbol es una semilla que arrojada á la tierra y puesta en condiciones crece, se desarrolla y vuelve á dar fruto; por consiguiente, el vegetal tiene vida

en cuanto radica en él la fuerza interna para moverse á sí mismo.

La vida sensitiva representada por el animal moviéndose á sí mismo y ejecutando actos en virtud de su actividad interna percibiendo el objeto, pero sin poder replegarse sobre sí mismo.

Y, por último, la vida intelectual, vida la más perfecta, la que eleva al hombre sobre todos los demás seres teniendo en sí el principio de su acción, reconcentrándose sobre sí propio distinguiéndose por la razón, faro luminoso que alumbra la verdad con la cual se enriquece la inteligencia llegando por ella al mismo trono de Dios y por la libertad, causa de su progreso, de su perfeccionamiento.



LECCION 65

Biología

(CONCLUSION)

SUMARIO

Naturaleza del principio vital.—2. Declamaciones de los modernos contra este principio.—3. Vanidad de sus repugnancias.—4. Los movimientos observados en las plantas ¿arguyen causa vegetal ó animal?: estudio sobre la irritabilidad.—5. Ley de continuidad: su desarrollo.

CONSIGNADO queda que la vida es fuerza activa, razon primaria, origen de las varias manifestaciones vitales relacionadas con cada uno de los seres vivientes, distinguiéndose y revelándose esa vida de modo diferente en el vegetal, en el animal y en el hombre.

Pero no basta saber el constitutivo de la vida: la Metafísica del universo aspira á más, quiere indagar la naturaleza privativa de esa fuerza activa reveladora de todas sus manifestaciones, de ese efluvio del principio vital que anima á todos los seres segun Platon.

2. Los materialistas que pretenden explicarlo todo

por la célula, por el movimiento rechazan el principio vital y no admitiendo en el mundo más que la materia, consideran solo á ella como la causa para construir y para arruinar, siendo el sol motor universal que con su calor, luz y movimiento es fuente de prosperidad y bienandanza.

Se comprende el error en que incurren los partidarios de esta doctrina al sostener que acciones diversas no suponen diversidad en la causa; se comprende confundan así las manifestaciones de la vida con el principio vital, la sustancia con el accidente y las condiciones bajo las cuales se produce el fenómeno con la causa, origen del fenómeno. Proscrita, anulada por ellos la Metafísica general y con ella la existencia de los principios ontológicos, base de todo saber, fundamento de toda verdad, de toda ciencia era preciso negasen el principio vital, era menester que la célula viviente fuese producto de fuerzas mecánicas y que los seres organizados se diesen sin ayuda del principio vital proposiciones insostenibles y que jamás probarán.

2. La ciencia—dicen los naturalistas partidarios del materialismo—tiene por objeto observar sin salirse del mundo de la materia, reconociendo como única fuente de conocimiento la percepción sensible, los sentidos; de ahí la negación absoluta de la ley, de la causa y de ahí sea mirado con desden el principio vital llegando Virchow á decir: «El viejo vitalismo halla su punto de apoyo en la doctrina de la fuerza vital, pero esta doctrina ha sido desacreditada por el análisis crítico de suerte que casi todo ha desaparecido de la república de los sabios. Justo es también que alguien se tome el gusto de acabar con ella gentilmente» (1). Y luego añade: «El vitalismo es,

(1) *Archives d'anatomie pathol. et de physiol.*, t. IX.

no sola teoría errónea sino pura superstición: la doctrina rancia de la fuerza vital no puede disimular el parentesco que tiene con la creencia en el diablo y con la investigación de la piedra filosofal.»

Ninguna razón, ninguna prueba presentan los partidarios de esta doctrina: suposiciones, sospechas, semejanzas es el medio con que pretenden confirmar tan absurda teoría ¡como si por este medio se pudiese llegar á la verdad!

¿Pues qué por la célula germinativa, sin la intervención del principio vital, pueden obtenerse seres organizados? ¿pues qué aun dado caso existiese esa célula podría explicarse cómo se desenvolvió, cómo pasó á germen, cómo éste se volvió embrión, el embrión feto y el feto creció, se desarrolló y gozó de vida el nuevo ser? Si solo las fuerzas fisico-químicas de la naturaleza existiesen ¿podría formarse la vida? ¿acaso los átomos dotados de fuerza resistiva é impulsados de choques mecánicos pueden producir en la planta tallo, raíz, yemas, hojas, flores, frutos y causar tan admirable orden? No ciertamente.

4. Obsérvanse movimientos en los vegetales y en los animales dando lugar á que por algunos se haya creído están dotados los primeros de sensibilidad: error profundo que procede de haber confundido la irritabilidad con la sensibilidad.

Se entiende por *irritabilidad*: «la propiedad de responder por un movimiento á una fuerza exterior que le excita y estimula» y por *sensibilidad*: «la aptitud del alma de ser susceptible de modificaciones representadas por el placer y el dolor.»

Ahora bien: en el vegetal se ven esos movimientos, existen operaciones que han dado lugar á suponer á las plantas dotadas de sensibilidad, propiedad exclusiva de

los animales. Y que estos movimientos de los vegetales son ciertos, hallanse confirmados por multitud de hechos. «La sensitiva de Cartagena—dice D. Antonio Ulloa—es tan sensible que luego de tocarse sus hojas se cierran todas las de aquella rama, se aprietan unas contra otras con tal prontitud que parece están esperando aquel instante para plegarse todas á un mismo tiempo. Trascurrido algun tiempo vuelven lentamente á desplegarse é irse separando hasta quedar cubiertas» (1). La *valisneria espiral* vive sumergida en el agua—menos en la época de la fecundacion—la flor hembra saca la cabeza fuera, se abre para recibir de la flor macho el beneficio del polen y rica con su don vuelve á sepultarse en las ondas desapareciendo de la vista. Se vé en la *dionea* que al posarse en sus hojas un insecto se encogen, se aprietan y de tal manera sujetan al animal que muere á sus manos recobrando despues su primera figura. Los estambres de la *sparmannia africana* se apartan del estilo al tocarlos. Las *oscilarias*, algas de agua, se mueven á derecha é izquierda con movimiento de rotacion espiral. Las *volvocineas* nadan por medio de filamentos móviles.

Es, pues, indudable que hay movimientos en las plantas; pero esos movimientos ¿arguyen causa vegetal ó animal? Si bien se estudian nótese que en la *sensitiva* se embota hasta apagarse cuantas más veces se le toca, que no es la mano, ni el animalillo quien excita sus contracciones sino tambien la lluvia, el viento, la electricidad y la intemperie de la noche ocasionan en sus hojas semejantes delicadezas; que en la *valisneria* se debe á la ligereza del peso específico de esta planta respecto del líquido el salirse á flor de agua la hembra; que la *dionea*

(1) *Relacion del viaje al Perú*, t. 1, p. 4.

muscipula, la *sparmannia africana* y la *oscilaria* sus contorsiones no son espontáneas ni sensitivos sus ímpetus y que todos estos movimientos son debidos á la irritabilidad propiedad de la materia orgánica, propiedad de los vegetales, pero de ningun modo á la sensibilidad de los animales, cuyas determinaciones extremas son el placer y el dolor.

Entre el reino vegetal y el animal existen profundas y esenciales diferencias siendo la más fundamental la de que los animales se hallan dotados de sensibilidad, causa de la superioridad de estos sobre los vegetales, proclamada esta diferencia desde Aristóteles hasta los biólogos actuales y reconocida por los principales filósofos y naturalistas de todas las escuelas.



LECCION 66



Origen del mundo

SUMARIO

Cosmogonías paganas: examen de la budista, egipcia, griega y romana. —
1. Cosmogonía de Laplace: su exposición. — 2. Objeciones presentadas
respecto á considerar á Dios como origen del mundo: a) la niebla pri-
mitiva como residuo de un mundo destruido: b) el movimiento de la
materia para explicar el origen del mundo: respuesta á cada una de
ellas.

ESTUDIADAS ya las propiedades fundamentales de la materia, las fuerzas, las leyes de la naturaleza, el fin descubierto en el mundo de los fenómenos y la biología, corresponde tratar ahora del origen del mundo y del hombre así como tambien de las cuestiones relacionadas con cada uno de estos problemas.

Al hablar del origen del mundo importa dar á conocer las cosmogonías paganas de los budistas, egipcios, griegos y romanos.

La cosmogonía budista es un tejido de sueños fantásticos incomprensibles. Considera á Buda eterno, exis-

tente por sí ocupando la cumbre de los seres. Contemplándose en sí mismo produce cinco Budas cuyos mundos son inconmensurables en número y duración. Cada mundo está dispuesto en orden á las criaturas segun el grado de dignidad desde los más perfectos, desde los más puros hasta los diecisiete infiernos donde son castigados los malos y luego de purificados vuelvense animales, hombres, dioses subiendo á la region de la paz donde gozan indefinidamente en union de los seres perfectos.

Llama la atención la idea monoteísta que prevalece en esta cosmogonía colocando al Sér Supremo rodeado de cinco deidades intermediarias, las cuales gobiernan las criaturas y las cosas del mundo.

Poco se sabe de la tradición de los egipcios, pues casi todos los conocimientos arqueológicos se reducen á la creación de las plantas y de los astros; sin embargo, puede decirse consideraba Ammon Ra como el principio superior, increado é invisible; Osiris é Isis manifestaciones de sus atributos divinos y Horus hijo de Osiris é Isis. Todo era agua en el principio; existió el caos, unido al Espíritu de luz hizo un huevo; el Espíritu produjo á Vulcano, Dios del fuego y soplando Vulcano partió el huevo, salió el cielo, la tierra y de aquí Isis y Osiris el primer hombre y la primera mujer. Así lo refiere Maneton.

Pero en los libros de Hermes Frismegisto se consigna esta cosmogonía: deseando conocer á Dios Tot quedó arrebatado en éxtasis, vió una lumbre y oyó una voz que decía: Yo soy la luz, yo el entendimiento, yo el gérmen del pensamiento, el verbo esplendoroso, el Hijo de Dios. Y preguntando Hermes de dónde se derivaban los elementos de la naturaleza se le respondió: de la voluntad de Dios; Dios crió con su palabra otra inteligencia obradora que es Dios, fuego y Espíritu de Dios y luego for-

mó siete agentes que rigen el mundo material siendo el hombre inmortal.

Sin entrar á discutir sobre si Orfeo es mitológico negándole la existencia Aristóteles en la antigüedad y en los tiempos modernos Vosio, Huet y otros críticos, no puede dudarse que los *Poemas de Orfeo* contienen antiguas relaciones sobre el origen del mundo. «En el principio—dice Timoteo el Cronógrafo interpretando la cosmogonía de Orfeo—crió Dios el éter ó sea el cielo. El caos rodeaba el éter; una oscurísima noche extendíase más allá de la eterna region. Existía un sér incomprensible, nobilísimo, antiquísimo entre todos—aun más que el éter mismo—porque de todo era el Hacedor. La tierra era invisible á causa de su oscuridad; pero lanzada la luz del éter todo el mundo se iluminó. Esta luz fué llamada por Orfeo la criatura más antigua y fuente de vida recibiendo por su virtud ser el sol, la luna, etc. El linaje humano fué formado de tierra por la divinidad y el hombre informado del alma racional».

La cosmogonía romana nos la dá á conocer Ovidio en esta forma. «Antes de la creacion del mar, de la tierra y del cielo, la naturaleza tenia un semblante uniforme que se llamó caos. Era mole inerte y encerraba las simientes de todas las cosas en desorden. Ningun sol daba luz, ni brillaba la luna, ni la tierra tenia movimiento. Dios y la naturaleza deshicieron el caos separando la tierra de las aguas y el cielo acuoso del aire denso. Cuando los hubo Dios retirado de la masa oscura é invisible juntólos en amigable consorcio. El fuego centelleó en lo alto del cielo, cerca de él se colocó el aire y debajo la pesada tierra» (1).

(1) *Metamorfosis*, lib. 1.

Esta narración unida á la griega prueba cierta semejanza con la bíblica, aun cuando dista grandemente de la majestad, de la sublimidad de la de Moisés.

2. La concepcion cósmogónica de Laplace tomada tal vez de Newton, formulada cincuenta años antes por Kant, rectificada, completada por M. Faye y probada por los experimentos de Plateau supone al sistema solar todo entero formando una inmensa nebulosa que fué condensándose con lentitud y abandonando sucesivamente anillos de materia cósmica, origen de los astros secundarios, planetas ó satélites. El sol que vemos sería, por consiguiente, el término actual de una série de soles anteriores; pero si el astro central está reducido á menores dimensiones es más denso, luminoso, ardiente y conserva—merced á su concentracion progresiva—bastante energía para esparcir en el mundo planetario la luz, el calor, la vida.

El análisis espectral confirma la unidad de origen—de Dios—de todos los astros y los meteoritos producidos por la accion del intenso calor, prueban la universalidad de la formacion por vía ígnea de los cuerpos cósmicos. Las observaciones astronómicas enseñan que los cuerpos se hallan en las mismas condiciones físicas. Los volcanes de la Luna son parecidos á los de nuestro globo; Mercurio y Venus tienen elevadas montañas, creyéndose posee Marte continentes y mares.

3. El monismo y el empirismo recurren á medios supremos á fin de no considerar á Dios como origen del mundo.

a) Afirma Lange y Strauss que todo el sistema de nuestro mundo se ha originado por la condensacion de un globo de niebla, que volverá á evaporarse algun día para formar una niebla suave, la cual no tardará en condensarse constituyendo un nuevo sistema de estrellas.

Desde luego puede decirse que esta afirmación es meramente hipotética, es puramente analógica porque aun cuando aquella niebla cósmica primordial fuese el producto, el residuo de un mundo de astros destruido ¿qué consecuencia se pretende deducir de aquí? Ninguna, absolutamente ninguna. A lo sumo suscitárase la famosa cuestión de la prioridad de la gallina ó del huevo ó respecto del sistema del mundo ó de su «embrion» la niebla primordial preveyendo saldría ésta triunfante.

b) Es cierto que por el movimiento se explica el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo, los fluidos imponderables; es más, según la teoría dinámica, es movimiento y solo movimiento y así pretenden explicar el origen del mundo intentando desterrar á Dios y dejándole de considerar como principio de todo sér, de toda existencia.

Concedemos que el movimiento expresa el modo de ejecución de todos los fenómenos observados en los cuerpos, efectuándose en el mundo el fenómeno físico y químico bajo diversas formas de movimiento y cambiando de lugar; pero ¿acaso se comprende el movimiento sin motor? ¿por ventura no existe una ley, un orden? ¿puede concebirse la constitucion del cosmos como producto del desorden cuando por todas partes se descubre el orden, expresion de una inteligencia infinita, de un poder omnipotente, de Dios?

Por más esfuerzos que se hagan resultan siempre inútiles ante la verdad evidente, trascendental; ante la verdad que proclama á Dios como origen del mundo.

LECCION 67



Origen del mundo

(CONTINUACION)

SUMARIO

La existencia de un sér primordial inteligente negada por Schulze: su respuesta.—2. El espíritu universal como producto de las bellezas de la naturaleza: su impugnación

L ateísmo negando la existencia de un Sér Supremo, de un sér absoluto, eterno, infinito, necesario, de un sér principio de toda belleza, de toda verdad, de todo bien y origen del mundo ha encontrado en F. Schulze un último recurso de tan absurda, de tan temeraria, de tan inconcebible negación. Confiesa hay en el mundo algunas cosas convenientemente dispuestas y algunos seres—los hombres—que disponen sus asuntos de manera conducente por la reflexión; pero de aquí—dice—no se infiere que todo el universo esté convenien-

temente dispuesto (1). Y así añade el citado ateo: «El hombre ordena sus mezquinos asuntos con alguna reflexion; mas ni el hombre, ni sus asuntos, ni su reflexion se hallan por la cantidad, por la cualidad en proporcion al infinito universo, á sus inconmensurables procesos los cuales se burlan de nuestra pequeñez y mezquindad.»

Increíble parece se sienten tan extrañas, tan ridículas proposiciones. Se necesita todo el desenfado de Schulze para negar la conveniencia de los medios con el fin observada, manifestada, evidenciada en el mineral, en el vegetal, en el animal; se requiere ser todo un ateo para no ver en el hombre esa tendencia final, no por su pequeñez, sino por su naturaleza y esencia, por su elemento constitutivo que le integra, que le hace ser sobre el mundo visible; y se exige toda la odiosidad de que es capaz el ateísmo para no admitir un sér susceptible de elegir los medios para realizar un fin y de ordenarlos al fin elegido, es decir, á un sér inteligente; un sér ordenador, regulador, conservador; un sér que preside y gobierna cuanto se mueve en el gran cuadro de la creacion.

2. Y no solo F. Schulze pretende negar á Dios quitándole ser el origen del mundo recurriendo á razones especiosas que nada prueban, que no tienen razon de ser y desprovistas totalmente de fundamento, si es que tambien Strauss pretende eludir á Dios por medio de la espiritualizacion del mundo. Así dice: «La naturaleza misma nos enseña cuan errónea es la suposicion de que solo la inteligencia consciente puede producir cosas conducentes. Kant ha recordado ya el instinto de arte de algunos animales, y Schopenhauer observa que el *instinto de los animales* en general es el mejor comentario

(1) *Filosofía de las Ciencias Naturales*, t. 1, pág. 74.

de la teleología en la naturaleza. Pues así como el instinto es un modo de obrar que parece ajustarse á un fin preconcebido y con todo se efectúa sin semejante cosa así sucede también en las producciones de la naturaleza» (1).

A poco que se reflexione se vé la inconsecuencia de estos escritores al exponer su doctrina: de un lado afirman ser el movimiento del mundo un solo proceso de evolución obedeciendo, desarrollándose y obrando en él «fuerzas ciegas» y de otro admiten el desarrollo de la totalidad del mundo encaminado providencialmente á un fin saludable conforme á un plan inalterable trazado por la *sabiduría infinita* — llamada por ellos — de la *Inconsciente*.

Ahora bien: ¿quién no observa la contradicción manifiesta en que incurren al afirmar las fuerzas ciegas de la naturaleza y el plan providencial encaminado á un fin saludable? ¿pues qué se comprende formado el mundo por la fatalidad, por el concurso ciego, fortuito sin que hubiera una inteligencia infinita dotada de sabiduría sin límites, de un poder omnipotente y de una bondad absoluta? No importa añada Harmann la palabra Inconsciente porque acertadamente manifiesta Strauss en contra de aquel «que lo inconsciente emprende su obra de la misma manera que en otro tiempo el Absoluto consciente y personal; traza un plan y elige los medios más conducentes, no hay nada variado sino el término atribuyéndose á un ente inconsciente operaciones y procedimientos predicables de uno consciente».

Además el instinto animal y el desarrollo inconsciente de los organismos prueba la posibilidad de la aspira-

(1) *La antigua y la nueva fé*, p. 117.

cion á fines desprovistos de inteligencia y de conocimiento. La araña hace su red antes de saber hay moscas y mosquitos; ciertos insectos llevan el pólen fecundante á los estigmas de los pistilos y la hormiga se provee de víveres para el invierno ignorando todos el fin de lo ejecutado; y sin embargo, forzoso es reconocer hay un sér que ha prescrito los medios conducentes para realizar el fin, preciso es admitir una inteligencia que ha dotado á los distintos séres de su correspondiente instinto y una inteligencia suprema, infinita que todo lo abarca, que todo lo domina.

El espíritu universal—dice Schulze—produce las bellezas de la naturaleza de manera que bien puede considerarse al mundo—á pesar de su materialidad—como sér pensador y sábio ordenador.

Las maravillas del universo, la hermosura que en él resplandece, sus encantos, sus atractivos todo revela un origen, la fuente primordial de todas las cosas. Y este origen y esta fuente y este principio no puede ser el espíritu humano, el espíritu universal; porque es impotente para modificar, para cambiar ninguna ley de la naturaleza; porque el hombre no se ha formado á sí mismo; porque todo cuanto es, todo cuanto tiene lo ha recibido de Dios, que es el creador, el conservador del sér racional, del mundo, de la materia, de cuanto existe.

Ni vale afirmar que el hombre y los demás séres son manifestaciones, aspectos, formas del Todo-Uno porque esto es el panteísmo, error trascendental que identifica á Dios con el mundo; que anula la libertad del hombre, causa de su grandeza, de su dignidad, de su perfeccionamiento; que deja por explicar el orden del universo y la existencia del mal; que desaparece la individualidad

del sér humano entrando en el gran todo sin distinguirse de los demás séres; que su existencia se considera como una simple forma de la existencia general, su acto un movimiento parcial en el movimiento general y su voluntad una rueda en la gran máquina.



LECCION 68



Origen del mundo

(CONCLUSION)



SUMARIO

Concepto de la creacion.—2. El mundo solo pudo comenzar á existir por medio de la produccion *ex nihilo sui*: desarrollo de esta tésis.—3. Moisés expresó la creacion confirmando la tésis anterior.—4. La creacion es de solo Dios: pruebas de esta verdad.—5. Cosmogonía de Moisés.

LAS cosmogonías gentílicas explican á su modo el origen del mundo y así las hemos dado á conocer anteriormente; veamos ahora el desarrollo de cada uno de los enunciados comprendidos en la presente leccion.

Analizado con el rigorismo filosófico el concepto de creacion es: el tránsito del no sér al sér, de la no existencia á la existencia.

2. Dado este concepto de la creacion afirmamos

que el mundo solo pudo comenzar á existir por un acto creador ó producido *ex nihilo sui*.

En efecto; el mundo comenzó á existir por sí mismo en virtud de una fuerza inherente á él, ó fué formado con materia preexistente de tal manera que del movimiento incesante de esa misma materia se formó, ó es una parte de la sustancia divina y en tal concepto fué formado, ó comenzó á existir por creacion. Repugna á la razon comenzase á existir por sí mismo al observar los caracteres de finitud, contingencia, temporalidad, mutabilidad é imperfeccion y el sér que existe por sí es infinito, necesario, eterno, inmutable y perfecto con todo grado de perfecciones ¿se concibe que un sér sujeto á los cambios y mudanzas, un sér finito, relativo, imperfecto, sea Dios? pues es preciso reconocerlo como Dios si el mundo existe por sí mismo; luego el mundo no pudo comenzar á existir por sí mismo. Tampoco fué formado con materia preexistente ni es parte de la sustancia divina: lo primero porque además de la materia hay sustancias animadas y espirituales y no pudiendo existir el mundo por sí no debe concederse esta existencia á la materia independientemente de Dios, lo cual sería el mayor de los absurdos y lo segundo porque existe una distincion sustancial entre el mundo y Dios.

Luego necesariamente debemos afirmar que el origen del mundo debe su existencia á la accion de Dios que con su infinito poder lo sacó de la nada haciéndolo pasar del no ser al ser, de la no existencia á la existencia; verdad confirmada por la ciencia de acuerdo con la fé y con la revelacion.

2. Quería Moisés informar á los hijos de Israel en la unidad de Dios y de su incontrastable omnipotencia y para esto les habla de la creacion verdadera; distingue entre

creacion, fábrica y ornato del universo definiendo que parte fué la formada y cuál la criada por el Supremo Hacedor: así lo hace notar el P. Schrader cuando dice: «que Moisés describe la obra de Dios y en el callar la materia preexistente dámos á entender que no la hubo menester el artífice; mencionándola las Escrituras al hablar de formaciones que presuponen materia criada» (1). Del mismo modo Tertuliano estrechaba á Hermógenes de la siguiente manera: «Tres cosas han de sobresalir en toda obra: artífice, artefacto y materia y pues falta aquí materia y tenemos autor y obra hecha claro es que de la nada se sacó» (2).

Además el Génesis declara que si Dios dá forma y modo de ser á la materia es evidente que ésta se halla sujeta al dominio y poder divino, dependiendo de él y siendo creada por él no pudiendo subsistir sin él.

La narración mosaica confirma de modo claro la creacion del mundo por Dios, siendo el sér infinito, el sér eterno, el sér absoluto, el origen de toda existencia.

4. Tan grande, tan poderosa es la accion eficaz de crear que solo corresponde á Dios puesto que el poder sacar de la nada las cosas es propia de un sér en sí, de un sér infinitamente perfecto, de un sér origen de toda esencia, principio de toda vida, cuyas determinaciones corresponden únicamente á Dios, siendo Dios el criador de cielos y de tierra no reuniendo ninguna criatura semejante facultad.

5. De una manera tan sencilla como elocuente nos refiere Moisés en el primer capítulo del *Pentateuco* la creacion del mundo y que trascribimos tomada de la version castellana por D. Félix Torres Amat.

(1) *De Dio creatore*, p. 67.

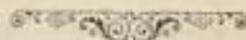
(2) *Contra Hermog.*, cap. XX.

Dice así: 1. En el principio crió Dios el cielo y la tierra.—2. La tierra estaba informe y vacía y las tinieblas cubrían la superficie del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas.—3. Dijo pues Dios: Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha.—4. Y vió Dios que la luz era buena y dividió la luz de las tinieblas.—5. A la luz la llamó día y á las tinieblas noche y de la tarde y de la mañana resultó el primer día.—6. Dijo asimismo Dios: Haya un firmamento en medio de las aguas: que separe unas aguas de otras.—7. E hizo Dios el firmamento y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y quedó hecho así.—8. Y al firmamento llamóle Dios cielo, con lo que de tarde y de mañana se cumplió el día segundo.—9. Dijo también Dios: Reúnanse en un lugar las aguas que están debajo del cielo y aparezca lo árido. Y así se hizo.—10. Y á lo árido dióle Dios el nombre de Tierra y á las aguas reunidas las llamó Mares. Y vió Dios que lo hecho era bueno.—11. Dijo asimismo: Produzca la tierra yerba verde y que dé simiente y plantas fructíferas que den fruto conforme á su especie y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo.—12. Con lo que produjo la tierra yerba verde y que dá simiente segun su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla segun la especie suya.—Y vió Dios que la cosa era buena.—13. Y de la tarde y mañana resultó el día tercero.—14. Dijo después Dios: Haya lumbreras en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche y señalen los tiempos, los días y los años.—15. A fin de que brillen en el firmamento del cielo y alumbren la tierra. Y fué hecho así.—16. Hizo pues Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiese al día; y la lumbrera menor para pre-

sidir á la noche; y las estrellas. —17. Y colocolas en el firmamento del cielo para que resplandeciesen sobre la tierra. —18. Y presidiesen al día y á la noche y separasen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que la cosa era buena. —19. Con lo que de tarde y mañana, resultó el día cuarto. —20. Dijo tambien Dios: Produzcan las aguas reptiles animados que vivan, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. —21. Crió, pues, Dios los grandes peces y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas segun sus especies, y así mismo todo volátil segun su género. Y vió Dios que lo hecho era bueno. —22. Y bendijolos diciendo: creced y multiplicaos, y henchid las aguas del mar: y multiplíquense las aves sobre la tierra. —23. Con lo que de la tarde y mañana, resultó el día quinto. —24. Dijo todavia Dios: produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles y bestias silvestres de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así. —25. Hizo, pues, las bestias silvestres de la tierra segun sus especies y los animales domésticos y todo reptil terrestre segun su especie. Y vió Dios que lo hecho era bueno. —26. Y dijo: Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra; y domine á los peces del mar, y á las aves del cielo y á las bestias y á toda la tierra y á todo reptil que se mueve sobre la tierra. —27. Crió, pues, Dios, al hombre, á imagen suya: á imagen de Dios le crió: criolos varon y hembra. —28. Y echoles Dios su bendicion y dijo: Creced y multiplicaos y henchid la tierra y enseñoreaos de ella y dominad á los peces del mar y á las aves del cielo y á todos los animales que se mueven sobre la tierra. —29. Y añadió Dios: Ved que os he dado todas las yerbas las cuales producen simiente sobre la tierra y todos los árboles los cuales tienen en sí mismos simiente de su espe-

cie para que os sirvan de alimento á vosotros.—30. Y á todos los animales de la tierra y á todas las aves del cielo y á todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra á fin de que tengan que comer. Y así se hizo. 31. Y vió Dios todas las cosas que había hecho: y eran en gran manera buenas. Con lo que de la tarde y de la mañana se formó al día sexto.—(Cap. II.) 1. Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra y todo el ornato de ellos.—2. Y completó Dios al séptimo día la obra que había hecho: y en el día séptimo reposó de todas las obras que había acabado.»

Nada puede añadirse á la narracion mosaica; nada á la claridad, grandeza, sencillez con que refiere las verdades contenidas en el primer capítulo del *Génesis*; nada que de manera tan elocuente como verídica explique la formación del mundo, el fin de todas las cosas criadas desde el más informe elemento hasta el alma humana; y nada comparable con esta cosmogonía que tan admirablemente resuelve el origen de las cosas.



LECCION 69

La Biblia y la Geología

SUMARIO

Los seis días del Génesis.—2. Día vale tanto como tiempo indefinido.—
3. Los días genesiacos suponen largas épocas: pruebas de esta verdad
tomadas de la geología, paleontología, astronomía y geografía.

ESPÍRITUS extraviados en su odio á las verdades reveladas han pretendido encontrar oposicion entre la Biblia y la Geología, entre la narracion genesiaca sobre la formacion del mundo y los descubrimientos de la ciencia encargada de reconocer, describir y clasificar las masas minerales que forman el globo terráqueo y los fenómenos que presidieron á su disposicion.

Nada más erróneo, nada más absurdo y nada más destituido de fundamento. La ciencia geológica lejos de estar en oposicion con la Sagrada Escritura, hállase en perfecto acuerdo, de conformidad completa. Procede esa oposicion que se ha pretendido encontrar por esos escri-

tores mal avenidos con las verdades reveladas de la falsa interpretacion dada al texto bíblico, del desconocimiento que de él se ha tenido; así es que cuando bien se le estudia, cuando bien se le interpreta, cuando se apodera del sentido verdadero de las palabras y cuando se le conoce en su interior contenido resulta la armonía más perfecta entre la Biblia y la Geología, entre la narracion hecha por el historiador sagrado, por Moisés y los descubrimientos de la ciencia geológica: así podemos citar en comprobacion de este aserto autoridades en la materia á Cauchy profundo matemático, al eminente naturalista Cuvier, al sábio Boudaut y al Dr. Kurtz.

Dice Cauchy: «Hemos entrado en una época en que todos los ingenios se sienten arrebatados de desapoderadas furias. El hombre despues de medir la alteza de los cielos, de sondear el profundo de los abismos, de estudiar los restos de los vetustos monumentos, de trepar por las cumbres enrisgadas y de revolver las entrañas de la tierra ha puesto en tela de juicio los fundamentos del orden moral, ha emplazado para ante el tribunal de la razon al soberano Señor que le dió el sér para pedirle cuenta de las leyes que rigen el curso de los astros y la composicion de la materia. Y no ha logrado al fin sino convencerse de que nunca dió un paso atrás en el camino de la ciencia quien se fió de la palabra de Aquél que lleva en sus manos el universo, no ha logrado con el estudio de la naturaleza sino confirmar aquella sentencia de Bacon: si poca filosofía puede hacernos incrédulos, mucha filosofía nos conduce forzosamente á ser cristianos de razon» (1).

El eminente geólogo y distinguido naturalista Cuvier

(1) *La vie et les travaux du Bar. de Cauchy par C. A. Vallon.*

se expresa en estos términos: «Moisés nos ha dejado una cosmogonía que resplandece de día en día con más clara verdad, porque las observaciones geológicas recientes se avienen muy bien con el Génesis tocante al orden que ha guardado la creación en todos los seres organizados» (1).

Beudant por su parte escribe: «Una es la Geogonía digna de nuestra consideración, la descrita en el libro de Moisés: ella al cabo de tres mil años se ostenta no solo como la entera aplicación de las doctrinas que más priven hoy sino como la suma de los grandes sucesos geológicos» (2).

Y por último, el doctor Kurtz expresa su pensamiento con estas terminantes palabras: «La Biblia y la naturaleza pues ambas son palabras de Dios, se deben forzosamente concordar entre sí. Cuando esa conveniencia no parece la falta está ó en la exégesis del teólogo ó en la interpretación del naturalista» (3).

A todo esto hay que agregar que Moisés se propuso enseñar á los israelitas verdades religiosas, no científicas y en estilo sencillo acomodado á la capacidad del vulgo; por consiguiente, la explicación de los hechos geológicos no ha de sacarse de las palabras del historiador sagrado; antes, por el contrario, sus palabras han de recibir cumplida explicación de la naturaleza de los hechos que es lo que constituye el sentido de los seis días del Génesis.

2. Si atendemos al génio de la lengua santa y á su uso ordinario podremos fijar con propiedad el significado de la palabra *día*, que podrá tomarse en sentido propio cuando se acompañe de vocablos determinados, si ra-

(1) *Disc. sur les revul. du globe.*

(2) *Cours élément.,* pág. 332.

(3) *Bibel und Astronomie.*

ziones poderosas no aconsejan la derivada ó metafórica. En varios parajes de la Sagrada Escritura se toma el día en sentido de tiempo largo, de tiempo indefinido como se observa en el Deuteronomio (1) en San Juan (2) en San Pablo (3) y en otros lugares.

§. Confirmando esta verdad se encuentra que los días genesiacos suponen largas épocas, como así lo evidencia la geología, paleontología, astronomía y geografía.

Ante todo es preciso conceder á la constitucion de los reinos naturales espacio de tiempo para proceder con espontaneidad las causas físicas.

Obsérvase respecto á la geología que el suelo principal de la tierra es de roca cristalina susceptible de soportar las más elevadas montañas. En este supuesto—el más creíble—los terrenos paleozóicos miden treinta kilómetros de grueso, los neozóicos pocos: sobre esta dureza se asientan los montes, las cordilleras, los riscos. Este espesor no pudo en manera alguna adquirirse asentándose primero la gran masa líquida, volviéndose luego piedra berroqueña determinándose en la atmósfera y verificándose todos estos cambios en veinticuatro horas.

Hállanse los fósiles amontonados en casi todos los terrenos, Algas, mariscos, restos orgánicos, troncos de árboles, huesos de aves y reptiles, esqueletos todo yace en las entrañas de la tierra con orden y colocados unos sobre otros, anunciando las señales de los descubiertos que no fueron escondidos casualmente sino en diversos tiempos y por causas naturales. En vista de esto no es

(1) Cap. XXXII.

(2) Cap. VIII.

(3) II cor. VI.

posible suponer que podía fabricarse en dos días presentándose con tanta variedad, con tanto cuidado.

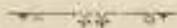
Invadido el espacio sidéreo con un sinnúmero de nebulosas exige gran lentitud; pues lo que hoy contemplamos no ha podido ser obra de un día sino producto de muchos siglos.

Y por último, la tarde y la mañana mencionadas por Moisés ¿dónde se verificaron? ¿en qué punto de la tierra se hizo tarde y mañana?

Por otra parte, los paleontólogos declaran que los senos de la tierra explotados cuidadosamente demuestran un orden de productos vegetales y animales en estado fósil que guarda semejanza y admirable conveniencia con el orden de sucesion expuesto por Moisés en el Hexámeron, probando esta consonancia que los días genesiacos han de ser tenidos por largos períodos de tiempo.

Hay todavía más: ¿cómo puede concebirse que al hablar Moisés del primer día de la creacion le hubiera asemejado á un período de veinticuatro horas medidas por las revoluciones de la tierra sobre su eje en presencia del sol, si este astro no fué dispuesto hasta el cuarto día para esparcir torrentes de luz y de hermosura sobre la tierra?

Es, pues, evidente que los días genesiacos suponen largas épocas comprobándose por varios lugares de la Sagrada Escritura como tambien por la geología, paleontología, astronomía y geografía.



LECCION 70

Dios en relacion con el mundo ya creado

SUMARIO

Concepto del milagro: sus condiciones.—2. Posibilidad de los milagros: desarrollo de esta tesis.—3. Algunos hechos milagrosos, entre otros, la resurreccion de un muerto y la parada del Sol que con tanto desdén menciona Tyndall.—4. Los milagros no pueden ser efectos de las leyes de la naturaleza como afirman algunos criticos, ni pueden atribuirse á la falsedad de los hombres ni á la ignorancia de los pueblos donde sucedieron: discusion.

CRIADO el mundo por Dios le ha sometido á leyes mediante las cuales sabemos de los fenómenos de la naturaleza, nos apoderamos de ellos formando así la ciencia constituyéndola bajo sólidas bases y agrandando el tesoro intelectual del sábio.

Pero estas leyes impuestas al mundo por Dios omnipotente, infinito, eterno, absoluto, por Dios, Eterna verdad puede suspenderlas dando lugar al *milagro* cuyo concepto precisa fijar cuidadosamente.

Afirma Locke es el *milagro*: «operacion sensible que excede á la inteligencia del que la vé juzgándola por eso divina» concepto falso porque entonces habría tantas especies de milagros como hombres, puesto que el desarrollo intelectual varía en cada hombre y para lo que uno fuese un fenómeno natural explicándose por estar en posesion de la ley, por conocerla para otro resultaría sorprendente, admirable, milagroso.

Clark enseña que es solo: «el efecto de un inteligente superior á los demás, pero efecto contrario al orden constante de las cosas naturales»: de tan absurda definición se infiere son milagros los efectos naturales de causas no conocidas y que presentan á nosotros alguna novedad segun el curso de la naturaleza.

Y Honteville supone es el *milagro*: «un acontecimiento raro, estupendo que proviene de la armonia general pero desconocido de las leyes de la naturaleza»; concepto tambien erróneo porque no es necesario para distinguir los milagros conocer todas y cada una de las leyes de la naturaleza; basta saber los sucesos ordinarios del mundo visible derivados de la fijeza, de la estabilidad, de la constancia de las leyes por las cuales se rige el universo.

Para nosotros es el *milagro*: «un suceso extraordinario, un efecto sensible que suspende por algunos momentos las leyes de la naturaleza hecha por Dios en confirmacion de alguna verdad.» Definicion que bien analizada no puede menos de considerarse rigurosamente filosófica: así decimos un *suceso extraordinario*, un *efecto sensible*, es decir, un acontecimiento que además de traspasar los límites naturales es percibido por algun sentido; *que suspende por algunos momentos las leyes de la naturaleza* porque solo el milagro altera la marcha or-

dinaria de la naturaleza ya contrariándola ostensiblemente, ya deteniéndolo el curso y el orden providencial—en esto consiste la esencia del milagro—*hecha por Dios en confirmacion de alguna verdad* porque solo Dios puede hacer milagros ó las criaturas en su nombre y con su poder, y porque solo Dios que ha dotado al mundo de leyes puede alterarlas, suspenderlas ó contrariarlas en virtud de su omnipotencia.

Consecuencia de la anterior doctrina es que el milagro tenga como condiciones que el suceso sea sensible, que ninguna criatura pueda producirle por virtud propia, que sea sobrenatural y que tenga un objeto divino: condiciones todas contenidas en el concepto ya expuesto por nosotros.

2. Háse pretendido negar la posibilidad del milagro recurriendo á razones destituidas de fundamento: así se dice este extraordinario suceso es una variacion de las leyes de la naturaleza y Dios no puede variarlas por ser sus decretos eternos é inmutables determinándose en las leyes del universo.

Para contestar á esta objecion diremos ante todo que el milagro es posible por no ser contradictorio siendo imposible lo que envuelve contradiccion, lo que hay de repugnancia en los términos; por otra parte, no es cierto en manera alguna que sea el milagro una variacion de las leyes de la naturaleza, porque estas se suspenden momentáneamente continuando despues el curso ordinario de las cosas.

Ni se opone tampoco á la posibilidad de los milagros los decretos de la divinidad, puesto que esta suspension de las leyes de la naturaleza entran en los desig-nios de Dios, estando decretado se verifiquen en el punto del espacio y en el momento de la duracion más con-

veniente á los sapientísimos fines y juicios inexcrutables de Dios; y añadiremos, por último, que Dios que ha dotado de leyes al mundo puede cambiarlas, alterarlas, modificarlas, suspenderlas.

3. La impiedad no quiere reconocer la existencia de los milagros, ni quiere rendirse ante la evidencia ¿pues qué la resurreccion de Lázaro enterrado cuatro dias antes y en completa descomposicion á la voz de Jesucristo que le manda levantarse y se levanta bueno y sano, viviendo despues muchos años no es un milagro? ¿pues qué la naturaleza humana hubiera jamás producido semejante fenómeno? ¿pues qué pudo realizarse sino por el poder de Dios, que obrando directamente sobre el muerto fué quien le volvió la vida?

Y lo mismo puede decirse del de Josué haciendo detener el sol por solo su palabra; *sta sol* ¿pues qué Dios infinitamente poderoso no puede detener el movimiento de la tierra ó del sol, y no lo detuvo sirviéndose de Josué como de causa instrumental?

Todas las dificultades presentadas por Tyndall al hablar de este milagro son debidas al concepto que de Dios se ha formado; así habla de energías requeridas para producir la suspension de la rotacion de la tierra por un dia para verificarse la parada del sol ¿como si Dios que ha dotado á la materia de una existencia efectiva, á la tierra de un movimiento uniforme, que ha criado el mundo dándole leyes, que ha formado al hombre á su imagen y semejanza necesitára de energías para producir todo cuanto existe! ¿como si con su inmenso poder no pudiera suspender el curso de la naturaleza! ¿como si no fuese el árbitro y señor de cuanto existe! y ¿como si todo no dependiese de Él no dependiendo Él más que de si mismo

pudiendo alterar, contrariar las leyes de la naturaleza y obrar milagros!

4. Supone Rousseau, Voltaire y Mirabeu que los milagros pueden ser efectos de las leyes de la naturaleza, fundándose en que no conocemos el movimiento y acción de todas las causas, en que no hemos examinado los efectos con relación á aquellas, y en que constantemente se descubren nuevas leyes. Newton—dicen—ha descubierto la ley de la atracción, la química ha encontrado la ley de la afinidad, la invención de la pólvora ocasiona efectos que en otros tiempos hubieran pasado como milagrosos. Se mira—añaden—como una ley de la naturaleza el movimiento anual de la tierra alrededor del sol de occidente á oriente ¿no puede suceder—dicen—que una causa desconocida—la atracción de un gran cometa—determine algún día á la tierra á moverse de oriente á occidente, ó del mediodía alrededor del sol? Y en esta hipótesis, concluyen, ¿de qué vale la teoría de los milagros?

Es evidente que los hechos extraordinarios llamados *milagros* son suspensiones de las leyes de la naturaleza, fenómenos sobrenaturales que exceden todas las fuerzas conocidas y desconocidas de la materia en el orden actual de las cosas. Los progresos verificados al presente en las ciencias de observación no se dirigen á descubrir una nueva naturaleza; se limitan solo á conocer mejor la naturaleza descubierta. Aun cuando algún día se descubriesen nuevas leyes en la naturaleza, no por eso se descubriría un orden de cosas que pudiese obrar los *efectos sorprendentes* que miramos como milagros de primera clase, porque cuantos más conocimientos tengamos de la física más nos convenceremos de que las leyes de la naturaleza conocidas ó desconocidas no obran por casualidad y no están en oposición las unas con las otras.

Tampoco los milagros deben atribuirse á la falsedad de los hombres, ni á la ignorancia de los pueblos donde sucedieron.

La magia, el sortilegio no pueden producir hechos tan admirables, tan sorprendentes como los milagros; ni causar suspensiones, alteraciones de las leyes de la naturaleza.

Aaron por orden de Dios pide permiso á Faraon para hacer sacrificios en el desierto y para probar que lo pide en nombre del Dios de la naturaleza, arroja la vara á los pies del monarca y la cambia en serpiente viva. Los magos prometen imitar este milagro presentando á Faraon otra vara pero el rey sorprendido, atemorizado se vé rodeado de multitud de serpientes. Aaron por orden de Dios y de Moisés toca con su vara las aguas del Nilo, convirtiéndose de repente este rio en sangre. Al día siguiente toca Aaron el mismo rio y del seno de las corrientes salen legiones de ranas que infestan, que destruyen todo el Egipto. Los magos intentan imitar este mismo milagro pero sin resultado. Faraon—en medio de su obstinacion—tuvo que recurrir al mismo Moisés para hacer cesar las plagas que afligían á su reino y á su pueblo.



LECCION 71



Descendencia y transmutacion mecánica



SUMARIO

Teoría de la estabilidad. — 2. Diferentes conceptos acerca del modo de entrar en la existencia los organismos de las diversas especies. — 3. Origen de los organismos. — 4. Transformacion por efecto de impulso externo ó interno.

ANTES de hablar del origen del hombre procede tratar de la descendencia y transmutación mecánica, así como tambien de la teoría darwiniana.

Si atentamente fijamos nuestra mirada en la admirable variedad del mundo, veremos es la nota característica esa variedad sistemática, grandiosa que abarca la naturaleza toda. Los diferentes tipos de las formas cristalinas dominan al parecer en los estados amorfos de la materia. Especies diversas comprenden los reinos de los animales y plantas separadas por propiedades fundamentales. Las especies se reunen en géneros, en familias, en órdenes, clases y reinos presentándose á nuestra vista

como un sistema grande, armónico, graduado y llamándose *afinidad* á la semejanza descubierta en las cosas mediante relaciones más ó menos directas.

¿Pero cuál es el origen de esta afinidad? ¿cómo se explica el progreso ascendente? ¿cómo pueden llenarse los huecos de que adolece el sistema construido con la Flora y la Fauna? ¿pueden suplirse esos vacíos con especies extinguidas tiempo ha y dadas á conocer por la paleontología?

Para resolver estas cuestiones existen dos teorías: la *teoría de la estabilidad* consistente en concebir como originaria la diversidad de los tipos considerando ideales las llamadas relaciones de afinidad y buscando la causa explicativa en una unidad superior á las cosas del mundo; y la *teoría de la descendencia* que hace originarse los diferentes tipos uno de otro y poniendo la causa de la afinidad ideal en la *genealogía*.

Muy extendida se encontraba la teoría de la estabilidad. Las naciones más cultas la admitían siendo patrocinada por tan eminentes naturalistas como Linneo, Cuvier; por geólogos tan ilustres como J. Dwight, Dana y J. W. Dawson; por fisiólogos tan distinguidos como T. A. Pouchet, Ch. Leveque y Cl. Bernard y por paleontólogos tan notables como Goppert, Barrant y F. Praff.

Véase en la naturaleza inanimada especies afines la una á la otra sin que nadie pensase pudieran unirlas una afinidad genealógica. Y aumentaba esta creencia al observar que en los artefactos humanos no existía semejanza de ningún género, semejanza de genealogía: así suponían se derivaba la ordenada variedad de las especies de tipos ó ideas preexistentes en la mente del único autor del mundo, sin dejar de admitir el concurso de causas criadas en la producción de las diferentes especies.

2. Era opinion generalizada que todas las especies de animales y plantas fueron producidas originariamente por Dios en la forma perfecta que en la actualidad existen. Sin embargo, algunos consideraban—segun la narracion mosaica—que los animales y las plantas no fueron llamados á la existencia inmediatamente por el Supremo Hacedor, sino que los produjeron las *sustancias elementales* respondiendo á una excitacion especial de parte de Dios. Ya se crea de que en las sustancias dormían fuerzas vitales despertadas luego por impulso metafisico, ya se suponga que la palabra de Dios comunicó la fuerza vital productiva á los elementos en todo caso, preciso es reconocer que de los gérmenes primordiales nacieron las diferentes especies en su forma *más imperfecta*, siendo conducidas á su perfeccion mediante la cooperacion de las causas naturales.

La Filosofia cristiana, prescindiendo de las anteriores reflexiones, halla un rasgo característico de la sabiduría divina en que las causas creadas concurren á todo efecto en cuanto posible fuera.

3. Es doctrina admitida que las diferentes especies no tuvieron una existencia perfecta, ni un completo desarrollo tal como en la actualidad se presentan, sino que Dios dotó á los primeros elementos de un principio especial *generativo*; de suerte que los primordiales susceptibles de generacion eran lo mismo que en la actualidad lo es la virtud generativa respecto á los organismos que ha de producir; por consiguiente, la variedad de especies de animales y plantas se deriva de una especial influencia del autor del mundo; concepcion que no altera, que no modifica, antes por el contrario, deja intacto la narracion genesiaca.

Esta idea atribuida al origen de los organismos se

ha tratado de desarrollar y hacer de ella un sistema de transformismo sobre la base de la teoría de la estabilidad sin que deba confundirse esta transformación—dentro de cada una de las especies—con la propia descendencia.

4. Sostienen algunos que las células primordiales poseían tan solo las disposiciones para producir el último de los organismos, y que después con el trascurso del tiempo mediante las condiciones externas y en virtud de un impulso transformativo debido á la voluntad de Dios, se originó en cada especie anterior el gérmen de la inmediata superior.

Los partidarios de esta doctrina conciben el origen de cada especie más perfecta semejante al origen del huevo de la respectiva especie en el ovario de la inmediata inferior sin disposición alguna intrínseca; de manera que la formación más perfecta se atribuye á una especial intervención de Dios la más apropiada á las necesidades generales de la naturaleza, sin que sea este hecho milagroso como tampoco es milagro que Dios conserve las cosas, las ponga en condiciones de obrar y hasta coopere á la producción de nuevos individuos conforme á su naturaleza.

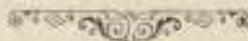
Afirman otros—como el zoólogo inglés G. Mirvart—que el gérmen de un organismo menos perfecto, no ha podido ser el gérmen de uno superior.

Manteniendo con todo rigorismo esta idea se encuentra la diferencia específica en todos los organismos precedentes y en los gérmenes ó células primordiales: de donde resulta que la producción de las diferencias específicas de parte de Dios quedaría concentrada en el comienzo del proceso, mientras que en la opinión contraria debería distribuirse por todo el período de la evolución de impulsos causales.

Podría encontrar esta teoría alguna dificultad al manifestar que la metamorfosis embrional había existido como disposición perfeccionada en la célula primordial criada por Dios en el principio, trasmitiéndose después por herencia en estado latente á través de largos periodos zoológicos.

Siendo esto así podría creerse que la naturaleza había sometido á las criaturas á un lastre pesado é inútil.

Pero esta dificultad desaparece al considerar que las disposiciones han de existir á modo de poderes, de actividades, de energías que actúan de modos diferentes segun la variedad de las circunstancias: por otra parte, la facultad, el poder evolutivo no subsistía estéril — aun cuando se manifestase de modo distinto — sino latente determinándose en las condiciones de las formas inferiores, desenvolviéndose conforme á las circunstancias y ostentándose en sus diversos aspectos.



LECCION 72



Descendencia y transmutacion mecánica

(CONTINUACION)



SUMARIO

Teoría de la descendencia: su historia en la filosofía antigua y en la moderna principalmente en Lamarck y en Darwin.—2. Formas que reviste la teoría de la descendencia: sus diferencias.—3. Como explica la descendencia la teoría de la transformación paulatina: fundamento asignado por sus partidarios.—4. Punto de partida de la teoría darwinista.

SI la teoría de la estabilidad busca las concordancias en las relaciones de afinidad explicándolas mediante una unidad superior á las cosas del mundo, la teoría de la descendencia sostiene que los diferentes tipos del mundo orgánico se derivan geneológicamente de formas primitivas comunes á todas las especies en la actualidad diferentes.

En la filosofía antigua se encuentran ya reminiscencias de la teoría de la descendencia, así como también en el benedictino Calmet recordando la tradicional creencia de que ciertos animalillos nacen de la materia, creyendo que en el principio fueron creadas algunas especies de animales de las cuales proceden las actuales especies diferentes.

El excéptico Bobinet atribuye todas las cosas—al átomo y á la estrella fija—potencia generativa; de manera que los planetas engendraron á sus satélites.

Kant opina que la analogía de las formas confirma la presunción de un parentesco real gracias á la procedencia de una madre comun, de una madre primordial y mediante la aproximación gradual de una especie de animales á otra.

El insigne poeta Goethe sostiene que el curso de la vida de las criaturas es una transformación continua, visible y palpable. Algunos disculpan al poeta alemán de profesar esta doctrina y hasta manifiestan el modo de interpretar y de entender las transformaciones y evoluciones de un tipo, refiriéndose á las *mutaciones de la idea y del plan de construcción* como así se vé en algunos pasajes de las obras del célebre poeta. Justo es manifestar que si Goethe acarició las ideas de descendencia, lo hizo sin salir del terreno panteístico en que se había colocado como filósofo y en abierta oposición al monismo mecánico.

P. M. de Lamarck anticipó la teoría de la descendencia que más tarde habrían de desenvolver Darwin y Hæckel. Enseña Lamarck que el *uso* fué el que hizo desarrollarse los órganos: así las membranas interdigitales de las aves acuáticas se formaron por continuadas tentativas de nadar, las zancas del avestruz á fuerza de dar

zancadas, y el cuello largo de la girafa irguiéndose el animal muchas veces hacia hojas de árboles de copa muy alta.

C. Darwin, nutrida su inteligencia con grandes conocimientos, lanzó al mundo su pensamiento belicoso: «¡Lucha por la existencia!»: he ahí el resúmen; he ahí sintetizada la idea fundamental de ese movimiento suscitado por el naturalista inglés y cuya doctrina se dejó sentir bien pronto en casi todas las naciones del mundo.

2. El problema de la *razon ó principio fundamental* al cual se ajusta la descendencia se presenta bajo dos formas.

Unos explican el enlace efectivo de las formas por *transmutacion* lenta, por alteraciones continuas y otros por medio de *transicion súbita*; de ahí se divide la *teoria de la descendencia* en la *teoria de la transmutacion* y en la de la *generacion heterogénea*.

Si vaga se presenta la idea de la descendencia mediante generacion heterogénea en antiguos autores, aparece en Schopenhauer revistiendo una forma precisa.

Supone este filósofo que en su «voluntad del mundo» existe un anhelo generador cuya eficacia es aumentada por toda causa que se le opone; se contenta en circunstancias normales con la generacion unívoca, pero en el momento que se halla impedida por un acrecentamiento de causas opuestas la presion resultante presta á la virtud prolífica tal fuerza que es susceptible de acometer la generacion equívoca.

La idea de la generacion heterogénea es sostenida por distinguidos naturalista. Köeliker declara que bajo la influencia de una ley universal de formacion las criaturas producen otras desemejantes por ellas engendradas. O. Heer enseña que cierto impulso permutativo interno

habilita al gérmen para producir un individuo específicamente distinto pasando de una á otra especie de repente y como por salto. E. Baumgartner asegura que la transformación repentina no se verifica en individuos acabados sino se efectua una mutacion de tipos mediante metamorfosis germinal.»

3. Suponen los partidarios de la teoría de la transformación paulatina que la descendencia es efecto de la adición de desviaciones mínimas. Las leyes naturales hoy existentes muestran las transformaciones paulatinas. El conocido círculo del huevo á la gallina y de la gallina al huevo lo han impugnado diciendo que allí no hay ningún círculo sino una espiral continua. La gallina que procede del huevo es parecida á la que lo puso, pero no es igual; de ahí deba concebirse el origen de la nueva especie, no como proceso repentino sino como proceso lento y jamás interrumpido pasado de una á otra forma; así dice F. Strauss que los pasos mínimos y espacios de tiempos máximos son las fórmulas mediante las cuales resuelve la ciencia moderna los enigmas del universo, las dos ganzúas que le abren todas las puertas del modo más natural.

Vemos, por consiguiente, que el fundamento del origen paulatino—segun Lamarck—la exuberancia del mundo orgánico se originó, fué debida á la alteracion de las condiciones externas de la vida y en particular al uso ó no uso de determinados órganos.

4. Recurre Darwin para explicar el origen de los organismos al principio de la concurrencia, á la lucha por la existencia y á la competencia por las condiciones de la existencia, fundamento de la Sociología materialista.

El punto de partida de la teoría darwinista lo constituye el hecho de que lo mismo los animales que las

plantas pueden ser sometidos por el hombre—dentro de ciertos límites—á una cría artificial: así, dice, como el ganadero aprovecha variaciones espontáneas para conseguir una raza ó variedad determinada apareando siempre individuos de la misma casta; del mismo modo háse verificado en la naturaleza libre semejante selección sexual y propagación continuada dentro de una misma variedad de animales, cuyo resultado se determina en una nueva especie hereditaria, constituyendo las condiciones de la mutación la lucha por la conservación del individuo, la selección sexual, la sociabilidad y la transmisión hereditaria.

Según se advierte Darwin no profesa la teoría de la descendencia única posible, sino que en sentir de Virchow llena de presunciones las lagunas de nuestro saber.

Como hemos de hablar en breve especialmente de la teoría darwiniana, nos limitamos al presente á manifestar que en esta doctrina quedan sin explicar la existencia de millares de esos representantes inferiores de la vida con la ley proclamada por el materialista inglés llamada ley de la *concurrència vital*; la existencia de ciertas especies de animales de un número considerable de individuos neutros como se verifica en las abejas y en las hormigas; la ausencia casi completa de tipos de transición y de variedades intermedias en las diferentes formaciones geológicas exploradas hasta hoy en vez de esa multitud *enorme* que debiera existir según Darwin y en armonía con los principios y leyes fundamentales de su teoría; la identidad de razas y fidelidad de tipos conservada á través de un período de cinco mil años, lo cual está en contradicción con las leyes de la evolución progresiva; y en fin, la carencia absoluta de ese *prototipo primitivo* cuya

existencia supone, pero que no se cuida de explicar y menos de probar.

Apuntamos estas lagunas—entre otras—no obstante de pretender llenar los huecos con otras presunciones; así es que bien puede decirse de esta doctrina que está llena de ocurrencias subjetivas.



LECCION 73

Descendencia y transmutacion mecánica

(CONTINUACION)

SUMARIO

Defectos de que adolece la teoría de la descendencia mecánica. —2. ¿Es necesario que las diferentes especies se hayan originado una de otra como afirman los partidarios de la teoría mecanística?; razonada contestacion á esta pregunta. —3. a) La continuidad de origen invocada por los sostenedores de esta doctrina; b) los determinados distritos geográficos; c) el principio *omne vivum ex ovo*; respuesta á cada una de estas pruebas aducidas por los descendentistas. —4. Semejanzas morfológicas y fisiológicas: su respuesta.

LA teoría de la descendencia mecánica monista llamada á conmover profundamente la verdad científica y que tanta influencia ha ejercido en todas las naciones contando con gran número de partidarios, aun cuando la idea fundamental que informa su doctrina no sea nueva, no sea original puede manifestarse—estudiada cuidadosamente—adolece de tres defectos á saber: la

descendencia no es ningún postulado en el orden de la ciencia: aun cuando lo fuese los hechos de la naturaleza están en abierta oposición con ninguna transformación continua: y aun suponiendo se hubiera verificado esa transmutación paulatina no explicaría en manera alguna los fenómenos naturales mediante causas puramente mecánicas y producto del acaso.

2. Sostienen los partidarios de la teoría mecanística respecto al origen de los organismos que las especies se han desarrollado, proceden una de otra para la cual recurren á los fenómenos generales de la Morfología, Fisiología, Corología, Ontogenia y Paleontología los cuales no pueden explicarse—dice Hœckel—sino por la teoría de la descendencia, añadiendo que los hechos de los órganos rudimentarios y del desarrollo embrional, los de la putrefacción y de la difusión geográfica de los organismos y los hechos todos de los diferentes terrenos biológicos prueban la verdad de la teoría descendista.

Antes de contestar á estas afirmaciones hechas por los descendistas, preciso es advertir que el fondo de la cuestión debatida no es científico-natural sino filosófico.

Y consignada esta advertencia diremos que la investigación de la naturaleza extendiendo su imperio á lo pasado descubre en todas partes especies fijas, en ninguna desviaciones considerables ó transiciones de una especie á otra; por otra parte, con ningún criterio filosófico es posible mantener la teoría de la descendencia puesto que es menester atenerse á las leyes que en la actualidad se observan en la naturaleza, exigiéndolo así el método científico al investigar el origen de las cosas.

Ahora bien: todos los descubrimientos de la Paleontología, todas las experiencias de la Geología y todas las observaciones de la Fisiología confirman que en remo-

tos períodos las cosas sucedían esencialmente del mismo modo que ahora; por consiguiente, los partidarios de que los organismos de aquellos tiempos nacen de la sustancia inorgánica sostienen un error, porque basta invocar la ley física vigente para convencerse de que nunca nace un organismo de cosa inorgánica. Además con solo considerar la fijeza de la ley natural es suficiente para reprobar el sistema de la descendencia, pues según ella jamás nace un organismo de otro organismo de *especie* diferente; de manera que todo caso de descendencia de esta clase sería verdaderamente un milagro.

Y por último, suponer que las especies llamadas histórico-naturales del mundo orgánico eran solo formas distintas nacidas á saltos de una forma fundamental, habría necesidad de reconocer que todas las formas ahora existentes desde el elefante hasta la ameba, desde el hongo más pequeño hasta la *Wellingtonia gigantea* habían estado contenidas en gérmen en aquella única especie primordial; de modo que esta habría poseído disposición positiva para producir los centenares de millares de las más diversas existencias cuales han aparecido—con el trascurso de los tiempos—en el vasto campo de las formaciones orgánicas.

La teoría, pues, de la descendencia sostenida con tanto calor por Hæckel es falsa y destituida de todo fundamento.

3. Pero todavía vamos á evidenciar más y más su falsedad examinando la continuidad de origen, los determinados distritos geográficos y el principio *omne vivum ex ovo*.

a) Considérase el progreso de lo imperfecto á lo perfecto, de lo simple á lo compuesto como la continuidad de origen revelándose dentro de la série de las formas de

las plantas y animales: así—dice Wigand—se observa muy particularmente entre los dos tipos principales de los reinos vegetal y zoológico—algas y hongos, musgos, criptógamos vesiculares, guimnospermas, angiospermas, infusorios, corales, estrellas de mar, lombrices, insectos, moluscos, vertebrados—añadiéndose que las lagunas mostradas hoy por la Fauna se las vá llenando con hallazgos paleontológicos.

No puede negarse en verdad ese progreso en cuanto á las líneas generales, hay es cierto esa continuidad pero tambien lo es existe no solo paradas sino hasta retrocesos, lo cual permite no poder considerar cada miembro de la série como un grado superior de desarrollo respecto del que le precede. Y que esta interrupcion es una verdad innegable se prueba al observar los animales sin vértebras. Los cefalópodos aparecen en la mitad del período silúrico y antes que los caracoles y verdaderas conchas tenidos por más perfectos entre los naturalistas, puesto que se hallan dotados de un cerebro compuesto y de una cabeza separada del tronco.

Por otra parte, aun en el supuesto de estar comprobado ese progreso normal de lo simple á lo compuesto ¿hay alguna razon para concebir la sucesión ordenada desde luego como *origen genético* derivando lo superior de lo inferior? ¿qué fundamento habría para ver en toda forma intermedia un número de una supuesta genealogía? ¿por ventura la aparición de una forma perfecta despues de una imperfecta supone que la anterior se haya realmente transformado en la posterior? Si así fuera deberíamos decir que el estilo gótico habfase originado del románico, éste del de las basílicas y á su vez éste del de los mercados romanos, lo cual no es posible en manera alguna sostener.

b) Obsérvase que organismos de afinidad cercana encuéntrase diseminados en determinados distritos geográficos y esto ha servido de prueba á los mantenedores de la teoría de la descendencia.

Si bien se examina este argumento presentado por los descendentistas probará á lo sumo que cada grupo geográficamente circunscrito ha entrado en la existencia en las mismas condiciones climatológicas y físicas, pero de ninguna manera confirma la teoría de la descendencia.

c) Es un hecho que en la naturaleza no nace un organismo sino en otro, principio invocado por los partidarios de la doctrina que combatimos.

Así lo creemos también nosotros, pero también afirmamos que ningún organismo se origina sino en el ovario de la misma *especie*; de manera que ninguna especie es parte á producir el *ovum* de otra superior, con lo cual queda destruido en su base el fundamento de este principio proclamado por los sostenedores de la teoría de la descendencia.

4. Finalmente las semejanzas morfológicas y fisiológicas han servido para probar sus aserciones: así—dice Hœckel—que la maravillosa analogía de los organismos es el resultado de la trasmisión hereditaria de formas típicas comunes, mientras que la extraña disparidad de las formas exteriores es la consecuencia necesaria de la adaptación á las condiciones externas de la existencia.

Confesamos existe una maravillosa armonía y consonancia dilatada, pero la semejanza sistemática ¿puede reconocer como causa única proceder lo perfecto de lo imperfecto? No ciertamente.

Además cuanto más se dilata la investigación del tiempo pasado más se confirma la estabilidad de las especies ahora existentes.

LECCION 74

—*—

Descendencia y transmutacion mecánica

(CONCLUSION)

—*—

SUMARIO

La teoría de la transmutacion es incompatible con los hechos naturales: desarrollo de esta tesis.—2. Apelacion á las edades pasadas para sostener la transmutacion.—3. Los hechos naturales muestran que en la naturaleza no pueden haberse efectuado transformaciones de una especie en otra por via de transmutacion: pruebas de esta verdad.

SE pretende asentar la teoría de la transmutacion sobre las leyes naturales hoy vigentes apelando tambien á hechos, á fin de colocarla bajo una base científica y de este modo hacerla invulnerable.

Precisamente los hechos naturales y las leyes que los rigen contradicen la teoría de la mutacion continua, puesto que la naturaleza no muestra en ninguna parte aquel grado, ni aquella suerte de mutabilidad requerida para la formacion de una nueva especie y para la cons-

truccion del enlace fundamental del sistema de la naturaleza.

Tan cierto es que las variaciones conseguidas mediante la seleccion artificial no llegarán jamás á producir una nueva especie que basta citar algunos hechos,

Las condiciones biológicas, la influencia del medio, la domesticidad, el aislamiento y la clase de alimentacion producen alguna vez cambios cuya importancia se ha exagerado. Los cerdos salvajes de las altas mesetas de las cordilleras adquieren una especie de lana; los perros, los gatos y las cabras—bajo la influencia de un frío intenso y continuo—se cubren de abundante pelo; por el contrario los carneros de Europa trasportados á las zonas tórridas pierden su vellon; los conejos ingleses soltados en Australia ofrecen ligeras variaciones de color. Pero estos hechos son raros: por lo comun conservan todos los animales en todos los climas y condiciones á que se les somete asombrosa uniformidad y los que presentan algunos caracteres distintos los pierden con rapidéz cuando vuelven al medio en que nacieron. M. Duval cita una camada de conejos en la que á uno le faltaba accidentalmente una oreja, esto dió origen á una raza que solo tenía una oreja; pero el sábio profesor no dice en cuántas generaciones persistió aquella anomalía (1). Darwin habla de una raza de cerdos de dos extremidades careciendo por completo de las posteriores, particularidad que se mantuvo en tres generaciones. En la raza humana cóncense hechos parecidos: un hombre estaba cubierto de un revestimiento córneo erizado de escamas y pinchos; otros tienen el sistema piloso sumamente desarrollado. Estos

(1) Los zólogos han demostrado que en vano se metilan ó amputan ciertos órganos porque siempre reaparecen con sus caracteres distintivos.

caractéres congénitos se transmiten con frecuencia á algunos de los descendientes, se perpetúan durante varias generaciones, pero desaparecen al fin y aun se reproducen en ocasiones por atavismo. Estos hechos curiosos producidos por las alteraciones del organismo que se hacen más ó menos hereditarios y las atrofas de las extremidades ó de otras partes del cuerpo á causa de la falta de ejercicio, no pueden compararse en manera alguna con las particularidades que caracterizan á unas especies de otras (1).

Así, pues, la seleccion artificial ya se ejerza por la accion directa del hombre, ya resulte de determinadas condiciones biológicas ha conseguido fijar variedades y constituir razas; pero eso es el límite extremo de su poder porque la infecundidad establece entre las distintas especies una barrera imposible de salvar.

2. Pero la seleccion natural—dicen—se verifica en períodos de duracion incalculable alcanzando efectos prodigiosos por la acumulacion de los resultados y añaden que la naturaleza dispone como dueña absoluta del tiempo, del espacio y de la materia.

La seleccion natural no puede producir las formas orgánicas fijas á que damos el nombre de especies. Ahora bien: ¿puede modificar las especies existentes? ¿gobierna el hombre las fuerzas naturales y opone unas á otras suprimiendo las que perjudica y activando las que considera útiles? ¿procede de igual modo la naturaleza? Su arma—exclaman—es la lucha por la existencia que reemplaza á la accion del hombre. Los débiles sucumben y los fuertes sobreviven. Los que por tener órganos mejor

(1) Se llaman «especies» grupos firmes y constantes de individuos que en cuanto á lo principal se parecen entre si distinguiéndose de los individuos de otros grupos del modo más riguroso é incommovible.

conformados y más robustos gozan de vitalidad más fecunda perpetúan su raza.

No es cierto cuanto se sostiene por los partidarios de la selección natural: los hechos son contrarios, completamente opuestos á sus afirmaciones.

Si fuese verdad lo asegurado por ellos notaríamos en los animales salvajes un adelanto cada vez mayor, variaciones que tenderían á la perfección gradual del organismo; notaríamos principalmente que desaparecerían los tipos inferiores viendo, por el contrario, que estas especies son las que presentan más enérgica resistencia y vitalidad más fuerte. Los animales que podemos observar y que viven en nuestros bosques ó campos no difieren en nada de sus antepasados; no conocemos ninguna raza híbrida procedente de las razas salvajes. Darwin dedicado con particularidad á esta clase de estudios no puede citar ni una sola. Si nos remontamos en Egipto á una época de cinco ó seis mil años vemos que los animales y las plantas son semejantes á los que actualmente viven: así lo confirman las momias encontradas en las pirámides egipcias de perros, gatos, bueyes, monos, cocodrilos y aves por lo que toca á los animales; y lo mismo debe decirse de los restos vegetales de los antiguos adobes egipcios como también de las cabras del período de piedra en Suiza, de los cipreses en el aluvion del golfo del Mississipi, de los conchilios del período terciario, eoceno, mioceno y plioceno, de las especies de moluscos de los oceanos silúricos y en general en todo el mundo fósil.

Todo prueba que en la Fauna no se ha producido con el trascurso de los siglos ningun cambio notable, y por consiguiente, que ni el tiempo, ni el medio, ni la selección natural, ni la incesante lucha pueden explicar los fenómenos de la vida.

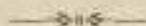
2. Corrobora que en la naturaleza no pueden haberse efectuado transformaciones de una especie en otra mediante transiciones paulatinas é imperceptibles al reflexionar que si el progreso de una especie á otra se hubiese verificado por desviaciones continuas deberían descubrirse formas confusas de transición y muy mal deslindadas; y además esas diferencias deberían ser continuas y sin embargo, la naturaleza no ostenta en ninguna parte esa continuidad ni posee más que clases rigurosamente disgregadas y separadas por intervalos más ó menos amplios.

Pero se dice: las formas intermedias han perecido todas: ¡vano recurso! ¡inútil esfuerzo!

Ni vale recurrir á la deficiencia de los descubrimientos paleontológicos para llenar las lagunas que separan las diferentes especies de animales y de vegetales, pretendiendo explicarlo por la trasmisión hereditaria y acrecentamiento insensible, porque si fuera verdad esto en algun tiempo habrían sido llenados por procesos de transmutación y necesariamente deberían haber existido un número considerable de individuos sustentando esos procesos, y en este caso se hubiera descubierto alguna forma media que distase insignificantes intervalos de las formas á ella allegadas; y sin embargo, ninguna se ha presentado, ni una sola vez se ha revelado esa continuidad, fundamento de la teoría de la transmutación, lo cual demuestra su falsedad.



LECCION 75



Teoría darwiniana



SUMARIO

Precedentes del darwinismo.—2. Leyes fundamentales en esta teoría: crítica.—3. Impugnación a la teoría darwiniana tomándola de la selección natural y de la lucha por la existencia factores invocados con tanta confianza por esa escuela.—4. Argumento presentado por los darwinistas y apoyado en la inmensa duración del globo; su respuesta.

ENTRE todas las teorías mecanísticas de transmutación la más celebrada es la de Darwin.

Fué Darwin gran naturalista: la suma de observaciones que hizo, su paciencia para proseguir minuciosas investigaciones y los hechos que nos ha mostrado merecen ser estudiados, pero ninguno de los que aduce confirman las conclusiones por él citadas. Nada, pues, justifica el entusiasmo que excita el *darwinismo*, nombre dado al transformismo. Nuestro siglo ha presenciado otros entusias-

mos científicos: sabido es el gran éxito que obtuvo la teoría del levantamiento de las montañas de E. de Beaumont, la del ilustre Cuvier acerca de las revoluciones del globo y en época más reciente las generaciones espontáneas. Todas esas tesis han sido abandonadas ó profundamente modificadas sin que nadie piense hoy en sostenerlas. Lo mismo sucederá con las causas atribuidas por Darwin á la variabilidad de las especies extrañándose de la inusitada importancia que se le ha dado.

Si queremos investigar cuidadosamente los precedentes del darwinismo los encontraremos en Lamarck, Bory Saint-Vincent y Naudin, en las relaciones de semejanza con las hipótesis formuladas por Maillet, Robint y por los enciclopedistas del pasado siglo que sostenían ser los monos antropóideos los progenitores del hombre (1).

No obstante de estos precedentes que pueden asignársele al darwinismo lo cual parece se ha pretendido por algunos quitarle el sello de la originalidad, justo es reconocer que Darwin—concibió á modo de seleccion—el efecto de las influencias mecánicas del mundo externo á las que, según él, ha de deberse el origen de todos los organismos.

2. Funda Darwin su teoría para pretender explicar la transformación de una especie en otra en «la lucha por la existencia» llamada por otros «concurrència vital» consistente en la imposibilidad de que haya medios de subsistencia para todos los individuos posibles, originándose de aquí una continua lucha entre los distintos seres vivientes sucumbiendo en ella los inferiores en la proporción necesaria para conservar los géneros superiores.

La otra ley invocada por Darwin es la llamada «se-

(1) Recuérdese lo dicho en la L. 72.

leccion natural» en virtud de la que acumula la naturaleza en los individuos por trasmision hereditaria las cualidades, las perfecciones particulares de organismos tenidos por los padres.

Expuestas las leyes fundamentales en la teoría de Darwin veamos su valor científico.

Ante todo declaramos que ningun hecho actualmente conocido prueba la transformacion de una especie en otra háyase verificado ésta transformacion lentamente por una série de modificaciones ligeras acumuladas durante larga série de generaciones—como Darwin quería—ó háyase verificado brusca, violentamente—como suponen otros naturalistas—. El profesor Perrier, evolucionista entusiasta, declara que nunca se ha obtenido por la experiencia el paso de una forma á otra, ni se ha observado en la naturaleza y Blanchard, sábio académico de Ciencias, exclama sin que nadie le replique: «Enseñadnos una vez sola el ejemplo de la transformacion de una especie».

Ni la seleccion natural, ni la lucha por la vida invocadas con tanta confianza por el evolucionismo pueden explicar el origen de las especies: serán á lo sumo agentes de adaptacion destinados á poner á los séres en armonía con el medio que los rodea, y si la influencia de ese medio puede producir cambios fisiológicos (1) nada

(1) La aclimatacion—dice Quatrefages—esto es, la adaptacion fisiológica á un medio nuevo es un hecho incontestable. Todas nuestras razas domésticas importadas en América, prosperan allí cuando sus condiciones de existencia son próximamente las mismas que las del suelo natal y cambian cuando las condiciones son muy diferentes. Así se forman las razas locales y sin que la industria intervenga para nada: se ha visto en los valles calurosos de la Magdalena carneros sin pelo; sobre las frías mesetas de las cordilleras puercos cubiertos de lana y en las llanuras ardientes de la Mariquita bueyes desnudos. No es evidente que esos puercos, carneros y bueyes procedentes de nuestros climas templados se han puesto en armonía con el nuevo clima en que se desarrollaban? iguales hechos pasan

autoriza á creer que estos alcancen á las formas orgánicas y menos aún que las especies vegetales y animales se hayan perfeccionado y caracterizado gradualmente. Virchow es todavía más explícito (1). Admite—lo cual es cierto—que el clima y las circunstancias exteriores obran sobre el organismo; pero ningun hecho demuestra, á su juicio, que tales factores hayan dado origen no ya á una especie cualquiera sino ni aun á raza alguna.

3. Según Darwin los animales han salido de cuatro ó cinco formas primitivas y las plantas de un número igual ó menor. La analogía—añade—conduce á suponer que todos los animales y plantas proceden de un prototipo único (2). A pesar de sus lagunas y contradicciones aceptáronse estas extrañas doctrinas con gran favor en Inglaterra, Alemania y América; en Francia con un poco menos de entusiasmo á causa quizás de su origen extranjero. Tal aceptación no podía durar; comienza la reacción y Quatrefages uno de los maestros de la ciencia contemporánea que por mucho tiempo estuvo casi solo en la brecha, tiene la satisfacción de ver vuelven á las doctrinas que ha profesado siempre los que arrastrados por la boga general se habían alejado momentáneamente.

Hasta el mismo Mr. Romanes, discípulo de Darwin si bien continúa admitiendo la evolución como hecho y la selección natural como procedimiento, se vé obligado á confesar que la supervivencia de los individuos mejor dotados no basta para explicar los variadísimos fenómenos de los orígenes y para citar sus propias palabras «no

4. nuestra vista. A Milne-Edwards refiere que los antílopes de Africa que viven y se propagan en el Jardín de Plantas de París se han cubierto bajo la influencia de nuestro clima de pelos suaves que no tienen sus congéneres del trópico.

(1) Congreso de antropólogos alemanes, Viena, 1889.

(2) Origen de las especies, pág. 507.

se halla hoy—dice—un solo observador formal pretendía que la supervivencia de los más aptos sirva para explicar todos los fenómenos de la formación de las especies. Parece, por el contrario, que los animales más fecundos y mejor dotados son los que primeramente han desaparecido, y si lo que Dárwín llama la lucha por la vida hubiese sido la causa principal de la destrucción ó de la supervivencia de los seres aquellos habrían persistido más tiempo que los demás.

Mr. Romanes, es cierto, se empeña en sostener que cierto número de especies salvajes cruzadas entre sí han resultado fecundas pero aparte de ser este hecho dudoso, no es bastante. Las uniones entre dos razas de la misma no son fecundas tan solo inmediatamente, sino que producen mestizos aptos para reproducirse. Todo lo contrario ocurre en las uniones entre especies diferentes aun cuando sean tan cercanas como el asno y el caballo, la liebre y el conejo. Casi siempre—y este es el punto capital—los híbridos son infecundos. No se conoce—advierte Quatrefages—un solo ejemplo de fecundidad en el mulo y tan rara es en la mula que Herodoto y Plinio lo consideraban como un prodigio. Cuando en algunas especies se conserva la fecundidad en los primeros descendientes no tarda en desaparecer en sus hijos ó nietos; si, por último, persiste en casos excepcionales pronto interviene el fenómeno regresivo á los tipos primitivos desapareciendo toda señal de cruzamiento. Así es como los lepóridos procedentes de la liebre y del conejo vuelven á ser simples conejos al cabo de cortísimo número de generaciones, siendo causa de haber abandonado experiencias proseguidas durante largo tiempo.

Hechos parecidos nos ofrece el reino vegetal: dícenos un hábil horticultor que—prescindiendo de los es-

fuerzos del hombre—las especies sometidas al cultivo expuestas á las influencias modificadoras que acompañan á las siembras repetidas incesantemente conservan su existencia bien distinta, presentan variedades nuevas pero sin salir nunca de los límites que las separan de las especies cercanas.

En resumen: todos los esfuerzos de la selección más habil, más perseverante han fracasado ante las leyes de la naturaleza. La esterilidad de los híbridos es una prueba decisiva de la estabilidad de las especies, de la fijeza de los tipos y de su variabilidad dentro de estrechos límites. Para la escuela transformista las especies son variedades temporalmente fijadas, mantenidas por la herencia que se modifican sin cesar adaptándose siempre á las condiciones del medio. Para nosotros, por el contrario, las especies permanecen siempre aisladas unas de otras por una barrera fisiológica que la industria humana puede vencer en algunos casos, pero bien pronto se levanta y mantiene la separación absoluta.

La lucha por la vida proporciona los mismos argumentos. La casualidad, las circunstancias de lugar, de momento y el ardor genésico determinan los apareamientos. No son los más fuertes ni los más aptos los vencedores en la batalla de la vida. Si sucediera de otro modo veríamos producirse en las razas salvajes lo que obtiene el hombre en las domésticas. Pero nada de esto ocurre—y por mucho que nos remontemos en el pasado—las razas y las especies diversas se presentan tales como las vemos en la actualidad. La descripción hecha por Aristóteles de los diversos animales de Grecia y Asia se aplica con todo rigor á los individuos de hoy que representan las especies descritas hace más de dos mil años. Agassiz ha comprobado en los arrecifes del Golfo de Mé-

jico, la semejanza perfecta de políperos cuya edad valúa en setenta mil años con los políperos que hoy viven en los mismos parajes. Los grabados de los trogloditas— hasta donde es posible juzgar por sus groseros esbozos— representan animales que conocemos. Las osamentas extraídas de las cavernas más antiguas dicen lo mismo, y las conchas de Salutré y de las grutas de Vezère no difieren en nada de sus congéneres actuales. El lebrél y el zarcero figuran entre las escenas grabadas sobre la tumba de Roti—célebre cazador que vivía en Egipto en tiempo de la XII dinastía hace más de cuatro mil años— en su tipo se distingue perfectamente el de nuestros días.

Un magnífico bajo relieve recientemente extraído de las minas de Babilonia representa un mastin esculpido en el reinado de Nabucodonosor; se parece hasta el punto de confundirlo á los mastines del siglo XIX.

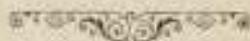
Lo mismo sucede en el reino vegetal. Las plantas —desde los tiempos de que tenemos noticia— no han experimentado ningun cambio en su organismo ni en su estructura. Los estudios hechos con el trigo conducen á una conclusion favorable al tipo de la especie que se impone á la multiplicidad de razas ó variedades. El tejo, el pino silvestre, el roble y el nogal examinados en Robenhausen en un extracto de lignitos depositado durante el intervalo de dos periodos glaciares no presentan ninguna esencial diferencia con las especies actuales. El herbario del Dr. Schweinfurth conservado en el museo del Cairo contiene flores encontradas en la tumba de Amenofis I de la XVIII dinastía siendo semejantes á las flores que todavía crecen en Egipto.

Tales son los hechos, tales las conclusiones contrarias á lo sostenido por los transformistas resultando completamente falsa la teoría darwiniana.

4. El último argumento presentado por los partidarios de la escuela evolucionista se apoya en la inmensa duración del globo, en cuyo período pueden verificarse variaciones ligeras en el origen transmitiéndose por herencia y adquiriendo lentamente una especie de fijeza para convertirse en el carácter exclusivo de una raza ó de una especie.

Aun admitida esa larga duración de las edades por mucho que nos remontemos habrá que llegar siempre al momento en que especies dimanadas de antepasados comunes— naturalmente fecundas entre sí— pierden esta fecundidad. La aparición de la infecundidad recíproca es el hecho importantísimo que domina toda la cuestión. Darwin se ha visto precisado á reconocer la imposibilidad de explicar la separación fisiológica de las especies por la selección natural. Mientras no se dé esa explicación— que no se dará— mientras no se presente esa prueba— que no se presentará— el Darwinismo es una mera hipótesis incapaz de fundar ni siquiera una teoría que Monseñor D' Hulst resume brillantemente cuando dice: «la necesidad de vivir creando la vida, la necesidad de órganos creando órganos y la necesidad de orden creando la armonía» (1).

(1) *Correspondant*, Diciembre, 1889.



LECCION 76



Origen del hombre



SUMARIO

Teoría pitecoides: sus representantes.—2. El origen animal del hombre es un hecho absolutamente cierto según Haeckel, Cope, Schmidt y Topinard: desarrollo de esta tesis.—3. El estado embrional del hombre como la comprobación más segura encontrada por Wallace y por Haeckel: su impugnación.

QUESTION de relevante interés, cuestión de trascendentales consecuencias es la referente al origen del hombre pudiendo decir es la base de los problemas que hoy traen agitados todos los espíritus.

Pretenden unos sustraer el orden natural con sus fuerzas é instituciones de la influencia cristiana; aspiran otros á emancipar al hombre de las relaciones sociales

ordenadas por Dios en la naturaleza y hay quienes tratan de arrancar al hombre los eternos ideales de la verdad, de la justicia, de los principios morales, de las creencias más sublimes y consoladoras entregándole á los apetitos desordenados, á sus pasiones, á la concupiscencia de la carne viviendo una vida de degradacion y miseria.

Creíase en la antigüedad que los hombres primitivos habian entrado en la existencia como hombres, y esta creencia estaba generalizada no obstante de suponer algunos que el hombre se había originado del animal ó de sustancias orgánicas: así Anaximandro enseñó que los hombres habian tenido primero forma de peces cubiertos de una especie de corteza espinosa, y despues de salidos del agua se despojaron de su piel acorazada y adoptaron la forma de hoy; así Empédocles hacia descender á los hombres y á los animales de la combinacion fortuita de los diferentes miembros contando se habían formado primeramente las diferentes partes por sí solas cabezas sin cuello, brazos sin hombros, despues se habían buscado unas á otras uniéndose con las que primero encontraban; y así el poeta Lucrecio participa tambien de estas ideas atribuyéndole al hombre el origen ya indicado.

La hipótesis de Monboddo para presentar al hombre primitivo en el orangután le dió forma científica F. Linck, aunque cree éste que la forma primitiva de nuestro linaje es la raza negra por ser lo blanco degeneración de lo negro, y colocando en el hoy Oceano Indico un continente hundido de donde salieron hacia el Oeste los negros, hacia el Este los mongoles y hacia el Norte los caucasicos.

G. Hermann defiende en ocasion solemne la teoría pitecoidea y afirmó que el miembro intermedio entre el mico y el hombre había sido una mona de aspecto menos brutal, de moral y modales más cultos, más delicados.

Apoyado en el nuevo descubrimiento del gorila como del mono más semejante al hombre E. Huxley afirma que la teoría petecoídea—si bien no estaba demostrada concluyentemente—era cuando menos una aproximación á la verdad.

Adversario antes de toda transformación C. Vogt sostiene descender el hombre del mono, acentúa la aproximación de las razas inferiores pretendiendo haber encontrado un miembro intermedio entre el hombre y el mono.

Por último, el geólogo británico Lyell, el gran conocedor de la fisiología de las plantas Schneider, el schellingiano jenense K. Snell y el materialista L. Büchner enseñaron el origen animal del hombre en sus relaciones de parentesco lateral con las diversas especies de monos.

2. Si Darwin se limitó á decir que el hombre descendía de una forma menos perfecta que él, sin indicar ese antepasado desconocido, Hæckel y Cope le adelantaron rápidamente. Han construido nuestra genealogía: para el primero veinticinco estados nos separan de la monera primitiva estando entre nuestros antecesores los batracios, marsupiales, catarinianos y pitecoídeos. Para Cope nuestro antepasado más directo es un lemúrido—el *Anptomorphus Homunculus*—descubierto recientemente. Schmitz se inclina á creer que es un paquídermo, y Topinard quiere que descendamos de los simios.

No es nuestro propósito presentar las aberraciones lamentables á que la pasión arrastra á los hombres de ciencia, sino hacer notar que esas afirmaciones no se apoyan en ningún hecho conocido, ni en ningún descubrimiento formal. Nos dicen que los primeros hombres eran dolicocefalos, de cabellos lanosos, piel negra ó morena, cuerpo cubierto de pelos largos y abundantes, pier-

nas delgadas y más cortas, brazos más largos, más robustos que los de las razas actuales, rodillas fuertemente dobladas y estación semivertical. Carecían de palmbra y solo más tarde por una feliz casualidad lograron adquirir el lenguaje articulado diferenciándolos de los demás seres. Darwin nos dá como antepasado á un mamífero belludo, provisto de cola, con las orejas puntiagudas y habitando en los árboles.

Ya lo hemos dicho antes: esas teorías son completamente falsas, absurdas, destituidas de todo fundamento y esos retratos—añadimos ahora—son puramente fantásticos. Así lo manifiestan cuantos de un modo imparcial estudian el asunto.

En el Congreso de antropología proto-histórica celebrado en París en 1889, el profesor de Lieja, Fraipont estableció los que llama caracteres pitecoides de los esqueletos de Spy, deduciendo de ellos una evolución ascendente de la humanidad de las más caracterizadas del período cuaternario. Con tal viveza se le combatió y tal impresión causó que Fraipont confesó que había empleado solo el término caracteres simios para registrar un hecho sin perjuicio de inquirir luego su significación. Esto fué considerado como una honrosa retirada. Todavía es más explícito Virchow: «Crefase hace veinte años que nada sería tan fácil como demostrar la descendencia del hombre del mono ó de cualquiera otro mamífero: se ha necesitado combatir muchas esperanzas. Respecto al precursor del hombre, al proantropos queda más que nunca en hipótesis y sabemos actualmente que los hombres de las edades proto-históricas no eran más parecidos á los monos que los hombres de ahora. Las razas humanas más inferiores de la época presente no manifiestan ninguna tendencia á las formas símias, y no vale la pena de

fijarse en los pocos caracteres pitecoides que podrían establecerse: (1).

Y es que como dice el ilustre profesor de Berlín es imposible ir contra los hechos. Se han descubierto en estos últimos cincuenta años—tanto en Europa como en América—numerosas osamentas que se remontan á edades muy antiguas. Ninguna, absolutamente ninguna, pertenece á una humanidad diferente de la nuestra. La mandíbula de la Naulette encontrada en Bélgica entre muchos restos del mamuth, del rinoceronte y de otros representantes de la fauna cuaternaria, presenta algunos caracteres semejantes á los llamados simios, pero ninguno de ellos—como lealmente lo reconoce Topinard—tiene valor absoluto. Además se necesitaría descubrir los mismos caracteres en otras mandíbulas para establecer un tipo normal. Pero sucede lo contrario: una mandíbula encontrada hace algunos años cerca de Chalons-sur-Marne á la que se le puede hacer datar—con alguna certeza—de la época cuaternaria ofrece caracteres en un todo distintos de los de la mandíbula de la Naulette. Habíase pretendido también que la apófosis geni (2) faltaba en esta mandíbula y en la de Schipka.

De aquí han deducido que los hombres de la Naulette ó de Schipka solo podían emitir sonidos martilados y ya Hæckel proponía para ellos el nombre de *Hom-salalus*, hombre privado de lenguaje. Pero un exámen más detenido ha probado que existía dicha apófosis, con lo que se ha perdido la oportunidad de presentar un antepasado en vías de evolución para adquirir la facultad de que hasta entonces se vió privado convirtiéndole en hombre.

(1) *La Antropología en los últimos veinte años.*

(2) La apófosis geni es un saliente óseo situado en la parte interna de la mandíbula en la que están insertos los músculos de la lengua.

Lo mismo es aplicable á los cráneos de Neanderthal, Marcellly-sur-Eure, Spy y otros. Diferéncianse todos los cráneos antropóides de los pertenecientes á las razas humanas tenidas por más inferiores. Su capacidad craneana—carácter esencial del hombre al decir de los antropólogos más eminentes—excede con mucho á la de las razas actuales más degradadas y cuando se vé que el promedio inferior para la de estos últimos es de 1.100 centímetros cúbicos y que el de los antropoides más elevados apenas llega á 530 centímetros, se infiere la distancia que los separa la cual no pueden colmar el Proantropos ni el Antropopiteco.

§. Ya anteriormente (L. 73) hemos manifestado la fuerza del argumento *omne vivum ex ovo* de Harvey presentado por los descendentistas, por los partidarios del transformismo. Conviene insistir sobre este punto á causa de la importancia que le atribuye la escuela evolucionista.

Todo sér procede de un huevo y es simplemente una célula parecida en el animal y en la planta. Para Darwin prueba el origen como la semejanza de la conformación embrionaria. Los animales empiezan por un estado idéntico y el gérmen del embrión humano—durante los primeros momentos de la gestación—no se diferencian de los embriones de las demás especies. Wallace es del mismo parecer. «La maravillosa semejanza notada en el desarrollo embriológico de los tipos vivientes más elevados—dice—nos lleva á concluir necesariamente que el reino animal y vegetal deben sus diversas formas á una ley continua de descendencia con modificación de algunos tipos primitivos» (1).

Hæckel reprodujo en una célebre lámina los embrio-

(1) *Nineteenth century*, trad. franc., *Revue scientifique*, Enero de 1880.

nes del hombre, del mono, de la tortuga y del pollo al cuarto día de la fecundación. Parece absoluta la identidad, pero al cabo de dos meses las diferencias leves en un principio se acentúan cada vez más, y esos seres tan semejantes al comienzo se convierten en tipos completamente distintos. Esto dicen algunos anatómicos y fisiólogos.

Sin entrar á discutir la opinion más ó menos autorizada de esos fisiólogos y anatómicos en este asunto manifestando el grado de certeza que pudiera tener diremos, no obstante, que sábios alemanes acusan á Hœckel de haber falsificado de propósito las figuras para favorecer su objeto y tan directa acusacion no se ha refutado satisfactoriamente. Y aun cuando hubiese perfecta exactitud en ese hecho, y aun en el supuesto fuese cierto y entiéndase bien, hablamos solo en hipótesis ¿qué argumento se pretende sacar de aquí? Para que tuviese verdadera importancia sería preciso que la célula—primera forma del embrión—pudiese dar origen indiferentemente á un hombre, á un mono, á una tortuga ó á un pollo; como esto no puede suceder, como esto no sucede debe admitirse que el embrión y la célula tienen aptitudes especiales que se escapan—y probablemente se escaparán siempre—al escalpelo y al microscopio.

J. Lubbock presenta cuatro gusanos que parecen salir del mismo molde, tan grande es su semejanza, y sin embargo, uno de ellos se convierte en miriápodo y los otros en escarabeos, himenópteros y mariposas. Supongamos sea cierto este hecho ¿qué deducción se pretende sacar de aquí? ¿no se vé que desde su comienzo el destino de tales gusanos lo fija una ley? ¿por ventura pueden convertirse indiferentemente en mariposas ó abejas, escarabeos ó miriápodos? No ciertamente: pues entonces pre-

ciso es reconocer la fijeza de las especies y la imposibilidad de pasar de una á otra; luego la embriología es incapaz de constituir una anatomía comparada completa. En ninguna fase de su desarrollo es el embrión humano un verdadero zoófito, como tampoco es reptil ó pez en otra fase más adelantada.

Por consiguiente, existen en el gérmen propiedades especiales que dan lugar al desarrollo del sér dentro de su respectiva especie, pero de ningún modo el tránsito de una á otra: esto es absurdo, esto es contrario á los hechos. La fijeza de las especies es una verdad comprobada por la ciencia.



LECCION 77



Origen del hombre

(CONTINUACION)



SUMARIO

Imposibilidad de que el hombre descienda de ningún animal. — 2. Las producciones del espíritu humano como causa de la naturaleza racional del hombre; pruebas de esta verdad. — 3. Objeción de L. Geiger fundada en el origen del lenguaje; su respuesta. — 4. Teorías presentadas sobre el origen del lenguaje; su desarrollo.

LA estabilidad é invariabilidad de las especies, las diferencias esenciales que existen entre el hombre intelectual y moral y el bruto y hasta las mismas circunvoluciones cerebrales todo prueba, todo evidencia que es imposible descienda el hombre de ningún animal.

Consideremos cada uno de estos puntos. Ya hemos visto anteriormente confirmar los hechos la estabilidad de las especies y la imposibilidad de pasar de una á otra, conteniendo cada gérmen propiedades particulares que

desarrolladas determinan cada sér dentro siempre de su respectiva especie, diferenciándose profunda y esencialmente el hombre físico del animal.

Lo mismo se observa al estudiar al hombre intelectual y moral. Wallace admite que la selección natural ha podido desarrollar las nociones de justicia y de beneficencia, pero no cabe admitir—añade—tengan igual origen las nociones abstractas de tiempo, de espacio, de eternidad, de infinitud, de sentimiento artístico y de espíritu matemático. ¿Cómo preguntamos nosotros la selección natural habría podido favorecer el desarrollo de las facultades tan distantes de las necesidades naturales del salvaje? El mismo Wallace lo reconoce y vése obligado á admitir una inteligencia superior al hombre que dirigió la marcha de la especie humana en una dirección definida, pero ¡cosa rara, incomprensible! se atreve á negar al Creador de cielos y tierra, á Dios principio de todo sér, de toda existencia y atribuye el desarrollo de las porciones esencialmente humanas de nuestra organización é inteligencia á seres superiores á nosotros que no pretenden darnos á conocer y cuya acción directriz se habría ejercido conforme á leyes naturales, á leyes universales. A este propósito dice Quatrefages: «Esos seres superiores que, según Wallace, habrían influido en los destinos de un sér terrestre hasta el punto de convertir en un hombre lo que sin ellos hubiera sido un animal habrían desempeñado con nosotros el papel de verdaderos dioses.... por consiguiente, el transformismo inglés coloca con ello por cima de la selección natural—que produce las especies—y por cima de la selección artificial—que produce las razas—la selección divina aplicada solo al hombre» (1).

(1) *Revue scientifique*, Agosto, 1890.

Por otra parte, en la larga cadena de los seres no hay un solo eslabon que una al hombre con el animal: además es imposible señalar algun progreso en los monos desde el mioceno en que se constituyeron sus principales tipos y ni aun el driopiteco, que al principio se creyó demostraba ese progreso, ha declarado M. Gaudry ante la Academia de Ciencias de París presenta caracteres menos elevados que la mayor parte de los monos antropomorfos.

Finalmente, si se atiende á las circunvoluciones cerebrales se verá no se han desarrollado de manera progresiva, de manera continua en los mamíferos; se verá no existe ningun paralelismo entre las circunvoluciones y los demás caracteres; y se verá que ciertos animales superiores por las unas son inferiores por las otras y reciprocamente.

2. El consecuente hœckeliano Schneider sostiene que á la animalidad debe el hombre toda su vida racional con sus concepciones más ideales, con sus actos de virtud, de abnegacion y de heroísmo negando, por consiguiente, la naturaleza moral causa de su progreso, de su perfeccionamiento; origen de su grandeza, de su dignidad.

Entusiasta sostenedor del monismo al quitar al hombre su naturaleza espiritual, le arranca las creencias más sublimes, más consoladoras; le despoja de su prerrogativa más excelente, de la libertad; le degrada haciéndole de igual condicion que el bruto; le arrebatá la realizacion de su fin, el cumplimiento de su destino; le abisma en un mar de tinieblas; le lleva al más frio escepticismo anulando las concepciones de lo bello, de lo verdadero y de lo bueno; le hace vivir la vida de la materia que le rebaja, que le envilece sumiéndole en el caos más espantoso, en el más insondable de los abismos.

Las argucias, las sutilezas, los sofismas utilizados por Schneider no son bastantes á destruir la naturaleza espiritual, la naturaleza moral del hombre que se levanta magestuosa contra los adeptos de tan absurda como errónea doctrina; se levanta contra esos espíritus extraviados enemigos de la grandeza, de la dignidad que ostenta el sér racional imagen y semejanza de Dios, resúmen de todas las gracias, de todas las bellezas, de todas las perfecciones esparcidas, diseminadas por el mundo; epílogo misterioso de la creacion visible y prototipo del Génesis.

Las diferencias esenciales entre los fenómenos fisiológicos y psicológicos (L. 17) la razon, la voluntad con su condición esencial la libertad, causa de las ideas morales, elemento constitutivo de la imputabilidad y responsabilidad de los actos ejecutados con conocimiento, con propia reflexion, con facultad de elegir los medios son otras tantas pruebas que evidencian la diferencia esencial, profunda del hombre y del bruto. ¿Cuándo el animal hubiera sido capaz de producir la Iliada de Homero, la Eneida de Virgilio, el Paraíso Perdido de Milton, la Araucana de Ercilla y la Jerusalem Libertada del Tasso? ¿cuándo hubiera producido un Apolo de Beldevere, la Vénus de Médicis, la Elena de Zeuxis, las estatuas de Apolo en Delfos y de Minerva en Platea? ¿cuándo hubiera sido capaz de producir el Fausto de Gounod, la Norma de Bellini, el Otello de Rossini y el Poliuto de Donizetti? ¿cuándo las brillantes y gigantescas producciones en pintura, en ciencias, en todas las manifestaciones de la actividad humana hubieran sido formadas por el animal belludo aficionado á trepar por los árboles de las selvas? ¡Qué delirio! ¡qué locura!

3. Sobre el abismo que separa al hombre del animal intenta unirlos por medio del lenguaje L. Geiger.

Siendo la palabra la expresion del pensamiento, la manifestacion de la idea es imposible que el bruto revele sus estados por medio de ese vehiculo, el más propio para la circulacion de las ideas sin la cual no fuera posible la sociedad humana. La palabra y el pensamiento están necesaria y fatalmente unidos en tales términos que no se puede pensar sin hablar, por eso se ha dicho que pensar es hablar consigo mismo y hablar es pensar para los que nos escuchan; por consiguiente, el pensamiento se halla encarnado en la palabra y como el animal es incapaz de pensar es incapaz tambien de hablar estando destituida de todo fundamento la observacion presentada por Geiger.

4. Se confirma esta doctrina al examinar el origen del lenguaje.

A cuatro opiniones pueden reducirse las referentes á esta materia. Supone Bonald que la palabra es de *revelacion sobrenatural*; sostienen Reid, Garnier, Jouffroy, Müller y otros es de *revelacion natural*; hay quien defiende es de *invencion artificial* concluyendo por afirmar otros es el resultado de una *elaboracion progresiva del lenguaje natural* realizada por la necesidad á través de los tiempos y con la intervencion de las facultades del hombre.

Nosotros proclamamos como una verdad tiene un origen verdaderamente divino, siendo un don especial concedido por Dios á la criatura no pudiendo el hombre haberla inventado.

Para proceder con método distinguiremos la *cuestion de hecho* y la de *mera posibilidad*: la primera se resuelve por la historia; la segunda mediante razon. El libro más antiguo del mundo es la *Biblia* y allí nos dice Moisés (1) de una manera tan sencilla como elocuente

(1) *Genesis*, cap. II, vers. XIX y XX.

que el primer hombre habló una lengua articulada no siendo contrariado este testimonio por ningun otro y mereciendo, por consiguiente ser creído con una creencia firme, con una adhesion incondicional, absoluta mucho más cuando se halla conforme con la observacion y la experiencia respecto al modo de aprender una lengua.

Ahora bién: si el primer hombre habló forzoso es confesar que fué un don del cielo concedido á la criatura por Dios robusteciéndose más y más esta idea al considerar que el sér humano debió salir de las manos del Criador acabado, perfecto viendo en él al modelo y prototipo de la humanidad; en su consecuencia, debía estar dotado de una lengua filosófica admirablemente dispuesta para la expresion del pensamiento. Tan es así que los filósofos antiguos de la India, del Egipto y de la Grecia al observar al hombre siempre en guerra consigo mismo creían no debía haber salido de las manos del Criador como hoy se encuentra admitiendo una gran caída.

La cuestion histórica queda, pues, resuelta en el sentido de que el lenguaje articulado fué concedido por Dios al hombre.

Respecto á si los hombres han podido inventarlo que es la de *mera posibilidad* cuestion puramente racional, tambien sostenemos que abandonado á sí propio no era esto posible.

Procuraremos sintetizar las razones principales. La evolucion sobre el origen del lenguaje se determina en cuatro estados: el primero es señalado por el empleo intencional de un grito, simple signo natural; el segundo por el tránsito de un signo particular á la idea del general; el tercero por la imitacion de las interjecciones espontáneas y de los sonidos exteriores para designar los interiores; y el cuarto por la extension del sentido de las

palabras así formadas á otros objetos de donde resulta el lenguaje.

Si bien se reflexiona sobre los cuatro anteriores estados por los que ha ido pasando la palabra en opinion de los que afirman pudo el hombre inventarla, se verá que toda su fuerza argumentativa descansa en la *metáfora* explicándose, mediante ella, la onomatopeya y las interjecciones, llegando á asegurar son ellas las *primeras raíces* el fundamento más sólido, la base más segura del lenguaje.

Jamás la semejanza descubierta por la inteligencia entre unos y otros objetos pueden darnos la palabra en un estado de completo mutismo, en el cual es preciso suponer á los hombres. Las relaciones tanto *espontáneas* (la semejanza, la oposicion y la contigüidad de tiempo y de lugar); como las *reflejas* (las de causa y efecto, la de medios y fin, la de premisas y conclusion) no pueden darnos la lengua; serán un medio eficaz para formar grupos y para reducir á la unidad la diversidad de objetos del mundo exterior pero de ningun modo para inventarla.

Lo mismo puede decirse de la onomatopeya. Es cierto que en todos los idiomas hay palabras que tienen cierta armonía imitativa con los sonidos de los cuerpos; pero tambien es no menos cierto que una cosa es imitar y otra muy diferente nombrar. Hay gran diferencia—dice Platon—entre imitar á la oveja, al gallo y á los demás animales y nombrarlos. La imitación de los sonidos naturales—añadimos nosotros—no puede crear la palabra.

Y respecto á que las interjecciones hayan sido la raíz, la fuente para la formacion del lenguaje debemos decir que este modo de inventarlo supone un juicio perfecto, vasta inteligencia, grandes conocimientos y profunda reflexion, cualidades imposible de concederse á los

hombres en el estado de completo mutismo y en el cual precisa suponerles al tratar de su invención.

En resumen: afirmamos que la palabra ha sido concedida por Dios al hombre habiéndola recibido del Supremo Hacedor y que abandonado á sí mismo no pudo inventarla.



LECCION 78

Origen del hombre

(CONCLUSION)

SUMARIO

Génesis de la especie humana: los monos antropoides como progenitores del hombre: pruebas de su falsedad.—1. Absurdo origen que dan al organismo humano los monistas: la monera y la generación espontánea.—2. El hombre salió de las manos del Criador no solamente según su alma sino también según su cuerpo: desarrollo de esta tesis.

DISTINGUEN algunos de los partidarios de la evolución filogenética la vida espiritual y la animal en el hombre, derivando la primera de la acción inmediata de Dios respecto á su alma y señalándole como sus progenitores—en razón del cuerpo—á los simios, y sosteniendo además otras las relaciones de afinidad del gorila con el hombre y muy particularmente del driopiteco.

Difícil es determinar la especie de animales de que habrá de proceder la corporeidad del sér racional pues-

to que si la rama humana se derivó de los monos antropoideos, no se comprende el hecho de que el hombre conviene con el chimpancé en la configuración del cráneo y la estructura de los dientes, con el gorila en las extremidades y con el orangutan en la formación del cerebro, á no ser que se suponga que el hombre debe su origen á tres progenitores á la vez, lo cual es imposible admitir.

Lo mismo puede decirse respecto del driopiteco. Al estudiar Lartet un fragmento de mandíbula llegó á sostener que el driopiteco se aproximaba al tipo negro, y aun cuando en un principio se creyó por M. Gaudry como un mono de carácter más elevado fundado en su altura y en ciertos detalles de su dentición, bien luego modificó sus conclusiones á consecuencia de un importante descubrimiento realizado cerca de Saint-Gandens. Así manifestaba á la Academia de Ciencias de París «que á juzgar por el estado de nuestros descubrimientos no hubo en Europa en los tiempos terciarios ni hombre, ni criatura alguna que á él se pareciera. Poesto que el driopiteco es el más elevado de los monos descubiertos hasta el día, debemos reconocer que la paleontología no ha presentado aún concatenacion entre los hombres y los animales» (1).

2. El monismo mecanista atribuye de un modo absurdo el origen del organismo humano á una innumerable multitud de transformaciones, cuando es indudable no puede ser explicado sin un principio superior, sin un principio metafísico.

Negando la creacion Hœckel recurre á la monera, al archiplason—manifestacion primera de la vida—al bioplason, á la célula hasta llegar al estado perfecto del hombre. Se halla formada la monera por una célula que con-

(1) *Mém. Soc. géol. de France; el driopiteco*.—*Nature*, Julio de 1890.

tiene una especie de líquido gelatinoso, transparente, incoloro y protegido por una cubierta denominada *protoplasma*. No contiene ningún núcleo en el interior siendo este uno de los signos diferenciales que permiten distinguir las moneras de las células orgánicas: pues bien esta monera nacida en el mar por generación espontánea durante el período laurentino de compuestos inorgánicos merced al calor solar, á la electricidad, á la afinidad química y á la enorme presión, está dotada de propiedades vitales moviéndose, nutriéndose y reproduciéndose por sementación.

Es evidente el absurdo que envuelve la doctrina de Hæckel pretendiendo pasar de los elementos inorgánicos á los compuestos orgánicos, de estos á la célula, de aquí á los elementos anatómicos, á los tejidos, á los órganos. Con razón dice F. Papillon: «que la ciencia experimental demuestra de manera concluyente la imposibilidad de convertir en energías vitales las actividades físico-químicas» (1).

Hace algunos años se acogió con entusiasmo la teoría de las generaciones espontáneas. La vida salía de la nada, el organismo aparecía en medio de sustancias anorgánicas. El hombre lograba de este modo penetrar en el gran misterio de la creación convirtiéndose en su propio Dios y siendo el universo su conquista. Pero bien luego se desvanecieron tan orgullosas esperanzas.

Uno de nuestros ilustres sábios ha demostrado que las experiencias sobre que se fundaban se habían hecho mal; que la aparición de la vida debíase siempre á gérmenes preexistentes—no del todo destruidos—y repitiendo las experiencias con minuciosas precauciones ha pro-

(1) *La constit. de la matière: Revue des Deux Mondes*, 1873.

bado M. Pasteur que la destrucción completa de los gérmenes hace imposible toda manifestación de la vida. Todavía hoy los matraces llenos de infusiones vegetales ó animales conservados en su laboratorio sirviendo para sus experiencias—hace más de treinta años—no contienen vestigios de fermentación, ni de microbio alguno.

Y no solo M. Pasteur sino también Tyndall, después de reiterados experimentos, no dudó en proclamar que en el estado actual de la ciencia no es lícito aceptar la formación—ni aun de organismos simples—por la sola acción de fuerzas físico-químicas como el oxígeno, el hidrógeno, el ázoe y el carbono.

Del mismo modo creía Littré al decir que tal como la vida se presenta á nuestros ojos se propaga solo por padres; no teniendo derecho experimental alguno para hacer figurar en el origen una propiedad vital dotada de una acción que hoy no posee.

Finalmente, los experimentos de Schulze y Schwann dan los mismos resultados que los de Pasteur; así al dar cuenta á la Academia de Ciencias de París Milne-Edwards probaba la imposibilidad de la generación espontánea, robusteciendo esta opinión las observaciones de Payen, Quatrefages, C. Bernard y Dumas.

Ante la evidencia de los hechos y ante tales autoridades no puede ya sostenerse la infundada, la absurda teoría de la generación espontánea.

3. El hombre, rey de la creación, resúmen armonioso de todas las gracias, de todas las perfecciones de la naturaleza, dotado de facultades las más excelentes, de prerrogativas las más elevadas, con su pensamiento que se dirige hacia el cielo, con su razón que penetra en lo infinito, con su voluntad que ejecuta actos heroicos y de sublime abnegación, con su palabra que exterioriza los

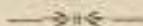
estados psicológicos entró en la existencia por obra directa de Dios.

Es un hecho acreditado, comprobado por testimonios los más fidedignos que el hombre salió en realidad directamente de las manos del Criador no solamente según su alma sino también según su cuerpo, es decir, lo sacó de la nada creándolo á su imagen y semejanza.

Verdad importante, verdad trascendental que señala el verdadero origen del hombre destruyendo todas esas teorías erróneas, absurdas y hasta ridículas que la ciencia nueva, que el transformismo ha ideado en odio á la creación, en odio al poder omnipotente, á la sabiduría infinita, á la grandeza, á la magestad de Dios.



LECCION 79



El hombre terciario

SUMARIO

Recientes controversias acerca de la aparición del hombre terciario. — 1. Los sílices y pedernales de Tenay no pueden considerarse como prueba: desarrollo de esta tesis. — 2. Los sílices del Taño y los huesos mellados también son ineficaces para demostrar la aparición del hombre terciario. — 4. Otras pruebas.

BJETO de largas controversias ha sido y continúa en la actualidad la aparición del hombre. Algunos geólogos muestran verdadero empeño en probar vivió en el tiempo mioceno en union de los grandes paquidermos, mientras otros declaran no es posible sostener semejante aserto. Veinte años hace que se discute detenida y calurosamente esta cuestion, pretendiendo los partidarios del hombre terciario presentar hechos cuya inexactitud es evidente.

No hay para qué recordar el cráneo de Calaveras—California—y la supercheria de los mineros de que fué víctima Mr. Whitney; el hombre de Castenedolo que ya no se admite después del notable estudio del Dr. Topinard; las osamentas del *Balœnotus* llevadas por el profesor Capellini de Congreso en Congreso sin aceptar nadie que las incisuras que tienen son obra del hombre y los numerosos sílex, en los que se creía ver retoques, conoides y vestigios de percusion, cosa no admitida ya por nadie que estudie el asunto imparcialmente y atento solo á descubrir la verdad.

2. De todos los descubrimientos el más célebre—por el carácter de su autor—es el de Thenay hecho por el sacerdote M. Bourgeois, director del Colegio de Pontlevey.

Examinados con detenimiento los sílex de Thenay—que están en el museo Saint-Germain—y los de la colección particular de M. Bourgeois pertenecientes al museo de Vendôme, parece á primera vista que la talla y la fragmentacion de gran número de ellos era debida al fuego encendido solo por el hombre; pero bien pronto desaparece toda duda al comparar los sílex tenidos por trabajados con otros encontrados en el mismo lugar. Siempre debe fijarse el observador en el objeto que el hombre tendría al ocuparse en tan penosa labor para tallar tales piedrecillas. Su origen lo ha demostrado M. Arcezin hallando en las orillas del Saona—en un terreno perteneciente al eoceno inferior—sílex agrietados ó fragmentados cuyos caracteres son idénticos á los del sacerdote Bourgeois. Y como al comenzar el terreno eoceno solo hay algunos imperfectos mamíferos, dedúcese no podía ser el hombre su contemporáneo.

Pero ¿cómo se explican estas apariencias del trabajo humano? ¿cuál pudo ser la causa? Indudablemente fué—en

sentir de M. Arcelin—los efectos hidrotermales, el calor y la humedad unidos. Recuerda á este propósito haber visto y oído en el desierto—no léjos de Damasco—hajo la influencia de un sol ardiente que sucedía al abundante rocío de la mañana crepitaban los sílex hendiéndose en fragmentos angulosos y cortantes, de aristas vivas y verdaderas incisuras. Imagínense esas piedras rodando durante siglos por la acción de aguas tumultuosas y se obtendrán, sin la intervención de ningún ser inteligente, formas casi análogas á las de los sílex de Thenay. No es necesario ir á Oriente para presenciarse aquel fenómeno. Hace pocos años un individuo de la sociedad Antropológica de Bruselas participaba á sus compañeros había observado iguales hechos en el Hainaut cerca de Renaix.

3. Las pretensiones del sacerdote Bourgeois encontraron eco en Lisboa donde el portugués Ribeiro presentó trozos de cuarzo y de sílex hallados en tierras arcillosas del valle del Tajo.

Pero ¿eran terciarios los sílices? El mismo Ribeiro dudaba: sí, pues, el mismo no daba crédito, ni tenía confianza ¿no es posible suponer que fueran arrastrados por violentas avenidas y mezclados con las capas superficiales del depósito ya que en ellos fueron hallados? ¿no vemos que en Otta, sitio del hallazgo, abunda el sílex? ¿cabe creer que se hubiera contentado el hombre con toscas láminas y puntas romas? No ciertamente; luego es destituida de fundamento esta aventurada opinión. Recurren otros partidarios del hombre terciario á las incisiones que tenía el esqueleto del aliterio hallado en la cantera de Chace le Henri (Francia).

Observadas con detenimiento esas incisiones se ha llegado á afirmar por gran número de sabios son mordeduras de otros animales de aquella edad.

Lo mismo puede decirse de las mellas parecidas en huesos de mamíferos de Grecia, pues nunca se han encontrado con las piedras que los habían mellado.

4. Pero antes de concluir esta materia conveniente es presentemos contra la existencia del hombre en la época terciaria una objecion cuya importancia no es dable desconocer. «Existe un inmenso abismo—dice O. Heer—entre el nudo actual y el terciario» (1). Fundándose en esto enumera M. Gaudry los cambios que ha sufrido la fauna desde el mioceno diciendo que no hay una sola especie de mamíferos idéntica á las especies actuales.

De las anteriores reflexiones debe inferirse la imposibilidad de que un hombre semejante á nosotros hubiera vivido en el mioceno, como tambien es imposible que un mono parecido á los que conocemos poseyese la inteligencia necesaria para fabricar utensilios ó hacer fuego; por consiguiente, la existencia del hombre terciario es insostenible, es infundada y en abierta oposicion con los hechos.

(1) *China y vegetacion del país terciario*, pág. 218.



LECCION 80

El hombre cuaternario

SUMARIO

Los glaciares comienzan con la época cuaternaria: desarrollo de esta tesis.—
1. ¿Es única la época glacial?: razonada contestación á esta pregunta.
—2. ¿Tuvieron alguna influencia en los fenómenos de la vida vegetal
y animal el enfriamiento total ó parcial del globo y las lluvias torren-
ciales?: razonada respuesta.—3. Hechos que prueban la aparición del
hombre en la época cuaternaria: momento preciso de su aparición en
Europa.

BAJO la influencia de lluvias abundantes de gran-
de y progresiva disminución de la temperatura,
extiéndense masas congeladas por la mayor parte del
globo y solo los atrevidos navegantes que se acercan al
polo pueden formarse idea del aspecto presentado por
nuestro continente en la época cuaternaria.

Los glaciares del Norte bajaban de la Escandina-
via que se levantaba en medio del Báltico como el Es-
pitzberg se levanta hoy en el seno del Océano Boreal;

cubrían la Finlandia, Rusia y las tierras negras. Extendíase su inmenso casquete de hielo hasta el canal de Bristol, sobre Hannover, Prusia, Lituania y Polonia. Un gran glaciar partía de la embocadura del Rhin, ganaba los Cárpatos depositando en todas partes masas de arcilla acumuladas por los hielos flotantes y los canchales terminales. Los glaciares procedentes de la cumbre de los Alpes llenan la llanura suiza con un verdadero mar de hielo que mide mil metros de espesor, llegan al Jura, lo atraviesan, ganan á Lyon y se internan en el centro de Suabia. Los de la vertiente Sur de los Alpes salvan los grandes lagos de la Lombardía, avanzan por las llanuras del Piamonte dejando en el valle del Pó los cantos erráticos arrastrados por sí mismos. El glaciar de Argeles que bajaba de los Pirineos de colosales dimensiones se encuentran numerosos canchales en medio de la Selva Negra.

Los valles del Cáucaso, de los Balkanes y de los Apeninos hallábanse cubiertos por los hielos. Los famosos cedros del Líbano crecen sobre antiguos canchales. De la gran meseta del Asia partían varios glaciares que se extendían hasta el Oceano Artico; los del Himalaya alcanzaban tambien proporciones considerables en términos de asegurar viajeros de la China haber visto en sus llanuras muchos bloques pulimentados y estriados por los hielos. Los pequeños valles cercanos á Argel están llenos de diques formados por tierras de acarreo que indudablemente debieron su origen á neveras ó glaciares nevosos.

No menos evidente es la acción de los hielos en América. Encuéntranse desde el Oceano Boreal hasta la latitud de los Estados-Unidos rocas estriadas por el hielo y bloques erráticos arrastrados por irresistible fuerza. Agassiz creyó distinguir indicios de glaciares en los bos-

ques vírgenes del Brasil y recientemente se han descubierto en la Patagonia, Tierra de Fuego y Nueva Zelanda; prueba que existieron los glaciares, aun cuando no sea posible fijar con precisión la época que invadieron dichas regiones.

Los glaciares alcanzaban á veces profundidad sorprendente. En las montañas de Nueva-Inglaterra se ven á más de tres mil piés de altura estrías cuyo origen glacial es incontestable. Iguales estrías se encuentran en Michigán y Wisconsin. En Europa citan los geólogos hechos semejantes. El Jura conserva vestigios de glaciares á seiscientos cuatro metros sobre el lago de Neuchâtel. El glaciar de la Pique en Luchon mide más de ochocientos metros. Por donde quiera hállanse cantos erráticos, canchales inmensos, rocas de superficie aborregada ó estríada demostrando el poder de los glaciares.

2. Sostienen algunos que la época glacial es única pero que sufrió en el transcurso de su larga duración numerosas modificaciones. Los glaciares cuaternarios abandonaron y cubrieron de nuevo las mismas regiones sucesivamente pretendiéndose de estas oscilaciones hacer períodos distintos.

No es esta la opinión de muchos geólogos. Existen en Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza, Escandinavia y diferentes Estados de América del Norte señales evidentes de dos y aun de tres períodos glaciales separados por largos tiempos y estaciones más calurosas. Oscilaciones ó períodos se notan en los diversos países manifestándose la existencia de estratos interglaciares conteniendo los mismos animales y plantas, prueba evidente de su contemporaneidad.

Al enfriamiento total ó parcial del globo precedieron ó siguieron lluvias torrenciales ó inundaciones consi-

derables que facilitaban la fusión de los hielos. Esas aguas tumultuosas socavaron los valles cubriendo las mesetas con los depósitos que arrastraban.

3. Difícil por más de un concepto es saber la influencia que el enfriamiento total ó parcial del globo y las lluvias torrenciales é inundaciones tuvieron en la vida vegetal y animal, á causa de haber desaparecido los principales representantes de la fauna mamalógica terciaria y á causa de no conocer el lazo genético que pudo existir entre ellos y sus sucesores.

Otro hecho hay todavía más inexplicable. Existen al mismo tiempo en Europa—durante gran parte de la época cuaternaria—especies que buscan la cercanía de las nieves y otras, por el contrario, que habitan en las zonas de temperatura muy elevada. Por espacio de mucho tiempo el hipopótamo, el tigre y la hiena vivieron á orillas del Sena, al lado del mamuth siberico, del reno, de la marmota y del antilope saiga. Con la flora sucede lo mismo: en Celle cerca de Moret, florecen la higuera, el laurel y el árbol del amor junto á los árboles del Norte. ¿Debemos suponer que las condiciones biológicas eran más favorables á la conservación y reproducción de los seres ó que su presencia simultánea fué consecuencia de una ley general, de una situación climatológica mal definida? Problema complejo es el propuesto y que hasta ahora no se ha dado solución alguna.

Cierto número de especies—durante la época cuaternaria—abandonaron nuestras regiones emigrando unas al Norte, otras al Sur y algunas como el mamuth, el gran ciervo de Irlanda, el rinoceronte y el oso de las cavernas se extinguieron; mientras que aparece comprobada la existencia de todos los mamíferos de los tiempos históricos siendo los bueyes, caballos, carneros, perros y

cabras que habitan en Europa á fines del cuaternario compañeros y útiles servidores del hombre.

Segun se observa las modificaciones climatológicas no han influido, ni en los insectos, ni en las aves. Las principales especies de estas últimas existían ya en las épocas anteriores. Las cabernas del Mediodía de Francia y de Bélgica han dado el gallo silvestre, la perdiz, el pato, el tordo, la paloma, la oca, el cisne y hasta nuestro gallo doméstico. Nótase lo mismo con mayor razon en la fauna marina: los cambios de temperatura han alcanzado la superficie del mar no pudiendo determinar la aparición de nuevos habitantes de las aguas.

La flora había terminado en el plioceno su evolucion en nuestras regiones. Han desaparecido las especies exóticas creciendo por todas partes vegetales análogos á los de la época actual. Desaparecen por la emigracion algunas de las especies exóticas, notándose la era glacial por la introduccion de otras nuevas. En Schussenreid la vegetacion fósil se compone de musgos árticos; véanse en otros puntos plantas alpinas encontrándose hoy día á cuatro mil metros de altitud. En Inglaterra el *boulder clay* contiene plantas polares halladas hoy en las regiones árticas. Infiérese de esto que Europa atravesó un período de frio.

4. Los descubrimientos hechos en estos últimos años prueban de modo concluyente la aparición del hombre en la época cuaternaria.

En efecto: los sílex que aquel hombre talló; los huesos de que hizo punzones, púas, agujas y harpones dentados; la alfarería secada al fuego; los adornos como los collares de dientes de roedores ó de carniceros mezclados á menudo con dientes humanos; las bolas y arracadas de cristal, azabache, marfil ó ágata todos estos he-

chos evidencian vivió el hombre en la época cuaternaria. En todas las regiones del globo donde se han podido efectuar exploraciones encuéntrase montones de restos dominando las conchas fluviales ó marinas. Los *Kjökken-møddings*—nombre dado por los dinamarqueses— cubren con frecuencia grandes superficies y prueban la existencia de poblaciones. Esos hombres—probablemente los más antiguos del globo—nos dejaron su imagen pintada con ocre en las paredes de las cavernas que les servían de refugio, esculpida en pleno relieve ó grabada en las osamentas de los renos ó equideos que lograban matar con las piedras apenas aguzadas que vemos en nuestros museos. Además tenemos osamentas de aquellos hombres demostrando ser semejante en un todo al hombre contemporáneo.

Es indudable la existencia del hombre en la época cuaternaria afirmándolo como un hecho innegable, cierto, evidente, pero no tenemos igual certeza respecto á su aparición en Europa, puesto que se ignora si fué testigo de la gran extensión de los glaciares, y si con su inteligencia pudo resistir el intenso frío y las inundaciones que le siguieron.

Algunos sábios así lo creen; sin embargo, ni en las capas de origen glacial, ni en los depósitos de canchales se han encontrado osamentas humanas ni objetos que indiquen el trabajo del hombre. No se tienen pruebas directas y es raro coincida la aparición del hombre con un frío riguroso que había de hacer su estancia sinó imposible al menos muy difícil.

Se dice que el *loess* (1) contiene huesos humanos,

(1) Llámase *loess* ó *lehm* á un depósito formado por el polvo que resulta de la descomposición de las rocas y de los detritos vegetales.

pero en el supuesto fuera verdad ¿puede asegurarse sea siempre de origen glacial? Nó, ciertamente: tan es así que M. Richtoffen atribuye á torbellinos de polvo la formación de loess, creyendo otros geólogos es debido al resbalamiento de las aguas por las pendientes.

Algunos se inclinan á suponer debió aparecer el hombre en Europa en uno de los períodos en que se elevaba la temperatura, períodos interrumpidos por los crudos frios del continente. Lo templado de la temperatura facilitaba las emigraciones por tener seguro el hombre abundante alimento. Los hechos parecen confirmar estas suposiciones: varias estaciones descansan en Alemania sobre antiguos canchales siendo posteriores al depósito de aquellos, y no levantándose nunca sobre los canchales procedentes de la segunda extensión de los glaciares. Iguales hechos se notan en Suiza: pareciendo deducirse de todos ellos la presencia del hombre en dichos países después del primero y antes del segundo período glacial.

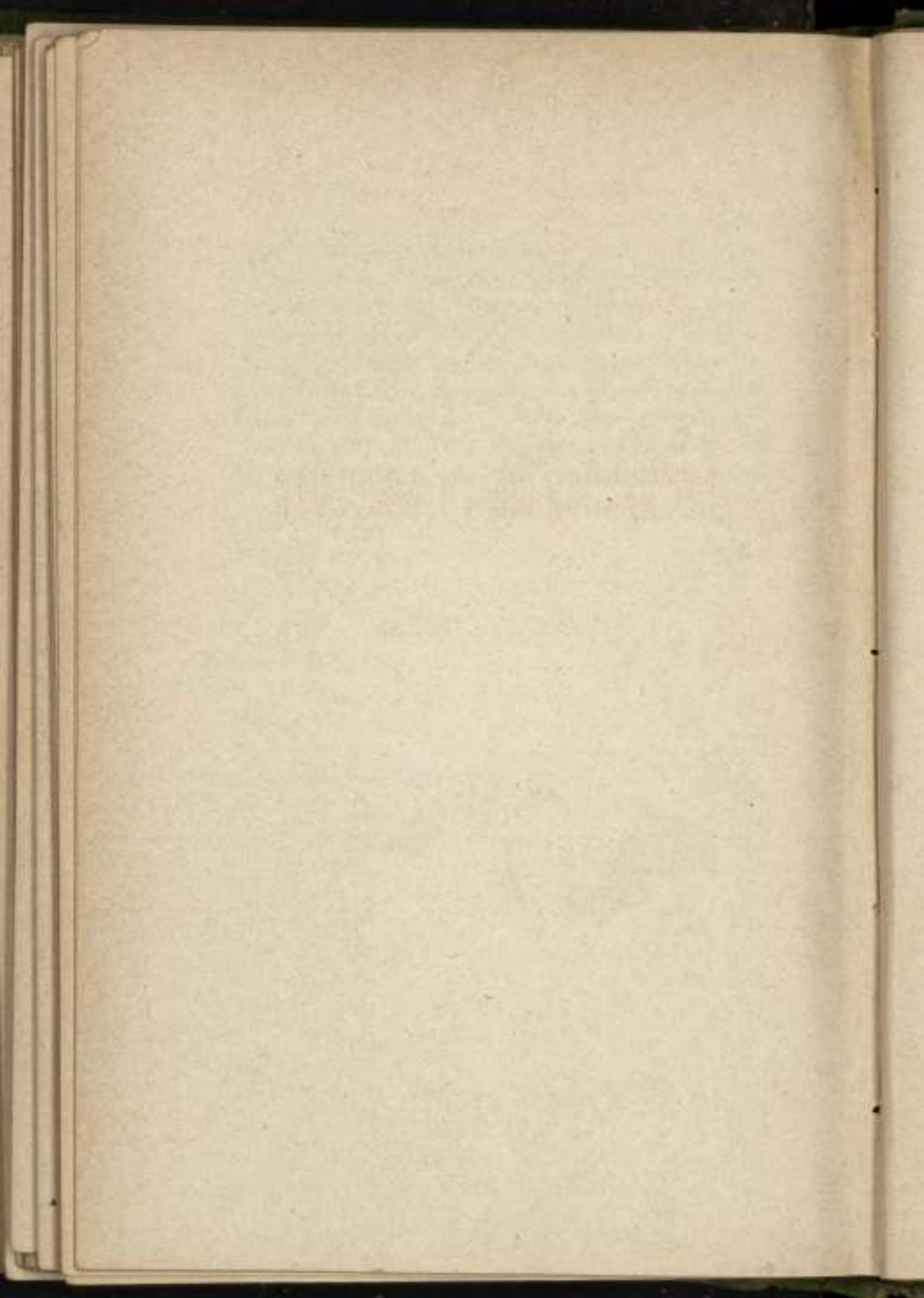
Pruebas más convincentes existen en América. A orillas del Delaware, cerca de Trenton, se han encontrado en arenas de origen glacial fragmentos de cráneos, algunos dientes de hombre é instrumentos de esquisto arcilloso que solo el trabajo humano puede construir. En condiciones análogas se han hallado utensilios de cuarcita en el Minnesota y en el valle de Niami (Ohio). La curiosa semejanza de estos instrumentos la manifiesta M. Putnam con los encontrados en Europa: «Miradlos—decía al terminar una de sus conferencias—y quedaréis convencidos»

Afirmamos, por consiguiente, la aparición del hombre en la época cuaternaria pudiendo creerse apareció en Europa antes del segundo período glacial y cuando la temperatura era más templada, como así lo indica la fuer-

za, la variedad de la vegetacion y el número de bóvidos, cérvidos y equídeos.

Cuando, pues, la tierra estaba preparada, cuando Dios fabricó el ornato de este mundo, cuando hubo de formar al hombre á su imagen y semejanza se presenta como señor, como rey de todo lo criado enriqueciéndole con prerrogativas las más excelentes, dotándole del alma, de la naturaleza espiritual cuya tendencia es al infinito y cuyo fin es la glorificacion de Dios, Causa de las causas, Idea de las ideas, Bien de los bienes; de Dios inmenso, omnipotente, absoluto, necesario, eterno, principio de todo sér y de toda existencia.



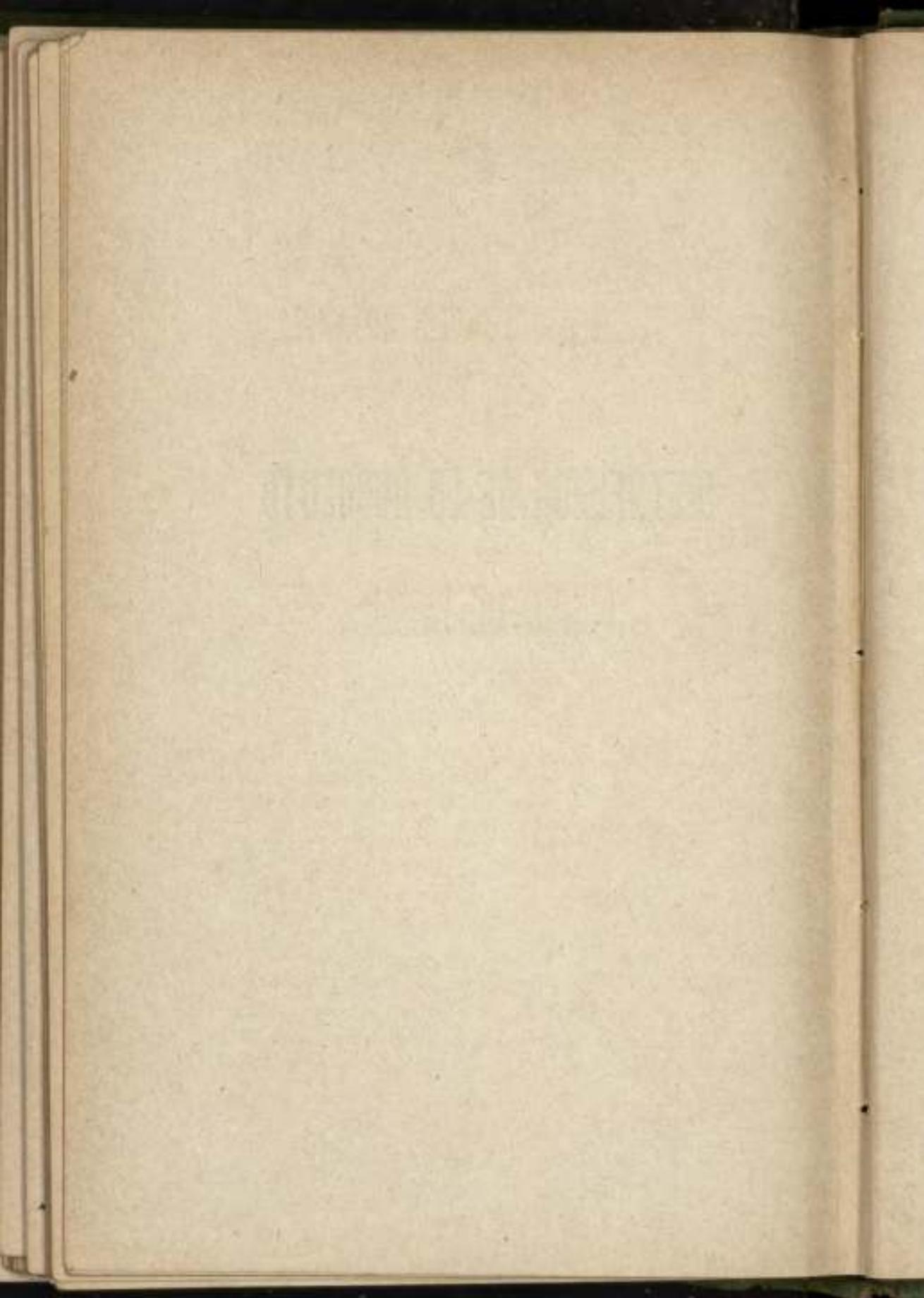


METAFÍSICA DE LO ABSOLUTO

ó

TEODICEA





TEODICEA Ó TEOLOGÍA RACIONAL

LECCION 81

Existencia de Dios

SUMARIO

Concepto de la Teodicea.—2. Problema de la existencia de Dios.—3. Como se adquiere su conocimiento; exámen de sus medios.—4. Clasificación de las pruebas de la existencia de Dios: crítica.—5. Toda la naturaleza muestra la existencia de su autor; desarrollo de esta tesis.—6. La existencia de Dios se revela en las maravillas del Universo; discusión.

ES la Teodicea, ó teología racional, la que tiene por objeto el conocimiento de Dios. Demostrar la existencia del ser infinito, absoluto, eterno, inmutable, necesario; probar que hay un Dios creador é increado, conservador, regulador, perfecto, principio de toda belleza, de toda verdad, de todo bien, es decir, Belleza absoluta,

Eterna verdad, Bondad infinita; evidenciar que hay un Dios inmenso cuya providencia se extiende desde los astros que giran en la inmensidad del espacio hasta el grano de arena que hollamos con nuestra planta, que á sus ojos está patente lo pasado y el porvenir, que descubre los más íntimos secretos del corazón humano, que todo lo conoce, todo lo vé abarcando con irresistible fuerza todos los extremos, disponiéndolo todo con suavidad, velando sobre el justo y el malvado, reservando para la vida futura el premio ó el castigo conforme á los merecimientos y determinar los atributos que la razón concibe en Dios; he aquí el objeto de la Metafísica de lo absoluto, de la Teodicea.

2. Antes de probar la existencia de Dios precisa resolver una cuestión prévia reducida á saber si hay necesidad de demostrar esa existencia, puesto que hay filósofos que consideran toda demostración inútil por ser esta verdad anterior y superior á toda prueba, siendo evidente por sí misma y el primer principio, el más elevado de todos.

Pretender que toda prueba, en favor de la existencia de Dios es inútil, perjudicial, peligrosa es anular la historia del pensamiento filosófico; es intentar oscurecer los brillantes géneos que se han ocupado en evidenciar verdad tan importante como trascendental; es dar armas al ateísmo para negar el santo nombre de Dios; es hacer la apología de Demócrito, de Epicuro, de Hartley, de Holbach y es querer constituir el mundo sin la idea de lo infinito.

Es indudable que la existencia de Dios es una verdad evidente pero no por demostrarse se oscurece mucho mas cuando el ateísmo, según Platon, es un error de la inteligencia y una enfermedad del alma: es preciso, pues,

combatir ese error, recurrir á pruebas, argumentos de todas clases que patentice tan lamentable aberracion, tan grande absurdo, tan utópica doctrina y es preciso seguir los nobles ejemplos de los más eminentes filósofos de la antigüedad y de los tiempos modernos, de Aristóteles, del grande Agustino, de San Anselmo, del angélico doctor Santo Tomás de Aquino, de Descartes, de Newton, de Leibnitz y de tantos otros.

3. El conocimiento de Dios se adquiere de la misma manera que los demás conocimientos: para conocer un objeto cualquiera nos ponemos en condiciones de conocerlo mediante la relacion establecida entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible obrando sobre nosotros la realidad del objeto mismo, pero siempre bajo la relacion de conocerlo: de idéntico modo mediante la relacion establecida entre Dios y el hombre podemos elevarnos al conocimiento del Sér Supremo pudiendo conocerlo por su palabra y por su accion; de ahí que por estos dos medios podamos llegar hasta el Sér absoluto.

En efecto; la palabra manifestacion de la idea, expresa, saca del fondo de la conciencia humana el fenómeno psicológico, lo sensibiliza comunicándose con las inteligencias de los demás. De análoga manera por medio de la palabra se nos revela estableciéndose una relacion entre el infinito y lo finito. Esta palabra divina transmitida como rico legado á las generaciones y conservada con caractéres indelebles en el libro más grande, en el monumento más precioso de la humanidad presenta la eterna verdad bajo forma adecuada á la débil naturaleza constituyendo la Revelacion, expresion la más augusta de su divina voluntad.

La palabra divina es la fuente de la religion positiva, el principio de desarrollo espiritual del género hu-

mano, el fundamente de la cultura, del progreso de los pueblos. Dios no solo crió al sér humano sino que penetró en su interior por medio de la palabra vivificándole y recibiendo de él las ideas eternas de lo absoluto, de lo bello, de lo verdadero, de lo bueno, de lo justo, base indestructible de la ciencia, del arte, de la religion, de la moral, de las leyes, de la civilizacion. Esta palabra revelada contiene las verdades necesarias y universales para elevar su inteligencia al cielo, no pudiendo ser descubiertas ó inventadas por ella por ser superiores á la facultad de conocer.

A la palabra de Dios, eficaz medio para manifestarse sobre la tierra, se junta la accion divina. Así como el efecto revela la causa, la obra el obrero, la consecuencia el principio; así también la creacion con sus admirables signos de sabiduría, de poder, de orden, de belleza, de unidad nos lleva á afirmar la existencia de un Creador, de una providencia que preside el gobierno del mundo, la marcha progresiva y el perfeccionamiento de la humanidad. Dios, pues, se manifiesta por este medio material siendo este el sentido de las bellas palabras: *Celi enarrant gloriam Dei.*

«Desde el musgo al cedro—dice un profundo escritor contemporáneo—desde el arador al elefante, desde la piedra al anillo de Saturno le sentimos, le conocemos y le hallamos do quiera; todo acto nuestro sensible, intelectual ó moral le supone. A fuer de idea primordial descansa en sí misma: de nada anterior se deduce y cuando parece que nos elevamos hácia ella está siendo el punto de que partimos llevando su razon en sí, Él solo es la razon de todo.»

«El nombre de Dios —añade el citado filósofo—está escrito en todo el universo pero con más claridad y fuer-

za que en parte alguna en el espíritu, y de consiguiente en las instituciones humanas. Se le halla en las lenguas más bárbaras, en la historia de todos los pueblos, en el fondo de todos los códigos, en la boca de los sacerdotes, en la cabeza de los filósofos, en la fantasía de los artistas. Es para nosotros la fuente de toda verdad, de toda Hermosura, de todo Bien; es lo que satisface y llena cumplidamente nuestras facultades.»

Tan elocuente pasaje demuestra que la existencia de Dios puede demostrarse por su acción, por la manifestación ostensible de su poder creador, infinito, sapientísimo revelado en tantos seres como constituyen el universo, el cual unido á su divina palabra son los medios para llegar al conocimiento de esa verdad.

4. Generalmente se clasifican las pruebas de la existencia de Dios en físicas, metafísicas y morales. Se llaman físicas las fundadas en la observación de la naturaleza, metafísicas las que se apoyan en las concepciones necesarias y universales de la razón, y morales las que reconocen como base el testimonio de la historia y las creencias del género humano.

Es innegable que tanto el espectáculo sorprendente de la naturaleza como las tradiciones universales de los pueblos nos elevan al conocimiento de Dios afirmando su existencia, pero también lo es que todas estas pruebas se apoyan en la razón, siendo por consiguiente, metafísicas; puesto que la razón, facultad de lo absoluto, de lo eterno, de lo necesario, de lo infinito, se eleva á la existencia de Dios á través de lo finito, de lo limitado, de lo contingente, de lo mudable, de lo temporal, de lo relativo llevándonos estos conceptos á reconocer á Dios, afirmar su existencia; de tal manera que por las criaturas, por los efectos se puede demostrar la exis-

tencia de Dios; y como entre el efecto y la causa hay relacion de generacion y como lo necesario se vé á través de lo contingente, lo permanente é invariable á través de lo inconstante y mudable, lo infinito con ocasion de lo finito, lo absoluto con motivo de lo relativo existiendo entre estas ideas una relacion, y como la razon es la facultad generadora de todas las relaciones; dedúcese que todas las pruebas en favor de la existencia de Dios son metafísicas.

5. No es posible dirigir nuestra mirada á la naturaleza sin admirar el orden, la armonía que brilla en sus partes y en el conjunto. Los hombres acostumbrados al espectáculo del universo á la sucesion de los dias, de las noches, de las estaciones; acostumbrados á la majestuosa marcha de los astros; acostumbrados á la regularidad, á la precision, á la exactitud con que se verifican los fenómenos celestes, los físicos y cuantos se realizan en el espacio y en el tiempo; acostumbrados á las grandezas del mundo, morada del hombre, no se elevan á la contemplacion del primer Sér, del Sér perfecto quien ha criado, conserva, dirige cuanto vemos, cuanto se mueve y agita en el grandioso cuadro de la creacion y es que—como dice San Agustin—estas maravillas no son apreciadas por la repeticion continuada. A fuerza de verlas todos los dias se acostumbra el espíritu sin pretender buscar la causa de tan sorprendentes efectos.

Y en verdad que la naturaleza toda muestra, revela la infinidad, la sabiduría, el inmenso poder de su autor, de Dios. Cuando contemplamos belleza tanta; cuando observamos todo está sujeto á *número, peso y medida*; cuando todos los medios son elegidos para llegar á un fin y cuando el orden más grande, la armonía más perfecta se vé en el mineral, en el vegetal, en el animal, en el

hombre, en el mundo de la materia, en la tierra y en el cielo preciso es reconocer la existencia de un Sér inmenso, infinito, eterno, inmutable, sapientísimo, grande, poderoso; preciso es reconocer un ordenador en presencia de tanto orden, mucho más cuando el *azar*, la *casualidad*, es decir, el concurso ciego, fortuito de causas necesarias y privadas de razón no pueden formar este admirable conjunto: ¿ó se pretende por ventura que la Iliada de Homero ese magnífico poema compuesto por el génio de un gran poeta, personificación la más augusta de la nacionalidad helénica es debido á la *fortuna*, al *hado*, á los caracteres alfabéticos arrojados, confundidos colocándose ellos mismos para formar la palabra, para pintar los personajes en sus caracteres? ¿se pretende que el armonioso sonido arrancado á un violín, á un piano puede producirse sin que el hombre haya construido el instrumento músico? ¿se pretende que la estatua de marmol, de bronce, que el Apolo de Belvédere, la Venus de Médicis, el Pasmó de Sicilia, que la fachada principal de la Real y Pontificia Universidad de Salamanca, precioso bordado hecho en piedra, que la Catedral de esta misma ciudad con sus artísticas bellezas, la de Búrgos con sus afiligranadas y esbeltas torres ó el Escorial con su grandeza y suntuosidad sean obra del acaso?

Nó; esas obras, esas producciones revelan una inteligencia que concibe, que realiza, prueban la existencia del poeta, del músico, del escultor, del pintor, del arquitecto; de la misma manera que la naturaleza toda con sus encantos, con sus atractivos, con su orden, con su armonía publican la existencia de Dios.

§. Después de las comparaciones anteriores procede examinar algunas partes de la naturaleza misma.

Al estudiar la estructura general del universo fija-

mos nuestra vista en la tierra que pisamos, en la inmensidad de los cielos que cual tienda de campaña cobija á los mortales, en los abismos de aire y agua que nos envuelven, en los astros que cual brillantes antorchas nos iluminan. El hombre reflexivo vé que la tierra produce llevando en su seno el gérmen de la fecundidad, volviendo á ella para producir nuevamente; admira las plantas que nacen, se desarrollan proporcionando los alimentos á los sanos y remedios á los enfermos; mira el agua sin la cual los peces no podrían vivir y el comercio servirse de la navegacion, aplicándola como motor á las varias industrias; considera el aire como purificador de la vida, que templá los rigores del invierno, que cambia en un instante el aspecto del cielo; utiliza el fuego para doblar los más duros metales, para calentarse; observa en los cielos la aurora que anuncia el día, el sol que le ilumina con sus resplandores animando la tierra, vivificándola y derramando torrentes de luz y de hermosura, los astros con sus acompasados movimientos; contempla en la tierra animales que andan, que trepan, que vuelan, que nadan y como complemento de todo esto, como digno remate al hombre que lleva en su frente el sello de su grandeza, que siente agitarse en su cerebro el pensamiento, con el cual todo lo domina, todo lo abarca, que es viva representacion de Dios por su alma criada por Él mismo.

Y todas estas bellezas, todos estos encantos, todas estas maravillas son la prueba más elocuente de la existencia de Dios, creador del cielo y de la tierra, del animal y del hombre, de cuanto vemos, de cuanto contemplamos, de cuanto admiramos.

LECCION 82



Existencia de Dios

(CONTINUACION)



SUMARIO

Nuevas pruebas de la divinidad sacadas del conocimiento que el hombre tiene de la unidad.—2. La voluntad del hombre sólo puede querer el bien: desarrollo de esta tesis.—3. Pruebas de la divinidad fundadas en la dependencia ó independencia del sér racional.—4. Sello de la divinidad en sus obras.

LA unidad, propiedad fundamental del sér, no puede ser adquirida por los sentidos que nos informan de lo particular, de lo concreto, de lo determinado; y sin embargo, conocemos la unidad real: tomemos un átomo por pequeño, por insignificante que aparezca tendremos que á través de su figura, de su grandor no es en unidad sino que se compone de partes y sabidõ que lo compuesto es multitud, conjunto de seres. Ahora bien; esta unidad ¿de dónde procede? ¿cómo el espíritu humano adquiere su conocimiento?

Prescindiendo del *sensualismo* representado en la antigüedad por Aristóteles, en los siglos medios por los escolásticos pues todos eran peripatéticos y en los tiempos modernos por Bacon, Gasendo, Hobbes, Locke, Condillac; y del *racionalismo* en el cual figuran Platon y sus discípulos, los partidarios de la escuela de Alejandria, los primeros padres de la Iglesia, Descartes, Malebranche, Leibnitz, los sábios de Port-Royal, Royel-Collard y Cousin; sin entrar á discutir materia tan importante diremos son tres las opiniones respecto al modo de adquirir el concepto de la unidad: quién cree es puramente sensible; quién sostiene es obtenida por abstraccion y quién afirma es creacion del espíritu.

No podemos admitir ninguna de las dos primeras porque la experiencia es incapaz de darnos la idea del número, la idea de cantidad. Hablamos de millones, billones y trillones sin que intervenga para nada esa fuente de conocimiento que nos informa de lo sensible, de lo concreto y la segunda porque la abstraccion separa no junta, divide no une, aísla las propiedades inherentes á la sustancia pero no forma el todo armónico; prepara los elementos para que despues la razon les dé la unidad.

Rechazadas las dos opiniones primeras queda únicamente la tercera que afirma ser creacion del espíritu, es decir, producto de la razon. En efecto, en la noción del número entran como elementos la *unidad* y la *pluralidad*: la primera que es un punto de vista, una denominacion extrínseca: un batallon y un soldado; un árbol y un bosque pueden ser considerados como unidad dentro de la pluralidad intuyendo esta en aquella por ser la suma de los objetos de una misma especie lo que contribuye á su formacion.

Pues bien; esta unidad, base de la ciencia, atributo

del *yo*, esta unidad que la encontramos dentro de nosotros mismos mediante la cual nos explicamos la variedad de fenómenos psicológicos, de modificaciones anímicas, de estados sucesivos; esta unidad reflejada en la conciencia nos hace pensar en una unidad infinitamente más una: concebimos un sér que no cambia jamás de pensamiento, que todas las cosas piensa á la vez y que no hay sucesion, ni mudanza. Y esta idea de la unidad perfecta, de la unidad simple, indivisible por excelencia, no puede ser más que la idea de Dios. Conocemos por consiguiente á Dios, nos elevamos al Sér infinito por esa unidad que descubre el hombre dentro de sí mismo.

2. Sin duda alguna es la voluntad, facultad anímica, un título del sér racional, una propiedad de perfeccionamiento, porque por ella aspira al bien, realiza el fin, cumple con su destino, ejecuta actos, practica la justicia entrando en el orden moral haciéndose acreedor al premio si conforma su vida á la ley eterna, expresion de la voluntad divina, al castigo si la quebranta, viola ó infringe; siendo esta facultad obrando el bien el constitutivo de la personalidad humana, la primera en el orden gerárquico por su autoridad, la más preciosa prerrogativa, el origen de su dignidad, la causa del heroismo, de la abnegacion, todo el hombre como dice el Eclesiastés (1).

Pero esta voluntad tan grande, tan poderosa, tan excelente puede degradarse practicando actos reprobados; puede alejarse de ese bien, puede caer en la abyeccion y puede descender del alto grado en que el Sér infinito le ha puesto dotando solo al hombre de tan excelente facultad encontrando en esa eleccion de bien y de mal una imperfeccion, pues es indudable que una volun-

(1) Cap. XII, vers. XIII.

tad obrando siempre el bien será más perfecta que no aquella que puede ejecutar actos meritorios ó demeritorios, por más que en el estado actual del hombre sea esta elección la causa de su merecimiento. Pues bien: la imperfección de mi voluntad me hace pensar en una voluntad más alta, más perfecta, en una causa primera, origen de toda fuerza, de toda energía, de toda actividad que dá al alma humana el poder de obrar el bien y esta causa primera es Dios.

Se confirma esta reflexión al considerar que el primer sér es causa de todos los seres: sér absoluto, de quien todos dependen no dependiendo él de nadie más que de sí mismo, á quien todos se hallan subordinados; causa real, inmediata de cuanto existe, de cuanto se mueve. Ahora bien; siendo esto así ¿de quién sino de Dios ha recibido el hombre su voluntad? ¿de quién sino de Dios ha recibido su existencia, sus facultades, su poder, su grandeza, todo su sér: por otra parte, como querer es más perfecto que simplemente sér y como practicar lo bueno es más perfecto que solo quererlo necesitando para ejecutar el bien fuerza, poder y este poder viene de Dios resulta probada la existencia del Sér de los seres por la voluntad del hombre al querer el bien siendo la suprema ley á la cual se somete esta facultad anímica: *voluntas innato pondere fertur in bonum* siendo además una profunda verdad lo que dice San Pablo en su *Epístola á los Philippenses*: «Pues Dios es el que obra en vosotros por efecto de su buena voluntad, no solo el querer, sino el ejecutar» (1).

2. Es una verdad que el hombre depende del primer sér en sus facultades, en sus operaciones, porque cuanto

(1) Cap. II, vers. XIII.

es de él lo ha recibido y sin embargo, es libre, ejerce un imperio incontrastable sobre las determinaciones de su voluntad. ¿Cómo, pues, puede comprenderse la libertad del sér racional con la dependencia de Dios? ¿cómo armonizar de un lado esa subordinación y de otro el dominio absoluto que tiene sobre sus resoluciones? porque es innegable que el hombre es libre en su querer como Dios lo es en el suyo.

Proclamamos como cierto, como indudable la libertad humana, considerándola como dogma filosófico, político, moral y religioso; sabemos de su existencia demostrada, evidenciada por una série de pruebas irrefutables y afirmamos la necesidad de reconocer verdad tan importante, pero al mismo tiempo sostenemos es el hombre imagen y semejanza de Dios en la tierra, que su libertad es un reflejo, una sombra de la del primer sér en virtud de la cual él es y por la cual obra; así el poder que tiene de querer ejecutando lo malo es más bien una debilidad, es un poder degradado, envilecido, abyecto; mientras el poder practicando lo bueno es un poder absoluto, grande, poderoso, y como la libertad consiste, bajo este punto de vista, en este poder prestado, en esta dependencia; resulta que siendo el hombre relativo depende del sér absoluto, que siendo finito depende del infinito, que siendo contingente depende del necesario en términos de que si su libertad muestra su perfeccionamiento, su dependencia prueba la existencia de un sér de quien depende y á quien se halla sometido y este sér absoluto es Dios; luego Dios existe.

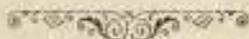
4. La divinidad muéstrase también en las obras de la naturaleza. Los cielos y la tierra, los astros y los minerales, las plantas y los animales, los cuerpos y los espíritus todo revela un orden, una precisión, un arte, una sa-

biduría inmensa, infinita, un espíritu superior á nosotros que es como el alma del mundo que todo lo dirige con suavidad, con fuerza insensible sí, pero grande, poderosa. Apreciamos, vemos la arquitectura del universo, la justa proporcion de sus partes, su regularidad; observamos la armonía en el conjunto y en los detalles desde el insecto hasta esos mundos luminosos que brillan en la bóveda de los cielos descubriéndose por doquiera la sabiduría increada, la omnipotencia de Dios.

Hé aquí lo que se presenta á los ojos del sábio y del ignorante, de todos los hombres con solo fijar su mirada en el universo subiendo de punto nuestra admiracion al penetrar los secretos del mundo físico, la delicadeza en las partes íntimas del animal y principalmente del hombre en su cuerpo, obra maestra de la creacion encerrando su fábrica tanta riqueza de prevision, tanta variedad de órganos, de funciones y tanto caudal de recursos que causa asombro al ver que todo esto sea necesario para vivir observándose ese mismo orden en el alma humana: en la sensibilidad representada por el ideal en que brilla la armonía, la regularidad surgiendo de ellas la unidad, carácter dominante en el conjunto; así le agrada la simetría (orden de localidad) disgustándole la divergencia, el desorden, la confusion, así resulta placer al explicarnos por una ley todos los fenómenos en ella comprendidos, por un principio todos los hechos y por la causa todos sus efectos; en la inteligencia al fundar sus inducciones elevándose á la generalidad de las leyes con las cuales se constituye, se forma la ciencia, sistematiza los conocimientos mediante la unidad su más segura base; y en la voluntad al considerar los actos sujetos á un orden superior al que reina en la naturaleza por lo mismo que la facultad de querer es la fuerza más alta, más excelente

de todas las que obran sobre la materia. Hay un *orden moral* para las acciones como hay un orden físico para los movimientos entrando el hombre en este orden por su inteligencia, por su libertad, condicion esencial de la voluntad y constituyendo el orden físico y el moral el *orden universal ó cosmológico* manifestacion ostensible de la sabiduria infinita del criador y cumplimiento de su voluntad en la formacion de todo el universo.

Y este orden que brilla en todas partes es la prueba más concluyente de la existencia de un ordenador, de la existencia de Dios.



LECCION 83

Existencia de Dios

(CONTINUACION)

SUMARIO

La existencia de Dios demostrada por el principio de las causas finales ¿es un sofisma como afirman los Epicúros?: su respuesta. — 2. Movimiento eterno de los átomos de los Epicúros: suposiciones de estos filósofos: 1.^a a) combinaciones sucesivas de los átomos; 2.^a b) su eternidad; 3.^a c) su movimiento debido á ellos mismos; 4.^a d) sus diferentes figuras y 5.^a e) el *clésmos* de Lucrecio; respuesta á cada una de estas suposiciones. — 3. Nada prueban los defectos que se pretenden observar en el universo contra la existencia de una causa primera: desarrollo de esta tesis.

SON tan evidentes en favor de la existencia de Dios las pruebas sacadas del orden que resplandece en toda la naturaleza, como también en el hombre estudiado en su aspecto fisiológico y psíquico que nadie puede resistir su evidencia: y sin embargo ha habido filósofos que han sostenido ser todo este orden un sofisma, fundándose en que esa misma naturaleza está hecha para

el hombre; así se sirve—dicen ellos—de infinidad de cosas para sus industrias; así saca de la tierra sus producciones y así utiliza los elementos naturales; pero no han querido observar el arte, la precisión que preside á este admirable conjunto de seres que constituyen el universo.

Suponed á dos viajeros que sorprendidos por una tormenta encuentran por casualidad una caberna abierta en las rocas donde poderse cubrir, caberna formada por la misma naturaleza sin arte, sin designio, y suponed una casa construida con toda clase de comodidades; grandes puertas, magnífica escalera, espaciosos salones, elegante comedor adornado, embellecida la casa con bien modeladas estatuas, cuadros de los más renombrados pintores ¿por ventura podrá compararse la construcción de la caberna con la casa? las dos sirven para guarecerse, pero la una ha sido encontrada al azar, sin designio, sin fin determinado y la segunda ha presidido un plan trazado, ideado por el arquitecto y ejecutado con habilidad: este es precisamente el argumento sofístico presentado por los Epicuros respecto del mundo: pretender se halla formado, ha sido creado sin designio es desconocer la sabiduría infinita de Dios, es negar el cumplimiento del destino á los seres cuando todos realizan el fin impuesto por el Creador, es ignorar la razón de sér, la razón suficiente de cuanto existe y es destruir la inteligencia absoluta de Dios como también su bondad al dotar á todos los seres del universo de aquellos medios más apropósito para cumplir su fin: por eso hemos dicho es un sofisma el de los Epicuros al no reconocer el principio de las causas finales aplicado á la creación del mundo cuando se vé brilla en toda su grandeza, en todo su esplendor en el cielo y en la tierra, en el mineral, vegetal, animal, en el hombre, en todas partes.

2. a) Los átomos—dicen los Epicuros—tienen un movimiento eterno: su concurso fortuito ha debido agotar ya en esta eternidad las infinitas combinaciones las cuales han dado lugar al estado actual del mundo.

Respuesta.—Nada hay más absurdo que hablar de combinaciones sucesivas de los átomos que sean infinitas en número, puesto que el infinito no puede ser sucesivo, ni divisible. Un número que pretenda ser infinito no lo conseguirá jamás porque se puede disminuirlo tanto que llegue á la unidad, y puede también aumentarse sin que nunca sea infinito porque este no tiene límites, no puede sufrir aumento, ni disminución; podrá ser indefinido pero no infinito.

b) Suponen los epicuros que los átomos son eternos, que han sido siempre.

Respuesta.—Ser por sí es la suprema perfección. Ahora bien: ¿cabe suponer que el átomo sea perfecto, eterno, inmutable? ¿no es repugnante atribuir esas cualidades al átomo? Ciertamente que sí.

c) Para realizar un sistema más absurdo suponen—los mismos filósofos—que los átomos tienen movimiento debido á ellos mismos.

Respuesta.—Se conciben los cuerpos en estado de reposo ó de movimiento: en el primero continuarán constantemente sin que una causa exterior venga á sacarlos de la quietud en que se encuentran; en el segundo se afirma por los epicuros que los cuerpos se mueven sin cesar hallándose con movimiento sensible ó insensible teniendo algunas porciones de la materia menor movimiento que las otras y estando dotada la masa universal del mismo movimiento. Hablar así es querer se les crea sus fantasías, es pretender fundar la verdad sobre tan deleznable base. ¿Se pretende que la masa de la materia ten-

ga siempre en su totalidad el mismo movimiento? ¿con qué derecho, quién autoriza á estos filósofos para suponer que los cuerpos se mueven sin cesar de un modo sensible ó insensible?

Pero supongamos que los cuerpos de la naturaleza se mueven actualmente, ¿por ventura se deduce de aquí que su movimiento sea esencial y que ninguno de ellos pueda estar jamás en reposo? ¿se sigue de aquí que el movimiento sea esencial á toda la materia? de ningún modo. Por otra parte, si todos los cuerpos no se mueven igualmente, si los unos se mueven más ó menos sensiblemente, si un cuerpo puede moverse más ó menos, si moviéndose comunica su movimiento á los cuerpos inmediatos que están en reposo ó con movimiento inferior, inferáse de esto que el movimiento siendo susceptible de aumento ó disminucion no es esencial al cuerpo.

La esencia de un sér es el constitutivo, lo permanente del sér mismo. El movimiento varía en los cuerpos aumenta, disminuye, se pierde, se comunica, pasa de uno á otro; por consiguiente, no puede ser esencial á los cuerpos. Cada uno de estos son perfectos en su esencia, cada uno de ellos tienen lo que les da el sér sin atribuirles ningún movimiento siendo preciso elevarse á la causa de este incidente, puesto que al moverse los cuerpos necesitan de otro que les comunique el movimiento porque nadie puede darse á sí mismo el movimiento.

Un cuerpo se distingue de otro de tal modo que por su naturaleza es independiente en todo; de donde se sigue que no debe recibir nada de él, que no debe ser susceptible de ninguna de sus impresiones. Las modificaciones de un cuerpo no son razón para considerar á otro modificado por ser independientes entre sí, no pudiendo alegarse que las masas más pesadas arrastran á las me-

nos pesadas y que según este principio una gruesa bala de plomo debe mover á otra pequeña de marfil. El hecho es constante, repetido pero nosotros necesitamos indagar la causa sin prevención y exentos de todo prejuicio, ¿de dónde, pues, procede que un cuerpo pesado imprime movimiento á uno ligero? ¿será que el primer átomo ha impulsado el movimiento? y si esto es así se puede preguntar ¿qué motor ha movido ese primer átomo y ha dado el primer impulso á la máquina del universo? Como se vé es trazar un círculo sin fin, interminable; es eludir la cuestión; es no resolverla necesitando de una causa generadora de todo movimiento mucho más cuando este es un accidente, mucho más cuando el movimiento no es esencial al cuerpo, de donde se infiere, el absurdo en que incurren los Epicuros al suponer que el movimiento de los átomos es debido á ellos mismos.

d) Pero supongamos que esos átomos tienen figuras diferentes, siguiendo el sistema de las concesiones otorgado por nosotros á estos filósofos á fin de evidenciar más y más el profundo error, la imposibilidad de su sistema.

Respuesta.—Esos átomos de tan sorprendentes figuras, los unos redondos, los otros de forma triangular, cilíndrica, prismática, etc., son impulsados por su esencia á desenvolverse siempre en línea recta sin poder jamás ir de derecha á izquierda, de izquierda á derecha, sin poderse inclinar á un lado, ni á otro, ni formar ninguna composición. Suponed como mejor os parezca esos átomos moviéndose eternamente en línea recta, ¿pensais que de este modo podrian atraerse los unos á los otros para dar lugar á la composición molecular, para formar el cuerpo? No, ciertamente.

e) No pudiendo negar los Epicuros la evidencia de

este gran inconveniente al pretender explicar la formación del mundo por los átomos, en sus combinaciones diversas, en sus distintas figuras y en su eterno movimiento han inventado—como último recurso—lo que Lucrecio denomina *clinamen* consistente en cierta declinación de los átomos desviándose un poco de la línea recta para de este modo poderse reconcentrar.

Respuesta.—Recurso bien pobre es el de esos filósofos al acogerse como tabla de salvación al sistema materialista del poeta latino, porque si la línea recta por el movimiento es esencial al cuerpo nada puede desviarse y por consiguiente, jamás podrán juntarse violando el *clinamen* la esencia de la materia é incurriendo en la más grande de las contradicciones; si por el contrario, la línea recta en su movimiento no es esencial á los cuerpos entonces ¿por qué se afirma las leyes eternas, necesarias é inmutables por las cuales se rige el movimiento de los átomos sin recurrir á un primer motor? ¿Por qué se pretende fundar un sistema de filosofía sobre tan ridícula base? Sin el *clinamen* la línea recta nada puede hacer y el sistema cae por tierra y con el *clinamen* inventado por los poetas la línea recta se viola, se quebranta y el sistema conviértese en burla, en irrisión.

He ahí las consecuencias de recurrir á suposiciones caprichosas, á suposiciones ridículas al pretender explicar la formación del universo sin querer reconocer el arte, el designio, el fin que brilla en el conjunto y en sus partes, sin querer afirmar la existencia de Dios, causa, principio y origen de cuanto existe, de cuanto se agita en el gran cuadro de la creación.

§. Obsérvase en la naturaleza un encadenamiento riguroso, una subordinación total completa de los seres á

una causa superior que todo lo dirige con infinita sabiduría, y no obstante háse criticado esta gran obra considerándola defectuosa.

Nada más injusto, nada más absurdo que semejante asercion. Sin duda alguna se olvida que el hombre es libre y que abusando de esa misma libertad contraría el orden moral, se opone á la realizacion de elevados fines, no secunda el plan que Dios se propuso al crearle, abdica de su preciosa prerrogativa, degrada su naturaleza espiritual dejando de ser vivo reflejo de la divinidad; de manera que los defectos provienen del hombre al quebrantar la ley moral, al no conformar sus actos á la ley santa del Señor; de ningun modo de Dios siempre bueno, siempre justo, siempre perfecto; por otra parte, lo que parece defecto á nuestro limitado espíritu es ornamento por referirse al designio general que nosotros no podemos penetrar, pues qué ¿no censuramos las obras de los hombres por no saber sus designios? ¿no sucede esto todos los días con los arquitectos, con los pintores? ¿quién, pues, será capaz, de penetrar en los elevados designios de Dios? y ¿quién se atreverá á criticar, á vituperar la grandiosa obra de la creacion? Si la limitacion, si la finitud del hombre es su carácter distintivo ¿pretenderá llegar á conocer el infinito, el absoluto, el sér necesario? si como se lee en Isaís: «Cuanto se eleva el cielo sobre la tierra así se elevan los caminos y pensamientos del Señor sobre los caminos y pensamientos de los hombres» (1). ¿Habrá, pues, quien se atreva á encontrar defectos en lo que no entiende, en lo que está por encima del Sér racional?

Estudiado el universo en su conjunto y en sus deta-

(1) Cap. LV, vers. IX.

lles se vé el arte, el designio, el fin en cada una de sus partes, revelacion de una causa primera, de Dios siendo el arte de los hombres, débil imitacion de lo que se llama leyes de la naturaleza y que los impíos quieren sustituir con la *causalidad*, con el *hado*.



LECCION 84

Existencia de Dios

(CONCLUSION)

SUMARIO

El ser que existe por sí mismo tiene absoluta perfección: desarrollo de esta tesis. — 2. El ser que piensa en nosotros no existe por sí mismo: discusión. — 3. Existencia de un ser necesario ó infinitamente perfecto: excelencias de esta verdad. — 4. La idea de lo infinito y de la infinita perfección como prueba de la existencia de Dios. — 5. Argumento de San Anselmo y Descartes fundado en que la idea del ser perfecto supone inmediatamente su existencia: crítica. — 6. Exámen del ateísmo, del indiferentismo religioso, de la idolatría y de la superstición.

SI en las lecciones anteriores se ha probado la existencia de Dios fundada en las maravillas de la naturaleza, en la idea de orden que preside á toda la creación y en el principio de las causas finales negado por los Epicuros, veamos en la presente evidenciarla más y más sacándola de las verdades ontológicas.

Es indudable que el ser que tiene en sí mismo la

razon de su existencia, que subsiste por sí, que es independiente de todo otro sér, que es absoluto dependiendo de él todos los demás sin depender él de nadie si no de sí mismo; un sér eterno, inmutable que lleva dentro de sí la causa, la necesidad de su propio existir; un sér infinito, necesario; un sér que es por sí mismo cuanto puede ser no pudiendo ser menos de lo que es; un sér en estas condiciones, con estas propiedades reunirá, tendrá en sí el supremo grado de perfeccion, el supremo grado de belleza, el supremo grado de verdad, el supremo grado de bien.

¡Qué diferencia entre este sér y el sér dependiente, relativo, finito, contingente, temporal, mudable! ¡Qué diferencia entre el sér que nada recibe de otro, que ha sido y será siempre y que encuentra en sí todo lo que debe ser con aquel que recibe la existencia de otro, que no ha sido y dejará de ser y que es susceptible de cambios, de mudanzas, de trasformaciones!

De aquí se infiere que excediendo el sér por sí mismo en perfeccion á todo sér creado y no pudiendo admitir una série de finitos sin un sér infinito de quien todos dependen, dedúcese que el sér absoluto tiene en sí el supremo grado de sér siendo infinitamente perfecto en su esencia y por consiguiente, el infinito existe, existe el absoluto, existe un sér perfecto, existe Dios.

2. Pensando en nosotros mismos aparecen estados sucesivos que revelan imperfeccion. En efecto, la duda, el error, el prejuicio, la ignorancia, la enseñanza al recibir la verdad de otro, la voluntad variable é incierta todo prueba esa misma imperfeccion.

Si, pues, yo no soy perfecto, si yo no soy por mí mismo necesariamente tendré que reconocer otro sér perfecto, otro que sea por sí, otro que haga pasar de la nada al sér y por lo tanto infinitamente perfecto porque

es indudable que el sér subsistiendo por sí, con poder para hacer pasar de la no existencia á la existencia será perfecto y este sér infinitamente perfecto por quien yo soy y por quien es cuanto existe es Dios, luego Dios existe.

3. Las anteriores reflexiones son claras, son evidentes por su riguroso encabezamiento, porque ¿quién podrá dudar de que el sér por sí mismo, el sér infinito, absoluto, eterno, es plenamente perfecto? si mi espíritu no es por sí mismo, si es debido á otro sér, sér por excelencia, sér de todos los séres reunirá este sér la suma perfección.

He aquí la verdad fundamental, la verdad que contiene todas las demás, verdad universal, infinita, inmutable, verdad fecunda, verdad única en la que se encuentra la causa inmediata de todo, poder ilimitado, clave de todos los misterios de la naturaleza, verdad incomprensible pero que por ella se comprenden los séres. El espíritu humano queda anonadado ante tanta grandeza sin que pueda llegar á penetrar en ese abismo insondable, por ser muy superior á su poder cognoscible oscureciendo la inteligencia del hombre, el brillo de tanta gloria, de tanta magestad y de tanto poder.

4. El examen de cuanto hasta ahora hemos estudiado prueba tenemos la idea de lo infinito como tambien de la de una infinita perfeccion, sin que sea obstáculo el no poder comprenderlo por exceder los límites de la facultad de conocer del hombre. La misma idea que tenemos del infinito ni es confusa, ni negativa, puesto que excluye indefinidamente todo límite, es decir, toda negacion. Nada es tan negativo como el límite, así es que el término *finito* supone estado negativo, siendo el infinito positivo. La doble negacion equivale á una afirmacion, de donde se sigue que la negacion absoluta de toda negacion es

la expresión más positiva que puede concebirse y á la vez suprema afirmación; de ahí que el término infinito es infinitamente afirmativo por su significación, aun cuando parezca negativo por su valor gramatical.

Y no solo tengo idea de lo infinito afirmando su existencia, sino que tambien de una infinita perfección. Perfecto es lo acabado, lo completo, lo bueno; la perfección y la bondad son una misma cosa. Sér infinitamente bueno y perfecto es sér infinito. Yo concibo un sér infinito é infinitamente perfecto; de manera que siendo como soy finito tengo la idea de lo infinito, y siendo imperfecto llevo en mí la idea de un sér perfecto.

5. El argumento de San Anselmo fundado sobre la idea de que el Sér perfecto supone inmediatamente la existencia ha corrido con varia fortuna. Rechazado en los siglos medios por Santo Tomás de Aquino; reproducido en los tiempos modernos por Descartes; aceptado por Malebranche, Bossuet, Fenelon; impugnado por Gassendi y defendido por Leibnitz merece ser estudiado ya que ha tenido el privilegio de ocupar tan elevadas inteligencias.

La prueba de la existencia de Dios expuesta por el Arzobispo de Cantorbery en su *Proslogium* (1) la formula así: «Dios—dice San Anselmo—es el sumo bien, la suma perfección: sino existiese no sería el sér más perfecto que pudiéramos concebir porque podríamos imaginar otro que á todas las perfecciones que reconocemos en la naturaleza divina añadiera la de la existencia real, que es sin duda mayor perfección que la mera posibilidad, luego para concebir á Dios perfectísimo es necesario concebirlo como existente; luego la idea que tenemos formada del sér supremo supone necesariamente su existencia.»

(1) Cap. II.

Prescindiendo de la crítica que hace Kant á este argumento fundado en la confusión de la lógica abstracta con la necesidad real y actual de las cosas, diremos es una demostración más ó menos ingeniosa de la existencia de Dios, sin que pueda considerársele como un sofisma porque á la verdad nosotros preguntamos ¿es ó nó cierto que la existencia física y real es una perfección? lo es: ¿es ó nó cierto que un sér no será perfectísimo sino tiene existencia real? lo es; luego si la existencia es una perfección ¿no puede concluirse de aquí que Dios sér perfectísimo existe?

No creemos, pues, que el argumento de San Anselmo en favor de la existencia de Dios pueda considerarse ni como una concepción profunda ni como una sutileza; pero si sostenemos que la idea de Dios ha de corresponder necesariamente á un objeto real por suponer la perfección absoluta la existencia, y bajo este punto de vista es notable la demostración de la existencia de Dios por la idea misma que de él forma la inteligencia, siendo la idea de Dios en el orden lógico la base de todas las ideas y en el orden real la causa de todo lo criado segun afirma el santo doctor.

3. La fé en la existencia de Dios es la primera condición del deber que para con él tenemos; no creyendo en él no podemos sentirnos obligados porque nada hemos recibido de lo que no existe. El ateo convencido no admite religión ni deberes religiosos. Sostiene es pura invención humana útil para gobernar descubriéndose en todas las religiones cierto artificio de los sábios y de los fuertes para dominar á los ignorantes y á los débiles. Se niegan otros á reconocer la existencia de Dios porque no alcanzan á penetrar en su grandeza y majestad, siendo regla de su conducta admitir tan solo lo que la razón pue-

de comprender y explicar; de aquí los falsos argumentos tomados de la filosofía antigua, especialmente de Epicuro y reproducidos con ligeras variantes por la ciencia moderna.

El ateísmo ha dicho conforme á este filósofo que «la admirable armonía del mundo es un efecto único, necesario de la casualidad, que en la naturaleza todo es dirigido por la ciega fatalidad ó por una ciega fortuna á la cual no preside ninguna suprema inteligencia». ¡Extraño modo de razonar! Se pretende sustituir á Dios por el *acaso*, por la *suerte*, por el *hado*; se quiere sea todo obra de la fatalidad, ¡como si de esta manera se pudiera explicar el admirable concierto del universo, la majestuosa marcha de los astros, el orden más riguroso y la precisión más exacta que observamos en los movimientos de tantos seres como puebla en el mundo! ¡como si estos efectos pudieran existir antes de su causa! ¡como si la idea de orden no implicase la de un ordenador!

El mismo Voltaire dice que la *Fortuna* y el *Acaso* «son dos palabras vacías de sentido que según toda apariencia deben su origen á la profunda ignorancia en que se hallaba sumergido el mundo cuando se dieron nombres vagos á los efectos cuyas causas eran desconocidas.»

Ya lo hemos dicho y repetimos ahora el nombre de Dios está grabado, esculpido en nuestro espíritu, en nuestro corazón, en este mundo visible, en el gran todo de la naturaleza en todas partes encontramos pruebas las más convincentes de su existencia siendo el ateísmo un absurdo, una insensatez, una locura.

Indiferentismo religioso. Reconoce como causa por lo general la inobservancia de los deberes para con Dios. Absorbida el alma y solicitada por las cosas terrestres

no eleva su pensamiento al cielo siendo impenetrable á la acción divina. El interés mundano, la utilidad y la ambición son los móviles de la voluntad sacrificándolo todo á estas ideas que se enseñorean de su espíritu ejerciendo incontrastable influencia.

Bajo pretextos frívolos se pretende considerar á la religion como quimera y al culto como ridículo, proclamando como verdades que el sér infinito no tiene necesidad de nuestro homenaje, que nada podemos por nosotros mismos, que la Providencia dotando de leyes generales al mundo lo tiene todo previsto desde el principio no pudiendo ser libres nuestras acciones. No es de extrañar que cuando tales errores se profesan la indiferencia religiosa sea la consecuencia forzosa de semejantes principios.

El error del espíritu como las pasiones del corazón toman parte muy principal en el indiferentismo religioso. Hay hombres incrédulos por sistema buscando mundanal gloria en la ostentación de estas ideas pretendiendo justificar su conducta. No se atreven á negar á Dios, pero su alma entregada á los intereses materiales ó á los placeres viven la vida del cuerpo sin dirigir su mirada á los espirituales, causa de su perfeccionamiento moral. Se les llama buenos ciudadanos, buenos esposos llenando sus deberes con todos menos con Dios que es de quien más han recibido, quien les ha criado, quien les conserva; pero esta virtud humana no puede servir de baluarte para resistir á las concupiscencias de la carne y faltándoles la palabra divina se degradan perdiéndose más tarde en el vicio, en la corrupción, en la miseria.

Idolatría. Consiste este error en rendir á la criatura el homenaje debido al Criador confundiendo é identificando lo finito con lo infinito. La causa fundamental de él

estriba en representar lo invisible bajo forma sensible. Quiere comprender lo infinito y se forja una imagen de Dios sustituyendo bien pronto el tipo perfecto por otro imperfecto, el modelo por la copia. El sér humano cree encontrar á Dios en la naturaleza y la presenta bajo formas groseras unas veces, brillantes y delicadas otras; de ahí hayan sido sucesivamente objeto de su homenaje los elementos, las piedras, las plantas, los astros, los animales divinizándose él mismo y haya atribuido á sus dioses las mismas pasiones é iguales vicios, resultando de aquí representárselos como si fueran séres racionales.

La religion entonces en lugar de ser un medio de perfeccionamiento moral es instrumento de perversión como sucedió con el paganismo. Cuando la idea de Dios se halla oscurecida en la humana inteligencia se abandona á las pasiones más vergonzosas. «*Servierunt creaturæ potius quam Creatori..... Propterea tradidit illos Deus in passiones ignominie*» (1).

Superstición. Consiste en conceder gran importancia á la forma de las cosas religiosas sin penetrar en su espíritu. El supersticioso se preocupa de lo accesorio, de lo externo desentendiéndose de lo esencial é interno. La palabra divina se descuida, la creencia se altera, la fé se corrompe habituándose los hombres á las formas y prácticas exteriores. La religion conviértese en puro formalismo, la hipocresía se apodera de los corazones reinando el vicio y la inmoralidad.

Bien puede asegurarse que la superstición es lo más opuesto al cumplimiento de los deberes religiosos y la ruina del verdadero culto por ser la forma lo que sirve de fundamento á las manifestaciones del sentimiento religioso.

(1) *Epístola de San Pablo á los Romanos: cap. I, vers. XXV y XXVI.*

LECCION 85

Atributos de Dios

SUMARIO

Procedimiento para determinar la naturaleza de Dios. — 2. La unidad atributo de Dios. — 3. El ser que es por si mismo es uno: su demostración. — 4. Simplicidad de Dios. — 5. El primer ser es absolutamente uno y simple: pruebas de esta verdad. — 6. Por qué se distinguen en Dios muchas perfecciones aunque todo en Él es suprema unidad: disensión.

DESPUES de haber probado la existencia de Dios corresponde tratar de sus atributos.

Sabemos que Dios existe: verdad innegable, verdad fundamental pero ¿cómo conocer su naturaleza? ¿cómo determinar sus atributos? ¿cómo aplicar á tan grande objeto nuestro limitado análisis? ¿cómo medir, cómo penetrar lo que es el infinito mismo? ¿cómo comprender al ser que se oculta por su esencia á las miradas de una razon imperfecta? ¿cómo hablar del principio inefable ante el cual la inteligencia se abisma, se confunde, se anonada?

Al afirmar la existencia de Dios penetramos en su naturaleza. La razón que nos ha conducido á esta verdad no ha sido mediante una especie de fórmula algebraica, no es el Dios abstracto de una irreflexiva lógica, es el Dios de la conciencia, la causa de las causas, el sér perfecto, el sér inmutable, eterno, necesario, infinito, absoluto, es el Dios Creador, es la Providencia que dirige, preside, gobierna cuanto se agita, cuanto se mueve en el grandioso cuadro de la creación.

Para resolver, pues, la naturaleza y atributos de Dios precisa analizar la idea del Sér de los seres de una manera rigurosamente científica. Dios es sér perfecto: pero ¿cómo llegamos á la idea de la perfección? ¿cómo nos elevamos á lo infinito? ¿cómo afirmamos su existencia? La observación diaria descubre realidades imperfectas; descubre seres finitos, limitados, contingentes; descubre fenómenos, hechos, efectos y la razón apoyándose en la experiencia traspasa los límites del mundo exterior, se eleva sobre lo imperfecto, sobre lo finito, sobre el fenómeno y concibe lo perfecto á través de lo imperfecto, lo infinito con motivo de lo finito, lo necesario, lo absoluto, la ley, el principio, la causa con ocasión de lo contingente, lo relativo, el fenómeno, el hecho, el efecto. Así al revelarse lo perfecto en lo imperfecto, Dios en el mundo; al manifestarse á la criatura de una manera clara, completa, tierna, afectuosa, persuasiva; al reconcentrarse en el hombre todas las gracias, todas las bellezas, todas las perfecciones esparcidas, diseminadas por el universo; al estudiar al sér racional en sus facultades, en sus aspiraciones, hallamos el fundamento más sólido del conocimiento de Dios, el método para determinar la naturaleza divina; de ahí le asignemos aquellas propiedades, aquellas determinaciones, aquellos atributos compatibles

con la naturaleza perfecta, perfectísima de Dios; de ahí la unidad, simplicidad, inmutabilidad, eternidad, inmensidad é inteligibilidad perfecta de la esencia divina (ciencia de Dios).

2. Por la unidad de Dios se entiende aquí que existe un solo Dios como así queda demostrado.

Presentemos no obstante una prueba especial de la unidad de Dios.

Dios es sér perfecto. La existencia de dos seres perfectos implica contradicción. Supongamos sino dos seres perfectos en este caso serán distintos habiendo entre ellos un principio de diferencia, puesto que dos seres absolutamente idénticos son indiscernibles como dice Leibnitz (1) y en su consecuencia son uno. Precisa haya entre los dos seres que se han supuesto alguna diferencia posible, la cual no puede venir de la esencia por ser en cada uno de ellos la perfección, ni de las propiedades porque los dos tienen todas las perfecciones, ni del diverso grado de estas perfecciones porque las perfecciones absolutamente tenidas no son susceptibles de grado; luego ninguna diferencia es posible entre los dos seres supuestos; luego la suposición es absurda. Si por el contrario se admiten dos seres perfectos é infinitos cada uno de ellos limitará al otro y no será verdaderamente infinito y perfecto.

Para hacer todavía más evidente esta demostración supongamos dos espacios ó dos tiempos infinitos. Un espacio infinito no puede diferir por su longitud, latitud ni profundidad, esto es, por ninguna de las propiedades del espacio. Además cada uno de estos espacios no son infinitos por estar limitados el uno respecto del otro; de donde

(1) *Réponse à la troisième réplique de M. Clarke, chez Erdmann*, p. 755.

sigue que los dos espacios es uno solo. Sucederá lo mismo en la hipótesis de dos tiempos infinitos lo cual prueba ser estas suposiciones puramente quiméricas no resistiendo el más ligero análisis.

Dedúcese de aquí que Dios es uno, es decir, que existe un solo Dios con unidad real, fecunda, rica dotada de infinidad de atributos que el hombre no puede comprender sin que en medio de esta admirable variedad aparezca dividida la naturaleza divina reconcentrándose todas las determinaciones en la unidad fundamental de su esencia.

3. El sér por sí mismo es uno. Es el sér sin aumentar, sin añadir nada. Si fuesen dos cada uno de ellos sería limitado, estaría restringido por el otro. Los dos juntos formarían la totalidad del sér por sí resultando esta totalidad una composición dando lugar á partes, á límites. Además la composición de partes excluye lo infinito no pudiendo ser más que uno; por consiguiente, el Sér supremo debe ser y es la suprema unidad puesto que ser y unidad se identifican, se compenetran en su misma esencia de la misma manera que número y límites se desenvuelven paralelamente.

Todavía aparece la unidad del sér por sí mismo más evidente al considerar que si se compusiera de partes no sería soberanamente perfecto, pues es indudable que lo simple, lo indivisible es más perfecto que lo divisible y compuesto de partes. Ningun compuesto divisible puede ser infinito: verdad incontrovertible que prueba la unidad del sér por sí mismo, la unidad esencial de Dios.

4. La unidad de Dios es el fundamento de la simplicidad. Se dice de un sér que es simple cuando excluye toda composición y como en Dios no hay composición, como en Dios no hay partes, como en Dios brilla la más

perfecta unidad siendo esta determinacion, este atributo de la unidad carácter de la esencia divina; de ahí la absoluta simplicidad de Dios, es decir, carencia total de partes.

5. Se concibe por lo ya dicho que el primer ser es soberanamente uno y simple pudiéndose concluir de aquí que todas sus perfecciones no son más que una y que si las multiplica el hombre es tan solo por su limitacion, por la finitud de su espíritu que no pudiendo conocer al infinito y al perfectamente uno lo divide atribuyéndole el mayor grado de perfección: así nos representamos al ser único por diversos aspectos, segun diversas relaciones llamadas perfecciones ó atributos sin que esos diversos nombres expresen cosas realmente distintas; antes, por el contrario, son determinaciones, aspectos de una misma y esencial cosa.

Dios es infinitamente sábio, infinitamente poderoso, infinitamente bueno y su inteligencia, su voluntad, su bondad, su poder son una misma cosa. Lo que piensa en él es la misma cosa que quiere; lo que obra, lo que puede y hace todo es precisamente la misma cosa que piensa y quiere; lo que crea, lo que conserva es la misma cosa que destruye; lo que castiga es la misma cosa que perdona; en una palabra, todo en él es suprema unidad.

6. Se distinguen en Dios muchas perfecciones no en el sentido de que cada una de ellas difieran entre sí sino en el sentido de referirlas á la unidad soberana, á la unidad esencial, á la unidad infinita; así esa distincion de perfecciones divinas que se admiten en Dios no son en verdad, no se dan en él por ser soberanamente uno; y si nosotros las distinguimos es en virtud de las operaciones limitadas y sucesivas de nuestro espíritu, es para contemplar el infinito en sus diversos aspectos.

Ante la divinidad queda asombrado el espíritu hu-

mano, la mira, la considera en sus manifestaciones aunque dentro de esa unidad infinita.

La distincion que no puede encontrarse en las infinitas perfecciones de Dios procede de los pensamientos del hombre que tienden hacia Él para ofuscarse en la suprema unidad, para abismarse en la unidad infinita.



LECCION 86



Atributos de Dios

(CONTINUACION)

SUMARIO

Inmutabilidad, eternidad ó inmensidad de Dios. — 2. Todas las perfecciones de Dios prueban de que es el ser por sí discusión. — 3. El ser por sí es inmutable. — 4. Concepto de la eternidad. — 5. En Dios no hay sucesión: desarrollo de esta tesis. — 6. La existencia de Dios es indivisible y permanente: dificultades de esta doctrina: su respuesta. — 7. Todo lo positivo de la extensión se encuentra en Dios aunque Él no sea extenso. — 8. Sentido en que se dice que Dios está en todas partes.

LA simplicidad unida á la infinitud de Dios constituye la inmutabilidad, como la duracion sin principio ni fin y la existencia en todas las cosas dá lugar á la eternidad é inmensidad atributos de Dios cuya doctrina procede desenvolver.

2. La variedad de perfecciones atribuidas á Dios se

reunen en un solo punto esencial en el cual se manifiesta la necesidad de un primer sér.

Sér por sí mismo es la fuente de todo lo que se encuentra en Dios, es por lo que se reconoce infinitamente perfecto. Lo que tiene el sér por sí existe en grado supremo teniendo la plenitud del sér, no correspondiendo á ningun sér más que al infinito, pues el finito ni posee el supremo grado, ni la plenitud resultando de aquí que el sér por sí es infinito.

Si el sér por sí es un sér infinito es infinitamente perfecto, porque el sér, la bondad y la perfeccion son la misma cosa, puesto que nada puede concebirse más perfecto que el sér por sí designando al sér por sí, al ser infinitamente perfecto con los nombres del *sér necesario*, *primer sér*, *causa primera*, *sér absoluto*, *eterno*, *inmutable*, *inmenso*, Dios que tiene en sí la plenitud del sér.

De la idea del sér necesario se obtiene la unidad y la simplicidad: la unidad porque si hubiera dos seres necesarios é independientes el uno del otro cada uno de ellos sería menos perfecto en este poder dividido por no reunirlos todo entero en uno solo, y la simplicidad porque lo compuesto no puede ser ni infinitamente perfecto ni menos infinito.

3. Lo que es por sí no puede ser concebido de otro modo: tiene siempre la misma razon de existir y la misma causa de su existencia que es su misma esencia; de ahí sea inmutable. No siendo susceptible de cambios tiene que ser perfecto, porque cambiar es perder ó aumentar alguna cosa y el sér perfecto no puede adquirir ninguna perfeccion por reunir las todas; por otra parte, el infinito é infinitamente simple no se le puede atribuir ninguna modificacion por ser las modificaciones límites del sér. No pudiendo el infinito perfecto tener ninguna

modificación no es susceptible de cambios, de donde se infiere que el ser por sí es absolutamente inmutable.

Lo que es fuera del ser por sí es siempre finito. Teniendo la criatura límites en su ser tiene cambios, es mudable; nada hay en ella que no sea contingente, variable; solo, pues, el ser por sí es absoluto, infinito, inmutable.

4. Lo perfecto y absoluta permanencia del ser necesario é inmutable es lo que constituye la eternidad, es decir, la duración sin principio ni fin.

5. En Dios no hay sucesión. En efecto, todo en él es fijo, inmóvil; nada ha sido, nada será, todo es; ni el pasado, ni el porvenir se conocen en Dios; todo es presente: querer penetrar en la eternidad de Dios, intentar conocer esa permanencia indivisible, esa duración sin principio ni fin es locura. El cambio, la mudanza, la sucesión es propio del ser finito, limitado, contingente pero ¿quién será capaz de medir la existencia de Dios? ¿quién se atreverá á poner límites á lo infinito? ¿cómo comprender la existencia infinita? ¿cómo saber de la eternidad si es inconmensurable?

La eternidad de Dios es su mismo ser. El hombre queda abismado ante tanta grandeza, ante el infinito que no puede medir su permanencia indivisible. Dios *es* y nada hay fuera de él, nada que haya comenzado á ser, nada que sea sino es por él.

Por más esfuerzos que haga la humana inteligencia para llegar á la eternidad de Dios son estériles porque nunca podrá penetrar en este abismo insondable, jamás podrá alcanzar esa existencia indivisible que dura siempre, que permanece sin cesar y cuya duración es infinita.

6. Siendo la creación, no solo respecto de la criatura sino también respecto á la acción por la cual se produce

las creaciones son sucesivas, y si las acciones son sucesivas hay sucesion en Dios debiendo reconocer el tiempo en la eternidad.

Para contestar á esta dificultad es preciso notar la diferencia esencial entre el Sér infinito y el finito, entre lo permanente y lo mudable, entre Dios y el hombre. Lo que es finito y divisible puede ser comparado con lo finito y divisible: así medimos las criaturas por referirse á un orden, á determinados límites, pero de ningun modo á Dios por ser indivisible é infinito; por otra parte, la accion de Dios sobre la criatura es Dios mismo obrando incessantemente sobre ella, accion simple, infinita, permanente.

Además Dios crea en el tiempo comunicándole al sér creado una existencia limitada, finita, divisible, dándose esta relacion en las obras de Dios pero sin llegar á Dios que conoce esta relacion formada, establecida por él; así apreciamos el presente, el pasado y el futuro en las existencias divisibles y limitadas, pero de ningun modo lo referimos á Dios que es para él todo presente.

7. Así como la eternidad de Dios supone la permanencia siendo la inmutabilidad contraria á las variaciones del tiempo, así tambien la inmensidad de Dios es la unidad opuesta á las limitaciones del espacio.

Conviene establecer la esencial diferencia entre atribuir á Dios todo lo positivo en extension y atribuirle esa misma extension con determinado limite, porque de este modo se podrá explicar que lo positivo de la extension se encuentra en Dios aunque Él no sea extenso.

La extension sin límites es la inmensidad dando lugar á que se conciba despojada de figura, divisibilidad, movimiento é impenetrabilidad; de figura porque esta es la manera de ser limitada por una superficie; de divisibi-

lidad porque lo que es infinito no puede sufrir disminucion, no puede ser divisible; de movimiento porque si suponemos un todo careciendo de partes, de límites no podrá moverse; y de impenetrabilidad porque no puede concebirse más que en dos cuerpos limitados, y entonces el uno no puede ocupar el mismo espacio que el otro.

De aquí se sigue que todo lo positivo de la extension se encuentra en Dios sin que Dios sea figura, ni susceptible de movimiento, ni divisible, ni impenetrable, ni sujeto á medida. Sér absoluto é infinito excluye toda limitacion propia del ser limitado, del sér finito.

§. Es una verdad que una cosa puede estar en otra por *potencia* en cuanto que su poder la domina; por *presencia* en cuanto tiene conocimiento, penetra en su interior contenido, adquiere una idea exacta de sus elementos; y por *esencia* en cuanto que obrando en ella la conserva.

Ahora bien: al decir que Dios está en todas partes no es para atribuirle alguna cosa de menos real, de menos grande que la presencia sino para elevarnos de manera más pura, para concebirlo en su simplicidad universal, para reconocer que es infinitamente más que presente; porque ser simple y absoluto es infinitamente más que ser en todas partes; porque ser en todas partes es algo limitado puesto que los lugares—superficie de los cuerpos—son divisibles y tienen límites. Es cierto que no puede concebirse ningún lugar donde Dios no ejerce su accion, donde el Sér supremo no obre; pero hay gran diferencia entre obrar sobre un cuerpo y sér su propia sustancia; así Dios opera sobre todos los cuerpos, sobre todos los lugares aun cuando no esté en ningún cuerpo, en ningún lugar.

En este sentido, pues, se dice, que Dios está en to-

das partes en cuanto que su infinito poder todo lo domina, en cuanto que su divina inteligencia todo lo conoce, todo lo vé, todo lo penetra y en cuanto que obrando por su acción conserva, produce en el lugar ó en la cosa algun efecto real.



LECCION 87

Atributos de Dios

(CONCLUSION)

SUMARIO

Inteligibilidad perfecta de la esencia divina. — 2. El objeto de la ciencia de Dios es el mismo Dios: su explicacion. — 3. Carácterés de esta ciencia. — 4. En la inteligencia divina no hay sucesion, ni progreso: discusion. — 5. Cómo conoce Dios lo que está fuera de sí. — 6. La ciencia divina supone los objetos existentes: desarrollo de esta tesis. — 7. Dios conoce los futuros contingentes y libres. — 8. La voluntad en Dios.

SIENDO Dios causa primera é infinita, siendo el origen de las existencias, rigiéndose el universo por leyes y brillando el orden en todas sus partes prueba una inteligencia suprema, demuestra una inteligibilidad perfecta de la esencia divina. Dios, pues, posee en sumo grado la inteligencia, en sumo grado el conocimiento; por otra parte no puede concebirse Dios siendo por sí

mismo sin concebirle teniendo en sí mismo la plenitud del sér, es decir, todas las maneras del sér infinito: síguese de aquí que la inteligencia está en él. El sér finito no es por sí mismo, depende de otro y éste de quien depende es Dios. Dios que le ha creado, Dios que ha dotado al hombre de la facultad de conocer, que le ha enriquecido con el pensamiento necesariamente debe admitirse en Dios—que piensa infinitamente—la plenitud del sér, la plenitud de la inteligencia.

2. Dios se conoce á sí mismo: verdad innegable; puesto que es infinitamente sábio precisa conozca la infinita inteligibilidad que es él mismo. Sino conociese por su propia esencia nada conocería. No se pueden conocer los seres creados más que por el sér creador, el contingente por el necesario, el relativo por el absoluto encontrándose en el poder la posibilidad y en la voluntad la existencia actual.

Si Dios no se conociese á sí mismo no podría conocer nada fuera de él y no conociendo nada sería negacion de inteligencia. Como al contrario debo atribuir á Dios la inteligencia más perfecta por ser infinito es necesario concluir que conoce actualmente con inteligibilidad absoluta.

3. Es indudable que la inteligencia conociéndose toda entera y de un modo absoluto es más perfecta que no conociéndose ó conociéndose imperfectamente.

Según este principio Dios posee el más alto grado de perfeccion en su infinita inteligencia porque se conoce á sí mismo en todo lo que él es, en todas sus perfecciones, se conoce absolutamente; mientras la criatura no conoce lo infinito; así Dios debe ver en sí mismo infinidad de perfecciones que el hombre no puede llegar á conocer por exceder el poder cognoscible del sér racional,

por ser finito y para conocer lo infinito es preciso ser infinito; por eso no podemos conocer á Dios de la manera que él se conoce, puesto que para conocer á Dios es necesario ser Dios mismo.

4. Dios conociéndose á sí mismo con perfecto conocimiento se contempla no de un modo sucesivo. Como Dios es soberanamente uno su pensamiento—que es el mismo—es también soberanamente uno é infinito. Un pensamiento simple, indivisible é infinito no puede tener sucesion, no puede tener ninguna de las propiedades del tiempo, ninguna de las cualidades propias de las existencias limitadas y divisibles.

No se puede decir que Dios comienza á conocer lo que él no ha conocido, ni que deja de conocer y de pensar lo que él ha conocido y pensado. No se puede admitir ningun cambio en sus pensamientos de suerte que el uno preceda al otro porque este orden, este cambio se dá tan solo en los seres pensantes limitados susceptibles de sucesion.

La infinita inteligencia conoce el infinito y la verdad universal por una sola mirada que es el mismo y por consiguiente, no hay variedad, ni progreso, ni sucesion, ni distincion, ni divisibilidad. Esta sola mirada agota toda verdad sin extinguirse el jamás porque es siempre todo entero, es siempre la misma cosa. No ha sido, ni será pero es y es todo pensamiento reducido á la unidad.

Si la inteligencia divina no admite sucesion, ni progreso no por eso deja de ver las relaciones de las verdades entre sí, existiendo esencial diferencia entre ver todas las relaciones de las verdades y verlas sucesivamente. Vé Dios todas estas relaciones, vé como la una prueba á la otra, vé los diferentes órdenes que las inteligencias limitadas siguen para evidenciar estas verdades; pero al

mismo tiempo vé las verdades, sus relaciones, el orden para deducir las unas de las otras por una mirada, digámoslo así, simple, única, permanente, infinita é incapaz de toda division. Tal es la inteligencia por la que Dios conoce toda verdad en sí mismo.

5. Examinemos ahora cómo Dios conoce lo que está fuera de él.

Para esto es preciso observar lo que es puramente posible siendo fuera de él. Hemos consignado que Dios vé en sí mismo los diferentes grados á los cuales puede comunicar el sér constituyendo estos diversos grados las esencias de naturalezas posibles. Como ellas se distinguen tan solo por el más ó menos de ser, y lo que es puramente posible no tiene existencia real fuera de su poder y de los infinitos grados del ser comunicables á su eleccion, resulta que esta posibilidad no es nada fuera de él necesitando darle determinada realidad por un acto de su omnipotencia, de su poder creador.

6. Dios vé las cosas segun convienen á su perfeccion verlas. Cuando se vé una cosa se la vé porque ella es. La verdad del objeto nos da el conocimiento del objeto mismo; de manera que del objeto parte el conocer en virtud de esa relacion directa, inmediata establecida entre el sujeto y el objeto, términos del conocimiento. Con tal claridad se presenta á la inteligencia, con tal brillo aparece el objeto que lo conocemos, que somos llevados con irresistible poder dándose ese objeto fuera de nosotros.

Pero en Dios no sucede así. Como él es por sí mismo es tambien inteligente por sí. Sér por sí es ser infinitamente sin recibir nada de otro. Sér inteligente por sí es tener inteligencia infinita. Dios, pues, posee inteligencia infinita sin recibir nada de su mismo objeto no pu-

diendo darle nada. De aquí se infiere que Dios no vé las cosas porque ellas son, sino las vé por ser hechas.

Pero ahora ocurre preguntar: ¿cómo Dios no recibe nada del objeto que concibe? El objeto no es verdadero ó inteligible mas que por el poder y voluntad de Dios. No siendo el objeto por sí mismo es indiferente existir ó dejar de existir determinando la existencia, la voluntad de Dios, única razon de sér. Dios vé la verdad del sér sin salir de sí mismo y sin recibir nada de fuera; vé la posibilidad ó esencia en los diversos grados del sér y vé la existencia ó verdad actual en su propia voluntad, única razon de existencia.

Si Dios conoce los objetos en ellos mismos los conoce tales como son. Si considera su esencia no encontrará ninguna determinacion á existir, ninguna posibilidad por ellos mismos, verá tan solo que son posibles por su poder siendo este el fundamento de su poder; como tambien su voluntad es la razon de su existencia.

La inteligibilidad de mi objeto es independiente de mi inteligencia la cual conoce el objeto y recibiendo de él su accion; pero en Dios el objeto no es verdadero é inteligible sino por él; así el objeto recibiendo su inteligibilidad y la infinita inteligencia de Dios no puede recibir ningun nuevo conocimiento. Como todo es verdadero é inteligible solo por Dios es preciso conozca todas las cosas por sí mismo en su voluntad, puesto que fuera de esta voluntad nada hay real, nada hay verdadero.

¶ En el rigorismo científico, en el orden de la pura razon no puede decirse que Dios conoce los futuros contingentes, libres porque para Dios nada hay futuro porque no hay mutacion, ni sucesion; así Dios vé y conoce intuitivamente en la presencialidad de la eternidad las cosas que se realizan en el tiempo; por consiguiente Dios

conoce desde la eternidad lo contingente y lo libre, de no ser así resultaría que su conocimiento era susceptible de aumento por saber despues alguna cosa ignorada antes, lo cual equivaldría á no reconocer en Dios una inteligencia infinita, que vé los objetos en sí mismos encontrando en él la razon de su existencia.

Dios sér de absoluta simplicidad, de infinito poder, de inteligencia sin límites suponiendo que crease infinidad de mundos por una larga série de siglos sería preciso reconocer que todo lo veía, que toco lo conocía extendiéndose su vision, su conocimiento á lo contingente y á lo libre, viéndolo todo, conociéndolo todo desde la eternidad.

§. La voluntad divina, es en su existencia, una verdad evidente.

Si Dios es inteligencia infinita, si conoce *intuitivamente* todas las cosas y si la voluntad es consecuencia necesaria de la facultad de conocer es innegable que no solo Dios tiene voluntad, sino que esta voluntad es infinita como infinita es su inteligencia con la esencial diferencia que así como la libertad en el hombre se halla regulada por conocimiento trabajoso, deficiente, oscuro y discursivo la libertad divina es regulada por la inteligencia que conoce la verdad por simple intuicion, sin discurso, ni investigaciones; por eso la voluntad de Dios es infinita y su libertad perfectísima.



LECCION 88

Providencia

SUMARIO

Concepto de la Providencia; demostracion de su existencia.—2. Origen del mal según los neoplatónicos, gnósticos y maniqueos; arremonta de los males del mundo con la Providencia.—3. ¿Tiene el mundo algun fin?; razonada contestacion á esta pregunta.—4. La relacion de Dios al mundo ¿podrá fundarse en la bondad y en el amor que Dios tiene á la criatura?; razonada respuesta.

FUERO en la antigüedad algunos filósofos que creyendo en la divinidad la suponían ociosa de manera que admitían la existencia de Dios, pero consideraban no atendía á las cosas del mundo ni á los hombres. Negaban los epicuros la existencia de la Providencia divina, pretendiendo explicar el universo por la casual reunion de los átomos. Suponían los estóicos un principio necesario, forzoso é irresistible nacido del movimiento de las estrellas que regulaba el orden de las cosas y

al mismo Dios llamado el *hado*. Decían los deístas que Dios era sér sublime, sér perfectísimo pero indiferente á las cosas humanas. Todos estos errores tuvieron su origen en la concupiscencia de la carne, en la corrupcion del corazon, en la soberbia que le molesta, que no quiere ver en Dios el Juez que castiga al malo y premia al bueno. Un Dios sin Providencia es un Juez *sin derecho de castigar*. En nuestros días se han vuelto á resucitar semejantes errores especialmente donde en lugar de religion hay sombra de ella. Los *deístas* niegan la Providencia aunque afirman la existencia de Dios, así es que ni esperan obtener beneficios, ni temen castigos, procurando satisfacer siempre sus gustos. Gran parte de los filósofos gentiles defendió la Providencia como la defendió elocuentemente Lactancio, demostrando que no solo Dios existe sino que con soberana providencia gobierna todas las cosas; lo mismo hizo Salviano, obispo de Marsella, diciendo H. Grocio que negar en Dios la Providencia es negar la existencia misma de Dios destruir toda la religion.

Despues de esto podemos decir que la Providencia es: *la razon y voluntad divinas que dirigen á los seres para realizar el fin, para cumplir con el destino impuesto por Dios.*

Siendo evidente existe un Dios, evidente es tambien hay una Providencia que dirige los séres para el fin que fueron creados. En efecto; la infinita inteligencia de Dios vela en la conservacion de lo criado: su santidad, su justicia encarga la virtud, prohíbe el crimen, castiga al malo, recompensa al bueno probándose existe real y actualmente una divina Providencia que se ocupa en el destino del hombre y del universo; por otra parte, la conservacion de las criaturas, el orden general de la naturaleza y el parti-

cular de cada uno de los seres anuncian, proclaman la existencia de una Providencia; si así no fuera ¿cómo explicar se hallen proporcionadas á los órganos de los animales, á las fibras de los vegetales las moléculas del aire, del agua? ¿cómo explicar pueden conservarse y perpetuarse sin perder su fundamental naturaleza, sin destruir su organizacion, sin alterar su constitutivo esencial las especies de plantas y de animales? ¿cómo explicar dén la tierra y el mar á las criaturas vivientes el alimento que les conviene relativamente á sus órganos y necesidades? ¿cómo explicar que la especie humana en medio de la diversidad de razas, de gobiernos, de costumbres, de gustos, de inclinaciones ame la virtud, aborrezca el crimen, conciba el orden moral, asiento firmísimo de la justicia si una Providencia divina no hubiera gravado en su espíritu, en su corazon todas esas ideas? y ¿cómo explicar ese levantar las manos al cielo llegándonos á los altares con adoraciones y ceremonias expiatorias?

Un Dios sin providencia es un Dios sin sabiduría, sin poder, sin justicia, sin bondad, sin accion; un Dios que nada se parece al Dios eterno, absoluto, inmenso; al Dios de infinita bondad; al Dios omnipotente que saca de la nada, que crea los cielos y la tierra; al Dios tres veces santo cuyos sublimes atributos no hay inteligencia que pueda comprender, ni lengua que pueda expresar.

2. Siempre los males del mundo han sido motivo de censuras dirigidas contra la Providencia Divina por pensadores de inteligencia limitada ó extraviada llegando á formular Hume este dilema: «Si Dios queriendo evitar el mal no tiene poder para evitarlo es impotente; si pudiendo evitarlo, no lo quiere es malévoló; más si quiere y puede evitarlo ¿de dónde viene el mal?» Y concluyendo luego con estas palabras: «La consideracion de la reali-

dad, tal como es no nos dá otro concepto que el de una naturaleza ciega que fecundada por la influencia de alguna fuerza vivífica, aborta en su seno sus engendros inmaduros sin reparo ni cuidado de madre.

Los neoplatónicos y gnósticos imputaban el origen del mal á necesidad natural restringiendo, coartando la omnipotencia de Dios que queriendo fuese bueno todo no pudo sustraerse al imperio de esa necesidad.

Los maniqueos pretendían resolver la dificultad de los males del mundo con la Providencia admitiendo otro principio primero é independiente de Dios y que por ser malo sostiene lucha incesante con Dios, principio bueno.

Sin duda alguna el problema propuesto de la armonía de los males del mundo con la divina Providencia no deja de hallarse rodeado de dificultades; pero no obstante, expliquemos la existencia del mal en el mundo.

Entiéndese por mal la imperfeccion esencial á todo sér limitado. Las criaturas en cuanto son obra de Dios son buenas pero como finitas carecen de las perfecciones del sér infinito á quien deben la existencia, y aun aquellas que participan más de la bondad divina las poseen de modo análogo á la limitacion de su propia naturaleza. En esta falta de perfeccion, en esta carencia de bien consiste el mal y así puede decirse que el bien todo viene de Dios y el mal de lo infinito, de lo imperfecto de las criaturas.

Además el mal en el universo es accidental porque todos los séres tienden al bien, los unos con deliberacion, sabiendo de él, cumpliendo y realizándolo con propio conocimiento; los otros inconscientemente, sin reflexion y todos entrando en el orden universal, en el orden cosmológico, manifestacion ostensible de la sabiduria infinita del criador. Ni puede creerse perturbada esa armonía que brilla en el conjunto y en las partes del universo con

la destruccion de los seres, antes por el contrario, contribuye á su conservacion como lo demuestra San Agustin con un ingenioso simil. Dice—tan profundo pensador— que el universo en su duracion es semejante á un discurso y que así como las palabras de este es necesario que se extingan apenas pronunciadas para dar lugar á que resuenen las siguientes, así tambien cada uno de los seres debe cesar de existir tan luego que se ha llenado el objeto para que fué creado y ocupar su lugar otro que tambien tenga que formar parte de la creacion.

Por otra parte, la ausencia del mal físico llevaría consigo la ausencia de la fortaleza, de la constancia, de la abnegacion, del sacrificio, de la caridad, del ejercicio de las más hermosas virtudes; y en cuanto al mal moral procede del abuso de la libertad del hombre, obrando el bien se hace acreedor al premio como ejecutando el mal es merecedor de castigo.

2. Tal vez parecerá ociosa la pregunta respecto al fin que se propuso Dios al crear el mundo; y sin embargo nada más natural que inquirir, que resolver la cuestion propuesta.

Los hombres al ejecutar un acto, al obrar, al dirigir su voluntad en un sentido ó en otro se proponen algun fin puesto que no sería digno del ser inteligente no se propusiese algun objeto para sí ó para otros; esto supuesto la voluntad de Dios al ser movida, al crear el mundo se propuso realizar un fin mucho más cuando ninguna fuerza natural le obligó sino que lo hizo por un acto de su libérrima voluntad; por consiguiente, existe un fin, aspiracion de toda la naturaleza confirmándose esta verdad al observar no se puede establecer una serie de causas sin una causa final á la que tiendan todas las demás consideradas como causas intermedias.

Al fijar el destino final del mundo hallamos en la filosofía antigua débiles resplandores de la verdad. Sócrates supone que los fines naturales se dirigen al bien del hombre. Platon cree que las diversas tendencias naturales se encaminan al bien en general, á la belleza, simetría y orden del universo. «Dios—dice—era bueno y porque era bueno no abrigaba ninguna suerte de envidia y por no envidiar nada á nadie, quería que todo le fuese tan semejante como pudiera serlo. Esta es la principal y más importante causa del mundo» (1). Aristóteles afirma que el sér supremo no puede tener ningun fin fuera de sí, porque Él mismo debe ser su último fin; por eso concebía la divinidad como puro pensamiento.

Consideramos nosotros que Dios es el último fin de todas las cosas pues siendo Dios la causa primera de cuanto sucede en el mundo, dirigiéndolo todo al fin próximo que le conduce y proponiéndose lo que es propio, lo que es verdadero fin—que no es otro que Dios mismo—inférese que Dios es tambien el fin último de todas las cosas, sin que por esto se entienda que Dios buscase algun incremento ó gozase de un estado de mayor perfeccion por la tendencia de las cosas, ni que por ella se realizase de alguna manera porque la tendencia de todo sér es á algun bien relativo participacion del bien absoluto; de ahí sea la perfeccion divina el fin á que todo tiende, á que todo se dirige; y de ahí tambien que Dios haya creado el mundo para glorificarse á sí mismo.

4. Tal vez se crea por algunos que al crear Dios el mundo para glorificarse á sí mismo se haya propuesto un fin egoísta porque nada más falso que semejante asecto.

Dios créa, conserva y gobierna las cosas del mundo

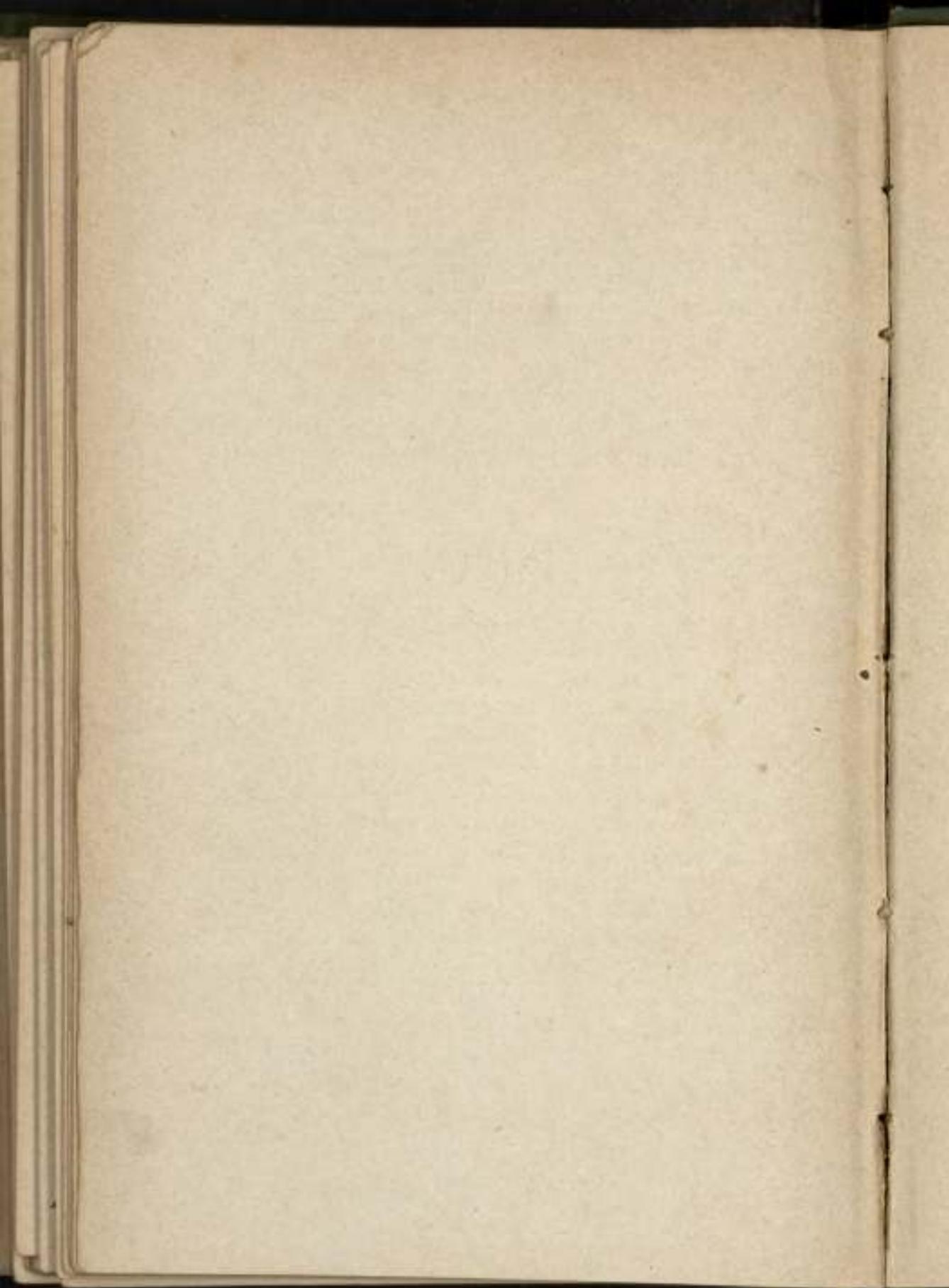
(1) Tim. XXIX. 6.

por complacerse en ver multiplicado el bien que en sí mismo posee á fin de que no exista solo en Él únicamente sino en seres que participan de aquel bien en relacion con sus condiciones, con sus aptitudes, con que Dios mismo les dotara para realizar el fin, para cumplir con su destino; por otra parte, propio es del Sér supremo comunicar el bien sin recibir nada de otro siendo la propiedad natural de su querer su misma bondad espléndida, dadivosa, comunicativa; sin que la benevolencia divina aparezca menguada porque Dios lo refiera todo—en último término—á la glorificación de la divinidad.

Además, al otorgar Dios el sér á las criaturas les hace un bien obrando á impulsos de un amor desinteresado, amor libre, amor que no tiene razon alguna en las criaturas sino en la esencia de Dios. Obrar para alcanzar algo para sí es signo de la carencia de alguna cosa; pero obrar ó producir cuando de nada se necesita, cuando obedece solamente á la propia voluntad, cuando depende del querer es de corazones generosos, de corazones levantados. La esencia de lo bueno consiste en hacer partícipes de su bondad á otros, en dispensarles sér y bondad, en darles cuanto necesitan para realizar el fin, en dotarles de aquellos medios, de aquellas condiciones para desenvolverse y cumplir con el destino impuesto por el Sér de los seres á cuanto se mueve en el universo. Como Dios es bueno por eso somos y como quiera que la bondad con la cual dota á la criatura es pura bondad, bondad desinteresada, que nada busca para sí es tambien bondad libre, no es como el sol derramando torrentes de luz y de hermosura obrando de este modo y obedeciendo á la fuerza de la naturaleza; sino, por el contrario, Dios, bondad infinita, suprema y soberana bondad al producir lo bueno lo hace por un acto de su libérrima voluntad.

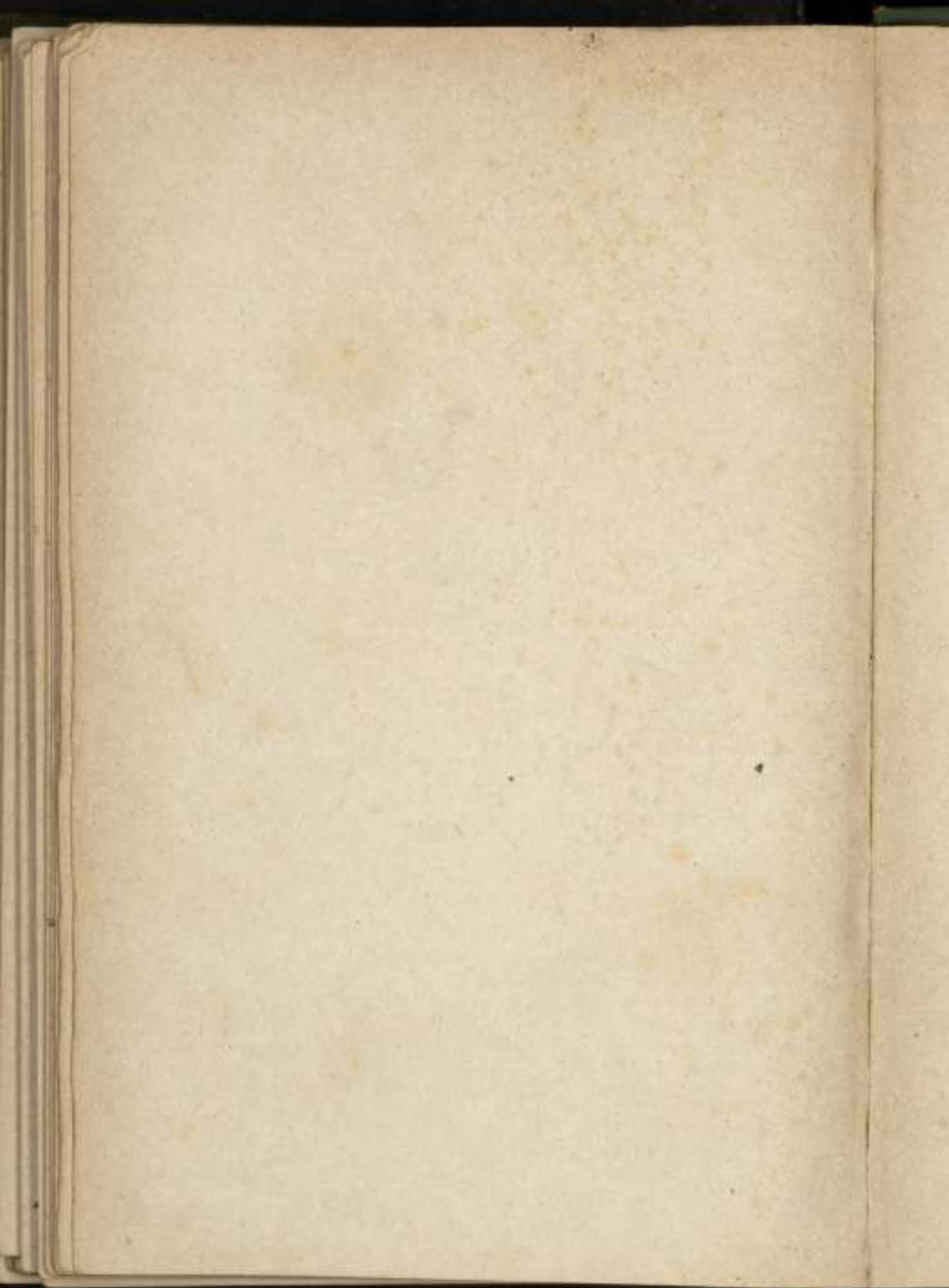
Las anteriores reflexiones nos llevan á afirmar una verdad que además de representar las más nobles esperanzas del corazón humano se halla conforme con los resultados de la ciencia; verdad que nos engrandece, nos eleva, nos sublima; verdad que inunda todo nuestro sér; verdad que nos llena de los más dulces consuelos, de los más dichosos pensamientos; verdad fundada en el amor que nos tiene Aquél que sacó de la nada el mundo, Aquél que todo lo dirige, Aquél que todo lo gobierna, Aquél que ha sentado su trono de gloria sobre todos los cielos.

.....
FIN
.....

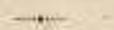


ÍNDICE





ÍNDICE



	<u>Páginas</u>
Dedicatoria	V
Prólogo	VII
Introducción al estudio de la Filosofía	1

METAFÍSICA

Introducción al estudio de la Metafísica	35
--	----

METAFÍSICA GENERAL



ONTOLOGÍA

Preliminares a la Metafísica general	45
Relación del «ser» y del «no-ser»	51
Cognoscibilidad del «ser»	69
Esencia del «ser»	92
Subsistencia del «ser»	99
Subsistencia y posibilidad del «ser»	107
Inherencia del «ser»	118
Causalidad	125

METAFÍSICA ESPECIAL

METAFÍSICA DEL ALMA HUMANA

ó

PSICOLOGÍA

	Páginas
Psicología empírica ó analítica. — Problemas generales.	137
Procedimiento psicológico ó analítico.	145
Conciencia.	160
Clasificación de los fenómenos psicológicos.	173
.....	
Sensibilidad.	180
Fenómenos de la sensibilidad.	187
.....	
Inteligencia. — Funciones de adquisición.	209
Función de conservación y reproducción.	221
Funciones de combinación.	228
Funciones de elaboración.	252
Resultados de la actividad intelectual.	313
.....	
Voluntad. — Manifestaciones de la actividad.	319
Libertad.	360
Problemas especiales. — Relaciones de lo físico con lo moral.	373
.....	
Psicología racional ó sintética — Del alma humana considerada en sí misma.	385
Del alma humana considerada en sí misma y con relación al cuerpo.	394
.....	
Psicología comparada. — El hombre y el animal.	400

METAFÍSICA DEL UNIVERSO

ó

COSMOLOGÍA

Fundamento de la ciencia del universo.	419
Propiedades fundamentales de la materia.	425

	Páginas
Fuerza.	466
Ley.	470
Fin.	481
Biología.	487
Origen del mundo.	497
La Biblia y la Geología.	513
Dios en relación con el mundo ya creado.	518
Descendencia y transmutación mecánica.	524
Teoría darwiniana.	545
Origen del hombre.	553
El hombre terciario.	574
El hombre cuaternario.	578

METAFÍSICA DE LO ABSOLUTO

6

TEODICEA

Existencia de Dios.	589
Atributos de Dios.	620
Providencia.	638



